

CUADERNO N°7

monTSERRAT

Barrio fundacional de Buenos Aires



CUADERNO N°7

MONTSERRAT

Barrio fundacional de Buenos Aires



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Jefe de Gobierno
Mauricio Macri

Vicejefa de Gobierno
María Eugenia Vidal

Ministro de Cultura
Hernán Lombardi

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
María Victoria Alcaraz

Directora General de Patrimonio
e Instituto Histórico
Liliana Barela

Montserrat : barrio fundacional de Buenos Aires / Lidia González ... [et.al.]. -
1a ed.

Buenos Aires : Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2012.
272 p. ; 28x20 cm.

ISBN 978-987-1642-16-8

1. Historia Regional. I. González, Lidia.
CDD 982.11

Fecha de catalogación: 03/07/2012



© 2012 Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico
ISBN 978-987-1642-16-8

Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico
Bolívar 466 (C1066AAJ) Buenos Aires, Argentina
Tel. 54 11 4342-1778
Correo electrónico: dgpeih@buenosaires.gob.ar

Dirección editorial
Liliana Barela

Dirección y coordinación del proyecto
Lidia González

Textos
Graciela Aguilar
Roberto A. Araujo
Fabio Ares
Sandra Condoleo
Luis O. Cortese
Lidia González
José María González Losada
Liliana Mazettelle
Horacio Padula
Daniel A. Paredes
Sergio Pedernera
Pablo Rinaldi
Daniel Schávelzon
Horacio Spinetto
Guadalupe Torrijo Di Marco
Rodrigo B. Vázquez
Gabriel E. Vignolo
Néstor J. Zakim

Diseño editorial
Fabio Ares

Supervisión de la edición
Lidia González
Rosa De Luca

Edición y corrección
Marcela Barsamian
Nora Manrique
Fernando Salvati

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Libro de edición argentina. Impreso en la Argentina.

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Imagen de tapa:

*Detalle del Primer Plano de Bermúdez. Año 1708.
Planta de la Ciudad de Buenos Ayres (A. Taullard,
Los Planos más antiguos de Buenos Aires. 1580-1880,
Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1940).*

PRÓLOGO

Liliana Barela

El primer asentamiento de Buenos Aires no tuvo territorio. ¿Habrá sido en lo que hoy conocemos como la Boca o en Parque Lezama? Tampoco contó con los atributos de Ciudad y, además, desapareció.

El segundo asentamiento tuvo un fundador cierto, escudo, Cabildo, rollo de la justicia, pobladores, solares repartidos y Plaza Mayor. Esta nueva ciudad sin oro, mano de obra ni riquezas creció a la luz de otra villa imperial: Potosí, y en 1776 se convirtió en la capital del Virreinato del Río de la Plata.

Pero recién ante el ataque extranjero comenzó a surgir la idea de Patria, de defensa del territorio, del terruño y del espacio afectivo. Frente a las Invasiones Inglesas nace el primer gobierno patrio, y es precisamente en el actual barrio de Montserrat donde se construyeron los edificios emblemáticos de la Nación.

Una Nación que surge en 1810 con sus símbolos y con su Constitución se convierte en 1880 en Estado moderno. Montserrat es el barrio donde se va reflejando esta modernidad. La Avenida de Mayo surge como eje cívico de la ciudad que se extiende desde la Casa de Gobierno hasta el Congreso Nacional construido en 1907. La Nación se contiene y se expresa en el barrio.

Vivir en Montserrat hoy es vivir en múltiples barrios: el textil, el gastronómico, el comercial, el español y el turístico, entre otros. Y nosotros también estamos en Montserrat, el barrio que hoy mostramos a través de estas páginas.

En Bolívar 466, la Casa del Historiador y sede de esta Dirección, y en Venezuela 469,

el Espacio Virrey Liniers, habitan fantasmas que narran historias, pero también investigadores que revisan y ordenan documentos; arqueólogos que excavan su patio o estudian la carga de un barco y levantan y acondicionan sus cañones; restauradores que componen las piezas de lo que se encuentra bajo el suelo de la ciudad; arquitectos que registran los edificios representativos y asesoran a aquellos que están en problemas o ayudan con subsidios a reparar otros; antropólogos e historiadores que investigan mientras otros divulgan las disciplinas; alumnos, docentes e investigadores que la visitan, vecinos del barrio y turistas.

Lo más importante es que la Casa del Historiador está viva en cada uno de los profesionales e idóneos que saben que con solo una mirada no alcanza para comprender la historia ni es posible gestionar el patrimonio. Este libro que presentamos, *Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires*, nos llena de orgullo porque surge de la tarea conjunta de todas las áreas que forman esta Dirección General y demuestra que el proyecto de la gestión integral del patrimonio es posible.

Vaya en este prólogo lleno de alegría, el reconocimiento a todo el equipo que puso saberes, garra y corazón en este esfuerzo que compartiremos con todos los lectores, quienes se constituyen en el apoyo colectivo imprescindible para que la gestión funcione, ya que será apropiándose de estas historias y reconociéndose en ellas que podremos transitar un buen camino juntos.



*Balconada frente a la antigua plaza Montserrat (Lima y Belgrano),
c. 1890 (AGN). Se observa a la derecha la calle del Pecado.*

PRESENTACIÓN

Lidia González

“**P**ara mí ese barrio es el barrio esencial de Buenos Aires, ya que lo demás ha cambiado tanto... en cambio, en el sur se conservan, o se tratan de conservar las cosas, de modo que para mí, el sur no es un barrio, bueno distinto de los otros, sino el barrio esencial, fundamental de Buenos Aires.

Para mí está unido por muchas cosas... bueno, sobre todo yo fui director de la Biblioteca Nacional... pero un hecho curioso –no sé si lo hemos mencionado en otro diálogo– es este: que yo puedo estar en el Japón, puedo estar en Edimburgo, puedo estar en Texas, puedo estar en Venecia, pero de noche, cuando sueño, estoy siempre en Buenos Aires y en el Barrio Sur. La parroquia de Montserrat, para ser más preciso. (...) de modo que –qué raro– querría decir que hay algo, que hay una parte de mí que se queda en Buenos Aires. Y que yo creo estar viajando, pero que hay algo –para usar la fe en la mitología actual: en la subconciencia– que se queda en Buenos Aires, y queda especialmente por aquellos lados de México entre Perú y Bolívar, ¿no? Y que de noche, cuando sueño, estoy en ese lugar, siempre.”¹

Esa es la calle México de Borges, la misma que años antes era evocada mucho más sombría por Paul Groussac cuando en su cruce con Piedras, en tiempos de la fiebre

amarilla existía un pozo que con las fuertes lluvias desbordaba arrastrando maderajes, muebles, detritos de toda clase, hasta cadáveres. Fue cuando el sur era sinónimo de peste y muchos se fueron al norte. Algunos se quedaron, como Eduarda Mansilla, en cuya casa se reunían hasta 1892, políticos, intelectuales y artistas.²

Y es también en la calle Piedras, en el umbral de una casa desocupada, donde tiempo después Erdosain se sentará a descansar luego de recibir aquel insulto estremecedor: “Rajá, turrítito, rajá”.³

Hoy son otros los personajes, cuyas historias aún no develadas transcurren por las mismas calles, entre apresurados rituales cotidianos.

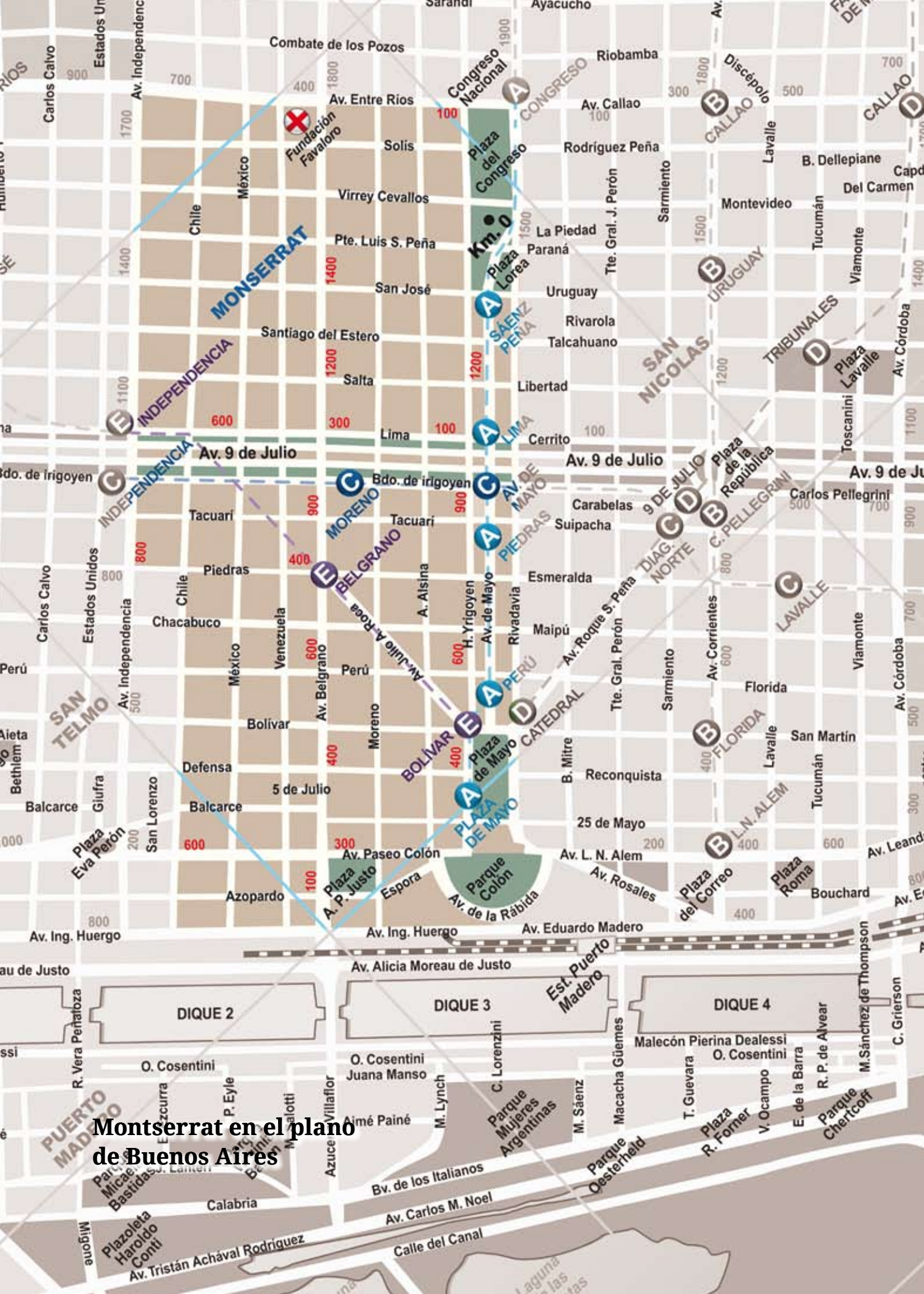
Montserrat, que fue testigo de la historia fundacional de Buenos Aires, sigue siendo el marco de las más significativas expresiones de la vida pública y política de la ciudad. Abordar sus múltiples sentidos es un desafío. Por eso decidimos presentar algunos de los temas que le otorgan particularidad al barrio, desde una mirada representativa y actual.

Todos los artículos de esta publicación fueron realizados por investigadores y profesionales de las distintas áreas que integran la Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.

¹ “El sur geográfico e íntimo de Borges”, en una charla con Osvaldo Ferrari por LS1, en *Diario Tiempo Argentino*, abril de 1984. Caja archivo Instituto Histórico N° 1521– Investigaciones – Borges – diarios II. Ver también Osvaldo Ferrari, *En diálogo I*, Buenos Aires, Sudamericana (1ª ed. 1985), 1998, p.46.

² Paul Groussac, “Los que pasaban”, en Garasa, Delfín L., *Paseos Literarios de Buenos Aires*. Buenos Aires, Municipalidad, 1980.

³ Roberto Arlt, *Los siete locos*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1978.



Montserrat en el plano de Buenos Aires

UN BARRIO DEL CENTRO Y DEL SUR

Lidia González

“El encanto de este barrio fluye no tanto de lo que es sino de lo que ha sido, de lo que se ve como de lo que oculta... quienes saben escudriñar descubren el trazado de las caligrafías superpuestas.”

Manuel Mujica Lainez
Estampas de Buenos Aires

Antiguo barrio del sur, de candombes y de toros, Montserrat mantiene ciertos signos inmutables ganados a la historia: la Plaza de Mayo, el Colegio, las iglesias, pero también es un barrio del centro, que atestigua la diversidad de estos tiempos: viejas casas recicladas, edificios de oficinas, nuevos espacios artísticos, calles que recuerdan el paso de algún tranvía y en las que aún resuenan cánticos, marchas, carnavales y protestas.

Durante la semana sus habitantes conviven con el ritmo de los que están de tránsito; el domingo, el barrio parece despoblarse, y en estrecha complicidad con San Telmo ofrece al turista la alegoría de los tiempos de la colonia.

Recostado en toda su extensión sobre la Avenida de Mayo, Montserrat se expande hacia el sur, atravesado a lo largo por la Avenida 9 de Julio, que lo parte en dos inexorablemente.

Tal vez sea esta expansión la que lo torne tan diverso y lo coloque en una zona difusa que hasta logra confundir a sus propios habitantes. Rara condición de un barrio donde el sentido de identidad suele ser definitivo a la hora de saberse a sí mismo. Probablemente, esa sea su esencia: un territorio amplio, donde convive la memoria más antigua de la ciudad con la imperceptible pero constante mutación de la historia cotidiana.

A modo de presentación revisaremos algunos textos fundamentales sobre la historia de Montserrat para apreciar cómo se fue construyendo una imagen tan imprecisa como tradicional de este barrio de Buenos Aires.

Montserrat, Santo Domingo o barrio sur

Beatriz vive en Venezuela al 500 hace unos 40 años, y al preguntarle en qué barrio vive, inmediatamente responde:

“en San Telmo, Montserrat está más allá, pasando la 9 de Julio...”¹

Si entendemos que quien habita una ciudad como Buenos Aires, marca los límites del lugar que considera su barrio como el espacio que reconoce y que tiene la carga afectiva o funcional necesaria para identificarse con él, convendremos en que toda delimitación establecida con criterios jurisdiccionales, administrativos, religiosos, etcétera, tiende a forzar el concepto de barrio y a despojarlo de todo su peso simbólico.

Pocas veces hay coincidencia entre ambas decisiones. Cuando esto ocurre, se da una correspondencia natural entre el barrio y la idea que se tiene de él.

En Montserrat, la sensación de dispersión que percibimos con respecto a su ubicación en la ciudad, comienza a reflejarse tempranamente en los textos y planos his-

¹ Ver el artículo *Es Montserrat pero lo llaman San Telmo*, de Liliana Mazettelle y Rodrigo Vázquez, que se incluye en esta publicación, p.243.

Detalle del plano de la ciudad de Buenos Aires donde destacamos el barrio de Montserrat.

tóricos más tradicionales. Si bien reconocemos que esta imprecisión podría aplicarse a otros barrios de Buenos Aires, ¿por qué nos llama la atención en éste? Tal vez, por su condición de barrio fundacional, por el hecho de haber sido el lugar desde donde se fue desplegando la vida urbana, con sus circuitos comerciales, sus espacios de sociabilidad y donde transcurrieron los primeros acontecimientos que forjaron una idea de patria. Para empezar, digamos que en los orígenes de la ciudad, la zona este del barrio era llamada Santo Domingo, como refiere el historiador Ricardo de Lafuente Machain en su tradicional libro de la colección Cuadernos de Buenos Aires:

“El centro político, civil y religioso en los comienzos de la ciudad de la Trinidad, estuvo en la Plaza Mayor, pero las actividades mercantiles y las residencias familiares se ubicaron más al sur, donde luego se formó el barrio de Santo Domingo.

Los límites naturales estaban dados, al sur, por el zanjón llamado del Hospital, desagüe de los terrenos del oeste, que se inundaba hasta hacer imposible el paso a jinetes y carretas. El límite este lo establecía el río, conformando el Bajo, nombre con el cual se designaba a la playa entre el pie de la barranca y hacia el

oeste se extendía sin trabas hasta confundirse con la llanura pampeana”.²

Esta descripción concentra el núcleo del barrio en la Plaza de Mayo y sus alrededores en una estrecha franja paralela al río. Todo lo que se prolonga hacia el oeste parece integrarse naturalmente a la pampa.

Para el historiador Norberto García Rozada, el barrio de Montserrat empieza a

² Ricardo de Lafuente Machain. *El barrio de Santo Domingo*. Buenos Aires, Municipalidad, Cuadernos de Buenos Aires, 1978, p.9.

“Buenos Aires es una ciudad rodeada por las aguas del Río de la Plata y el Riachuelo, pero además de contar con estas vías navegables vitales para una ciudad puerto se encuentra recorrida por numerosos arroyos y aguadas. Muchos de estos riachos marcaban un límite natural, no solo por ser una referencia sino por las dificultades que implicaba cruzarlos.

En el casco histórico de la ciudad los más famosos se conocían con el nombre de Terceros, y se diferenciaban entre sí por su ubicación. El más famoso era el Tercero del sur que nacía en la actual plaza Constitución y en su recorrido se unían otras aguadas que había en la zona. En la manzana de Independencia, Chile, Defensa y Bolívar se encontraba con el Zanjón de Granados, llamado así por atravesar las tierras de un vecino con ese apellido pero también era conocido como del Hospital o Tercero. A la altura de Chile y Perú, el virrey Vertiz mandó construir un puente, ‘con el fin de unir el norte con el sur de la ciudad en épocas de grandes lluvias’ para evitar en esas épocas las dificultades que aparecían para unir el puerto y la ciudad.”

Carlos Krieger. “Los Terceros”, en *Historias de Buenos Aires*, IHCBA, Año 2 N° 7, Diciembre de 1987, p.3.

Esquina de Chile y Bolívar, Caras y Caretas, 1899.



desplegarse a partir de la presencia de la parroquia, lejos del casco fundacional:

“El barrio estaba ubicado en zona de arrabales y deslindes, producto del movimiento surgido alrededor de la capilla de Montserrat erigida en parroquia en 1769, que le otorgó el nombre. Muy cerca de la iglesia se había establecido uno de los altos de carretas que llegaban a Buenos Aires, dando lugar a la aparición de pulperías, algunos comercios y casas para alquilar”.³

Estas dos áreas bien diferenciadas constituirán oficialmente el barrio de Montserrat a partir de la Ordenanza 26.607 de 1972, que incluyó al antiguo barrio de Santo Domingo o Catedral al Sur, en lo que era el antiguo ámbito de la parroquia de Montserrat.⁴

Las dificultades para interpretar el ordenamiento administrativo y su consecuente legislación aparecen desde los primeros tiempos de la ciudad. A fines del siglo XVIII, por disposición del virrey Juan José de Vértiz se dividió la ciudad, que por entonces tenía 24.335 habitantes, en seis cuarteles. Montserrat estaba ubicado en el 4º, circunscripto por las actuales calles Hipólito Yrigoyen, Salta, Cochabamba y Piedras, y en el 6º, que desde Salta e Hipólito Yrigoyen se extendía al sudoeste hasta el deslinde. Aquí dejaba afuera el casco fundacional.

En 1790, esa distribución varió a veinte barrios y el centro de Montserrat quedó entre las doce manzanas comprendidas por Hipólito Yrigoyen, Lima, Venezuela y Piedras. Era evidente un detalle: la iglesia parroquial quedaba excluida.⁵

¿Podemos considerar este detalle como una primera percepción difusa del barrio?

Como dijimos, durante todo el siglo XIX la zona fundacional de la ciudad era llamada indistintamente Santo Domingo, Catedral al Sur, barrio del Colegio, barrio de San Francisco, por referencia con los lugares más representativos, o más genéricamente, barrio sur.

Siguiendo a de Lafuente Machain, refiriéndose a Santo Domingo encontramos que “este barrio se formó a costa del de San Francisco, su vecino y antecesor en importancia, sobrepasándolo desde mediados del siglo XVIII por la calidad de sus habitantes y su importancia mercantil”.⁶

Este último dato nos resulta relevante pues le otorga a la zona una fuerte identidad con la presencia de los vecinos más notables de la sociedad porteña, y sus circuitos de sociabilidad e influencia. Muy bien lo dice Santiago Calzadilla al recordar las costumbres e intimidades de su propio entorno: “los barrios del sur de Buenos Aires eran el Saint-Germain de la aristocracia porteña”.⁷

Calzadilla se refiere a un sector reducido de ese sur aristocrático. Lo circunscribe a pocas manzanas, desde el Colegio a lo largo de la calle Bolívar, o Perú hasta México, dejando un sabroso registro del mundillo de las familias prominentes, cuyas famosas tertulias nutrían el desarrollo social y político de la época.

Para ese entonces, los sectores más pobres de la población se ubicaban en las jurisdicciones de las parroquias de La Piedad, San Nicolás, Concepción y Montserrat, congregando esta última a la gente de oficios, quinteros, en su mayoría vascos y catalanes, pulperos y pequeños comerciantes.

³ Norberto García Rozada. *Cronista Mayor de Buenos Aires*, Año 2, N° 17, 16 de setiembre de 2000, p.2.

⁴ La Parroquia de Catedral al Sur comprendía el área limitada por el Río de la Plata, Rivadavia, Buen Orden (Bernardo de Irigoyen), Belgrano, Perú e Independencia. Incluía al llamado Barrio de Santo Domingo, la zona más aristocrática en época de la colonia. Ver Jorge Lima González Bonorino, *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes, 1860-1870. A través del Catastro Beare y el Censo poblacional*. Buenos Aires, Instituto Histórico, 2005, p. 29.

⁵ *Ibidem*, p.3.

⁶ Ricardo de Lafuente Machain, *op. cit.*, p.10.

⁷ Santiago Calzadilla, *Las beldades de mi tiempo*. Buenos Aires, Casa Vaccaro, 1919, p.25.

¿Sería aventurado admitir que esta temprana localización de sectores sociales perdurará como reflejo en el reconocimiento de áreas dentro del barrio?

Las avenidas

A fines del siglo XIX la ciudad asume su condición cosmopolita, moderna y pujante. El Estado se constituye en regulador del nuevo proyecto urbano, y con la creación de servicios, la extensión del transporte, etcétera, se impulsa el surgimiento de nuevos núcleos de población en lo que era la periferia de la ciudad.

Un hecho significativo en este proyecto de modernización urbana es la apertura de la Avenida de Mayo en 1894. En un solo trazo se comunican los puntos más representativos del poder político, desde la Plaza de Mayo hasta la Plaza del Congreso. La Avenida pronto se transforma en un verdadero eje cívico que atravesará el centro histórico, generando una zona de intensa actividad. Marcará desde entonces el norte y el sur de la ciudad.

Ese barrio sur que recordaba Calzadilla con cierta nostalgia, ya no albergaba a la flor y nata de la sociedad porteña. Si bien su desplazamiento hacia la zona norte siguió al impacto de las epidemias de cólera y fiebre amarilla, el abandono de la zona fue paulatino y respondió también al surgimiento de nuevos paradigmas culturales, entre ellos, la búsqueda de un nuevo espacio de habitabilidad que mantuviera y reforzara un reconocimiento de clase.

El ajetreo de la vida comercial y cultural se empieza a concentrar en lo que llamábamos barrios históricos. En 1902, el historiador Manuel Bilbao nos presenta una ciudad organizada a partir de las actividades que desarrolla, con un despliegue comparable con las grandes ciudades europeas. Sin dejar de mencionar a los nuevos barrios en formación, dice que “la ciudad de Buenos Aires puede dividirse en el barrio de la

City, comprendido entre las calles Corrientes, Paseo de Julio, Paseo Colón, Alsina, Perú y Florida, donde se encuentran las oficinas del Gobierno Nacional, el Congreso, los Tribunales, el Correo, los Bancos, la Bolsa, las imprentas de los principales diarios, las grandes compañías de seguros, agencias de vapores, grandes tiendas, la Municipalidad, casas bancarias y comerciales, etc. *El barrio Comercial*, que es el centro de los negocios y actividad mercantil, comprendido entre las calles Corrientes, San Martín, Bolívar, Venezuela, Entre Ríos y Callao, en el que están radicadas las principales casas mayoristas de la capital, la Avenida de Mayo, teatros, las calles de Artes y Buen Orden, Rivadavia, Victoria, B. Mitre, Cangallo (...) y *el barrio Sud*: entre las calles Victoria, Paseo Colón, Caseros y Entre Ríos. Es el barrio en que hay más edificios antiguos. Residen en él numerosas familias antiguas del país y fue durante muchos años el barrio preferido de las familias pudientes, muchas de las que pasaron después al norte. Hay en él numerosos conventillos, plazas y casas de comercio de importancia”.⁸

Como vemos, Bilbao no menciona ni a Montserrat ni a San Telmo, que se hallan incluidos en lo que refiere como “barrio Sud”, y en cierto modo, como “barrio comercial”.

¿Podemos inferir que esta omisión refleja una mirada teñida de modernidad donde el comercio y las finanzas definen la identidad de la zona más que sus nombres tradicionales?

Cuando a mediados del siglo XX se abre la Avenida 9 de Julio, constituyéndose en otro trazo de fuerte incidencia en la demarcación del barrio, ya se identificaban, al menos, dos áreas bien definidas, una zona comercial y burocrática alrededor de la Plaza de Mayo y la aldea a la parroquia de Montserrat, de carácter más popular.

En sus últimos trabajos, García Rozada escribe una historia del barrio Montserrat concentrándose en la zona comprendida en-

⁸ Manuel Bilbao, *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, Imprenta de Juan Alsina, 1902, pp.565-572.

tre Piedras, Chile, Entre Ríos, y Rivadavia. El área este será solo mencionada. Aclara que el barrio se encuentra en el sudeste de la ciudad y que junto con San Telmo y los oficialmente inexistentes Concepción y Catedral al Sur integran el denominado Barrio Sur. Es más, dice que, junto con San Cristóbal, Montserrat es otro “barrio olvidado” porque está inmerso en una zona imprecisa, difusa, conocida como Centro, y que fue perdiendo la tonalidad barrial paulatinamente.⁹

En esta breve reseña quisimos plantear algunos temas recurrentes en la historia de los barrios porteños: sus límites, sus marcas, su identidad y la contrariedad que generan las divisiones barriales al intentar ordenar administrativamente un espacio, que se constituye a partir del sentido que le dan sus habitantes.

⁹ Norberto García Rozada, *Montserrat. Otro barrio olvidado*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1990. Este autor sostiene que el barrio debería escribirse sin *t* pues su nombre se habría aporteñado. No así el nombre de la parroquia, de origen catalán.

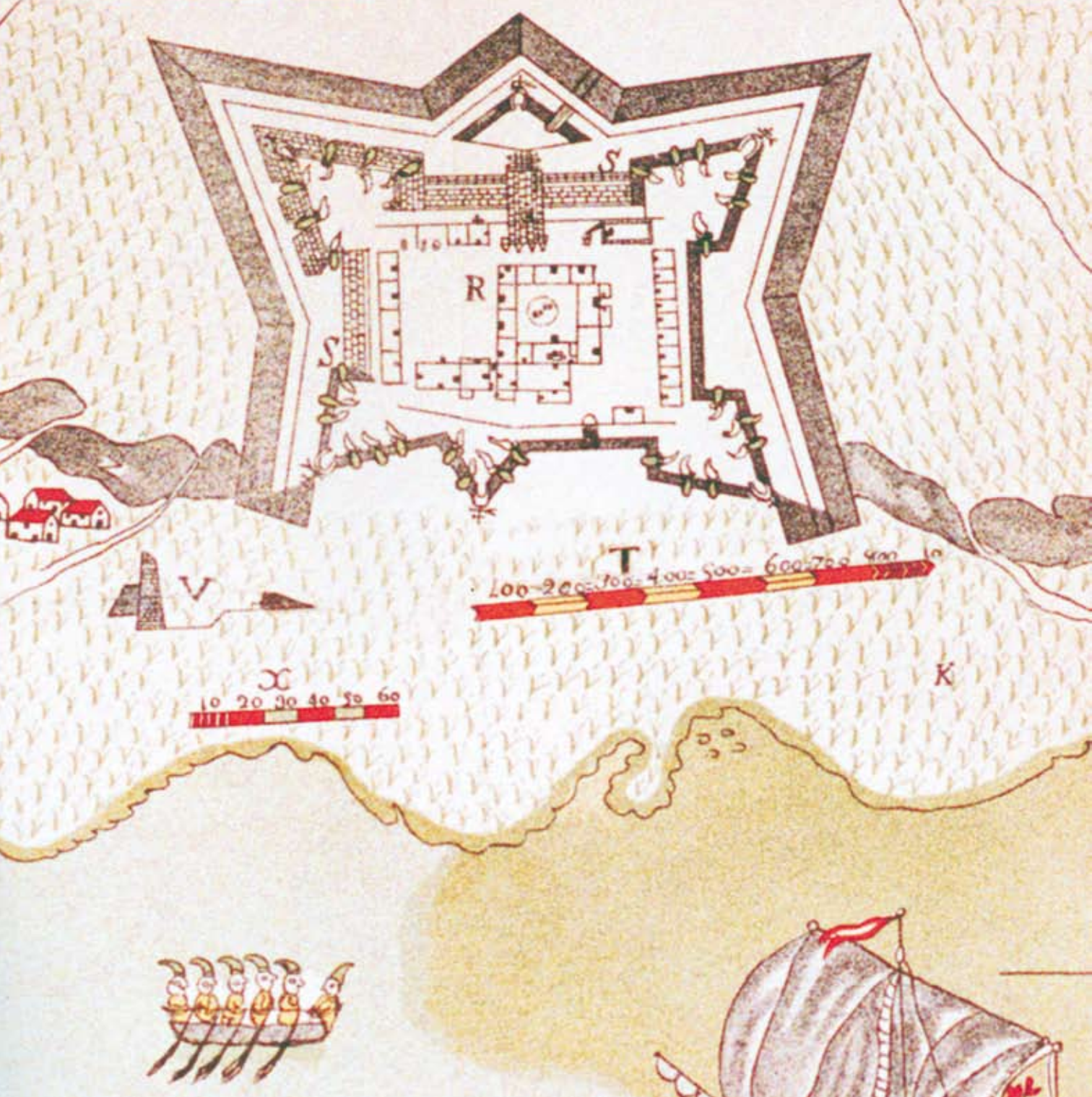
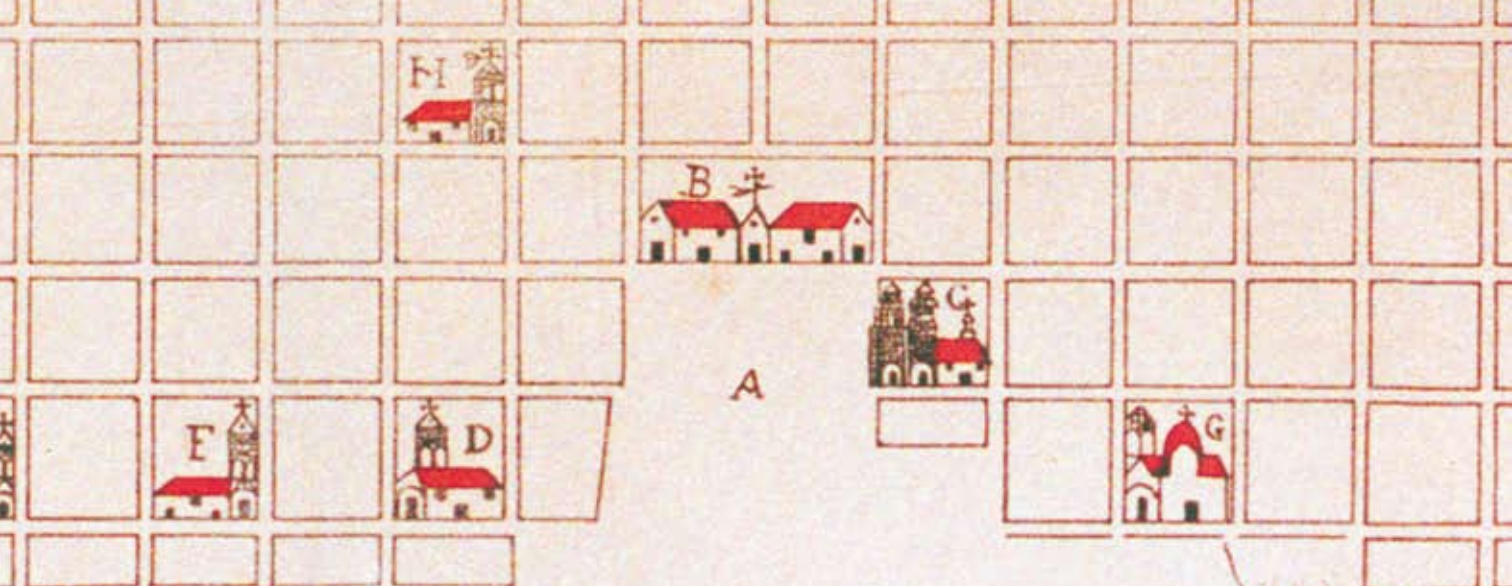
En el caso de Montserrat, la trama de su historia ligada a la etapa fundacional de la ciudad, su presencia en la vida política y cultural de Buenos Aires y los nuevos conceptos turísticos e inmobiliarios lo han transformado en un barrio cuya diversidad y amplitud parecen ser su mejor caracterización y su mayor riqueza.



Vista de la Avenida de Mayo desde la intersección con 9 de Julio hacia el sur. Un punto de encuentro tradicional de la Ciudad.

Bibliografía

- Bilbao, Manuel, *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, Imprenta de Juan Alsina, 1902.
- Calzadilla, Santiago, *Las beldades de mi tiempo*. Buenos Aires, Casa Vaccaro, 1919.
- García Rozada, Norberto, *Cronista Mayor de Buenos Aires*, Año 2, N° 17, 16 de setiembre de 2000.
- García Rozada, Norberto, *Montserrat. Otro barrio olvidado*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1990.
- Lafuente Machain, Ricardo de, *El barrio de Santo Domingo*. Buenos Aires, Municipalidad, Cuadernos de Buenos Aires, 1978.
- Lima González Bonorino, Jorge, *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes, 1860-1870. A través del Catastro Beare y el Censo poblacional*. Buenos Aires, Instituto Histórico, 2005, p. 29.
- Mazettelle, Liliana; Vázquez, Rodrigo, “Es Montserrat pero lo llaman San Telmo”, en *Montserrat, barrio fundacional de Buenos Aires*. Buenos Aires, DGPeIH, 2012.



MONTSERRAT, *TERRA COGNITA*

Sergio Pedernera

“**O**rigen y significación. ¿Por qué me viene constantemente a la cabeza esta idea y reviste cada vez colores más vivos? Me refiero a la idea de que antiguamente, cuando los filósofos buscaban el origen de las cosas, suponían siempre que acabarían encontrando algo inapreciablemente valioso para toda clase de actos y de juicios. Hasta imaginaban previamente que la salvación del hombre dependía del conocimiento que tuviera del origen de las cosas. Hoy, en cambio, cuanta mayor atención prestamos a investigar los orígenes, menos interés nos suscita esta operación. Por el contrario, todas nuestras apreciaciones, todo el interés que concedemos a las cosas, comienzan a perder su significación a medida que retrocedemos en el conocimiento para captar las cosas más de cerca. Con la intelección del origen, aumenta la insignificancia de ese origen, mientras que lo cercano, lo que está en nosotros y a nuestro alrededor, empieza poco a poco a mostrar una gran riqueza y variedad de colores, de enigmas y de significaciones, que los antiguos no sospecharon ni en sueños. Antes los pensadores daban vueltas como fieras enjauladas, poseídos de una rabia interior, con la mirada fija en los barrotes de la jaula, contra los que se arrojaban a veces tratando de romperlos; y quien creía ver algo de fuera, algo situado en un más allá lejano, se consideraba feliz.”

Friedrich Nietzsche, *Aurora*.

Introducción

Son muchos los autores que han tratado el tema de los orígenes del barrio de Montserrat. Nosotros hemos seleccionado cuatro de ellos para reflexionar acerca de algunas de sus ideas sobre el barrio. De todos modos, plantearemos previamente los objetivos de este trabajo.

El propósito es realizar algunas breves reflexiones teórico-metodológicas sobre el estudio del barrio de Montserrat. Se trata de comenzar a indagar sobre formas posibles de entender a Montserrat, no ya desde sus orígenes supuestos o aceptados, desde un encadenamiento de sucesos más o menos ordenados cronológicamente, no desde la superposición de cartografías evolutivas, ni de la localización de muchos de sus sitios de importancia histórica; sino más bien de Montserrat entendido como “conocimiento”. Queremos aludir aquí a la idea según la cual el barrio es un concepto, una construcción de orden cognitivo y racional; forma parte del ordenamiento territorial urbano en el que se llevan adelante mediciones, estadísticas, normas, prácticas. Las ideas básicas que fundamentan muchos trabajos –a los que aludiremos aquí– dedicados al origen y la evolución del barrio muestran y construyen, más bien, relatos útiles para el estudio de los procesos identitarios, de pertenencia de carácter simbólico. En este sentido, el historiador Norberto H. García Rozada expresa:

Planta de la ciudad de Buenos Aires delineada por Bermúdez en 1713, litografía de Jacobo Peuser (fragmento). Colección DGPeIH.

“Valdría insistir en que Monserrat no adquirió, en definitiva, todo su color de barrio hasta bien entrado el siglo XIX. Entre tanto, la llanura se había ido poblando de algunos rancheríos convocados por la construcción de la primitiva Plaza de Toros; pulperías y casa de mala nota, venidas a cuento de las mismas razones, y, también para distraer el ocio de los carreros, y abundantes quintas, cuyas extensiones, de una manzana o más, abarcaban lo que hoy es el extremo oeste de la barriada.”¹

El autor supone así toda una evolución que llega a una entidad que él no define pero que, en complicidad con el lector, da por supuesto “todo su color de barrio”. Según García Rozada, esa evolución pasa por distintos estadios:

“En aquellas épocas de su existencia (1761), la Ciudad estaba restringida a un núcleo muy pequeño de manzanas. El Alto (San Telmo) y el Barrio Recio (alrededores del actual Obelisco) eran arrabales. ¡Qué no decir, pues, del actual corazón de Monserrat, absolutamente descampado, y hasta atravesado por algún arroyuelo, afluente del Zanjón del Hospital o de Granados, que discurría por la hoy calle México, y cuya existencia está asentada en escrituras de la época!...”²

¡Un corazón de Montserrat!, en el medio de unas características físicas que, al modo de aquellos viejos manuales de geografía, aparecen como descripciones y explicaciones imprescindibles para hacer nacer a las sociedades sobre el medio físico. La descripción de este corazón de Montserrat prepara la imaginación para desarrollar el barrio sobre él y a partir de él.

Montserrat y el fatalismo: el ordenamiento del relato

Como en el caso que describíamos en la introducción, es muy común que en los escritos sobre Montserrat el relato aparezca ordenado

a partir del origen del barrio. Pese a que hay discrepancias entre los autores respecto de cómo fueron esos orígenes, el acuerdo es que ese origen existió en un pasado remoto, sobre el que vale la pena asentar los comienzos.

Este no es, por supuesto, un ordenamiento exclusivo para Montserrat, pero merece que nos detengamos en él.

Por ejemplo, Vicente Cutolo comienza su estudio histórico sobre el barrio de Montserrat, con una minuciosa explicación acerca de los orígenes de la toponimia:

“El origen del nombre de este barrio hay que buscarlo en la Madre Patria por la influencia católica que transmitió a la ciudad desde su fundación. Se debe particularmente al difundidísimo culto a Ntra. Sra. de Montserrat, advocación de la Virgen María, uno de los más célebres del mundo hispánico. Es venerada en el monasterio del mismo nombre, situado en Cataluña, en la margen derecha del río Llobregat, y a unos 35 kilómetros de Barcelona.”³

A través de la explicación del origen de la toponimia, anticipa la existencia de Montserrat. Busca datos que acentúen la identidad del barrio en conjunto con la descripción cronológica de su desarrollo en el tiempo histórico y, por medio del relato, legitima ese origen.

Por su parte, Francisco Romay reflexiona sobre el origen de Montserrat comenzando por explicitar un conjunto de dudas acerca de cómo se inicia el desarrollo de su emplazamiento y la primera configuración:

“En realidad ninguno de los barrios de la ciudad tiene fecha cierta de nacimiento. Por consiguiente, el de Monserrat tampoco puede exhibir su fe de bautismo. (...) Tampoco podría mencionarse a qué circunstancia precisa debe su formación. El comienzo bien pudo ser una “pulpería” alrededor de una fábrica o depósito de alguna importancia. Tal vez fuera el resultado de una aglome-

¹ Norberto García Rozada, *Montserrat. Otro barrio olvidado*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, Colección Cuadernos del Águila, 1990.

² *Ibidem*.

³ Vicente Osvaldo Cutolo, *Historia de los Barrios de Buenos Aires*. Tomo 1. Buenos Aires, Elche, 1996.

ración de viviendas, próximas al sitio de parada de las carretas del tráfico que llegaban desde el interior del país y se estacionaban en los llamados ‘huecos’, terrenos baldíos que existían en varios puntos de la ciudad.”⁴

No encuentra un origen certero, pero sí, a través de un conjunto concentrado de hipótesis irresolubles construye el escenario, sobre la *tabula rasa* en la que el propio barrio de Montserrat surgirá y se desarrollará con el correr de los años. El espacio está preparado, es un continente que espera el surgimiento evolutivo de distintas edificaciones y monumentos.

Cutolo también explica el origen, pero con mayores certezas:

“El barrio no adquirió predicamento, sino hasta 1755, cuando un catalán afincado en la zona, próspero dueño de una chacra decidió construir una capilla que sería colocada bajo la protección de la Virgen de Montserrat, la llamada Moreneta.

Juan Sierra, para algunos, Juan Pedro Sierra, para otros, y Pedro Sierra, en sus documentos, obtuvo pues, autorización firmada por el provisor y gobernador del Obispado, doctor Francisco de los Ríos Gutiérrez para actuar como ‘mayordomo y ecónomo de la capilla’, y administrar las limosnas ‘aportadas a favor de la construcción del templo de Montserrat’.”⁵

Romay también plantea esta idea. Antes de hacerlo, refiere al gobernador Miguel de Salcedo como el funcionario que mandó a seccionar la ciudad en barrios en 1734 considerándose esta como la primera división administrativa del municipio. En su relato aclara que en este ordenamiento Montserrat aún no aparece:

“En el año 1747, el Ayuntamiento, obrando en consecuencia, designó comisionados especiales, a quienes denominó alcaldes de barrio y les atribuyó la competencia y jurisdicción necesarias para el lleno de sus deberes. Con ese motivo la ciudad fue dividida en varias secciones, a las cuales, para distinguirlas, les dio el nombre de

las iglesias parroquiales existentes dentro del radio de cada una. En esa oportunidad, el barrio de Monserrat no aparece todavía; quedaba comprendido entre los límites de la parroquia de San Juan, un poco más o menos. El caserío existente en la zona debería ser demasiado escaso, sin ninguna significación, y por consiguiente no merecía de honores de la independencia. Además, por esos parajes no existía ninguna clase de templos, ni siquiera una modesta capilla u oratorio.”⁶

Detengámonos por un momento en algunos detalles de estas citas. Cuando Cutolo dice “El barrio no adquirió predicamento, sino hasta 1755 (...)”, está considerando una existencia tácita. Esto es visible también a partir del texto de Romay quien hace referencia al año 1769 como año del origen de Montserrat. De todos modos el propio Romay había llegado al extremo del fatalismo cuando manifiesta: “En esa oportunidad, el barrio de Monserrat no aparece todavía; quedaba comprendido entre los límites de la parroquia de San Juan, un poco más o menos”. Estas consideraciones se involucran con un retroceso histórico certero. Siempre se está hablando como si hubiera una existencia previa, ineludible, fundante, inevitable.

Montserrat: territorio y conocimiento

En este apartado intentaremos mostrar de qué manera Montserrat se transforma en conocimiento. Desde esta perspectiva, no hay un principio ni descubrirlo es lo importante. No hay, mucho menos, un espacio que espera ser rellenado con el contenido necesario para cumplir con un destino, en este caso el destino de ser el barrio de Montserrat.

La simple presencia de una mítica iglesia en homenaje a la Virgen de Montserrat por parte del chacarero catalán Juan Pedro Sierra no garantiza tampoco un curso inevitable hacia la construcción del barrio. Esta sería una manera de explicar el origen a partir de una difusión de sentido de pertenencia relativo a

⁴ Francisco Romay, *El Barrio de Monserrat*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Cuadernos de Buenos Aires, VIII, 1971.

⁵ Vicente Osvaldo Cutolo, *op. cit.*

⁶ Francisco Romay, *op. cit.*

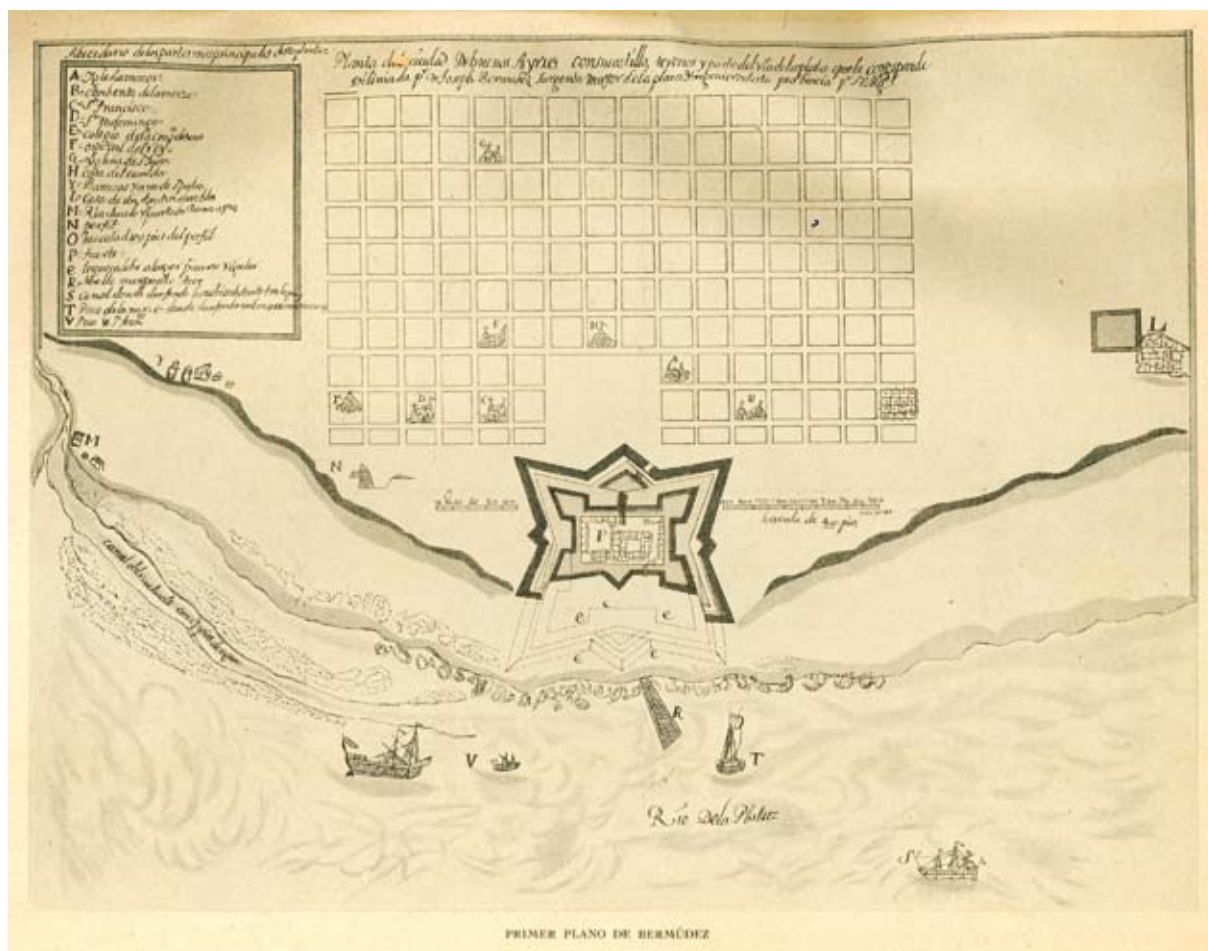
un punto central, la iglesia de la Moreneta. La cuestión de un espacio que preexiste al barrio para ser ocupado por este, está basada en la necesidad de crear una explicación genética de su historia, para mostrar una línea evolutiva que vaya en cada hecho, en cada edificación histórica, en cada sitio de evocación histórica aportando una legitimación de la existencia.

Sin embargo, lo importante para nosotros es identificar el momento en que Montserrat se transforma en el conocimiento-Montserrat; en esa tierra conocida que nos ocupa. Y en este punto no hay documento para ser interrogado o que por sí mismo con maestría locuaz nos indique ese momento. Para lograr un estudio más o menos ordenado del tema podemos valernos de conjuntos documentales, debemos habérnosla con los discursos,

pero trabajando desde lo que producen en términos de sentido, desde cómo establecen la existencia de Montserrat a partir de un orden y unas categorías que construimos hoy respecto de ese conjunto documental. Una de esas categorías es, por ejemplo, la de parroquia como idea de ordenamiento territorial.

Los documentos que nos permiten adentrarnos en estas breves reflexiones son los mapas, o mejor dicho el conocimiento cartográfico. Por ejemplo, García Rozada utiliza los mapas en su obra sobre Montserrat. Considerando implícitamente los mapas como espejo de la realidad y, aunque reconoce que “los planos de entonces son tan vagos, como bien intencionados los propósitos que guiaron a los autores”, ve en el plano de Bermúdez de 1708 “alguna característica del barrio”, le da visibilidad a lo que no existe. Por ejemplo,

Primer Plano de José Bermúdez. Año 1708. Planta de la Ciudad de Buenos Ayres.



aunque más no sea en ubicación equivocada, la aparición de una capilla.

Ningún mapa en sí mismo mostrará la genética del barrio, solo serán figuraciones, hipótesis, ensayos sobre el papel que irán en la búsqueda del conocimiento, que se posicionarán expectantes, pero que de ninguna manera serán diagramas de movimientos evolutivos o gráficos del fatalismo, es decir de un destino inexorable.

Para poder imaginar el camino de la construcción de Montserrat como conocimiento vale pensar en la creación de la “Parroquia de Montserrat”.

La parroquia como división administrativa y creadora de territorio no es simplemente una cuestión que incumbe a lo religioso o meramente a la tradición católica de España trasladada al Río de la Plata. Desde un principio España ordenó a la Iglesia Católica tomar registro para administrar, independientemente que estos registros tuvieran fundamentos religiosos (bautismos, matrimonios, defunciones). En nuestro caso la Iglesia Catedral fue la pionera en este sentido. Conviene remarcar que no se trataba de un hecho irracional, un acto de fe o una captación de almas; sino de un hecho que da las primeras pautas para idear un territorio en el Río de la Plata, para racionalizar el espacio urbano; para crear un orden espacial, simultáneamente al hecho de que el espacio se construye.

Desde este momento se va creando una expectativa respecto del ordenamiento de la ciudad y se van cruzando las necesidades con las formas y la configuración de los espacios. Con esto queremos decir que no es la simple iglesia más o menos modesta la que origina el barrio de Montserrat. Sencillamente no puede ser así, salvo en términos literarios. No hay ni origen ni eternidad para el barrio de Montserrat; hay un discurso político-administrativo que lo construye como objeto de conocimiento, como idea que adquirirá rasgos de materialidad pero partiendo de una conceptualización del orden espacial.

La idea de barrio aparece, oficializada, como ya vimos, en el año 1734 cuando se realiza la división del casco de Buenos Aires y se pone a cargo de cada una de las divisiones resultantes a los denominados “comisarios de barrio”. Si bien esta idea les sirve a los autores antes citados para bucear en los orígenes como pasos evolutivos de la administración o en la composición del barrio de Montserrat, el planteo no podría partir de allí, simplemente porque Montserrat no estaba contenido implícitamente en ese espacio sino que se construye racionalmente a partir del año 1769.

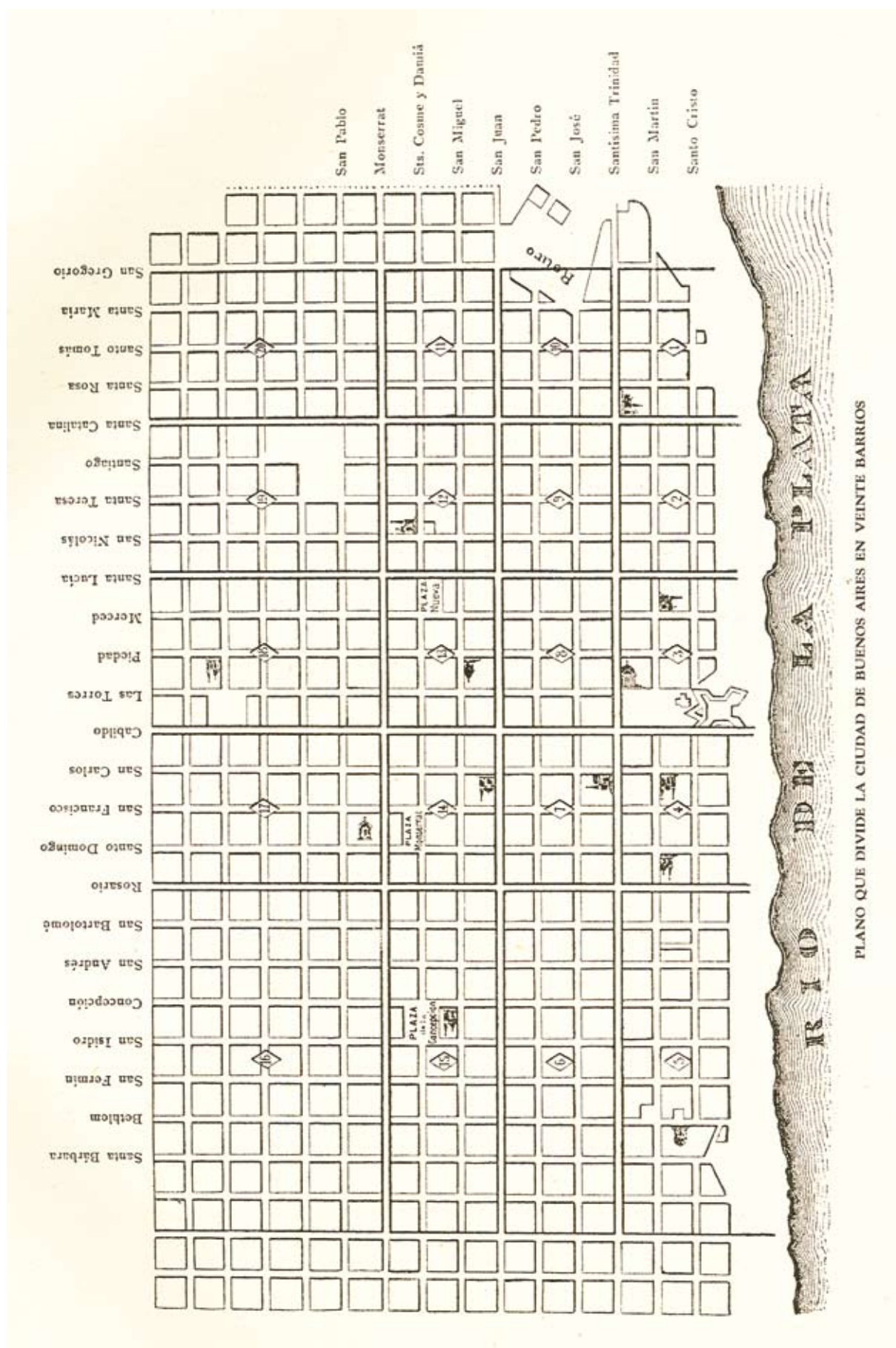
Será, precisamente, en ese año cuando el obispo Manuel Antonio de la Torre propone la división eclesiástica de Buenos Aires en seis parroquias: Catedral, Concepción, Piedad, San Nicolás, Montserrat y del Socorro. Para Taullard, “esta fue la primera división parroquial efectiva de esta ciudad (...)”⁷

De esta forma, y como algo aún no percibido por el colectivo social, aparecen las seis parroquias, figuradas en el plano realizado por R. Trelles “en base ‘de la cédula erectorial’, como el mismo lo dijo al publicar el Registro Estadístico de Buenos Aires, pues el plano original desapareció del Archivo.”⁸

A partir de 1769 se observaron distintas divisiones espaciales que se fueron superponiendo a las parroquias; divisiones en cuarteles, barrios, de manera cambiante. Es mucha la cartografía que se cita para ver cómo evolucionó el barrio de Montserrat pero muy poca la que lo incluye en la toponimia, la que reconoce en escritura el conocimiento de Montserrat. El “Censo Municipal de Buenos Aires. 1887” incluye en su cartografía a la parroquia de Montserrat dentro de la división eclesiástica y parroquial; pero también explica y cita en un apartado sobre divisiones administrativas otras organizaciones territoriales como las de “división policial”, “división judicial”, “división de registro civil”, “división escolar”, “división municipal” y “división electoral o política”.

⁷ A. Taullard, *Los Planos más antiguos de Buenos Aires. 1580-1880*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1940.

⁸ *Ibidem*.



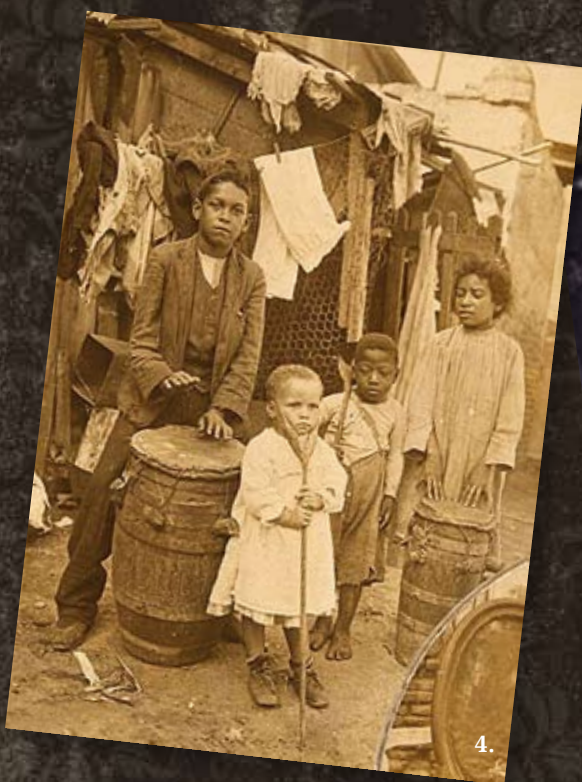
Es evidente que el conocimiento tiene otras construcciones, se posiciona indefinido frente a las expectativas y genera, lentamente, una superposición de divisiones. La efectividad de muchas de esas divisiones no logra consolidarse más que como “lo visto” o “posible de ser visto”; pero fracasan si son pensadas como materialidad de un espacio consolidado. De todos modos, algunas han logrado una recontextualización constante y

han sobrevivido como forma de delimitación y administración, pero no inmutables, sino nutridas por el pensamiento y sus constantes movimientos. Por supuesto, en caso de querer hacerlo, estas reflexiones no ayudan a resolver los problemas limítrofes del barrio de Montserrat sino, más bien, a indagar sobre el sentido de sus límites en los diferentes contextos, como mensuras que encierran conocimiento puesto en la ciudad.

Plano de planta de la ciudad de Buenos Aires dividida en 20 barrios. 1794. Reconstrucción hecha por Ricardo Trelles.

Bibliografía

- Canaparo, Claudio, *Imaginación, Mapas y Escritura*, Buenos Aires, Zibaldone, 2000.
- Cutolo, Vicente Osvaldo, *Historia de los Barrios de Buenos Aires*. Tomo 1. Buenos Aires, Elche, 1996.
- García Rozada, Norberto, *Montserrat. Otro barrio olvidado*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, Colección Cuadernos del Águila, 1990.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, *Censo Municipal de Buenos Aires, 1887*, Tomos I y II. Buenos Aires, (levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de septiembre de 1887, bajo la administración del Dr. Antonio Crespo y editado en 1889), Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco.
- Romay, Francisco, *El Barrio de Monserrat*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Cuadernos de Buenos Aires, VIII, 1971.
- Taullard, A., *Los Planos más antiguos de Buenos Aires. 1580-1880*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1940.



Dedicatoria

a Mirta Esther Montero, joven afrodescendiente, detenida - desaparecida por la represión de la dictadura genocida, el 14 de febrero de 1977, junto a su madre, Orfilia Rivero (quien sobrevivió); vista en el Centro Clandestino de Detención, Exterminio y Tortura Club Atlético, situado en la Avenida Paseo Colón entre Cochabamba y San Juan de la Ciudad de Buenos Aires. Su foto y nombre se encuentra en la lista consignada en la página web del Espacio de la Memoria; **a José Delfín Acosta Martínez**, afrouruguayo muerto el 5 de abril de 1996 en la Comisaría 5º, por “causa dudosa”, luego de ser detenido por salir en defensa de afrodescendientes ilegalmente arrestados en la vía pública; **a todos los africanos y descendientes de esclavizados de Buenos Aires.**

EL BARRIO DEL TAMBOR

RAÍZ AFROARGENTINA DE BUENOS AIRES

Gabriel E. Vignolo

"...candombes que se cantan... lo hacían mis tíos, mis tías,... mis abuelos... mis mayores... lo heredaron... somos quinta generación (de descendientes) de esclavos... entonces las raíces africanas están en nosotros... lo importante es darlas a conocer."¹

"América es desde su descubrimiento un territorio de confluencia cultural... ha habido desde siempre aquí tres raíces originales, robustas, subsistentes en la configuración de antes hasta ahora..."²

Introducción

Los libros que tratan sobre la historia de Buenos Aires mencionan al *barrio del tambor* como un territorio lejano en el tiempo e invisible hoy en el espacio. La memoria urbana lo alude en su cancionero, por ejemplo, en *El barrio del tambor*, obra de Sanguinetti-Bonavena; *La mazorquera de Montserrat* y *Rosa Morena*, de Bloomberg-Maciell o *De donde soy*, de Víctor Heredia. Es común extender esta referencia a más de un barrio de los siglos XVIII y XIX (Montserrat, Concepción, San Telmo...) como lo hacen varios autores. Néstor Ortiz Oderigo puntualiza:

"...los barrios del tambor... se extendían a través de dos decenas de manzanas pertenecientes a las parroquias de Monserrat, San Telmo, Concepción y Santa Lucía. En ellas abundaban las chacras cultivadas en su mayoría por los propios esclavos y por sus descendientes."³

Se asemeja notablemente a la descripción que hace Vicente Rossi en 1926, en *Cosas de Negros*:

"La banda occidental del Plata fue un pandemonio de negros; poblaban en todos los rincones de Buenos Aires, siendo su particular dominio unas veinte manzanas comprendidas en la jurisdicción de las parroquias de San Telmo, Concepción, Santa Lucía y Montserrat, que formaban el famoso barrio del mondongo, haciendo marco al bajo del Riachuelo, la no menos famosa Boca, la Jénova porteña... en los barrios del centro donde había aglomeración de 'naciones' se les designaba 'barrios del tambor'."⁴

También José A. Wilde, cuya obra *Buenos Aires desde setenta años atrás* es citada desde entonces con frecuencia, describe en 1881 el hábitat de los negros en la ciudad:

"Residían agrupados en los suburbios, y en determinados barrios en donde no se veían sino familias de negros, designándose comúnmente estas localidades, con el nombre de barrio del tambor..."⁵

Por su parte, José Ingenieros en *La Locura en la Argentina*, publicado en 1919, dice:

"Barrios enteros estaban poblados de gente de color, conservando sus denominaciones, sus ritos, sus costumbres y sus lenguas africanas... A fines de la época de Rosas, la gente 'decente' y

¹ María Elena Lamadrid, Afroporteña nacida en 1934. Presidenta de la Asociación Misibamba de Buenos Aires. Integrante del grupo "Bakongo". Video Entrevista Candombe Argentino. 2010. Youtube LN.

² Hebe Clementi, "La negritud y la historia americana" en *El Negro en la Argentina*. AA. VV. Compiladora: Dina V. Picotti, Buenos Aires, EAL, 2001, p. 44.

³ Néstor Ortiz Oderigo, Revista *Todo es Historia* N° 162. Número especial: "Nuestros Negros". Nov. 1980, p. 29.

⁴ Vicente Rossi, *Cosas de Negros*. Buenos Aires, Ed. Hachette, Colec. "El pasado argentino", 2ª ed. corregida, 1958, p. 79.

⁵ José A. Wilde, *Buenos Aires desde setenta años atrás*. Buenos Aires, Eudeba, 1961, p. 122. (1ª edición en 1881).

Fotos: 1. Coronel Lorenzo Barcala (Norberto Pablo Cirio, "La música afroargentina a través de la documentación iconográfica", Bogotá, 2007, Universidad Nacional de Colombia, N° 13); 2. *Noche de San Juan*, Buenos Aires, 1939 (Ibidem); 3. *Shimmy Club*, Buenos Aires, 1965 (Ibidem); 4. *Comunidad Camundá*, Buenos Aires, 1908 (AGN); 5. *Relevamiento de las representaciones de los afroargentinos del tronco colonial en actos escolares* (<http://estudioasafroargentinos.blogspot.com.ar>).

los extranjeros vivían entre las actuales calles de Independencia, Tacuarí, Suipacha y Lavalle. Al sur de San Telmo, al oeste de la Concepción, Monserrat y la Piedad, y al norte de San Nicolás y las Catalinas, casi toda la población suburbana era de negros y mulatos.”⁶

Sin embargo, no hay dudas respecto a que la memoria histórica de la ciudad asocia reiteradamente Montserrat a las expresiones públicas de los afroporteños, sus reuniones, su música, bailes y cantos.

En varias de las descripciones citadas puede apreciarse que fueron construidas desde una mirada distante, ajena, extraña, con la particularidad de haberse reiterado y enseñado recurrentemente durante años, como fuentes de información verídica y casi exclusiva sobre “los negros de Buenos Aires”.

Pero en 1881, en el periódico *La Broma* de la comunidad afroporteña, desde otra conciencia también se aludía a dichas Naciones en un anónimo titulado *Los bienes de nuestros abuelos*:

“Esos centros de reunión que más tarde, vulgarmente se llamaron ‘Sitios’, ‘Naciones’ o ‘Tambores’, costaron a nuestros abuelos muchos momentos de ruda tarea; quizás amarga y hasta penosa. La mayor parte de esos ‘monumentos’, que así con honor les podemos llamar, fueron contruidos por ellos mismos, de los cuales muchos de los que sobreviven se convirtieron en ‘barrereros’ o peones de albañil, bajo la dirección del más hábil o más práctico. Nuestros abuelos levantaron sus ranchos... es cierto que el gobierno del gran Rivadavia, favoreció en alto grado esta clase de asociaciones; que por largo tiempo desvelaron a los pobres viejos, a esos mártires que la cadena inhumana de una explotación sin límites arrojó a estas virginales playas”.⁷

Esta mirada de afroporteños expresa continuidad y pertenencia con las asociaciones que caracterizaron al viejo *barrio del tambor*. Mencionan a sus antecesores “...esos pobres

viejos, mártires que la cadena inhumana de explotación sin límites arrojó a estas virginales playas...” como últimos sobrevivientes de un tiempo histórico perimido (o superado por el progreso) pero del cual no pueden desligarse. Por entonces, las “Naciones Africanas” se hallaban en franca decadencia, mientras las jóvenes generaciones de afrodescendientes creaban cantidad de nuevas asociaciones de distinto carácter.

La desestimación y desconocimiento de sus voces, tanto como la reiteración automática de algunos relatos “autorizados” como fuentes verídicas exclusivas nos alertan de un pronunciado desbalance en la reflexión histórica, y de la consecuente falta de profundidad analítica respecto del proceso peculiar de los descendientes de africanos esclavizados de nuestro país.

Por otra parte, un acercamiento más objetivo concurre a eslabonar la historia integrada al entorno, ya no con la distancia descriptiva de algo ajeno, exótico, extinto o curioso sino que humaniza situaciones y personas reales.

Una de las claves para comprender el destino de los afrodescendientes se encuentra en el proceso de producción de aquellos discursos, momento categórico de formación de la Argentina capitalista y su integración al mercado mundial como país agroexportador dependiente. El Estado nacional consolida sus leyes e instituciones. Unifica su territorio al que incorpora vastas áreas productivas conquistadas a los pueblos nativo mediante un verdadero genocidio.

En el entramado de cambios irreversibles de estructuras y sociabilidad urbana, también se irá conformando la clase obrera como nuevo y determinante actor organizado y antagonizante en el conflicto social y un nuevo pueblo argentino de heterogénea composición cuyo disciplinamiento y homogeneización intentará el Estado Nacional con todos sus recursos y poder. Estos complejos avatares contienen como protagonistas a los

⁶ José Ingenieros, *La Locura en la Argentina*. Buenos Aires, Elmer Editor, 1957, pp. 22-25. (Trabajo presentado como “monografía Capítulo para la historia de la Ciencia Nacional”, en diciembre de 1919).

⁷ Copia del periódico *La Broma* del 30 de abril de 1881 publicada en: Norberto Pablo Cirio, *Tinta negra en el gris del ayer. Los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*. Buenos Aires, Ed. Biblioteca Nacional. Teseo, 2009, p. 206.

afrodescendientes, también profundamente influenciados en las mutaciones socio-culturales, mayoritariamente desde un lugar proletario y subalterno (que en ellos incluye el peso histórico de las marcaciones raciales-étnicas) pero que se reconocen activamente como comunidad y luchan contra su marginación. La desproporción señalada de su representación en la memoria social, incorporada masivamente al discurso oficial nacional (y arraigada masivamente) denuncia aquella subalternidad en la escala de dominación y de control del poder político; evidencia, más que una descripción opinable de la verdad histórica, una realidad sobre el sentido de la hegemonía material y simbólica de la clase dominante que conduce durante varias décadas al Estado argentino.

En cuanto al *barrio del tambor* de Buenos Aires, es el ámbito de referencia emblemático de africanos y afrodescendientes. Este apelativo vincula el rítmico y cadencioso instrumento musical con un espacio urbano determinado, y expresa de manera inapelable la presencia masiva, visible y protagónica de población africana-afrodescendiente (esclavizados y libres) en la vida social urbana de Buenos Aires, donde llegó a representar una cantidad cercana al 30%, según las cifras de los censos oficiales, hasta la primera mitad del siglo XIX.⁸

Con más aproximación, alude a la repercusión de sus actividades comunitarias desplegadas sistemáticamente en lugares precisos llamados huecos y tambos, o de algunas casas, sitios de reunión y sedes de sus “Naciones”, ubicadas mayoritariamente en Montserrat y Concepción (este nombre que identificaba el barrio contiguo al nuestro hacia el sur, camino a Constitución, no se ha conservado en la nomenclatura), donde también se concentraba población de origen africano.

Comprender su significación histórico-cultural desde el presente (al que simbólicamente también pertenece), implica extender la imaginación más allá de nuestro entorno urba-

El Tambor

“Muy generalizada se encuentra la creencia, de que en los dominios de la organografía que tiene su vasta raigambre en las tierras de África (el continente que mayor número de instrumentos musicales ha brindado a la cultura universal después de Asia) solo se hospedan herramientas sonoras del orden de los membranófonos, vale decir, tambores. La singular trascendencia conquistada por este... ha llevado a la falsa suposición anotada... Pero lo absolutamente exacto es que en las fronteras de las culturas africanas constituye... el sólido eje en torno al cual giran las ruedas de todas las actividades de la comunidad... sus voces en la órbita de las religiones africanas y afro-americanas entrañan un sólido lazo de unión entre los mortales y los dioses. Constituyen un medio de comunicación entre las criaturas humanas y los orishas... a través de sus percusiones... que son palabras... Por eso, como dice la danzarina, antropóloga y coreógrafa afroestadounidense Catherine Dunham los tamboreros son iniciados en el culto y su contacto con el tambor y su cuidado del instrumento sagrado les otorga una posición elevada, autoridad y respeto...”

Néstor Ortiz Oderigo, “*Esquema de la música afroargentina*” (c. 1985). Instituto de Pensamiento Latinoamericano. EDUNTREF. Buenos Aires, Editor: Norberto Pablo Cirio, 2008.

no y de los límites barriales estipulados por las ordenanzas. Además, deshacernos de arraigados prejuicios y estereotipos.

En primer lugar, delimitemos el terreno: parte del casco histórico de la ciudad y el área que fue conocida como “Catedral al Sur”, no se corresponden con el ámbito al que aludimos, ya que el marco limítrofe actualmente denominado Montserrat fue estipulado por una orde-

⁸ 1778: 29,7%; 1806b: 30,1%; 1810: 29,5%; 1822: 24,5%; 1827b: 19,5%; 1836: 26%; 1838b: 26,1%; 1887: 1,8%. En George Reid Andrews, *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ed. de la Flor, 1989, p. 81 (b: incompletos).

Porcentajes de población afroargentina en la Ciudad de Buenos Aires consignados en los censos oficiales. Datos de diversas fuentes.

nanza municipal del siglo XX. Es decir, los alemanes del Cabildo, la Plaza de Mayo, las iglesias de San Ignacio, San Francisco y Santo Domingo y la propia Avenida de Mayo (construida a fines del siglo XIX), no integraban el territorio del *barrio del tambor*.

Éste, si bien no era un sector étnico exclusivo de los negros mulatos y pardos, a escala de la época en que Bernardino Rivadavia, ministro de Gobierno de Martín Rodríguez, pone en vigencia el reglamento de las Naciones Africanas en el año 1823, se encontraba aún considerablemente alejado del centro, a “extramuros”, comprendiendo desde la calle Piedras al oeste, y de las actuales Moreno/Belgrano al sur. Por las calles Chile y México, desde Buen Orden (actual Bernardo de Irigoyen) hacia el oeste, era donde se hallaba la mayoría de las sedes de las Naciones Africanas. Las plazas de Concepción y

Montserrat fueron lugares claves de reunión e identificación africana/afrodescendiente en la zona.

Imborrable de la memoria histórica porteña y de Montserrat, nos referimos en este capítulo a la formación del *barrio del tambor* como espacio comunitario desde fines del siglo XVIII hasta aproximadamente 1860, momento del ocaso de las “Naciones Africanas” y de su preponderancia como eje de actividad y sociabilidad afroporteña.

También nos detendremos en el itinerario de sus protagonistas de origen africano traídos como fuerza de trabajo esclavizada en los barcos negreros y a las relaciones sociales, estrategias de lucha y adaptación e integración como grupo e individuos (que en cada región tuvo su peculiaridad) más allá de la mera evocación folclórica, que suele contribuir a la “invisibilización” de su pertenencia a la conformación de la Nación Argentina y de América.

Además, abordamos los discursos hegemónicos difundidos y arraigados como parte de la consolidación y construcción de la Nación y el Estado, antes y después del *barrio del tambor*, y la visión propia de afrodescendientes desde su compleja realidad. Finalmente, un brevísimos e incompleto esbozo de los afrodescendientes en la actualidad.

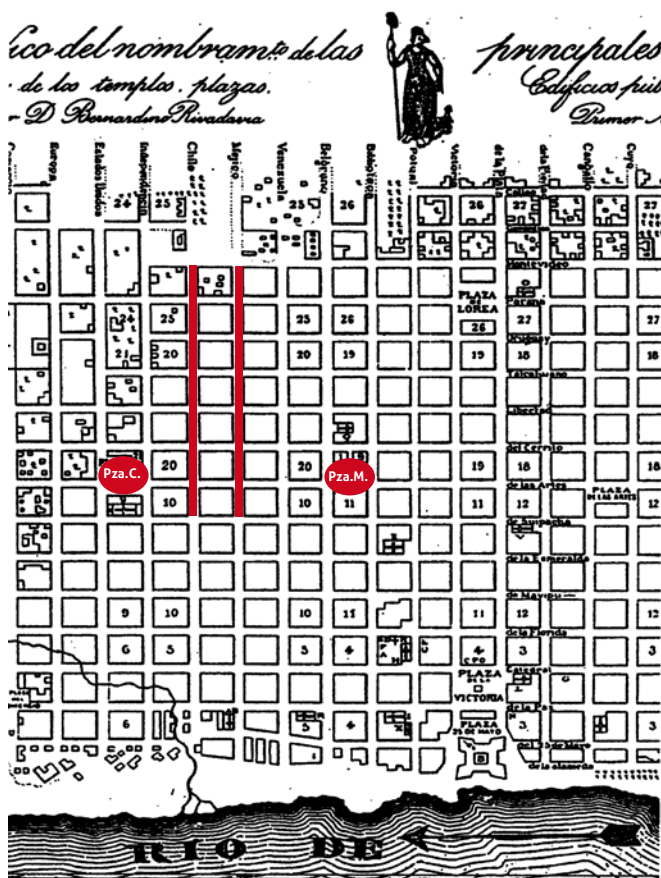
Basamos nuestro trabajo en quienes se especializan en el tema desde distintas disciplinas, y en fuentes testimoniales, literarias y relatos orales transcritos por estudiosos o extraídos de videos. También en la consulta de fuentes primarias escritas, como los Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires. La biblioteca de la Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico cuenta con una de las transcripciones de esta valiosa recopilación documental.

Historia. Imágenes y discursos

“¿Fidelidad? ¿Fidelidad por qué? ¿Porque nos sacaron de África y nos hicieron trabajar gratis? Los perros son fieles. Nosotros somos hombres”.⁹

⁹ En Narciso Binayán Carmona, “Pasado y permanencia de la negritud” en *Todo es Historia* N° 162, pp. 66-72. Edición especial: *Nuestros Negros*; Buenos Aires, Nov. de 1980.

Sobre el plano de Bertrés (1822) se señalan la Plaza de Concepción, la de Montserrat y las calles Chile y México, núcleos referenciales del barrio del Tambor.



“Toda vez que usted ve venir a alguien que se llama negro, ese alguien es un producto del contexto colonial occidental”.¹⁰

A este trabajo sobre Montserrat, que nos remite al tiempo del *barrio del tambor*, lo titulamos “raíz afroargentina de Buenos Aires”. No utilizamos “raíz” aludiendo a una fuente originaria inmutable o mítica génesis, sino como reconocimiento de una de las vertientes históricas de nuestra base social y cultural, ocluida desde el proceso de consolidación estatal-nacional argentino bajo arraigados “mitos” que reducen nuestra sociedad únicamente a su composición europea y blanca.

A estas negaciones denominamos “invisibilización”, entendiéndola como elemento constitutivo de una estrategia hegemónica de poder aplicada selectivamente a los afrodescendientes u otro grupo étnico o clase social.

La presencia y cohesión de los afrodescendientes y sus manifestaciones persiste entre 1870/1880 a la vez que se constituyen como uno de los referentes del mundo urbano-popular-argentino. El entorno social de heterogénea composición se transforma y la población crece aceleradamente año tras año. A su vez, en las últimas décadas del siglo se encuentran inmersos en un proceso que, aunque no significará la mentada “desaparición”, implica la posterior retracción de sus actividades públicas comunitarias, transformaciones y conflictos intraétnicos acordes a la experiencia de integración social y replanteos en la identidad en un marco de pronunciada reducción demográfica relativa, mestizaje y su posterior dispersión en el extendido espacio urbano: desde el inicio del siglo XX al barrio de Flores y a mediados del mismo a diversos partidos del Gran Buenos Aires, como Ituzaingó, La Matanza, Merlo, Lanús, Valentín Alsina, Lomas de Zamora, etc.

Aunque no persistirá un sitio de la densidad y simbología del *barrio del tambor* (como por ejemplo, el Barrio Sur montevideano) habrá continuidad de pequeños grupos durante todo

el siglo XX hasta el presente, poco visibles/visibilizados, que reconocen su afrodescendencia, cohesionados básicamente por lazos familiares, de amistad y mutuo reconocimiento histórico, que procesaron, mantuvieron y sostienen el hilo conductor cultural y de tradiciones.

Desde los ámbitos estatal/hegemónicos, a través de la historia, la memoria de los afroargentinos fue tamizada por operaciones discursivas de apropiación cultural, fomentando la naturalización de determinadas representaciones de los africanos y sus descendientes (u otros grupos, como el gaucho o el indio, que pasaron de irre recuperables salvajes a reductos emblemáticos de la argentinidad, según quién y cuándo se los nombra).

A los negros se los exaltará en tanto soldados fieles o elogiando algunos individuos de extraordinarias aptitudes, ubicándolos en el ámbito de la civilización: Sarmiento admiraba al gran líder y coronel Lorenzo Barcala (1793-1835), como lo expresa en el capítulo IX de *Facundo*:

“(…) Paz traía consigo un intérprete para entenderse con las masas cordobesas de la ciudad: ¡Barcala! El coronel negro que tan gloriosamente se había ilustrado en el Brasil y que se paseaba del brazo con los jefes del ejército; Barcala, el liberto consagrado durante tantos años a mostrar a los artesanos el buen camino y hacerles amar una revolución que no distinguía ni color ni clase para condecorar el mérito; Barcala fue el encargado de popularizar el cambio de ideas y miras obrado en la ciudad, y lo consiguió más allá de lo que se creía deber esperarse. Los cívicos de Córdoba pertenecen desde entonces a la *ciudad*, al orden civil, a la civilización.”¹¹

Y Bartolomé Mitre, además de contar con aliados a favor de sus aspiraciones políticas dentro de la comunidad civil y militar afroporteña, cristalizará como emblema para la posteridad nacional al “negro Falucho”, al narrar su épica muerte en el puerto peruano de El Callao en 1824 oponiéndose a una sublevación realista

¹⁰ Malcolm X, líder afronorteamericano. En CLACSO Argentina y Laboratorio de Políticas Públicas de la UERJ, Brasil. Enciclopedia Contemporánea de América Latina y el Caribe. Edit. Boitempo (Br.) y Akal (Arg.) Fascículo N° 68. Diario *Página 12*. Racismo y Razas (p. 1075)

¹¹ Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo*. Capítulo IX: *Guerra social. La Tablada*. Buenos Aires, Losada S. A., 1993, p.182.

(relato sobre cuya veracidad se han producido debates y controversias). Fiel a su patria y a Buenos Aires, Falucho será instalado por Mitre y reproducido como ícono casi excluyente del negro argentino (como emblema del pasado). Su monumento fue erigido en 1897 en Florida y Charcas y luego trasladado a la plazoleta homónima. “...en Falucho se concentra la representación histórica de toda la presencia africana en nuestras tierras...” dicen criticando el oportunismo reduccionista del discurso, los afroargentinos Lucía Dominga Molina y Mario Luis López.¹²

Entre las imágenes reiteradas en los relatos históricos convencionales, se ha destacado como una de sus cualidades más elogiadas la fidelidad de “los pobres negros” obedientes y pasivos, induciendo a percibirlos como si lucharan en las guerras emancipadoras sin mediar el estímulo básico de sus propios intereses, más allá de reconocer la enorme sangría que significará su constante presencia en todas las guerras. Por ejemplo, de los aproximadamente 2000 afroargentinos que iniciaron la campaña con el general San Martín fueron repatriados en 1823 menos de 150. Aún así, no debe abstraerse esta cifra como muestra de un supuesto destino de extinción, ya que hacia 1838 suman más de la cuarta parte de la población total en Buenos Aires. Pero sí debe explicitarse que, junto a otros sectores populares, desempeñaron un papel relevante en todas las guerras, ya sea contra el Brasil o enganchados forzosamente contra el Paraguay (como muchos soldados, ya que hubo en este caso un importante nivel de desertiones y rebeliones en oposición a la guerra), hasta las civiles o en las avanzadas “contra el indio”. “El ejército ha cumplido con su papel de agente de liberación, pero también de exterminio”; concluye Francisco Morrone en su ensayo sobre el rol del ejército en el destino de los negros argentinos.¹³

Y aún reivindicando –arbitrariamente– determinadas conductas y algunas figuras como las que hemos visto, se inferioriza al conjunto, como portador congénito de cualidades étnicas o raciales incompatibles con el futuro civilizado, a la vez que lo decretan a priori desaparecido. Desde entonces, se impone como meta del desarrollo nacional (y control social), la homogeneización, el blanqueamiento en la nueva Argentina. El prejuicio racial no cesará hasta nuestros días. A favor de su persistencia, se han construido estereotipos, por ejemplo, en los actos escolares. En su Tesis, que trata de las representaciones de la negritud en los actos escolares del 25 de mayo, Anny Ocoró Loango revela varios aspectos importantes de la matriz educativa nacional respecto de los negros, que forman parte de nuestra experiencia primaria de vida:

“La representación que construye la escuela... instituye y reproduce una mirada sobre el negro... mediante la producción de estereotipos... termina reduciendo y simplificando el sujeto... fijándolo hasta esencializar y naturalizar (ciertos rasgos)... la escuela... produce discursos... prácticas y expresiones que convalidan formas de racismo popular... manifestadas de manera soterrada y directa que otorgan al negro un estatus de inferioridad o desvalorizan y caricaturizan sus rasgos fenotípicos. El negro... en los actos escolares no existe como “negro”, sino como “negrito”... le infantiliza y primitiviza... aparece como aquel que expresa obediencia, jocosidad, servilismo y conformidad hacia el régimen. Bajo una situación en la que la rebelión es neutralizada a cambio de producir un personaje pintoresco, se desplaza así cualquier sentido de indignación o desaprobación del esclavismo...”¹⁴

La categoría racial como marcación descalificante y el racismo, son resultado del proceso histórico de expansión colonial europea, el comercio y trata atlántica y acumulación

¹² Lucía Dominga Molina y Mario Luis López, “Aportes de africanos y afrodescendientes a la identidad nacional. Una visión afrogénica”; en: *Conociendo desde dentro. Los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y de sus historias*. Compiladora Sheila Walker. Edit.: Fundafro, Afrodiáspora, FIA, Desarrollo y Paz, PIEB. La Paz. 2010, pp. 89 a 144.

¹³ Francisco Morrone, *Los negros en el ejército: declinación demográfica y disolución*. Buenos Aires, CEAL. Biblioteca Política. Argentina. N° 484, 1995. (pp. 106 a 108).

¹⁴ Anny Ocoró Loango, *Afroargentinidad y memoria histórica: la negritud en los actos escolares del 25 de mayo*. Tesis: Maestría en Ciencias Sociales con orientación en educación. Buenos Aires, FLACSO, 2010.

capitalista de la modernidad, que produjo la “racialización” en América de los esclavizados africanos. El “negro” (y toda la clasificación colonial en castas basadas en grados de “colores”, negros, pardos, zambos, mulatos, tercerones, cuarterones, salto atrás, etc.) fue base de la fuerza de trabajo para la producción y expoliación de las riquezas, y luego de la libertad jurídica, representó un señalamiento social prejuicioso que además permite distinguir a gran parte de la masa sujeta a explotación económica, proletarización, pauperización y subalternidad cultural. Al respecto, decía el antropólogo Hugo Ratier en su clásico estudio *El Cabecita Negra*, que la discriminación y el racismo son mecanismos ideológicos tendientes a controlar, inferiorizar e inmovilizar a quienes son su objeto, siempre dentro de una relación de poder. Por eso la discriminación y el prejuicio persiguen objetivos eminentemente políticos.

En Buenos Aires, la fuerte presión estigmatizante/racista hacia los afrodescendientes actuó sobre la continuidad de su auto identificación, aunque elementos y valores culturales, como hemos dicho, son sostenidos y, además, tendrán importante influencia en la creación de la cultura popular argentina contemporánea. Desde las academias de baile y música, el candombe y sus influencias; la payada, la milonga, el tango, hasta mucha terminología, etcétera. Los efectos del “aluvión” inmigratorio, entre otros factores, desestructuran la sociedad tradicional de la “gran aldea” (denominación del Buenos Aires de las décadas de 1850 a 1870) e inciden decididamente en la drástica disminución numérica relativa, que afectará no solo a los afrodescendientes sino a todo elemento nativo. Además hay que considerar diversos encubrimientos, como la categoría de “trigueño” (ni blanco ni negro... pero blanco) en los censos o en el ejército, o la “des-identificación” de muchas familias que han ocultado un ancestro africano.

Insistimos en mencionar algunos aspectos de los discursos sobre los negros en Argentina que consideramos relevantes, reiterados desde la misma consolidación de la República y la enunciación oficial de su historia, construcción de sus símbolos y liturgia nacional. Operaciones discursivas consistentes en mecanismos de exclusión (estereotipos, aislamiento, invisibilización, silenciamiento, estigmatización, burla...) difundidos en la sociedad y nu-

tridos por el poder dominante que construyó desde el Estado su hegemonía, contando con el empleo de medios formativos de creencias. En primer lugar la pedagogía escolar, los símbolos públicos, el ritual de fiestas patrias, los monumentos, la nomenclatura; recordatorios perennes de la memoria nacional, conjunto de ritos y mitos cívicos formativos; hasta el servicio militar obligatorio. La mentada extinción de los negros (y de la “negritud argentina”) venía siendo profetizada –a la vez que deseada– como irreversible, y también la supuesta irrelevancia de la “raza” (verbigracia el culto de las jerarquías raciales según un orden social fenotípico arrastrado desde la colonia, la naturalización de la ideología de superioridad blanca, el racismo científico y darwinismo social, el eurocentrismo y determinismo socio-geográfico, componentes ideológicos contemporáneos de las clases dominantes europeas que permeaban a las nuevas burguesías americanas).

Tanto en el *Facundo* de Sarmiento como en diversas obras que le siguieron hasta entrado el siglo XX la asociación directa entre el elemento fenotípico-étnico-geográfico y el carácter, la sociología e historia (cuya manifestación radical es el racismo) serán una manera característica de entender el progreso entre la “inteligencia” de los sectores dominantes. Por eso (y para conformar la fuerza de trabajo en el proceso de expansión productiva) se propondrá prácticamente la sustitución del pueblo nativo, implantando otros (supuestamente ya disciplinados) que consideren portadores de cualidades civilizadas (cambiar la cabeza si no entra el sombrero, ironizaba Arturo Jauretche).

José Ingenieros, quien también era influenciado por concepciones positivistas, escribe en 1908 *Sociología Argentina* y comenta críticamente el libro *Nuestra América* de Carlos Octavio Bunge, de 1903:

“...mientras los ingleses tuvieron en Norte América hembras anglosajonas conservando pura su psicología al conservar la pureza de su sangre los españoles se cruzaron con mujeres indígenas combinando sus taras psicológicas con las de la raza inferior conquistada; en la colonización de ambas Américas esa sería la diferencia fundamental, los yanquis son europeos puros; los hispanoamericanos están mestizados con indígenas y africanos... En nuestra resultante psicológica, en nuestro carácter nacional Bunge rastrea los caracteres pro-

pios de las razas componentes... No consideramos satisfactoria su interpretación genética ni razonable la terapéutica social propuesta... ”¹⁵

El blanqueamiento y la sustitución de los autóctonos por el elemento europeo será entonces la pauta que inspirará políticas de Estado y migratorias, ya incluidas explícitamente en el Artículo 25 de la Constitución Nacional de 1853 (nunca modificado):

“El Gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes.”

Y en 1876, esta política de Estado es definida por la Ley N° 817, conocida como “Ley Avellaneda”, en la cual la inmigración europea se asocia al progreso y la civilización. Sin embargo, pocas décadas después, en respuesta a las crecientes luchas sociales, gremiales y obreras, son sancionadas dos leyes represivas contra extranjeros (el fenotipo por sí mismo ya no es suficiente crédito cuando las contradicciones sociales determinan políticas): la Ley de Residencia (1902) y la de Defensa Social (1910), para reprimir y expulsar a los activistas y todo aquél cuya actividad el Estado considere “contrarios al orden público”. La imagen de ciertos inmigrantes se convertirá entonces en un potencial peligro para la sociedad. Otros discursos desde los sectores dominantes se agregarán a la nómina del control social en la denominada “sociedad de masas”.

También se crean nuevos estigmas, abstracciones de algunos caracteres negativos, de conductas “inapropiadas”, que vuelven como prejuicios a volcarse sobre un conjunto de personas identificado y más amplio: los compadritos, orilleros o “vagos y mal entretenidos” y, “la mala vida”, o las “cosas de negro”. Este proceso no pasaba desapercibido en la comunidad afrodescendiente:

“¿... Con que cuando los blancos exclaman *cosas de negro* no se refieren al color de la epidermis, ni tienen en cuenta para nada a los hombres de color? ¡Bravo! ¿Y cuándo nosotros usamos también aquella frase nos dirigimos a la *nada*? ¡Magnífico! ¿Entonces a quién hacen los blancos aquél *presente*? ¿A quién va dirigido ese piropo? ¿Acaso a los blancos?; ¡no puede ser porque los blancos no son negros! No, es a los hombres de color y a nadie más que ha ellos a quienes va dirigido ese mote grosero y con él quieren significar los que lo emplean que los *hombres de color* son *incapaces* de hacer una cosa en orden o como es debida hacerla; y al menos no dejan de tener razón muchas veces...”¹⁶

La cita es un recorte, sacado de contexto de un artículo del 20 de agosto de 1878, titulado “Se metió a enmendar la plana...” escrito por Puentes Gallardo para el periódico afroporteño *La Juventud* (donde también escribía Gabino Ezeiza, 1858-1916, el gran payador nacido en San Telmo). La incluimos con el fin ilustrar sobre la vigencia y controversias alrededor de ciertos motes peyorativos (“cosas de negro”) arrastrados e incluso redireccionados durante varias generaciones posteriores. Contiene parte de los elementos de un debate interno de trascendencia entre los afroporteños donde se traslucen distintas concepciones sobre el destino de la comunidad, el modo de verse y las conductas apropiadas, las diferencias de estatus social e identidades deseables.

Ya mencionamos consecuencias negativas de la abstracción arbitraria de algunas cualidades y de la representación estereotipada del negro (o el “negrito”) en nuestra cultura. Desde la selección y enseñanza de ciertos relatos históricos quedó estampada y prendió la imagen emblemática del “buen trato recibido de los amos”; “el negro fiel”, en unos casos, o la “negra delatora” del “tirano Rosas” en otras circunstancias; el soldado heroico ya extinguido y el vendedor de velas; y de cierta alusión a una naturaleza de pura sensualidad promiscua.

Los “candombes federales” han quedado plasmados como una folclorización del pasado

¹⁵ José Ingenieros, *Sociología Argentina*; Elmer Editor, 1957 pp. 96-97. Basada en la quinta edición de 1913.

¹⁶ Copia Publicada en: Lea Geler, *Andares Negros. Caminos Blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*; Rosario, Prohistoria Ediciones. TEIAA, 2010, pp. 236-237.

remoto y bárbaro, a la vez que muestra y estigma imborrable de adhesión al “tirano”. Una emblemática pintura de Martín Boneo (posiblemente realizada después de 1905, según la alusión del autor que hace Juan A. Pradere en su *Iconografía de Rosas* de 1914) se exhibe en el Museo Histórico Nacional. Su copia es reiteradamente utilizada como imagen verídica reveladora de una época.

“(…) la intención de demostrar ciertas hipótesis se antepone al análisis de la obra; no se parte de la información que pueda aportar la misma para arribar a una conclusión o interpretación sino que se hace uso de la imagen para apoyar la propia idea preconcebida... Nos preguntamos si esto ocurre porque se conjugan en la imagen una serie de aspectos estrechamente asociados en el imaginario con la negritud. Estos aspectos serían una permanente vinculación con Rosas, su inmediata asociación con manifestaciones populares, específicamente el candombe...”¹⁷

Vemos algunos de los aspectos que señalábamos anteriormente reproducidos en textos que durante muchos años se han difundido como obras clásicas en la materia:

“Los negros africanos que vivieron en el Río de la Plata ignoraban cuándo y cómo llegaron a estos países. (...) Su conformación tan defectuosa y descuidada podría explicar en mucho aquellas particularidades. La naturaleza... abusando de sus recursos ha maltratado despiadadamente la línea sobre el peor de los colores, dando a la humanidad, en el hombre blanco la obra y en el negro la caricatura... cobijaron, sin embargo, virtudes que compensaron singularmente el desacierto en el rasgo y el color: El hombre negro africano fue honrado y fiel; de ejemplar moralidad; estoico para todos los dolores; no cultivó ninguna ambición...era lo suficiente sobrio para resistirlas, lo suficiente humilde para recoger el mendrugo que se tira.”¹⁸

“La esclavitud en Buenos Aires, dice Vidal... es verdadera libertad comparada con la de otras naciones... salvo algunas excepciones... Se les trataba,



Candombe Federal, de Martín Boneo. Museo Histórico Nacional.

puede decirse, con verdadero cariño... Azara, en la relación que hace a este respecto, habla del trato dado a los esclavos en términos que honran altamente el carácter español. Estaban, sin embargo, entre nosotros, por lo general, muy mal vestidos, y un corto número cruelmente tratados... presentando muchas veces una figura muy ridícula... parecían monos vestidos... Vino el tiempo de Rosas que todo lo desquició, que todo lo desmoralizó y corrompió, y muchas negras se rebelaron contra sus protectores y mejores amigos. En el sistema de espionaje establecido por el tirano entraron a prestarle un importante servicio...”¹⁹

“En Buenos Aires, alcanzaron los negros su mayor auge durante la tiranía de Rosas, quien los protegía para usarlos en el espionaje de los blancos... es sabido que algunos criollos se plegaban a sus costumbres, se anegaban, como solía decirse, generalmente atraídos por la picante voluptuosidad de las jóvenes mulatas.”²⁰

Y desde diversas ópticas, incluso reivindicando su valor en el combate, algunos autores articulan nacionalismo y racismo, cultura y fenotipo (rasgos físicos, color de la piel):

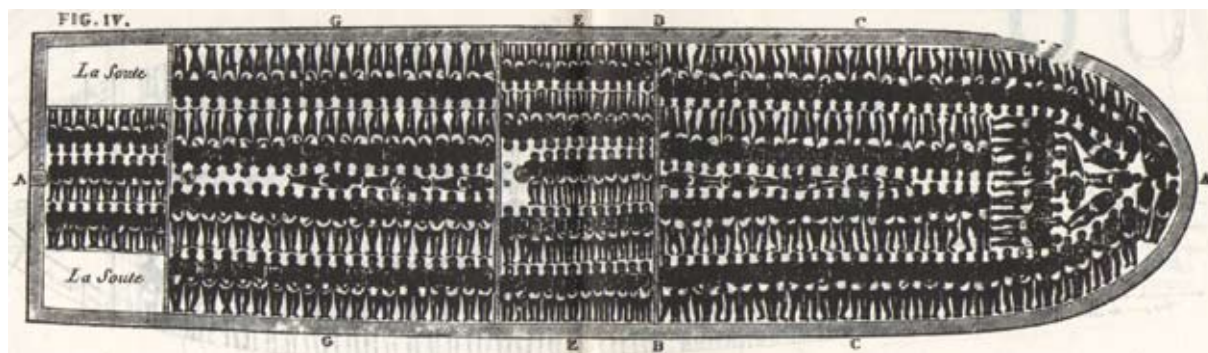
“En las guerras de la independencia tuvieron una actuación destacada habiendo varios de ellos pa-

¹⁷ María de Lourdes Ghidoli, *Acerca de la transparencia de Candombe Federal de Martín Boneo*. Ponencia presentada en las *Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del GEALA* (Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, UBA), 29 y 30 de septiembre de 2010.

¹⁸ Vicente Rossi, *op. cit.*, pp. 39-41.

¹⁹ José A. Wilde, *op. cit.*, pp. 115-129.

²⁰ José Ingenieros, *La Locura en la Argentina*, *op. cit.*



Facsimil del plano y corte del navío negrero "Brookes", publicado en Gastón Martín, *L'Ère des négriers (1714-1774) etc.*, lámina IV, París, 1931.

sado a la posteridad: Falucho, Barcala, el negro Ventura, aparte de muchos otros héroes ignorados que, probablemente por ser de color, fueron relegados al olvido... La raza negra radicada en este país no ofrecía el aspecto repulsivo de ciertas razas africanas, eran física y fisiológicamente superiores pues de lo contrario aquí nadie los hubiera comprado. Eran muy sumisos y fieles... Rosas, que siempre estuvo del lado del débil, del humilde y del trabajador, los trataba con cariño... Después del 80 los negros empezaron a desaparecer rápidamente... la ola de cosmopolitismo los habrá absorbido por completo ¡Pobres negros!"²¹

En la misma descripción del territorio que comprenderá la Nación Argentina y Buenos Aires, además de observarse la lenta evolución demográfica de esta pequeña aldea entre los siglos XVI y XVII, volvemos a encontrar un modo marginal de focalizar la atención sobre los negros. Por ejemplo, dice Nicolás Besio Moreno:

"... desde 1580 a 1600... habían entrado 223 negros esclavos y 38 indios... en 1604 se bautizaron 487 negros esclavos, de modo que por un tiempo no debió faltar servicio en la aldea, hasta que llegó la viruela... en 1605 ya no quedaba servicio en Buenos Aires y llegaba el caso de que las señoras y las niñas... no podían ir a misa... debiendo algunas ir al río a buscar el agua necesaria a los menesteres del hogar... en 1607... llegado ya a Buenos Aires 976 negros esclavos y 47 indios, en total 1.023, los que se habían incrementado en cien más, falleciendo de la peste 520, esto daba un residuo de

603 de ellos una buena cantidad había pasado a la campaña..."²²

El párrafo destaca las fluctuaciones de su número en función de la necesidad de los españoles para utilización laboral; y la observación que se hace de su trágica mengua por epidemia es derivada a la escasez de "servicio" que produjo y al sacrificio pertinente que esto significaba en la cotidianeidad de las señoras y niñas.

El racismo, la discriminación y estigmatización cotidiana, ha sido encubierto en nuestro país tras múltiples lenguajes y manifestaciones hipócritas. Sus destinatarios se adaptan a las diferentes épocas y sus maneras de control social y político; reconocen al calificativo de "negro" como significante extendido particularmente en la ciudad de Buenos Aires.

Historia, itinerarios y arraigo: "los argentinos descienden de los barcos..."

"La utilización y superexplotación de fuerza de trabajo esclava de origen africano durante la colonización de América... fue uno de los etnocidios (y genocidios) más horribles... solamente comparable al genocidio de las culturas indígenas... Vale decir: es parte... de la propia conformación de la Modernidad, del modo de producción capitalista centrado en Europa, de la emergencia de las formas propiamente modernas de racismo..."²³

Para comprender con mayor profundidad a los africanos y sus descendientes que habita-

²¹ Alfredo Taullard, *Nuestro Antiguo Buenos Aires*. Buenos Aires, 1927.

²² Nicolás Besio Moreno, *Buenos Aires Puerto del Río de la Plata. Capital de la Argentina. 1536-1936*, Talleres Gráficos Tuduri, 1939, pp. 377-380.

²³ Eduardo Grüner, *La oscuridad y las luces. Capitalismo cultura y revolución*. Ensayo Edhasa. Buenos Aires, 2010, p.19.

ron el *barrio del tambor* de Buenos Aires, es necesario y elegimos exponer una mínima introducción de la saga histórica afro-americana que comienza con la barbarie de su esclavización.

Continúa en los múltiples alcances de la devastación producida por la trata en el océano Atlántico, la organización del sistema económico esclavista, el diferente rol en la expansión del comercio mundial y acumulación de capital de un puñado de naciones europeas (Inglaterra, Francia, Holanda, Portugal y España). Nuestra mirada se detiene primero sobre el “continente negro”. El historiador, escritor y político trinitense C. L. R James, en su libro sobre la revolución antiesclavista triunfante de Saint Domingue (1792-1804), actual Haití, nos lleva desde el corazón a la costa del África, y por la travesía atlántica hasta los puertos americanos:

“Los traficantes de esclavos arrasaron las costas de Guinea. Cuando devastaban un área, se dirigían al oeste, y de ahí al sur, década tras década. Desde la costa organizaban expediciones... hacían pelear... a los nativos unos contra otros... cayeron sobre una población campesina muy superior en muchos aspectos a los siervos en grandes áreas de Europa. La vida tribal fue desarticulada y millones de africanos destribalizados se atacaban mutuamente... las mujeres cautivas se convirtieron en concubinas y se degradó la posición de esposa... Las tribus tenían que suministrar esclavos o venderse ellas mismas como esclavas... La violencia y la ferocidad se convirtieron en requisitos de la supervivencia. Y la violencia y la ferocidad sobrevivieron... esos horrores fueron resultado de una presión intolerable sobre los pueblos africanos que se hicieron más feroces a lo largo de los siglos... Los esclavos eran amarrados en columnas cargados con pesadas piedras para impedir cualquier intento de fuga y se les hacía marchar el largo viaje hasta el mar... los débiles y enfermos caían... En los puertos negreros

eran encerrados en corrales... En los barcos, eran encerrados en galerías unos encima de otros... no podían acostarse ni sentarse propiamente... Contrario a las mentiras que se han propagado acerca de la docilidad del negro... las revueltas, en los puertos de embarque o a bordo, eran incesantes... por lo que tenían que ser encadenados En esa posición vivan... solo salían a cubierta una vez al día... sus carnes laceradas e infectadas, el aire fétido, la diarrea constante, la acumulación de suciedad, convertían esos encierros en un infierno... Morían no solo debido al régimen, sino de tristeza, rabia y desolación. Emprendieron enormes huelgas de hambre... se lanzaron sobre la tripulación en fútiles intentos de insurrección... Cuando llegaba a puerto, los compradores los examinaban... Al convertirse en propiedad de su dueño era marcado con hierro candente... le explicaba sus deberes y un cura lo instruía en los principios básicos del cristianismo...”²⁴

Las cifras totales del tráfico negrero más recientemente consignadas, según *voyages database*: www.slavevoyages.org estiman aproximadamente 10.702.000 arribos sobre 12.521.000 embarcados en África.

Según esto, 1/5 moría en el trayecto atlántico. Dice Elena Studer Scheuss, en su clásico estudio publicado por primera vez en 1958:

“...la trata llegó a adquirir para los contemporáneos una importancia tan considerable al punto que se la descubre en el fondo de todas las negociaciones diplomáticas de aquél entonces, alcanzando en el siglo XVIII un carácter predominante en el cuadro de la política internacional”.²⁵

Bodega de barco negrero (Elena Studer Scheuss, La trata de negros en el Río de la Plata en el siglo XVIII. Buenos Aires, 1958).



²⁴ Cyril Lionel Robert James (Trinidad y Tobago 1901 - Inglaterra 1989); *Los Jacobinos Negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Saint-Domingue*. Casa de las Américas. La Habana. Cuba. (1ª edic 1938; 2ª revisada 1963), 2010, pp. 3-7.

²⁵ Elena Studer Scheuss, *La trata de negros en el Río de la Plata en el siglo XVIII*. Buenos Aires, 1958.

El historiador, líder político independentista y primer ministro de Trinidad y Tobago, Eric Williams, en su clásico estudio *Capitalismo y esclavitud*, expresa:

“...La esclavitud en el Caribe... básicamente, constituye un fenómeno económico... no nació del racismo; más bien podemos decir que el racismo fue la consecuencia de la esclavitud. El trabajador no libre en el Nuevo Mundo fue moreno, blanco, negro y amarillo, católico, protestante y pagano... Los indios sucumbieron rápidamente al trabajo excesivo... a la dieta insuficiente, a las enfermedades de los blancos... La fuente de abastecimiento de los indios era, por otra parte, limitada; la africana, en cambio, inagotable. Así, se robaba a los negros de África para que trabajasen las tierras robadas a los indios en América.”²⁶

Aunque la obra está dedicada al Caribe, conceptualmente puede aplicarse a toda América.

La mayoría de los que arribaban a Buenos Aires emprendían forzados viajes hacia destinos del norte y el oeste, los principales “caminos o rutas de esclavos” de la región del Río de la Plata: Córdoba, Tucumán, Salta, Jujuy, Alto Perú y Potosí y, otra ruta, Córdoba, Mendoza, Chile. En estas se asociaban al complejo y lucrativo negocio comerciantes locales, interviniendo en la extensa trama vincular.

La ciudad colonial se transforma particularmente desde la segunda mitad del siglo XVIII, erigida desde 1776 en capital del Virreinato; alberga la sede de la Audiencia y Consulado, y la clase de comerciantes y hacendados que incrementan su poder e influencia. La liberación de la corona al comercio de esclavos, aplicado en Buenos Aires desde 1791, favorece el incremento de su ingreso, quedándose muchos en la ciudad.

La compleja estructura, especificidad y volumen de la red de tráfico esclavista colonial en el Plata durante el virreinato y hasta 1812, cuya resultante estará entre los factores que configuran la ciudad post-colonial (y la disponibilidad de fuerza de trabajo) en la que se congregarán

gran cantidad de africanos y afrodescendientes en torno al *barrio del tambor*, es descripta por el historiador uruguayo Alex Borucki, autor de la siguiente cita:

“...Entre 1777 y 1812 al menos 60.000 esclavos fueron traídos al Río de la Plata desde África y Brasil por vía marítima. Entre 1778 y 1810, la población de Buenos Aires se incrementó en 34 % mientras que la población esclava aumentó 101 %. En Montevideo la población total creció 119 % entre 1791 y 1810 mientras que la población esclava lo hizo en 486%. En ambas ciudades los esclavos llegaron a constituir un tercio del total de la población hacia 1810. Las cifras del tráfico de esclavos resultan sorprendentes pues Buenos Aires tenía unos 43.000 habitantes en 1810 y la población de Montevideo no superaba las 11.400 almas para 1803, hacia el tramo final de este período de auge del tráfico esclavista... Buenos Aires era la principal ciudad de la región. La Colonia del Sacramento Portuguesa se desarrolló como puerto complementario... La fundación de Montevideo (1724/6)... completó el sistema de puertos del Río de la Plata colonial... la trata... fue importante... tanto en Río de Janeiro y Bahía como en Luanda, Benguela y Mozambique...”²⁷

Justamente durante el período consignado como de mayor afluencia de africanos esclavizados, encontramos en las *Actas del Cabildo de Buenos Aires* testimonios contundentes que reflejan las situaciones descriptas desde la partida de África y la tortuosa travesía hasta la llegada y recepción de los “negros bozales” (africanos recientemente llegados; que no hablan el idioma local) en la ciudad de Buenos Aires. La sucesiva reiteración de reclamos y quejas del Cabildo respecto de los comerciantes negreros porteños, nos aproxima a la comprensión de su magnitud y del trato que recibían los africanos al arribar a puerto. Reproducimos algunos breves fragmentos, entre 1787 y 1809:

“...porque soliendo venir negros medio apestados. Negros llenos de sarna, y escorbuto, y despidiendo

²⁶ Eric Williams, (1911- 1981). Nació en Trinidad; fue primer Primer Ministro y ministro de finanzas de Trinidad y Tobago (entre 1962-1981) e historiador. Fundó el Movimiento Nacional del Pueblo (MNP) en 1955 con el que se inició el movimiento independentista que culminó en 1962. Autor de varios estudios sobre la esclavitud en las Antillas: *El negro en el Caribe* (1942), *Historia del pueblo de Trinidad y Tobago* (1962) y *De Colón a Castro* (1970). También fue director de la revista *Caribbean Historical Review*.

²⁷ Alex Borucki, 4º Encuentro Escravidão e Liberdade no Brasil Meridional. Curitiba, Brasil, 13 al 15 de mayo de 2009.

de su cuerpo un fétido y pestilencial olor pueden con su vecindad inficionar la Ciudad..." (1787).²⁸

"...que las partidas de negros bozales que se haian de introducir en esta ciudad excediendo de quatro piezas... Se haia de verificar su desembarque por el Puerto de las Barracas y en manera alguna por otro Paraje... y menos puedan bañarse dichos negros en otro lugar que no sea el de Riachuelo..." (1793).²⁹

"...para preservar a la ciudad de alguna infección y contagio... los Lotes o Partidas de negros bozales se depositen y alojen en los extremos de la ciudad... que los mercaderes... los acomoden por la parte del Súr,... donde no hay temor que infesten con sus malos humores el agua por ser río abajo..." (1802).³⁰

"...haciendo presente los desórdenes que se observan en la Ciudad, de mantener en su centro los lotes de negros que arriban a este Puerto; de no darles entierro a los que mueren, arrojándolos en los huecos que tiene la Ciudad, y arrastrándolos públicamente por las calles con escándalo del vecindario..." (1803).³¹

"...que se trate la construcción de un Lazareto... oficio acordado sobre los abusos con que se mantienen en la Ciudad los lotes de negros bozales..." (1809).³²

Respecto de los prejuicios que operaron sobre la población de origen africano, sus condiciones de vida y las dificultades para la supervivencia y adaptación, la historiadora Silvia Mallo se refiere a la dinámica de la relación amo-esclavo en su relación con la el delito, su juzgamiento y los prejuicios raciales-sociales imperantes:

"...en los casos de justicia civil observamos que los afrorrioplatenses, hicieron un esfuerzo constan-

te por lograr la adaptación e integración a través de una negociación permanente que les permitiera reconstruir su identidad y su arraigo a estas tierras. Sometidos a la violencia constante y a los prejuicios elaborados en torno a ellos, podemos ver a través de los archivos judiciales como reelaboraron los mensajes de la elite y de las fuerzas de control... los afrorrioplatenses sólo constituyeron entre el 20 y el 25% de los actores protagonistas de actos delictivos, que eran cometidos en mayor medida por los esclavos, respaldados por sus amos, que por los libres... coronados por la absolución en argumentos de abogados que buscaban... la preservación de la propiedad para los amos... los afrorrioplatenses esclavos no ignoraron que contaban con "padrinos". Los libres se abstuvieron prácticamente de delinquir por no contar con este apoyo".³³

A sabiendas de las represalias, fueron variadas las estrategias de subsistencia y rebeldías, entre las fugas, el trabajo a desgano, el robo, la manumisión, compra de la libertad y/o de propiedad, etcétera, hasta la conciencia de su importancia combatiente (en Buenos Aires) desde las "invasiones inglesas" y las guerras de emancipación.

"Creemos que la actitud de manumisión de los esclavos, la actitud de aquellos que se fugaban para conchabarse en otro lugar, los que pedían cambio de amo, las esclavas que huían de Buenos Aires hacia el interior del territorio como volantonas en las caretas y, en fin, todos los que no querían estar sujetos a su condición pueden demostrarnos las formas de adaptación que buscamos."³⁴

Sobre las fugas, el Cabildo de Buenos Aires emitía una queja en 1765:

"Se leyó un pedimento del Sr. Procurador Gral. en que a echo presente los graves perjuicios y daños

²⁸ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires del 9 de octubre de 1787.

²⁹ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires del 6 de diciembre de 1793.

³⁰ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires de diciembre de 1802.

³¹ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires del 27 enero de 1803.

³² Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires del 1 de marzo de 1809.

³³ Silvia Cristina Mallo, *El color del delito en Buenos Aires. 1750-1830*.

http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/memoria/memoria15/color.pdf

³⁴ Eduardo R. Saguier, *Genealogía de la Tragedia Argentina (1600-1900)*. Tomo I. Violenta subordinación de una población a un orden imperial-absolutista (Río de la Plata-siglos XVII y XVIII). <http://www.quedelibros.com/libro/70253/Genealogia-de-la-Tragedia-Argentina-1600+1900-5-Tomos-pdf.html>

que se experimentan en esta Ciudad por el abrigo y amparo que hallan en las Quintas Chacaras y estancias. Los esclavos y esclavas que se huyen de las casas de sus amos teniéndolos ocultos meses y años sin noticia de sus dueños...”³⁵

El ambiente político social colonial determinará el tipo de organización segregada y controlada del sector más bajo en la pirámide social. Solo una minoría entre los negros había dejado la esclavitud. Pero esta proporción se acrecienta después de 1810 y en la década de 1820 alcanzan más de la mitad los no-esclavizados.

Lo que podríamos llamar “des-esclavización”, fue un largo y lento proceso de pugnas: entre las reglamentaciones, el esfuerzo propio y de familiares, amigos y/o las asociaciones de ayuda mutua para comprar la libertad, la manumisión autoadquirida, o consensuada (en el caso de aquellos que podían ahorrar de su “peculio”), las fluctuaciones políticas, las manumisiones por el servicio de las armas e incorporación a los ejércitos (si sobrevivía, y a riesgo de la mutilación), algunos sorteos a cargo del Estado, por ejemplo, unos pocos beneficiados luego de la victoria contra los británicos invasores o en un aniversario de la Revolución de Mayo; el reglamento de libertos (luego de la libertad de vientres otorgada por la Asamblea del Año XIII)... lo cierto es que nunca la obtuvieron por derecho sino que, aun concedida desde el Estado, se indemnizaba a los dueños (o sea, se reconocía al esclavizado como patrimonio y propiedad). Por otra parte, aún hoy suele leerse o escucharse que el problema de la libertad lo resolvió la Asamblea del Año XIII, al otorgar la libertad de vientres (y con condiciones de edad y obligaciones de servicio que demoraban hasta dos décadas la libertad o a veces más). Recién después de la batalla de Pavón en 1861, con la unificación nacional y constitucional, Buenos Aires abolió la esclavitud.

La trata fue prohibida primero en 1812. Luego se restablece y solo definitivamente concluye en 1840, cuando se ratifica el acuerdo con los británicos sobre su absoluta abolición.

Historia: después del *barrio del tambor*

La transformación capitalista de la Argentina,

en la última mitad del siglo XIX tendrá un correlato extraordinario en la Ciudad de Buenos Aires, que se conformará en el transcurso de un proceso peculiarmente extremo por su celebridad, volumen demográfico y la profundidad social-económica, material y cultural, afectando un tipo de desarrollo con características únicas entre las grandes urbes americanas. Así, desde 1869 hasta 1914 su población se multiplica más del 800% (en números redondos, pasa de 180.000 a 1.500.000) siendo la mitad extranjeros, alcanzando el extraordinario índice de crecimiento del 4% anual, con tasas de masculinidad que se elevan al 127,8% en 1887. Tomamos los valores (reiteradamente expuestos y conocidos) del Anuario Estadístico 2004, Cuadro 1, de la Dirección General Estadística y Censos del GCBA y del clásico estudio de James R. Scobie, *Buenos Aires del Centro a los Barrios. 1870-1910*, cuya consulta es atinada a fin de ponderar las aludidas transformaciones materiales y espaciales acaecidas en dicho periodo en la Capital Federal Argentina.

Los afroargentinos pasarán a conformar parte del pueblo y de la incipiente clase obrera, y adquirirán ciudadanía plena e igualitaria desde el punto de vista de la constitución y las leyes. Y es entre la década de 1870 y la primera mitad de 1880 en que por lo general se los da ya por “raza” en decadencia y casi “desaparecida” cuando florecen nuevas asociaciones, publicaciones y realizaciones. Al respecto, el antropólogo Norberto Pablo Cirio realiza un cuidadoso inventario de las distintas expresiones de afroporteños:

“21 periódicos: *La Juventud, La Broma, La Igualdad, El Artesano, La Perla, El Unionista, El Aspirante*, entre otros; 72 sociedades carnavalescas o comparsas: *Tenorios del Plata, Unión Fraternal, Negros Lubolos, Cruceros del Sur, Raza Africana, El Progreso Porteño, Negras esclavas, Negras Libres, Negras Bonitas, Negras Bromistas, Las Lavanderas, Las Soberbias, Las Verduleras*, etc.; 18 sociedades de recreación: *Amigos del Progreso, Centro Africano, Club Barcala, Club Coronel Sosa, Sociedad Amigos de la Broma, Estrella del Plata*, etc.; 10 sociedades de ayuda mutua, culturales y laborales: *Sociedad de*

³⁵ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires del 2 de Mayo de 1765.

Socorros Mutuos La Protectora, Juventud Unida, Sociedad de Estudios Literarios, Sociedad Unión Proletaria, Sociedad Estímulo (o Fomento) de las Bellas Artes; 2 clubes políticos: Amigos de la Paz, Club Unión Autonomista... Además, la subsistencia aún de asociaciones tradicionales. Y agrega: ...merecen destacarse dos aspectos primordiales que eran relevantes para la vida social afroporteña: la filantropía y la diversión... Además de la política... un campo temático privilegiado es la literatura... la aparición de textos literarios tanto en verso (poesías y letras de música)... como en prosa..."³⁶

En esa época también se diferencia una camada (minoritaria) de jóvenes intelectuales que junto a la comunidad transitan encrucijadas de designaciones e identidades confluyentes: "clase menos acomodadas", "gente de color", "raza", proletarios, obreros, argentinos, ciudadanos, pueblo. Promoverán también la generalizada ansia de progreso y civilización tratando de despegar de las acusaciones instaladas sobre un ominoso pasado de adhesión a "la tiranía". Algunos mirarán desde una lejana perspectiva la realidad del pasado esclavizamiento y la tradición africana de sus mayores para no quedar asociados a la "barbarie" de un continente que, justamente, estaba siendo apropiado y repartido por europeos, con la excusa, entre otras, de la necesaria tutela civilizada por su incapacidad, salvajismo y atraso. Pero a la vez reivindican a sus antecesores y esta misma procedencia y filiación. También se acentúan diferencias internas, de pensamiento, de clase y pertenencia política.

Participan aunque de forma subalterna, en diferentes facciones partidarias que disputan el control del Estado. Así, el periódico *La Igualdad* se crea para apoyar la candidatura de Nicolás Avellaneda, electo presidente en 1874, en tanto que *El Artesano* era de tendencia mitrista. Confrontaron más allá de los discursos, en los momentos electorales (la política y las elecciones también significaban un mecanismo de reconocimiento y ascenso social) y en situaciones donde se jugaban beneficios concretos para cada bando.

Aún así, cuando se producían situaciones de discriminación por la mera condición racial, se los encuentra unidos y ampliando redes vinculares en su defensa.

Lo descrito (no exclusivamente en los afroporteños) condujo a la generación de distintas redes vinculares/clientelares identitarias/afectivas, que los fracciona, y enfrenta a la comunidad en su misma base. Pero también demuestra su importancia en las definiciones de las contiendas, proporciona un grado de visibilidad y relevancia pública además de inducir a la reflexión permanente sobre sus experiencias políticas, que llevará a muchos a la crítica y al descrédito del sistema (de "caudillos y caudillejos") e instituciones. La Unión Cívica Radical llevará a cabo una sucesión de actos de rebeldía contra el fraudulento sistema electoral, en los cuales se encontrarán involucrados afroporteños, lo cual no es de extrañar por el curso de su experiencia y reflexiones, asevera la historiadora Lea Geler. Se destaca el payador Gabino Ezeiza, y en la ciudad de La Plata, el escribano Platero también integró este partido desde su origen.

"Siempre hemos sido y somos despreciados por aquellos que hemos ayudado a subir al poder. Se han servido de nosotros como un peldaño para escalar los puestos públicos y una vez en ellos nos han pagado con el menosprecio y hasta con arrebatarlos los derechos ciudadanos. Cada vez que se suscitan luchas electorales vemos ciertos individuos que nos buscan con ahínco y nos agasajan con tierna solicitud. ¿Y todo por qué? Porque necesitan nuestro voto para favorecer a tal o cual candidato...el candidato... triunfa sube al poder y una vez en él se olvida... de todos los negros que contribuyeron a su elección... es el primero en menospreciarlos..." (*La Broma*; periódico afroporteño; marzo de 1880).³⁷

La idea de "regeneración" es reiterada como proyecto integrador de las jóvenes generaciones. Unos pocos pasarán a integrar la burguesía. Pero la diferencia social intracomunitaria es también un factor que provoca celos

³⁶ Norberto Pablo Cirio, *Tinta negra...* op. cit., pp. 29-30 y 57-61.

³⁷ Copia Publicada en: Lea Geler, op. cit., pp. 359-360.

y distanciamiento. Circulan acusaciones varias, términos como “exclusivistas” dividen aguas y hasta se registran agresiones físicas y burlas en la calle, contra aquellos cuyo aspecto y comportamiento imita a los “hombres de categoría”. Julio Cabot denuncia el “exclusivismo” en el periódico *La Perla*, en 1878:

“...no quieren darse cuenta los exclusivistas que siempre tratan de aislar al resto de nuestra sociedad. En esa sociedad se empezó como siempre a elegir los que usan mejores trajes y que se dan grandes ínfulas ...Este es el resultado de las exclusiones...”³⁸

Los periódicos afroporteños expresarán también la reflexión sobre el entorno en que se desenvuelve la experiencia comunitaria y su situación en una sociedad que tiende cada vez más a desplazarlos. Transcribimos un fragmento publicado en *La Broma*, en 1881:

“¿Por qué se ocultan tras la densa y vanidosa nube que separa en la vida de las sociedades humanas tantas chispas refulgentes? ¿Por qué no brilla siempre el genio, la inteligencia y el talento en su propia esfera, en su extensión y altura natural? Ah! Es que la ley inmutable y divina que nivela a todos los seres de la tierra la ha falseado el hombre creando distinciones de raza, estableciendo jerarquías sociales, que humillan y envilecen al hombre ante la vanidad y la pompa en que está envuelto el mundo!... ¡Cuanta miseria, cuanta injusticia! Así, las sociedades viven en eterno antagonismo divididas subyugadas unas por aquellas que han adquirido mayor predominio. He aquí la causa porque se extinguen ignoradas las luces que semejante a las luciérnagas... aparecen divagando en las tinieblas del infortunio... encontramos nombres que han pertenecido al seno de nuestra comunidad y que se han hecho distinguir por más de una cualidad y que en la actualidad son como si no hubieran existido... En la carrera de las armas... conquistando glorias para la patria... quien recuerda ya de Barcala, de Sosa, de Mansilla... ni de muchos

otros que supieron derramar su sangre... en las bellas letras permanecen ignoradas producciones hermosas... fuera de nosotros, quien conoce el ‘Canto al África’... de Casildo Thompson?... Puede decirse que ha sido escrito expresamente para nosotros y no ha salido de nuestro círculo social... Quien más que nosotros leen las producciones con que Mateo Elejalde engalana... nuestros humildes periódicos, que jamás salen tampoco de nuestra fracción social?”³⁹

Nos resta advertir al lector que la comprensión de este y otros escritos, como de las motivaciones de sus autores requiere al menos una introducción básica al contexto enunciativo (o sea, por qué y para qué escribían, desde qué propósitos e intenciones; cuáles eran sus condicionantes y determinaciones), cuyo análisis, apenas esbozado, excede el marco de este trabajo. Cerramos esta parte con el mentado poema *Canto al África* de Casildo Thompson escrito en 1878.

“Canto al África

Casildo Thompson. 1878.

Hay una tierra virgen que fue cuna, / Por duelo o por fortuna / De una raza que es mártir por su historia, // Raza digna de gloria // Porque es notable y altiva / Como el león que entre la selva mora // (...) Pero el blanco inhumano / Sonriendo con desprecio, el pie adelanta: / ‘¡Aparta negro vil! Aparta esclavo!’ // Ah! Maldito, maldito por mil veces / Seas blanco sin fe, tu cruel memoria / Sea eterno baldón para tu historia / Que deshonor a los hijos de tus hijos // Y lleve en la frente / La mancha de la infamia que tu hicieras / Cual lleva el hombre negro eternamente / Las heridas del alma que le abrieras. / Maldito seas, sí, que hasta te arroje / de su seno la tierra, // Porque fuiste su aborto / Signo de cruda y fratricida guerra, // (...) ¿Sabéis cómo se llama / Esa tierra divina y bendecida, / Esa joya que al mundo Dios legara / Esa púdica virgen ofendida / Que humillada descuellas? / Se llama ÁFRICA, oíd, *África bella!* / Es la cuna del negro! Esa es la patria / Del eterno proscribo que la llora // Del huérfano eternal/ Que

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Cosas que nacen y mueren en el misterio. Anónimo. 30 de julio 1881. “La Broma”. Copia Publicada en: Norberto Pablo Cirio, *Tinta negra...*, op. cit., p. 207.

eleva en patria extraña voz sonora / Soñando con su hogar // Del negro esa es la cuna, / Del paria universal// (...) El sol de Redención: sonó la hora / En el cuadrante del destino / Ya en nombre del amor se dan las manos / *Esclavos y tiranos / Y libres y oprimidos / Pues la IGUALDAD de la JUSTICIA hermana / Los quiere en un abrazo confundidos.*⁴⁰

¿Cuál Barrio del Tambor?

Trataremos ahora de hacer una breve exposición respecto a que consideramos como *barrio del tambor*, su conformación y su relación con el Montserrat histórico.

Administrativamente la denominación Montserrat es consignada por primera vez en 1769, con la división eclesiástica de la ciudad en 6 parroquias, y abarcaba una extensión significativamente mayor. Proviene de la capilla erigida en 1756 perteneciente a la Hermandad de Nuestra Señora de Montserrat, fundada mayormente por catalanes.

En la ciudad proyectada por Garay, el damero extendido en la planicie ondulada a espaldas del Río de la Plata tiene como centro referencial la Plaza Mayor, encontrándose flanqueada por los edificios más significativos del poder: el fuerte, la catedral, y el cabildo con la cárcel. Los vecinos de mayor jerarquía social residirían en sus proximidades, continuando una distribución espacial anular. Sin embargo, esta disposición esquemática no explica la trama urbana que evolucionará a fines del siglo XVIII, producto del acelerado crecimiento demográfico y comercial. Su rol como capital del virreinato con el consecuente establecimiento de burocracia e instituciones como la Audiencia y el Consulado, produce nuevas pautas de ocupación del suelo urbano.

"...urbanísticamente no podemos hablar en Buenos Aires de una "geografía del poder"

con espacios urbanos de acceso restringido... Buenos Aires a fines del siglo decimotercero era diferente en su estructura física a otras ciudades de Europa y América colonial ya que su diseño formal-funcional no estaba organizado en guetos ni existían barrios étnicamente definidos como la judería en Sevilla, las parroquias indígenas de Quito o Lima. En Buenos Aires el patrón de asentamiento marcó una mixtura social en la trama urbana..."⁴¹

El autor advierte sobre cierta heterogeneidad estamental y una mixtura social en la trama urbana, la ausencia de "guetos" y barrios étnicos definidos. Pero las zonas urbanas distantes del centro y los alrededores a los templos más importantes eran identificadas como "extramuros".

En la historia de la ciudad señalamos al espacio de Montserrat y Concepción como sitio referencial de los afroporteños (pese a que, como vimos, se reparten también en distintos sectores céntricos). Por la continuidad de lazos comunitarios y mayor densidad residencial, los barrios del sur y sudoeste⁴² siguen destacándose a mediados de 1870, aunque ya no podemos hablar del *barrio del tambor*, cuyo carácter declina con la decadencia de la mayoría de las "Naciones" en la decenio de 1860.

Las prácticas musicales, religiosas y bailes de los afroporteños organizadamente se reiteran al menos desde las tres últimas décadas del siglo XVIII (aunque controlados por la iglesia, que promueve su inclusión en cofradías y luego por el gobierno, que reglamenta las "Naciones Africanas" en 1823) inmersos en un complejo proceso tanto de supervivencia en situación esclavizada como de adaptación a las pautas sociales, y construcción de un espacio cultural-comunitario propio, tendiente a afirmar su identidad con autonomía, por lo cual muchas veces, al considerarlas en sí mismas un relajamiento del control estatal, tuvieron entre-

⁴⁰ "Canto al África", de Casildo Thompson, fue leída en la institución Fomento o estímulo de las Bellas Artes, en la conferencia del 1º de abril de 1878 y fue reproducida completa en Jorge Miguel Ford, *Beneméritos de mi estirpe*; 1899. También se reprodujeron partes del poema en el periódico *La Juventud* del 10 de junio de 1878. Copia y cita en: Lea Geler, Lea, *op. cit.*, p. 205.

⁴¹ Osvaldo Otero, "Afroporteños constructores de una ciudad mestiza. El espacio privado y el espacio público en el Buenos Aires tardocolonial". CEHAC - FaHCE - UNLP. 2004. http://www.transoxiana.org/ALADAA_2004/dct/OTERO,%20Osvaldo.doc

dichos con las autoridades (en la época colonial, particularmente con el Cabildo).

El tiempo histórico del llamado *barrio del tambor* lo situamos en torno a dos procesos concurrentes. Primero, el desarrollo y multiplicación de las “Naciones Africanas” como la opción predilecta con la adquisición de terrenos y construcción de cercos y pequeños “ranchos”, en torno a Montserrat y Concepción.

En la sociedad post colonial, ya no se congregarán solo en las cofradías católicas; habrá un cambio de pautas de sociabilidad y utilización de los espacios públicos y, además, la iglesia reducirá su omnímoda influencia.

En segundo lugar, con la predilección residencial en dichos barrios a medida que pueden adquirir o alquilar un lugar fuera de las casas de los “amos”.

De algunas de dichas “Naciones” se tiene información desde el siglo XVIII, con sitios y lugares específicos de reunión. Luego, durante el gobierno de Martín Rodríguez y de Rivadavia (1823) se las reglamenta. Concentraron lo religioso, festivo, social y mutual, en una misma estructura y serán controladas por la policía.

Según el historiador Oscar Chamosa, quien cruza datos propios con los obtenidos por George R. Andrews, Pilar González de Bernardo y Rodríguez Molas, la fundación de sociedades de africanos y afrodescendientes (de todo tipo) entre 1820 y 1860 alcanza a un total de 65. En la década 1860-1870 se registran solo dos nuevas y entre 1870 y 1880 se produce “...un verdadero boom de nuevas asociaciones entre la comunidad afroargentina” con otras 65. El total en el período que estudia (décadas de 1820 a 1880) asciende a 132, a las que clasifica en 7 categorías: “Naciones o Candombes

(entre las que encontramos africanas, criollas y brasileñas), Sociedades Carnavalescas o Comparsas, Sociedades de Ocio Recreo o Clubes, Sociedades Políticas, Sociedades de Ayuda Mutua, Sociedades Culturales o Literarias y Cofradías o Hermandades”. Las Naciones concentraron la vida asociativa de la comunidad africana entre 1820 y 1860.

“La cronología de la sociabilidad africana va a estar determinada por las respuestas que surgirán del juego de relaciones entre la actividad interna y las posibilidades de inclusión social...”, afirma el mismo autor, quien define cuatro períodos cronológicos en la sociabilidad africana-afroargentina porteña, comenzando con la reglamentación de 1823 hasta 1835 (“período liberal”); el segundo durante el resto del gobierno de Rosas hasta su caída en 1852; el tercero hasta 1870 que “...será visto como un período de crisis provocada por la redefinición del papel político de la comunidad...” y el cuarto y último del marco temporal que analiza, hasta 1880, caracterizado “...por una nueva explosión asociativa, por el debate por la inclusión política y por la reacción de la comunidad ante las prácticas exclusivistas de la sociedad civil.

Con la caída de Rosas se observa una diversificación en el tipo (se crearon sociedades de ayuda mutua, culturales, religiosas). Siguiendo siempre a Chamosa, este afirma que

“...lo novedoso en este período –inmediatamente posterior a Caseros hasta la década de 1860– son las de ayuda mutua y culturales que implicaban un grado mayor de absorción de los modelos asociativos desarrollados por la sociedad mayor. Sin embargo, la sociabilidad étnica no había sido des-

⁴² Refiriéndose a los juegos con agua del carnaval, verdaderos “combates” característicos de Buenos Aires, y en base a lo publicado por el periódico *La Juventud* el 27 de febrero de 1876 sobre las direcciones de los “cantones” (grupos de mujeres que se atrincheraban en las azoteas de las casas para arrojar agua a los transeúntes), Lea Geler confeccionó un mapa y observó: “como podemos ver... la comunidad afroporteña se repartía en la zona céntrica de la ciudad –aunque con mayor densidad en los barrios de Montserrat y Concepción– y desde allí recreaba un orden espacial de la ciudad festiva y comunitaria. Sería muy difícil sustraer de la mirada (¿y de la participación?) al resto de los grupos sociales de los juegos que tenían lugar a lo largo y a lo ancho de la ciudad”. Entendemos además, que revela el grado de integración de los afrodescendientes en la trama creciente de la gran urbe porteña.

Cita en: Lea Geler. *¿“Otros” argentinos? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882*, 2008, Barcelona, TDX-Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 260-261. URL: <http://www.tdx.cat/TDX-0915108-114404/> (Tesis de doctorado en historia; Dto. de Antropología Cultural e Historia de América y África, Universitat de Barcelona. 2008).

plazada... las naciones africanas constituyeron el 50% de las asociaciones fundadas en la década del 50... la mayoría de las creadas en períodos anteriores seguían en pie... la década del 60 marca la desaparición de las Naciones Africanas y el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad llamado a ocupar en la década siguiente el lugar que dejaron aquellas: las sociedades carnavalescas... la década del 70 se caracteriza por (su) predominio... llegaron a constituir del 75% de las más de sesenta asociaciones fundadas en esa década... el 25% restante... literarias, mutualistas clubes recreativos, clubes políticos..."⁴³

Es muy importante detenernos en los aspectos festivo y religioso íntimamente ligados a las prácticas de los bailes y candombes, por la trascendencia que tuvieron como eje convocante comunitario, de socialización, de ordenamiento del tiempo, vivencia de la temporalidad y afirmación de pertenencia étnica. No hay que perder de vista la integración y al mismo tiempo apropiación que hacen con la religión católica, obligatoria y dominante. Dice el mismo autor que "...los africanos porteños tenían su propio calendario...". En el nivel semanal el corte se hacía los domingos, en los sitios "...para celebrar las danzas y realizar las actividades rituales propiamente católicas marcando así dos tiempos distintos: la fiesta y el trabajo". En el nivel anual, en coincidencia con algunas fiestas religiosas...

"...configurándose ciclos estacionales: un primer ciclo iba de la noche de navidad al día de Reyes magos, en estas dos noches... las sociedades salían de sus sitios y recorrían las calles en procesión para desembocar en las Plazas de Montserrat y de la Concepción donde realizaban sus danzas acompañadas de tambores y cantaban coplas destinadas al Niño o la rey San Baltasar... la fiesta de los reyes cobraba un significado especial por la dedicación a uno de los santos del panteón católico... marchaban cada uno con su Nación identificados por sus colores y estandartes... el segundo ciclo festivo coincidía... con la semana santa, el día viernes era es-

perado por la comunidad para realizar la "Quema del Judas", ceremonia de fuego... el apóstol traicionero era colgado y le prendían fuego entre insultos y burlas... culminaban en la noche de pascua. Las Sociedades se preparaban para tener un "amanecimiento", es decir, un gran baile... La última gran fiesta importante... el solsticio de invierno, era San Juan, las sociedades salían nuevamente en procesión y se reunían alrededor de enormes fogatas en las plazas del sur de la ciudad para bailar alrededor del fuego..."⁴⁴

Estos acontecimientos tienen gran trascendencia pues determinan el tiempo de exhibición, de visibilidad en el espacio público y de reunión obligada entre todas las naciones; de mutua exposición y lucimiento, "...Momento cumbre de construcción de la identidad colectiva", culmina el autor.

En la etapa de las Naciones (y antes), a diferencia de la sociedad europea blanca, el baile es "...un acontecimiento regular, no ocasional... una práctica ritual, en el sentido interno de la construcción simbólica y de la seriedad de su ocasión..."

Posteriormente, el cambio de carácter asociativo redundó también en cambios de sus manifestaciones. Sus dos facetas (ritual y festiva) se escinden entre los afro, quienes también agregaban bailes en casas, tertulias o en salones especialmente dispuestos; lugar de encuentro juvenil de parejas, espacio lúdico... Los espacios específicamente rituales se desarrollarán en ámbitos privados.

Una característica histórica de las asociaciones es la tendencia a desarrollar cada vez mayor autonomía y especialización y también la capacidad de adaptación de la comunidad africana-afrodescendiente a las pautas asociativas de la "sociedad mayor" en el transcurso de cambiantes contextos históricos.

En cuanto a las "Naciones Africanas", encontramos variabilidad en la duración temporal: algunas efímeras, debido, entre otros motivos, a divisiones por conflictos internos; otras perduraron más de sesenta años. Así lo refleja

⁴³ Oscar Chamosa, *Asociaciones Africanas de Buenos Aires. 1823-1880. Introducción al estudio de una comunidad marginada*. Tesis de Licenciatura dirigida por la profesora Lic. Marta Goldberg. Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires, 1995. Todas las citas del autor reproducidas aquí, fueron tomadas de este trabajo.

⁴⁴ *Ibidem*.

Oscar Chamosa, en el trabajo de referencia, y continúa su análisis destacando al núcleo de éstas que constituyó su eje: Congo, Cabunda, Banguela, Mozambique, Lubolos, Caravari y Minas (los Congos y Cabundas ya existían a fines del siglo XVIII, mucho antes de los reglamentos). Dice:

“...junto a estas, una buena cantidad de asociaciones existieron unos 25 años en promedio... Hay algo importante que destacar en la sociabilidad africana de Buenos Aires... que las distingue de las fundadas por la elite, como pocas otras han logrado sobrevivir por espacio de tres períodos bien distintos de la historia argentina: la época de Rivadavia, la de Rosas y la de la organización nacional... dicho fenómeno... marca como ningún otro indicador la capacidad de negociación de esta comunidad subordinada, la capacidad para establecer estrategias que le permitieran adecuarse...”⁴⁵

Por otra parte, duda de la suposición (no probada) de que las sociedades africanas tradicionales estuvieran integradas por quienes mantenían lazos étnicos de su continente de origen. La dificultad de esta interpretación surge al considerar las recurrentes divisiones citadas en conflictos internos. Así, Chamosa considera que podían coexistir dentro de ellas individuos que pertenecían a etnias africanas distintas. De todos modos, esta diferenciación intraétnica se disuelve en la última época de 1870-1880.

Asimismo, el historiador norteamericano G. R. Andrews,⁴⁶ se refiere también al intenso asociacionismo desde 1760 hasta el siglo XX, y realiza, a grandes rasgos, una periodización en tres etapas: la integración en las Cofradías, reguladas desde la iglesia católica (ordenadora a su vez de toda la sociedad, por lo menos hasta el comienzo de su desplazamiento por las instituciones seculares en la tercera década del siglo XIX), expansión y prevalencia de las Naciones (controladas por la policía) y las Sociedades de Ayuda Mutua (cuyo carácter es la especialización dentro de las opciones de la sociedad civil

general, como las asociaciones carnavalescas, literarias, clubes políticos, etc.). Estas son sucesivas en su preponderancia y orden de aparición aunque coexisten a lo largo del tiempo, además de que las cofradías y naciones también a su manera tenían el propósito de cumplir finalidades que luego denominamos “mutualistas” o de ayuda, por ejemplo, a los enfermos, viudas, para costear entierros, dar misas y hasta obtener en préstamo el dinero para la manumisión o compra de la libertad.

Las asociaciones étnicas africanas coexistirán desde que hay mención a ellas en la época colonial “en una relación difícil y mal definida” con las cofradías religiosas, según expresa el historiador G. R. Andrews. Algunas de éstas agrupaban segregadamente a negros y pardos. Así, la “Cofradía de San Baltasar y Ánimas” que se crea el 24 de septiembre de 1772, funciona en la Iglesia de la Piedad, y fue la primera en la ciudad destinada a los negros que, a su vez, estaba integrada mayormente por esclavos.

Las Cofradías, aunque promovidas en toda América por la institución clerical, tuvieron incidencia en el auto reconocimiento colectivo, integración social y relativamente en la ayuda mutua. E incluso, según la adscripción, marcaron diferencias entre sí.

Las relaciones de los africanos y sus descendientes esclavos o libres con los blancos, estuvieron siempre ceñidas a la desigualdad extrema propia de la contradicción entre esclavos y amos. Su comunicación en espacios colectivos y organizados constituyó un proceso de implicancias cambiantes, como ya observamos anteriormente.

“El interés económico por poseer esclavos negros en América acarrea el peligro de que se subleven... Para prever dicho problema la corona promovió la creación de entidades asociativas para utilizarlas como mecanismos de control social y cultural favoreciendo la congregación de grupos estamentales y activando su participación sobre una base reglamentada. Así, los negros fueron nu-

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ George Reid Andrews, *op. cit.*

cleados o se agruparon libremente en instituciones seglares...”⁴⁷

La sociedad post-colonial se perfila menos rígida. Hay cambios en la sociabilidad y los bailes (asociados íntimamente a las celebraciones religiosas entre los africanos y cuya incompreensión y dificultad de control implicará no pocos entredichos) ganarán legitimidad en el espacio público secularizado. Además, la participación masiva de africanos y afrodescendientes en los ejércitos emancipadores les otorga, con un alto impacto y sacrificio sobre sus vidas, otra perspectiva para sí y el resto de la sociedad.

Como vimos, las “Naciones Africanas” se asientan progresivamente sobre terrenos propios, en particular desde la década de 1820, y la desvinculación de las casas de los amos, se acelera con el incremento de las manumisiones y con la posibilidad de adquisición de viviendas propias (o alquiler de piezas), en general muy modestas.

Debemos mencionar que aun manteniendo el estatus jurídico de esclavizados, algunos no convivían con los amos, aunque estaban obligados a entregar el producto de su trabajo, estipendio que conseguían mayormente en oficios artesanales (en especial zapateros y sastres) o vendedores ambulantes. También estuvo muy extendido en la ciudad, incluso más allá de las clases encumbradas, poseer esclavos y “darlos en alquiler” como trabajadores a un tercero.

Hacia 1822, el número de residentes en las zonas entonces consideradas suburbanas (fuera del radio céntrico de la Plaza Mayor y las Parroquias centrales) albergan 2/3 de los 55.000 habitantes, a la vez que se reduce en el centro. Posteriormente, entre 1824 y 1827 los cuarteles (divisiones organizativas urbanas) de mayor crecimiento edilicio fueron: en primer lugar el 20 situado en Montserrat; en segundo nivel el 19 y 26 del mismo barrio, como también el 18 (Piedad), el 14 (Socorro) y el 6 (Alto de San Pedro, actual San Telmo); y en tercer lugar el 25 (Montserrat) y el 27 (La Piedad).⁴⁸

O sea, se va constituyendo el *barrio del tambor* como un espacio con la suficiente densidad y presencia de la comunidad africana-afroporteña (con disposición propia del mismo), donde sus manifestaciones se reproducen públicamente en forma persistente, en las celebraciones que confluyen sobre las plazas de Montserrat y Concepción que, además, lo destacan en su preferencia habitacional. Paralelamente, ya el *barrio del tambor* es visibilizado por esta singularidad dentro del espacio urbano y adquiere peso identitario para ellos mismos, como lugar de referencia.

No pasa desapercibido, ya a comienzos de la tercera década del siglo XIX, un caso en que las plazas de Montserrat y Concepción juegan un rol simbólico y práctico concreto como lugar elegido para congregarse. Entre el 5 y 6 de febrero de 1820 se produce el motín del tercer cuerpo de los cívicos de pardos y morenos. Fueron citados sin armas, según entendían, para acuartelarlos y hacerlos veteranos, lo que impediría seguir sirviendo según la tradición sin abandonar su domicilio con lo cual se veían perjudicados en su vida y subsistencia cotidiana. Estos se rebelan y se presentan armados y obligan al Cabildo a que la reunión se efectúe en la Plaza de Montserrat, cerca de sus residencias, y no “en la plaza grande”. Así lo relata en sus *Memorias Curiosas* Juan Manuel Beruti (1777-1856):

“Ese mismo día 4 fue citado el batallón de negros cívicos a la Plaza de Monserrat, en donde reunidos sobre trescientos, a las cinco de la tarde todos armados con sus fusiles sin embargo de haber sido citados sin armas les propuso por un comisionado del gobierno... el que se acuartelasen al sueldo... fue la contestación, decir con impavidez, no queremos, e incontinenti disparaban fusilazos... quedando el gobierno y Cabildo desairados, y totalmente desobedecidos, e insultados, según el escándalo tumultuoso con que se negaron... Sin embargo el gobierno disimuló el desaire; pero ellos en esta misma noche se convocaron mal aconsejados, para reunirse en el hueco de la Concepción, para

⁴⁷ Norberto Pablo Cirio, *¿Rezán o bailan? Disputas en torno a la devoción a san Baltazar por los negros en el Buenos Aires colonial*. 2002. Actualizado en <http://www.revistaquilombo.com.ar/documentos.htm>.

⁴⁸ Miguel A. Rosal, *Africanos y Afrodescendientes en el Río de la Plata. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires, Ed. Dunken, 2009, p. 90.

oponerse con las armas a las determinaciones que creyeron tomaría el gobierno contra ellos... el gobierno mandó tropas, cívicos de caballería y vecinos a tomar las entradas de dicho hueco... prendiendo a cuantos negros encontraban armados... con lo que no pudieron realizar su plan.”⁴⁹

Aunque los afroporteños se hallaban en toda la ciudad, en la medida que independizan su residencias, se destaca la tendencia a asentarse en la zona sud - sudoeste, o sea Montserrat y Concepción. Dicha distribución geográfica poblacional de pardos y morenos es mencionada explícitamente por varios autores. Las cifras citadas por el profesor Francisco Morrone,⁵⁰ tomadas de un trabajo escrito por la historiadora Marta Goldberg, son las siguientes para el año 1836:

Montserrat: 33,25%; San Nicolás: 29,90%; San Miguel: 25,88%; Concepción: 25,50%; Catedral al Norte: 23,81%; Catedral al Sur: 23,29%; Piedad: 21,14%; San Telmo: 18,06%; Pilar: 17,13%; Socorro: 14,07% y Balvanera: 13,92%.

Más allá del relativo equilibrio en la trama urbana que se observa en la referencia, al hablar de la concentración o peso específico de los afroporteños en un espacio de la ciudad, no lo hacemos en un sentido acotado únicamente al lugar de residencia, sino también a las actividades, densidad simbólica, organización y alternativa habitacional libre, lo que dio lugar a su designación singular como *barrio del tambor*.

Testamentos de africanos y afrodescendientes

El historiador Miguel A. Rosal, tras su detallado estudio⁵¹ de la documentación testamentaria de los afroporteños (considera 633 otorgantes entre 1746 y 1860) revela la manera de adaptación (movilidad) social de una fracción minoritaria de esta población. El testar implicaba contar con bienes, cierta distinción y contenía un marcado sentido religioso católico.

Además, ha constatado que hubo algunos afrodescendientes o africanos poseedores de esclavos y unos pocos propietarios de bienes raíces en condición de esclavos.

Todo ello no debe opacarnos que la marcación racial (y de clase) indica un límite determinante en la sociedad.

A través de los testamentos también se visualizan los cambios en la manera asociativa pre y post colonial: de los 196 testadores entre 1750 y 1810 (1/3 del total analizado) el 73,98% pertenecen a cofradías religiosas (menos a la de San Baltasar, casi exclusivamente integrada por esclavos y pobres) y con posterioridad a 1810, de 437 testadores, solo el 16,25% pertenece a una agrupación religiosa católica, revelando también el corrimiento hacia las Naciones Africanas.

Ni ghetto, ni étnico: espacio comunitario territorializado

Nos concierne ahora tratar un aspecto más específico del *barrio del tambor*. Comenzamos por redimensionar la importancia del rol del comercio y trabajo esclavo en la ciudad, en sus manifestaciones edilicias. Salvo el Retiro, donde se asentó en el siglo XVIII la South Sea Company inglesa (desde 1713 por treinta años), muy poco parecería registrarse de la urbe histórica como destacado centro del tráfico y de comerciantes esclavistas españoles y criollos. Ya vimos algo de su importancia en las Actas del Cabildo que contienen sucesivos reclamos por la salubridad entre 1787 y 1809. Tampoco fue bien vista entre las clases dominantes, a partir de un determinado momento, la propia genealogía esclavista, aunque no pocas tradicionales fortunas provengan –y encubran– en gran medida dicho origen. Hemos abordado muy someramente la importancia de la trata atlántica para la Europa incipientemente capitalista. Y sus consecuencias desestructurantes y genocidas para África y América. También mencionamos lo fundamental que ha sido en la vida y la

⁴⁹ Juan Manuel Beruti, *Memorias Curiosas (de 1790 a 1829 y de 1844 a 1855)*. Biblioteca de Mayo. Tomo IV - Diarios y Crónicas. Congreso de la Nación. 1960. (pp. 3909 y 3910).

⁵⁰ Francisco C. Morrone, “Los negros en el ejército: declinación demográfica y disolución”. CEAL. Biblioteca Política Argentina. N° 484. Buenos Aires, 1995, p. 61. Cita tomada de Marta Goldberg, “La población negra y mulata de la Ciudad de Buenos Aires. 1810 - 1840”. En: Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales. N. 61. V.16; Buenos Aires, abril-junio de 1976.

⁵¹ Miguel Ángel Rosal. *op. cit.*, pp. 216-217.

economía del Río de la Plata. Buenos Aires oculta estas huellas directamente vinculadas al *barrio del tambor*. Al respecto, dice el arquitecto y arqueólogo urbano Daniel Schávelzon:

“...Los edificios más grandes de toda la ciudad colonial eran las Compañías, es decir los mercados negreros; nadie los recuerda y eso que no estaban lejos: el más cercano del centro era lo que después se llamó la Aduana Vieja -la esquina de Belgrano y Balcarce-, los mercados y los grandes barracones estaban en Retiro y Lezama, lugares que quedaron como espacios abiertos para siempre en la traza urbana, estigma permanente en la memoria de una historia trágica ocultada; hasta el siglo XVIII los esclavos eran vendidos en los arcos del Cabildo en Plaza de Mayo. Es válido preguntarnos entonces ¿por qué la literatura y el arte están plagados de imágenes vívidas del herrado de vacunos y no de gente, o de recuas de mulas y no de esclavos?, ¿no existían o no los quisieron ver?... los espacios urbanos de la esclavitud fueron algunas de las arquitecturas más importantes de la ciudad: por su dimensión física, por la superficie ocupada, o por la calidad o características tipológicas de esas obras; fueron sólo comparables en tamaño a los grandes conventos, al Cabildo o al fuerte; aunque obviamente se los ha descrito mucho menos. La historia de la arquitectura de la ciudad no ha producido ni un solo estudio sobre este tema, salvo como referencia tangencial a las historias de plaza San Martín o Lezama...”⁵²

El *barrio del tambor* no implicó ni puede encuadrarse en las características de “ghetto” que encontramos en otras ciudades americanas. Siguiendo a la antropóloga e historiadora Lea Geler, lo diferenciamos también de “barrio étnico”, y de “espacio comunitario”. En nuestro caso, utilizamos este último concepto, “territorializado” en Montserrat y Concepción:

“...un “barrio étnico” se caracteriza por la decisión de una parte importante de los miembros de un grupo particular de vivir en un área determinada, cercana a donde viven otros miembros del mismo, resultando que en ese sector urbano la densidad

Candombes del siglo XIX o antes [Si la niña se casa conmigo]

Si la niña se casa conmigo, ¡ay!,
nada le ha de faltar,
asao, puchero y guiso
y una manta pa' reposar.
con vestidos de papel
hemos de salir a pasear,
asao, puchero y guiso
y una manta pa' reposar.

Fuente: Entrevista a Rita Lucía Montero (78 años de edad) por NPC. Buenos Aires, 3 de septiembre de 2006.

Comentario: En escasas oportunidades se estudió el candombe porteño. Casi siempre se lo dio por desaparecido tras la caída de Rosas (1852) o, a más tardar, a fines del siglo XIX, y se lo describió a partir de estudios del candombe montevideano, generalmente sin explicitarlo (Frigerio 1993). Hoy se sabe que se mantiene entre los afrodescendientes y que es diferente al oriental. Comparado con aquel, su *tempo* es más lento –lo que demanda figuras coreográficas cadenciosas–, el acompañamiento se hace con tambores tocados con ambas manos (no con palo y mano, como es más lo más común en el montevideano), sus esquemas rítmicos son téticos, entre los bailarines no existe ningún tipo de personificación, como las figuras de mamá vieja y gramillero –entre otras– en el oriental. Es tanto una práctica instrumental como vocal-instrumental, mientras que el montevideano es sólo instrumental. Finalmente, sus letras suelen estar urdidas en forma de diálogo. La de este tiene una estructura singular: se trata de una cuarteta en la que, después del segundo y cuarto verso, se intercala un pa-reado que cumple la función de estribillo.

Norberto Pablo Cirio, *En la lucha curtida del camino... Antología de literatura oral y escrita afroargentina*. Buenos Aires, INADI, 2007.

⁵² Daniel Schávelzon, *Buenos Aires Negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Buenos Aires, Emecé, 2003, pp. 22, 26 y 27.

étnica es mayor... Esta libre elección o preferencia es la que lo diferencia del ghetto... creemos que en nuestro caso tal vez sea más preciso referirse a un “espacio comunitario”, en principio territorializado. Esta territorialización se habría dado en las parroquias de Montserrat y Concepción lugares que la sociedad en conjunto identificaba hasta la década de 1860 como asentamientos privilegiados de descendientes de esclavizados y esclavizadas.”⁵³

Esta observación concuerda con la idea de vincular la identidad del *barrio del tambor* al establecimiento y auge de las Naciones Africanas, más allá de que por cierto tiempo la zona continuará siendo un lugar residencial importante de los afrodescendientes, según la misma Lea Geler deduce estudiando la ubicación de los llamados “cantones” donde se juega con agua en el carnaval de 1878, aunque cada vez en menor porcentaje respecto del total de la población barrial y urbana.

Resumiendo lo expuesto sobre los procesos concurrentes para la constitución de un espacio de predilección comunitaria afro, luego reconocido como *barrio del tambor*, hallamos la confluencia de varias alternativas: la posibilidad de reunión y mayores expresiones públicas y privadas, la adquisición de casas propias por aquellos que dejaban de estar esclavizados, y el crecimiento numérico y concentración de los “sitios”, “sociedades” o “naciones”. Las diversas asociaciones manifiestan una tendencia a cierta autonomía organizativa y afirmación cultural, aunque siempre estarán en tensión y controlados por la autoridad: las cofradías por la iglesia y las Naciones por el Cabildo. Luego de 1823, las “Sociedades Africanas” dependen legalmente de la policía.

“... Esa aglomeración de sociedades de negros en un barrio, obligó a que se diera jurisdicción sobre ellas al comisario de la sección 4a, y a la sanción de reglamentos por los que debían regirse. El más importante fue expedido por el jefe de Policía el 11 de agosto de 1823...”⁵⁴

En cuanto a los primeros registros de las “Naciones”, el historiador norteamericano G. R. Andrews asevera lo siguiente:

“En 1785 los Hermanos de San Baltasar pidieron al virrey que prohibiera a las distintas naciones que pidieran donaciones en los grandes bailes públicos que la comunidad negra realizaba regularmente... los hermanos se quejaban de que esta práctica privaba a sus cofradías de las limosnas que necesitaba... En 1787 varios de los hermanos de San Baltasar se vistieron con el traje nacional de Cambundá para celebrar el día de San Baltasar... Para fines del período colonial, las naciones se habían convertido en un elemento visible de la vida comunitaria afroargentina. Las naciones Cambundá y Congo pidieron varias veces al virrey en la década de 1780 a 1790, el permiso para realizar bailes públicos regulares...”⁵⁵

Desde su experiencia urbana local irán conformando espacios identitarios, asociativos y rituales. Transcribimos un fragmento del Acta del Cabildo de 1789 en que menciona a la “Nación Cambunda”, y “un Sitio despoblado junto a la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat”, además del reclamo de dos representantes de dicha asociación contra otros de la misma.

“...un Memorial presentado a S. E. por los negros Agustín Borja y Sebastián Pellizar por sí y a nombre de los demás naturales de la nación Cambunda, por el que solicitan que no se les prohíba sus bailes públicos que las tardes de los días de fiesta tienen en un Sitio despoblado junto a la iglesia de Na. Sa. de Monserrat, y que al mismo tiempo se les mande a los negros Domingo Carmona y Agustín Fernández rindan Cuenta de la limosna que han percibido de los referidos Negros de la Nación... los Señores acordaron que... por lo obscuro del bayle de los tambos, y las perniciosas consecuencias que acarrea se digne su Superioridad prohibirlo...”⁵⁶

Copiamos otro párrafo de la *Representación del Síndico Procurador General* leída al comienzo

⁵³ Lea Geler, ¿“Otros” argentinos?..., *op. cit.*, p. 186.

⁵⁴ Marta Beatriz Goldberg, 2000. “Las sociedades afroargentinas de ayuda mutua en los siglos XVIII y XIX”, en Beluce Bellucci (coord.), *X Congreso Internacional ALADAA*, v. I, Río de Janeiro, Educam, pp. 179-190.

⁵⁵ George Reid Andrews, *op. cit.*

⁵⁶ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires del 23 de diciembre de 1789.

de dicha sesión del Cabildo y adjuntada como informe al virrey:

"... los abusos que nota en sumo grado... con haberse dispensado o permitido de algunos años a esta parte el que a la multitud de Negros libres, y Esclavos que hay en esta Ciudad se les permita juntarse á haazer sus tambos y Bailes a los extramuros de ella... que otra cosa son... sino unos verdaderos lupanares... con los indecentes y obscenos movimientos que ejecutan... pues para ello contribuye el mismo son de sus instrumentos que es el mayor alicitivo para alterar el espíritu... el escándalo y mal exemplo que se da a todos los concurrentes principalmente a las Niñas y gentes inocentes... se ha observado ...el hacer recibir Ritos de Gentilidad en que nacieron con ciertas ceremonias, y declamaciones que hacen en su Idioma... para sobstener estos bailes, y proporcionar la libertad de algunos, sacan de allí cierta contribución... pervertidos no solo no sirven a sus Amos con fidelidad sino que están en continua inquietud y abandonan sus obligaciones... siendo crecido el Número de los Negros que hay en esta Ciudad, se necesita una grande atención y cuidado con ellos... lo menos se juntan dos mil Negros, que estos unidos allí..."⁵⁷

A la vez, el Cabildo actúa en los conflictos defendiendo determinadas posiciones e intereses para lo cual eleva sus peticiones. El Virrey había ordenado prohibiciones ya en 1766, 1770 y 1790 y otorgado permisos (con la finalidad del control, como describe el antropólogo Pablo Cirio) acotados a los días domingos y feriados a las naciones Congo y Cambundá en 1795 y 1799. El Cabildo era menos tolerante que la administración virreinal. La evangelización de los esclavos tenía por objeto su adaptación laboral y a pautas de conducta indispensables de la convivencia (donde jugaban también su rol los amos), la resignación a una mejor vida en "el más allá", y evitar las rebeliones y fugas.

Entrando el siglo XIX, se irán consolidando las "Naciones Africanas". Según G. R. Andrews en 1809 la Nación Congo (que en 1834 se divide en Augunga y Loango) es la primera

Reglamento de las Naciones Africanas. Año 1823

Artículo 2° Esta Sociedad, tiene por objeto:

1.° Libertar con sus fondos a todos aquellos Socios que se hagan dignos de ello por su moral y su industria los cuales quedaran obligados a reembolsar la cantidad de su rescate con el módico interés del cinco por ciento...

3.° Auxiliar la industria de los Socios dándoles instrumentos para trabajar...

4.° Cuidar que cada Socio tenga una conducta moral y productiva.

5.° Hacer una vez al año sufragios por los Socios difuntos.

6.° Siendo esta Sociedad autorizada por el Superior Gobierno no se permitirá establecer otra que sea compuesta de individuos de la misma Nación...

9.° Los individuos que desempeñen estos empleos serán nombrados por la Sociedad á pluralidad de votos y los nombramientos no podrán recaer sino en personas libres...

10° Esta Elección será presidida por un delegado del Señor Jefe de Policía cuya aprobación necesita...

18° El Presidente cuidará bajo su responsabilidad de que los jóvenes incorporados á la Sociedad de seis á diez años que estén en poder de sus padres asistan á las escuelas...y cumplidos los diez años, amonestará á sus padres para que los dedique a algún arte...

20° Cuando algún Socio no cumpla con los deberes de tal... y no cuide de pasar su vida honestamente, el Presidente lo reconvenirá y en caso de no tener efecto, dará de ello parte al Jefe de Policía...

21° El Presidente cuidará de prestar auxilios á los Socios que se hallen enfermos...

23° El Presidente hará que se entierren los Socios que mueran librando la Cantidad...

Es copia del original – Agosto 11 del Año 1823.

Reglamento para el Gobierno de las Naciones Africanas dado por el Superior Gobierno. Agosto 11 del año 1823. AGN, Sala X, 31-11-5 (División Gobierno Nacional, Policía, Sociedades Africanas, 1845-1864)

Marta Beatriz Goldberg Prof^a Titular Ordinaria/Universidad Nacional de Luján.

⁵⁷ Actas del Extinguido Cabildo de Buenos Aires. Representación del Sindico Procurador General sobre los bailes de los negros a que se refiere el Acuerdo antecedente. Serie III. Tomo VIII. 9 de octubre de 1788. p. 627-630.

en asentarse sobre terreno propio adquirido en propiedad.

“En 1809 veintiocho miembros de la Nación Congo se compraron una casa con dinero recolectado en sus bailes o ganado en sus empleos, convirtiéndose así en la primera nación que tenía una sede central... Las cinco organizaciones mayores –Cambundá, Benguela, Lubolo Angola y Congo– fueron todas incorporadas oficialmente en la década de 1820... los conflictos entre los miembros produjeron separaciones de grupos que se establecieron como naciones separadas... para la década de 1850 existían más de 50... Era rara la sociedad que no poseyera su propia casa, y aquellas pocas que no la tenían compraban lotes desocupados...”⁵⁸

Debemos consignar que, Miguel Ángel Rosal⁵⁹ sitúa el 21 de enero de 1808, un año antes que el de los Congo, la compra de un terreno por los Banguela en Montserrat.

Como ya se dijo, las naciones decaerán después de 1860. Los miembros antiguos envejecían y muchos jóvenes rechazaban el ingreso a estas agrupaciones. Irán conformando otras agrupaciones que florecen desde 1870, un momento transicional de enormes cambios del entorno urbano que barrerán aceleradamente las huellas físicas del Montserrat de extramuros.

“... (querían) olvidar los años de Rosas y la herencia de las naciones... el deseo de escapar a incriminantes asociaciones del africanismo y de adoptar las formas de la sociedad blanca lo que conujo a la etapa siguiente en el desarrollo de las organizaciones negras, las sociedades de ayuda mutua...”⁶⁰

Sin embargo, “...Más tarde en el siglo, los jóvenes afroargentinos trataron de rehabilitar la memoria de las organizaciones sociales de sus antepasados poniéndoles a las comparsas del carnaval el nombre de las naciones v.g., ‘Los Negros Lubolos’, ‘Los Benguelas’ y ‘Los Negros Munyolos’.”⁶¹

Ahora nos interesa destacar y citar datos recopilados en las investigaciones (comenzadas en 1983) de Miguel Ángel Rosal sobre la ubicación física de las sedes de las Naciones. Se basa en fuentes documentales, los protocolos notariales conservados en el AGN.⁶²

Como “apéndice documental” de su última publicación, figura un listado de “Compraventa de propiedades por parte de las Asociaciones Africanas” (Fuente: AGN, PN, y X 31-11-5, Policía, Sociedades Africanas, 1845- 1864). De éste se desprende la siguiente síntesis sumaria: constata 62 propiedades. Algunas naciones mudaron sus sedes varias veces o se dividieron, por lo que se hallan en más de una oportunidad: Barnó, Bomboma, Ganguela y Rubolo dos; Angola, Loango, Conga y Mondongo tres, Moro, Minas cinco.

Su ubicación, según la documentación presentada, confirma la mayor cantidad en Montserrat y luego Concepción, seguidos por San Nicolás:

42 propiedades se ubican en el barrio suroeste, Montserrat; 11 en el barrio sur, Concepción; 6 en el barrio noroeste, San Nicolás; 2 en el barrio norte, Socorro; y 1 en el centro, Catedral al Sur.

Sobre el plano de la ciudad, Rosal la reparte en cinco bloques, que en algunos casos agrupan dentro más de un barrio o sector: Sur o Concepción (Concepción, Alto de San Pedro-San Telmo- Hospital, Barracas); Sudoeste o Montserrat; el Centro o Catedral (Catedral, San Francisco, Santo Domingo, San Ignacio, La Merced, San Miguel y Santa Catalina); el Norte o Socorro (Socorro, Retiro, Recio, Recoleta); Noroeste o San Nicolás (San Nicolás, Santa Lucía y La Piedad), a los que agrega el Bajo del Río hacia el este y norte.

Las fechas de las escrituras van desde 21 de enero de 1808 (Banguela en Montserrat), hasta 4 de noviembre de 1850, Ganguela (hay otra compra con el mismo nombre y barrio en 1830), también en Montserrat. Entre 1822 y

⁵⁸ George Reid Andrews, *op. cit.*, p. 171. Cita como fuente: AGN X- 31-11-15 (cita 24; p. 184).

⁵⁹ Miguel Ángel Rosal, *op. cit.*, p. 104; cita como fuente: r.3, 1822-1823, f. 56.

⁶⁰ George Reid Andrews, *op.cit.*

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² Miguel Ángel Rosal, *op. cit.*, pp. 104 a 106; 83 a 85 y 93.

1834 se hay 35 escrituras. En 10 no se consigna el año.

Destaquemos también que en su tesis, Oscar Chamosa⁶³ data las fechas de fundación de 31 Naciones, no especificando en cada caso la compra de terreno. Sus parámetros son las primeras referencias constatadas y la constitución en sociedad, la aprobación de sus reglamentos y fecha de disolución (entre otros, ya que elabora un listado de todas las asociaciones, no solo de las naciones o étnicas). La primera consignada es la Cambunda de 1787 seguida de los Congo, 1795. Los Banguela en 1822, y el resto también a partir de la década de 1820.

Finalmente, retomando el gran aporte al conocimiento de los afroporteños (desde el estudio de la documentación existente) de Miguel A. Rosal, respecto del sector que adquiere propiedades, conforma tres listados cronológicos de propietarios de inmuebles y su distribución por barrio⁶⁴:

	Entre 1750 y 1810	Entre 1811 y 1830	Entre 1852 y 1860
Montserrat	144	213	52
Socorro	90	62	11
Concepción	88	195	50
San Nicolás	51	76	16
Catedral	26	7	--
Bajo	9	4	--
No indica barrio			19
Otros			2
TOTAL	408	557	150

Del análisis de los protocolos notariales conservados en el Archivo General de la Nación, el autor hace observaciones relevantes. En general se trataba de casas o ranchos austeros, con piso de tierra. La mayoría de las operaciones las hacen personas afrodescendientes de condición libre, algunos pocos eran esclavos y llegaban a ello por el derecho a adquirir mediante trabajo personal el “peculio liberatorio”

(dinero destinado a su liberación). Al respecto, existía para el esclavo la posibilidad de adquirir otro tipo de peculio, vía donación por parte del amo. Podía disponer libremente de él, previa venia del amo... condición para cualquier derecho, como por ejemplo heredar de los padres siendo esclavo, o el permiso para vivir con su esposa e hijos alejado el núcleo familiar.

Al evaluar los números consignados no debemos perder de vista, las cifras absolutas de población africana y afroargentina, y aunque por diversos motivos no puedan tomarse como un dato fáctico plenamente confiable, los censos⁶⁵ representan una importante referencia: Año 1778: 7.235; 1810: 9.615; 1822: 13.685; 1827: 8.321; en 1836: 14.906; 1838: 14.928 y 1887: 8.005.

Entre sus conclusiones, Rosal observa desde el aspecto cuantitativo el parámetro de residencia, tomamos aquí como uno de los factores (ni único ni determinante) para caracterizar el *barrio del tambor*:

“Como podemos apreciar, el sector Sud-Sudoeste se va perfilando como el que durante las primeras décadas de vida independiente dará en llamarse *el barrio del tambor*, evidentemente preferido por los afroporteños si bien son considerables los asentamientos en el nord-noroeste, de la ciudad... en su mayoría... los involucrados en operaciones inmobiliarias son personas de condición libre, las cuales por razones sociales y económicas tendían a ubicarse en la periferia... en efecto, los inmuebles sitios en el centro porteños eran más caros y estaban habitados por el patriciado, y solo los afroporteños de condición esclava que vivían junto a sus amos, ocupaban ese sector de la urbe.”⁶⁶

Epílogo

En todo el territorio del Río de la Plata (una región de baja población absoluta en relación a otras partes del continente) los negros fueron empleados como fuerza de trabajo tanto rural como urbana. Su concentración junto a la de población nativa y mestiza fue notable en las

⁶³ Oscar Chamosa, *op. cit.*

⁶⁴ Miguel Ángel Rosal, *op. cit.*, pp. 83-85 y 93.

⁶⁵ George Reid Andrews, *op. cit.*, p. 81 (b: incompletos). Porcentajes de población afroargentina en la Ciudad de Buenos Aires consignados en los censos oficiales. Datos de diversas fuentes.

⁶⁶ Miguel Ángel Rosal, *op. cit.*, p. 84.

provincias del norte y noroeste, donde los blancos eran minoría. La historiadora Florencia Guzmán toma entre sus fuentes el Censo General de 1778, que más allá de presentar dudas sobre su precisión nos da una aproximación del peso de la población afro en el Río de la Plata durante el siglo XVIII y primeras décadas del XIX.

“El resumen del Censo General de 1778, publicado por el P. Antonio Larrouy referido al Obispado del Tucumán, parece ser un claro ejemplo de esta situación. Aquí los negros, mulatos, pardos, y zambos representaban el 44.5% del Noroeste (la población indígena el 36.5 y los blancos el 19%). Suman unos 38.085 sobre una población de 85.528 habitantes. Son mayoría en varias de estas ciudades, con un índice aproximado al 64% en Tucumán, 54% en Santiago, 52% en Catamarca y el 46% en Salta. Esta última tiene la proporción más alta de esclavos y Tucumán la de negros libres...”⁶⁷

Cada realidad regional del territorio tuvo una evolución económica y social particular y el puerto-aduana principal concluyó siendo la cabeza hipertrofiada de un país que se fue engorgando.

Pero el *barrio del tambor* de Buenos Aires desde ya que no es el único de la Argentina. Por ejemplo, en Paraná el *Barrio del Tambor o de los Negros* se hallaba en los alrededores de la actual Basílica San Miguel. En Corrientes, fue denominado barrio de los *Cambá Cua*, (“cueva de negros” en guaraní), y *Santa Rosa de Lima* en Santa Fe. En Córdoba⁶⁸ rancherías de los suburbios conocidas como *Barrio del Congo* y *Monte de los Negros*. También en la ciudad mediterránea, a cuatro cuadras del Palacio Ferré y Plaza España, estaba el *Barrio* o *Villa del Tambor*.

Últimas décadas y actualidad

Hemos dicho que pequeños grupos “invisibles e invisibilizados” continuaron en el siglo XX la tradición cultural afroporteña, principalmente mediante reuniones sociales y lazos familiares, más allá de la reducción demográfica relativa, la fuerza aluvional de la inmigración y el mestizaje; la ubicación en el estrato de clase más

vulnerable, la homogeneización disciplinante y “civilizatoria”, la estigmatización racista y descalificación histórica, el mito de la blanquitud argentina y la supuesta desaparición, entre otros elementos formativos de la Nación y el Estado Argentino.

El historiador estadounidense G. R. Andrews, en su obra ya citada, interpela la construcción de sentido en la historia e identidad nacional; se pregunta sobre el énfasis puesto en la desaparición, más que en explicar y comprender el proceso del grupo en la vida nacional. El autor vivió en Buenos Aires y llegó a concurrir en los carnavales de 1976 al legendario Shimmy Club, organización festiva afroporteña que hacía sus reuniones en la Casa Suiza. Además presenció *Calunga Andumba*, espectáculo teatral de las hermanas Carmen y Susana Platero, nietas del primer escribano afrodescendiente, Tomás Braulio Platero (1857-1925) radicado en la ciudad de La Plata desde 1885:

“... las dos mujeres dramatizaban las ventas de esclavos y las manumisiones, recordaban el rol de los negros en las luchas armadas argentinas y presentaban un sketch demostrando como el racismo actúa en Buenos Aires... hicieron clara su conciencia de las insuficiencias de la historia afroargentina tal como se la escribe actualmente.”⁶⁹

Un artículo escrito en 1980 por Narciso Binayán Carmona, informa sobre los afroporteños del momento, destaca al Shimmy Club y aborda también la diferenciación entre el candombe porteño y el uruguayo:

“... Se calcula que aglutina a varios centenares de personas pero acepta blancos. Se reúnen todos los primeros sábados de mes en un club de Almagro y todos los carnavales en Casa Suiza. Allí bailan y desde la medianoche y hasta el amanecer en el subsuelo bailes afroamericanos: candombe, rumba abierta y una mezcla de ambos...El negro argentino actual, como grupo es hermético y es muy difícil llegar a él como tal. Se cierra, en tal caso, tratando de jugar los papeles que la sociedad blanca les permitió: tonto o payaso. Una de las razones de su desconfianza ante

⁶⁷ Florencia Guzmán, *Africanos y descendientes en Catamarca: una mirada local y regional de fines de la colonia*. Publicado en II Congreso de Historia de Catamarca. Universidad Nacional de Catamarca. 2007 (pp. 263-286).

⁶⁸ Marcos J. Carrizo, *Córdoba: Un sustrato afrodescendiente en el origen de la clase obrera en Córdoba*. UNC. Huellas de la Historia, núm. 17, año 2. Febrero 2011. ISSN 1853-2756. www.huellasdelahistoria.com

⁶⁹ George Reid Andrews, *op.cit.*

las preguntas es que le enferma que solo se lo tome como elemento pintoresco o divertido o se le recuerde su condición de descendiente de esclavos... El músico uruguayo Koriún Aharonián Kharputlián, gran conocedor del candombe de la vecina orilla ha comentado sobre el nuestro: 'La llamada montevideana es esencialmente polifónica. No es concebible monódicamente. Ninguno de los instrumentos puede tocar solo. En cambio el esquema rítmico del Shimmy es monódico. Todos los instrumentos tocan al unísono... Fuera de la vinculación rítmica no parece haber parentesco coreográfico manifiesto...'”⁷⁰

Cuando se suponía consumada la “extinción” completa del negro argentino planteaba hace más de treinta años, cuestiones vigentes en la actualidad. Poco más de diez años después, a principios de la década de 1990, el antropólogo Alejandro Frigerio retoma el tema en un trabajo basado en fuentes orales de afroargentinos donde afirma la vigencia del candombe:

“Testimonios brindados por negros argentinos contemporáneos señalan que, hasta hace pocos años atrás (y probablemente aún en nuestros días) miembros de la comunidad afroargentina tocaban y bailaban una música que reivindicaban como propia y a la que llamaban candombe. Estas aseveraciones contradicen la posición sustentada por cronistas de época, historiadores y estudiosos de los negros en Argentina... Esta versión de los hechos se ve corroborada por otros testimonios de la misma época, brindados por un observador externo (Binayán Carmona 1980) y por periodistas que entrevistaron a los negros porteños contemporáneos. -Simpson (1967) en la revista *Panorama* de junio de 1967; Era Bell Thompson en la revista americana *Ebony* de octubre de 1973, y Grassino (1971) en la revista del diario *Clarín* (5/12/1971).”⁷¹

Respecto a grupos de Buenos Aires, pequeños en cantidad y cohesionados por familias “históricas”, descendientes varias generaciones de africanos esclavizados, su actitud, en cuanto a la continuidad de sus costumbres sumamente discreta condujo al ocultamiento de la escena

pública hasta hace poco tiempo. Así lo expresaba el antropólogo N. Pablo Cirio en un artículo del año 2008:

“...En la actualidad es un grupo pequeño, tiene fuerte cohesión interna que, sumada a su interés por ocultar a la sociedad envolvente sus rasgos distintivos ha generado resultados opuestos: por un lado, reforzó el discurso blanquista sobre su desaparición pero, por el otro, los ayudó preservar tradiciones vernáculos que, de haber sido mayor su grado de apertura, quizá hubieran desaparecido... En la vida de este grupo la música desempeña un rol destacado. Hasta aproximadamente 1978 desempeñaba un activo rol el Shimmy Club...”⁷²

Esta referencia, vuelve a ponernos en contacto con debates (y combates) más actuales.

La mayor presencia activa, visibilidad, auto identificación étnica y reclamos de respeto a la diversidad, cobran dimensión en las últimas décadas en ámbitos públicos. Adquieren relieve social, político y cultural y moviliza también nuevos grupos afrodescendientes. Entendemos la identificación como un acto evolutivo auto-definido, de auto-adhesión, que implica querer adherir y representa una elección colectiva (e individual, aunque en este análisis dicho aspecto es secundario) también reconocible por los otros pero en relación condicionada con sus determinaciones históricas y sociales.

Lo más trascendente hoy es destacar la visibilidad de espacios étnicos organizados, que proliferan hace más de veinte años en distintos lugares del país. Nuestro trabajo se centra en un fragmento de la experiencia histórica de los africanos esclavizados y sus descendientes, por lo cual no nos detenemos en otras vertientes de la afrodescendencia argentina, como los inmigrantes caboverdianos del Dock Sud.

Desde la apertura democrática de 1983, se despliegan experiencias y organizaciones sociales, culturales y políticas. No estará ausente de este proceso la perspectiva y activismo de afrodescendientes. El “Comité Argentino y Latinoamericano contra el Apartheid” es fundado en 1986 por

⁷⁰ Narciso Binayán Carmona, *op. cit.*

⁷¹ Alejandro Frigerio, “El Candombe Argentino: Crónica de una Muerte Anunciada”, en *Revista de Investigaciones Folklóricas*, N° 8, 1993.

⁷² Norberto Pablo Cirio, *Del sueño de la Argentina blanca europea a la realidad de la Argentina americana: la asunción del componente étnico cultural afro y su (nuestro) patrimonio musical*. <http://www.revistaquilombo.com.ar/documentos/cirioargentina.pdf>

Enrique Nadal, intelectual militante afroargentino (descendiente de una familia histórica y padre del músico Fidel Nadal) y en 1987 se crea el “Comité Democrático Haitiano”.

En Santa Fe, Mario Luis López y Lucía Dominga Molina fundan en marzo de 1988 la asociación hoy denominada *Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana “Mario Luis López”*, una ONG de primera importancia en la vida de los afrosantafecinos. Participan en 1991, en la provincia de Santa Fe, de las “Primeras Jornadas de Cultura Negra”. En 1992 Lucía Molina integra la “Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Caribeñas”. En 1993 se realizan en Santa Fe las “Segundas Jornadas de Cultura Negra” y en 1994 la “Casa de la Cultura Indoafroamericana” se integra a la “Red Continental de Organizaciones Afroamericanas”. En 2009 por su iniciativa, la ciudad de Santa Fe cambia la denominación “Paseo de las dos Culturas” por “Paseo de las Tres Culturas” (Ordenanza 11.449), incluyendo a la herencia afroargentina.

En Corrientes, funciona desde el año 2003 la Cofradía de San Baltasar del Barrio Cambá Cuá, a iniciativa de la familia Caballero, afroargentina “del tronco colonial” devota de este santo emblemático de la negritud correntina.

En Buenos Aires, la organización “Africa Vive” (formada por afroargentinos descendientes de esclavizados) actuó desde abril de 1997, por lo menos hasta 2005. Una de sus primeras reivindicaciones públicas visibles, en octubre del mismo año, fue responder afirmaciones del entonces presidente de la Nación, Carlos Saúl Menem, relativas a la inexistencia de los negros en la Argentina. Enviaron una enfática carta al matutino *Página 12*:

“Somos una ONG nacida el 17-4-97. Fuimos invitados por el Banco Interamericano de Desarrollo y fuimos dos argentinas, una caboverdiana y la que escribe, argentina de 5° generación. Allí nos comentaron que el señor Presidente, ante una pregunta sobre si había negros en la Argentina dijo que “no”, que ese problema lo tiene Brasil. Así qué: Señor Presidente Menem, estos son los negros que usted no encontró en la Argentina: Lamadrid, Garay, Ramos Higuera, Zaban, Espada, Balbuena, Obella, Negreira, Lapido, Platero, Neto, Rivero, Román Noroña, Robles, Marature, Yannone, Núñez Elsa, Montero, Gimeno, Cuello,

Nadal, Valdez, Royes, Belgrano, Posadas, Almirón, Pihlips, Jordán Sosa, Moyano, Nogueira, Olmos, Arévalo Oturbe, Delgadito, Salinas, Payé, Rivero, Peirán, Peralta, Alvarez, Cattani, Acosta, Mariño, Soto. Además 3000 uruguayos, 3500 cubanos, 1500 dominicanos, 6000 caboverdeanos, 300 africanos. M. Magdalena Lamadrid. Presidente Africa Vive. DNI 5.817.255”.

En la carta, se rebelan contra la “invisibilización” dándose a conocer.

Desde 2007 se encuentra en pleno desarrollo la “Asociación Misibamba. Comunidad Afroargentina de Buenos Aires”. Según aseveran las investigadoras Marta Maffia y Bernarda Zubrzycki en un artículo del IRI Anuario 2011, algunos de sus integrantes habían participado de los comienzos de África Vive. Su presidenta es María Elena Lamadrid. Ella misma nos dice cómo crearon la Asociación y abre una cantidad de temas:

“...voy a explicar un poquito por qué se fundó Misibamba, en Merlo (Buenos Aires), el 4 de mayo de 2007. Comenzó por la inquietud de los jóvenes y de los no tan jóvenes de saber por qué se decía que no había negros de la Argentina, ¿y qué había pasado? Entonces, sinceramente, sentí un poco de culpa porque me crié y nací en Buenos Aires, en el barrio de Flores, en la calle Argerich 350. Mi casa era muy grande, era un club, La Armonía (fundado por Enrique Córdoba y Gumersinda Lamadrid, funcionó desde 1917 hasta 1952 -n. del a.), y ahí se cantaba y se bailaba candombe porteño y se hablaba de las costumbres tradicionales de los afroargentinos... Yo tendría 9 o 10 años pero recordaba perfectamente todo aquello que había vivido... ¿Y por qué del nombre de “Misibamba”? ...Es un nombre africano Nosotros teníamos un abuelo que se llamaba Alexander, que le decíamos “abuelo” por respeto pero era africano y cantaba un candombe que se llamaba Misibamba. Yo tenía con él mucha afinidad, me enseñó esa letra y tres o cuatro candombes más -que ahora sabemos que es en lengua kikongo-, pero ese candombe Misibamba a mí me pegó mucho... sabemos que somos tan antiguos como el país. No por nada nuestros apellidos son Garay, Lamadrid, Thompson, Rosas, Posadas, Izquierdo, Platero, Murature, Obella y muchos más. De todo eso estamos avanzando donde viven muchos de nuestros

⁷³ María Elena Lamadrid, Exposición en la “Jornada sobre Trabajo y cultura afro en la Argentina”. Año 2011. Publicado en Buenos Aires. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2012.

socios, como Ciudad Evita en La Matanza, otra tareas realizamos en Merlo, Valentín Alsina...”⁷³

Asimismo, hace algunos años y particularmente por iniciativa de integrantes de este grupo, comenzó a difundirse la denominación “afroargentinos del tronco colonial” (como “categoría autogestada”) para diferenciar a los descendientes de esclavizados argentinos. En este sentido, cursa un proyecto de ley (2216-D-2012) en la H. Cámara de Diputados de la Nación para instituir el día 17 de abril como “Día del Afroargentino del Tronco Colonial”, conmemorando la fecha del año 2009 en que la Ciudad de Santa Fe cambió la denominación del “Paseo de las dos Culturas” por “Paseo de las Tres Culturas”, primera iniciativa institucional por la que se reconoce a los afroargentinos.

En sus fundamentos expresa:

“...podrá constituirse como el mojón inicial del saldo de una deuda histórica que tiene el Estado Nación para con uno de los grupos preexistentes que ha contribuido –forzosamente o no– en la construcción y grandeza de la patria. Dicho en otros términos, buena parte de la riqueza material e inmaterial del país se debe a que el mismo ha sido partícipe del comercio esclavista y ello nunca antes ha sido reconocido”.

Del 6 al 13 de abril de 2005 se realizó la llamada “Prueba Piloto” de Afrodescendientes en los barrios de Montserrat (Ciudad de Buenos Aires) y Santa Rosa de Lima (Santa Fe). El resultado, en cuanto a la auto identificación o pertenencia afrodescendiente fue: el 4,32 % (73 sobre 1.690) de los encuestados de Montserrat y el 3,52% (96 sobre 2722) de los de Santa Rosa de Lima se consideran afrodescendientes. Posteriormente desde el INDEC y con grupos afro, en varios encuentros no exentos de disputas, se elaboró la pregunta relativa a la población de ese origen incluida en el censo nacional del 27 de octubre de 2010. El 2001 fue un precedente, respecto al registro en el censo de la procedencia indígena. Un interrogante racial no se aplicaba desde el año 1887.

En la Provincia de Buenos Aires, por la ley 14.276 promulgada en junio de 2011 (Dto. 578) fue declarado el 11 de octubre como “Día de la Cultura Africano-Argentina”.

A partir de febrero de ese mismo año, el INADI implementó el Programa “Afrodescendientes contra la discriminación, la xenofobia y el racismo”,

en el marco de la Celebración de Iemanjá (Orishá femenina yoruba originario de Nigeria).

Esa misma entidad, creó en el año 2006 el “Foro de afrodescendientes”, con la función de atender cuestiones atinentes a la discriminación, y en julio del 2007 organizó el Primer Congreso de Cultura Afroargentina. El 23 de noviembre de 2010 fue lanzado el “Consejo Nacional de Organizaciones Afros de la Argentina”, mediante una convocatoria realizada por la “Asociación Civil África y su Diáspora” y la “DIAFAR” (Diáspora Africana de la Argentina). Así mismo, la Asamblea General de las Naciones Unidas en su 64ª Sesión declaró el 2011 como “Año Internacional de los Afrodescendientes” y se celebró en Buenos Aires, del 19 al 22 de marzo de ese año el “I Congreso Nacional de afrodescendientes y africanos/as de la Argentina”. Hay que agregar, que el Consejo Consultivo de la Cancillería Argentina cuenta con la “Comisión de Afrodescendientes y Africanos”.

El reconocimiento internacional de la categoría identitaria de “Afrodescendiente” se concretó en la *III Conferencia Ciudadana contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Otras Formas de Intolerancia, de Durban, Sudáfrica, el año 2001*.

A nivel americano y ahora también en Argentina, se conmemora el “Día de la Conciencia Negra”. Recuerda a Zumbi, líder de la República o Quilombo de Palmares (Brasil) asesinado el 20 de noviembre de 1695.

Señalemos además la incorporación reciente en la Universidad Nacional de La Plata de la “Cátedra Libre de Estudios Afroargentinos y Afroamericanos”.

Respecto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), la Comisión Para la Preservación del Patrimonio Histórico y Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, (organismo mixto, del Ejecutivo y Legislativo de la CABA), convocó a las Jornadas Buenos Aires Negra. Memorias Representaciones y Prácticas de la Comunidad Afro, en el año 2002, y a las Jornadas de Patrimonio Cultural Afroargentino en 2005, editándose la publicación de la serie Temas de Patrimonio Cultural N° 16 en el año 2006, que contiene trabajos e investigaciones originales de carácter multidisciplinario, presentados en ambas reuniones. Concluimos mencionando las recientes jornadas en el Museo Histórico Nacional de la “Asamblea Nacional de los Afrodescendientes de la Argentina”, en marzo de 2012.



COMERCIO Y COMERCIANTES EN MONTSERRAT

Sandra Condoleo

Este trabajo propone un recorrido por dos momentos de cambio en la historia de la Ciudad de Buenos Aires tomando como eje el Barrio de Montserrat. Por un lado la segunda mitad del siglo XVIII y por otro la segunda mitad del siglo XIX. Si bien los procesos políticos, económicos y sociales son marcadamente diferentes, tienen en común que en ambos se producen grandes transformaciones urbanas y un crecimiento geométrico de la población vinculado a la llegada de inmigrantes. En estas páginas nos vamos a centrar en las formas de comerciar y en los diferentes tipos de comerciantes que desarrollaron su actividad en Montserrat.

Comerciantes en la segunda mitad del siglo XVIII

En la segunda mitad del siglo XVIII la Ciudad de Buenos Aires comienza a sufrir una rápida transformación con el crecimiento de su población. Este incremento se debe al arribo de inmigrantes españoles que con rapidez se insertan en el medio local como funcionarios en las nuevas agencias o instituciones que se comienzan a organizar. Pero también llegan aquellos que vienen en la búsqueda de fortuna, sin más recursos que algunas recomendaciones conseguidas en el pueblo natal y dirigidas a comerciantes ya establecidos en la ciudad.

Por esos años la ciudad centraba las actividades más importantes en los alrededores de la Plaza Mayor que dividía a la ciudad en

dos barrios muy similares en su composición social: Catedral al Norte y Catedral al Sur. En ambos se concentraban las actividades de comercio desde el mercado de abasto doméstico que funcionaba en la plaza hasta los despachos de los grandes comerciantes mayoristas.

A partir de 1776, con la declaración de Buenos Aires como capital virreinal, la ciudad confirma su rol de centro distribuidor de mercancías para la región, aumentando la presencia y el desarrollo de los negocios de los comerciantes porteños. Los más importantes hombres que pertenecían a este grupo se dedicaban a traer mercancías para el abasto local utilizando los navíos de registro por los cuales se habilitaba hasta la aparición del Reglamento de Libre Comercio en 1778 el comercio con España. Estas mercancías serían distribuidas a Chile, Paraguay y Alto Perú, pero sobre todo en los mercados intermedios que se encontraban en las principales ciudades: Santiago de Chile, Asunción y Potosí. Los comerciantes porteños buscaban obtener de sus transacciones fundamentalmente plata, pero también aceptaban cuero y lana de vicuña que podían intercambiar por textiles y mercancías llegadas de sus negocios transatlánticos.

Domingo Basavilbaso, de origen vasco, arriba a Buenos Aires en 1720. Diez años después contrae enlace con María Ignacia de Ortubia y Toledo, que aporta al matrimonio una cuantiosa dote en efectivo, propiedades, muebles y ropa. Como consecuencia, su carre-

ra comercial en la ciudad comienza a crecer. Dos casas en Buenos Aires, otra en las afueras donde funcionaba una fábrica de jabón, una casa y un terreno en Montevideo daban cuenta del crecimiento patrimonial de este comerciante, que llegó al casamiento con una promesa de arras a la novia, de mil pesos a futuro.¹ En los primeros años participa en las elecciones del Cabildo y llega a ser alcalde de primer voto y regidor. Estos puestos para un recién llegado a la sociedad porteña implicaban reconocimiento como vecino y controlar la impartición de justicia local, que estaba en manos del Cabildo hasta que la instalación de la Audiencia abre el Juzgado de Provincia.

Es interesante establecer las redes interpersonales que se tejen, la más importante se produce con el casamiento de Rosa, su hija mayor, con Vicente Azcuénaga en 1752. Según Fernando Jumar, este va a adquirir la red comercial hacia el interior de su suegro, que mantenía asiduos contactos con el Marqués del Valle de Tojo en Yavi, lo que le abría la posibilidad de acercarse al estratégico mercado potosino; con la boda de su hija Basavilbaso obtiene una nueva red comercial en España.

En 1748, Domingo de Basavilbaso, inició una serie de comunicaciones postales, pero es recién en 1767 cuando obtiene la autorización real para el establecimiento del correo marítimo en Buenos Aires. Hasta entonces la correspondencia con España se desarrollaba vía Lima. Los paquebotes estaban autorizados a traer mercancías desde España para comerciar y sostener la actividad. Domingo Basavilbaso, fue el primer administrador del correo y lo sucedió su hijo Manuel. Para mantener el flujo de correspondencia se realizaban cuatro expediciones anuales que unían los puertos de La Coruña y Buenos Aires.

Tres rutas eran utilizadas para comunicar a Buenos Aires con Potosí, Chile y Paraguay. A la Banda Oriental la correspondencia se enviaba a través de "chasqueras" pequeñas embarcaciones que unían Colonia con Buenos Aires.

Las casas de los grandes comerciantes se estaban entre las más confortables y elegantes de la ciudad y generalmente combinaban las funciones de oficinas comerciales y habitación. Por eso aquellas que se encontraban más cerca de la Plaza Mayor eran las más valoradas. La casa de Basavilbaso se ubicaba en la esquina sur oeste de Belgrano y Balcarce; pasó a la familia Azcuénaga quien la alquiló para instalar la Aduana Vieja.

Domingo Belgrano Peri llega a Buenos Aires hacia 1750 como un inmigrante de procedencia italiana que había adoptado la nacionalidad española, requisito indispensable para llegar a América. Se vincula a través del matrimonio, con María Josefa González Casero, integrante de una tradicional familia criolla venida a menos. Domingo comienza a construir lentamente su fortuna vendiendo los efectos de Castilla y ocupándose de la distribución de los productos de la tierra (ponchos cordobeses, yerba paraguaya, vinos y aguardientes cuyanos, etc.). En este tipo de transacciones comerciales busca obtener metálico para reexportarlo a Europa y dar inicio así a un nuevo ciclo económico.

Belgrano Peri pronto se vincula con el gobernador Pedro Cevallos y forma parte de la red comercial que aparece a su amparo.

Estas actividades le permiten ampliar sus vínculos y comerciar directamente con casas comerciales españolas y, sobre todo con las gaditanas, construye vínculos con comerciantes ingleses. A partir de sus lazos comerciales con Río de Janeiro llega a establecer negociaciones con casas francesas.

Si comienza sus días en la ciudad como inmigrante pobre los termina como uno de los hombres más ricos. Pero un acontecimiento estuvo a punto de enviarlo a la ruina, cuando el virrey Nicolás del Campo Marqués de Loreto inicia una investigación por la quiebra de las aduanas de Buenos Aires y Montevideo en 1788-1789 y es acusado junto a Francisco Ximenez de Mesa, administrador de la Adua-

¹ Fernando Jumar, *Negocios en red. Los Basavilbaso. El Río de la Plata a mediados del siglo XVIII*, VIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, 19 al 22 de septiembre de 2001 Salta, Argentina, p. 6/7. [Disponible en http://www.fuentesmemoria/fahce.unlup.edu.ar/trab_eventos/ev.716/ev.716.pdf]

na, con quien Belgrano tenía muchos tratos comerciales, de provocar dicha quiebra. Domingo debe demostrar que las mercancías son de Ximenez de Mesa y que se las consignó para que las comerciara pero durante años pierde el control de sus bienes y la libertad. El contrabando es una actividad comercial tradicional en la ciudad, que muestra los lazos profundos que existen entre burocracia y corrupción.

Uno de los principales ramos que trafica Belgrano Peri son esclavos que adquiere vía Brasil y distribuye hacia el interior del Virreinato, uno de sus hijos atendía una tienda en la ciudad de Potosí. Además, para diversificar sus actividades compró casas que rentaba enteras o por cuartos. En cuanto a sus estancias, estaban dedicadas a la producción ganadera para poder comerciar con cueros.

La casa familiar de Belgrano Peri, cuyo habitante más ilustre fue su hijo Manuel Belgrano, creador de nuestra bandera, se encontraba en el solar ubicado en la actual Av. Belgrano 430.

Sin duda, los grandes comerciantes porteños trataban de diversificar sus inversiones a través de préstamos, alquiler de propiedades y otras actividades para tratar de evitar los vaivenes y caídas del comercio. Además de llevar tareas como comerciantes mayoristas solían tener en la ciudad tiendas al menudeo, mercachifles que recorrían los caminos reales ofreciendo sus mercancías y asociaciones con comerciantes del interior. Pero tampoco dejaban de lado tareas como ejercer de comisionistas entre comerciantes amigos y miembros de su propia red o las casas comerciales españolas. Lo importante era vender y comprar y sortear la inestabilidad del comercio provocada por las guerras o los retrasos en el arribo de los buques con las mercancías. Era fundamental lograr una aceptación correspondencia que les permitiera estar informados para poder llegar a tiempo con sus productos donde hubiera escasez.

La calle Defensa en Montserrat

Defensa es una de las calles más tradicionales del barrio. Fue escenario de acontecimientos que marcaron la historia de la Ciudad. A lo largo de los años ha tenido diferentes denominaciones. Las dos primeras que recibe son Mayor y Real, según consta en el padrón de Domingo Basavilbaso de 1738.

Durante la Segunda Invasión Inglesa fue el lugar donde se libraron fuertes combates para rechazar a las fuerzas del Gral. Crawford, posicionadas en el templo de Santo Domingo. En la Manifestación de Mauricio Rodríguez de Berlanga de 1808 se da cuenta de la nueva denominación de las principales calles de la Ciudad que homenajean a los protagonistas de estas jornadas heroicas; es conocida a partir de entonces como calle Liniers.

En 1822, en el plano realizado por Felipe Bertrés, aparece con el nombre de Reconquista, nomenclatura que se mantiene en el plano confeccionado por Bacle entre 1830-1836.

El cambio de denominación aparece entre los años 1840 y 1845, según el Plano Federal, donde figura como “Calle de La Defensa”. En el plano de Sourdeaux de 1850 es donde aparece la calle simplemente como Defensa. A partir de ese momento en todos los planos posteriores –entre los más importantes que podemos destacar: Grondona (1856); Municipal (1856); División de la ciudad (1859); Solveyra (1862); De mejoras, cloacas y desagües (1869); Gran Mapa Mercantil (1870)– figura la actual denominación.

Defensa fue también popularmente conocida como Camino Real al Puerto de los Navíos, calle del Puerto, Camino del Riachuelo y calle de la Higuera. Era el nexo entre la ciudad y el puerto ubicado sobre el Riachuelo. En su recorrido encontramos las casas de los comerciantes más importantes de Buenos Aires: los Altos de Eloorriaga en Defensa 183 y los Altos de Escalada en la esquina de Hipólito Yrigoyen y Defensa.

También podemos ubicar las iglesias de principios del siglo XVIII San Francisco (Alsina y Defensa), Santo Domingo (Belgrano y Defensa).

A la altura del 201 se encuentra la Antigua Farmacia La Estrella, un local de principios del siglo XIX que se conserva en la actualidad. Fue fundada en 1834 por Pablo Ferrari y cuatro años más tarde Silvestre Demarchi la adquiere e instala su tradicional droguería. En 1885 la familia Demarchi construye el actual local. En 1969, Francisco Malfitani la adquiere y la dona al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, por eso en el primer piso encontramos una de las sedes del Museo de la Ciudad, pero en la planta baja sigue funcionando la farmacia.

Algunos notables vecinos que tuvieron su residencia en el barrio Montserrat

- 1) Venezuela 334: Juan Manuel Labardén y su hijo el poeta Manuel José de Labardén (autor de *Oda al Paraná* y *Siripo*). En el portal de esta casa los jefes ingleses Crawford, Pack y Guard resuelven tomar Santo Domingo.
 - 2) Perú 555: Casa perteneciente a Vicente López y Planes, Vicente Fidel López y Lucio V. López. Aquí Vicente López y Planes escribió el poema “El triunfo argentino” sobre las Invasiones Inglesas y en 1811, el Himno Nacional.
 - 3) Manuel Bilbao sostiene que el último virrey del Río de la Plata, Baltasar Hidalgo de Cisneros habitó la casa de Chacabuco entre Moreno y Belgrano.
 - 4) En Bolívar en cruz con la catedral se encontraba la casa de Riglos. Entre el Cabildo y San Ignacio, las casas de Villanueva, Lezica y Escalada. Después de la Iglesia de San Ignacio estaba la casa de Rosas, en la esquina de la actual calle Moreno, y las de Jiménez, Passo, Estrada, Biedma, Le Bretón y Lanús.
- Manuel Bilbao en *Tradiciones y recuerdos de Buenos Aires* señala a la calle Bolívar como el camino obligado para ir a La Boca y Barracas.
- 5) En Bolívar 531/5, la casa de Mercedes Rosas de Rivera (hermana de Juan Manuel de Rosas).
 - 6) La esquina de Balcarce y Moreno perteneció a Isidro Lorea, quien tuvo entre sus inquilinos

linos a Martín Rodríguez; luego con el paso del tiempo la casa paso a los Cané.

- 8) En Belgrano y Piedras vivieron Inés Yndart de Dorrego y Magdalena Dorrego de Ortiz Basualdo.
- 9) Casa de la Virreina Vieja: Fue construida en 1782 por Pedro Medrano quien la alquiló al virrey Joaquín del Pino cuando llegó a Buenos Aires a ocupar su cargo. En 1783 Joaquín del Pino contrae matrimonio con la santafesina Rafaela Vera y Mújica. La casa contaba con veinte habitaciones y caballeriza. Una de las hijas de este matrimonio contrajo enlace en 1809 con Bernardino Rivadavia. Durante la Segunda Invasión, los ingleses tomaron la casa ante el ataque certero que recibían. Esa decisión fue fatal porque relata el historiador Carlos Roberts que los desagües de la terraza el 5 de julio volcaban chorros de sangre y muy pronto la casa se pobló de cadáveres británicos. En 1878 la casa fue acondicionada para ser sede del Monte de la Piedad de la Provincia de Buenos Aires, una institución que intentaba terminar con la usura ciudadana. En 1888 pasa a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y cambia su nombre por el Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorros (hoy Banco Ciudad). En su lugar está actualmente el edificio Otto Wolf.
- 10) La casa de Bernardino Rivadavia estaba en Defensa 350.
- 11) Juan Ramón Balcarce residió en Balcarce 161.
- 12) Manuel Belgrano vivió en Avenida Belgrano 430.
- 13) Luis Sáenz Peña tuvo su vivienda en Moreno 431.
- 14) Estanislao Zeballos habitó en Tacuarí 143.
- 15) Arturo Goyeneche, intendente porteño entre 1938 y 1940, en Lima 430.
- 16) El semanario *PBT* funcionó en Chacabuco 91.
- 17) La emblemática revista *Caras y Caretas* se editaba en Bolívar 576.
- 18) *El Pueblo*, fundado por Federico Grote, se encontraba en Bolívar 526.
- 19) El Círculo de la Prensa estaba en Victoria 536.

Montserrat y los cambios en el comercio durante la segunda mitad del siglo XIX

En la segunda mitad del siglo XIX la ciudad experimentó una serie de cambios. Una epidemia de fiebre amarilla provocó una baja sustancial de la población y como resultado se produce la incorporación de servicios públicos esenciales de los que la ciudad hasta entonces carecía, como la instalación del servicio de aguas corrientes. La consecuencia más importante para Montserrat fue el comienzo del traslado de la elite hacia la zona norte. Sin embargo, algunos mantuvieron sus negocios y sede comercial en el barrio más antiguo de la ciudad.

Entre otros acontecimientos importantes, podemos señalar la lucha que terminó con la declaración de la ciudad como capital de la Nación. Esto trajo, algunos años más tarde, cambios físicos con la expansión territorial cuando en 1887 se produce la incorporación de las áreas rurales de Flores y Belgrano. Otro punto importante fue el arribo masivo de inmigrantes, fenómeno que puso en jaque a la ciudad puesto que no tenía la infraestructura adecuada para recibirlos.

Sin duda, los beneficios de la incorporación de la Argentina al mercado mundial como proveedor de productos agrícolas permitió el ingreso de divisas con la consecuente ampliación del consumo y, por ende, la emergencia de talleres artesanales y fabriles dispuestos a satisfacer la demanda local en los sectores populares. Fábricas de muebles, zapatos, galletitas, cigarros e indumentaria comenzaron a instalarse en la ciudad y muchas de ellas eligieron Montserrat como sede. El barrio fue uno de los principales protagonistas en estos cambios.

Lucio V. López en *La gran aldea* describe el barrio con un dejo de nostalgia:

“No era Buenos Aires lo que es ahora. La fisonomía de la calle Perú y la de la Victoria, han cambiado mucho en los veintidós años transcurridos: el centro comenzaba en la calle de la Piedad

y terminaba en la de Potosí, donde la vanguardia sur, de las tiendas estaba representada por el establecimiento del señor Bolar, local de esquina, mostrador democrático al alba, cuando cocinearas y patronas madrugadoras, acudían al mercado, y burgués, sino aristocrático entre las siete de la noche, y el toque de las ánimas. El barrio de las tiendas de tono se prolongaba por la calle de la Victoria hasta la de Esmeralda, y aquellas cinco cuadras se constituían en esa época en el bulevar de *facon* de la gran capital”.²

Para el protagonista de esta novela, Caseros trae cambios trágicos a la ciudad. Transformaciones que en la novela se rastrean con el paso del tiempo a través de la vida del narrador y uno de los protagonistas de la historia, donde de niño se convierte en hombre. Pero también la batalla que pone fin a la presencia de Rosas, marca no solo los cambios políticos –desde la consagración de Buenos Aires como Estado autónomo en 1854 hasta perder su autonomía para convertirse en distrito federal– sino también los físicos para una ciudad que en pocos años será llamada “la Atenas del Plata o la París sudamericana”.

La manera en que los hombres se abastecían de lo necesario para cubrir las necesidades básicas de alimentación, techo y vestido nos permite acercarnos a las transformaciones de la ciudad. Los patrones de consumo de la sociedad se van modificando con el paso de los años y los cambios de costumbres. A medida que la ciudad crece, la demanda de artesanos y oficios para cubrir las necesidades básicas de una población en crecimiento constante por el arribo de inmigrantes parece no dar abasto. Los vendedores ambulantes, los pequeños talleres artesanales dan ahora paso a las ferias, los mercados y las grandes tiendas.

El barrio de Montserrat es un testigo privilegiado de estas transformaciones; se deja de lado una antigua práctica comercial por la que el comerciante recomendaba los productos, Michel de Certeau³ la llama una “forma

² Lucio V. López, *La gran aldea*, [Consultado en línea en: www.educ.ar, p. 36.]

³ Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol, *La invención de lo cotidiano*, Tomo 2: *Habitar, cocinar*, Universidad Iberoamericana, México, 2006, p. 75.

antigua de sociabilidad” donde hablar, informar, ayudar a escoger y dar crédito se hacía presente. La aparición de las grandes tiendas y la publicidad hacen que la decisión de la compra no pase por la relación personal con el comerciante. A principios del siglo XX, Montserrat se transforma en el centro y esta transfiguración lo convierte en un espacio anónimo que ha borrado todo registro de su historia. Pero ese registro ¿se borró realmente? Lo que sí se produce es un cambio abrupto en las costumbres, en las formas de relación y en los recorridos dentro del barrio. Sin dudas, *La gran aldea* refleja estos cambios tanto en la descripción del paisaje urbano de Montserrat como de sus antiguos vecinos y de los inmigrantes que viven en conventillos y pensiones y que trabajan en el barrio o en la zona portuaria cercana.

El barrio es una metáfora escenográfica donde la Plaza de Mayo es el eje diacrónico en el que transcurren los grandes acontecimientos históricos pero también es protagonista de historias mínimas que parten de esa humilde aldea colonial hasta llegar a la megalópolis moderna de hoy.

Un registro de los cambios en el comercio acontece con la instalación de las grandes tiendas departamentales. Una de las más antiguas es “A la ciudad de Londres” que estaba ubicada en la actual esquina de Hipólito Yrigoyen y Perú, inmortalizada por los compositores Juan Nirvassed y Ángel Villoldo en dos tangos que tienen como título el nombre de la tienda. “A la Ciudad de Londres” se publi-

citaba como la más vasta y mejor surtida de toda la República y sin sucursales en el interior, explicita varias veces su única entrada en Perú 38, tal vez para frenar la competencia de otras tiendas instaladas en la zona. Durante el año del Centenario sufrió un gran incendio y cerró para siempre en esta tradicional esquina; sus dueños abren una nueva tienda bajo otro nombre en otro sector de la ciudad.

Volviendo a *La gran aldea*, López describe el funcionamiento de las pequeñas tiendas porteñas y lamenta la pérdida de esa conversación en que el comerciante aconsejaba la compra:

“Las tiendas europeas de hoy, híbridas y raquí-ticas, sin carácter local, han desterrado aquella tienda porteña de aquella época, de mostrador corrido y gato blanco formal sentado sobre él a guisa de esfinge. ¡Oh qué tiendas aquellas! Me parece que veo sus puertas sin vidrieras, tapi-zadas con los últimos percales recibidos, cuyas piezas avanzan dos o tres metros al exterior sobre la pared de la calle; y entre las piezas de percal, la pieza de Pekín lustroso de medio ancho, clavada también en el muro, inflándose con el viento y lista para que la mano de la marchanta conocedora apreciase la calidad del género entre el índice y el pulgar sin obligación de penetrar en la tienda.”⁴

Hoy, si caminamos por las calles de Montserrat, no chocamos con esos rollos de telas expuestos para ser apreciados sobre Perú, pero en cambio vemos artesanos y productos de dudosa artesanía, *made in Taiwán*, expuestos en mantas a la caza de la compradora tentada en el ir y venir de la oficina a la casa.

El espacio de sociabilidad que desde los inicios imperó en las tiendas al menudeo se vuelve a encontrar en los suburbios, en el almacén del barrio.

López habla de la particular relación entre la tía del protagonista, Medea, con el tendero, Narciso Bringas, con quien intercambia-

Tienda A La Ciudad de Londres, aviso c.1890.



⁴ Lucio V. López, *op. cit.*, p. 37.

bia información política y consulta sobre las novedades de la sociedad porteña. La ciudad se convierte en la “República de la Opinión” según Lettieri⁵ el período entre 1852 y 1862, los vecinos de Buenos Aires viven en una completa ebullición que se ve reflejada en la novela de López:

“Aquella noche no se hablaba sino de política, y solamente los que hemos vivido bajo esa atmósfera caliente del Buenos Aires de entonces, podemos apreciar la importancia que tenían las pláticas de los mostradores de la calle Perú y de la calle de la Victoria, y la concordancia de las miras sociales y politiqueras que existía entre don Narciso Bringas y mi tía doña, Medea Berrotarán.”⁶

Para Pilar González “la organización y triunfo de las facciones estaría vinculada a su capacidad de garantizarse nuevas fidelidades políticas que el desarrollo de nuevos vínculos asociativos hacía posible”⁷ y aparecen nuevas reglas para el juego político, la prensa y los clubes asociativos que se forman y contribuyen a ensamblar las viejas redes de sociabilidad aún vigentes con otras más modernas. Narciso y Medea se deleitan ante las noticias del triunfo sobre Urquiza, en sus diálogos y preocupaciones apreciamos el entusiasmo de una Buenos Aires que se despierta a la política. Medea tiene una activa participación y ante la impaciencia por la tardanza en la llegada de la hoja impresa que daba cuenta de los últimos acontecimientos resuelve trasladarse ella misma a la imprenta de la calle Victoria entre Bolívar y Perú:

“Mi tía pujaba por abrirse paso, haciendo inauditos esfuerzos por mantener la manteleta sobre los hombros. En la puerta de la imprenta un joven de veintidós años, más o menos, parado

sobre una mesa (...) repartía con dos o tres hombres el boletín de noticias que acababa de imprimirse, y contestaba vivamente a las diferentes preguntas, que le hacían los parroquianos.”⁸

Podemos ver a Medea como el enlace entre estas sociabilidades diferentes, su casa era el centro de reunión en el que se encontraban diferentes niveles de participación política. Medea representa un caso excepcional para una mujer, al establecer conversaciones sobre temas políticos y comprometerse activamente con su club. Seguramente Medea, si necesitaba tomar una diligencia iba a la esqui-

⁵ “La secesión porteña permitiría dar vida a una verdadera República de la Opinión, en la cual la convocatoria frecuente y masiva de la sociedad civil al espacio público para refrendar políticas y liderazgos constituyó una práctica característica, admirablemente favorecida por una enjundiosa vocación asociativa que atravesaba por entonces a esa sociedad que registraba más de ochenta mil habitantes en su casco urbano, deseosa de hacer escuchar sus demandas e inclinaciones” en Albero Lettieri, *La República de la Opinión Pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

⁶ Lucio V López, *op. cit.*, p. 41.

⁷ Pilar González Bernaldo de Quirós, “La sociabilidad y la historia política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, BAC (Biblioteca de Autores del Centro), 2008. [Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/24082>. Consultado el 16/08/2011. Puesto en línea el 17/02/2008].

⁸ Lucio V. López, *op. cit.*, p.42.

Avisos publicitarios, Guía Kunz, 1886.



na de México y Chacabuco; desde allí los días diez salían carros para Quilmes, Ensenada y Magdalena y los días veinte para San Vicente, Tandil, Cañuelas, Monte y Fuerte Azul. Pero si el destino era Luján debía concurrir a Victoria 332 y pagar \$50 el asiento. En Tacuarí entre San Francisco y Belgrano los domingos salían carruajes a Quilmes y el asiento costaba \$15 mientras que para Pago Chico tan solo \$10, según los anuncios de la *Guía de Forasteros de Buenos Aires de 1855*.

Narciso, el tendero de *La gran aldea* conoce el movimiento de su calle, sus cambios a lo largo del día; su saludo se modifica según esté frente a una empleada, una inmigrante recién llegada ante la que se muestra pluri-lingüe al saludarla en su idioma, o una señora de sociedad como Medea. Suele recibir confidencias, mientras vende sus telas y está al tanto del gusto y los intereses de sus clientes. Por eso, conoce los rumores y los cambios en los humores de la sociedad porteña anterior a Pavón, que difunde desde el mostrador de su tienda. De Certeau cuando analiza el oficio de tendero dice que es “sintetizador de informaciones (...) puede proveer de palabras al rumor, organizarlo en enunciados, interpretarlo; es un hombre público. Utilizará pues –y recibirá– el lenguaje público, (...) proverbios, lugares comunes, estereotipos”⁹. Sin dudas, la relación de Medea y Narciso está ligada a la proximidad y las costumbres además de com-

partir ideales e intereses políticos. La tienda de Narciso es un ejemplo claro de convocatoria de su clientela ávida de las últimas noticias en tiempos tan turbulentos como la Buenos Aires de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XIX.

En *La gran aldea* se muestra también ese círculo elegante que aparece con el Club del Progreso, el Club del Plata y el Jockey Club, donde las pertenencias partidarias con las que fueron creados se diluyen con la entrada en la década de 1880 y son los bailes, las nuevas costumbres y las redes de sociabilidad masculina utilizadas para entablar asociaciones políticas y nuevas oportunidades de negocios los que hacen girar la trama.

La apertura de la Avenida de Mayo, el gran boulevard porteño, iniciaba otras prácticas: las recorridas por los diferentes departamentos de las tiendas y luego a descansar en los cafés.

En 1920 se instala en Avenida de Mayo y Florida el anexo de ropa femenina de la célebre Gath & Chávez. La tienda se inicia en 1883 cuando el británico Alfredo Gath y el argentino Lorenzo Chávez, quienes eran compañeros en la tienda de Burgos, deciden asociarse para fundar una de las más tradicionales tiendas porteñas. Su taller de vestimenta llegó a emplear a 6000 obreros y el nivel de su trabajo se apreciaba en la excelencia de la confección.

Aviso publicitario, *Guía Kunz*, 1886.

FABRICA DE CARRUAGES
de **AUGUSTO WALL**
Nº 331-CALLE DE BUEN ORDEN-Nº 331
Buenos Aires

Especialidades en todas clases de carruages de lujo, como ser:
LANDO VICTORIA Y PHAETON COUPE
[System Oppenheim] etc.
GUARNICIONES PARA CABALLOS
Los artículos especiales son importados directamente de las principales casas Europeas y de Norte-América. Toda vez que sean pedidos los catálogos ilustrados de la casa, serán remitidos gratis.
REPARACIONES se harán con prontitud y esmero

⁹ Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol, *op. cit.*, p. 83.

CASA ESPECIAL DE TRAJES PARA NIÑOS
SASTRERIA DE LA VICTORIA
De Antonio Veyriol y Cia.
202, CALLE VICTORIA, 202

PREMIO EN PARIS 1876
Medallas en camisas, chaquetas, calzoncillos, etc.
PREMIO EN BUENOS AIRES 1877
Medallas en vestidos, pantalones, etc.
Los señores de esta distinguida casa al honor de servir a su distinguida clientela y al público en general, que para dar su nombre a su negocio, la casa fundada el número 202 en la calle Victoria, donde se encuentran como siempre en grande y variedad, vestidos de trajes para niños, como también en su tienda especial de 202, Victoria.

En la misma tienda toda clase de trajes sobre medida a la última moda, para ser tan la casa un grande y variado surtido de vestidos a precios convenientemente módicos.

202 - Calle Victoria - 202
En la misma casa se encuentran también vestidos y con lencería convenientemente de su trabajo.

La casa no ahorra gastos en publicidad, incita a adquirir todo lo que se necesita para el hogar y para vestir a todos los miembros de la familia. En el imaginario porteño, Gath & Chávez junto a Harrods fueron el River Boca de las grandes tiendas hasta los años sesenta. Montserrat se ha salvado hasta ahora de “esos no lugares” como Marc Augé llama a los *shop-pings*. Pero en sus entrañas guarda imborrables recuerdos de la tienda cerrada en 1974.

Para terminar, una curiosidad de la Gath & Chávez, que no se privó de incursionar en la edición de discos, donde el tango y el repertorio lírico eran los preferidos de los clientes de esta tienda; no duda en contratar a Ángel Villoldo en 1907 para grabar tangos en París.

Sigamos con el recorrido por el barrio; se nos presenta lleno de tiendas, sastrerías y sombrererías como la fábrica de guantes de Antonio Pallier, Perú 93; la fábrica de corsés de María Raymond en Tacuarí 244 y la de Marçia Sarra en Alsina 134.

La sastrería de Emilio Berlegrin en Victoria 61 era especialista en casimires ingleses y franceses; en los altos de Perú 13 se publicitaba otra sastrería. José Debenedetti tenía su depósito de casimires en Perú 72/74. Y si de sombreros hablamos la “Sombrerería Nacional” de Alfredo Schneidewind ofrecía su venta al por mayor y menor, agregando otros artículos de fantasía, paraguas, bastones, ropa blanca, perfumería inglesa y francesa, novedades, cuellos, medias, calzoncillos, guantes.

Un comentario especial merece la recordada sastrería Muro & Cía., que abrió sus puertas el 8 de abril de 1887 en Perú entre Rivadavia e Hipólito Yrigoyen y antes de la apertura de la Avenida de Mayo, funcionaba como bazar. Bernabé Muro y Crespo pronto se dio cuenta del cosmopolitismo reinante en la ciudad y emprendía viajes en búsqueda de novedades para atraer a la más selecta clientela porteña. La casualidad hizo que en Viena observara la confección de trajes masculinos con un nuevo estilo, y apostó a la incorporación de este nuevo rubro. El éxito en las ven-

tas hizo que pronto abandonara el bazar y se dedicara a la confección, convirtiéndose en sinónimo de distinción, pues sus *smokings*, chaqués y fraques levita eran adquiridos por los hombres más importantes de la política y la sociedad porteña como Manuel Quintana o José Figueroa Alcorta cuyas imágenes fueron utilizadas en avisos de la sastrería. Los inicios del siglo XX los encontró en otra sede, primero sobre la calle Cangallo y luego en Bartolomé Mitre y Maipú. Una publicidad animaba a los adolescentes que pasaban a ser considerados adultos con un simple cambio en el largo del pantalón; decía: “¿Te pusiste los pantalones largos de Muro?”

La tradicional tienda San Miguel también tiene su origen en Montserrat. Elías Romero, un inmigrante español, la inauguró el 23 de julio de 1857 en Victoria al 700, ofreciendo paños, sedas, tapices y alfombras. En sus comienzos, se asemejó a las tiendas que describe López en *La gran aldea*. Cuando las ventas afianzaron su situación económica y la empresa creció, se mudó a la esquina de Piedras y Piedad en 1871. A partir de ese momento es llamada Tiendas San Miguel; en sus publicidades ofrecía artículos finos a precios bajos.

En la *Guía Comercial de 1886* observamos en el rubro zapatos la Fábrica Nacional de Calzado y Almacén de suelas de Mantels y Pfeiffer con local en Chacabuco 25; allí se ofrecían los productos al por mayor y la fábrica estaba en Venezuela 21/29. Otra fábrica fue la de Álvaro Istueta, sobre Moreno 262 ½ y la de Sebastián López sobre Alsina 212. La zapatería Santa Rosa de Juan Bautista Cassain estaba en Bolívar 462 y ofrecía sus novedades al transeúnte a través de su vidriera.

El rubro bebidas es el más variado pues encontramos la fabricación y el expendio de bebidas alcohólicas para todos los gustos.

Aviso publicitario, Guía Kunz, 1886.

SOMBRERERÍA NACIONAL		
DE		
ALFREDO SCHNEIDEWIND		
ARTÍCULOS DE FANTASÍA PARAGUAS, BASTONES, ROPA BLANCA PERFUMERÍA Inglesa y Francesa	CASA INTRODUCTORA — VENTA POR MAYOR Y MENOR	NOVEDADES CUELLOS, MEDIAS CALZONCILLOS GUANTES PAÑUELOS
22, 24-Calle Tacuarí, Buenos Aires.		

La fábrica de licores de José Billoch se encontraba en Belgrano 402/404; la de Pedro Inchauspe en Venezuela 52/60 y la bodega, la destilería y licorería de Joselin B. Huergo y Cía. en Belgrano 40 se ufana en los avisos de haber obtenido cuatro premios medalla de oro en la exposición de Mendoza de 1885 por su ajeno (la bebida de moda en la época impuesta en París por los impresionistas, que tenía un suave sabor anisado), Carabanchel (un licor dulce de anís que toma el nombre de la localidad española homónima), *bitter* (un tipo de cerveza inglesa) y anís. Roca, Lloreña y Cía. introducían vinos y otros artículos españoles entre los que no faltaba la sidra ni la manzanilla; estaba en Perú 201/3. La empresa Weis y Cía. se dedicaba a la elaboración de soda en Chile 259. Y por último podemos mencionar entre las fabricantes de cervezas a Pini, Bianchi y Balliani establecida en Bolívar 480. Fernando Rocchi¹⁰ señala que la llegada de la cerveza fue una revolución en los hábitos porteños, pues para consumir una buena cerveza se recurría a las importadas mientras las nacionales salían de pequeñas cervecerías como la de Pini, Bianchi y Balliani. El lanzamiento de Bieckert de la cerveza rubia fue en 1860, y un año más tarde traslada el local de producción a la calle Salta 12 y Quilmes comienza a producir en 1888. Estas dos fábricas hacen que la cerveza pase de ser una bebida de lujo a una popular en pocos años, tal vez porque “los habitantes de Buenos Aires habían encontrado un paliativo a los calores del verano –temporada en que el consumo se duplicaba– y una respuesta parcial al discurso higienista que la consideraba más saludable que el vino por su baja graduación alcohólica”¹¹. El café General Belgrano de Juan Choppe, ubicado en Belgrano 199 no dejaba de publicitar su “cerveza al chope y su servicio nocturno” para atraer clientes, sin dejar de mencionar la especialización en la preparación de humeantes tazas de chocolate. Entre las fondas, la de Ramón Álvarez en la Defensa 290/2 seguramente convocaba a

los hombres solos que residían en los conventillos cercanos; a la hora de la cena donde no faltaban las partidas de soto y patrone, juego de naipes introducido por los inmigrantes italianos y que fuera prohibido por edicto policial por las trifulcas que se armaban al final, cuando el perdedor debía pagar el vino al ganador.

El rubro alimentos también era importante en el barrio, no podemos dejar de comenzar con las carnicerías, un rubro que aparece sin duda presente en todas las mesas porteñas. Algunas que podemos enumerar son la de Álvarez, Ottia y Cia. en Chacabuco 314, la de Fernando Arias en Venezuela 493/5 y la de Mariano Carreras en Bolívar 208/10. Entre las confiterías encontramos los establecimientos de Antonio Blanco en Bolívar 50, Colone y Ciria en Bolívar 271 y el de Felipe Fort en Bolívar 167. En el barrio también hubo fábricas de fideos como la de Juan Logomayor y Henia en Venezuela 814 y la de Isidro Lanolle en Defensa 492 ½. Algunas fábricas de galletitas han pasado la barrera del tiempo como Bagley, famosa por su licor Hesperidina. El primer local de Bagley estuvo en la calle Victoria. El licor se hizo famoso por una misteriosa campaña publicitaria que solo avisaba “se viene la Hesperidina” algo que causó expectativa entre los porteños. El misterio finalmente fue develado por La Tribuna el 24 de diciembre de 1864. Esta bebida, en la que se utilizan para su elaboración las naranjas amargas, fue inventada por el inmigrante bostoniano Melville Bagley en el laboratorio de la tradicional farmacia “La Estrella” en la esquina de Defensa y Alsina. La Hesperidina fue inmortalizada por un tango de Juan Nivassé, por el cual ganó el primer premio a los compositores organizado por la Sociedad Sportiva Argentina.

La panadería de Sabino Mandet estaba en Belgrano 396/400 y entre las *pâtisseries*, la de Jaime Peira ofrecía sus delicias en Defensa 421/23. No nos podemos olvidar de las fábricas de confites; en Montserrat convoca-

¹⁰ Fernando Rocchi; “Consumir es un placer. La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado”; en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 37, N° 148, enero-marzo de 1998, p. 538.

¹¹ *Ibidem*, p. 539.

Aviso publicitario, Guía Kunz, 1886.



Aviso publicitario, Revista PBT, 1910.



Aviso publicitario, Revista PBT, 1910.



Aviso publicitario, Revista La Ilustración Argentina, 1912.

ban Balesta y Wagemans en Moreno 456/8 y Luis Carzoglio en Belgrano 273. Serafin Gunos tenía en Victoria 236 la “Rotisserie de la Victoria” presentaba su establecimiento al servicio de banquetes. No faltaban en la zona los almacenes de comestibles y bebidas. El de Manuel Cardo ofrecía su mercadería al por mayor y menor sobre la calle Buen Orden, actual Bernardo de Irigoyen.

La firma I. Nigrevernys y Cía. instalada en Bolívar 240 se presentaba como fábrica de aceites y la yerba mate paraguaya El Cacique se podía adquirir en Bolívar 154.

La música no está ausente del barrio, llaman la atención las casas dedicadas a la venta y depósito de pianos, la de F. Spinick y Cía. sobre Rivadavia 253 ofrecía pianos importados provenientes desde Estados Unidos, Alemania y Francia. Otro depósito de pianos se ubicaba en Tacuarí 95 entre Victoria y Alsina, realizaba composturas, se ocupaba de la afinación y alquilaban los instrumentos.

En busca de *armoniums* y acordeones deberíamos dirigirnos al negocio de Alberto Poggi en Buen Orden 124 entre Moreno y Alsina.

Conclusiones

El barrio de Montserrat nace con Buenos Aires. A lo largo de su historia, los comercios y los comerciantes nos permiten recorrer las transformaciones en las formas del abasto urbano y las grandes transacciones comerciales.

Un hilo conductor que caracteriza a Montserrat son las tiendas y los tenderos, los grandes comerciantes porteños de fines del siglo XVIII no solo dejaron su huella en la historia nacional, sino que iniciaron el buen gusto y la elegancia de una sociedad en constante evolución.

El desarrollo de las grandes tiendas un siglo después marca la importancia que los porteños le dieron al consumo.

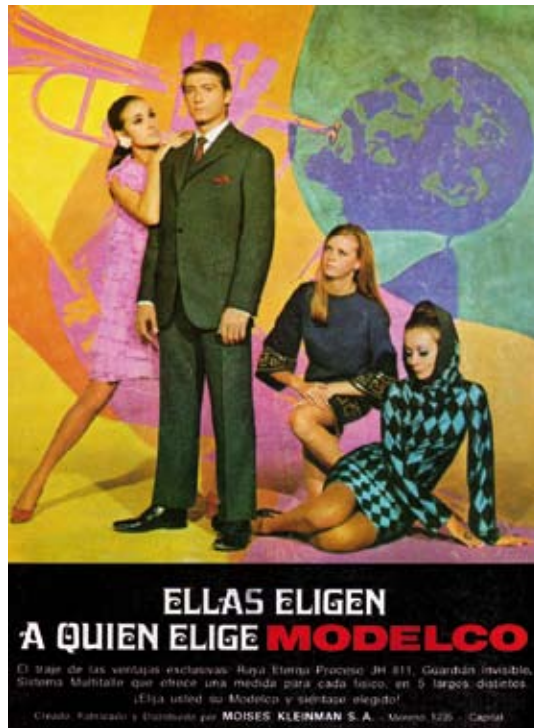
Aviso publicitario, Revista Primera Plana, c. 1960.



Aviso publicitario, Diario La Razón, Anuario 1955.



Aviso publicitario, Revista Primera Plana, 1968.



Bibliografía

Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano*, Tomo I y II; México, Universidad Iberoamericana, 2007.

Gelman, Jorge, "Sobre el carácter del comercio colonial y los patrones de inversión de un gran comerciante en el Río de la Plata del siglo XVIII" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera Serie, Num. 1, primer semestre de 1989, pp. 51-69.

Gelman, Jorge, "El gran comerciante y el sentido de la circulación monetaria en el Río de la Plata colonial tardío" en *Revista de Historia Económica* N° 3, 1987, pp. 485-507.

González Bernaldo de Quirós, Pilar, "La sociabilidad y la historia política", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, BAC (Biblioteca de Autores del Centro), 2008. [Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/24082>].

Guía de Forasteros de Buenos Aires, 1855, Imprenta La Tribuna, 1855.

Jumar, Fernando, "Los comerciantes rioplatenses: su participación en el comercio legal español 1720-1778" en Coloquio Internacional Mercantilismo y comercio en el mundo Ibérico, 3 de septiembre de 2001, Buenos Aires, Argentina. [Disponible en http://fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.715/715pdf].

Jumar, Fernando, "Negocios en red. Los Basavilbaso. El Río de la Plata a mediados del siglo XVIII" en VIII Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia, 19 al 22 de septiembre de 2001, Salta, Argentina. [Disponible en http://fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.716/716pdf].

Kunz, Hugo (Editor), *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires*, 1886.

Lettieri, Alberto, *La República de la Opinión Pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

López, Lucio V., *La gran aldea* [Disponible en www.educ.ar].

Rocchi, Fernando, "Inventando la soberanía del consumidor. Publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940" en M. Madero y F. Devoto; *Historia de la Vida Privada en la Argentina*, T. 2, *La Argentina plural, 1870-1930*, Avellaneda, Taurus, 2000.

Rocchi, Fernando, "Consumir es un placer. La industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado", en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 37, N° 148, enero-marzo de 1998, pp.533-558.



Rio da Prata

S.F. S. delin

O. Cor F.

LA COSTA DE MONTSERRAT

Néstor J. Zakim

Riachuelo de los Navíos

El Riachuelo del barrio de la Boca como lo conocemos actualmente, rectificado y con amplia salida al Río de la Plata, sería desconocido en los siglos XVI, XVII y XVIII, porque sabemos por viejos mapas y por comentarios escritos que su curso era muy diferente. No tenía salida directa al estuario del Río de la Plata y su desagüe se encontraba aproximadamente en la prolongación imaginaria de la actual calle Chile, conformando una zona baja, con lodazales y un canal subacuático que era navegable fundamentalmente durante la pleamar, con dificultades para la navegación a la hora del retiro de las aguas hacia el interior del estuario.

Precisamente aquel acceso hacia el puerto natural de la Ciudad de Buenos Aires en el barrio de la Boca, se encontraba en el límite actual del barrio de Montserrat. Seguramente ese movimiento marítimo para el ingreso de determinadas embarcaciones, según la envergadura de su calado, le otorgó a este sector de la costa ubicado al sur del Fuerte, características singulares, distintas de la costa norte del Fuerte, donde se desarrollaron hasta el año 1857 solamente actividades para el solaz y esparcimiento de la población con el Paseo de la Alameda, donde la gente deambulaba pudiendo observar y disfrutar libremente la amplitud del estuario. La zona sur que enfrenta al actual barrio de Montserrat priorizó la instalación de infraestructura de servicios, situación persistente en el proceso hacia

la ciudad moderna desde el último tercio del siglo XIX hasta las dos primeras décadas del siglo XX, cuando aparece el Balneario Sud.

Las primeras fotografías, a mediados del siglo XIX, mostraban barrancas deterioradas con desperdicios y construcciones abandonadas, con la referencia del edificio de la Aduana Vieja en la bajada de la Av. Belgrano, desahogado con la Aduana Taylor entre 1857 y 1859.

A partir de fines de la primera mitad del siglo XIX, en 1846, se instalaron a lo largo de la actual calle Balcarce, los primeros molinos harineros de la ciudad. El primero de ellos fue el Molino Harinero San Francisco, en la intersección de las actuales Balcarce y Alsina, el primero a vapor y una de las mayores alturas de la ciudad con el remate de su chimenea. Otro destacado, fue el ubicado en Balcarce y Chile, el Molino de Los Andes, propiedad de Francisco Domingo Justo, ascendiente del futuro presidente Agustín P. Justo y del médico, escritor y político socialista Juan B. Justo.

Estas instalaciones modificaron el horizonte costero, incorporaron en ese sector del área urbana una importante infraestructura de servicios, convirtiéndose en actividades predominantes, en una zona de tránsito entre la plaza principal, ese centro neurálgico de la Gran Aldea y el puerto de la Boca. Sobre el curso del río se mantenía todavía el acceso de veleros y vapores de envergadura para la época, a pesar de la existencia de los espigones de Taylor y de pasajeros hacia el norte.

Lavanderas, aguateros y bañistas

La falta del servicio de agua potable en la ciudad (recordemos que comenzaron las obras para la potabilización recién en 1869 con la Planta de Recoleta) pobló las toscas costeras del río con las lavanderas que desde los primeros años de la fundación de la ciudad hasta fines del siglo XIX, le imprimieron a la imagen costera un aspecto pintoresco con su presencia, el tendido de la ropa y sus interminables y bulliciosas charlas. Sin embargo, el lado pintoresco solo se observaba en las pinturas de los artistas plásticos o en las fotografías, que mostraron a la posteridad el trabajo de aquellas mujeres de raza negra, que no conocían descanso, tanto en días feriados como en días tempestuosos o de baja temperatura, infaltables en la costa para responder a los requerimientos de sus amos. Eran negras o mulatas esclavas sumidas en una tarea muy sacrificada desarrollada desde Barracas hasta San Isidro, con limitaciones del uso del río, en sectores cercanos a la Planta Potabilizadora de Recoleta y a la toma de agua frente a las costas de Belgrano.

Los aguateros constituyeron un grupo social muy particular, oficio encarado en una primera etapa por operarios de raza negra en su mayoría y desde el proceso inmigratorio el predominio fue de hombres provenientes de Galicia. Eran famosos por el quebranto de

las normativas vigentes para el uso del río, es decir el lugar donde estaban autorizados a ingresar con sus carros de dos altas ruedas con un tonel, tirado por bueyes, para abastecerse del líquido elemento. Aquellas normativas claramente mencionadas en los bandos de los gobernadores, remarcadas posteriormente en las disposiciones de los virreyes, así como también durante los gobiernos patrios con posterioridad a 1810, marcaban con precisión los lugares permitidos para cargar agua. Estaban también referidas a la caneca donde entregaban el agua en los domicilios, con una capacidad teórica de 20 litros, que aparentemente se evaporaba en algunos litros menos, cuando se volcaba en el recipiente del comprador.

Algunas de las disposiciones de diferentes épocas, expresaban lo siguiente, para los carros aguateros que ingresaban en cualquier lado con el fin de ahorrar distancias:

“...media cuadra adentro de los pozos donde van a lavar, porque lo común es traerla de ellos o de las orillas, cuya agua puede ser causa de algunas enfermedades por las cosas inmundas que lavan en dichos pozos.”

(Bando del gobernador José de Andonaegui del 12 de febrero de 1748, que además establecía penas de 50 azotes para los infractores).

Otro Bando del gobernador Francisco de Paula Bucarelli de 1766 decía: “...la deberán precisamente cargar desde Santa Catalina para adelante, hacia el Retiro”.

En 1770 el entonces gobernador Vértiz reitera la prohibición, fuera del norte de Santa Catalina y aumenta el castigo para los infractores a 100 azotes.

El virrey Melo de Portugal reafirma las disposiciones el 3 de febrero de 1796.

En la época de Rosas se establecen fuertes patentes para los carros aguateros de \$120 anuales, cuando las carretas pagaban solamente \$20. Son igualadas con las patentes que pagaban los carros de alta velocidad como las diligencias y las volantas; hecho demostrativo de la buena recaudación lograda por los aguateros, especialmente en períodos de altas temperaturas.

Pero la mayor limitación surge con la Ordenanza Municipal del 5 de julio de 1870, que expresaba lo siguiente:

Plano de Buenos Aires de 1750 (AHDGPeIH). El Riachuelo desagua formando una curva hacia el Río de la Plata. Desemboca frente al barrio de San Telmo.



“Desde el 15 del corriente julio queda prohibido extraer agua del río en pipas, barriles, canecas baldes, etc. para el consumo de la población, en la extensión de la ribera comprendida entre la Boca del Riachuelo y el Establecimiento de la Provincia de aguas filtradas.”

(La multa para el incumplimiento era de \$100, existiendo un registro de infractores). Claro está que para esta época ya se encontraban en un sector de la ciudad las instalaciones de agua potable, existiendo fuentes con grifos públicos para utilizarla en otros sectores céntricos; el programa del Ing. Coghlan estaba marchando y se estaba proyectando el Plan Bateman, que desarrollado desde 1873 dotó a la Ciudad de Buenos Aires de agua potable, cloacas y desagües pluviales hacia fines del siglo XIX, aunque el programa debió ampliarse ante el acelerado y vasto desarrollo de nuestra urbe. Recién alcanzó la totalidad del abastecimiento de agua potable hacia fines de la década de 1920, ya en pleno funcionamiento de la Planta Potabilizadora General San Martín en Palermo.

Otra de las particularidades de la costa del Río de la Plata y también en el sector que abarcamos en esta nota referido al barrio de Montserrat, eran los baños de la población, con el ánimo evidente de paliar los calores en aquellas tórridas jornadas porteñas; en una ciudad carente de espacios verdes, de arboledas de alineación en sus calles, por lo menos hasta más allá del segundo tercio del siglo XIX y de un servicio domiciliario de agua que ayudase a enfrentar con más comodidad aquellas temperaturas agobiantes que complicaban las actividades en los meses del verano, principalmente para quienes no disponían de propiedades en las afueras o de posibilidades de vacaciones en lugares apartados, disfrutando de la sombra acogedora de las grandes arboledas.

Estos baños se daban en Montserrat, fundamentalmente en la prolongación de la actual Av. Belgrano y en su entorno inmediato, lugar donde se concentraba la mayor cantidad de bañistas. Paradójicamente en esa dirección, aunque río adentro, surge en 1918 el Balneario Sur, buscando más adentro recuperar el río después del relleno del nuevo Puerto Madero; que había alejado y tapado



Fotografía 1870 (AGN). Se observan las lavanderas sobre las toscas, utilizando los pozos y el agua del río.

la costa entre las actuales calles Viamonte y Brasil.

En horas nocturnas, el ingreso al río era para los hombres y más temprano, por la tarde, para las damas. Se bañaban separadamente, aunque no faltaban encuentros desprejuiciados y libérrimos para la época, que eran controlados por las autoridades, estableciendo sectores adecuadamente separados por una distancia prudente, aunque visualmente seguía siendo imprudente para quienes profesaban costumbres más severas. Las damas ingresaban al agua cubiertas por sábanas que dejaban en manos de la servidumbre, sumergiéndose en paños menores, cubiertas decorosamente por las aguas ama-

Fotografía c.1873 (AGN). Se observa la ropa tendida, secándose al sol, rodeando el viaducto del ferrocarril a La Ensenada.



rronadas del estuario, sin posibilidad alguna de transparencia.

Al irse popularizando los baños, los sectores acomodados optaron por las quintas de veraneo en pueblos cercanos a la ciudad como Flores y Belgrano o en barrios alejados, tomando sectores de Barracas, Palermo y Recoleta; esta circunstancia se hace más evidente a lo largo del siglo XIX.

Como la mayoría de las actividades sociales, los baños en el río tenían estrecha relación con las festividades religiosas que habilitaban o no para su realización. El 4 de octubre los dominicos y los franciscanos bendecían las aguas, pero las damas y las niñas recién comenzaban con los baños después del 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción.

El tiempo pasó con su estela inexorable de cambios, las costumbres ancestrales de una sociedad pacata y regimentada por formalismos rígidos dejaron paso a otras, de perfil renovador aparentemente sin retorno; el río dejó de usarse en nuestra ciudad como lugar de baño, el agua y el baño de mar ganaron parece definitivamente la partida, la contaminación creciente de nuestra costa es un aliado indestructible para aquellas nuevas costumbres venidas de la mano del siglo XX. Por ahora no se vislumbran posibilidades de cambio.

Aguada publicada por Brambila. Obra del pintor Vingboons de 1794 (AHDGPeIH). El Fuerte en el centro de la imagen, divide en dos partes la costa de Buenos Aires. La ciudad todavía en contacto directo con su río.



El Fuerte de Buenos Aires y la Casa Rosada

El Fuerte de Buenos Aires fue implantado por Juan de Garay en el plano que acompaña el acta fundacional en el mismo lugar donde actualmente se encuentra la Casa Rosada. Recién en 1594 el gobernador Fernando de Zárate inicia su construcción, que como se deduce de diferentes publicaciones tuvo un aspecto de poca envergadura, contenido entre cuatro barrancas de tierra y cuatro bastiones esquineros. Pero su nombre rimbombante, Don Juan Baltasar de Austria o Real Fortaleza de San Juan, le avizoraba un futuro trascendente, aunque la historia demostró lo contrario, por su inutilidad como instrumento defensivo, siempre dependiente de las mareas del Río de la Plata. Sus cañones jamás podían alcanzar el lugar donde anclaban las grandes embarcaciones de la época, para no encallar, a más de mil doscientos metros de la costa.

En el siglo XVII recibió ampliaciones y mejoramientos de carácter constructivo, aunque su conformación final se logró con el proyecto del Ing. Bermúdez y la construcción se concretó entre 1713 y 1720 con la finalización del recinto amurallado y los cuatro bastiones, con los dos que enfrentaban al río, de mayor tamaño. En 1729, Domingo Petracca proyecta en su interior las Casas Reales, siendo estas las instalaciones finales de esta etapa del Fuerte, que fue recibiendo adecuaciones y en la época del virrey Vértiz se remodela la Casa de los Gobernadores incorporando entre otras modificaciones el balcón en voladizo. Habían pasado más de ciento treinta años para la finalización, sin considerar las adecuaciones del siglo XVIII. La costa quedaba así dividida entre el norte y el sur del Fuerte y la costa de Montserrat había encontrado un mojón referencial fundamental en la definición de su horizonte.

El pasaje de la Gran Aldea a la ciudad moderna, exigió la adecuación de las instalaciones administrativas, acordes a los nuevos tiempos y a las nuevas necesidades del aparato del Estado. El viejo Fuerte fue desapareciendo por etapas y en 1853, ante la necesidad de construir el edificio de la Aduana Nueva o Aduana de Taylor, fue demolido casi en su totalidad cuando era gobernador de Buenos Aires Pastor Obligado. Solamente quedaron el arco central de entrada, la ex Casa de los Gobernadores y algunos muros sobre el río,

hoy formando parte de la estructura del Museo de la Casa Rosada. Debe remarcarse que el foso perimetral y el puente levadizo habían desaparecido en la década de 1820 en la época de Rivadavia.

Adaptada como Casa de Gobierno cuando Buenos Aires se integra a la Confederación Argentina con el presidente Bartolomé Mitre en 1862; transformada la fachada en la Presidencia de Sarmiento, aparece el color rosado por razones que siguen siendo parte del análisis histórico. En el extremo sur enfrentando a la plaza 25 de Mayo el presidente Sarmiento inicia la construcción del edificio de Correos en 1873, finalizando la obra en 1877, proyectada por el arquitecto sueco Carlos Kihlhederg.

En 1882, el Presidente Julio A. Roca, determina la demolición de las construcciones que quedaban del Fuerte y encara la construcción de la Casa de Gobierno definitiva. En el extremo norte, actual Rivadavia y Balcarce se construye un edificio similar al de correos del otro extremo, obra de otro arquitecto sueco, Enrique Aberg, quedando un callejón en la zona central utilizado para el movimiento de las cargas desde el patio de maniobras de la Aduana de Taylor que funcionaba desde 1857. Luego se hace cargo del proyecto y de la dirección general de la obra en 1885, el Arq. Juan Antonio Buschiazzo, construyendo el arco central, que integra adecuadamente dos frentes de diferentes características, otorgándole una inesperada coherencia a la imagen de conjunto del edificio. Es una construcción que sufre transformaciones hasta 1910, cuando se incorporan elementos decorativos recibidos para el Centenario, como el ascensor donado por España. Una de las etapas fundamentales se considera finalizada en 1894 durante la Presidencia de Luis Sáenz Peña, pero cabe apuntar que en 1938 se demuele un ala de la parte sur (14 m de frente del primitivo edificio de correos) para el ensanche de Hipólito Yrigoyen, llegando a nuestros días sin mayores modificaciones; salvo la incorporación del museo en el subsuelo junto al rescate de restos del Fuerte en el año 1957 y la intervención en su entorno inmediato con la recuperación de parte de las submuraciones de la Aduana de Taylor, la restauración de restos del patio de maniobras de la misma y la construcción del Espacio Cultural del Bicentenario en su parte posterior. Aquí se expone el mural “Ejercicio

Plástico” del artista mexicano David Alfaro Siqueiros, restaurado luego de su abandono durante décadas en el sótano de una estancia bonaerense. En su fachada ofrece ahora una reja perimetral y dos fuentes de arquitectura contemporánea que generan una plaza seca de acceso restringido y en la parte posterior fue integrada la plaza Colón al conjunto, con una reja perimetral de seguridad, convirtiéndose a una plaza pública en un reducto privado de la Casa Rosada, aunque el proyecto contemplaba la apertura del sector de la plaza con el Monumento a Colón para uso público en horarios determinados.

Las Aduanas y la Plaza Colón

La Aduana de Buenos Aires tuvo desde principios del siglo XVII diferentes localizaciones en casas alquiladas en distintos sectores de Montserrat, con las dificultades funcionales de lugares inadecuados arquitectónicamente para este fin y alejados de la costa del río. Incluso cuando se dicta el Reglamento de Aranceles Reales de Libre Comercio en tiempos de Carlos III, el entonces virrey Vértiz designa a la Ranchería, actuales Perú y Alsina para alojar las instalaciones de la Aduana, el

Fotografía c.1884 (AGN). El edificio de la nueva Casa de Gobierno en su ala norte, aparece por encima del hemiciclo de la Aduana Nueva o de Taylor.



edificio era más grande pero proseguían los problemas de funcionalidad anteriores. Por fin se decide alquilar un destino junto al río en la bajada de la actual Av. Belgrano, y se contruyó en 1783 la casa de Basavilbaso, un estupendo edificio colonial de amplio portal, ceñido por pilastras y un coronamiento ornamentado, conformando un mercado barroco español. Poseía una entrada de servicio por la actual Balcarce y en el siglo XIX le fue abierta una puerta en los fondos para recibir mercadería del barrio de Barracas. Funcionó hasta 1858, momento en que se trasladó a la Aduana Nueva o de Taylor detrás del Fuerte, siendo demolido el edificio a principios de la década de 1890.

Producto de la situación política la Aduana tuvo un edificio propio, construido específicamente para este tipo de actividades, cuando el Estado de Buenos Aires estaba separado de la Confederación de Provincias, apropiándose de la Aduana y controlando el importante movimiento de mercaderías generado en la ciudad, sin discusión estaba en una parte de su territorio. Fue proyectada por el Ing. Eduardo Taylor, que la emplazó detrás del Fuerte en terrenos ganados al Río de la Plata; con un sector de depósitos de planta baja y dos pisos de forma semicircular, un espigón de madera de 300 m de longitud que finalizaba en sus últimos metros con un leve cambio de dirección hacia el norte y un patio de maniobras de mercaderías posterior, a ni-

vel de su planta baja y bajo nivel con respecto al basamento del Fuerte sobre la barranca. Las mercaderías llegaban al patio de maniobras desde el espigón o desde los depósitos semicirculares y eran elevadas con sistemas de poleas a los carros para su distribución; cuando se retiraba el río, los carros traían la mercadería internándose en el agua hasta recibirlas de las pequeñas embarcaciones que las acercaban desde los barcos de ultramar y penetraban al patio de maniobras por dos rampas hacia ambos lados del edificio.

La construcción de color gris claro se destacaba nítidamente a los ojos de los viajeros, era un mojón en la costa, enfatizado por un faro coronando la torre por encima del pórtico neoclásico del acceso sobre el espigón, con la totalidad de la construcción realizada en ladrillo, con arquerías para los pasillos de la planta baja y el sistema de bovedillas para los entresijos. Funcionó entre 1858 y 1893, demolida en 1894, al llegar los rellenos del Puerto Madero entonces en plena construcción; la Aduana pasó a funcionar en el edificio de Rentas Generales, construido por Eduardo Taylor en la misma época de la Aduana Nueva, ubicado en las actuales Hipólito Yrigoyen y Balcarce. Por último se trasladó a su destino actual, en 1912, al notable edificio de los arquitectos Lanús y Hary ubicado en Av. Madero y Av. Belgrano.

La plaza Colón surge en terrenos ganados al Río de la Plata, entre la Casa Rosada y los depósitos ladrilleros de Puerto Madero, vacantes desde 1897 cuando finalizan las obras del puerto, entonces estaban a un nivel marcadamente inferior a la parte posterior de la Casa Rosada; aprovechando la circunstancia el Arq. Thays resuelve magníficamente el conjunto con un espacio verde afrancesado, simétrico, con un belvedere (mirador) aterrazado detrás de la Casa Rosada y una escalinata flanqueada por parapetos con balaustres y en el centro de la plaza una fuente Val Dosne de hierro fundido, otorgándole al espacio un notable mobiliario urbano integrado al jardín en su totalidad, hasta el encuentro con los volúmenes de los depósitos ladrilleros del nuevo puerto. Permaneció sin modificaciones hasta el año 1912 hasta ser iniciadas las obras del túnel de carga del Ferrocarril Oeste, que corre debajo de la Línea A de subterráneos desde las vías del Ferrocarril Sarmiento a la

Fotografía de 1885 (AHDGPeIH). La Casa de Gobierno en avanzado estado de construcción, con la remodelación de Plaza de Mayo. Frente derecha, el edificio de Rentas Generales y el río todavía a escasa distancia.



altura de la calle Mario Bravo. Fue habilitado en 1916 después de levantar el nivel de la Plaza Colón para posibilitar la salida hacia el Dique 3 en el puerto del ferrocarril subterráneo, quedando el coronamiento del túnel de ladrillos portantes y bovedilla de cubierta, a escasas decenas de centímetros de la superficie del paseo.

Siguiendo un curso diagonal, el túnel avanza desde la actual esquina de Hipólito Yrigoyen y Paseo Colón hasta las vías férreas junto a la Av. Alicia Moreau de Justo, donde puede observarse la salida cerca de la calle Cangallo.

El lugar que había recibido el nombre de Parque Colón desde el 28 de noviembre de 1894, cambia su fisonomía; desaparece la fuente ornamental francesa, se incorporan dos fuentes rodeadas de balaustradas en posición simétrica en relación con el plano de conjunto, manteniendo su diseño global geometrizable y simétrico, siguiendo con una superficie mayor el hemicírculo del edificio de la Aduana de Taylor enterrado en el lugar.

Con motivo de los festejos del Centenario patrio, la colectividad italiana dona el Monumento a Cristóbal Colón, implantado en el lugar e inaugurado el 15 de julio de 1921. Obra del escultor italiano Arnaldo Zocchi, está esculpido en mármol de carrara con una altura de 26 m que remata con la figura de pie de Cristóbal Colón. Posee un basamento fuertemente ornamentado por esculturas alegóricas en sus cuatro caras:

- La cara este representa la salida del Puerto de Palos, donde se observan la “Civilización” (representativa de España), con una figura que lleva en su mano derecha y apoya la izquierda sobre el hombre del “Genio” (Colón), que mira hacia el mar. Aparecen otras figuras, el “Océano” y la “Ciencia”.
- La cara norte representa una escena de Colón con los Reyes Católicos. Sobre ella la alegoría del océano, un hombre que lleva en los hombros un lobo marino.
- La cara sur representa la llegada de Colón de su viaje y su presentación con ofrendas ante los Reyes, como alegoría muestra un mundo y una figura femenina (representa la redondez de la tierra).
- La cara oeste muestra una figura femenina con los ojos vendados la “Justicia” y una cruz simbolizando la presencia de la Iglesia Católica en la conquista de América.

En el subsuelo del Monumento funcionó hasta mediados de la década del 2000 el Centro de Interpretación del Casco Histórico, con funciones didácticas dirigidas a los estudiantes de los niveles primarios y secundarios, explicativas del desarrollo del casco fundacional de la ciudad; dictadas por personal especializado que además concurría a los establecimientos para realizar clases teóricas, completando las visitas realizadas a la exposición permanente ofrecida en el subsuelo del Monumento a Colón. En el lugar estaba expuesto un fragmento de cornisa perteneciente al Foro Romano, donado en la oportunidad de las fiestas del Centenario por el Municipio de Roma a la República Argentina. El conjunto hoy se encuentra cerrado, utilizado circunstancialmente como depósito de materiales y de instrumentos de jardinería. Se espera el rescate del lugar deseando que el sector de cornisa romana permanezca en custodia, dada su importancia patrimonial.

Fotografía anterior a 1850 (AGN). La costa de Montserrat sin interferencias con el río. En primer plano la fachada de la Aduana Vieja o casa de Basavilbaso. En la bajada de la actual Av. Belgrano. A la derecha edificio del Molino San Francisco.



Viaducto metálico del ferrocarril a La Ensenada

La irrupción del viaducto ferroviario en la barranca costera, que desde 1865 inició el trayecto a La Ensenada, con una precaria estación de madera con techo a dos aguas a la altura de la actual calle Venezuela, modificó sustancialmente el paisaje y se convirtió en un notorio obstáculo visual y funcional entre la costa de Buenos Aires y el estuario del Río de la Plata.



Fotografía c.1885 (AGN). Aduana de Taylor con espigón de cargas. Véase detalle del estilo neoclásico en el portal y los arcos de medio punto de los depósitos. Remate con faro, guía de los navegantes, se observaba desde gran distancia en el estuario del Río de la Plata.

Fotografía Postal. 1910 (AHDGPeIH). La plaza Colón, antes de su remodelación de 1912. Fuerte carácter afrancesado en su diseño, geometrizable y simétrico con su fuente central de hierro fundido y escalinatas. Obra del Arq. Carlos Thays.



Tenía 1600 m de largo en su recorrido final entre la actual calle Hipólito Yrigoyen y la Av. Garay, ya que fue ampliado y se prolongó hasta Hipólito Yrigoyen en abril de 1871 y a nivel del terreno hasta la nueva Estación Central, inaugurada por el presidente Sarmiento el 31 de diciembre de 1872. Ubicada en el Paseo de Julio, donde hoy se encuentra la plazoleta con la figura de Juan de Garay frente a la Casa Rosada. En el otro extremo más allá de la Av. Garay, la vía seguía a nivel de tierra su trayecto, inaugurado hasta La Ensenada el 31 de diciembre de 1872.

Estaba conformado por pórticos metálicos, hincados en la arena costera con una separación de 12.15 m, unidos por una viga cajón que portaba la vía férrea de trocha ancha (1.674 m) a una altura promedio de 4.25 m sobre el nivel del terreno.

Una de las primeras líneas férreas del país tenía su estación en la costa de Montserrat, desde 1865 con posterioridad a la estación del Parque, al ramal de Rosario a Córdoba y a la línea de Retiro a Tigre del Ferrocarril del Norte, un hecho poco difundido y sin duda un factor condicionante de las características de la costa al sur del Fuerte.

Por otra parte, la implantación del ferrocarril y la acelerada prolongación de las vías hasta el futuro puerto de La Ensenada, demuestran una clara decisión política de instalar un puerto de aguas profundas, idea compartida por Sarmiento, el Ing. Huergo y el fundador de La Plata, Dardo Rocha, que propone entre las cuatro propuestas iniciales de su gobierno en la Provincia de Buenos Aires la construcción del mencionado puerto. Episodio ambicioso y transformador para la época, de haberse concretado hubiera cambiado la relación de la Ciudad de Buenos Aires con su río al no existir la interposición del Puerto Madero; sin embargo el presidente Roca en 1884 aprueba el proyecto de Eduardo Madero con el apoyo de capitales ingleses, el Puerto Madero frente a las costas céntricas de la Ciudad de Buenos Aires.

El puerto en La Ensenada hubiera descentralizado las actividades portuarias y el área central de Buenos Aires, desplazando a la localidad sureña gran parte de las actividades de apoyo portuario concentradas luego de la construcción del Puerto Madero, con la saturación conocida y padecida desde más de

una centuria por los habitantes de Buenos Aires.

En febrero de 1897 un gran incendio destruyó la Estación Central y al no prosperar la idea de reconstruirla, juntamente con la no concreción del puerto de La Ensenada, el ferrocarril levantó sus vías trasladando la terminal a la estación Casa Amarilla en el barrio de la Boca. El enorme viaducto quedó enterrado debajo de la actual Av. Paseo Colón, por el desmesurado costo de su desmantelamiento, una curiosidad del subsuelo urbano, que alguna vez será desentrañada por la arqueología.

El nuevo Puerto Madero y el Balneario Municipal

La instalación del Puerto Madero, comenzó con las obras de relleno en 1887 y se inauguró en su totalidad entre Dársena Sur y Dársena Norte en 1897. Con ellas se rellenó el desnivel costero, quedó enterrado el viaducto metálico y se levantaron las vías del ferrocarril a la Ensenada. El río se alejó varias cuadras de la costa que coincidía con la actual Av. Paseo Colón, la geografía urbana había cambiado definitivamente. Pero proseguía la misma tendencia, irrumpían nuevas instalaciones de infraestructura, las actividades de servicio seguían monopolizando el área y ahora la perspectiva hacia el Río de la Plata estaba condicionada por los volúmenes ladrilleros de los depósitos del nuevo Puerto Madero; finalmente la ciudad puerto Santa María de los Buenos Aires alcanzaba su sueño, paradójicamente después de trescientos años de su fundación concretaba la construcción de un puerto artificial de envergadura.

Con anterioridad a la construcción del nuevo Puerto Madero, existían en la costa del Río de la Plata bancos de arena que imposibilitaban la navegación para los barcos de ultramar de la época; ya en el siglo XVIII los barcos mayores de 22 m de eslora con mayor calado que los normales no podían llegar a las costas de Buenos Aires y anclaban a más de 1200 m de la costa, transbordando sus cargas a barcas menores y posteriormente a carros con grandes ruedas. Desde 1857 las barcas, en pleamar, podían llegar hasta el espigón de 300 m de la Aduana de Taylor. Aquellos bancos de arena estaban perfectamente identificados en las cartas náuticas y tenían nombres: “Banco de la Ciudad”, separado por un canal de la costa que permitía entre las actuales Humberto 1° y Chile llegar a

la Boca; “Banco Inglés”, luego venían las aguas profundas; “Banco Ortiz” sobre este se colocó la primera baliza de señalización; “Banco de la Boca”, se encontraba frente a la Boca. Los bancos, “Chico”, “Gaviota”, “Coracero” y “Camarón”, estaban ubicados hacia el norte formados desde los sedimentos del Tigre.

El 22 de diciembre de 1894, después de largas discusiones sobre la implantación del nuevo puerto, habiendo desechado definitivamente el puerto de la Ensenada y el Proyecto del Ing. Huergo, que priorizaba al Riachuelo con una posible expansión sobre el Río de la Plata con dársenas abiertas en forma dentada, se opta definitivamente por el proyecto de Eduardo Madero, que asociado con una empresa inglesa propone un puerto cerrado, con diques separados por puentes giratorios. El argumento era la seguridad que ofrecía la implantación en caso de tempestades. Sin embargo las predicciones del Ing. Huergo se hicieron realidad a poco de ser inaugurado; no era funcional, lento y por ende muy caro por la mayor permanencia de las embarcaciones en puerto, para carga y descarga.

El contrato fue firmado por el presidente Julio A. Roca, el ministro del interior Bernardo de Irigoyen y el contratista Eduardo Madero.

Las obras comenzaron el 27 de marzo de 1887, en la Isla Demarchi con la presencia del Ing. Juan Madero y los ingenieros ingleses Hanna, Harris y Simpson; se fue inaugurando por partes entre 1888 y 1897, desde Dársena Sud hasta Dársena Norte. Debe remarcarse que las obras poseen una particularidad que a nivel peatonal está disimulada; los diques parecen de las mismas dimensiones, sin embargo poseen marcadas diferencias en su longitud: los cuatro diques tienen 160 m de ancho y las longitudes son: en el Dique 1 (570 m), en el Dique 2 (570 m), en el Dique 3 (690 m) y en el Dique 4 (630 m). La Dársena Sud posee una longitud de 900 m y un ancho de 120 m y la Dársena Norte es un pentágono comunicado al canal norte por una abertura de 100 m de 30 pies de calado, aunque en los diques el calado es de 23 pies. Posee Diques de Carena frente a la Dársena Norte de 180 y 150 m respectivamente de longitud, con compuertas accionadas por máquinas para el llenado de agua de los mismos.

El horizonte de Montserrat hacia el río estaba finalmente cerrado y sus aguas como balneario habían desaparecido. Las necesida-

Evolución de la costa, aproximadamente desde el mismo punto de observación, la Casa Rosada



Fotografía anterior a 1850 (AGN). Costa de Montserrat en contacto directo con el río. Derecha edificio del Molino San Francisco.



Fotografía c. 1873 (AGN). A fines de 1872 se incorpora el viaducto metálico de 1600 m con pórticos de sustentación cada 12 m.



Fotografía c. 1894 (AGN). Se observa el ferrocarril a La Ensenada con el Viaducto tapado por el relleno de las obras de Puerto Madero en plena marcha. Solo afloran las vías.



Fotografía (AGN). Paseo Colón en 1911 con los rellenos finalizados del Puerto Madero; ocupados ahora por grandes construcciones y paseos. Fondo izq. Edificio de la Aduana actual en construcción. Av. Belgrano e Ing. Huergo.



Fotografía (AGN). Paseo Colón y Plaza Colón en 1949. Ya está construido el edificio del Comando en Jefe del Ejército, detrás se ve el edificio de la Aduana de Av. Belgrano e Ing. Huergo. El intenso tránsito de Paseo Colón corre por encima del Viaducto enterrado. No hay contacto con el río, se alejó definitivamente.



Avenida Paseo Colón en la década de 2000.

des crecientes de expansión del barrio sur eran evidentes, con la llegada de la inmigración que ocupaba las casonas dejadas por la sociedad porteña, empeñada en buscar lugares menos contaminados y mejores vistas al estuario; además se alejaba de la saturación del centro sud de la ciudad que absorbía progresivamente las actividades de apoyo al nuevo puerto, fue notoria entonces una corriente de desplazamiento hacia el norte: Retiro, Recoleta, Palermo y Belgrano, entre otros barrios.

Las autoridades interpretaron estas necesidades y la posibilidad de recuperar el río, urbanizando los bordes exteriores sin uso del nuevo puerto de diseño cerrado. Así surgió el 11 de diciembre de 1918 el Balneario Municipal, comenzando en la prolongación de la Av. Belgrano, pleno barrio de Montserrat y finalizando en la calle Brasil; se le habían ganado 150 m al río rellenados desde el borde externo del nuevo Puerto Madero y se agregaba un espigón internándose en el río, coronado en el año 1928 con el Monumento al Plus Ultra del escultor español José Lorda (homenaje al hidroavión que el 10 de febrero de 1926 unió el puerto de Palos en España con Buenos Aires). De tal manera el barrio de Montserrat era uno de los pasos obligados para alcanzar el Río de la Plata, siendo en verano visitado por miles de personas, con el incremento de los fines de semana extendido a lo largo de todo el año, por medio de paseos en bicicleta, caminatas y la presencia masiva del automóvil desde distintos puntos de la ciudad y el Gran Buenos Aires.

Montserrat ahora era un lugar de tránsito hacia las expansiones que ofrecía el horizonte del estuario notándose el marcado movimiento en el acceso principal del Balneario: la Av. Belgrano; y eran los habitantes de los barrios del sur de la ciudad los más asiduos concurrentes del Balneario Municipal, donde se ofrecían espectáculos musicales, revistas teatrales cómicas y lugares de encuentro para merendar y cenar con vistas al río, todo fundado desde las nuevas y crecientes costumbres del baño como gran atractivo popular. Esta costumbre tan arraigada para porteños y habitantes de localidades cercanas perduró hasta fines de la década de los años sesenta, cuando la necesidad de mejores condiciones sanitarias para el baño masivo, la posibilidad de viajar al mar frecuentemente, la irrupción de nuevas costumbres y definitivamente la prohibición de

bañarse en el río por la creciente contaminación costera, hicieron desaparecer un lugar emblemático para la ciudad. El encanto de la contemplación diaria del amplio estuario desde las escalinatas de la orilla, donde los grandes barcos de ultramar se mostraban orgullosos frente a la costa y a la noche el espectáculo inolvidable de las luces del barco de la Carrera hacia Montevideo, desde el puerto de la Boca, habían desaparecido.

Se fueron también los espectáculos cómicos y musicales, donde habían surgido músicos y artistas de gran popularidad en sus actividades que movían multitudes. A título de ejemplo solo mencionaremos algunos, porque el tema alcanzaría para un apartado especial por su envergadura: José Marrone y Pepe Biondi, entre los actores y Mariano Mores entre los músicos.

Hoy hemos logrado en el lugar, con la ayuda de la naturaleza, la presencia de la Reserva Ecológica, con otros encantos y aportes a la calidad ambiental de la ciudad, sin embargo existe un perjuicio al patrimonio histórico cultural con la desaparición del Balneario, demasiado elevado para el sentimiento de varias generaciones que todavía lo recuerdan y que añoran la recuperación de la calidad de la franja de aguas costeras, tantas veces prometida y hasta ahora incumplida. Algunos soñadores imaginan una costa sin contaminación y una intervención urbana con la osadía de generar una bahía entre las calles Belgrano y Brasil, recuperando el Balneario, con la permanencia de la Reserva Ecológica en el sector norte. En una ciudad implantada lejos del mar y con dificultades para acceder a su río ¿es descabellada la imaginación de aquellos soñadores?...

Conclusión

El recorrido histórico que hemos encarado intenta en breve síntesis describir la evolución costera del barrio de Montserrat, sin disgregarlo del conjunto costero de la Ciudad de Buenos Aires, porque la relación de la ciudad y su río conforman una constante histórica que proviene desde su fundación. Es una ciudad puerto, su nombre es el nombre del puerto, interpreta cabalmente la intención de su fundador: el puerto de Santa María del Buen Ayre identificó para siempre a la ciudad, cuya denominación fundacional era Ciudad de La Trinidad. Paradójicamente debieron pasar más de trescientos



Fotografía (AGN). Los rellenos del Puerto Madero modifican la pendiente de la barranca de la Av. Belgrano, los nuevos niveles dejan enterrada la Aduana Vieja. Corría el año 1895, poco antes de demolerse totalmente el edificio.

tos años para que la Ciudad de Buenos Aires tuviera su puerto artificial construido para cumplir sus fines específicos; el Puerto Madero y después la ampliación portuaria de Puerto Nuevo, fueron un factor primordial en el acrecentamiento de la centralidad porteña y de la hipertrofia del país en la región metropolitana de Buenos Aires. Ampliada actualmente por la saturación de su crecimiento hacia el litoral regional; creando un eje costero socioeconómico ininterrumpido desde la ciudad de La Plata hasta la ciudad de Rosario, con una población

Fotografía (AGN). El Balneario Sud detrás de Puerto Madero en 1929. Una multitud dentro y fuera del agua. Era una manera de rescatar el río alejado de la costa original.



que supera ampliamente al tercio de la población total de la República Argentina.

Concentración de población que implica, concentración de infraestructura de servicios, administrativa y económica, generando fuertes contradicciones en el equilibrio social y graves desequilibrios ambientales devengados fundamentalmente de la explosión urbana sin planificación previa, producto de la improvisación en materia de planeamiento desde siempre. Pero volviendo a la costa de Buenos Aires, es dable afirmar que permanentemente la ciudad ha pensado su relación con el río; no le ha dado sus espaldas, por el contrario ha alcanzado otra forma de apropiación.

Seguramente esa forma de apropiación de la costa y de parte del estuario, no es la más deseada por sus habitantes, que añoran el contacto de otros siglos, cuando el horizonte estaba abierto a sus ojos y la relación costera era inmediata; la nueva forma de apropiación desarrollada, se refiere al uso del río en la mayor parte de la costa de Buenos Aires, para servicios. Los puertos, el Establecimiento Potabilizador Gral. San Martín, la parrilla de vías férreas, el Aeroparque, a pesar de la franja de borde que lo enfrenta al río en la costanera norte, nos demuestran lo antes mencionado.

La costa del barrio de Montserrat, entre la prolongación imaginaria de Rivadavia, hasta la prolongación imaginaria de la calle Chile tiene tapado su río por un puerto que hoy es historia, transformado en un nuevo barrio porteño Puerto Madero; pero Montserrat ha perdido definitivamente su contacto directo con el Río de la Plata y como demostramos, el proceso comenzó a mediados del siglo XIX y no se interrumpió.

Tuvieron prioridad siempre los grandes intereses económicos con absoluta coherencia dentro del proceso histórico, los capitales tienden a concentrarse en la conformación de sus estructuras económicas en áreas urbanas reducidas, era necesario apropiarse del gran generador de riquezas para los intereses de Buenos Aires, el puerto. No cabe duda es un país con una Constitución Federal, de funcionamiento profundamente Unitario. El uso de la costa del río presente en los proyectos urbanísticos generó una forma de apropiación diferente a los deseos generalizados de la población, unidos siempre al esparcimiento y la libre observación del horizonte.



Plano Peuser de la Ciudad de Buenos Aires. El Puerto Madero terminado. Hacia el río todavía no se observan el relleno y los trabajos en la costa para el Balneario Municipal (se iniciaron en 1915), inaugurado en 1918.



Fotografía (DGPeIH). Imagen aérea de los rellenos en correspondencia con Plaza de Mayo. Como vemos, el barrio de Montserrat ha dejado de ser costero. La Reserva Ecológica y Puerto Madero se interponen.

Bibliografía

- Cuccorese, Horacio Juan, *Historia de los Ferrocarriles en la Argentina*. Buenos Aires, Edic. Macchi, 1969.
- Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. a/b. Clarín/arquitectura. Año 1. Buenos Aires, 2004.
- López, Norberto, Rocca, Edgardo. *Relevamiento de la Zona Portuaria de la Ciudad de Buenos Aires 1536/1987*. Buenos Aires, Junta de Estudios Históricos del Puerto Nuestra Señora Santa María de Buen Ayre, 1987.
- Nuestra Arquitectura*. Año 30. N° 459. Buenos Aires, República Argentina, 1969.
- Piñeiro, Alberto G., *Barrios, Calles y Plazas de la Ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres*. Buenos Aires, Instituto Histórico, 2da. edición, 1997.
- Segura, Carlos Alberto, *Estación Central*. Buenos Aires, Vocacional Publicaciones, 2002.
- Tartarini, Jorge, *Guía del patrimonio cultural de Buenos Aires N° 1: edificios, sitios y paisajes*. Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio, 2003.
- Todo es Historia*. Año XXI. N° 251. Buenos Aires, 1988; Año XXXVII. N° 319, 1994; Año XXXII. N° 391, 2000.
- Vigil, Carlos, *Los Monumentos y Lugares Históricos de la República Argentina*. Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1977.
- Zakim, Néstor J. y Andrea Fontenla, *La ciudad y el río en su sitio fundacional*. (Folleto con planos, dibujos, fotos y texto). Buenos Aires, 2003.



HALLAZGOS PALEONTOLÓGICOS EN EL BARRIO DE MONTSERRAT

Horacio Padula

Los enormes mamíferos que han estado transitando la Buenos Aires anterior a divisiones políticas, desde hace más de un millón de años, también fueron asiduos concurrentes del barrio de Montserrat.

Atestiguan lo dicho los restos fósiles de estos animales encontrados en distintas excavaciones hechas para diferentes obras públicas o realizadas con el fin de levantar los grandes edificios que hoy forman parte del paisaje urbano. Es ilustrativo, antes de enumerar algunos de los restos paleontológicos hallados en la zona, situarnos en esa época y comprender cómo habría sido por ese entonces la región bonaerense.

El período Cuaternario se divide en dos épocas: el Holoceno, que comprende los últimos 8.000 años, y el Pleistoceno, que abarca desde 1,8 millones hasta los 8.000 años. Durante el Cuaternario, a nivel planetario, el clima se caracterizó por oscilaciones entre períodos glaciales e interglaciales. En períodos glaciales, la temperatura llegó a muy bajos registros, con un clima extremadamente severo. En períodos interglaciales, las condiciones fueron más benignas, similares a las de la actualidad, donde el clima es moderadamente cálido.

Si bien Buenos Aires nunca fue alcanzada por los mantos de hielo glaciares, ya que estos se limitaron a la región patagónica y al sector cordillerano, durante las glaciaciones la temperatura media habría sido hasta seis grados menor a la que existe actualmente en la región, generando nevadas y sequías que le

confirieron características de áridas a semiáridas.

A comienzos del Pleistoceno, la región bonaerense se encontraba en un período interglacial, con el clima más húmedo y más cálido que en la actualidad, asemejando a la provincia del Chaco o Corrientes. Esto se modificó tras la llegada de otro evento glacial hacia aproximadamente 1,5 millones de años atrás, determinando mayor aridez y más bajas temperaturas.

Estos ciclos se continuaron y hace 900.000 años retornaron las condiciones más cálidas y húmedas, dando lugar al reingreso de una fauna afín a regiones subtropicales, para volver nuevamente a las condiciones glaciales en relativamente poco tiempo.

No se conoce con certeza la evolución climática de la región entre los 900.000 y 30.000 años atrás, pero seguramente haya continuado la alternancia de climas húmedos y cálidos con fríos y áridos.

A partir de 20.000 años atrás se conoce que la Tierra se encontraba en el clímax de la última era glacial y en el territorio argentino esto se vio reflejado con sequías que produjeron la reducción del caudal de algunos de los más importantes ríos, que actualmente llamamos Paraná, Uruguay, Pilcomayo, Salado y Bermejo. Por otra parte, los vientos sureños y del oeste movilizaron partículas de suelo, transportando arena y material volcánico que depositaron en La Pampa y en el oeste bonaerense.

Coraza de gliptodonte (detalle).

Con el comienzo del Holoceno se incrementó la temperatura y la máxima expresión de este fenómeno se vivió hace unos 6.000 años generando avances del Río de la Plata y el Océano Atlántico hacia el Continente, ingresión que fue llamada Mar Querandinense.

En este contexto se desarrollaba una fauna extraordinaria, donde los mamíferos gigantes fueron las bestias dominantes que alcanzaron los comienzos del Holoceno, llegando a coexistir con los primeros humanos que poblaron la región, para desaparecer sin que se haya elaborado aún alguna hipótesis cierta de las razones de esta extinción masiva.

Una vez que estos animales murieron, un porcentaje ínfimo llegó a fosilizarse debido a las condiciones excepcionales que deben suceder para que esto ocurra. Gracias a la ocurrencia de este evento, se ha podido dar con sus restos y, entre otras cosas, tratar de interpretar cómo habrá sido su apariencia cuando aún vagaban por la llanura pampeana.

Carlos Rusconi fue, sin dudas, el paleontólogo que ha aportado la mayor cantidad de datos acerca de los fósiles que se han hallado en estratos porteños y de la geología de esta región. Fue hacia 1934 cuando este investigador extrajo distintas placas que pertenecieron a un caparazón de *Glyptodon munizi* desde las excavaciones próximas a Plaza Montserrat correspondientes a la traza de la Línea C de Subterráneos.

Los gliptodontes (cuyo nombre literalmente significa diente esculpido), relacionados desde siempre con las actuales mulitas, aparecen en el Plioceno (hace aproximadamente 5 millones de años), llegando a ser abundantes durante el Pleistoceno, mientras que algunas especies alcanzaron los comienzos del Holoceno. Eran mamíferos herbívoros que formaron parte del grupo conocido como

Xenarthra. Este orden de mamíferos placentarios incluye también a osos hormigueros, perezosos y armadillos actuales, así como también a varias especies extintas. Todos los gliptodontes poseían un caparazón fuerte formado por la unión de un gran número de placas óseas, tetra, penta o hexagonales, con un espesor comprendido entre uno y cinco centímetros. La ornamentación de estas placas es muy variable resultando útil para la clasificación de los distintos géneros y especies.

La cabeza y la cola también estaban protegidas por un caparazón óseo y en muchos casos la cola terminaba en un tubo caudal formado por placas soldadas de manera compacta que podía estar rematada con púas que utilizarían como defensa. Eran nativos del continente americano, medían alrededor de 3 metros de largo y pesaban cerca de 1500 kilos; esta constitución les determinaría, seguramente, un andar lento.

Otros hallazgos en este barrio ocurrieron durante la construcción del Ministerio de Industria y Comercio, en 1951, cuando se rescató un esqueleto completo de *Scelidotherium leptcephalum* junto a restos de *Hippidion sp* y *Glyptodon sp*.

Los celidoterios fueron mamíferos de gran talla que llegaron a medir cuatro metros de longitud y 1,5 metros de alto. Se encuentran emparentados con los actuales perezosos arbóreos y con los osos hormigueros, formaron parte de un grupo conocido como perezosos terrestres gigantes o gravígrados (nombre que obedece a la descripción de sus movimientos lentos o pesados). A pesar de su gran tamaño y de calcularse que habrían pesado entre 800 kilos y una tonelada, se los asocia a cuevas subterráneas de casi dos metros de diámetro por haberse hallado dentro de ellas trazas realizadas por sus garras, coincidentemente con la robusta estructura ósea que compone sus miembros delanteros y sus manos en forma de pala con dos de los cinco dedos terminados en garras; ambas características les permitirían cavar este tipo de túneles.



Reconstrucción de gliptodonte.

Se infiere que fueron herbívoros a partir de su tipo de dentición, mientras que su hocico largo y angosto podría indicar una dieta insectívora complementaria por semejanza con el oso hormiguero.

El biocrón (espacio de tiempo que corresponde a la duración de una especie o taxón) de los celidoterios se circunscribe al Pleistoceno medio a tardío (unos 780.000 a 11.000 años aproximadamente) y su ubicación paleogeográfica va desde Ecuador hasta la región pampeana, tanto en sedimentos asociados a cuerpos de agua como en estratos que corresponden a ambientes eólicos.

Hippidion junto a *Equus* (el mismo género que el caballo actual, pero con distintas especies) fueron los representantes bonaerenses de los equinos. *Hippidion* habitó Sudamérica durante el Plioceno y el Pleistoceno (entre dos millones y 8.000 años aproximadamente), era algo más robusto que el caballo doméstico, con extremidades más cortas y anchas. Su cráneo tenía huesos nasales libres y convexos de gran extensión y su peso fue cercano a los 400 kilos. El *Hippidion* llegó con el “gran intercambio faunístico americano” (evento en el que la fauna terrestre migró de América del Norte a través de Centroamérica hacia América del Sur y viceversa, gracias al surgimiento del Istmo de Panamá entre las regiones boreal y austral del actual continente americano, por entonces separados. Esta migración culminó hace aproximadamente tres millones de años), extinguiéndose algunos milenios antes de que los europeos introdujeran la especie doméstica actual.

Estos restos fósiles hallados en el barrio de Montserrat, constituyen una mínima muestra de los varios miles de ejemplares de estos gigantes que van saliendo a la luz a medida que alguna excavación en el suelo porteño coincide con el lugar donde sus osamentas quedaron sepultadas.



Cráneo de *Hippidion* sp. donde puede observarse el estilete nasal.

Reconstrucción de *Scelidotherium* sp.



Bibliografía

Novas, Fernando, *Buenos Aires, un millón de años atrás*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006.
Tonni, E. y R. Pascuali, *Los mamíferos fósiles de Buenos Aires. Cuando los Gliptodontes caminaban por la Avenida de Mayo*. Córdoba, Universitas, 2004.
www.brunochavesanimais.blogspot.com/2011/08/gliptodonte.html
www.flickr.com/photos/paleodaireaux/567230774/in/photostream/
www.server4.foros.net



TEMPLOS DE MONTSERRAT

Luis O. Cortese

Extendida por todas las tierras conocidas, en los tiempos de la conquista la iglesia católica, que comparte –y comparte por– el poder con la autoridad real desde los tiempos de Constantino, tiene en América un rol de preponderancia.

Tanto por enfrentar una tarea que le deviene propia, como la “conversión de los infieles”, como la de preservar el reservorio de la fe entre los propios españoles que llegan a estos “nuevos” territorios, integra todas las expediciones que éstos realizan, reivindicando los que considera sus derechos a intervenir en la vida cotidiana de los seres humanos, guiándolos en toda su actividad.

De allí que desde la primera presencia de los peninsulares en el Río de la Plata, se hable de cuatro iglesias establecidas –y desaparecidas–, a la par del primitivo asentamiento de Pedro de Mendoza.

Ya en tiempos tan lejanos como el 1º de julio de 1547, el papa Paulo III erige en consistorio secreto la que se llamará diócesis del Río de la Plata.¹

Fue su primer obispo fray Pedro Fernández de la Torre, pero las enormes distancias que separaban cada una de las ciudades bajo su responsabilidad y la de sus sucesores contribuyeron a su división en dos, con la creación de la llamada de la Asunción y la de la Santísima Trinidad y Puerto de los Buenos

Aires, erigidas por Paulo V durante otro consistorio secreto, el 30 de marzo de 1620.

Pocos años antes, en 1615, una “información” elevada por el prior de Santo Domingo, fray Juan Beloso a los reyes de España, transmite que “el convento del señor San Francisco tiene de diez religiosos arriba; y el de Santo Domingo, seis religiosos; y las Mercedes, cuatro; y la Compañía de Jesús, cuatro”, lo cual nos indica una pequeña cantidad, seguramente suficiente para la exigua población porteña de esos tiempos.²

Fray Pedro de Carranza y Salinas, “de la Orden de Nuestra Señora del Carmen de la provincia de Andalucía, natural de Sevilla, edad de cincuenta y un años, los treinta y siete de hábito”, recibe la institución canónica y será el primer obispo de nuestra ciudad, a la que arriba en enero de 1621. Ejercerá el cargo hasta su muerte, el 29 de noviembre de 1632.³

Será el mismo Carranza quien escriba al rey en 1622 que “Soy el más pobre obispo que hay en todas las Indias ni España...”⁴

En ese contexto, siempre con limitados recursos tanto económicos como de materiales nobles para construcciones duraderas, van surgiendo en la zona más cercana a la Plaza Mayor conventos y templos religiosos pertenecientes a las órdenes más importantes del momento.

Hasta bien entrado el siglo XVIII los templos conservaban el “derecho de asilo” para

¹ Se trata de aquel que reconociera la “humanidad” de los naturales de América.

² Cayetano Bruno, tomo II, p. 119. Para precisar los datos censales, *Anuario Estadístico 2002 de la Ciudad de Buenos Aires*, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Subsecretaría de Sistemas de Información, Dirección General de Estadística y Censos, 2003, p. 11.

³ Cayetano Bruno, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1967, tomo II, p. 98.

⁴ *Ibidem*, tomo II, p. 120.

los perseguidos por la justicia civil por delitos considerados comunes, hasta fines del siguiente, nacimientos, matrimonios y defunciones pertenecían a la órbita eclesiástica, motivando no pocos desencuentros, aunque sin embargo, según algunos autores:

“Los hombres no son religiosos ni en la realidad ni en la apariencia. Además, a pesar del origen español, los habitantes de la República de la Plata han admitido la tolerancia en materia religiosa; pero han conservado en el ejercicio del culto católico, el fasto de su antigua metrópoli...”⁵

Otra característica que relaciona estos templos es que casi todos ellos sufrieron el 16 de junio de 1955 las incursiones que motivaron la destrucción de parte de su patrimonio.

El origen de estos ataques –que sin duda, como recuerda Ruiz Moreno, no fueron promocionados por el entonces presidente Perón, al que en nada beneficiaron⁶–, se suele atribuir a quienes en un exceso de obsecuencia, trataron de congraciarse con las autoridades aprovechando el clima enrarecido que se viviera en esos tiempos, como consecuencia del conflicto entre el gobierno nacional y parte de la jerarquía católica. Pocas horas antes de estos sucesos, el ataque de aviones de un sector de la marina levantado contra el gobierno, había provocado cientos de muertos y heridos en la Plaza de Mayo y sus alrededores, avivando rencores en el seno de una sociedad que políticamente, se encontraba profundamente dividida.

Largo sería enumerar todas las peripecias de la iglesia en nuestras tierras, y lo que sigue es solamente una descripción de algunos de los principales templos que estas mencionadas órdenes poseyeron o poseen aún en el barrio de Montserrat.

Y por cierto, no debemos olvidar que, aunque reproduzcamos los datos biográficos

de algunos de sus constructores, hubo una laboriosa y olvidada mano de obra de cuyos datos carecemos, la de los indios y los negros esclavos primero, la de los inmigrantes europeos después, que plasmaron aquello que los recordados arquitectos o maestros mayores diseñaron sobre pergaminos y papeles.

Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat

La iglesia, que da su nombre al barrio, se encuentra en la avenida Belgrano 1151.

No escapa el origen del culto a Nuestra Señora de Montserrat al que se suele atribuir tradicionalmente a los hallazgos de imágenes.

Pastores o gente del pueblo, “advertían” una presencia, “descubriendo” a la Virgen cuando una alteración en la conducta de los animales que los conducían –caballos, mulas, bueyes– o los acompañaban –perros, pájaros–, indicaban esa presencia deteniéndose bruscamente en el sitio en que se hace visible luego la imagen. Casi siempre esa aparición se da entre las ramas de algún árbol, en grutas, promontorios, etc. Especialmente en los tiempos más antiguos, ha sido posible establecer una vinculación entre los sitios de estas apariciones y los anteriores usos de esos espacios como sede de los cultos paganos de los primigenios habitantes del lugar.

También suelen ser niños pastores los que en otras ocasiones encuentran o se les aparece la imagen mariana. No deja de ser sintomática la relación directa entre los peligros que atisba la iglesia para sí en una determinada época y las “milagrosas” apariciones virginales.

Casi podríamos afirmar que se trata de oportunas apariciones revividoras de antiguos milagros. Para comprender esa relación basta citar el ejemplo de la Virgen del Rocío⁷, o de las más conocidas y populares apariciones producidas en Lourdes, Fatima, Loreto o

⁵ Jean-Baptiste Douville, *Viajes a Buenos Aires – 1826 y 1831*, Buenos Aires, Emecé, 1984, p.130.

⁶ Isidoro J., Ruiz Moreno, *La Revolución del 55 – Dictadura y conspiración*, Buenos Aires, Emecé, 1994.

⁷ Ver <http://video.google.com/videoplay?docid=7324875502166204861#> (consulta 8-7-2011). En 1980 el director sevillano Fernando Ruiz Vergara realizó el documental “Rocío”, analizando este fenómeno religioso anual que finaliza con la “liberación” de la virgen. Ese mismo año fue denunciado por delito contra el honor de un miembro de la Hermandad del Rocío, que en la guerra civil capitaneó una banda falangista que asesinó a decenas de civiles en Almonte, el pueblo donde “habita” la imagen. (Más datos en Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, www.memoriahistorica.org)

San Nicolás, sin olvidar, con sus propias características, a Luján.⁸

Se dedican a Nuestra Señora de Montserrat las primeras iglesias de América, porque para la España en plena expansión, será la “Virgen Imperial” –Carlos de Habsburgo la entroniza en la capilla de su palacio de Viena–, que preside sus empresas, alcanzando renombre universal.

Como en otros sitios de oración, en el Buenos Aires colonial fue una cofradía, la Hermandad de Nuestra Señora de Montserrat, creada por el chacarero catalán Juan Pedro Sierra a mediados del siglo XVIII, quien impulsará la construcción de este templo. Previamente, hacia 1750 había levantado una modesta capilla de paja y adobe, al decir de Luqui Lagleyze.

Se trataba de una asociación de laicos, provenientes en su mayor parte de Cataluña, dedicada a la propagación del culto de la virgen María cuya advocación lleva el título de Nuestra Señora de Montserrat.

En 1755 obtienen el permiso para la construcción en un terreno del propio Sierra. Se encarga al italiano Antonio Masella, integrante de la cofradía e idóneo en arquitectura por la Corte de Torino. Se levanta un edificio de ladrillos de adobe que se blanquean con cal. Poseía, como muchos templos de la época, un cementerio anexo que se clausura en 1822, al inaugurarse la Recoleta, aunque se reabre temporalmente en 1853, en tiempos del sitio de Hilario Lagos.

La Hermandad reemplaza a Masella por Juan Alberto Cortés, un español de su misma profesión que fuera nombrado por el Cabildo “Maestro Mayor de Albañilería” en 1784.

“Desde 1766 hasta fines del siglo XVIII actúa en Buenos Aires otro noble e inteligente alarife:

Juan Alberto Cortés. Según nos informa el Censo de 1778 era español de nacimiento y en ese año era viudo...”⁹

Con el correr del tiempo, la poca calidad de los materiales utilizados y la falta de mantenimiento contribuyeron a un acelerado deterioro del edificio que, se dice, además resultaba pequeño para atender a los fieles afincados en la zona, que para mediados del siglo XIX comienzan a ser numerosos. No sólo participaban de los ritos los negros descendientes de los esclavos sino los inmigrantes españoles, que se establecen en gran número en este barrio porteño.

Si bien el Censo de 1887 refiere a que en 1769 el obispo Manuel Antonio de la Torre decreta “elevar a la categoría de parroquia a San Nicolás y la Concepción, dejar subsistente la de la Catedral y crear las de Piedad y Socorro...”¹⁰ el P. Cayetano Bruno SDB documenta la erección de cinco nuevas parroquias, ya que agrega a las indicadas la de Montserrat, “la capilla de los catalanes. Tenía de ancho cinco cuerdas de norte a sur; y de largo todo el territorio contiguo a la dicha nueva iglesia de Nuestra Señora de la Piedad, hasta encontrar otra jurisdicción...”¹¹ El primer párroco, nombrado en 1770, fue el padre Antonio Suero.

Los deterioros provocados por el paso del tiempo llevan a una comisión de vecinos a tomar a su cargo la construcción de una nueva iglesia. La piedra fundamental se coloca el 29 de junio de 1859. Fue consagrada el 10 de

Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, Belgrano 1155.



⁸ Patricia A. Fogelman, “Reconsideraciones sobre los orígenes del culto a la virgen de Luján”, en revista *Entrepasados*, Buenos Aires, Año XII, Número 23, 2002, pp. 123 y ss.

⁹ Guillermo Furlong SJ, *Arquitectos Argentinos durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Editorial Huarpes, MCMXLVI, p. 242.

¹⁰ Municipalidad de Buenos Aires, *Censo de 1887*, Tomo Primero, p. 188 y ss.

¹¹ Cayetano Bruno, *op. cit.*, vol. V, p. 345 y ss.

septiembre de 1865, siendo párroco el padre Manuel Velarde.

“Proyectó y dirigió la obra de construcción del templo el arquitecto italiano Manuel Raffo que actuara en nuestro medio hacia la segunda mitad del siglo XIX. Además de la Iglesia de Montserrat, fue el proyectista y director de obra de varias iglesias que se levantaron en diversos pueblos de la provincia de Buenos Aires y de otros edificios, por ejemplo la Casa de Expósitos.”¹²

El decreto de designación del templo como Monumento Histórico Nacional, N° 2494 del 20 de octubre de 1978, explica que han intervenido en las obras de construcción y terminación profesionales como Nicolás Canale, Juan A. Buschiazzi y Pablo Scolpini.¹³

La participación de este último no es muy clara, ya que llegó a la Argentina luego de iniciadas las obras, en 1860, por lo que se supone que fue secundaria.

Como en muchos otros casos, la obra se realiza con las contribuciones de la municipalidad porteña, aportes consignados a través de la venta de terrenos de su propiedad, parte de cuyo importe se dedicaba a colaborar con las construcciones o restauraciones llevadas a cabo.

El 14 de septiembre de 1865 el párroco Manuel Velarde, como presidente de la Comisión de la Obra del Templo de Montserrat, se dirige al vicepresidente de la Municipalidad, Lorenzo Torres, solicitándole “la liquidación del importe de los terrenos que correspondan al municipio de esta Parroquia, a fin de que el saldo que resultara sea aplicado a la terminación de la obra del Templo, pues esta Comisión desea cuanto antes llenar su compromiso, dando término a este monumento, que se empezó y ha continuado bajo los auspicios de la Municipalidad”.

La Contaduría, que no puede determinar qué terrenos correspondían a la parroquia,

—por no contar con las subdivisiones parroquiales de la ciudad—, corrobora las sumas que ya ha entregado a la comisión del templo, detallando para 1859 \$ 180.000, para 1864 \$ 60.000 y para 1865 \$ 50.000, haciendo un total de \$ 290.000. Azcuénaga, a cargo de la Comisión de Hacienda del municipio, recomienda solicitar al obispo la demarcación exacta y se libra el pertinente oficio el 3 de noviembre del mismo año.¹⁴

El año siguiente Velarde vuelve a pedir \$ 50.000 al nuevo presidente municipal, Juan Bautista Peña, importe que dedicará “a la culminación del Templo, como lo determina la ley de 8 de octubre de 1858”.¹⁵

El templo ofrece una imagen del estilo italianizante vigente en esos años, con una fachada compuesta por un pórtico de cuatro columnas jónicas.

Las dos torres que la flanquean tienen tres cuerpos, culminando las mismas en cupulines, mientras que sobre el crucero se ubica la cúpula. Una y otras están revestidas exteriormente con mayólicas *Pas de Calais*, que se utilizaron mucho en el Buenos Aires de la época y provenían de la localidad de Desvres, en el norte francés.

La nave central tiene su techumbre a dos aguas, mientras que las dos naves laterales poseen una cubierta plana.

A partir de su inauguración el interior fue ornamentado con frescos y pinturas decorativas con temas afines a lo religioso, característicos de las iglesias italianas del renacimiento, algunos de los cuales se han preservado, aunque el estado general de este templo no es de los mejor conservados. Posee desde 1868 un órgano Fratelli Serassi, originario de Bérgamo, similar al que tenía la Iglesia de Santo Domingo.

Uno de los párrocos de Montserrat, Juan Nepomuceno Solá, fue miembro de la Junta de Gobierno presidida por el virrey Cisneros el 22 de mayo de 1810. Tiempo después, cuando la tragedia de la fiebre amarilla de 1871, este

¹² Dionisio Petriella y Sara Sosa Miatello, *Diccionario Biográfico Ítalo-Argentino*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976.

¹³ Scolpini nació en Italia en 1839 y muere en Buenos Aires en 1927. En Petriella y Sosa Miatello (*op. cit.*, p. 612) aparece como autor de los planos de esta iglesia.

¹⁴ AHDGPeIH, Legajo 1865 O 2. Según otro documento de fecha 28-6-1865, el secretario de la Comisión del Templo era Jorge Echeverría.

¹⁵ AHDGPeIH, Legajo 1866 O 2.

templo perdió a todos sus sacerdotes, golpeados por el terrible mal.

Iglesia de San Ignacio de Loyola

Se encuentra en Alsina y Bolívar, en el extremo sudoeste de la bien llamada Manzana de las Luces. Brevemente acotamos que esta denominación alude a la presencia en el lugar del Real Colegio de San Carlos, antecesor del Colegio Nacional de Buenos Aires; de la primigenia instalación de la Universidad de Buenos Aires, de la Imprenta de Niños Expósitos y de tantos hechos relacionados con la cultura porteña.

“Al pasar por la Iglesia de San Ignacio y su edificio anexo – exteriormente al menos lo mejor de la ciudad – recordó que este había sido dedicado por el gobierno a la enseñanza superior. Allí estaban la Universidad, presidida por el doctor Juan María Gutiérrez – “un hombre bien conocido por el arte y la ciencia europeos” – y el Museo de Ciencias Naturales, dirigido por el doctor Burmeister...”¹⁶

Por su valor y trascendencia histórica, este templo fue declarado Monumento Histórico Nacional el 21 de mayo de 1942.

“San Ignacio (...) también del siglo XVIII, algo más renacentista y barroca dentro del estilo del Gesù romano, [es] el templo principal de la orden. Los jesuitas construyeron el famoso Colegio de San Carlos, que continúa siendo famoso como Colegio Nacional Central, fundado por Mitre...”¹⁷

La Compañía de Jesús se instala en Buenos Aires casi treinta años luego de su fundación, en 1608, y construyen su primera iglesia y la residencia para los sacerdotes y sede de la administración de la orden, en una parte de la que hoy es la Plaza de Mayo y vecino al terreno que ocupa actualmente el Banco de la Nación Argentina.

¹⁶ R. F. Burton, citado en “Buenos Aires en 1868”, Arrieta, Rafael Alberto, *Centuria Porteña*, Buenos Aires, Espasa Calpe, Colección Austral, 1944, p.48.

¹⁷ Abelardo Arias, *Intensión de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1975, p.82.

Las dificultades que generaba un lugar de culto en ese sitio, casi pegado a los muros del fuerte, motivaron su traslado en 1675, a la manzana rodeada por las calles Moreno, Alsina, Perú y Bolívar.

Basaron la construcción de su templo de San Ignacio en un proyecto del jesuita Juan Krauss. Los trabajos se inician en 1710, y la dirección de obra es de los también jesuitas Andrés Blanqui y Juan Bautista Primoli.

El estilo de este edificio religioso ha sido denominado “renacimiento jesuítico” y fue inspirado por Iacopo Barozzio, conocido por el seudónimo de “Vignola”, autor él mismo de la Chiesa del Gesù en Roma, vecina a la sede generalicia de esta orden.

La Iglesia de San Ignacio fue consagrada el 7 de octubre de 1734. Junto a ella se levantó el llamado “Colegio Mayor” y desde ese sitio se administraban los pueblos y misiones que la compañía había instalado en los territorios de Paraguay, Argentina y Brasil que fueran conocidos como “Reducciones Jesuíticas del Guayra”.

Altar en la Iglesia de San Ignacio de Loyola.



Los jesuitas desplegaron una importante obra misional entre los pueblos originarios, adaptando y tomando muchas de las costumbres y supersticiones de estas comunidades, en beneficio del éxito de su prédica. Las misiones jesuíticas y su organización económica y de producción fueron muy importantes e innovadoras para los tiempos en que se llevaron a cabo. Tras la expulsión de la orden en 1767, estos territorios –que ya durante la presencia de la Compañía de Jesús sufrieron reiteradas invasiones–, fueron disputados entre españoles y portugueses. Los guaraníes que los habitaban fueron perseguidos y sometidos a la esclavitud, hasta que los restos de las reducciones jesuíticas cayeron en la más absoluta decadencia.

Dilucidar las razones de la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles, bajo la acusación de conspirar contra el rey Carlos III, escapa a la razón de este trabajo. Digamos además que dos años más tarde, por disposición de la Santa Sede, la orden fue disuelta.

En el templo está sepultado Juan José Castelli, uno de los más señalados prohombres de la Revolución de Mayo.

Cuando las obras de restauración de la Iglesia Catedral lo hicieron necesario, este templo fue sede vicaria de la misma.

Y cuando se demolió la torre del Cabildo porteño, para realizarle alguna de esas modificaciones que con el devenir del tiempo terminaron por destruir el edificio original, su campana fue trasladada al templo de San Ignacio, así como en julio de 1861 otro objeto del mismo es entregado a la Iglesia de Balvanera porque, sabiendo que la antigua máquina del reloj del Cabildo no tenía ningún destino, así lo solicita su entonces párroco, Apolinario del Carmen Heredia.¹⁸

Hasta la promulgación de las leyes del registro civil, los curas párrocos llevan los registros de nacimientos, matrimonios y defunciones. Al ser auditados por las correspondientes comisiones de la municipalidad, en numerosas ocasiones éstas elevan informes

indicando los errores a reparar. En el caso de San Ignacio, por ejemplo se encuentran para 1858, fojas en blanco, actas de bautismo con el mismo número, omisiones de nombres, falta de sellados, libros “plagados de enmendaciones y testaduras de otra letra que no es la del copista..., etc.”¹⁹

El interior del templo resultó muy deteriorado durante los trágicos incidentes del 16 de junio de 1955.

“Mientras tanto había visto que la turba había forzado los portales de la iglesia y la estaba devastando, sacando de su interior imágenes que arrojaban a la calle rompiéndolas, y oyendo en el interior un estrépito terrible de destrozos en general, y viendo los primeros fuegos con que incendiaron la iglesia.”²⁰

En esos días de 1955 sufrió graves daños el altar de San José, valiosa obra del siglo XVIII, que tiempo después fue objeto de restauración, realizada con la colaboración de feligreses y especialistas que procuraron acondicionar el retablo de madera dorada, tallada y policromada. Esta obra se reinauguró en marzo de 2007.

Se guarda una imagen de Nuestra Señora de las Nieves, una de las más antiguas que se conservan en nuestra ciudad que previamente se encontraba en el Cabildo ya desde los tiempos de la Revolución de Mayo.

Esta advocación era considerada como la segunda patrona de Buenos Aires, aunque su culto nunca tuvo demasiada trascendencia en comparación con otras advocaciones de la virgen María o de otros santos entre la feligresía católica.²¹

El órgano que podemos ver en la iglesia actualmente fue construido durante la década de 1880 pero se le hizo una reforma en 1906²². El instrumento original era un “Giovanni Tonoli” con un solo manual y un teclado de pedal reducido. Muchos de los tubos del actual corresponden a los del instrumento original. Luego, en 1906 el organero Dona-

¹⁸ AHDGPeIH, Legajo 1861 C 7.

¹⁹ AHDGPeIH, Legajo 1861 C 7.

²⁰ Ruiz Moreno, *op. cit.*, p. 307. Declaraciones citadas por el autor, del cura párroco de San Ignacio, Alberto Lattuada.

²¹ Diario *La Nación*, Buenos Aires, 16-9-2006, “San Ignacio, un templo en peligro”.

²² *Ibidem*, 20-3-2007.

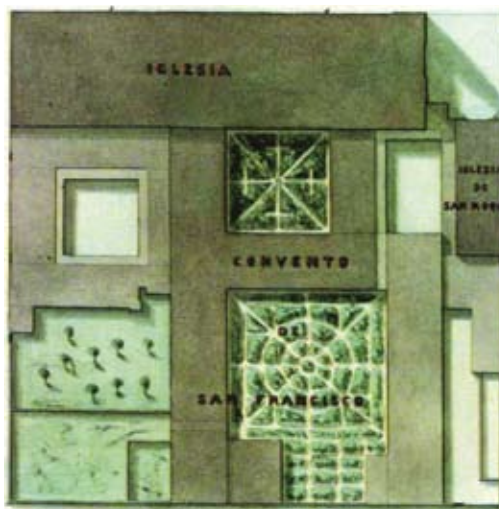
to Sangaletti usó materiales comprados a la casa Giacomo Locatelli de Italia para llevar adelante la reforma del instrumento: se cambió la consola y se le agregó un segundo manual. El sistema mecánico que podemos encontrar actualmente también corresponde a Locatelli. Es importante mencionar que antes había en esta iglesia un instrumento de origen español del constructor Felipe Portell, instalado en 1859 y desmontado antes de la construcción del actual órgano. Muchos de los tubos de aquel órgano fueron usados probablemente para construir otros en nuestra ciudad y en la provincia de Buenos Aires (algunos de ellos es posible encontrarlos en la Iglesia de San Nicolás de los Arroyos).²³

San Francisco y sus aledaños

Con la denominación de “Manzana Franciscana” se conoce esta zona del casco histórico fundacional de Buenos Aires, a la que rodean las calles Moreno, Balcarce, Defensa y Alsina.

En la misma se reúnen varias propiedades de distintas características, relacionadas con la Orden de los Frailes Menores, más conocidos como franciscanos, entre las que se destacan la Basílica y Convento de San Francisco –en Alsina 380–, la Capilla de San Roque y algunos edificios del siglo XIX, casi todos ubicados sobre Balcarce. Originalmente, los franciscanos habían recibido dos manzanas, que extendían su propiedad hasta la avenida Belgrano.

Los primeros loteos de las antiguas huertas e instalaciones conventuales cuyos usos estaban perimidos fueron efectuados para edificar casas de alquiler a comienzos de la octava década del siglo XIX. Estos espacios en pleno centro de la ciudad habían estado dedicados a actividades que para entonces ya resultaban obsoletas y poco redituables, mientras que las rentas provenientes de los arrendamientos se habían transformado en una fuente de ingresos mucho más importante para el mantenimiento de la congregación y de las instalaciones religiosas a su cargo.



Iglesia de San Francisco y Convento (calles Alsina, Balcarce, Moreno y Defensa). Catastro de Beare.

El proceso se repite en otros conventos de la ciudad. Uno de los últimos en vivir similar transformación será el de Santa Catalina de Siena, en Viamonte y San Martín, en la década de 1970.

Los franciscanos transforman primero seis parcelas sobre Moreno y una sobre Balcarce:

“(...) limitando al Oeste por el cuadro del colegio y noviciado, y por el Norte por uno de los martillos del claustro mayor del convento. El otro, compuesto por cuatro parcelas sobre la calle Alsina queda limitado al Sur por el segundo martillo del claustro y al Oeste por la Enfermería y Estema de Tierra Santa.”²⁴

La Orden de los Frailes Franciscanos llegó al asentamiento fundado por Pedro de Mendoza en la expedición de Alonso de Cabrera, arribada en 1538, pero su establecimiento definitivo se produce el 7 de enero de 1583. En la incipiente y paupérrima Buenos Aires de Juan de Garay, se les otorgó la manzana 132 en la repartición de solares que éste había realizado entre el 17 y el 24 de octubre de 1580.

²³ Información <http://pipeorgans.flavam.com/signdxesp.html> (consulta 7-3-2011).

²⁴ Pablo Willemssen, *Los procesos de transformación de la arquitectura colonial en Buenos Aires: San Francisco*, en Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, N° 111, octubre de 2000, p.15. En este trabajo se analizan los aspectos histórico-arquitectónicos del templo.

Los integrantes de la también llamada “Orden Seráfica” de inmediato se abocaron a la construcción de una capilla de reducidas dimensiones, que comenzó a funcionar en 1583 o en 1584, en el sitio donde hoy está la Basílica.²⁵

Eran catorce monjes a las órdenes de fray Juan de Ribadeneira –“hombre de buena vida y costumbres (...) e predicador e hombre de letras y experiencia de las cosas de esta tierra”–, de los que pocos quedaron instalados en la ciudad, ya que su misión abarcaba un enorme territorio.²⁶

En 1587 inauguraron también un pequeño convento, llamado “de las Once Mil Vírgenes” en la manzana vecina, construcción sin duda precaria, como correspondía a la baja calidad de los materiales pasibles de obtenerse en la zona. Según Bruno se trataba de “los monasterios de Santa Úrsula y de las Once Mil Vírgenes”. Consideramos que esta advocación está unida, por lo cual es probable que los monasterios no fueran dos sino sólo un convento, el de “Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes”.²⁷

Esta advocación gozaba de predicamento en la ciudad, tanto es que aparece invocada en ocasión de una invasión de langostas:

“se tiene noticia de la gran cantidad de langosta que viene y dicen averla visto catorce leguas desta Ciudad de lo qual si Dios Nuestro Señor no lo remedia se teme destruiran los panes y demas bastimentos que al presente estan sembrados para la cual es necesario acudir a la fuente de la misericordia para que aplique su yra y libre a esta Ciudad y terminos de tan temerario daño y binir

tan Cerca el dicho dia de las dichas once mill Vírgenes cuyas intercesoras se tomaron para este efeto acordaron unánimes y conformes que desde el dia del Señor San lucas ques a diez y ocho dias deste presente mes y el dicho dia de las once mill vírgenes se haga proçisiones solenes para lo cual e pida a todos los conventos y religiosos desta Çiudad se allen en ella las quales proçisiones se han de haÇer como es costumbre...”²⁸

El gobernador Hernandarias de Saavedra dará cuenta de la dedicación y prestigio de que gozaba la orden franciscana en la ciudad:

“De muy gran fruto han sido y lo son los padres de esta Orden en estas provincias, desde que a ellas vinieron españoles, y los que más han continuado la predicación del santo evangelio, doctrina y conversión de los naturales, todo con singular ejemplo de obras y palabras.”²⁹

Cofradías de todo tipo encontraron en San Francisco refugio y sitio para sus devociones. Lafuente Machain nombra la Cofradía y Hermandad de la Limpia Concepción de María, fundada en 1602, cuyas reglas.

“Fueron aceptadas en nombre de la Comunidad Seráfica por fray Sebastián Palla, guardián y prelado, y por fray Gabriel de la Anunciación (...) hermano de sangre de Ruy Díaz de Guzmán...”³⁰

Otra diferente con respecto de la anterior –integrada por la que se consideraba la gente de pro de la ciudad–, fue la de San Benito, llamada de “cordijeros”, que agrupaba gente de servicio, negros, mulatos, pardos, etc.³¹

²⁵ J. Luqui Lagleyze ubica la fecha en 1584 y C. Bruno, C. Vigil y A. Jasca en 1583.

²⁶ Bruno, *op. cit.*, tomo I, p. 264/268.

²⁷ A. Poncelet, “Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes”: “La historia de estas célebres vírgenes... descansa en diez líneas, que además están sujetas a discusión. Esta leyenda, con sus incontables variantes y aumentados eventos fabulosos... ya ha(n) sido considerada(s) con sospecha por ciertos escritores medievales, y desde Baronius han sido universalmente rechazadas..., a pesar de esfuerzos... más ingeniosos que científicos..., el carácter apócrifo de su totalidad ha sido reconocido en forma gradual.” (<http://ec.aciprensa.com/s/sanursu.htm>., consulta 23-12-2010).

²⁸ Archivo General de la Nación, *Actas y Acuerdos del Extinguido Cabildo*, Libro I, Tomo I, pp. 422/3, 15/10/1607.

²⁹ Bruno, *op. cit.*, tomo II, p. 71.

³⁰ Ricardo de Lafuente Machain, *Buenos Aires en el Siglo XVII*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 1980, p.135.

³¹ *Ibidem*, p.136.

La Iglesia de San Francisco

Años después, en 1602 y con ayuda de su hermano de Orden, el obispo del Paraguay, Martín Ignacio de Loyola (que la consagra en 1603), los franciscanos edificaron una primera iglesia en el terreno donde hoy está la capilla de San Roque, con “techo de madera de palma y teja y (...) de regulares proporciones”, que se usará largos años.³²

A principios de 1616, debido al deterioro de la iglesia parroquial de Buenos Aires –que sería luego metropolitana al erigirse en 1620 la diócesis–, se utilizó a San Francisco como sede mientras duraron los trabajos de reparación.

Las obras del templo actual se iniciaron en 1726 con planos y supervisión del hermano jesuita Andrés Blanqui. Consta de una sola nave alargada de 90 metros de largo por 13 de ancho, con capillas laterales de poca profundidad. La cúpula –derribada por sus carencias en la década de 1890–, se levanta sobre un tambor octogonal y el testero del presbiterio es recto, como se puede apreciar a simple vista al recorrer exteriormente el edificio.

Tiempo después se hace cargo de la construcción el lego franciscano Vicente Muñoz, que colaborará también con las obras de la catedral de Córdoba y la Iglesia de San Francisco en Salta.³³

El 25 de marzo de 1754 se inauguró el nuevo templo de San Francisco, aunque aún no habían concluido definitivamente los trabajos.

Andrés Blanqui o Bianchi y Juan Bautista Primoli fueron dos arquitectos, hermanos jesuitas, nacidos en Italia a mitad del siglo XVII, que contribuyeron a dar significación estética a la arquitectura religiosa de su época por su capacidad productiva. En nuestro territorio participaron entre otras, de las obras de San Telmo, Nuestra Señora del Pilar y Nuestra Señora de la Merced.³⁴

“La iglesia de Sn. Francisco es de una nave elevada y hermosa. Los muros son tan disformes que por la parte interior hacia el claustro, hay celditas para habitación, hechas en el grueso (...) Sn. Roque es iglesia o capilla de la 3ª orden adjunta a la 1ª...”³⁵

En 1755 se inicia la construcción de un nuevo edificio conventual, que llevará la advocación de “Las Once Mil Vírgenes” y sería terminado en pocos años.

Entre idas y venidas provocadas por sucesivos derrumbes o necesidades de reparación, en 1770 el virrey clausura el templo por el peligro que podía causar a los porteños.

En octubre de ese año el ingeniero Juan Bartolomé Howell, Antonio Masella y Manuel Álvarez –quien afirmaba que “sólo por milagro se puede sostener...”– y otros expertos que se encontraban en Buenos Aires, recomiendan tomar serias medidas. Álvarez dijo:

Iglesia de San Francisco, Alsina y Defensa.

³² Carlos Vigil, *Los Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1977, pp. 12 y 13. El obispo era sobrino de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús.

³³ Luqui Lagleyze, *op. cit.*, p. 29. Según C. Vigil, *op. cit.*, p. 12, las obras se inician en 1730. La Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, da como fecha 1731.

³⁴ Petriella y Sosa Miatello, *op. cit.*, 73 y 554/555.

³⁵ Ricardo de Lafuente Machain, *Buenos Aires en el Siglo XVIII*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, 1980, pp. 119/120.



“...procediendo el riesgo que amenaza la bóveda (conseguido con felicidad demolerla) es el medio más seguro que encuentra de levantar la nueva... por ser menos gravoso el material (y) más ligero el nuevo modo de fabricar hoy...”³⁶

Las obras continúan hasta que el 23 de septiembre de 1783 el templo es consagrado por el obispo de Buenos Aires, Sebastián Malvar y Pinto, un franciscano español que estuvo a cargo de la diócesis desde el 19 de octubre de 1777 hasta que el rey Carlos III lo designa –y el papa lo consagra– arzobispo de Santiago de Compostela, en España, el 15 de diciembre de 1783.

En 1807, poco después de concluida la reconquista de Buenos Aires, se derrumban el frente y las torres de San Francisco y se convoca desde Montevideo al arquitecto Tomás Toribio, quien proyecta un nuevo frente de estilo neoclásico y hace colocar “unas llaves de hierro en las paredes laterales para evitar el derrumbe de la bóveda...”³⁷

Estas obras son llevadas adelante por el alarife Francisco Cañete, quien levantará nuestro primer monumento conmemorativo, la Pirámide de Mayo.

Al paso de los años y cuando se hacen notables distintos problemas en la estructura del edificio y en especial de la bóveda, una comisión integrada por Pedro Benoit, Rómulo Ayerza y Juan Antonio Buschiazzi dictaminó que las condiciones de inestabilidad hacían imprescindible la demolición de la cúpula y una reparación general del conjunto.³⁸

Por desinteligencias entre Benoit y la Orden, la obra de remodelación de San Francisco se encarga en noviembre de 1903 al arquitecto alemán Ernesto Sackman.³⁹

Éste se ocupa de la refacción general del

convento y el templo, y será quien le dio a este último una impronta exterior con características del barroco bávaro: “Las fachadas, sobre todo la principal, son muy elaboradas, destacándose las torres, las rejas del atrio y de la portada, y la cúpula...”⁴⁰, características que el autor relaciona directamente con “la necesidad de obtener una buena iluminación natural...”⁴¹

La obra en el templo se inicia en enero de 1907 y además:

“Se renuevan adornos, escultura, pintura, mosaicos, vitreaux, puertas, ventanas en general, rejas, etc. (...) los trabajos finales se realizaron en los primeros meses de 1911 y es inaugurada solemnemente el 4 de octubre, día de la festividad de San Francisco.”⁴²

Benedicto XV otorga al templo el rango de Basílica Menor en enero de 1919 y todo el complejo fue declarado el 21 de mayo de 1942 Monumento Histórico Nacional.

En la noche del 16 de junio de 1955 el interior del templo y el convento aledaño sufrieron serios daños, perdiéndose un extraordinario retablo y gran parte de su patrimonio histórico y cultural.

“Es significativo que la Iglesia de San Francisco de Asís haya sido la más castigada. Precisamente en ella se había llevado a cabo el Congreso Asuncionista, al que concurrieron todos los superiores de la orden franciscana. Y cuando se solicitó a la Santa Sede la declaración del Dogma de la Asunción de la Virgen María, el entonces presidente de la República, que había propiciado dicho congreso, fue el único Jefe de Estado que la recabó (...) Perón era Terciario Franciscano...”⁴³

³⁶ Furlong, *op. cit.*, p. 235.

³⁷ Vigil, *op. cit.*, p. 12.

³⁸ Willemsen, *op. cit.*, pp. 17 y ss.

³⁹ Sackmann fue un arquitecto alemán nacido en 1874 y fallecido en 1968. Entre otras obras suyas realizadas en Buenos Aires, se destacan el edificio “Lahusen” en Paseo Colón al 300 y el Banco Alemán Transatlántico de San Martín y Bartolomé Mitre.

⁴⁰ Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, *Monumentos Históricos de la República Argentina*, Buenos Aires, 2000, p. 167.

⁴¹ Willemsen, *op. cit.*, p. 22.

⁴² *Ibidem*. En este trabajo se citan las firmas que se ocuparon de cada uno de estos rubros.

⁴³ Pablo Marsal S., *Perón y la Iglesia*, Buenos Aires, Ediciones Rex, 1955, p. 130 y 132, y Horacio Verbitsky, *Cristo Vence - La Iglesia en la Argentina. Un siglo de historia política (1884-1983)*, Tomo I - De Roca a Perón, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, p.127.

Permaneció inhabilitado para el culto hasta 1967. Con su restauración, que simplificó el interior, se ubicó en el lugar del altar mayor, un tapiz de 8 por 12 metros del artista plástico Horacio Butler, denominado “La glorificación de San Francisco”.

En el lugar es posible visitar el museo “Monseñor Fray José María Bottaro”⁴⁴, inaugurado el 11 de mayo de 2007, donde también se exhiben objetos históricos de la Orden Franciscana en la ciudad, así como el convento, los claustros y sus galerías, la huerta y el comedor de los frailes. Lo mismo puede hacerse con la biblioteca, considerada una de las más antiguas y valiosas de la ciudad, que reúne más de veinte mil volúmenes.⁴⁵

“...también se exhiben todos los objetos de ‘la caja del tiempo’, encontrados por un grupo de trabajo que estaba restaurando el frente de la Basílica San Francisco. A principios de marzo, este grupo halló dentro de la cabeza de una escultura de Dante Alighieri, realizada por el austriaco Antonio Voegele, una caja de té, de chapa, atada con cables de tela, que tenía en su interior hojas de los diarios La Prensa, del 2 de agosto de 1908 y otras páginas de un periódico de Innsbruck, ciudad natal del escultor, del 7 de julio de 1908.”⁴⁶

En su fachada se encuentran cuatro estatuas representando a caracterizados personajes italianos: San Francisco de Asís, el patrono de la Orden, el navegante genovés Cristóbal Colón, el ya nombrado poeta toscano Dante Alighieri y el pintor florentino Giotto di Bondone, conocido popularmente sólo por su nombre de pila, Giotto.

“En oportunidad de realizarse la nueva restauración de la fachada de esta iglesia, fue hallado un frasco de vidrio que contenía una carta manuscrita fechada el 3 de agosto de 1908 por el escultor austriaco Voegele, con datos referidos a la obra y a los arquitectos que participaron en ella, lo cual facilitó saber que... *el escultor llegó a Buenos Aires en 1882, cuando tenía 22 años...* De este hallazgo de más de cien años atrás –preservado dentro de la cabeza del Dante–, fueron “descubridores” los restauradores Hernán Arduca y Manuel Díez, que una vez cumplida su obra, dejaron algunos objetos y referencias a su trabajo en el mismo sitio, para que en el futuro otros hagan su propio ‘hallazgo’: “Dejar mensajes para la posteridad era una costumbre arraigada –dice el arqueólogo Daniel Schávelzon–. Muchos siguen ocultos.”⁴⁷

A pesar de haberse prohibido muchos años atrás, cada tanto continuaron realizándose entierros en el templo. Por ejemplo, en 1876 Luisa Fagozzi solicita el traslado de los restos de su hija “sepultada en el Cementerio del Norte, para ser depositados en la Iglesia de San Francisco”. El 8 de febrero el presidente de la Municipalidad, lo autoriza luego de aprobarlo los miembros de la Comisión de Higiene, Darquier y Butteler.⁴⁸

Capilla de San Roque

Sobre el costado sureste de Alsina y Defensa, su ingreso comparte el atrio con la Iglesia de San Francisco y junto a ella fue declarado Monumento Histórico Nacional el 21 de mayo de 1942.

En 1727 los monjes venden el solar que ocupa esta capilla a la Orden Tercera Franciscana, “cuarenta varas de sitio de largo de este

⁴⁴ Monseñor fray José María Bottaro y Hers, nacido en San Pedro, de la Orden de los Franciscanos Mayores, ejerce el arzobispado de Buenos Aires desde el 9 de septiembre de 1926 hasta su fallecimiento el 20 de julio de 1932. El Vaticano se negó -sin aducir razones- a designar a monseñor Miguel De Andrea, propuesto por el presidente Marcelo T. de Alvear ejerciendo el derecho de patronazgo. Por ese conflicto, entre 1923 y 1926, la arquidiócesis primada queda vacante. La insistencia de Alvear y la intransigencia de Pío XI finalizan con una negociación que culmina con la designación de Bottaro.

⁴⁵ “La Manzana Franciscana, el nuevo espacio cultural, turístico y religioso en la ciudad de Buenos Aires”, en Buenos Aires, diario *Clarín*, 4-8-2007.

⁴⁶ *Ibidem*, 4-8-2007.

⁴⁷ *Ibidem*, 14-3-2007.

⁴⁸ AHDGPeIH, Legajo 1876 G 19, documento del 24-1-1876.

a oeste y de norte a sur once y media para que en dicho sitio se haga capilla (...) según consta del diseño hecho por el P. Josef Blanqui de la Compañía de Jesús...”⁴⁹

Previamente debieron demolerse los restos de la vieja iglesia franciscana de 1602 y su construcción se prolongó casi hasta 1762. La tradición indica que los hermanos de la Tercera Orden deseaban contar con un sitio en honor a San Roque, también terciario franciscano y patrono contra las enfermedades infecciosas, con motivo de una peste que habría asolado a Buenos Aires hacia 1621.

La construcción del templo fue continuada por Antonio Masella y también por el franciscano Vicente Muñoz, que estuvo a cargo de las obras de un panteón subterráneo de “22 metros de largo por 8 de ancho y 4 de alto (...) ventilado por 3 ventanas que dan a la calle...”⁵⁰

Es el mayor de ese tipo existente en Buenos Aires. La capilla con la sacristía tiene 30 metros de largo, por 8m de ancho y 9m de alto. Al igual que la basílica vecina, frente y fachada lateral fueron remodelados por el arquitecto Sackmann, en el mismo estilo. La

Capilla de San Roque, Alsina y Defensa.



espadaña posee una campana de bronce de origen sevillano.

También aquí continuaron sepultándose restos a pesar de estar vedado. Así lo solicita José Gregorio Lezama en 1878, para:

“los restos embalsamados de mi malogrado hijo Máximo, en un nicho del panteón subterráneo de la capilla de San Roque, destinado en otro tiempo a la inhumación de los Terceros de la Orden. Con ese fin me había permitido una conferencia con el ilustrado R. Padre de la Orden de San Francisco Dn. Abraham Argañaraz.”

Para obtener el permiso, Lezama detalla las condiciones en que fuera preparado el cadáver en París, donde falleciera el joven, indicando que el mismo “fue encerrado en el féretro compuesto, 1º de un cajón de pino tapizado interiormente de raso blanco, 2º de un cajón de plomo fuerte y 3º de un cajón de encina forrado exteriormente de terciopelo negro, con argollas, adornos y planchas de plata con la inscripción correspondiente”.

“Como el Panteón de esa Capilla es húmedo y mal sano, perjudicando a la salud de las personas que asisten allí en día de difuntos, me propongo asear ese local de modo que se conserve en adelante limpio en lo posible, seco e higiénico (...) Quiero sólo llevar a mi hijo envuelto en su sudario de muerto y empapado en las lágrimas de sus desolados padres, al subterráneo oscuro de esa pequeña capilla donde repose hasta que pueda reunirse a los despojos de sus padres...”

Este importante terrateniente salteño, gran propietario también de tierras urbanas en nuestra ciudad –entre las que se recuerda el actual Parque Lezama y su residencia, hoy Museo Histórico Nacional–, obtiene autorización para su pedido.⁵¹

⁴⁹ Furlong, *op. cit.*, p. 188.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ AHDGPeIH, Legajo 1878-O-5, documento del 7-10-1878. De éste provienen todas las referencias a este caso.

Seramente dañada por los acontecimientos de la noche del 16 de junio de 1955, sólo sus muros quedaron en pie.

“La capilla de San Roque, quizá una de las más antiguas de Buenos Aires, contaba con una sola puerta de madera, amplia, a dos hojas y cada una de éstas de dos secciones. También, como la basílica, conservaba en su interior preciosos tesoros artísticos y religiosos (...) En la capilla las llamas hicieron presa del contenido en su totalidad, habiendo desaparecido totalmente los altares y cuanto en su interior existía...”⁵²

La capilla fue restaurada entre 1963 y 1964, aunque no pudo recuperarse totalmente su arquitectura interior.

Plazoleta San Francisco

Está calle por medio con la Basílica, en la esquina noreste de Alsina y Defensa, casi un “recorte” del edificio de la AFIP.

La denominada plazoleta de San Francisco –en realidad llamada desde 2007 “Héroes de Malvinas”– se utilizó a veces para las grandes concentraciones religiosas que necesitaban un espacio mayor que el que se encuentra frente al templo.

En ella se encuentran actualmente las cuatro estatuas alegóricas de mármol que realizara el escultor francés Joseph Dubordieu: la Astronomía, la Navegación, la Geografía y la Industria (también llamada la Mecánica), que se encontraban originalmente en el edificio del Banco de la Provincia de Buenos Aires –ya desaparecido– y que tiempo después se colocaron en los ángulos de las rejas que rodeaban la Pirámide de Mayo. Cuando se traslada nuestro primer monumento y se lo “centraliza” en la Plaza de Mayo en 1912 –por las obras del subterráneo–, fueron retiradas y se ubicaron donde están actualmente en 1972.

Este espacio había sido donado en 1639 por Alonso Rodríguez, y en 1865 un grupo de



Plazoleta, Alsina y Defensa.

vecinos se dirigen a la Municipalidad para que tome medidas, ya que... “frente al atrio de San Francisco, por la calle de Potosí (hoy Alsina), hay una pequeña lonja de terreno, que forma con el ancho de la calle una especie de plazoleta, y en ella se han estacionado varias diligencias u carruajes que impiden el libre tránsito y producen muchísimas incomodidades y perjuicios al vecindario...”

Piden su desalojo, por privar, entre otros motivos “a las casas de comercio que tienen puerta sobre esa calle que se sirvan libremente de ellas, pues ninguna persona y especialmente señoras, pueden hacerlo sin peligro de ser estropeadas... hacen imposible el aseo de las basuras (...) producen un contraste lamentable las palabras impropias de que se sirven sus conductores sin el respeto y la decencia que debe haber siempre en los recintos de las Iglesias...”⁵³

En los tiempos actuales, la sombra de algunos árboles que se encuentran en la plazoleta sirven de refugio estival diurno a los vendedores ambulantes, y nocturno a los indigentes que deben sobrevivir en la zona con lo que pueden encontrar para su sustento.

⁵² Ruiz Moreno, *op. cit.*, Tomo I, p. 316.

⁵³ AHDGPeIH, Legajo 1865-O-2, documento del 29-9-1865.

Iglesia de San Juan Bautista y Convento de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza

Está en el encuentro de Piedras con Alsina, con ingreso por el 824 de esta última arteria.

Fue declarado Monumento Histórico Nacional el 21 de mayo de 1942.

Su origen se remonta hasta los siglos XVI al XVIII, cuando se erigieron los llamados “curatos de Indios”, destinados a la atención de los naturales.

En este lugar se levantó alrededor de 1620, una pequeña capilla bajo el patronato de San Juan Bautista, por donación de Gaspar de Acevedo y su esposa, María de Sayas.

En octubre de 1646, por disposición del obispo fray Cristóbal de la Mancha y Velazco, se la designa oficialmente como “Parroquia de Naturales” y en 1654 se procede a su reconstrucción.⁵⁴

Con el tiempo, su deterioro había motivado a don Juan de San Martín, maestre de campo de milicias y homónimo del padre del general aunque sin ningún parentesco con el mismo, a contribuir a erigir una nueva iglesia. La primera edificación se inicia en 1719. Sin embargo, ésta será demolida en 1778 y reinaugurada en 1797.

En 1730, una disposición obispal determina que San Juan Bautista será vice parroquia de la Catedral Metropolitana.

Hacia 1749 se instalan en dependencias contiguas las monjas clarisas, religiosas de clausura capuchinas de la Orden de San

Francisco. Provenían de Chile, y relacionan su vida conventual con la de esta iglesia.

Años antes, el obispo fray Juan de Arregui, franciscano y el primero nacido en Buenos Aires –ocupará esta responsabilidad desde el 22 de noviembre de 1730 hasta el 17 de diciembre de 1736, cuando fallece–, había pensado levantar un hospital de mujeres en la vecindad del templo, pero no logra la necesaria autorización real.

Las monjas se trasladan al lugar en 1753 y toman posesión en enero de 1754, aunque las condiciones de habitabilidad son sumamente precarias. El síndico protector de esta comunidad será Francisco Rodríguez de Vida, “quien hace erigir dos claustros, una habitación para ‘limosneros’ y otro cuarto contiguo al coro...”⁵⁵

Bajo la extensa denominación de Convento de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, de la Regla de Santa Clara y Constitución de Santa Coleta, las monjas se instalan definitivamente en 1756. Si bien se dice que un año después eran treinta y tres, la situación económica de que gozaban no era envidiable. Exponen sus penurias en todos los estamentos a los que pueden tener acceso, hasta que el rey Carlos III determina que el virrey del Perú les envíe \$ 2000 como limosna por única vez, lo cual les permite mejorar su situación e iniciar las obras de un nuevo templo.

La piedra fundamental se coloca el 29 de septiembre de 1777, estando vacante el obispado por el fallecimiento de Manuel Antonio de la Torre, y se inaugura el 15 de agosto de 1795, siendo obispo el español Manuel de Azamor y Ramírez.

Mariano José de Escalada Bustillo y Zeballos, porteño descendiente de familias relacionadas con el patriciado de nuestra independencia, en 1862 encarga la administración de la parroquia a los padres bayoneses, pasando a denominarse popularmente como “iglesia de los vascos”.⁵⁶

San Juan y Convento de las Monjas Capuchinas (calles Alsina, Piedras, Moreno y Tacuarí). Catastro de Beare.



⁵⁴ Tercer obispo de Buenos Aires, Cristóbal de la Mancha y Velazco, nacido en Lima, Perú, pertenecía a la Orden de los Predicadores (dominicos). Ocupó el cargo desde el 31 de agosto de 1641 hasta su fallecimiento el 4 de julio de 1673.

⁵⁵ Luqui Lagleyze, *op. cit.*, p. 75.

⁵⁶ Ejerce el obispado desde el 23 de junio de 1854 hasta marzo de 1866, cuando se crea la jurisdicción arzobispal para la ciudad, hasta su muerte el 28 de julio de 1870.

A la derecha del altar mayor se encuentra sepultado desde el 22 de abril de 1797 el virrey Pedro de Melo de Portugal y Villena, fallecido en Montevideo el 15 de ese mismo mes, y en el patio interior, llamado “de los Capellanes” o “Panteón de la Reconquista” se encuentran los restos de patriotas e ingleses que murieron durante las invasiones de 1806 y 1807, así como en la cripta, donde reposan monjas de la congregación.

Si bien se dice que el capellán de ese templo, Pedro Sardoy, encontró en 1910 un camino de hormigas contiguo al patio del convento que partía del sepulcro virreinal y exhumado el cadáver del virrey se descubrió que provenían de su calavera, o la fecha o el nombre del capellán están equivocados, ya que Sardoy muere en 1875.⁵⁷

La leyenda continúa invocando que los religiosos limpiaron los huesos y retiraron además una espada de oro y plata que llevaba Melo entre las manos, arma que fundieron para realizar una patena de celebración sacramental.⁵⁸

La iglesia posee una nave única, con bóveda de cañón corrido, con una cúpula ciega y en su interior se encuentra la capilla privada donde las religiosas podían participar de los oficios religiosos sin ver ni ser vistas por los legos concurrentes.

Un importante tapiz de siete metros de largo por cinco de alto se encuentra sobre la reja que separa el presbiterio del coro de las monjas.

“...magnífico y discutido gobelino tomado de un cartón de Rubens, según unos, de los que hizo durante su permanencia en España; reproducción, con algunas variantes, según otros de un cuadro del Ticiano, La Adoración de los Reyes Magos (...) La marca obligatoria desde 1528 de las dos B mayúsculas (Bruselas y Brabante), la firma de Gobe-



Foto: LC (31-3-2011)

Cúpula de la Iglesia de San Juan Bautista, Alsina y Piedras.

lin y la fecha en que fue tejido, 1657 certifica en todo caso la autenticidad de la obra (...) el capellán Francisco Lapnitz descubrió su valor ante los ofrecimientos de compra que le hacían...”⁵⁹

Justamente al mencionado padre Laphitz se deben muchas de las transformaciones que recibió este templo, durante el período en que estuvo a cargo del mismo.⁶⁰

Entre otras cosas, se ocupó personalmente de la preservación del famoso tapiz y alrededor de 1890, procuró su restauración, “le colocó un marco y –según el doctor Udaondo– fue quien le dio verdadero aprecio a la valiosa obra de arte.”⁶¹

⁵⁷ El padre Sardoy fue primer capellán betharramita de la iglesia y monasterio anexo, designado por el obispo Escalada en 1862. Murió en Francia el 5 de junio de 1875 y lo sucedió interinamente el padre Dulong.

⁵⁸ Zigiotta, Diego M., *Las mil y una curiosidades de Buenos Aires - La ciudad que no conocemos*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2008.

⁵⁹ Abelardo Arias, *op. cit.*, p. 85. En realidad, el sacerdote se llamaba Laphitz, pertenecía a la orden del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, había nacido en Francia en 1832 y falleció en Buenos Aires en 1905.

⁶⁰ Los datos referidos a la obra del padre Laphitz han sido consultados el 10-3-2011 y extractados de la página <http://franciscolaphitz.blogia.com/2006/033103--el-padre-francisco-laphitz.-un-misionero-betharramita-en-el-plata-por-hector-jo.php>.

⁶¹ *Ibidem*. En viaje por Europa, el padre Laphitz, “se informó de la procedencia del tapiz y conversó con técnicos sobre la importancia de la tela”.

En 1657 Felipe IV lo había obsequiado a las Clarisas de Madrid y estuvo expuesto en su iglesia hasta que Fernando VII decidió enviárselo de regalo en 1815 al gobernador de las Filipinas. En cercanías de las islas Canarias, la nave que lo llevaba fue abordada por el “Vigilancia”, buque corsario argentino al comando de Walter Davies Chitty, cuñado del almirante Brown, que la capturó y se hizo de su carga.

Una vez en Buenos Aires, desembarcó el botín y siguiendo costumbres de la época, el gobierno lo declaró “buena presa” y la puso en remate público.

El canónigo catedralicio Pedro Pablo Vidal, se interesó por la obra pagando por ella la suma de 19 onzas de oro, en el entendimiento de que se trataba de una obra de gran valor artístico. En razón de ello, lo obsequió a este convento.

“El enorme lienzo cubre la ventana que se abre sobre la calle de Potosí, y se extiende detrás del órgano al que protege del sol y de la lluvia. Cuando sopla el viento y el aire se cuele por los intersticios, muévense las altas figuras que rodean al Niño Dios...”⁶²

Pasados muchos años el cardenal Aramburu⁶³ lo hizo retirar y luego de ser restaurado fue colocado en el salón principal del primer piso de la Conferencia Episcopal Argentina, en Suipacha 1034.⁶⁴

El 3 de febrero de 1865, “Sor María Verónica, indigna Abadesa del Monasterio de Capuchinas de esta ciudad, con el debido respeto espone que hallándose este Monasterio tan deteriorado interiormente que es de necesidad imprescindible su reparación”, solicita \$ 80.000 para realizar esta obra “tan piadosa como necesaria”.

El expediente no tiene culminación, por lo que ignoramos si se le dio lo que solicitaba.⁶⁵

Treinta años después, la fachada del templo fue realizada por Joaquín M. Belgrano en estilo neorrománico y posteriormente rehecha por Rómulo Ayerza.⁶⁶

Un rosetón con vitrales se encuentra en el gran arco central, sobre el ingreso constituido por tres puertas. Lo corona un frontis con pequeños arcos pensiles.⁶⁷

Hacia ambos lados luce dos torres distintas en tamaño, forma, altura y decoración. Una de ellas tiene un reloj.

En la primavera de 1874, tras el viaje y la posterior muerte del padre Sardoy, había quedado vacante la capellanía de la Iglesia

“Joaquín M. Belgrano pertenecía a la familia del Dr. Manuel Belgrano, exiliada en Uruguay desde los tiempos de Rosas y donde naciera Joaquín en 1854. Se formó en la Escuela de Bellas Artes de París y en la Universidad de Buenos Aires. Hasta 1880 trabajó en Montevideo y cuando se radica en Buenos Aires, ocupa cargos relevantes. Desde 1886 hasta 1897, fue profesor en la carrera de arquitectura en la universidad y en 1901, uno de los organizadores de la Escuela de Arquitectura. Fue Inspector General de Arquitectura del ministerio de Obras Públicas y realizó una importante labor como proyectista y director de obras entre las cuales se destaca en 1887 la Iglesia de Santa Lucía en Barracas.”

Gustavo A. Brandariz, *La arquitectura escolar de inspiración sarmientina*, Buenos Aires, Eudeba-Fadu, 1998.

⁶² Manuel Mujica Lainez, *Misteriosa Buenos Aires*, capítulo XXXIV, “La Adoración de los Reyes Magos - 1822”, Barcelona, España, Literatura Contemporánea Seix Barral, 1986, p. 207.

⁶³ El cardenal Juan Carlos Aramburu fue arzobispo de Buenos Aires desde el 22 de abril de 1975 hasta su retiro el 10 de julio de 1990.

⁶⁴ Sintetizado de http://www.reconquistaydefensa.org.ar/_historia/tapizhistorico.htm (consulta 11-3-2011).

⁶⁵ AHDGPeIH, Legajo 1865 O 2.

⁶⁶ La obra se realizó en 1895. Rómulo Ayerza realizó también la Basílica del Sagrado Corazón, en la avenida Vélez Sarsfield, entre otras obras importantes.

⁶⁷ De estilo florentino, similares a los que se encuentran en la Basílica de San Francesco d'Assisi.

San Juan Bautista y del vecino monasterio de Monjas Clarisas y ante ello, monseñor Aneiros, arzobispo de Buenos Aires, designó en su lugar al padre Laphitz que desde hacía poco tiempo se encontraba en la ciudad.

Éste enfatizará la asistencia espiritual-sacramental de los pobres y de los inmigrantes vascos, “compitiendo” con la cercana Montserrat. Se cuenta que su presencia dejó profundas huellas en los fieles y en las religiosas, que confesó por quince años. Sus sermones eran seguidos con interés por intelectuales y académicos católicos.⁶⁸

“A él [el padre Laphitz] se deben –refiere una monja anciana, en 1920– la mayor parte de las reparaciones de la iglesia, porque su carácter emprendedor lo ponía a disposición de comenzar [...] cuanto su imaginación le mostraba de hermoso para la casa de Dios... Para él nunca fue inconveniente la falta de dinero, diciendo con la mayor seguridad: ‘Es lo que menos me preocupa. No pienso sino en empezar’...”⁶⁹

Hizo reformar y dorar el altar mayor, adquiriendo nuevas imágenes y ornamentos, cambió el piso de baldosa por mosaicos, amplió las dimensiones de la sacristía, agregó pinturas a la bóveda, colocó vitrales decorados fijos en las ventanas altas, restauró los confesionarios, fueron transformaciones que produjo mientras lo tuvo a su cargo.

Entronizó dos estatuas de Cristo adquiridas por contribución popular sobre la fachada del templo y una de Santa Clara, en el centro del patio de capellanes.

En 1877 hizo colocar sobre la puerta lateral a la calle Piedras una antigua imagen de Jesús Nazareno: “Con esto, lo ponía ‘al alcance de la devoción del pueblo’ logrando, en poco tiempo, reanimar la cofradía, erigida el 31 de octubre de 1772”.⁷⁰

En la residencia vecina a la Iglesia de San Juan se encuentra en la actualidad la Casa Provincial de la Orden de los Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram para Argentina y Uruguay.

La Iglesia de San Juan Bautista cuenta con un órgano de alta calidad, marca Mutin Cavaillé-Coll y los conciertos realizados con el mismo en ella permiten escuchar uno de los mejores instrumentos de ese tipo en nuestra ciudad.

En 1980, la presencia de altos edificios en la zona restaron toda intimidad a este convento, la congregación lo vende y se instala en el Gran Buenos Aires.

En esta manzana rodeada por las calles Alsina, Tacuarí, Moreno y Piedras se levanta hoy un conocido hotel internacional, algunas torres para oficinas y un espacio verde que se desarrolla entre esas torres y la iglesia, une las cuatro arterias y rodea las construcciones.

Iglesia Mater Misericordiae (Chiesa degli Italiani)

La advocación de Mater Misericordiae, que caracteriza a este templo católico, tiene o atribuye su origen legendario a una supuesta aparición de la Virgen María en el valle de San Bernardo en cercanías de Savona, en la Liguria, el 13 de mayo de 1536.

También a la creación de la cofradía que levantará esta iglesia se le asigna una justificación basada en leyendas. Se dice que un inmigrante italiano, Francisco Bozzano, contratado por Rosas para hacer unas macetas, las pintó de celeste ignorando que era el color de los unitarios. Rosas lo encarceló y el trabajador, preocupado, se dirigió a la patrona de Savona, su tierra natal, prometiendo difundir su culto si lograba la libertad. Obtenida ésta, cumplió trayendo una imagen que llevó a la Basílica de Santo Domingo en 1855 y junto a otros inmigrantes italianos formaron una cofradía o hermandad para honrar a la virgen.

⁶⁸ Dulong. Cfr. “La Obra del Beato Miguel Garicoits en Sud América”, *F.V.D.*, Buenos Aires, año XV, N° 174, ed. especial, octubre de 1935, p. 399, en la página de Internet <http://franciscolaphitz.blogia.com/2006/033103--el-padre-francisco-laphitz.-un-misionero-betharramita-en-el-plata-por-hector-jo.php>. (consulta 11-3-2011).

⁶⁹ Archivo Provincial Betharramita, Buenos Aires, Documentos sobre la Iglesia San Juan, copias de Dos cuadernos de apuntes de una monja anciana a modo de memorias (existentes en el Archivo del Monasterio Nuestra Señora del Pilar), Mn. 1920, cuad. I, p. 229 ss., consultado 5-3-2011 en la página <http://franciscolaphitz.blogia.com/2006/033103--el-padre-francisco-laphitz.-un-misionero-betharramita-en-el-plata-por-hector-jo.php>.

⁷⁰ *Ibidem*.

“En el año 1857 se fundó en esta ciudad de Buenos Aires, previa la aprobación del esclarecido predecesor de Vuestra Excelencia Reverendísima el excelentísimo señor arzobispo (*Mariano José de*) Escalada, una asociación de católicos italianos bajo el título de hermandad de María Santísima de la Misericordia.”⁷¹

De su asentamiento original y probablemente por diferencias entre el prior de los dominicos y los cofrades, pasaron en 1862 a la capilla de San Roque –vecina a San Francisco–, y luego se trasladaron a San Nicolás de Bari en su antiguo asentamiento de Corrientes y Carlos Pellegrini, donde hoy está el Obelisco.

Sin embargo, la necesidad de un espacio religioso propio, motivó a la Hermandad, integrada por miembros de la comunidad italiana, a recolectar los fondos necesarios para adquirir un terreno apto para tales fines.

Lo encuentran en 1866. En el mes de octubre de ese año adquieren en cercanías de la avenida Entre Ríos, casi en los límites urbanos, un terreno que pertenecía a doña Pilar Spano, viuda del general Tomás Guido, padres ambos del poeta Carlos Guido y Spano.

Allí, en Moreno 1669 entre Solís y Virrey Cevallos, se colocará el 2 de junio de 1867 la piedra fundamental del templo, bendecida por el arzobispo Escalada.

La obra se realizó bajo la dirección del ingeniero Rossetti.

El templo, no muy grande y de formas sencillas, se inauguró el 20 de junio de 1868.

Iglesia Mater Misericordiae, Moreno 1669.



El ingeniero y docente italiano Emilio Rossetti nació en 1839 y falleció en Milán 1908. Estudió en la Universidad de Turín y viajó a Buenos Aires en 1865 contratado por el Dr. Juan María Gutiérrez, rector de la Universidad, para contribuir a la formación de la que será con los años la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. También fue docente del Colegio Nacional de Buenos Aires, y uno de los fundadores, junto con Estanislao Zeballos, de la Sociedad Científica Argentina.⁷²

Como puede observarse en el frontis, bajo un arco de medio punto se encuentra un friso que sostiene las columnas que rodean a las puertas del templo, que llevan el nombre de su advocación y también el de *Chiesa degli italiani*, iglesia de los italianos.

“En el mes de octubre [de 1917] se festejó el quincuagésimo [aniversario] de la Cofradía (...) Mater Misericordiae; los recuerdos de estos festejos y la avalancha de fieles quedarán para siempre...”⁷³

Al contrario de lo ocurrido con otros templos del barrio, la fachada se mantiene casi idéntica a la que tuvo originalmente. Se le agregó un fresco con una imagen religiosa relacionada con su advocación, sobre la puerta, y dos placas que fueron descubiertas el 12 de octubre de 1924. En esa ocasión, el embajador de Italia y representantes de esa colectividad participaron de la misa ofrecida por el padre Giuseppe Vespignani SDB, inspector de la Orden. Una de las placas es por los caídos italianos en la primera guerra mundial y la otra en homenaje a los capellanes salesianos.⁷⁴

⁷¹ Bruno, *op. cit.*, Vol. XI, p. 410. Nota del prior de la cofradía, Rómulo Finocchio al arzobispo de Buenos Aires, Federico Aneiros.

⁷² Petriella y Sosa Miatello, *op. cit.*, p. 588.

⁷³ AA.VV., *Colegio Don Bosco - 1900-2000 - Historia de una pasión...*, Buenos Aires, Institución Salesiana Colegio Don Bosco, 1999, *op. cit.*, p. 19.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 23. Vespignani era hermano de Ernesto, también sacerdote y arquitecto salesiano que edificara numerosos templos en nuestro país e Italia.

Justamente, la presencia de los salesianos está indisolublemente relacionada con este templo. Al arribar a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875 la Primera Expedición de Misioneros de esa orden, son recibidos por el vicario general, monseñor Antonio Espinosa y pocos días después se les encarga este espacio de culto, accediendo a la capellanía el padre Cagliero, a cuyo cargo estaba el grupo, siendo su auxiliar el padre Giovanni Battista Baccino, fallecido en 1877.⁷⁵

Según Bruno, la llegada de esta congregación se debió al consejo del cónsul argentino en Savona, Juan Bautista Gazzolo. Éste le informa al arzobispo Aneiros que

“Habiendo tratado (...) con el sacerdote citado [Don Bosco]⁷⁶, lo hallé bien dispuesto a favor de la República Argentina; él mismo me dijo que había hablado con Su Santidad Papa Pío IX y con el cardenal de Propaganda Fide sobre el modo de abrir algunas misiones en América...”⁷⁷

La respuesta de Aneiros fue concordante con los deseos de Gazzolo y en una carta de 1874 le dice que “conoce bien a Don Bosco y creo que es uno de los santos vivientes en la tierra...”⁷⁸

De esa manera, los salesianos se afincan en nuestra ciudad, en este templo que será su

primer establecimiento misionero no educacional fuera de Italia.⁷⁹

“A mediados de abril [de 1956] llegó el Rector Mayor, Don Renato Ziggiotti (...) llegó a nuestro colegio por la noche y a MM por ser el primer lugar donde llegó el Cardenal Cagliero con los primeros diez salesianos. Se le dio una gran bienvenida...”⁸⁰

En 1876, cuando llega un grupo de doce salesianos integrando la Segunda Expedición de Misioneros se alquiló, para alojarlos, una casa en la calle Solís, vecina a la capilla. Ese año se hacen cargo también del templo de San Juan Evangelista, en La Boca, barrio donde abundaban los italianos.⁸¹ Los dirigió el padre Domenico Bodrato, y en junio de 1940 falleció el último de los integrantes de esta expedición, el padre Felice Caprioglio.⁸²

El padre Santiago Costamagna llega en diciembre de 1877 con una Tercera Expedición, y al poco tiempo asume la titularidad de Mater Misericordiae.⁸³

¿Por qué, si el objetivo que había fijado Don Bosco a sus sacerdotes era que se dirigiesen a la Patagonia a fin de predicar entre los aborígenes, quedan en la ciudad?

El arzobispo Aneiros, bajo la presión de los acontecimientos que culminan con el in-

⁷⁵ Giovanni Cagliero (1838-1926) será el primer cardenal salesiano (1915). Participó de la campaña del desierto de Roca en 1879 y se ocupó extensamente de las misiones de la Orden en el sur argentino. Vicario Apostólico de la Patagonia en 1883, será quien inicie el trámite para la beatificación de Ceferino Namuncurá ante los Dicasterios vaticanos. Sus restos reposan desde 1964 en la catedral de Viedma.

⁷⁶ Don Bosco nació el 16-8-1815 en Castelnuovo d'Asti, Italia. En 1841 es ordenado sacerdote. Comienza a gestar la obra de los Oratorios, destinada a congregar y educar a la juventud y con algunos de sus primeros alumnos formará la Congregación Salesiana, aprobada en 1874 por Pío IX. Luego de desarrollarse en Italia, comenzó su expansión misionera en Buenos Aires, como hemos visto. Murió el 31-1-1888 y fue canonizado por Pío XI el 1-4-1934.

⁷⁷ Bruno, *op. cit.*, p. 413.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ El primer establecimiento educativo de la congregación no se instala en Buenos Aires sino en San Nicolás de los Arroyos, el 25 o 26 de marzo de 1876.

⁸⁰ AA.VV., *Colegio Don Bosco, op. cit.*, p. 64.

⁸¹ Bruno, *op. cit.*, Vol. XI, p. 114, cita 12: *Tampoco D. Juan Cagliero, escribiéndole a San Juan Bosco desde Buenos Aires el 1-IX-1876, escatimó donaires a los habitantes del (...) barrio de la Boca: “Espinosa fece a Monsignore Arcivescovo la proposta di dare ai Salesiani la parrocchia della Boca, dove sono tutti Italiani, e dagl'italiani chiamata la bocca del diavolo!, e pare con ragione!”* (Espinosa hizo a Monseñor Arzobispo la propuesta de dar a los salesianos la parroquia de La Boca, donde son todos italianos y por los italianos llamada la boca del diablo ¡Y parece que con razón! Trad. del autor)

⁸² AA.VV., *Colegio Don Bosco, op. cit.*, p. 149.

⁸³ *Ibidem*, p.8.

cendio del Salvador⁸⁴, consideró beneficiosa la presencia de órdenes como la salesiana, como un freno para alteraciones que pudieran repetirse en otros momentos y para control de los inmigrantes.

“El señor arzobispo, que nos ama como a sus hijos más queridos, nos ha confiado esta importantísima misión [del cuidado de los italianos], diciéndonos que por ahora era más importante que la atención de los indios.”⁸⁵

El cumplimiento del rol misionero original se iniciará años después, con el proceso de ocupación de los territorios del sur a cargo de Roca. Desde 1880 los salesianos devinieron rápidamente en una presencia activa, intensa y militante entre las comunidades indígenas patagónicas y en numerosos establecimientos escolares, que instalan en grandes y en pequeñas localidades.

Por el momento entonces, su presencia complementará una nueva necesidad del Estado argentino, contar con qué y con quiénes confrontar las ideas socialistas y anarquistas atribuidas a –y en muy relativos casos profesadas por– los inmigrantes.

Destacamos cómo algunos protagonistas principales de la historia argentina explicitan sus intenciones en este juego político.

“El gobierno argentino debe proteger esta institución de Don Bosco y especialmente las escuelas de artes y oficios, para impedir que la juventud obrera se vea embaucada y dominada por tantos artistas e industriales [sic] que vienen de Europa, inficionados de socialismo y nihilismo, y de otros errores disolventes y dañinos para la juventud...”⁸⁶

Sin avanzar en el detalle de sus concepciones acerca de “civilización” y evangeliza-

ción, ya debidamente estudiados por otros autores, la presencia de la congregación fundada por Don Bosco responde a esas necesidades.

A la Chiesa degli Italiani se dirigían muchos inmigrantes peninsulares, pues cumplía una función como espacio de acogida y orientación.

Allí funcionaron durante muchos años las oficinas de “Servicio al inmigrante”: “...La Cofradía –Itálica Gens– Sociedad Católica Italiana se ve atendida con toda dedicación y prudencia por el RP Director...” nos dice una crónica de 1927.⁸⁷

Durante los tiempos de la monarquía en Italia, se celebraban funciones religiosas a las que concurrían muchas veces las autoridades diplomáticas de aquel país.

“A principios del mes de noviembre [de 1917] se celebró una función religiosa pro Italia para contrarrestar la propaganda anticlerical de los periódicos italianos de esta capital, que le atribuyen la retirada en todo el frente italo-austriaco a una traición de los católicos y del Papa y para levantar el espíritu de la colonia por tal, preparándose un acto religioso en la Capilla Italiana. Se invitó al Sr. Cónsul y al Sr. Ministro de Italia. La concurrencia a la iglesia fue multitudinaria y su frente estaba ornamentado con flores que simulaban las banderas argentina e italiana.”⁸⁸

Desde esta iglesia en 1909 surge la idea de realizar una peregrinación de italianos al Santuario de Nuestra Señora de Luján. La misma se realizó a fines de octubre llegando al número de trescientos peregrinos.⁸⁹

Actualmente las actividades son más escasas, teniendo en cuenta que el número de inmigrantes se ha reducido. Sin embargo, aunque con menor difusión, determinadas

⁸⁴El jesuita Colegio del Salvador (1868) es incendiado el 28 de febrero de 1875, con la supuesta participación de sectas masónicas de La Boca, integradas en su mayor número por italianos. [N.del A.]

⁸⁵Bruno, *op. cit.*, Vol. XI, p. 415. Archivio Generale Salesiano, Roma, 31/22, Argentina-Buenos Aires.

⁸⁶*Ibidem*, Vol. XII, p. 347. Palabras del presidente argentino Miguel Juárez Celman en visita a establecimientos salesianos, transmitida por el p. Vespignani a don Miguel Rúa (Rector Mayor de la Orden), Bs.As., 19-XI-1889 (ACS, Roma, 272/31 - D. Giuseppe Vespignani)

⁸⁷AA.VV., *Colegio Don Bosco, op. cit.*, p. 24. “Itálica Gens” tenía una dependencia directa con la congregación salesiana.

⁸⁸*Ibidem*, p. 19.

⁸⁹*Ibidem*, p. 13.

festividades religiosas siguen congregando a los fieles de la comunidad italiana.

A partir de 1964 la comunidad religiosa recibe la sugerencia de que se predique en castellano por ser muy pocos los fieles de habla italiana que asisten.⁹⁰

El día 11 de cada mes se recuerda a Ceferino Namuncurá, el indígena protegido por el cardenal Cagliero y el domingo 9 de diciembre de 2007 se entronizó en el templo una imagen del recientemente beatificado Ceferino. Se realizó una procesión en la que participaron gran cantidad de fieles que recorrieron las calles de Montserrat con la imagen del nuevo beato. La imagen fue recibida por una de las sobrinas directas de Ceferino, Manuela Coilpac.⁹¹ Cuando en enero de 1919 se producen los hechos que la historia conoce como “La Semana Trágica”, reverdecen en el pensamiento y en la acción de los católicos las sensaciones de un peligro inminente. Los tiroteos producidos hacia una manifestación obrera en cercanías de la Iglesia de Jesús Sacramentado, en Corrientes y Yatay, produjeron una desagradable sensación en la multitud que acompañaba al cementerio de la Chacarita los restos de obreros caídos durante la sangrienta represión. Algunos grupos ingresaron a ese templo produciendo destrozos e incendios.

Como consecuencia de la difusión de la noticia, algunas instituciones católicas adoptaron medidas de autodefensa. En Mater Misericordiae y el vecino colegio de Don Bosco nacido a su vera, sobre la calle Solís, no dejaron de prevenirse.

“El colegio contaba con ocho Winchester con mil tiros y tres revólveres con ciento cincuenta tiros (...) Al estar este colegio a media cuadra de la sección sexta de la Policía y a una del Departamento Central de la Institución, el tiroteo se tomaba en el medio, pasando la noche en vela angustiada. Al día siguiente reinaba una cierta tranquilidad

por haber tomado el mando los militares, con asiento en el Departamento Central de Policía. Hay cañones emplazados en la Plaza del Congreso y nadie podía circular por los alrededores sin ser revisado (...) El frente de la iglesia y las rejas acusaban las balas recibidas.”⁹²

Con el correr de los años, volvieron las preocupaciones para los guardianes salesianos de esta iglesia. El 13 de junio de 1955 se desarrolló una manifestación peronista de desagravio en la Plaza del Congreso. Se intentó agredir y forzar la puerta del Colegio, cosa que no pudieron...⁹³ También se vivió con zozobra el siguiente día 16, cuando se produjo el incendio de algunos templos porteños.

Sin embargo, ello no impidió que en 1973 se compraran “banderas para el frente de nuestra casa (...) para de esta manera adherirse a los festejos por la llegada del General Perón.”

Y el 29 de abril de 1974 “siendo el aniversario de la muerte de Benito Mussolini, se rezó en la Mater Misericordiae una solemne misa...”⁹⁴ corroborando esa vinculación especial que según algunos autores, esta orden mantuvo con el fascismo, aún en nuestro país.⁹⁵

No faltaron personajes actuales entre quienes ejercieron roles o como alumnos en la institución. En marzo de 1981 “comenzó el oratorio a ser atendido por el Clérigo Julio Grassi”. Y terminado julio “un grupo de veinte oratorianos salió de excursión acompañados por el Sr. Julio Grassi...”⁹⁶

En 1994 se reincorporaron al establecimiento los mellizos Matías y Gonzalo Reggiardo Tolosa, conocidos hasta 1993 como los mellizos Miara Castillo,

“... quienes ya vivían con familia sustituta designada por el juez Jorge Ballesteros, el que el año anterior concurrió al Colegio a conversar con los compañeros que, junto con profesores y direc-

⁹⁰ *Ibidem*, p. 77.

⁹¹ De <http://www.aica.org/index.php?module=displaystory&story, 12-12-2007>(consulta 3-3-2011).

⁹² AA.VV., *Colegio Don Bosco, op. cit.*, p. 20.

⁹³ *Ibidem*, p. 62-63.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 97-98.

⁹⁵ Cfr. Fanessi, Pietro Rinaldo, *El exilio antifascista en la Argentina*, Buenos Aires, (2 vol.) CEAL, 1994 y Federica Bertagna, *La inmigración fascista en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007.

⁹⁶ AA.VV., *Colegio Don Bosco, op. cit.*, p. 113-114.

tivos, acompañaron el sufrimiento de Matías y Gonzalo con demostraciones de cariño..."⁹⁷

Otros datos

El órgano original que posee había sido provisto por la firma italiana Carlo Vegezzi-Bossi. En junio de 1912 "fue reparado (...) para ser usado en la fiesta de Corpus Christi..."⁹⁸

El 17 de mayo de 1935 se realizó la consagración de los tres altares de la cripta del colegio, tarea a cargo del ex alumno Emilio Sosa Gaona, obispo diocesano de Concepción (Uruguay) y las misas consiguientes se celebraron en Mater Misericordiae. En la ocasión se depositaron reliquias en los altares del Sagrado Corazón de Jesús, María Auxiliadora, San Juan Bosco y otros santos.⁹⁹

Cuando en 1961 visitó nuestro país el primer ministro italiano, Giovanni Gronchi, entregó un facsímil en mármol de tamaño reducido, de la estatua de San Juan Bosco que se encuentra en la Basílica de San Pedro en Roma.¹⁰⁰

El Colegio Don Bosco primario y secundario, el Batallón 3 de Exploradores de Don Bosco y la Residencia Universitaria Salesiana, continúan con su actividad, en tanto el templo desarrolla aquella relacionada con su esencia, además de conciertos corales y otras actividades musicales. A partir de 1992 el colegio comienza a gestionarse a través de laicos vinculados con la comunidad salesiana, contando con su asistencia pastoral.

Basílica de Nuestra Señora del Rosario y Convento de Santo Domingo

Se levanta en la esquina sudeste de la avenida Belgrano y la calle Defensa.

Originalmente, Don Juan de Garay asignó a la Orden de los Dominicos Predicadores la manzana que finalmente ocuparon los Mercedarios, donde hoy se encuentra el edificio de su antiguo

convento, vecino a la iglesia de la Merced.

El primer dominico en arribar a estas tierras, en 1585, fue fray Alonso Guerra O.P, aunque lo hizo como obispo del Paraguay y el Río de la Plata, mientras que la orden como tal llegará a Buenos Aires en 1601.¹⁰¹

Sin embargo, Guerra, que portaba desde España una imagen de Nuestra Señora del Rosario, alentó a algunos fieles a congregarse alrededor de ella, creando la Cofradía del mismo nombre.

Los frailes Pedro Cabezas (vicario provincial del Capítulo)¹⁰² y Juan Beloso, venidos del Paraguay, serán quienes comienzan en 1602 la erección de un primer convento –bajo la advocación del beato dominico Pedro González Telmo–, y un templo, dedicado a Nuestra Señora del Santísimo Rosario, pero en la manzana que rodean Chile, Perú, México y Bolívar, que habían permutado a los Mercedarios.¹⁰³

No conformes con ese solar, pocos años después, el 26 de octubre de 1608, obtienen el comprendido entre las calles Balcarce, Venezuela, Belgrano y Defensa. Eran tierras que pertenecían a Domingo Martínez de Irala y Alonso Gómez, y son cedidas a la Orden por el capitán Juan Pérez de Arce.

En 1609 la comunidad tenía un solo sacerdote y el obispo fray Reginaldo Lizárraga decía que "no tiene qué comer si no lo pide cada día por amor de Dios".¹⁰⁴

Pasará un largo tiempo durante el cual levantan precarias construcciones conventuales y una modesta capilla. La poca calidad de los materiales que era posible utilizar en estas regiones motivan que en 1626 esta última se derrumbe y comience la obra de un segundo templo, "la iglesia nueva", a cargo del alarife Manuel Ferrera, "grande artífice de obras de albañilería y entendido en el arte y en lo demás...", según transcribe Furlong. La carpintería de la fábrica

⁹⁷ AA.VV., *Colegio Don Bosco*, op. cit., p. 133.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 15.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 41.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 70.

¹⁰¹ Cayetano Bruno, op. cit., Vol. II, p. 75. O.P. corresponde a las iniciales de la Orden de los Predicadores.

¹⁰² Responsable enviado desde el capítulo general o curia generalicia de una orden religiosa.

¹⁰³ Julio Luqui Lagleyze, *Las Iglesias de la Ciudad de la Trinidad y el Puerto de Santa María de los Buenos Aires (1536-1810)*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1981, pp.45 y ss.

¹⁰⁴ Bruno, op. cit., p. 75.

ca corrió a cargo de Antonio de Rocha Bautista, pero cincuenta años después, hacia 1677, también se desploma esta construcción.¹⁰⁵

En 1726 se establece la denominada Venerable Orden Terciaria, que integraron connotados miembros de la élite porteña –básicamente comerciantes, militares y funcionarios–, cuyo patrono será el valenciano San Vicente Ferrer.

En el ínterin se levanta otra nueva iglesia, y así llegamos al 29 de enero de 1751, cuando fray Juan de Almeida contrata con Antonio Masella la construcción de un templo con características que se esperaban más duraderas, cobrando por los planos \$ 300.

El sacerdote José Antonio Bazurco y Herrera¹⁰⁶ bendice el 29 de junio de 1751 la piedra fundamental de la construcción, que será la que subsista hasta la actualidad.

En enero de 1762, se encontraba la “fábrica cimentada y levantada una vara poco más o menos, a saber: en el presbiterio, camarín, las

dos sacristías; los dos pilares del arco toral, y el lienzo de pared de la calle hasta la puerta travesía...”

Como durante los primeros tiempos de la construcción, la obra se interrumpe varias veces, probablemente por malentendidos entre Masella y los predicadores, en 1762 Juan de Lezica y Torrészuri, benefactor del templo, toma a su cargo la administración de la misma.¹⁰⁸

De los aspectos técnicos, se encarga el alarife Francisco Álvarez, y desde 1774 interviene el maestro albañil Manuel Álvarez de Rocha, “El Maestro Mayor de las obras de la Catedral... (y) Maestro Mayor de las obras de la Iglesia de Santo Domingo...”¹⁰⁹

Ya en octubre de 1773, sin estar finalizado, se había comenzado a utilizar parcialmente el templo y finalmente, el 19 de octubre de 1783 se lo consagra a Nuestra Señora del Rosario, advocación a la cual son devotos estos frailes. Sin embargo será conocido popularmente como de Santo Domingo.

En el año 1784 se levantó la torre este y en febrero de 1792, una vez que se reunieron los aportes necesarios, se inició la obra definitiva del convento.

“Sus planos y dirección estuvieron a cargo del padre Isidoro Celestino Guerra, antiguo catedrático y entonces Prior. El edificio siguió en construcción durante años, con algunas interrupciones, pero siempre bajo la dirección del padre Guerra, y es el mismo de hoy en su parte más antigua.”¹¹⁰

Mientras duró la construcción, la comunidad se alojó en una casa vecina a la iglesia de San Telmo, que había sido de la Compañía de Jesús.¹¹¹

Antonio Masella había nacido en Turín, estaba habilitado para el ejercicio de la construcción luego de haber rendido un examen de competencia. Se trasladó a Buenos Aires en 1744, junto con su mujer y su hijo Juan Bautista. Realizó numerosas obras además del templo de Santo Domingo. Se destacan la construcción de la iglesia de San Telmo, el Colegio de Belén, el Hospital de los betlemitas, la capilla de Montserrat, etcétera. En 1754 fue nombrado maestro arquitecto para una de las reiteradas reedificaciones de la catedral de Buenos Aires, labor que cumplió hasta 1770. Falleció en 1774.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Guillermo Furlong SJ, *Arquitectos Argentinos durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Editorial Huarpes, MCMXLVI, p. p. 63.

¹⁰⁶ Bazurco (o Basurco) y Herrera será obispo de Buenos Aires desde el 2 de abril de 1757 hasta su fallecimiento el 5 de febrero de 1761.

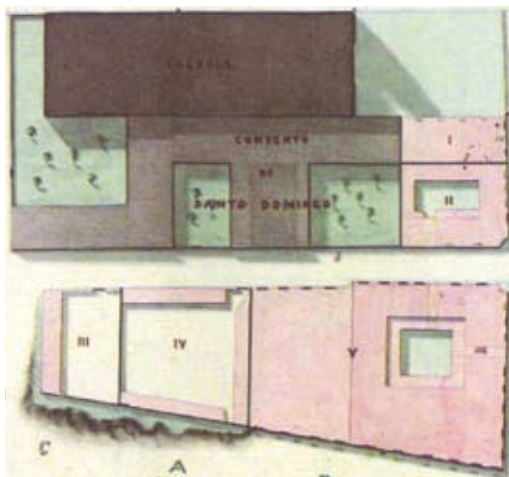
¹⁰⁷ Dionisio Petriella y Sara Sosa Miatello, *op. cit.* También en R. Gutiérrez y P. Méndez, *Italianos en la Argentina - Su aporte a nuestra arquitectura*. (Consultado el 23-2-2011 en <http://www.summamas.com/74b.htm> y en www.dante.edu.ar)

¹⁰⁸ Furlong, *op. cit.*, p. 204.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 234.

¹¹⁰ Rubén González OP, *El convento de Santo Domingo de Buenos Aires y su aporte a la cultura. 1600-1880*, en VI Congreso Internacional de Historia de América, 1980, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982, pp. 179 y ss.

¹¹¹ Ricardo de Lafuente Machain, *Buenos Aires en el Siglo XVIII*, *op. cit.*, p.121.



*Iglesia y Convento de Santo Domingo. Catastro
Beare.*

Sin embargo, aún en 1791 la iglesia carecía de parte de la techumbre, y la torre derecha u oeste aún no estaba terminada en 1858.

Así lo demuestra un documento del 19 de marzo de ese año, en el cual José María Luzuriaga, Mayordomo de la Ilustre Cofradía del Santísimo Rosario se dirige al vicepresidente de la Municipalidad, diciendo

“Que ha sabido que existe alguna cantidad de dinero producto de la última Lotería de Beneficencia y como para la conclusión de la torre, frontis y media naranja del templo de Santo Domingo, que el que habla tiene en obra, se ve muy agotado de los recursos necesarios, recurre con confianza... en solicitud de que por última vez se le auxilie con la subvención de cinco mil pesos...”¹¹²

El sótano se encuentra detrás del presbiterio y su construcción data de 1873 y la Sacristía, junto con las capillas de San Vicente y del Santísimo Rosario, son de 1885.

En 1894 se realizan en el templo una serie de modificaciones, que afortunadamente no alteraron demasiado su aspecto original. Estuvieron a cargo de los arquitectos Auguste Plou

y Oliver, quienes modificaron el coronamiento curvo, original, colocando un frontis quebrado.

En el atrio del templo se encuentra el mausoleo que guarda los restos del general Manuel Belgrano. Fue sepultado con el hábito de la orden de los dominicos, ya que era terciario de Santo Domingo, y antes de la erección del mausoleo estuvieron bajo una losa a la entrada de la iglesia.

“El atrio tiene sencilla dignidad con el mausoleo de este general (...) entre ella y la puerta de la basílica se halla la tumba de Manuel de Figueiredo, quien fue el primero en reconocer nuestra independencia en nombre del rey de Portugal...”¹¹³

También recordemos que Belgrano había hecho sus estudios primarios en la escuela de este convento y se le atribuye una especial devoción hacia la virgen del Rosario.

Esta obra fue encargada en 1897 al escultor italiano Ettore Ximenes e inaugurada el 20 de junio de 1903.

También acoge el templo los restos de los padres de Belgrano, en razón de sus aportes generosos. Reposan allí además los generales Antonio González Balcarce y José Matías Zapiola, fray José del Rosario de Zemborain, Hilarión de la Quintana, Alejo de Nevares Trespacios, Luis María Saavedra y su esposa Dámasa Zelaya y Martín de Álzaga.

Ettore Ximenes fue un escultor, pintor e ilustrador italiano nacido en 1855 en Sicilia y fallecido en Roma en 1926. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Palermo. Ximenes ejecutó numerosas obras en su patria. En la Argentina son suyos el monumento al Dr. Muñiz en el cementerio de la Recoleta y otras obras se encuentran en el Museo Nacional de Bellas Artes y en el Colonial e Histórico de Luján.¹¹⁴

¹¹² AHDGPeIH, Legajo 1858-O-2. La expresión “media naranja” se refiere a la forma de la cúpula, que probablemente estuviera en reparaciones.

¹¹³ Abelardo Arias, *op. cit.*, p.81.

¹¹⁴Petriella y Sosa Miatello, *op. cit.*, p.705.

La iglesia fue elevada al rango de basílica en 1910, por el papa Pío X y su sucesor, Benedicto XV, corona la imagen de Nuestra Señora del Rosario el 8 de octubre de 1922, motivo por el cual se realizó una nutrida procesión cuyas imágenes fotográficas se conservan al ingreso de la iglesia, así como algunas placas de bronce que recuerdan esa manifestación religiosa.

La Basílica de Nuestra Señora del Rosario posee tres naves, de las que la central tiene una bóveda de cañón corrido. Los muros están revestidos por mármol que en algunos sitios se encuentra esculpido y sus columnas están decoradas con relieves. La cúpula, de características sencillas, se yergue, como es tradicional, sobre el crucero.

Las rejas que ornan el atrio y protegen los tres arcos de la entrada a la iglesia son de estilo colonial español. Bajo cada torre se encuentran una puerta que conduce a cada nave lateral.

Los cielorrasos de las bóvedas laterales se encuentran deteriorados y una red los cubre en toda su extensión a fin de evitar que se produzcan accidentes por el desprendimiento de revoques.

El púlpito y los confesionarios fueron realizados en mármol, y cuentan con puertas de madera tallada e inscripciones latinas sobre las mismas.

Las capillas laterales están dedicadas a diferentes santos, como San Martín de Porres o a advocaciones de la Virgen. Sobre los muros y

columnas se encuentran numerosas placas que recuerdan a personajes que participaron de la Defensa y Reconquista durante las Invasiones Inglesas, de miembros de la orden dominica y otros personajes ilustres que están sepultados en el templo.

Las torres poseen sendas veletas. La izquierda es la silueta tradicional de un gallo, mientras que la derecha tiene una figura de perro, pues los dominicos son considerados *Domini canis* (los *perros* o guardianes *del señor*). Y cumplieron un rol trascendente en la implantación del Tribunal del Santo Oficio, mejor conocido como la Inquisición, que tuvieron a su cargo en numerosas oportunidades, hasta su deriva en Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.¹¹⁵

La escalera interna, sobre el lado este del templo, es un elemento único de la arquitectura colonial. Sus escalones están fabricados en una sola pieza de madera cada uno, con una baranda realizada en hierro forjado de raro dibujo. Una pequeña y elegante cúpula cubre la caja, que puede verse desde la calle.

El órgano de este templo, originalmente similar al de San Ignacio, resultó destruido en los incendios de 1955 y fue reemplazado en 1964 por uno marca "Walker" de transmisión electro-neumática, ubicado en el trasaltar.

"Uno de los motivos que obligaron a apresurar las obras es la instalación, en el ábside del templo, de un nuevo órgano, el más moderno con el que contará la ciudad (...) Según Carlos Hense, el encargado de la instalación, las labores están adelantadas, pero se necesitan aún varias semanas para concluir. El nuevo órgano, cuya tubería ya luce en parte su

¹¹⁵ Creada en 1231 por el papa Gregorio IX, que la confió a los dominicos. Se dice que fue tal el celo de esa orden, que en 1237 se agregó por cada dominico un franciscano a fin que *"la dulzura de este último temple la demasiado grande severidad del otro"*. Previamente se había utilizado una institución de carácter similar para combatir a los cátaros (Decreto del papa Lucio III "Ad abolendam"). En España uno de los más caracterizados Inquisidores Generales fue fray Tomás de Torquemada. (Cfr. Eymeric, Fray Nicolás, *Directorium Inquisitorum, Manual de Inquisidores* (Traducción, selección e introducción de José Antonio Fortea, Madrid, La Esfera de los Libros, 2066, p. 30: *"El papado se esforzó por contener a esos jueces excesivamente celosos, pero el monarca español de turno no sólo no les frenaba, sino que les animaba a mostrarse todavía más intransigentes (...) España fue el país de Europa donde más perduró la Inquisición (...) hasta su desaparición definitiva en 1820."*)

Basílica de Nuestra Señora del Rosario, Belgrano y Defensa.



Foto: LC (20-7-2011)

oro brillante detrás del altar mayor, sostiene visualmente la réplica en mosaicos del célebre fresco de fray Angélico, *La coronación de la Virgen* [otra de las novedades que entraña la reconstrucción de la iglesia]. La consola, es decir el puesto de comando, será colocada en el centro del coro y cuenta con tres teclados y treinta y nueve registros con cuatro combinaciones; el órgano, traído desde Alemania, consta de 1.680 tubos y un sistema de mixtura que permite una amplia gama de sonoridades y timbres (...) Pero los problemas que rodean a la instalación del órgano son, también, de orden financiero: el de Santo Domingo ha costado 6.790.973 pesos, que incluyen el precio de fábrica, el despacho de aduana, el flete marítimo, el transporte, seguro y montaje.”¹¹⁶

Este órgano no solamente se utiliza con fines litúrgicos, ya que en el templo se realizan conciertos públicos de gran jerarquía. Su ejecutante titular original fue el maestro Héctor Zeoli (1919-1993), uno de los músicos más caracterizados de nuestro país, que también había dirigido el coro del Colegio Nacional de Buenos Aires entre 1957 y 1992.

No podemos olvidar uno de los episodios históricos que tuvieron como escenario a este convento. En julio de 1807, cuando los británicos intentaron avasallar por segunda vez a nuestra ciudad, allí se luchó contra el invasor, atrincherado en el lugar.

“Llegamos así, negros de cieno y sangre, hasta mi barrio. Allí nos enteramos de que Sir Denis Pack, herido por los patricios, se había refugiado en Santo Domingo con sus hombres. Otros refuerzos se le sumaron, encabezados por el general Crawford. La confusión era atroz. Los carros de municiones, volcados, interceptaban la marcha. Los brazos de los heridos aparecían entre los sables y los fusilados tirados al azar. Aquí, y allá, los trajes de los britanos coagulaban sus manchas rojas. Desde la torre del convento, transformada en fortaleza, los ingleses sembraban el estrago. Había soldados en todos los techos y también vecinos y muchas mujeres que arrojaban piedras y agua hirviendo sobre los invasores.”¹¹⁷

De este recordado episodio quedan, como testimonio, los tacos de madera que reemplazan a las balas arrojadas por las armas de Buenos Aires contra los británicos.

“Se ven desde la entrada hasta el altar mayor agujeros de balas de fusilería, pues hasta dentro del templo se hicieron descargas. En el marco de la portería del convento hay incrustada una bala. Santo Domingo muestra el agujero de otra sobre el corazón, en el gran cuadro de todos los santos de la orden, actualmente en la sacristía. A Santa Rosa de Lima implorando misericordia por los hijos de América, tapó la boca otra bala de onza, o más propiamente, se la abrió en mayor *buraco*.”¹¹⁸

Tras el altar que cierra la nave lateral izquierda están exhibidas banderas originales tomadas a los regimientos ingleses durante la reconquista de Buenos Aires. Dos corresponden al Regimiento 71 de Highlanders, que intervino en la primera invasión inglesa y dos son estandartes de la Marina Real Británica, que fueron ofrendados a la virgen del Rosario por Santiago de Liniers el 24 de agosto de 1806, quien así lo había prometido si el triunfo le era propicio. Las banderas fueron solicitadas por el general Whitelocke cuando el armisticio de 1807. Liniers se negó, aduciendo que pertenecían a Santo Domingo, debido a esa promesa. Esta advocación fue nombrada Patrona de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires.

También se encuentran en este mismo trastero, a mano derecha, dos banderas españolas obtenidas y donadas por Belgrano en sus campañas con el Ejército del Norte.

Durante el gobierno del presidente Bernardino Rivadavia, la reforma eclesiástica aleja a los dominicos, cuyos bienes fueron secularizados. En un intento de iniciar el desarrollo científico en nuestro país, Rivadavia destina el convento como Museo de Historia Natural bajo la dirección de los estudiosos italianos Pedro Carta Molina, Carlos Ferraris y Octavio Mossotti.¹¹⁹

¹¹⁶ “Instrumentos - No sólo de liturgia vivirán 1.680 tubos”, en Buenos Aires, revista *Primera Plana*, Año II, N° 80, 19-5-1964, p. 42.

¹¹⁷ Manuel Mujica Lainez, *op.cit.*, capítulo XXIX, “La casa cerrada - 1807”, p.155.

¹¹⁸ Pastor Obligado y Víctor Gálvez, *Tradiciones de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba Colección Nuevo Mundo, 1977, p.34.

¹¹⁹ Indistintamente figura Molina o Molino en diversos autores.

Con los criterios vigentes en su época, la institución guardaba numerosos registros correspondientes a la tradicional división entre los reinos animal, mineral y vegetal, así como una colección numismática.

En los altos de la iglesia se instaló el primer observatorio astronómico, un gabinete meteorológico y un aula de física experimental donde dictaba sus cátedras el científico italiano Ottavio Mossotti. En las celdas conventuales también se dictaban clases.

Rosas decretó la devolución de los bienes de los dominicos, permitiendo a éstos retornar al país. Por ello fue agraciado con el nombramiento de Hermano de la Orden, mientras Mossotti y Ferrari (y con ellos una posible oportunidad de continuar con el desarrollo científico) se alejaban del país. Carta Molina –aunque adversario del rosismo–, permaneció trabajando como médico y fallece en el hospicio en 1849.

Mediante el decreto del 21 de mayo de 1942 el convento fue declarado Monumento Histórico Nacional y durante la quema de iglesias del 16 de junio de 1955, fue incendiado y saqueado, perdiéndose la mayor parte de sus documentos y reliquias.

“En toda la iglesia, aparte del altar mayor consumido por el fuego en su totalidad, existen diez altares, y de éstos dos fueron destruidos totalmente (...) el

resto de los que aún se mantienen presentan serios destrozos, observándose que sobre los mismos han sido amontonados bancos retirados de la nave central para encender hoguera, notándose restos de fuego que no han prosperado (...) El altar del camarín de la Virgen de la Reconquista, donde se guardaban los trofeos de las Invasiones Inglesas y de la campaña del Norte del general Manuel Belgrano, ha sido dañado, y faltan los trofeos que se conservaban en seis vitrinas empotradas...”¹²¹

La restauración, que incluyó un nuevo altar mayor, fue iniciada en 1961. Entre las modificaciones que sufrió este altar –ahora un monobloque de mármol con forma de sarcófago–, se incluye su ubicación, ya que quedó en el cruce del templo, adoptando líneas distintas de las habituales.

Una talla de Cristo, de madera, que se rescató del incendio de 1955, instalada sobre una cruz de hierro que ornó la torre del primer templo dominicano del Buenos Aires colonial, pende sobre el altar.

La inauguración de las renovadas instalaciones del templo se realizó el 15 de agosto de 1964, día de la Virgen.

En años posteriores, se ha continuado manteniendo las instalaciones convenientemente, siendo objeto de numerosas visitas turísticas, además de las inherentes a su función religiosa.

Ottavio Fabrizio Mossotti (1791-1863) fue un físico y astrónomo graduado en la Universidad de Pavia, donde fue discípulo de Volta. En 1825 era un científico reconocido en Europa. Llegó a fines de 1827 y dictó la cátedra de física experimental de 1828 a 1834, en un aula de las galerías altas de Santo Domingo. Fue nombrado ingeniero del Departamento Topográfico, y el primero en registrar la cantidad de lluvia caída en la ciudad. En la Facultad de Derecho se conserva su retrato, donado por Vicente López a Juan María Gutiérrez, que fuera su discípulo y encabezara una suscripción para erigirle un monumento.¹²⁰

Carlo Giuseppe Ferraris (1793-1859) se graduó de farmacéutico en la Universidad de Turín. Fue condenado a prisión por su actividad junto a los carbonarios, pero huyó a Buenos Aires. Colaboró con Carta Molina para instalar el Observatorio Astronómico y también estableció una farmacia frente a Santo Domingo. A cargo del Museo de Historia Natural, presentó su renuncia en 1836, aceptada recién en 1842. Burmeister lo consideró el verdadero fundador del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, al que enriqueció con numerosas colecciones.¹²²

¹²⁰ Cutolo, *op. cit.*, 1975, Tomo IV, p.686/688; Petriella y Sosa, *op. cit.*, p. 478/479 y Abad de Santillán, *op. cit.*, Tomo V, 1959, p. 403.

¹²¹ Isidoro J. Ruiz Moreno, *op. cit.*, p. 315.

¹²² Vicente Osvaldo Cutolo, *op. cit.*, pp. 67/68; Diego Abad de Santillán, *Gran Enciclopedia Argentina*, Buenos Aires, Ediar, Soc. Anónima de Editores, 1957, Tomo III, p. 304 y Petriella y Sosa Miatello, *op. cit.*, p. 279/280.



NUM 64

GAZETA DE

BUENOS-AYRES

DE JULIO

1916.

DEL SABADO 20

DE

Imprentas
y editoriales

Corsarios de Buenos-Ayres en los mares del Sud,
inserta el diario pu
de Chile noticia; dicho paylebot llegó con felicidad aun-
que fue perseguido por el bergantín corsario,
que contó hasta diez velas, dió aviso al castillo
de Piedras, y adelantó una canoa con
llegó a las 11 y media

TERRITORIO TIPOGRÁFICO

Fabio Ares

Montserrat, casco histórico de nuestra Ciudad, también sería el barrio de las imprentas, puesto que allí se inauguró en Buenos Aires el “arte de Gutenberg”, pocos años después de que fuera designada capital del Virreinato del Río de la Plata –esto sucedió en 1780, doscientos años después de la fundación de Juan de Garay, y a casi doscientos cincuenta años de que América tuviera su primer taller de impresión en México–.

Pero además, desde 1815, caído el monopolio de la Imprenta de Expósitos, fue la zona elegida para instalar nuevas estampas, y a partir de 1827, también las litografías, que introducen en nuestro país la novedosa técnica de impresión ideada por Johann Senefelder.

Este trabajo ilustra brevemente sobre la apertura de diferentes talleres en la zona, su aporte a la historia gráfica nacional, las personalidades involucradas, y un panorama de los adelantos técnicos en materia de impresión hasta 1871, año en que comienza a funcionar el obrador de fundición de tipos móviles de Ángel de Estrada, establecimiento que sin dudas cambiará el acceso a diferentes letrerías por parte de la creciente industria editorial argentina de finales del siglo XIX.

Los niños primero

Fue a instancias del intendente de Ejército y de la Real Hacienda, Manuel Ignacio Fernández, del primer librero de Buenos Aires José de Silva y Aguiar, y del propio virrey Juan José de Vértiz, que por iniciativa, o conveniencia,

se trajo de Córdoba la prensa y los accesorios que estaban en poder de los franciscanos tras la expulsión de la orden jesuita de los dominios españoles, en 1767.

Lo cierto es que el 21 de noviembre de 1780 se produjo la apertura del establecimiento con la denominación de Real Imprenta de Niños Expósitos –ya que parte de sus ganancias se destinaron a la recientemente

Interior de la Manzana de las Luces, lugar donde funcionó la Imprenta de los Expósitos.



Montserrat fue también el barrio de las imprentas. Dos obras que allí vieron la luz fueron: el libro de lectura El nene, de Estrada, y la Gazeta de Buenos Ayres, órgano oficial de los primeros gobiernos patrios (izq.).

creada Casa de Expósitos-, con el objetivo inicial de producir impresos administrativos; pero de inmediato también estampó numerosas obras religiosas y material educativo, además de impresos menores, como carteles para los toros y convites.

En sus inicios se ubicó en una vieja propiedad que se acondicionó especialmente, a espaldas del Real Colegio, en la esquina de San José y San Carlos (hoy Perú y Alsina), para mudarse luego, a partir de 1783 a su ubicación definitiva, a escasos metros de allí, a San José y San Francisco (hoy Perú y Moreno), donde se construyeron las Casas Redituantes, propiedades destinadas para la renta que también albergaron a distintas instituciones públicas, y donde actualmente funciona la Comisión Nacional de la Manzana de las Luces.

Así Perú fue la calle “De la Imprenta”, tal cual se menciona en la *Memoria autógrafa de Cornelio Saavedra*,¹ como “la calle que hoy se dice de la Imprenta”. Esta denominación, de carácter popular, se origina en la ubicación que tenía la Imprenta de Niños Expósitos.²

Entrando por la esquina se accedía a una gran tienda, una sala de unos seis metros donde funcionaba la librería que vendía los productos del taller; más atrás se encontraba la sala de composición, y luego la de impresión, con la prensa y sus útiles, una organización propia de las primeras imprentas.

¹ *Memoria autógrafa de Cornelio Saavedra*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969, p. 24.

² Alberto Gabriel Piñeiro, *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, IHCBA, 2005, p.137.

Documentos impresos por el taller de Expósitos entre 1781 y 1810, Col. Museo Saavedra. (Gentileza: Lic. Alberto Gabriel Piñeiro)



La casa tenía también dos cuartos más, cocina y patio con pozo.

A lo largo de cuarenta y cuatro años de ejercicio, la casa imprimió los primeros periódicos de la Ciudad, el *Telégrafo Mercantil* y el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, que además de informar e ilustrar a la sociedad, difundieron las ideas libertarias que servirían de base a los acontecimientos de 1810. Casi frente a sus puertas se produjeron los enfrentamientos que detuvieron a las columnas de Pack y Cadogan durante la Defensa de Buenos Aires, en las Invasiones Inglesas, mientras el taller imprimía bandos y proclamas a destajo hasta destruir casi por completo su material tipográfico. Renovadas sus letrerías, y con la nueva prensa traída desde Montevideo a partir de la derrota británica de 1807, el taller porteño festejó el triunfo y a sus héroes a través de una extensa producción impresa.

Fue protagonista de la Revolución de Mayo, de la mano del morenista Agustín Donado, anunciando la caída de la Junta de Sevilla, y editando la *Gaceta de Gobierno*, el *Correo de Comercio*, de Manuel Belgrano, el *Contrato Social*, de Rousseau, y una vez instalada la Junta, la *Gazeta de Buenos Ayres*, órgano oficial del nuevo gobierno y su publicación paradigmática. A partir de allí, acompañó cada modelo gubernamental, hasta su paulatina decadencia, cierre y reorganización, para convertirse en la Imprenta del Estado por decreto del gobernador Bernardino Rivadavia en 1824.

A partir del Estatuto Provisional del 5 de mayo de 1815 que dispuso la libre instalación de imprentas, se abrieron nuevos establecimientos tipográficos en Buenos Aires, pero ninguno alcanzó la trascendencia de la Im-

prenta de Expósitos, verdadero hito cultural de la historia porteña.

Apertura de nuevas imprentas en la Ciudad

El 24 de julio de 1815, treinta y cinco años después de la apertura del taller de Expósitos, se inauguró la segunda imprenta de Buenos Aires con el nombre de Manuel José Gandarillas y Cía. Su propietario fue un integrante del Cabildo, el comerciante Diego Antonio Barrios, y la dirección estuvo a cargo de Manuel José Gandarillas y Diego José Benavente.

El gobierno de Ignacio Álvarez Thomas, Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, apoyó a la nueva imprenta dándole la edición de la *Gazeta*. El taller editó los números 15 al 20, entre el 5 de agosto y el 20 de septiembre.

Allí se imprimió el primer número del periódico *El Censor*, publicación del gobierno, que saldría hasta noviembre de 1816; el semanario *La Prensa Argentina*; y los números 4 al 16 de *El Redactor* del Congreso Nacional, otra publicación impresa antes en el taller de Expósitos. Además fue pionera en la producción de naipes, aprovechando la exención de impuestos que regía para este rubro. A través de *La Prensa Argentina*, la casa anunciaba entonces: “la imprenta de este periódico ha recibido un surtido de letras abundantísimo con acentos y demás notas que carecía. Tiene dos prensas de excelente estructura y varias figuras alusivas, como para funerales, bodas, etc. Se halla este establecimiento en estado de abastecer los deseos más vastos de este pueblo y de las provincias todas”. En 1817, tras el alejamiento de Gandarillas hacia Chile, la razón social del establecimiento cambió a Imprenta de Benavente y Cía.

En 1816, un exdirector de la *Gazeta*, Vicente Pazos Silva, abrió un taller denominado Del Sol, y editó los periódicos *La Crónica Argentina* y *El Observador Americano*.

Más tarde abrió sus puertas la conocida Imprenta de la Independencia, de cuyas prensas saldrían numerosas piezas oficiales, algunos números de la *Gazeta* y el periódico *El Independiente del Sud*.

Hacia 1819 comenzó a funcionar la Imprenta de Álvarez y Cía., que editó varios periódicos como *El Americano*, y al año siguiente, y por poco tiempo apareció la Imprenta de Phoción. En 1822 se instala la Imprenta del Comercio, y en 1823, la denominada Sres. Hallet y Cía., editores de *La Gaceta Mercantil*. Hasta el año 1820 se editaron unos cien periódicos en la Ciudad.³

Cuando la tipografía de los Niños Expósitos cerró sus puertas, había otras seis imprentas en Buenos Aires.

Letras “prestadas” para organizar la Nación

La introducción de material tipográfico, al igual que la importación de papel, seguiría los vaivenes políticos y económicos de la flamante Nación, y esta tarea, recayó en gente enviada a Europa especialmente o bien en casas importadoras –como las conocidas Curt Berger y Cía., Hoffmann & Stocker, y Serra Hermanos–.

Marina Garone deduce a través del análisis de impresos que el origen de las letras y demás útiles fue español,⁴ aunque Guillermo Furlong indicó que pudo haber sido italiano⁵, en 1784 se intenta traer nueva tipografía pero el pedido no prospera, y más tarde, en 1790 llega desde España, en la fragata San Francisco de Paula, una remesa de letras tras a la gestión de José Calderón⁶.

La guerra entre Francia y España dificultó la llegada de mercancías al Río de la Plata, entre ellas, material tipográfico y papel, hasta que en 1807 llegaron desde Montevideo la prensa y las letrerías de corte moderno de la Estrella del Sur, imprenta instalada allí por los ingleses durante las Invasiones. En 1815,

³ María Eugenia Costa, “De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810-1900)”, revista *Question*, UNLP. Año 11, 23, 2009.

⁴ Marina Garone Gravier y María Esther Pérez Salas (comps.), *Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Ediciones del Ermitaño [en prensa].

⁵ A diferencia de sus colegas, el bibliógrafo Guillermo Furlong sostuvo que los materiales llegados a la ciudad de Córdoba en 1764 procedían de Italia, probablemente de Génova.

⁶ José Toribio Medina, *La imprenta en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Anales del Museo de La Plata, La Plata, Talleres del Museo de La Plata, 1892, p. XVII.

la Banda Oriental realizará un nuevo aporte de materiales a la Imprenta de los Niños Expósitos: el 23 de junio de 1814 el gobernador Gaspar de Vigodet se rinde ante las tropas revolucionarias al mando de Carlos María de Alvear, poniendo fin al dominio español. El 25 de febrero de 1815, la imprenta de la ciudad de Montevideo, que meses atrás había dado a luz la primera publicación revolucionaria *El Sol de las Provincias Unidas o Gaceta de Montevideo*, fue traída a Buenos Aires y encomendada a José Rolland, arrendatario de Expósitos, con el nombre de Imprenta del Estado, un establecimiento de vida efímera, al cual se le agregaron dos prensas compradas al comerciante Diego Brittain. Poco tiempo después, luego de la caída de Alvear, la imprenta fue devuelta a Montevideo por solicitud del Cabildo y la gestión de Artigas, aunque se cree que no se enviaron todos los materiales,⁷ y que las prensas de Brittain engrosaron el inventario de la Imprenta de Niños Expósitos.

En 1822 llega gran cantidad de tipografía desde Inglaterra con la clara intención de ampliar el taller de Expósitos para convertirlo en la Imprenta del Estado, hecho que ocurrió cuatro años más tarde, “[...] la imprenta aumentaba su material tipográfico con un completo surtido de tipos, procedente de Londres. Según *El Argos de Buenos Aires* [número 57, del 3 de agosto de 1822], pesaban más de 5.000 libras y tenían una gran variedad de emblemas y adornos, con todo lo necesario para

cualquier clase de impresión en castellano u otros idiomas”.⁸

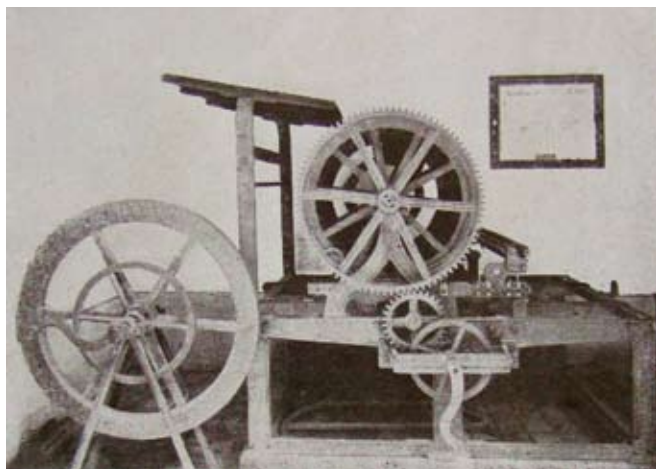
Las prensas de madera comenzaron a reemplazarse por las de hierro, que agilizan la impresión y permiten trabajar formatos mayores de papel. Proliferó gran cantidad de periódicos de corte político, y también abundaron las publicaciones burlescas –como las editadas por el padre Francisco de Paula Castañeda– aunque todas de efímera duración. Hasta el año 1820 se editaron unos cien periódicos.⁹

A partir del gobierno de Bernardino Rivadavia se produce la apertura de varios talleres, y la mayoría, dentro de los límites del actual barrio de Montserrat (véase cuadro al final del presente trabajo). En 1825 se inaugura la importante Imprenta Argentina, a cargo de Pedro Ponce otro ex arrendatario del establecimiento de los Expósitos en donde se imprimía el *Diario de la Tarde*. En 1827 abre sus puertas Douville et Laboissière, primera casa litográfica porteña de duración efímera, y al año siguiente, el famoso establecimiento litográfico de César Hipólito Bacle, luego Litografía del Estado que se ubicó frente a la Plaza de la Victoria.

En tiempos de Juan Manuel de Rosas, existieron varias imprentas que trabajaban bajo la atenta mirada y censura del régimen federal. Pedro De Angelis, editor a cargo de la Imprenta del Estado y de distintas publicaciones oficiales, como el diario *La Gaceta Mercantil*, aparece como una figura paradigmática de este período. Por entonces, la impresión manual comienza lentamente a dejar paso a la mecanización y la fuerza del vapor –la primera máquina motorizada¹⁰ llega desde Robert Hoe & Co, de Estados Unidos en 1841, y aún se conserva en el Complejo Museográfico Enrique Udaondo, de Luján–.

Luego de la Batalla de Caseros y a partir de la “organización nacional” en Buenos Aires se inauguran nuevas instituciones. El histo-

Primera máquina planocilíndrica a vapor llegada a nuestro país. Col. Museo Enrique Udaondo, Luján.



⁷ José Toribio Medina, *op. cit.*

⁸ Félix de Ugarteche, “La primera imprenta de Buenos Aires”, *Artes Gráficas, órgano oficial de la sección artes gráficas de la UIA*, Año 1, N° 3, edición extraordinaria, 1942, pp. 51-63.

⁹ María Eugenia Costa, *op. cit.*

riador Domingo Buonocuore define esta etapa como el comienzo de la “edad de oro del libro nacional”, se abren varias librerías e imprentas que luego serán grandes casas editoriales. Aparecen, además, unos treinta nuevos periódicos, muchos de ellos destinados a las crecientes colectividades de inmigrantes europeos.

Benito Hortelano, tipógrafo y editor español, se instaló en 1852 con una librería e imprenta llamada Hispano Americana; editó periódicos como *El Español*, o *Los Debates*, dirigido por Bartolomé Mitre, y obras como la *Historia de España*, pero además, como librero, fundó el Casino Bibliográfico –una verdadera biblioteca popular–, y como empresario teatral, la sala de teatro El Porvenir, donde se representaron varias obras españolas. Son imperdibles sus *Memorias*, en donde relata los pormenores de su vida y negocios en Buenos Aires entre 1849 y 1860, haciendo una excelente contextualización política, económica y cultural. Por esos años, recibió al tipógrafo madrileño Antonio Serra y Oliveres, autor del *Manual de la tipografía española*, o sea *arte de la imprenta*, una obra indispensable para el estudio de la disciplina en España, y que, sin dudas, empujó a Hortelano a escribir su propio trabajo, el *Manual de Tipografía para Uso de los Tipógrafos del Plata*, editado en 1864.

En 1853, Carlos Casavalle, que había sido tipógrafo de Pedro Ponce, instala un modesto taller de imprenta que luego se transforma en una empresa próspera. Editó numerosas obras de autores nacionales como Rivera Indarte, Marcos Sastre, Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez y Bartolomé Mitre. Y en 1862, tras un breve paso por Paraná, donde trabajó imprimiendo para el gobierno, funda la Imprenta y Librería de Mayo, centro de una tertulia frecuentada por importantes personalidades de la cultura y la política nacionales, como Juan María Gutiérrez, Rafael Obligado, Vicente Fidel López, Bartolomé Mitre, Nicolás Avellaneda, y Domingo Faustino Sarmiento, y de bibliófilos como Antonio Zinny y Vicente Quesada.



Portada del Manual de Tipografía para uso de los tipógrafos del Plata, de Benito Hortelano, 1864. Col. Biblioteca Nacional de Maestros.

José Alejandro Bernheim, un tipógrafo y periodista alsaciano que llegó a Montevideo en 1850, prestista de la imprenta volante del Ejército Grande de Urquiza durante la campaña previa a Caseros, y después organizador de la Imprenta del Estado de Corrientes junto a Pablo Emilio Coni, llegó a Buenos Aires en 1854 y estableció en la calle Defensa 73 la Imprenta del *British Packet*. Allí publicó el *Anuario general del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración de Buenos Ayres*, primera publicación de este tipo en la Ciudad. Años más tarde se asoció a Martín Boneo, propietario de la Librería Argentina, agregando imprenta y litografía, y en 1865, registró una sociedad anónima para crear la primera fundición de tipos de nuestro país, imprenta tipográfica y litográfica, en Belgrano 126, entre Bolívar y Perú, según el *Manual*

¹⁰ En el expediente del mueble, redactado a partir de su donación, existe una carta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense fechada el 26 de abril de 1926, que afirma que en un número especial editado por el mencionado periódico aparece: “Nos es muy grato anunciar que el número de hoy (...) hemos dado principio a la impresión en prensa movida a vapor; ensayo que no tenemos noticias haberse hasta ahora practicado en ninguna otra parte de la América del Sur”.

de Hortelano: “Es el primero y único establecimiento en su género. Tiene una máquina de dos cilindros de gran tamaño, una mecánica única en su clase, chica, prensas, fundición de tipos, estereotipía, máquina única también en su clase movida por el vapor para la Litografía. Esta casa surte de tipos, adornos, viñetas, clichés, y reproduce toda clase de láminas”.

Bernheim editó importantes obras nacionales, pero se especializó en la publicación de periódicos y diarios de colectividades como *The British Packet and Argentine News* y *Le Courrier de la Plata*, que garantizaban la suscripción de los extranjeros y a su vez evitaban involucrarse en la política local. También publicó periódicos locales, como *El Censor*, *El Mosquito*, o el exitoso *La República*, que inauguraría el sistema de venta callejero, en manos de los canillitas.

A comienzos de 1863, Coni abre la imprenta que lleva su nombre y comienza con una verdadera dinastía –luego se asociará a sus hijos que más tarde le sucederán en el negocio– que se encargará fundamentalmente de las ediciones científicas, como los anales y revistas de distintas asociaciones científicas y profesionales, pero además edita varios textos escolares de aritmética, gramática, lectura y geografía, de autores nacionales como Sarmiento y Marcos Sastre. Los impresos de la casa Coni se distinguen por su elegancia y sobriedad, y adoptan los cánones tipográficos del género, además, trae operarios franceses especializados en las artes gráficas.

En 1864, el litógrafo alemán Guillermo Kraft, funda un pequeño taller a pasos del límite barrial, en la calle Reconquista 83, que luego se transformará en uno de los establecimientos más importantes de la industria nacional. Hacia 1880, su Imprenta y Litografía sería reconocida en todo el continente por su perfeccionada técnica de impresión polícroma y sus fototipias, y además por especializarse en la fabricación de libros en blanco, y la impresión de papel moneda, estampillas, títulos y billetes de lotería. Desde 1885 editará la guía comercial *Anuario Kraft*. La casa introdujo la primera máquina litográfica, luego las primeras máquinas rotativas, y por último, tuvo la iniciativa de utilizar máquinas para composición de monotipos.

Otro editor paradigmático de Buenos Aires, Jacobo Peuser, no se instala con su Librería Nueva en el barrio de Montserrat, pero en 1868 compró la librería de Bernheim, ubicada en Moreno 130. Su establecimiento de impresión fue el primero en introducir la linotipía hacia fines del siglo XIX.

En 1869, Ángel de Estrada fundó la firma comercial que fue el origen de la editorial que lleva su nombre y se dedicó a la fundición de tipos móviles y comercialización de maquinaria gráfica, actividades que acercaron sus productos a los pequeños establecimientos gráficos de la ciudad, y especialmente, a los del interior del país. Se incluye un trabajo sobre el tema en esta publicación.

Bibliografía

- Ares, Fabio Eduardo, *Expósitos. La tipografía en Buenos Aires. 1780-1824*, Buenos Aires, DGPeIH, 2010.
- Buonocore, Domingo, *Libreros, Editores e Impresores de Buenos Aires*, Buenos Aires, El Ateneo, 1944.
- Costa, María Eugenia, “De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810-1900)”, revista *Question*, UNLP. Año 11, 23, 2009.
- Furlong Cardiff, Guillermo S.J., *Historia y Bibliografía de las Primeras Imprentas Rioplatenses. 1700-1850*, Tomo I, Buenos Aires, Guaranía, 1953.
- Hortelano, Benito, *Manual de Tipografía para Uso de los Tipógrafos del Plata*, Buenos Aires, Antiguo Impresor y Editor de Madrid y Buenos Aires, 1864. Colección Biblioteca de Maestros.
- Hortelano, Benito, *Memorias de Benito Hortelano (Parte argentina). 1849-1860*, Buenos Aires, Eudeba, 1973.
- Medina, José Toribio, *La imprenta en el antiguo virreinato del Río de la Plata*, Anales del Museo de La Plata, La Plata, Talleres del Museo de La Plata, 1892.
- Oteiza Gruss e Inés Viviane, “Le Courrier de la Plata, diario de la colectividad francesa rioplatense”, artículo disponible en www.bn.gov.ar/descargas/recursos/colectividades/13-oteiza.pdf
- Piñeiro, Alberto Gabriel, *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, IHCBA, 2005.
- Ruiz, Diego Alberto, *Los Niños Expósitos. Primera Imprenta de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones BP, 2005.

Imprentas en Montserrat desde 1780 hasta 1865

Año	Nombre	Propietario / Encargado	Domicilio
1780	Real Imprenta de Niños Expósitos	Casa de Expósitos / José de Silva y Aguiar Alfonso Sánchez Sotoca Antonio José Dantás Agustín Garrigós Juan José Pérez Agustín Donado José Rolland Jaime Mora Juan Nepomuceno Álvarez Bernardo Vélez	San José y San Carlos (hoy Perú y Alsina) - San José y San Francisco (hoy Perú y Moreno)
1825	Argentina	Pedro Ponce	Potosí n° 135 (hoy Alsina)
Existentes según el <i>Almanaque político y de comercio para la ciudad de Buenos Aires para el año 1826</i> , Imprenta del Estado, 1826.			
	Imprenta del Estado	José Patricio Rivero	de la Biblioteca n° 89 (hoy Moreno)
	Argentina	Pedro Ponce	Potosí n° 135 (hoy Alsina)
1828	Litografía del Estado	César Hipólito Bacle	Victoria n° 48 (hoy Hipólito Yrigoyen)
1833	Litografía Argentina	Antide Hilaire Bernard	Potosí n° 28
Según el <i>Almanaque</i> de 1833.			
	Del Estado	Pedro De Angelis	Chacabuco n° 19
	De la Independencia	Pedro De Angelis	Chacabuco n° 19
	La Argentina	Pedro Ponce	Universidad n° 37 (hoy Bolívar)
Existentes según el <i>Almanaque comercial y guía de forasteros para el estado de Buenos Aires</i> , 1855.			
	De La Tribuna	Héctor y Mariano Varela	Santa Rosa n° 95 (hoy Bolívar) – Victoria n° 31 (hoy Hipólito Yrigoyen)
	De El Nacional	Martín Piñero	Santa Rosa n° 37 (hoy Bolívar)
	Constitución	Manuel Fernández	Representantes n° 152 (hoy Perú)
	Republicana	Saturnino Martínez	San Francisco n° 194 (hoy Moreno)
	Del Pueblo	José Saborido	Chacabuco n° 131
	Imprenta y Librería de Mayo	Carlos Casavalle	Belgrano n° 86
	Del British Packet	Alejandro Bernheim	Defensa n° 73
	Americana	Demetrio Cabrera y Cía.	Santa Clara n° 66 (hoy Alsina)
	Litografía J. Pelvilain	Julio Pelvilain	Santa Clara n° 20 (hoy Alsina)
	Hispano Americana	Benito Hortelano	Santa Clara n° 103 (hoy Alsina)
1862	Imprenta y Librería de Mayo	Carlos Casavalle	Moreno n° 241 – Perú n° 115 – Chacabuco n° 344
1863	De Coni	Pablo E. Coni	Cangallo n° 47 – Perú n° 101/107 - Potosí n° 60 - Perú n° 680
Existentes al 31 de julio de 1865 según Benito Hortelano en el <i>Manual de Tipografía para Uso de los Tipografos del Plata</i> .			
	Argentina ó sea del Nacional	Martín Piñero	Bolívar n° 41
	Tribuna	Héctor y Mariano Varela	Victoria n° 31
	Bernheim	Alejandro Bernheim	Belgrano n° 126
	Siglo		Victoria n° 151
	Pueblo	José Saborido	Chacabuco n° 131
	Porvenir		Defensa n° 139
	Coni	Pablo E. Coni	Cangallo n° 47 – Perú n° 101/107 - Potosí n° 60 - Perú n° 680
	Mayo	Carlos Casavalle	Moreno n° 241 – Perú n° 115 – Chacabuco n° 344



Una sección de la Fundición Nacional de Tipos. A la derecha se observa una línea de máquinas de fundición y al fondo, sobre la esquina, el horno; a la izquierda una serie de escritorios donde se acondicionaban los tipos. Dibujos de M. Martínez, Litografía Madrileña, c. 1873.

Esta ilustración, al igual que la de la página 123, se encuentran en las publicaciones que la Editorial Estrada publicó con motivo de su centenario y su ciento veinticinco aniversario.

FUNDICIÓN NACIONAL DE TIPOS PARA IMPRENTA

Fabio Ares

En 1869, Ángel de Estrada fundó la firma comercial que fue el origen de la editorial que lleva su nombre. Sus primeras actividades fueron la representación de maquinaria europea y norteamericana para la industria gráfica y la fundición de tipos móviles para la impresión tipográfica. La fábrica, denominada Fundición Nacional de Tipos para Imprenta, se ubicó en un local con frente a Belgrano 286 de la antigua numeración (entre Piedras y Tacuarí), luego Belgrano 204.

Contrariamente a lo que suele afirmarse, no fue la primera fundición de caracteres de nuestro país, lugar que ocupó desde 1865 el establecimiento del francés José Alejandro Bernheim, situado en Belgrano 126.¹

La producción local de caracteres tipográficos facilitó el acceso a nuevas letrerías por parte de la creciente industria gráfica nacional, que se incrementaba gracias al poder del vapor, y más tarde con la introducción de las máquinas rotativas.

Es el tiempo de la aparición de las casas editoriales. Según la profesora en bibliotecología e historia del arte de la UNLP, María Eugenia Costa:

“(…) De los treinta y ocho establecimientos de edición de libros que existían hacia 1879 se pasó

a cincuenta y ocho en 1887. En 1880 siete establecimientos de edición de libros se llamaron a sí mismos ‘editores’. Poco después, en 1886, el número ascendió a veintidós. Al menos un tercio de las imprentas que editaban libros eran, también, imprentas de diarios y las restantes se ocupaban, por lo general, de cualquier tipo de trabajo de impresión. Aunque muchas de estas empresas desaparecían y las reemplazaban otras a lo largo del período, se fundaron algunas significativas casas editoriales que perdurarían en el siglo XX (...)”.²

Hacia 1874, la Casa Estrada establece el Depósito General en el solar que daba a los fondos de la casona histórica propiedad de la familia de su esposa Tomasa Biedma y Monasterio, con dirección en Bolívar 196 a 204. Es importante ubicarse en la época en que se desarrollaba la actividad comercial de Estrada. Según Marina Garone Gravier:

“Tanto la escasez de libros para la enseñanza de los niños como de material didáctico adecuado el ejercicio de los docentes formaban uno de los rezagos más notables del momento. Los establecimientos educativos carecían de mapas y material ilustrativo, sin mencionar los instrumentos de laboratorio para la enseñanza de la física, la química o los globos terráqueos y mapas para la instrucción de la geografía lo

¹ Según el *Manual de Tipografía para Uso de los Tipógrafos del Plata*, de Benito Hortelano (Buenos Aires, Antiguo Impresor y Editor de Madrid y Buenos Aires, 1864, p.85): “Es el primero y único establecimiento en su género. Tiene una máquina de dos cilindros de gran tamaño, una mecánica única en su clase, chica, prensas, fundición de tipos, estereotipía, máquina única también en su clase movida por el vapor para la Litografía. Esta casa surte de tipos, adornos, viñetas, *clichés*, y reproduce toda clase de láminas”. En los pies de imprenta de las obras impresas en la casa de Bernheim –pudimos ubicar ediciones aparecidas entre 1871 y 1878– puede leerse: “Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos a Vapor”, “Sociedad Anónima de Tipografía, Lit. y Fund. de Tipos”, o “Imprenta, Lit. y Fundición de Tipos de la Sociedad Anónima”.

² María Eugenia Costa, “De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810-1900)”, *La Plata, revista Question*, UNLP. Año 11, N° 23, 2009.

que impedía llevar a cabo el proyecto educativo sarmientino.”³

Estrada inicia allí la importación de artículos de papelería y escritorio, y material para la educación. Estas informaciones se pueden obtener del muestrario⁴ publicado en 1883:

“La casa ofrece á los Libreros de la República, un surtido completo de todos los artículos de su ramo: Papeles, cuadernos, plumas, tintas, tinteros, portaplumas, lápices, libros de educación, bancos para escuelas, globos, mapas, telurios, planetarios, etc., etc.”

Más tarde se dedica a la producción editorial de materiales didácticos, actividad que popu-

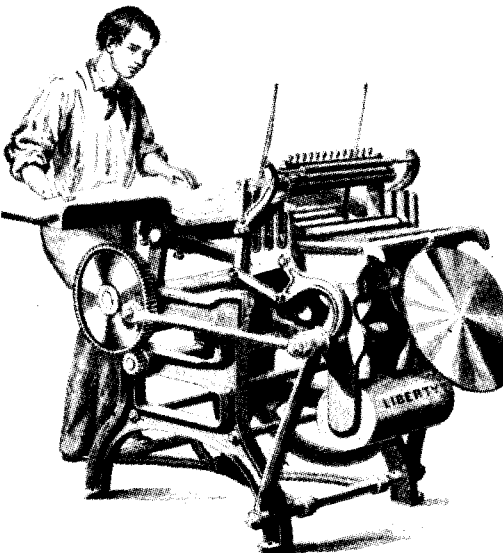
Aviso en que se ofrece una minerva tipográfica aparecido en el muestrario editado en 1875.

DEPOSITO DE MAQUINAS Y UTILES DE IMPRENTA
89

LA MINERVA

LA MAS PEQUEÑA DE LAS MAQUINAS TIPOGRAFICAS

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL



TIRAJE 1,200 POR HORA

La máquina se mueve con el pie ayudado de un pedal; pero está igualmente dispuesta para recibir la tracción de un motor. Llamo la atención por su elegancia, y la facilidad de ser trabajada, y puede ser utilizada venturosamente en el caso en cualquiera, como puede verse en la Sala de Exposición Florida 30, en la imprenta de la Tribuna y en el Pasaje Argentino, donde funcionan las primeras de estas máquinas vendidas por nosotros.

Dimensiones

Num. 1	35 cent. de largo	por 18 cent. de ancho
2-35	" "	" 25 "

Advertencia

Podemos igualmente ofrecer las máquinas norteamericanas, que se ajustan a la Minerva.

Accesorios que acompañan la máquina: 2 ranas, 6 folios, 1 molde para cilindros, 1 guía para litros y targetas, y 1 caja para recambios, reglas de bronce y diversos útiles.

Siendo agentes de la fábrica de estas máquinas, podemos pedir cualquier número que el comprador desee, y no se halle en nuestros almacenes, mediante una módica comisión.

larizaría a la compañía a partir de entonces.

La demanda creciente por parte del sector gráfico hizo que la empresa ofreciera además maquinaria—que había que encargar con cuatro meses de anticipación—e insumos para la impresión tipográfica y litográfica, importando materiales europeos y estadounidenses. Los motores a gas, por ejemplo, de entre uno y cuatro caballos de fuerza, se traían de Inglaterra, Francia y Estados Unidos; se decía entonces que eran los más adecuados para el uso de las imprentas por consumir poco gas, no hacer ruido, y no necesitar conductor, además de ser más económicos que los motores a vapor.

De visita por el establecimiento

El domingo 23 de enero de 1875, entre las doce y las tres y media de la tarde, un grupo de socios de la Sociedad Científica Argentina realizó una visita dirigida por Ángel de Estrada a los depósitos y talleres de la firma. La memoria redactada por Estanislao S. Zeballos, y publicada un año después en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*,⁵ aporta valiosos datos sobre los productos ofrecidos, y el equipamiento y funcionamiento general de la fábrica.

El recorrido comenzó por los depósitos de la calle Bolívar, grandes salones donde se encontraban exhibidos para su comercialización las máquinas y accesorios para impresión. Allí encontraron la Minerva a pedal, la más pequeña máquina tipográfica, que revolucionó la producción gráfica generali-

³ Comentarios de Marina Garone Gravier a partir de su ensayo “Entre lo bello y lo útil: la caligrafía en México y Argentina según el catalán Eudald Canibell”, en *Cuarto Congreso de Tipografía de España*, Instituto Politécnico de Valencia, Valencia, junio de 2010, Área temática: Historia de la tipografía, pp. 16-21.

⁴ Estrada, Ángel, *Muestrario de tipos, máquinas y útiles para imprenta y litografía. Depósito general de papeles y tintas de todas clases*, Buenos Aires, Angel Estrada, 1883, p. 6. (Gentileza: Dra. Marina Garone Gravier).

⁵ Estanislao S. Zeballos, “Visita a la Fundación Nacional de Tipos”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Tomo I, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, 1876, pp.142-157, pp.205-218, pp.280-287.

zándose su uso entre los pequeños talleres. También se observaron las Alauzet, máquinas francesas para litografía y “de reacción”, para la impresión de diarios, utilizadas desde 1874 en *El Nacional* y *La Prensa*; la Marinoni, la máquina tipográfica planocilíndrica más popular en nuestro país –en Buenos Aires la tuvieron *La Nación*, *La República*, y *La Tribuna* entre otros talleres, y en el interior, se enviaron a Corrientes, Entre Ríos, Córdoba y Mendoza–; la prensa de pedal Lavoyer; la sencilla y económica Ullmers, de procedencia inglesa; la litográfica de Voirin; y la prensa de brazo neoyorquina Hoe & C°. Entre los accesorios pudieron observar la máquina para imprimir boletos de ferrocarril –de la cual puede verse una actualmente exhibida en el Complejo Museográfico Provincial Enrique Udaondo, de Luján–; la máquina cortadora (guillotina); la numeradora; una máquina para rayar libros, como la que tenía el taller

de Jacobo Peuser; la perforadora; la prensa de satinar; entre otros. Una de las novedades fue el pantógrafo, el aparato que permitía al operario, “aunque no sea artista”, grabar dibujos a partir de un original, y escalarlos a diferentes tamaños; y otra fue la dobladora, la máquina a vapor para doblar impresos hasta “en octavo” (esta denominación indicaba las obras que tenían entre 18 y 20 centímetros de altura).

A la una de la tarde, la comitiva partió hacia el taller de fundición, situado a unas cuadras de allí. Al llegar se sorprendieron con la vista del gran salón en el cual los operarios –algunos contratados especialmente en Europa– se repartían las diferentes tareas del oficio, desde la fundición de los metales hasta el embalaje de los diferentes productos para su posterior comercialización. Sobre la izquierda se alineaban las diferentes máquinas de fundición, y al fondo, sobre la esquina,

Otra sección de la Fundición Nacional de Tipos. Aquí pueden verse los escritorios de acondicionamiento, y más allá el sector de embalaje, Litográfica Madrileña, 1871.



podía verse el horno, a la derecha, una serie de escritorios donde se realizaban las tareas de selección, acondicionamiento y empaquetado de los materiales.

La atmósfera era sofocante –aún más durante el verano porteño–, aunque no había humo, ni malos olores, ya que los artefactos poseían cañerías que se acoplaban a un conducto subterráneo que llevaba los gases hacia la chimenea.

Las operaciones comenzaban en el horno de fundición, compuesto de un cubo de material con una puerta para alimentarlo de combustible, y una abertura superior donde se situaba el crisol en el que se fundían y mezclaban los metales, cubierto por una campana que iba hacia la chimenea. Era manejado por un solo empleado, un español de edad avanzada, que según el propio Estrada, estuvo “dos veces á la muerte por haberse envenenado”, ya que “el dinero que recibía para comprar la leche necesaria, lo ahorra y no bebía el preservativo contra el veneno”. Es sabido que la fundición utilizada para la fabricación de material tipográfico era potencialmente tóxica ya que despedía arsénico y se creía que se “combatía” bebiendo leche en abundancia.

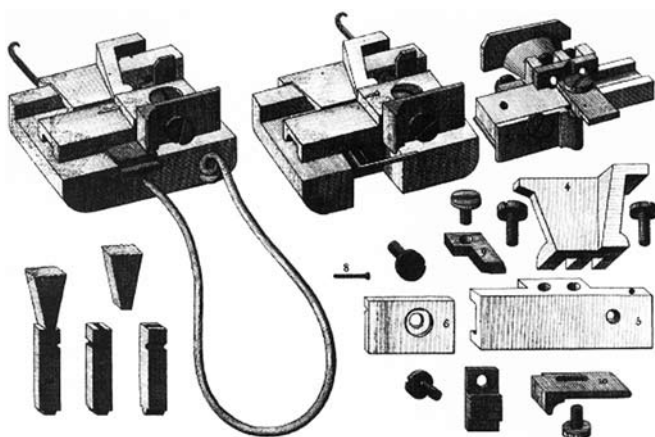
El material metálico se extraía con una cuchara larga de hierro y se volcaba en moldes para hacer los lingotes que luego alimentaban las máquinas fundidoras. La aleación estaba constituida por plomo, antimonio y estaño en diferentes proporciones –según el producto que se elaborara–, y era análoga a la utilizada en las fundidoras francesas y algunas inglesas. Al parecer, la utilizada en la Fundición Nacional era de primera calidad,

ya que obtuvo la segunda medalla en la Exposición Internacional de Santiago de Chile.

Las máquinas fundidoras de Estrada eran de dos tipos, unas más primitivas y otras más modernas, aunque operaban bajo el mismo principio, y poseían, en líneas generales, los mismos elementos: un pequeño crisol con su hogar que fundía el material de tipos; un molde donde se vaciaba la aleación, entraba en contacto con la matriz de cobre, y tomaban forma los caracteres; entre los accesorios estaban pequeñas cucharas y pinzas para extraer el metal fundido, y luego retirar el producto. Todas estas operaciones eran manuales; a la concurrencia, por ejemplo, le llamó poderosamente la atención un obrero, que luego de vaciar el material, hacía cierto movimiento de arriba hacia abajo, que acompañaba con un balanceo de todo su cuerpo, con la mirada fija en el molde, por lo que fue bautizado por la concurrencia con el mote de “hombre-máquina”. Este movimiento era indispensable para que el metal llegara a todas las cavidades de la matriz y por lo tanto, para que el signo obtenido respetara la forma prevista.

El paso siguiente los transportó a la otra sección del taller, pues los caracteres obtenidos, debían pulimentarse. Aquí, en primer término, se seccionaba la “cola” o rebaba de fundición que quedaba producto de la inyección sobre el molde, con ayuda de un pequeño martillo, luego se realizaba el frotamiento del tipo sobre una piedra o concreto, con el objeto de alisarlo. Estas operaciones las realizaban jóvenes aprendices. Más tarde, los caracteres se colocaban en un componedor especial, donde se verificaba la altura o árbol –la Casa adoptó la medida americana (2,54 milímetros)–, que podía corregirse mediante un cepillo de acero. Además se marcaban los hombros del tipo, y se desgastaban los bordes superiores del paralelepípedo, para evitar cualquier entintado accidental.

Después se realizaba el control de calidad y dimensiones, donde se limpiaban los tipos colocados aún en el componedor y se



Despiece de un molde de fundición aparecido en el Manuale Typographique de Pierre-Simon Fournier, en 1766.

retiraba con una pinza los defectuosos, que podían ser fundidos nuevamente. El último paso era el embalaje. Los paquetes recibían una etiqueta en la cual constaba el cuerpo, las letras que incluía el lote, y el precio por libra, entre otros datos.

Al terminar la visita, los concurrentes fueron agasajados con una mesa de refrescos.

Sobre la tipografía

El mencionado *Muestrario de tipos, máquinas y útiles para imprenta y litografía* editado por la firma Estrada en 1883 brinda un extenso panorama sobre la producción de la fundidora, y denota los “esfuerzos por ponerse al nivel de las necesidades crecientes de la imprenta en nuestro país”. Gracias a estos catálogos podemos saber más acerca de esta clase de establecimientos. Como indica Marina Garone Gravier:

“El estudio de las muestras de letra en sí mismas y como fuentes complementarias para la historia del libro y la imprenta es un campo prácticamente inexplorado en América Latina y nada de ellas se dice en los estudios clásicos sobre la historia de la tipografía (...) de los producidos en la Argentina hasta ahora he localizado cinco: 1878, 1883 [el de Estrada], 1903, 1940 y 1956.”⁶

Recientemente he podido ubicar otro espécimen editado por Estrada. Se trata del *Muestrario de la Fundición de Tipos. Depósito de Máquinas. Papeles y Artículos de Imprenta y Litografía*, una obra de 72 páginas, sin fecha, pero que junto a Garone estimamos aparecida entre 1874 y 1875, que ofrece letras romanas modernas para texto; largas delgadas y gruesas; egipcias; expandidas; romanas antiguas “mediavales”, *garamondes* y *renaisances*; fantasías e iniciales, de cuerpos que van desde los 6 hasta los 96 puntos. Además de viñetas: esquineros, manecillas y un con-

junto de clisés galvanoplásticos sobre diversos temas.

Existió otro de estos catálogos: la obra titulada *Muestrario de Útiles para Imprenta y Litografía de Ángel Estrada*, de 1875, del cual se incluyeron tres facsímiles en el libro *Centenario Estrada 1869-1969*.

Sabemos que las letras ofrecidas en los *Muestrarios* de Estrada no se diseñaron en la Argentina, sino que fueron “hechas por los grabadores mas reputados de Europa”, y que las matrices necesarias para fundir los caracteres se importaron tanto desde el viejo continente como de Estados Unidos. La casa aseguraba la rápida reposición de tipos por tener “relaciones con las mejores casas francesas, alemanas, inglesas y americanas”.

Portada de uno de los muestrarios de la Fundición Nacional (1874-1875?).



⁶ Marina Garone Gravier, “Muestras tipográficas latinoamericanas: comentarios sobre nuevos hallazgos (Siglos XVIII hasta primera mitad del Siglo XX)”, conferencia magistral dictada en Buenos Aires, 43a Reunión Nacional de Bibliotecarios, Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina, abril 2011 (http://www.abgra.org.ar/43_semi.htm).

También sostenía la prolijidad con que se fabricaban y escogían para entregarlos; al igual que la calidad del material utilizado en su elaboración, pues:

“(...) la fórmula empleada (...) para la composición de los metales, es que la rije en las casas de los señores Renault & Robcis, y Laurent & Deberny de París, y en la principales fundiciones Norte-Americanas”. Pero no insistía en recomendar los productos de su establecimiento, decía que “su exactitud y duración son bien conocidas de los tipógrafos.”⁷

La fábrica adoptó el sistema de medida francés –por puntos Didot–, ya que aseguraba que era el más cómodo, fácil, exacto y económico,

Página del muestrario de 1883 en que se aprecia una tipografía romana moderna bautizada con el patronímico Moreno. (Gentileza: Dra. Marina Garone Gravier)



y por otra parte “el que más se conoce entre nosotros”.

Además de las letras para texto de corte moderno, cursivas inglesas, góticas, caracteres en griego y sánscrito, ofrecieron tipografía para los nuevos requerimientos del sector editorial, e incluso publicitario (letras negras para anuncios y carteles), y una extensa variedad de egipcias, y titulares tipo “display” y de fantasía, que curiosamente rebautizaron, unas con nombres regionales como Rosarinas, Patagónicas, Pampas, Porteñas, y Bonaerenses, otras con denominaciones provinciales, como Misioneras, Correntinas o Jujeñas, etcétera, reforzando la idea de lo nacional, aunque hay también Paraguayas y Montevideanas; y otra serie en homenaje a personalidades, como las tipografías denominadas Moreno, Belgrano, San Martín y Rivadavia.

El muestrario de 1883 incluye también una amplia variedad de escudos, adornos, cuadros, cintas, y viñetas, “encabezamientos y fantasías” sobre temas diversos. Estos tipos y clisés galvanoplásticos se usaron tanto para las publicaciones⁸, como para las cabezas de la papelería comercial, y fueron muy populares hasta principios del siglo XX.

La Fundición Nacional de Tipos para Imprenta, al igual que la primera fábrica de papel –conocida como “La Primitiva”, e inaugurada por Juan Alcántara en 1877–, indudablemente dio impulso al crecimiento de nuestras artes gráficas y editoriales, más allá de la dependencia comercial que venían experimentando desde los tiempos de la colonia. La renovación de las letrerías y viñetas de nuestros establecimientos gráficos cambió la fisonomía de los periódicos, libros, e impresos

⁷ Ángel Estrada, *op. cit.*, 1883, p. 2.

⁸ La Fundición también ofrecía material tipográfico realizado en bronce, como rayas y bigotes, e incluso lingotes estereotipados de este material –como el utilizado en los titulares del diario *La Prensa*, de acuerdo al relato de Estanislao S. Zeballos–.

comerciales ante las innovaciones que proponía el nuevo escenario editorial y comercial ochocentista, y nos ubicó ante Europa como un referente del rubro en América.

En la popular *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires*, editada por Hugo Kunz en 1886, aparecen tres fundiciones de tipos, dos de ellas en Montserrat: la del impresor J. N. Klingelfuss, en Venezuela 232/234, la de Germán Strokirch, en México 323; la otra es la de Alberto Wacker, en Rodríguez Peña 83. Nada se menciona sobre la Fundición Nacional.

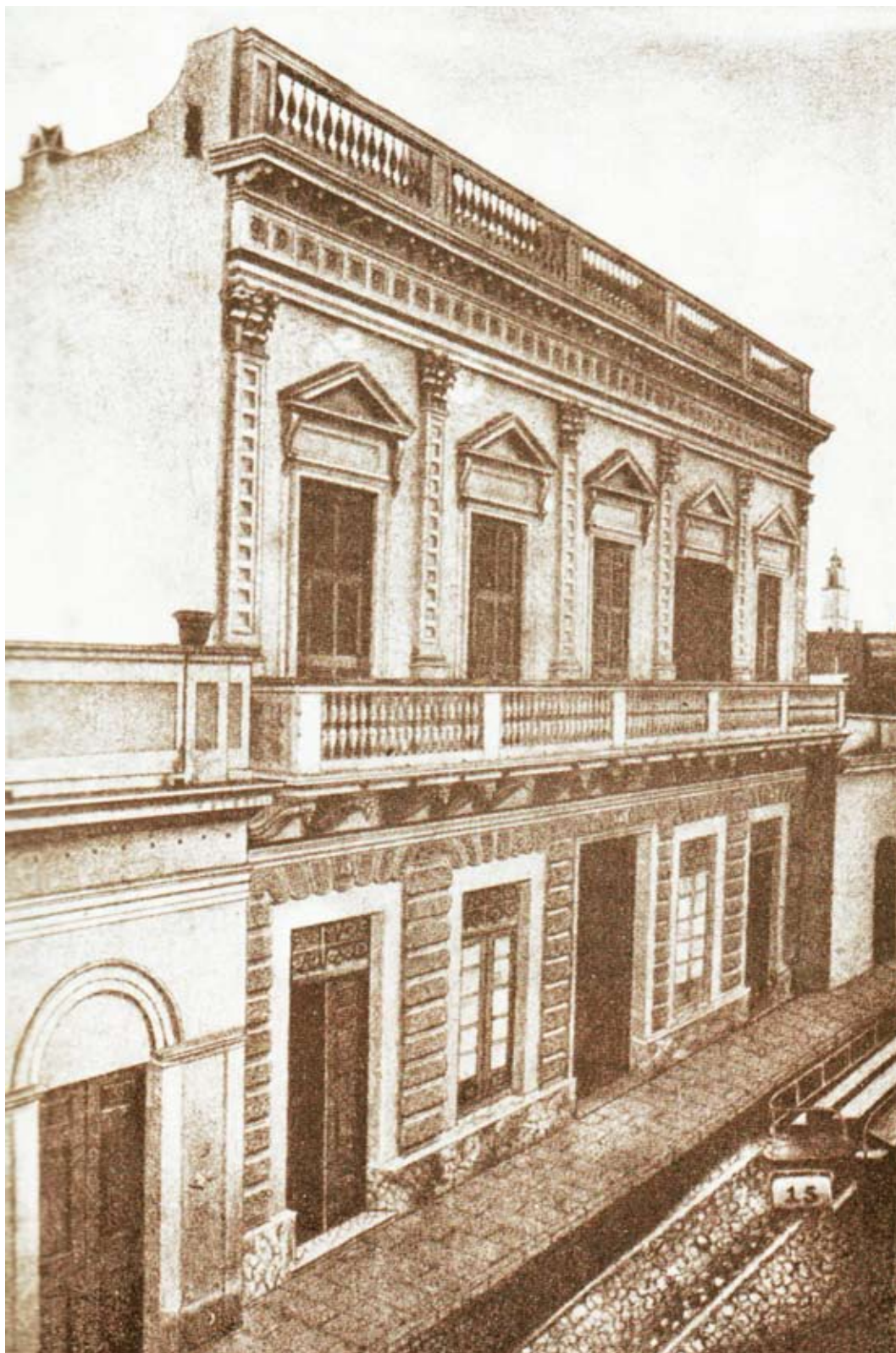
Clisé galvanoplástico incluido en un catálogo de la firma (1874-1875?).



Página del muestrario de 1883 con una serie de viñetas ofrecidas por el establecimiento. (Gentileza: Dra. Marina Garone Gravier)

Bibliografía

- Buonocore, Domingo. *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires, El Ateneo, 1944.
- Costa, María Eugenia, "De la imprenta al lector. Reseña histórica de la edición de libros y publicaciones periódicas en Buenos Aires (1810-1900)", La Plata, revista *Question*, UNLP. Año 11, N° 23, 2009.
- Estrada, Ángel, *Centenario Estrada. 1869-1969*, Buenos Aires, Estrada, 1969.
- Estrada, Ángel, *Muestrario de la Fundición de Tipos. Depósito de Máquinas. Papeles y Artículos de Imprenta y Litografía*, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1874-1875?
- Estrada, Ángel, *Muestrario de tipos, máquinas y útiles para imprenta y litografía. Depósito general de papeles y tintas de todas clases*, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1883. (Gentileza: Dra. Marina Garone Gravier)
- Gaskell, Philip, *Nueva introducción a la bibliografía material*, Gijón, Trea, Biblioteconomía y administración cultural, 1999.
- Hortelano, Benito, *Manual de Tipografía para uso de los tipógrafos del Plata*, Buenos Aires, Antiguo Impresor y Editor de Madrid y Buenos Aires, 1864. Colección Biblioteca de Maestros.
- Kunz, Hugo (ed.), *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires*, Hugo Kunz y Cía, 1886.
- Zeballos, Estanislao S., "Visita a la Fundición Nacional de Tipos", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Tomo I, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni, 1876. Consultado on-line el 23 de junio de 2011 en <http://www.worldcat.org/title/anales-de-la-sociedad-cientifica-argentina/oclc/1765722?lang=es>



Fachada de la casa de Ángel Estrada, sobre la calle Bolívar.

LA EDITORIAL ESTRADA

Lidia González y Sandra Condoleo

La instalación de imprentas y editoriales en el barrio de Montserrat sigue una histórica tradición iniciada en el siglo XVIII por la Imprenta de Niños Expósitos. El vínculo entre las artes gráficas y el barrio fue particularmente notable a fines del siglo XIX. Esto se debe, por un lado, a la renovación tecnológica impulsada por el proceso de industrialización que se experimentaba en los centros más desarrollados del mundo y que llegaba a esta zona del Plata y, por otro lado, no es de extrañar que gran número de imprentas se instalaran en Montserrat, corazón de la vida política y social de la ciudad.

La Guía Comercial de 1886, editada por Hugo Kunz, nos permite apreciar la concentración de empresas y negocios vinculados con la impresión. Abundan las compañías litográficas y encuadernadoras, como la firma Wiengreen, en Moreno 73/77, y el establecimiento litográfico ítalo platense de Baratelli y Cerri, sobre Bolívar 104/106. Martín Biedma tenía su tipografía e imprenta en la calle Belgrano 133,135 y 139, donde residía con su familia, perpetuando la antigua tradición de la élite de reunir los negocios y la residencia familiar en un mismo edificio, costumbre que también llevó a cabo su pariente Ángel Estrada. En Alsina 261/263 se encontraba la litografía Madulena, fundada en 1873, que, para atraer clientes, resaltaba en el aviso de la Guía los premios obtenidos

por su excelso trabajo en la exposición continental de 1882. El taller de encuadernación de Augusto Meesheimer, sobre Bolívar 159, también daba cuenta de los premios obtenidos en la exposición inaugurada por el presidente Sarmiento en 1871 en Córdoba. Cercano a ellos, en Tacuarí 82, entre Victoria y Alsina, se hallaba un comercio dedicado a la fotografía, la fotolitografía, la fototipia y la litografía dirigido por Emilio Halitzky.¹

En este trabajo vamos a referirnos a una editorial pionera, no sólo en el arte de imprimir sino también como empresa editorial que marcó el pulso político y cultural de su época. Es el caso de la Editorial Ángel Estrada, cuya extensa trayectoria en el ámbito educativo nacional, organizando proyectos editoriales y difundiendo temas y prácticas escolares, la coloca como un verdadero eje articulador de gran parte de la vida cultural de nuestro país.

La Editorial Estrada

Ubicada en el casco histórico de la ciudad, Bolívar 196 de la numeración antigua (hoy 462/466), la Editorial de Ángel Estrada comienza su actividad en el mundo de la gráfica moderna, pero muy pronto ocupará un espacio esencial entre el Estado y la población, proveyendo el material escolar que la Nación necesitaba para impulsar su proyecto educativo.

¹ Hugo Kunz (Editor), *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires*, 1886.

Los primeros Estrada que arribaron a la ciudad, lo hicieron a fines del siglo XVIII provenientes de Santillana del Mar, en la región cantábrica. Se dedicaron al comercio y se vincularon muy pronto con las familias más destacadas de esa época. Durante las invasiones inglesas integraron las milicias armadas y formaron parte de los cuerpos de gallegos y cantábricos junto con otros vecinos.

Del matrimonio de Juan Bautista Estrada con Manuela Barquín Velasco nace, en 1813, José Manuel Estrada y Barquín, quien desempeña varios cargos públicos e invierte su patrimonio en empresas privadas vinculadas con el progreso técnico en la ciudad, como la Compañía de Gas de Iluminación de la que fue socio fundador y la Compañía Ferrocarril del Oeste. De su casamiento con Rosario Perichon y Liniers nacen siete hijos, entre ellos José Manuel, Santiago y Ángel, de destacada actuación pública.

• **José Manuel Estrada** formó parte del grupo de intelectuales católicos de la generación del ochenta que intentaron poner resistencia al avance laicista impulsado desde el Gobierno. Fundó la *Revista Argentina* que salió entre 1868 y 1872, en la que publicó sus famosas “Lecciones de Historia Argentina”. En 1869 fue Jefe del Departamento General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires donde fomenta la enseñanza religiosa. Fue legislador de la Convención Constituyente de 1870, diputado de la Legislatura de Buenos Aires y diputado nacional. En 1876, Nicolás Avellaneda lo nombra rector del Colegio Nacional de Buenos Aires. En 1882 participa como vicepresidente del Congreso Pedagógico, cargo al que renuncia cuando Eduardo Wilde promueve la sanción de una legislación laicista. Ese mismo año funda el periódico *La Unión*, desde el que difunde la importancia de la educación religiosa en la formación de los ciudadanos y combate las ideas del Gobierno. Al avanzar la propuesta laicista, junto con otros quince congresales católicos, entre ellos Pedro Goyena, Tristán

Achával Rodríguez, abandona el Congreso Pedagógico. En represalia, el presidente Roca le quita su cátedra en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Tulio Halperín Donghi en *Proyecto y construcción de una nación* señala las preocupaciones de José Manuel expuestas en su libro *Problemas Argentinos*, donde subraya su mirada fatalista sobre la barbarie moral y de las costumbres que se han apoderado de la sociedad urbana. Estrada sostiene que los problemas argentinos pueden ser resueltos aceptando principios cristianos y católicos como fundamentos para la vida social y política.² Sin duda, José Manuel renuncia a conciliar liberalismo y catolicismo cuando escribe: “...las libertades civiles son sacrificadas por irrisorias ficciones de libertad política: van desorientadas sus clases letradas en el concepto del orden social y el plan de su construcción jurídica; sus clases ricas marchan por pendientes que conducen a catástrofes: la autoridad familiar se deprime y la educación de la juventud se esteriliza. Es preciso elegir entre dos categorías de soluciones: las soluciones moralistas y las soluciones cristianas”.³ Evidentemente, José Manuel critica el modelo político desarrollado a partir del ochenta, donde los derechos políticos son asediados por las prácticas fraudulentas vigentes en la época, y no duda en formar parte de la Revolución del 90. En su discurso en el Frontón justifica su presencia en ese acontecimiento:

“Simpaticé desde su primer momento con la Unión Cívica, porque veía en ella un fulgor de esperanza para la República, y un acto de virilidad de parte de la juventud, a cuyo amor y a cuyo servicio consagré los años floridos de mi vida, mientras subsistieron en el país los derechos de la cátedra (...) Y vengo a asociarme a sus generosos esfuerzos, con mi notoria divisa de ciudadano católico, en esta solemne asamblea convocada en días aciagos, cuando de las libertades constitucionales solo queda

² Tulio Halperín Donghi, *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*, Buenos Aires, Ariel, 1995, p. 612.

³ *Ibidem*.

una sombra irrisoria (...). En esta asamblea se expresa la razón y el sentimiento de la República entera en los momentos espantosos porque atraviesa; y tan grande unanimidad en la crisis, concierta para salvarla espíritus disidentes en graves y fundamentales cuestiones de gobierno”.⁴

José Manuel, uno de los oradores más destacados del país, no pudo terminar el discurso al sufrir una descompensación, sin embargo, no dudó en participar activamente para concretar sus ideas. Muere siendo embajador en Paraguay en 1894.

• **Santiago Estrada** fue un prolífico escritor, miembro de número de la Real Academia Española. En 1877 dio a conocer la poesía de Jorge Isaacs en nuestro país. Entre sus obras podemos citar: *Viajes y otras páginas literarias*; *Félix Frías, Apuntes literarios* (1884), *Catecismo de historia argentina desde el descubrimiento de América hasta nuestros días: con rasgos biográficos y retratos de Liniers, Belgrano, San Martín, Moreno, Rivadavia, Lavalle, Brown, Dorrego y Rosas. Texto aprobado por el Consejo Nacional de Educación* (1884), *Miscelánea* (1889). En 1913 la imprenta Coni edita un libro de lectura para la escuela primaria, en el que incluye un relato de Santiago, seleccionado junto a los de Mariano José de Larra, Esteban Echeverría y Gustavo Adolfo Bécquer, entre otros.

• **Ángel Estrada** heredó de su padre la veta empresaria. Advirtiendo el crecimiento de la ciudad y del país, decide fundar una casa editora. El 27 de noviembre de 1869 alquila un local sobre la calle Moreno 225/229 (numeración actual). Al principio, la firma representó a fábricas europeas de maquinarias y útiles de imprentas en el país. Luego, en 1871 amplía sus actividades con el establecimiento de la “Fundición Nacional de Tipos para Imprenta” en la calle Belgrano

286, que proveía todos los elementos gráficos utilizados por diarios e imprentas para el desarrollo de sus tareas.

En 1878 traslada sus oficinas de la calle Moreno a los locales de la planta baja de Bolívar 462/466, en cuyos altos sitúa su residencia. Ese mismo año instala sus propios talleres gráficos de impresiones generales en el inmueble sobre la calle Venezuela, unido por los fondos con el edificio de Bolívar.

Completando un gran espíritu empresarial, en 1884, en la localidad de Zárate y junto a Mariano de Escalada y Juan Maupas, Ángel Estrada funda la fábrica de papel “La Argentina”, un año después del cierre de “La Primitiva” que pertenecía a Juan Alcántara y estuvo instalada en la calle México N° 9.

La casa de Ángel Estrada

La casa sobre la calle Bolívar pertenecía a Tomasa y Martina Monasterio, suegra y esposa respectivamente de Ángel Estrada, también descendientes de los Sarreatea. En la Guía Comercial de 1886, ellas aparecen como propietarias de la casa. Un dato para estudiar surge del primer censo nacional, realizado en 1869, donde tanto la planta alta como la baja figuran pobladas por numerosas personas que no pertenecen al círculo íntimo de la familia.⁵ Esto nos permite pensar que por algunos años se la haya alquilado. Cuando Ángel se casa, elige establecer su vivienda aquí y luego traslada la editorial a esta propiedad heredada a través de su esposa.

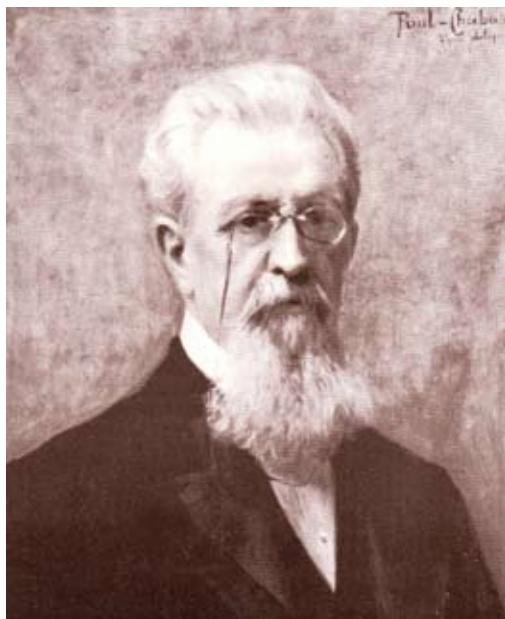
Años más tarde, la Guía Kunz nos confirma que en la planta alta se halla el domicilio particular de Ángel Estrada y en la planta baja, la casa introductoria de artículos de imprenta, litografías y encuadernación. Por esos años, era uno de los pocos vecinos en la ciudad que contaba con servicio telefónico, el 276 comunicaba a Estrada y a su empresa con el mundo.⁶

La casa familiar lucía sencilla y severa frente a la nueva moda que imponía cons-

⁴ Natalio Botana y Ezequiel Gallo, *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel, 1997, pp. 228-229.

⁵ Jorge Lima González Bonorino, *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes 1860-1870. A través del Catastro de Beare y el Censo Poblacional*, Buenos Aires, IHCBA, 2005.

⁶ Hugo Kunz (Editor), *op. cit.*



Retrato de Ángel Estrada.

truir *petit* hoteles en la zona norte de la ciudad. Entre los ambientes se destaca un gran comedor donde se nucleaba la familia.

“Transpuesta la ancha puerta de calle y el zaguán, una gran escalera de madera maciza, aún existente, conducía al vestíbulo superior sobre el cual daban, al frente un oratorio y las salas de recibo, que como todas las casas patricias de la época, estaban siempre cerradas, salvo en ocasiones solemnes o de festividad o de duelos familiares. Al fondo se extendía un vasto patio interior, rodeado de cada lado por una fila de espaciosos dormitorios donde estaba también su escritorio personal y otras dependencias, y en cuyo centro hizo edificar don Ángel un gran comedor que lo cruzaba transversalmente. En este amplísimo aposento, adornado en una de sus paredes laterales por una estufa victoriana para carbón de piedra y en la otra opuesta, por el gran cuadro de Adrieen Van Ostade de la familia holandesa reunida en

torno a la mesa familiar; en sus testeros de cada lado de ambas puertas de entrada se encontraban cuatro cómodos y acogedores sofás victorianos de caoba, tapizados de cuero verde y en el medio, la hospitalaria mesa tendida todos los domingos al mediodía para veinte comensales”.⁷

Los tradicionales almuerzos del día domingo eran presididos por Ángel Estrada, secundado por sus hijos Ángel y Tomás, allí concurrían intelectuales, científicos y políticos, entre los que podemos mencionar a Domingo F. Sarmiento, Nicolás Avellaneda, Emilio Mitre, Eduardo Wilde, Eduardo Olivera, Pastor Obligado, Bernardo de Irigoyen, Vicente Fidel López, Carlos Tejedor, Dardo Rocha, Carlos Casares, Aristóbulo del Valle, Luis María Campos, Marcos Paz, Eduardo Madero, Luis Sáenz Peña, Félix Frías, Pedro Goyena, Juana Manuela Gorriti, Lucio V. Mansilla, Delfín Gallo, Amancio Alcorta, Carlos Pellegrini, Juan Agustín García, Miguel Cané, Joaquín V. González, Indalecio Gómez, Lucio V. López, Manuel Bilbao, Rafael Obligado, Clemente Onelli, Carlos Burmeister, Florentino Ameghino, José María Torres, Francisco P. Moreno, Julio A. Roca, Ángel Gallardo, Enrique Larreta, Tomás Le Bretón, Marcelo T. de Alvear, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Eduardo Schiaffino, Rubén Darío, Roberto F. Giusti, entre otros⁸.

Estas reuniones reflejan un tipo de sociabilidad habitual en la familia, donde no estuvieron ausentes las discusiones finiseculares entre católicos y liberales y donde, unos años después, se recibiera de primera agua el proyecto de ley electoral que se sancionaría en 1912.

Es así como en unos de esos almuerzos, en agosto de 1911, Indalecio Gómez, ministro del Interior de Roque Sáenz Peña, dio a conocer la entrada de la ley al Congreso de la Nación.

⁷ Tomás J. de Estrada (Director), *Centenario, 1869-1969. Cien años de activa permanencia en el campo de la educación y la cultura*, Buenos Aires, 1969, p. 15.

⁸ *Ibidem*, pp. 15-16.



Salón comedor de la casa de Estrada.

La Ley electoral de 1912

“Don Ángel Estrada estaba acompañado por sus amigos Juan Agustín García, Faustino Lezica, Samuel Lafone Quevedo y Carlos María Urien (estos últimos concurrían todas las semanas y no se dirigían entre sí la palabra tras una discusión por ser el primero defensor de algunos aspectos del gobierno de Rosas y el segundo, unitario) y su hijo Ángel y sus nietos Silvia y Tomás (con 7 y 6 años) y su hermana Sara Estrada de Villate Olaguer. Ese día se encontraba a la espera de otro comensal, asiduo concurrente a los almuerzos, el Dr. Indalecio Gómez y su esposa Carmen Rosa de Tezanos Pinto, quienes estaban retrasados. Maniático de la puntualidad, como el Dr. Gómez por entonces ministro de Interior del presidente Roque Sáenz Peña, Ángel esperaba en uno de los grandes sillones ingleses de cuero rojo en la biblioteca adornada con los cuadros familiares e impregnada del aroma sutil de los cigarros habanos, fumados por el dueño de casa y sus invitados. Concluido su vasito de jerez, esperó sorprendido algunos minutos al retardatario y no viéndolo llegar resolvió pasar al comedor con los demás contertulios. Acababa de comenzar el almuerzo cuando aparece don Indalecio, solo, apresurado y nervioso por su atraso, pero con el semblante sonriente, quien después de unas palabras de disculpa mostró unos papeles que traía en la mano, diciéndole a don Ángel: ‘Llego de la Casa de Gobierno; Roque me acaba de firmar el mensaje que mandaremos esta semana al Congreso con la nueva ley del voto secreto y obligatorio’. La curiosidad general fue tan viva que se demoró la presentación del segundo plato para oír el sensacional texto legislativo y el mensaje correspondiente, leídos con la voz pausada y la entonación nortea que caracterizaban al ilustre estadista. Cuando concluyó la lectura, se produjo un silencio, interrumpido por la pregunta natural del ministro: ‘¿Qué te parece Ángel? Sabes el valor que doy a tus juicios’. La respuesta fue prudente y un tanto descreída; la ley era perfecta, sin duda, en su inspiración y en su factura, lo que no podía sorprender viniendo de quienes provenía, pero, ¿No sería algo prematura? ¿Estaba maduro el país para practicarla? Y agregó don Ángel: ‘No te olvides que Roque es un acabado estadista pero siempre ha sido un incorregible romántico; y en este caso no actúa visiblemente, a mi juicio, con el criterio realista que reclama el momento’.”

Tomás J. de Estrada (Director), *op. cit.*, p.17.

La familia Estrada tuvo una militancia católica muy arraigada y expresó sus ideas en la prensa y en los debates parlamentarios cuando el presidente Julio A. Roca impulsó la discusión de las llamadas “leyes liberales”: la ley 1420 y la de matrimonio y registro civil, que llevaron a la ruptura de relaciones con la Santa Sede en 1885, reanudadas recién en 1899. Cuando en los albores del siglo XX, Roca, que por entonces cursaba su segundo mandato presidencial, propone la discusión de la ley de divorcio vincular, un nuevo debate divide a la sociedad y, sin duda, los Estrada no serían ajenos a él. Finalmente, en 1902 este proyecto no prospera.

En 1911, Ángel Estrada, por su militancia católica, es recompensado con la designación realizada por el presidente Sáenz Peña, como Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario ante la Santa Sede y embajador especial ante Su Santidad el papa Pío X, con quien entabló amistad. Recibió la Gran Cruz de San Gregorio Magno en grado de Comendador de la Orden, lo condecoró con la medalla ProEclesia y le confirió el grado de Comendador de la Orden del Santo Sepulcro. Un dato curioso, sino de íntimo reconocimiento, es que Pío X le legó a Estrada los calcetines que usó el día que fue consagrado pontífice y que fueron donados por la familia al museo religioso de la Cofradía del Santísimo Sacramento de la Catedral de Buenos Aires.

Fallecidos Ángel Estrada en 1918 y Ángel Estrada (h) en 1923, la casa pasó a manos

de Tomás de Estrada que la “siguió conservando con sus muebles, salas y bibliotecas, como un homenaje a la tradición de su nombre, mansión austera que las refacciones modernas no le hicieron perder nunca su aspecto señorial y severo”.⁹ En 1934 y a instancias de su hijo Tomás J. de Estrada –que se encontraba al frente de la editorial–, Tomás padre cedió a las necesidades de espacio de la casa editora y levantó su casa paterna de los “altos”, trasladando las bibliotecas, los libros y los cuadros familiares a su propio hogar de la calle Juncal 1912.

Las cartillas científicas. Primeros textos escolares de conocimiento universal

Cuando el 9 de julio de 1869 se inauguró formalmente el Colegio Nacional de Corrientes, las clases comenzaron un mes más tarde por la ausencia de material educativo. Ante la falta de autores y la imposibilidad de confeccionar los textos sin apremios, se decidió por la importación de los libros y materiales adecuados para la enseñanza en nuestro país.

Estrada obtiene en 1872 la representación para el Río de la Plata de la casa D. Appleton y Cia. de Nueva York, famosa por sus cartillas científicas, que hizo traducir al español. Imprimió los libros de lectura y el *Epítome* y el *Compendio de la Gramática Castellana* dispuestos por la Academia Española. El vínculo con la casa Appleton y Cia., librería editores de la ciudad de Nueva York, duró hasta 1895.

En una carta dirigida a Ángel Estrada, Paul Groussac destaca la importancia de estas cartillas:

“Mi primera impresión es envidiar la suerte de los niños de hoy, tan diferente a la nuestra. Desde que Pestalozzi declaró sagrados los instintos naturales del niño y de valor inapreciable para la educación el misterioso aletear de las facultades infantiles, artistas y pensadores

Libro de lectura impreso en Appleton y Cía. en 1877.



⁹ *Ibidem*.

procuraron hacerles cada vez más suaves y floridas las sendas del saber... He aquí ahora que Huxley, Jevons, Spencer, Balfour-Stewart, Roscoe, una pléyade de pensadores, abandonan sus laboratorios para dedicarles los *Cuentos del Hogar de la ciencia*. Sólo los sabios de esa talla saben inclinarse y ponerse a nivel de las fuentes infantiles. Sé que los tratados subsiguientes están concebidos en el mismo espíritu y confiados a hombres no menos ilustres. Felicito a usted por tal iniciativa al hombre de estudio que hay en usted bajo el hombre de negocios".¹⁰

Ángel Estrada era un extraordinario hombre de negocios. La importación de material didáctico no solo lo ubica como un gran empresario sino también como un artífice de la educación argentina.

Julio A. Costa, ex gobernador de Buenos Aires, comentaba en su libro *Páginas de mi diario* la amplitud y la calidad del material didáctico que nutrió a los escolares argentinos, a la par de los escolares europeos.

"Fue la casa comercial de Estrada la primera corresponsal de Appleton entre nosotros, importando a nuestras escuelas los mapas que ornan sus altos muros, como una fantástica tapicería, con el verdor de los árboles, las figuras imponentes de las fieras, las cabezas sinietras de los grandes reptiles y el iris brillante de las mariposas pintadas. Introdujo también la casa Estrada las cartillas científicas, que en varios libritos escritos por maestros insignes de las ciencias que tratan, difunden sus nociones esenciales en breve síntesis".¹¹

Por esos años, la casa Estrada importó de editoriales extranjeras, como Hachette de Francia, material de enseñanza compuesto de cuadros de física, química, ciencias naturales, historia general y trabajo manual, con textos en castellano e impresos especialmente para Estrada. También adquirió

Mapas y láminas

Las láminas ilustrativas y los mapas murales de las provincias y territorios nacionales fueron publicados por la editorial antes de que el Estado decidiera su publicación, dado su alto costo y limitada difusión.

Entre 1880 y 1928 se edita la colección completa de mapas murales de la República Argentina, de todas las provincias y territorios nacionales, realizados por cartógrafos argentinos e impresos por la firma británica W. y A. K. Johnston Limited. La colección incluía además mapas de hemisferios y continentes.

En 1918 se comienzan a distribuir los globos terráqueos y la colección de cuadros murales (Historia natural, Anatomía y fisiología e Historia antigua) confeccionados por la editorial francesa Hachette.

los sólidos geométricos y globos terráqueos como parte del material didáctico imprescindible para el aula.

En 1880 toma la representación comercial en el Río de la Plata de la firma W. y A. K. Johnston Limited de Edimburgo y trae para la venta en el país cuadros murales sobre Historia Universal, Historia Natural, Anatomía y Fisiología traducidos al español.

Mapa de la provincia de Corrientes publicado por Ángel Estrada y Cía.



¹⁰ En: Tomás J. de Estrada (Director), *op. cit.*, pp. 24-25.

¹¹ *Ibidem*.

Pupitres

Un dato curioso y muy interesante como concepción educativa reguladora es que la casa Estrada fue la primera importadora de las bancas individuales con pupitre propio, que contribuyeron al orden y la disciplina de la clase y reemplazaron a la “larga y desordenada banca común”, y de los tableros contadores con bolillas de colores varios, con los que se aprende aritmética con la vista.

En 1912, Estrada toma la representación para la Argentina de la American Skating Company Ltd., especialista en la fabricación de bancos y muebles escolares y comerciales de armazón de metal de gran resistencia. El contrato dura hasta 1928, fecha en la que se destinan los bancos escolares a la Escuela Modelo construida por el Jockey Club bajo la presidencia de Tomás de Estrada. Los bancos fueron suministrados a precio de costo, haciéndose cargo la casa Estrada de los gastos y derechos de Aduana. En una de las visitas que en 1930 hizo Ferriere a la escuela, señaló: “Es la más bella del mundo”.

Los primeros textos escolares de cuño nacional

Ángel Estrada participó activamente en el proceso educativo de nuestro país. Integró el primer Consejo General de Educación que presidió Sarmiento y que reglamentó y puso

en práctica la ley de educación común de la provincia de Buenos Aires en 1875.

En 1876 y por insinuación de Sarmiento, la casa Estrada mandó a imprimir en Nueva York el libro de Juana Manso *Compendio de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde su descubrimiento hasta 1874*. Esta obra fue aprobada por el Consejo de Profesores del Colegio Nacional de Buenos Aires y por el Consejo de Instrucción Pública de la Provincia y su primera edición fue en 1862. Juana Manso señalaba por entonces que “la educación de la patria constituye uno de los ramos fundamentales de la educación popular”.¹² El año de su primera edición marcó una encendida polémica con Eduardo Gutiérrez, autor de otro texto histórico similar.

Si José Manuel Estrada descolló en los debates en torno a la ley 1420, Ángel contribuyó con la edición de materiales para la enseñanza. La ley en su artículo sexto había implementado los contenidos mínimos de enseñanza: lectura y escritura, geografía e historia nacionales, matemática, física y ciencias naturales, a partir de los cuales su editorial contribuirá con la edición de textos específicos. Pero también la ley se detiene en normar sobre el mobiliario y útiles escolares que encontramos en todas las escuelas del territorio nacional y, lo que es más importante aún, estimula la fundación de una biblioteca pública para maestros en la ciudad y de bibliotecas populares donde los alumnos puedan concurrir para consultar y avanzar en sus estudios.

Así, la casa Estrada –que ya había comenzado a incursionar en la edición de libros argentinos, escritos por maestros argentinos, con textos y mapas que reforzaran la construcción de la identidad nacional– amplía esta línea editorial. Son algunos ejemplos: el *Curso Gradual de Gramática Castellana*, el *Compendio de la Lengua Castellana* y el *Epítome de la lengua castellana* del profesor José Hidalgo Martínez; *El mosaico Argentino* de J. B. Igón (un manual con contenidos variados

Compendio de la Historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde su descubrimiento hasta 1874, de Juana Manso.



¹² Héctor Santomauro, “Juana Manso, Sarmiento y El Compendio” en *Todo es Historia*, N° 212, Diciembre, 1984, p. 102.

de historia y geografía argentina, historia natural, higiene, ejemplos morales, poesías, modelos de correspondencia epistolar y formularios comerciales) y el *Curso de Geografía Universal y Nociones de Geografía Universal* de Ernesto Bavio, la segunda edición en 1889 fue el primer libro de enseñanza impreso en el país con papel argentino proveniente de la fábrica “La Argentina”, también perteneciente a Estrada.

La casa Estrada publicó la obra pedagógica de José María Torre que se inscribía en la corriente positivista. Del *Curso de Pedagogía*, Estrada le publicó: del Curso I, *Primeros Elementos de la Educación*; del Curso II, *El arte de enseñar* y *La administración de la Educación Común*; del Curso III, *Metodología de la lectura, la escritura y la aritmética*. Entre otros libros del destacado pedagogo, también publicó: *Varios Asuntos de Política Doméstica y Educación*.

En el prólogo de *Primeros Elementos de la Educación*, Torres dedica la obra a Ángel Estrada: “Usted, introduciendo en la República Argentina toda especie de material más perfeccionado en otras naciones, me ha dado a conocer los mejores objetos nuevos de enseñanza, prestándome así, indirectamente, un ilustrado concurso en la tarea de organizar la Escuela Normal Nacional de Paraná”.

Para estas primeras publicaciones, Estrada mandaba imprimir a Estados Unidos y también a la imprenta de su cuñado Martín Biedma y Monasterio en la calle Bolívar 535 y en la Imprenta Americana, donde su hermano José Manuel junto con Pedro Goyena imprimía la *Revista Argentina*.

El Centenario

Hacia 1910, José María Ramos Mejía, que por entonces presidía el Consejo Nacional de Educación, reguló los programas de estudio, pues las escuelas pertenecientes a diversas colectividades no impartían clases en idioma castellano y privilegiaban otros contenidos. Para los festejos del Centenario, Tomás de Estrada

compiló *Lecturas Argentinas*, libro que fue prologado por Mariano de Vedia bajo el seudónimo Juan Cancio.

Para esta fecha, la editorial encargó al artista Francisco Fortuny la tarea de pintar una colección de veinticuatro cuadros al óleo sobre acontecimientos históricos relevantes, para ser exhibidos en instituciones educativas por todo el país y para reproducirlos en los libros de historia pertenecientes a su sello editorial.

Ese año aparece el cuaderno 1910, fabricado con papel nacional y enriquecido con láminas y textos escritos especialmente por los más prestigiosos historiadores de la época.

De ahí en más, continuó con la edición de libros de texto que llegaron a miles de escolares de todo el país, entre los que podemos destacar:

- *Curso de Zoología*, de Ángel Gallardo (editado por primera vez en 1909).
- *Elementos de Botánica*, del Dr. Lucien Hausman Merck (editado por primera vez en 1910).
- *Elementos de Zoología y Botánica*, de Carlos Berg.
- *Historia de la Literatura Argentina*, de Enrique García Velloso (editado por primera vez en 1913).
- *Ciencias Físico Naturales*, del Dr. Carlos M. Biedma.
- *Curso de idioma inglés*, de Guillermo Fitz Simon (uno de los primeros directores del Colegio Normal de Corrientes).

Visita de escolares durante el Centenario. Salón de ventas en la planta baja, entrada por Bolívar.



- *Manual de la Constitución Argentina*, de Joaquín V. González.
- *La ciudad indiana*, de Juan Agustín García (editado por primera vez en 1900).
- *Historia de América*, de Carlos Navarro Lamarcha (fue publicada para conmemorar el primer centenario de la independencia. Para tal fin, Tomás de Estrada, junto con el autor, viajó a España en búsqueda de documentos e información poco conocida por entonces).
- *Atlas Histórico de la República Argentina*, de José J. Biedma.
- *Antología poética hispanoamericana*, que consta de cinco volúmenes de Calixto Oyuela. (El autor obtuvo el premio de veinte mil pesos otorgados por el Gobierno nacional a la producción literaria en 1920).
- *Curso de Lengua Castellana, Nuestro Idioma, y Gramática y Ejercicios de idioma*, de Ricardo Giusti (editados entre 1936 a 1941).
- *Lecciones de Literatura Española y Lecciones de Literatura Argentina*, de Ricardo Giusti.
- *Literatura Argentina*, de Ricardo Jiménez Pastor.
- *Historia Colonial Americana y especialmente Argentina*, del Dr. José María Sáenz Valiente.

Cuando un científico o pedagogo extranjero visitaba el país, Estrada lo invitaba a traducir su obra



y adaptarla a los programas argentinos. Ejemplo de ello son el botánico Hauman Merck, el egiptólogo Moret, el pedagogo suizo Ferriere, el matemático italiano Federico Enriques, entre otros.

Firmó contrato con Montovani, el destacado pedagogo italiano, pero a este lo sorprendió la muerte antes de que pudiera concretar el libro.

Repuestos

En 1910 aparece el cuaderno "1910", famoso por su tapa marmolada y su rombita 1910.

Entre 1917 y 1919 se lanzan los repuestos Rivadavia, confeccionados en papel filigranado de la más alta calidad para la escritura y mandados a fabricar a Suecia en la casa Munkedals Aktiebolag de Munkedals, y desde 1948 se comienza a fabricar este insumo con la misma calidad en el país. Las primeras entregas de cuadernos de fabricación nacional se producen en septiembre de 1952.

Los famosos repuestos Rivadavia venían en varias versiones, además de las tradicionales en rayado y cuadriculado. Podemos encontrarlos para contabilidad, para calcar, para música y de hojas Canson. El famoso eslogan era "para volver a escribir sin borrar".

En 1942 aparecen los cuadernos Estampas, con nueve series de láminas sobre botánica, cuerpo humano, geografía, matemática, zoología, manualidades, historia, calendario escolar y centros de interés.

Entre 1948 y 1950 aparecen los cuadernos y los repuestos "la materia en el Arte", que luego se transformaron en Arte, y son acompañados por láminas explicativas.

En 1968 aparecen en el mercado los cuadernos Arte, con formatos de 19x25 y 21x27 cm.

Otras marcas de la empresa son los blocks para dibujo El nene, los cuadernos América y los blocks de mapas Rivadavia.

Libro de lectura de primeras letras.

Libros de iniciación de la lectura

En 1889 la editorial publica: *Ejercicios de lectura 1º*, del maestro Francisco Berra, y *La mamá*, de Carlos M. Vergara, libro de lectura para el primer grado de enseñanza primaria basado en el método de la palabra generadora.

En 1895 apareció *El nene*, de Andrés Ferreira, que proponía el aprendizaje por el método silábico. En marzo de 1929, y en homenaje a su autor fallecido un año antes, se lo reedita con ilustraciones y tipografías modernas. Este libro tuvo 120 ediciones, y fue usado por las escuelas argentinas hasta 1949.

En 1926 llega *La base*, método por el sistema fonético de estructura de la palabra, del profesor José A. Natale. La obra fue muy usada en la ciudad de Buenos Aires.

En 1936 publica *Hermanito*, de Luis Arena, que utiliza el método de la palabra generadora.

En 1944 aparece *Mamita*, de Clotilde Guillen Rezzano, por entonces directora del Normal N° 5 que adoptó el sistema global al castellano.

En 1951 se publica *Colorín*, de Lidia E. Alcántara y Raquel Lomazzi, que responde al método ecléctico que combinaba los dos anteriores. En 1967 fue remozado y recibió el premio en el concurso de los mejores libros editados en Argentina organizado por la Fundación Interamericana de Bibliotecología "Franklin".

En 1968 aparece el libro *Mi amigo Gregorio*, de Aldonza Frontini de Ferrari y Elena

Trogliero de Lagormasino, con nuevo método de aprendizaje de la lectura por el cual el niño es autor de su propio libro. También aparece un tomo dedicado a la enseñanza de las matemáticas con *Gregorio suma*.

Recorriendo los textos publicados por la editorial, podemos saber cómo los argentinos aprendieron a leer en estos doscientos años.



Cuaderno San Martín.

Los manuales Estrada

Los manuales Estrada, lanzados al mercado entre 1951 y 1956, fueron definidos como "joyas enciclopédicas", dado que desarrollaban las nuevas materias y programas puestos en vigencia por el Consejo de Educación en 1949 para la escuela primaria.

Luego fueron remozados, reeditados y puestos al día con el nombre *Nuevos Manuales Estrada*. Los manuales de 7º grado, en 1964, y de 5º grado, en 1965, ganaron el primer y segundo premio, como "Libros mejor editados en la Argentina" correspondientes a primaria.

Los cuadernos y carpetas

La casa Estrada también se ocupó de confeccionar los cuadernos y carpetas con los más diversos rayados y cuadriculados, fabricados en sus talleres. Por esos tiempos eran famosos los cuadernos que producía con tapa de cartulina rosa o celeste, con dibujos de arabescos y el logotipo de una golondrina. Luego aparecieron las marcas: "San Martín", "Belgrano", "Chacabuco", "Benjamín Zorrilla", "Lavalle", "Rivadavia" y "Entre Ríos". A uno de sus primeros libros de versos, Jorge Luis Borges lo tituló *Cuaderno San Martín*, como los famosos cuadernos de sus trabajos escolares.

En los años sesenta la editorial publicó dos libros de José Luis Romero, para los colegios secundarios: *Historia de la Antigüedad y de la Edad Media*, para el primer año ciclo básico, e *Historia Moderna y contemporánea*, para el segundo año ciclo básico. Ambas obras pasaron a formar parte de la lista negra elaborada por el gobierno militar en 1976. José Luis Romero había encabezado a comienzos de los años sesenta una renovación historiográfica en el abordaje de la historia, privilegiando la historia social.

Colecciones literarias

La edición de colecciones literarias apunta también a conformar una biblioteca consagrada a autores nacionales, en la mayoría de los casos prologados o dirigidos por escritores reconocidos por su catolicismo militante.

En 1938 comienza a aparecer “Colección Estrada” dirigida por Julio Noé, volúmenes de bolsillo que reúnen obras y antologías de la literatura universal, prologados por prestigiosos críticos.

En 1939, y también con la dirección de Julio Noé, aparece “Biblioteca de clásicos argentinos”, que reúne obras sobre el pensamiento nacional, las letras, la historia y el derecho, enriquecidas por estudios preliminares. El primer volumen fue *Juvenilia* de Miguel Cané, con el estudio crítico realizado por Américo Castro. En 1947 se publicó en esta colección las *Memorias póstumas* del general José María Paz. La editorial completa la obra adquiriendo parte del original que se encontraba en manos privadas y dona el documento al Archivo General de la Nación.

La colección “Clásicos castellanos” aparece en 1943 bajo la dirección de Manuel Mujica Lainez, con obras maestras de la literatura española enriquecidas con estudios críticos firmados por Leopoldo Marechal, Eduardo González Lanuza, Roberto Giusti y Adolfo Bioy Casares, entre otros. El primer tomo aparecido fue *Églogas* de Garcilaso de la Vega.

La Colección “Próceres Argentinos” dirigida por Leoncio Gianello tiene el objetivo de difundir la biografía de los hombres más importantes de nuestra historia.



Manual Estrada.

Publicaciones extraordinarias

El Quijote de la Mancha, con textos seleccionados para la juventud por el Prof. José Oría, se publicó en 1947.

Antología Sanmartiniana, del Dr. Julio César Raffo de la Reta, con la que la editorial participó en el centenario de la muerte del general San Martín (1950).

Para el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, la editorial publicó *El presidente Saavedra y el pueblo soberano de 1810*, escrita por Enrique Ruiz Guiñazú, y formó parte de las colección “Ediciones Argentinas de Cultura”. A esta serie pertenecen: *Martín Fierro*, de José Hernández, con la edición de Carlos Alberto Leumann (1945); *Historia de la unidad nacional*, de Mariano de Vedia y Mitre, y *La pampa en la novela argentina*, de Enrique Williams Álzaga.

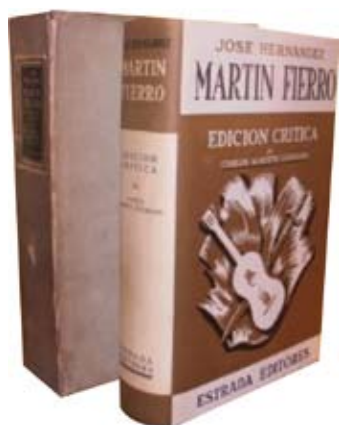
Para el sesquicentenario de la independencia se publicó la recopilación llevada a cabo por Marcos de Estrada, *Belgrano y Anchorena en su correspondencia*.

La *Biblioteca de Ciencias de la Educación* comienza a editarse en 1969 bajo la dirección de Luis Jorge Zanotti.

Consideraciones finales

Montserrat ha sido históricamente un barrio que las imprentas y editoriales han privilegiado para establecerse; aún hoy son muchas las casas editoras, distribuidoras e imprentas comerciales que existen en la zona. La intensa actividad administrativa que surge de la presencia de instituciones públicas, especialmente en el centro cívico de la ciudad, ha favorecido esta concentración.

Hemos tratado el caso de la editorial Estrada, instalada en el barrio en 1869 y ubicada



Edición especial del Martín Fierro, de José Hernández.

definitivamente en Bolívar y Venezuela desde 1878 hasta 2008, por tratarse de una empresa editorial estrechamente ligada a un proyecto educativo nacional.

Ángel Estrada, perteneciente a una familia de la alta burguesía porteña, integró el círculo íntimo de la política nacional de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Su casa fue tradicional punto de encuentro de los más destacados personajes de la cultura y la política. Dotado de una gran visión empresarial, Estrada fue pionero en introducir la última tecnología en el arte de imprimir. Y asoció esta empresa con la necesidad de cubrir el campo editorial que acompañara a un proyecto educativo que en sus inicios carecía del material apropiado.

La importación de textos escolares, de las cartillas, y luego la convocatoria a autores nacionales para la preparación de los textos lo constituyó en propulsor de un sistema de valores aplicados a la educación, en momentos de grandes cambios sociales.

En este sentido, la edición de manuales escolares y libros de primera lectura fueron fundamentales a la hora de implementar un plan de educación escolar y de integración social.

Bibliografía

- AA.VV., *Estrada, 125° aniversario*. Buenos Aires, Ángel Estrada & Cía., 1994.
- Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, FCE, 2001.
- Botana, Natalio y Ezequiel Gallo, *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*. Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Bravo, Héctor Félix (Comp), *A cien años de la ley 1420*. Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Estrada, Ángel y Cía. Editorial, comercial e importadora S.A. *Catálogo General; ejercicio 1968 -1969*.
- Estrada, *125 aniversario*, Buenos Aires, 1994.
- Estrada, Tomás J. de (director), *Centenario, 1869-1969. Cien años de activa permanencia en el campo de la educación y la cultura*. Buenos Aires, 1969.
- Halperín Donghi, Tulio, *Proyecto y Construcción de una nación (1846-1880)*. Buenos Aires, Ariel, 1995.
- “Historia de una institución que es orgullo de nuestra editorial”, en *Revista Veritas*, Año VIII, N 89, 30 de mayo de 1963.
- Kunz, Hugo (Editor), *Gran Guía de la Ciudad de Buenos Aires*, 1886.
- La Papelera Argentina SA y su vinculación con la industria del papel en la República, 1888 22 de octubre de 1963* (folleto).
- Lima González Bonorino, Jorge, *La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes 1860-1870. A través del Catastro de Beare y el Censo Poblacional*. Buenos Aires, IHCBA, 2005.
- Revista Artes Gráficas, órgano oficial de la sección artes gráficas de la UIA*, Año 1, N° 3, edición extraordinaria, 1942.
- Santomauro, Héctor, “Juana Manso, Sarmiento y El Compendio” en *Todo es Historia*, N° 212, Diciembre de 1984.

Las ilustraciones de este trabajo se encuentran en las publicaciones que la Editorial Estrada publicó con motivo de su centenario y su ciento veinticinco aniversario.



Interior de la imprenta durante las excavaciones: el cimiento en su parte irregular perteneció a la casa Goyena, los sectores regulares son de la modificación para la imprenta.

LA ANTIGUA IMPRENTA CONI, SU PASADO Y SU ARQUEOLOGÍA

Daniel Schávelzon

Quien recorra hoy en día la calle Perú encontrará que algunos edificios sobresalen de la línea municipal de fachadas: son los relictos del pasado verdadero de lo que llamamos Montserrat, Barrio Sur o Casco Histórico. Lo que realmente queda, lo poquísimo que no ha sido demolido en aras de priorizar el automóvil sobre el peatón. Perú 680, la desaparecida Imprenta Coni hace cuarenta años ya, es una de ellas.

Hace algún tiempo su propietario, interesado en conocer la historia del edificio y tratando de preservarlo y conservar su pasado también –que no siempre es lo mismo–, pidió hacer trabajos de investigación histórica y arqueología que arrojaron resultados que aún nos llenan de asombro.

El sitio antes de su ocupación (1580-ca. 1730)

La zona era marginal desde que Juan de Garay trazara la ciudad como tal y su ejido o tierras “del común” para uso colectivo. Al estar cerca de un arroyo, el Tercero del Sur, que se llenaba de barro cuando llovía y luego fue usado para la basura urbana, no era un lugar de lo mejor en la joven Buenos Aires. Era un borde, un límite, y no muchos querían vivir allí salvo sobre la calle Defensa, entrada desde el puerto en el Riachuelo. Por el otro lado, hacia el este, el terreno descendía en una ligera barranca hacia el Río de la Plata, lo que lo hacía poco cómodo para construir.

En este lote no hubo nada por mucho tiempo, y la excavación permitió recuperar

evidencias de uso ligero: restos de vacunos, algunos asados al borde del barranco, fragmentos de cerámicas de tradición indígena dispersos y hasta dos piedras para moler maíz. Encontramos tres pozos, marcas de postes clavados en el piso y luego retirados, que quizás hayan sido parte de una tienda de cueros típicamente indígena, imposible saberlo ahora. Pero construcción no hubo ninguna.

Las primeras viviendas: de la casa Rodríguez a la del pardo Almandoz (ca. 1733-1822)

Cuando el Cabildo comenzó a repartir terrenos en el ejido, sea por la presión de una ciudad que crecía o por regalar o vender a precio vil tierras a sus familiares y amigos, el sur de la ciudad cambió abruptamente. Con la edificación realizada por los jesuitas de un conjunto para una Residencia de Hombres –hoy iglesia de San Pedro Telmo y su claustro–, la zona comenzó a poblarse, se trazaron calles y se trató de mantener el zanjón del Tercero lo más acotado posible. De todas formas, sobre sus orillas se fueron asentando esclavos libertos o gente realmente pobre que aceptaba soportar barro, inundación y olor.

Si bien no hay una escritura para este sitio hasta 1770, sí tenemos evidencias de una casa que ocupó una familia apellidada Rodríguez. Pero no es un tema simple: los papeles parecen indicar que el teniente de Dragones Tomás Escudero de Rosas y su mujer Juana Rodríguez pretendían la vivienda que había sido del marido anterior, Juan Gutiérrez

Villegas. La casa la usaba la madre de esta señora. Pero finalmente el juez le dio la posesión a la madre a cambio del pago de \$ 600 que los hizo efectivo mediante una esclava “de veinte a treinta años” y de su hija de menos de un año. Con esta primera vivienda quedó delimitado para el futuro el terreno de poco más de quince metros de frente por más de sesenta de fondo. Se trataba de una gran sala al frente de alrededor de cinco metros de ancho, “la sala-aposento” y un cuarto unido; posiblemente y sin citarlo en los documentos, como era habitual, existía un “común” o letrina y un lugar para cocinar. Esta estructura de una sala y una habitación menor adosada es el inicio de lo que al crecer se transformó en la conocida “casa chorizo”, tan típica de Buenos Aires por muchos años. Seguramente no estaba al frente ya que era costumbre aún en esa época construir dentro del gran terreno; la idea de una línea municipal es posterior, de finales del siglo XVIII.

La casa era de cimientos de ladrillos, paredes de adobe, techos de teja y pisos de tierra: todo habitual. Solo encontramos parte de un piso hecho con fragmentos de ladrillos que quizás era un patio o galería externo del que también hablan los primeros documentos históricos del sitio. Pero la casa no era tan pobre ya que tenía un desagüe desde el techo hecho con caños de cerámica vitrificada y encontramos unas extrañas tejas muy cocidas, que le dan color gris a la superficie lo que haría un techo muy llamativo.

Respecto al arroyo cercano, sus olores y molestias, nada podían hacer, pero sus veci-

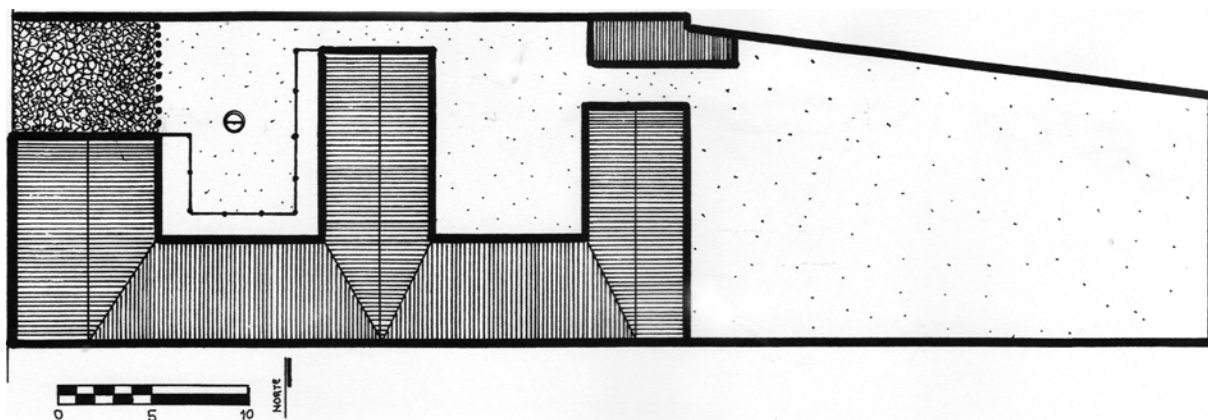
nos sí actuaban haciendo puentes, encerrando con medianeras y tratando de mejorar un poco el lugar que iba, lentamente, modificándose socialmente. Esto lo demuestra el importante cambio en los objetos usados y que al romperse quedaron en el sitio: mucha loza inglesa importada –contrabando seguramente– y botellas de vidrio inglés, lo que era aún raro en la ciudad. Es decir, indicios de una mesa presentable y digna de su nivel. De todas formas, la mayor parte de la vajilla seguía siendo de la tradicional cerámica indígena pintada color rojo, cada día con formas más europeizantes; el resto seguía siendo la accesible cerámica esmaltada española. Es decir, más allá de ciertas apariencias, era una casa modesta aunque no pobre. ¿Pocos ingresos y muchas aspiraciones?, imposible demostrarlo.

La propietaria heredó la casa a su hija María quien la vendió a un “pardo” llamado Almandoz (sin el don, obviamente) en el año 1800, y luego este la traspasaría en 1822. En el ínterin hubo muchas obras porque cuando María la vendió se habla “de varias viviendas” en el mismo lote, y cuando la vende Almandoz es una construcción de tres patios y diecisiete habitaciones, lo que no era un cambio menor por cierto. Pero un tal Zapio-la compra la casa y la vende antes de veinte días a Benito Joseph Goyena.

La casa de la familia Goyena (1822-1883)

La familia Goyena pudo haber hecho cambios en la casa, pero básicamente lo que se encontró en la excavación no lo aparenta. Tenía sus dos patios, uno con aljibe cen-

Casa de la familia Goyena en 1860, en base al catastro Beare y las excavaciones.



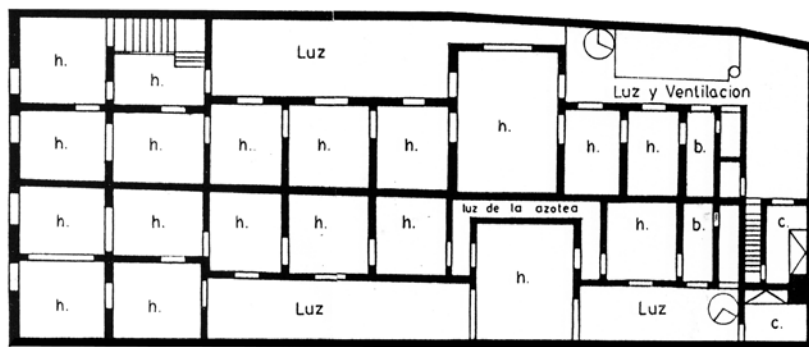
tral, y un enorme fondo. Sí hubo procesos de rellenado de la barranca posterior, donde quedaron enterrados los restos de las casas anteriores, pero nada más. Y así quedó hasta 1873 en que firman una escritura de venta a Francisco Arias, quien diez años más tarde la traspasaría al primero de una nueva familia, los Coni, para hacer todo de nuevo.

Los Goyena aprovecharon bien la casa por tres generaciones, con sus dos patios y el aljibe en el primero, galería, sala y comedor, varios dormitorios y el baño separado del último cuerpo construido con un enorme terreno en el fondo. Por lo hallado, baño y cocina debieron estar recubiertos con los nuevos azulejos franceses y los pisos por baldosas rojas del mismo origen. Suponemos que bien amoblada sería una casa cómoda y elegante de su tiempo, aunque la hubiera construido un “pardo”. Pero los tiempos cambiaron y la casa se debe haber ido deteriorando al grado que la vendieron y quienes la compraron, la familia Coni, decidieron demolerla para darle un nuevo uso al terreno. Quedó el relleno bajo



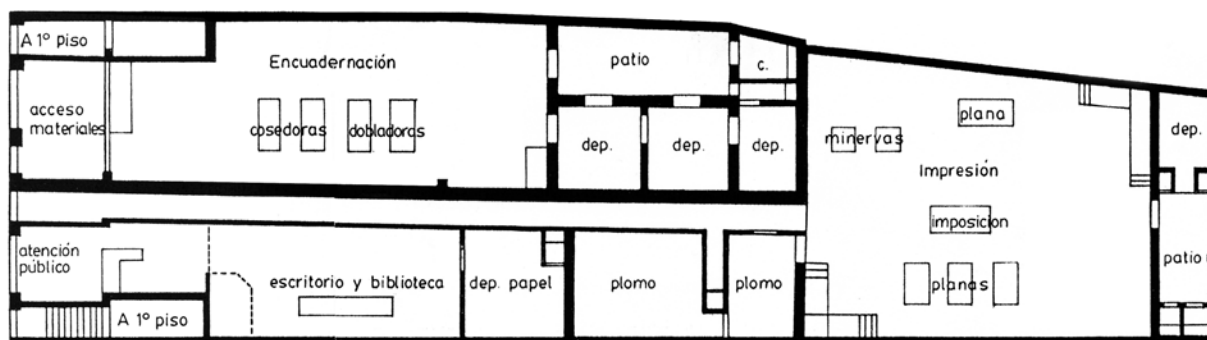
Molduras y ornatos de argamasa que decoraron la fachada de la casa Goyena. Proviene del escombros de su demolición usada como relleno del terreno del fondo para construir la Imprenta en 1884-85.

el piso, fragmentos de lozas domésticas de comer y cocinar, y hasta juguetes descartados de los niños.



PRIMER PISO

Planta reconstruida del interior de la imprenta en planta baja y las dos casas del primer piso.



PLANTA BAJA



Techo del taller de impresión en la parte posterior del edificio.

La gran imprenta de Pablo Emilio Coni

La fiebre del oro en California fue un aliciente que atrajo a miles de personas del mundo entero en 1851, que dejaron todo –o nada– para arriesgarse en el Nuevo Mundo. Pero llegar a California no era un viaje simple en aquellas épocas y la manera más sencilla era embarcarse y cruzar el Estrecho de Magallanes para subir el continente entero después de descenderlo por el Atlántico. Y como en toda maniobra de especulación desaforada, muchos barcos se quedaban en el camino. Esto le sucedió a un joven francés de apellido italiano, Pablo E. Coni, impresor de profesión con título habilitante. Pero el destino quiso que su barco se quedara varado en Montevideo donde decidió buscar trabajo; observó que en esa ciudad los emigrados argentinos formaban una élite culta

que luchaba contra Rosas; esa podía ser su veta para establecer una imprenta; y lo fue. En 1853 el gobernador de Corrientes, Pujol, lo invitó a trabajar en la Imprenta Oficial en donde, entre otras, realizó la primera estampilla del país.

En 1861 viajó a Buenos Aires porque había decidido regresar a Francia, lo que hizo, pero menos de dos años más tarde volvió para instalarse definitivamente. Alquiló un primer local, luego cambió de dirección un par de veces. Lentamente fue estableciendo algo muy nuevo en la ciudad: la excelente calidad de sus ediciones. Por marketing o por su formación –no sabemos– entendió que lo que se hacía era de mala calidad, lleno de errores tipográficos, sin cuidar los blancos y negros, el entintado, el papel, la simetría, los márgenes o la encuadernación. Y así fue elegido por quienes querían que sus libros tuvieran un poco más de cuidado que los demás. Incluso se negó a imprimir publicidad y solo editaba libros de ciencia y cultura. No era una decisión simple, pero jugaba su prestigio en eso. Se hizo cargo de la *Revista Farmacéutica*, los *Anales de la Educación Común*, las ediciones del Museo de La Plata, el *Código Civil*, *La vuelta del Martín Fierro*, los *Fallos de la Corte Suprema* entre cientos de otras afamadas colecciones. Coni era garantía de calidad y precisión, tenía tipografías en griego, latín, árabe y otras lenguas imposibles de encontrar en otras imprentas de la ciudad.

En 1883 compró la vieja casa de los Goyena, la hizo demoler y le encargó a su hijo Pedro Coni, recién graduado de ingeniero y ya cubierto de trabajos, que le hiciera una imprenta modelo con su casa arriba. Poco más tarde, tras la crisis de 1890, la sociedad pasó a ser Coni e Hijos al incorporarse como socios Pablo, Emilio, Fernando y Pablo. Con los años la familia se fue dispersando pero la imprenta siguió en manos de algunos de sus sucesores hasta la década de 1970 en que cerró porque era, realmente, obsoleta.

Vista de la excavación en la Habitación 9: puede verse la unión de los cimientos de la casa Goyena que precedió a la Imprenta.





1. Parte de la ornamentación de los salones de la Imprenta Coni, destruidos en alguna remodelación (c. 1930) y arrojados al interior de una cisterna como material de relleno.



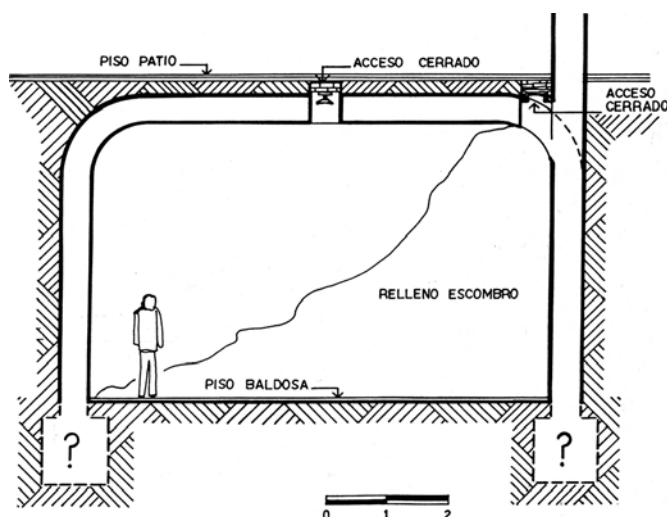
2. Muestrario de objetos de hierro de la vida diaria de la Imprenta Coni en sus primeras épocas, entre ellos una herradura, una llave, un cuchillo, varias herramientas, un candado y una manija de cajón.



3. Objetos diversos usados en la Imprenta para trabajar: mangos de hueso y de madera y dos piezas de cuero con agujeros para clavos usadas como bisagras de cajas o baúles de gran tamaño.

4 y 5. Tipos de imprenta y plomos usados en la tipografía manual movable, encontrados entre los ladrillos de los pisos del taller.





La cisterna de un aljibe en el patio norte, nótese las dimensiones para acumular enormes cantidades de agua.

El edificio que diseñó Pedro Coni es complejo ya que le tocó el momento de los grandes cambios en la tecnología y el funcionamiento de las empresas: todavía el dueño vivía arriba, los sistemas constructivos no habían sido totalmente reemplazados por el hierro y las aguas sanitarias no estaban instaladas. Por eso el edificio es una mezcla de sistemas portantes de muros de gran grosor y de columnas de hierro inglesas, tiene dos entradas y la distribución mantiene el sistema

de las casas chorizo antiguas. Es un edificio enorme y oscuro ya que solo el patio posterior tiene luz natural con galerías hechas de madera y cristal.

Con los años, el agua corriente entró con sus cañerías y fueron anulados varios aljibes enormes que se usaban para el agua de las máquinas de vapor, los pozos ciegos de los baños y los desagües de absorción. Pero estos quedaron llenos de la basura de su tiempo y al excavarlos fue posible recuperar una enorme cantidad de objetos de valor patrimonial e histórico.

El tiempo no pasa en vano, todo el edificio se fue deteriorando, poniéndose obsoleto y la frase elegida por Coni para su sello editorial *Mens agitat molen* (la mente puede mover las piedras), ya no fue más factible y la imprenta cerró para siempre. Aunque con la suerte –al menos por ahora– de que quien compró el predio tenga un proyecto de restauración que esperamos algún día pueda concretarse.

Agradecimientos

Los trabajos arqueológicos en la antigua Imprenta Coni fueron realizados por los colaboradores del Centro de Arqueología Urbana; agradecemos en especial al propietario Jorge Eckstein y a la Dra. Ana María Lorandi que co-dirigió los estudios. La organización internacional Earthwatch financió la investigación.

Cimientos de la casa más antigua, debajo de los pisos de la Imprenta. Nótese que los caños de cerámica de c. 1895 rompen el albañal original.





Fachada de la antigua Imprenta Coni en una fotografía reciente. Perú 680.

Bibliografía

- Coni Bazán, Fernando, *La imprenta y casa editora Coni desde 1854 a 1869 en Corrientes y 1862-1924 en Buenos Aires*, Exposición de la Industria Argentina, Buenos Aires, 1924.
- “Los impresores Coni”, *Artes Gráficas* N° 7, pp. 17-26, Buenos Aires, 1944.
- *Primeras décadas de la Imprenta Coni*, Imprenta Coni, Buenos Aires, 1944.
- “Evocaciones y reminiscencias de autores próceres”, *XL Aniversario de la Cámara de la Industria Gráfica*, pp. 37-42, Buenos Aires, 1945.
- *Pablo Emilio Coni*, Imprenta Coni, Buenos Aires, 1951.
- Grondona, Iván, *Imprenta Coni, apuntes para la historia de una imprenta y una dinastía*, Ediciones San Telmo, Buenos Aires, 1990.
- Schávelzon, Daniel, *Excavaciones en la Imprenta Coni, San Telmo*, Arqueología Histórica de Buenos Aires vol. III, Corregidor, Buenos Aires, 1995.



MONTSERRAT, UN BARRIO DE ESPAÑOLES

Guadalupe Torrijo Di Marco

La presencia de la comunidad hispana en el barrio de Montserrat ha sido muy significativa. Su nombre se debe a la devoción catalana que levantó la capilla a la Virgen de Montserrat, alrededor de la cual se establecieron las primeras viviendas.

Si bien la inmigración en general, italiana y española en particular, ha sido un tema profundamente estudiado y mencionado debido a la importancia que tuvo para el país, consideramos que no es posible obviarlo al momento de escribir acerca del barrio de Montserrat. Sobre todo, si tenemos en cuenta que la centralización habitacional de la comunidad española en Buenos Aires para el siglo XVIII fue en la zona de la Plaza Central y en el área ubicada al sur del núcleo comercial y administrativo de la ciudad. Hacia 1869, las densidades más altas de inmigrantes españoles, de alrededor de 200 a 250 habitantes por hectárea, se encontraban en los barrios populares del centro de Buenos Aires, entre ellos Montserrat.¹ Y ya en el siglo XX, para 1937, los exiliados republicanos españoles también eligieron la parte céntrica de Buenos Aires para residir.

Hoy en día, y a pesar de los cambios generacionales, se encuentran vestigios de esa concentración de “españoles” en el barrio, reflejados en los centros que sobreviven y mantienen vigente la cultura española a través de la continuidad de usos y costumbres.

En este apartado intentaremos abordar la presencia de la comunidad hispana en el barrio realizando un recorrido de las principales oleadas migratorias y los respectivos contextos históricos, políticos y sociales en los que tuvieron lugar. En este caso, profundizaremos en el exilio político de aquellos republicanos que durante y luego de la Guerra Civil Española llegaron al país a pesar de la resistencia de los funcionarios de la época. Entre los exiliados se encontraban destacadas figuras del ámbito de la cultura que vivieron y desarrollaron actividades en Montserrat, por ejemplo, la actriz Margarita Xirgu, nacida en Barcelona (Cataluña) el 22 de agosto de 1888; su nombre quedó asociado a la renovación del teatro español ya que estrenó obras de autores como Alejandro Casona o Federico García Lorca.² También el escritor Francisco Ayala, quien desde su arribo tuvo una fluida relación con intelectuales y artistas locales.

A modo de reivindicar la persistencia de las organizaciones regionales desde una perspectiva comparativa, ofrecemos una reseña de la historia de cada una de ellas para conocer la vida social en el barrio y la continuidad en la actualidad de los diferentes Centros en los que se organizó la comunidad española. Entre las diferentes entidades que se encuentran en el barrio, nos acercamos a la Asociación Centro Betanzos, Venezuela 1534; el Centro Vasco Laurak Bat, Av. Belgrano 1144 y el Centro Asturiano de Buenos Aires, Solís 475/85.³

¹ Guy Bourd . *Buenos Aires: urbanización e inmigración*. Buenos Aires, Huemul, 1977, p.89.

² En Buenos Aires, el Casal de Cataluña le dedicó su nombre al complejo teatral en memoria de sus exitosas actuaciones en Buenos Aires, ubicado en la calle Chacabuco 863.

³ Existen en el barrio otras sociedades importantes como el Club Español, que fue instalado en 1857 en la calle Victoria (actual Hipólito Yrigoyen) donde también nació la Sociedad Española de Beneficencia. Otra presencia importante fue la de la Asociación Patriótica Española, que fue fundada en 1896 en la sede de Bernardo de Irigoyen 672. Sobre la existencia de otros centros y asociaciones consultar a García Rozada en *Montserrat. Otro barrio olvidado*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1990, p.66.

Inmigrante y su hija llegando a Buenos Aires,  leo de Juan Carlos Alonso (*gentileza Museo Roca*).

Las corrientes de inmigración masiva

Si bien los contingentes de población hispana arribaron a las costas del Río de la Plata desde el siglo XV, la inmigración de carácter masivo respondió a determinados acontecimientos históricos, tanto en la metrópolis europea como en esta orilla, que impulsaron de alguna manera su llegada.

Para el siglo XVIII, los ya residentes y los recién llegados se instalaron en el núcleo comercial y administrativo de la ciudad portuaria, la Plaza Central y el área ubicada al sur. La ubicación exacta nos la ofrece José Moya:

“Vivían en esa zona de una extensión aproximada de nueve cuadras desde la calle Cangallo (hoy Teniente General Juan Domingo Perón), en el norte, hasta la calle Chile, en el sur, y nueve cuadras desde la orilla del río, en el oeste, hasta la calle Lima, en el oeste.”⁴

Esta preferencia habitacional se mantuvo en los sucesivos flujos migratorios ibéricos.

En este sentido, en 1850 factores como la flexibilidad de las medidas de inmigración ultramarina y las mejoras de la organización económica de la Argentina contribuyeron a considerar el país. La oferta de tierras públicas atrajo a muchos campesinos europeos, hasta la crisis de 1890 cuando los decepcionó no poder acceder a la propiedad de las mismas, optando por emplearse en los proyectos de grandes obras de la ciudad.

Concentración de residentes españoles en Buenos Aires, 1855.



De esta manera, la distribución en el espacio urbano de los grupos de inmigrantes de la península ibérica se concentró en 1887 al sur y al sudoeste de la ciudad. Para fines del siglo XIX y principios del XX, se instalaron en el centro.

En general, se dedicaron al comercio al por mayor; cada comunidad se especializó en un determinado oficio, por ejemplo, los vascos fundan la industria lechera en las afueras, los gallegos se dedicaron a los oficios de carboneiros o mozos de café.

En los inicios de la Primera Guerra Mundial los inmigrantes españoles aventajan a los italianos, residiendo más en la capital argentina que en Madrid y Barcelona.⁵

La última inmigración en masa se produce con el exilio.

Esta presencia significativa de los migrantes de la península ibérica llevó a que muchos definieran a Montserrat como “un barrio de españoles”⁶, la preferencia de residencia y trabajo a lo largo de la calle Belgrano y en las calles paralelas o transversales que corren entre esa avenida y Rivadavia, hicieron que la colectividad tiñera al barrio de su estilo dando su impronta a través de los negocios y comercios. A lo largo de Avenida de Mayo, lugar elegido de distensión, se reconoce el espíritu hispano en sus cines, teatros y cafés.

El exilio

El 19 de julio de 1936 estalla en España lo que más tarde se conoció como la Guerra Civil Española. Para ese mismo año los residentes de la comunidad hispana eran alrededor del 20% de la población porteña.

A pesar de que el gobierno argentino se presentó como neutral ante los sucesos en España, se dieron ciertas contradicciones respecto de su posicionamiento. Los conservadores no ocultaron sus simpatías por los nacionales y en el Senado se propicia en agosto de 1936 el reconocimiento al primer gobierno presidido

⁴ José Moya. *Primos y extranjeros, La inmigración española en Buenos Aires 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004, p. 31.

⁵ *Ibidem*, p. 13.

⁶ Norberto García Rozada, *op. cit.*, p. 64.

por Franco, conocido como el gobierno de Burgos por tener su sede en esa ciudad.

Podríamos afirmar que tanto los gobernantes argentinos como la aristocracia reaccionaron ante los sucesos en España con temor a que una insurrección similar se contagie de este lado de la orilla. Un dato importante para caracterizar este momento y entender ese temor lo constituye el hecho de que en las organizaciones obreras la presencia española era fuerte y la mayoría de estas se declararon republicanas, logrando que desde los inicios de la guerra la causa de la República Española se convirtiera en símbolo de causa obrera, que se manifestó en campañas por colectas y declaraciones.

A pesar de las trabas y el rechazo por parte del gobierno argentino, los exiliados políticos recibieron un gran apoyo de la sociedad argentina, destacándose el rol fundamental que cumplieron las instituciones preexistentes de los inmigrantes de la Península Ibérica y su red comunitaria para lograr su integración.

El exilio republicano español puede dividirse en tres momentos. Un primer momento se registra entre los años 1938-1939, y corresponde a aquellos que dejaron España poco antes o una vez finalizada la guerra, llegaron muy pocos a la Argentina, y en su mayoría pasaron de los campos de concentración de Francia a Hispanoamérica. Un segundo momento incumbe a aquellos militantes que llegaron al país una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y luego de comprobar que no caería el régimen franquista. Por último, el tercer momento se sitúa en el año 1945 y en adelante, cuando llegan aquellos perseguidos económica y políticamente, incluso presos políticos que lograron escapar de las cárceles franquistas, hasta el año 1948 cuando España y la Argentina firmaron el convenio sobre migración.

Esta movilidad poblacional guardó ciertas diferencias con el resto de las migraciones. En primera instancia, las motivaciones que

llevaron a sus compatriotas de principio de siglo a dejar su tierra fueron muy diferentes, aquellos habían decidido dejar su país por voluntad propia. Por otro lado, fue en un menor número, y además, en su mayoría llegaron artistas, intelectuales, personajes del ámbito de la cultura o vinculados a organizaciones que permitieron su partida.

De los aproximadamente 2500 republicanos españoles que llegaron a la Argentina en calidad de exiliados –antes, durante y con posterioridad a la Guerra Civil– hubo importantes personalidades de las ciencias y las letras.

Entre los personajes renombrados del ambiente de la cultura española se encuentra el escritor Francisco Ayala, nacido en Granada en 1906, fue uno de los escritores que se exilió una vez finalizada la Guerra Civil. Ayala, luego de un breve periodo en Cuba, llegó a Buenos Aires en agosto de 1939 y se asentó con su mujer Etelvina Silva Vargas en un departamento de la Defensa 441 en el barrio de Montserrat, donde permanecieron hasta que se trasladaron a una vivienda de la calle Lafinur. Sin embargo, Buenos Aires no fue su último destino, en el año 1950 partió hacia Puerto Rico, pasó por Nueva York hasta su regreso definitivo a Madrid en el año 1976.

En el tiempo en que se asentó en Buenos Aires, Ayala se hizo *habitué* de los círculos de intelectuales y artistas locales frecuentados

Bono solidario de ayuda a España. Col. Lidia González.





Publicación del anarcosindicalismo en apoyo a los trabajadores españoles. Col. Lidia González.

por Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y las hermanas Silvina y Victoria Ocampo. También dio clases en distintas universidades nacionales entre 1939 y 1944 y, además, colaboró en proyectos editoriales de Losada y Sudamericana y junto a Eduardo Mallea y Lorenzo Luzuriaga impulsó en 1947 la salida de la revista *Realidad*, que llegó a tener 18 números.

Entre sus obras se destacan *Tragicomedia de un hombre sin sentido* (1925), *El Hechizado* (1944), *La cabeza del cordero* (1949), *Los usurpadores* (1949), *Introducción de las ciencias sociales* (1952), *El escritor en la sociedad de masas* (1955), *El fondo del vaso* (1962) y *El jardín de las delicias* (1971). En 1991 recibió el Premio Cervantes, máximo galardón de la lengua española.

En marzo de 2009 el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires dispuso la colocación de una placa en la dirección de la casa que habitó en la calle Defensa.

La elección de la Argentina y particularmente de Buenos Aires como destino entre los países hispanoamericanos respondió en parte a la vasta presencia de la comunidad española como resultado de las migraciones masivas de épocas anteriores y las ventajas de los sólidos lazos culturales establecidos desde las primeras décadas del siglo XX.

Esto se reflejó en episodios como los que menciona Dora Schwarzstein a través del testimonio de un exiliado que relata cómo fue recibido en el Casal de Cataluña gracias a la intervención de la actriz Margarita Xirgu.⁷

Los sucesos en la península no fueron ajenos a los españoles que vivían en el país, las divisiones políticas que se produjeron en el pueblo español a partir del estallido de la Guerra Civil en 1936 atravesaron el Atlántico y tuvieron sus continuidades en la Argentina.

La comunidad española y también sus instituciones regionales tomaron partido por alguna de las posiciones en pugna en la tierra natal. En este sentido, las reacciones contemplaron la creación de instituciones paralelas o las disputas por el control de las comisiones directivas de los centros regionales, donde en su mayoría lograron imponerse candidatos que adherían a los republicanos.

El Centro Asturiano fue uno de los casos más representativos por su nivel de compromiso en la defensa de los republicanos, al punto de intervenir políticamente en el traslado de exiliados asturianos de Francia a la Argentina, aunque sin éxito, y apelar a las autoridades para que intercedieran ante el gobierno español en favor de los presos políticos. “Hasta los últimos días de Franco, el Centro Asturiano se negó a izar la bandera española, a fin de evitar cualquier identificación con la dictadura”.⁸ Entre 1938 y 1940 las tensiones en el Centro fueron de tórno a la elección de la Junta Directiva.

Una vez ganada la Junta Directiva por la fracción “Tierrina” a fines de 1938, y hasta 1974, el Centro acogió a reconocidos exiliados asturianos: el estadista Augusto Bancio, el

⁷ Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Buenos Aires, Crítica, 2001. pp. 96-98.

⁸ Raanan Rein, *Entre el abismo y la salvación. El Pacto Franco-Perón*, Buenos Aires, Universidad de Tel Aviv (Instituto de Arte y Cultura de América Latina) y Ediciones Lumiere (Colección Nuevas Miradas a la Argentina del Siglo XX), 2003, p.171.

poeta Alejandro Casona, entre otros republicanos de renombre como Indalecio Prieto y el general Vicente Rojo.⁹

Otro de los Centros comprometidos y que fijaron posición respecto a la Guerra Civil Española fue el Laurak Bat, oponiéndose al nuevo Club Vasco de inclinaciones profranquistas. Con un gran compromiso por parte de sus representantes, en mayo de 1947 se tomó contacto con el embajador español para pedir que su gobierno liberara a miles de trabajadores vascos arrestados en ocasión de una huelga hecha el 1º de mayo. Algunos de los procesados estaban vinculados a los vascos en la Argentina.

De esta manera, la guerra fratricida se reproducía en el centro de la Ciudad de Buenos Aires dividiendo en dos a las organizaciones de la comunidad española.

Claramente en los tres grandes grupos, aún mayores que en España, vascos, catalanes y gallegos, la antipatía hacia Franco era grande, aunque Franco también reunía a sus seguidores, quedando el mapa de repudio y adhesiones al régimen franquista de la siguiente manera: mientras el Hospital Español, el Club Español, la Asociación Patriótica Española y asociaciones regionales de Andalucía, Navarra, La Rioja y otras zonas apoyaron el régimen de Franco, las principales instituciones de la comunidad española como el Centro Gallego, el Centro Asturiano y el centro vasco Laurak Bat fueron republicanos. La presencia republicana en el país ha sido significativa, para ese entonces, más del setenta y cinco por ciento de la comunidad española estaba contra el régimen franquista y su mayor concentración se dio en la zona céntrica y hacia el sur de la Ciudad de Buenos Aires, sobre todo por la zona de Montserrat.

La lucha política e ideológica se desarrolló en diferentes espacios del barrio, estas divisiones presentes en las sociedades étnicas de diverso tipo y asociaciones regionales que escindieron a la comunidad, se trasladaron a los cafés, precisamente a los de Avenida de Mayo que durante décadas fueron el lugar de encuentro de republicanos y franquistas.

Los republicanos se encontraban en La Casa de Troya o en el Bar Iberia conocido también como La Toja, en la esquina de Avenida de Mayo y Salta.

Por otro lado, los franquistas se reunían en el Español, conocido popularmente como Junta de Burgos, situado justo frente al Iberia, cruzando la calle Salta.

Por lo tanto, durante la Guerra Civil, la calle Salta fue escenario de enfrentamientos y era habitual la voladura de diferentes proyectiles como mesas, sillas y botellas.

La vida social alrededor de los cafés era muy importante, se entrelazaban el esparcimiento y la diversión, el debate político, la confraternidad, y también las diferencias y disputas.

Como cuenta Dora Schwarzstein:

“Durante la década de 1940 en el Iberia se subía el volumen de la radio y se escuchaban las Charlas de María Teresa León. María Teresa recitaba

Bar Iberia, en la esquina de Av. de Mayo y Salta.



⁹ *Ibidem*, p.170.

poesías suyas, de Rafael Alberti, de García Lorca, hablaba sobre la guerra civil, primero por radio El Mundo y luego por Splendid.”¹⁰

En estos lugares, también se seguía la batalla de ideas por la prensa. El diario republicano por excelencia fue *Crítica*, que hacia fines de 1938 tiraba en su edición vespertina 600.000 ejemplares. Su redacción estaba en la “zona española” Av. de Mayo 1333, y fue también punto de reunión cotidiano.

Otros sitios de encuentro eran el Alba y el Globo, donde se cenaba. El Globo todavía existe y se encuentra en Hipólito Yrigoyen y Salta, pleno barrio de Montserrat. Fue fundado por inmigrantes españoles y hasta hoy, entre sus tradicionales platos, se encuentra el puchero a la española y otros manjares ibéricos.

Por aquel entonces la vida social y los espacios que vinculaban a la comunidad con los recién desterrados se extendió de los Centros a los cafés de Av. de Mayo. Luego de la cena y los espectáculos teatrales la velada continuaba con prolongadas charlas en los cafés. Concurrido por republicanos durante todo el día, el hervidero se producía por las noches, cuando escritores, artistas, periodistas y maestros iban recuperando vínculos y conociendo a no pocos nuevos amigos.

Los fines de semana, y los domingos en particular, se compartían experiencias en las tertulias, se revivían episodios de la Guerra Civil y se desarrollaban enérgicas discusiones sobre la situación en España.

Edificio que fue sede del diario *Crítica*. Avenida de Mayo 1333.



Ante una realidad hostil en su propia tierra, la huida producto de la persecución política, la llegada a una tierra ajena y el desánimo ante la certeza de que el régimen franquista no encontraría su fin una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, los exiliados pudieron rehacer sus vidas a partir de las comunidades españolas preexistentes.

A pesar de no compartir los rasgos socio-culturales de los inmigrantes de las décadas pasadas, los lazos con sus compatriotas se vieron reflejados en algo tan importante para los recién llegados como el hospedaje.

Las primeras viviendas fueron casas de familias de españoles o pensiones, como la ubicada en los lindes del reconocido Hotel Castelar, en la Av. de Mayo 1152, a las que llegaban gracias a contactos y recomendaciones.

El mismo Hotel Castelar contó con la presencia del poeta andaluz Federico García Lorca en el cuarto 704 del séptimo piso, cuando visitó Buenos Aires entre octubre de 1933 y abril de 1934, invitado por Lola Membrives. En los casi seis meses de estadía ofreció conferencias invitado por la Sociedad de Amigos del Arte, audiciones de radio, estrenos y encuentros con amigos, le habló al público del Teatro Avenida en el reestreno de *Bodas de Sangre* y dirigió los ensayos de *La zapatera prodigiosa* y *Mariana Pineda*.¹¹

De los sitios que comprendían sus paseos por Av. de Mayo, el café Tortoni fue uno de sus favoritos; allí compartió mesas con Victoria Ocampo y Norah Lange entre otros personajes reconocidos del mundo cultural de la época.

El 27 de marzo de 1934 el poeta dejó Buenos Aires y entre la noche del 18 y la madrugada del 19 de agosto de 1936 fue asesinado por una milicia franquista y abandonado en una fosa común entre las localidades de Viznar y Alfacar, en la provincia de Granada.

Las calles del barrio de Montserrat, los Centros, la Av. de Mayo y sus cafés, los hoteles, pensiones y viviendas en alquiler fueron los escenarios donde los exiliados, algunos por un corto tiempo y otros a lo largo de toda su vida, encontraron una pequeña España dispuesta a cobijarlos con su misma tradición, cultura,

¹⁰ Dora Schwarzstein, *op. cit.*, p.158.

¹¹ *Clarín*, 24/05/2003 en Archivo Técnico del Área de Investigaciones de la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

hábitos, usos y costumbres, eligiendo una vez más en su mayoría la periferia del centro en torno a la Plaza de Mayo o el barrio de Palermo para permanecer en la Argentina.

La comunidad española de ayer y hoy

En este apartado, proponemos al lector sumergirse en el tiempo a través de la historia de los Centros que acogieron a los españoles organizados por región en el barrio de Montserrat, como el Centro Asturiano de Buenos Aires, la Asociación Centro Betanzos, y el Centro Laurak Bat y descubrir cómo se desarrollaba la vida cotidiana y social de la comunidad hasta la actualidad.

Comunidad asturiana

El Centro Asturiano de Buenos Aires se fundó el 23 de febrero de 1913. Su primera sede fue en el local de México 533. En octubre del mismo año se trasladó al local del 671, con servicio de bolsa de trabajo y asistencia médica a sus compatriotas.

Una de las particularidades de este Centro es que, si bien estuvo en varias sedes desde su fundación, siempre dentro del barrio de Montserrat.

El rápido crecimiento reflejado en el aumento de socios fue uno de los motivos que llevó a las numerosas mudanzas.

En 1914, la cantidad de socios sumaba doscientos cincuenta, para 1923 los socios llegaban al millar lo que obligó a cambiar de sede a la calle San José 224.

Finalmente, el 7 de septiembre de 1929, y gracias a un préstamo de la Cervecería Quilmes, inaugura el Palacio Social en Solís 475, su sede actual. La dinámica de su crecimiento permitió que en el período de 1936-1939 se lograra la compra del inmueble de Solís y Venezuela que ocupa un cuarto de manzana. Además, se adquiere un terreno en Vicente López a orillas del Río de la Plata.

Un gran despunte se produjo en 1953, se amplió el Campo Covadonga con dos piletas de natación instaladas, una reglamentaria y otra semiolímpica, además de los salones. En este

plan se adquirieron los terrenos del Casal de Cataluña, que hoy es parte del Campo de Deportes Asturias.

Los que concurren hoy al Campo Covadonga pueden disfrutar de instalaciones deportivas como doce canchas de tenis, cuatro de polvo de ladrillo y ocho de superficie rápida, una cancha de voley, una de hockey, una de básquet, una de handball, cuatro canchas de fútbol y una palestra de escalamiento e instalaciones sanitarias, oficinas de deportes y bar-restaurant con solar “para la juventud heredera de ‘lo asturiano’ en Buenos Aires. Así quedarán con nosotros los hijos, nietos y el futuro asturiano en la Argentina”.¹²

El Centro editó quincenalmente desde 1918 la revista ilustrada *Asturias*; hacía su aparición los días 15 y 30 de cada mes. Los recuerdos y los vínculos con la terrina se mantenían vivos a partir de las diferentes secciones como “Hijos Ilustres de Asturias”, “Actualidades”, “Apuntes históricos” referidos a la historia de España, cuentos cortos, chistes. Uno de los escritos más frecuentes en la revista hacía referencia a la vida en el campo y a los considerados progresos industriales de Asturias. La sección de temas sociales ocupaba sus páginas centrales e informaba a la comunidad acerca de viajes a la tierra natal, casamientos, jubilaciones, enfermos, bautizos, defunciones.

Las fotografías de la revista estaban siempre relacionadas con trabajo en el campo, según cada momento de la siembra, la cosecha, el descanso del trabajo. Algo usual entre sus páginas eran las fotografías de niños vestidos con trajes típicos, que la revista ofrecía publicar: “Toda fotografía tanto de persona mayor como de niño, ostentando el vestido típico regional de Asturias, será publicado gratuitamente en esta revista”.

Todas estas actividades mantenían una identidad entre los que concurrían al Centro, la cual era impulsada a defender y acrecentar, lo mismo desde la revista. En sus páginas se incitaba constantemente a participar del Centro y lograr un compromiso desde sus afilia-

¹² Revista *Asturias*, Buenos Aires, Centro Asturiano, mayo de 1918.

dos y así expandir su llegada a toda la comunidad que no tenía contacto con el Centro. Uno de los mecanismos fue, apelando al clima de patriotismo vigente en tiempos de guerra, publicar anuncios en la contratapa de la revista que afirmaban:

“Por deber por patriotismo deben todos los asturianos ser socios del Centro.

Cuando lejos de la tierra querida soportes una existencia oprimida busca la fuerza y aliento asóciate a este Centro.

Propagar el nombre de nuestro Centro, difundiendo las facilidades que persigue y los beneficios que aporta, es un deber que corresponde por igual a todos los asociados.

Si Ud. tiene amigos asturianos o hijos de asturianos que no son socios de este Centro, hágalos socios, y si Ud. no puede, remita sus nombres y domicilios a la Junta Directiva, que ello procurará hacerlo.”

A partir de 1919 se manifiesta una importante disposición desde los directivos del Centro para desarrollar su crecimiento, y esto consta en las publicaciones de listas de nuevos afiliados y quienes habían sido los socios responsables de su organización. El crecimiento se dio con tal rapidez que evidencia la necesidad de la comunidad asturiana de nuclearse y sentir la confraternidad de aquellos con los que comparten su origen. Así lo demuestra la cifra de 95 nuevos socios ingresados solo en el primer trimestre de 1921.

A medida que el Centro crecía, los movimientos de caja y la situación financiera comenzaron a ser publicados al igual que las actas de las asambleas donde se decidían los eventos y los próximos gastos. Se sumaban a los servicios la asistencia médica gratuita ya en agosto de 1918.

De esta manera, la comunidad asturiana dejó de ser un núcleo pequeño, extendiéndose su presencia fuera de los muros del Centro y hacia los alrededores del barrio.

La revista ofrecía a los asturianos organizados y a la red de relación que se tejía alrededor del Centro clases de Historia de España, Química y Solfeo, Taquigrafía, Corte y Confección, Teneduría de libros, Caligrafía, Matemáticas, Inglés, Historia Universal y Filosofía, Además ofrecía la biblioteca todos los días de 2 a 6 y de 9 a 11 pm.

Era costumbre de la época organizar romerías con bailes típicos regionales y concursos de gaita. Los festivales por lo general se hacían en el Centro Asturiano de Cultura que quedaba en Av. de Mayo 1139, en el Centro Asturiano Villamil, Centro Eslava, el restaurante Los Andes, en Suipacha 437 o el Teatro Victoria. Entre los motivos de estos festejos, que implicaban actuaciones, monólogos y bailes familiares, almuerzos, estaba el inicio de los cursos; el carnaval donde se premiaba a los vestidos típicos; fiesta de Reyes; Día de la Raza; bailes para recaudar fondos.

Entre los acontecimientos más destacados y que llegaron a institucionalizarse se encontraban las reuniones familiares, el festejo de La Batalla de Covadonga y el “Té danzante”.

Mensualmente y los días domingos se realizaba para los socios y sus familias la “reunión familiar”, solo podían concurrir los señores socios y sus familias “no permitiendo el acceso al local a varones que no sean socios”. Otro gran motivo de reunión y festejo eran los actos conmemorativos como el aniversario de La Batalla de Covadonga.¹³ Estas festividades así como las veladas artísticas eran coordinadas por una Sección Recreos que las organizaba con bailes con orquestas, obras de teatro y banquetes.

La comida típica de esos encuentros era la fabada, cocido tradicional de la cocina asturiana elaborado con alubias blancas, embutidos como el chorizo y la morcilla asturiana, y cerdo. Es el plato típico de Asturias, acompañado con sidra. En Asturias, la sidra natural suele servirse de la botella, haciendo caer el chorro de la botella contra el lateral del vaso, de manera que al impactar se oxigene (a esta acción se la denomina tradicionalmente “es-

¹³ La Batalla de Covadonga tuvo lugar en el año 722 y se libró en el territorio que hoy conocemos como Asturias. Se la considera el punto de partida de la Reconquista de España que en ese entonces se encontraba invadida por los árabes.

canciar” aunque también es referida como “echar” o “tirar” un culín o culete de sidra. Nunca faltaban en los banquetes este plato y esta bebida típica, además de otros como fiambre España, sopa Asturias, filete de pejerrey Noreña y pollo a la Oviedo.

Además de los bailes y las fiestas, el deporte ocupó un lugar muy importante dentro de las actividades. Se organizaban *teams* de *foot-ball* que disputaban los premios ofrecidos por el Centro Asturiano. Incluso fue creada la Comisión de Deportes a cargo de la dirección y organización de clases de ejercicios físicos.

Entre las páginas de la revista se publicaban los negocios de los paisanos asturianos concentrados en la Av. de Mayo, la calle Belgrano y Venezuela, estas publicaciones nos dan la pauta de que la mayoría los asturianos vinculados al centro eran comerciantes; se desempeñaban como almaceneros, panaderos, tiendas de confección de indumentaria, casas de importación, según rezan algunos anuncios como:

“ ‘Café Español’. Av de Mayo 965
Té y Chocolates especiales.
Servicio esperado. Billares en el sótano.
Gran Orquesta de Señoritas
Tarde y Noche

Gran Almacén Asturiano ‘Olimpo’
de Alejandro García
Sidra de pipa al hielo, 10ctvs. El vaso
Venezuela 900 Unión Telef. 2556 libertad.

Casimiro Blanco
Panadería y Pastelería
Lema de esta casa calidad, esmero e higiene.
Reparto a domicilio
En la elaboración se emplean aguas filtradas.
1622- Belgrano - 1624
Unión Tel. 1650 (libertad)”¹⁴

Comunidad vasca

Como otros tantos centros, el Laurak Bat reunió a los migrantes vascos que:

“Querían ayudarse para permanecer dignos, atrapar en mí al caserío, la familia, el frontón, la reunión, lo que ya no era, para recrearlos, enriquecerlos y compartirlos con todos los que tuvieron la misma carencia.”¹⁵

Fue creado el 13 de marzo de 1877 por trece jóvenes que reunidos en el café Milán, de Cangallo 410 (15), se encontraron con la intención de crear una entidad en que se profesase el respeto y la defensa de los fueros vascos. Al cabo de un año, los socios aumentaron a 225 lo que ameritó la fundación de la Plaza Euzkara (Independencia y Rioja), un centro social y deportivo formado por los pelotari.¹⁶

De esta manera, este grupo de muchachos acordó unánimemente formar una sociedad con el nombre Laurak Bat, es decir cuatro en uno, correspondiente a las cuatro regiones vascas peninsulares. En los fines se estableció que la nueva asociación debía aficionarse en: crear una biblioteca, con tendencia a adquirir las obras clásicas vascas como fuente de información y conocimiento; organizar una orquesta y un coro; establecer correspondencia con los círculos vascos de Euzkalerria; empleo de todos los medios que estén a su alcance para conservar nuestro amor al país vasco y sus fueros.¹⁷

Los orígenes del Centro comienzan con el alquiler de una casa en la calle Potosí (Alsina) al 292. Sus integrantes trabajaban de lecheros y transportaban a caballo desde los tambos de los Olivera (Parque Avellaneda), del de Bernardo Duhalde (el vasco de Atachi) en lo que hoy es Lanús, del tambo de Santiago Altube en la actualidad Villa Devoto, de Florencio Varela, de Ramos Mejía, de Brandsen hasta llegar a Buenos Aires.

¹⁴ Revista *Asturias*, Año 1, Número 1, Buenos Aires, 1º quincena de marzo de 1918.

¹⁵ Centro Laurak Bat (<http://www.laurakbat.com.ar/historiac.php?id=1>) Consultado: 09 de marzo de 2011.

¹⁶ Juego de pelota tradicional vasco, practicado principalmente en el norte de España. Debido al origen vasco, al deportista que practica el deporte se lo denomina “pelotari”. Generalmente requiere la participación de, al menos, dos jugadores o dos equipos que golpean por turnos una pelota contra un muro llamado “frontis”, hasta conseguir un tanto.

¹⁷ *Federación de Entidades vasco argentinas*. Servicio central de publicaciones del gobierno vasco, Vitoria-Gasteiz, 1984, p. 90.

Luego la segunda casa, Plaza Euskara, poco a poco se convirtió en el corazón del barrio y fue reconocida en toda la ciudad por su importante cancha de pelota que abarcaba casi dos manzanas donde podían disfrutar cuatro mil espectadores. Entre las actividades que le daban vida al Centro predominaban los partidos de pelota, las romerías vascas, los torneos gimnásticos, comidas, cantos, asados.

En 1897 la comunidad vasca pasó a ocupar primero un cobijo alternativo en Rivadavia 875 y luego otro en Belgrano 924.

Finalmente, en noviembre de 1904 con el retoño del Árbol de Guernica y la placa de su fundación se instalaron en Belgrano 1144, frente a la Parroquia de Montserrat, donde hoy funciona. Para ese entonces, el cambio no había sido solo de lugar físico, también había cambiado la composición de sus miembros, estos pasaron de ser “dependientes” para pasar a ser comerciantes; mudaron de su posición de aprendices a industriales, de lecheros y pastores a hacendados, de estudiantes a doctores.

La colectividad vasca ya era un hecho en Buenos Aires, y se notaba su presencia a través de las actividades culturales, benéficas, patrióticas, evocativas, sociales y deportivas de todo tipo. De esta manera, los vascos habían pasado a formar parte de la realidad social de Buenos Aires.

Una de las actividades que marcó la presencia de la colectividad vasca fue el estreno

de la ópera en euskara *Artazai-Mutilla* en 1900 en el Teatro Victoria por el grupo artístico del Laurak Bat. Asimismo, se presentaron distintas actividades culturales vascas a lo largo de las décadas del 40 y el 50 en teatros como el Presidente Alvear o El Avenida. También eran comunes en las instalaciones del Centro, con motivo de algún festejo, los cuadros de dantzaris, infantiles y juveniles, kermeses, rifas benéficas y actos de tipo humanitario y caritativo.

En todos estos eventos y fiestas sociales el rol de la mujer ha sido significativo en el sentido organizativo a través de las Comisiones de Damas, y ocuparon un lugar fundamental en los logros del Centro. Esto ha sido reconocido e incluso homenajeado en el aniversario del centenario.

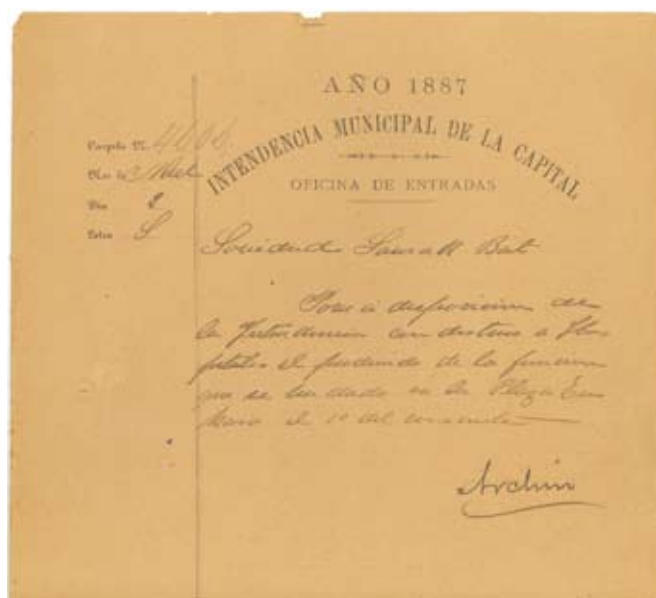
El Laurak Bat tiene, con seguridad, en sus instituciones muchos rincones de historias, luego de generaciones y generaciones que pasaron por él, pero existe uno muy exclusivo con su propia historia. Este espacio es tan importante que hasta goza de un nombre: “La Cuadrada”, y a quienes lo frecuentan se los conoce como “Los caballeros de la mesa cuadrada”. Allí tuvieron y tienen lugar las partidas de *mus*¹⁸ más entusiastas, se reunieron muchos personajes que compartieron grandes debates de infinitos y variados temas, disputas, ilusiones, desacuerdos y anécdotas.

En ese mismo bar, cerca de esta emblemática mesa, se encuentra el árbol de Guernica, su retoño fue plantado ahí en 1906 como “símbolo de la libertad vasca”.

Después de este recorrido histórico, podemos decir que esta entidad como tal tiene vida propia, donde las particularidades e individualidades que allí confluyen forman un todo y ese todo se expresa de esta manera, en primera persona:

“Ciento treinta años de alegrías, tristezas, reparos, certezas, concordias, luchas, democracias, dictaduras, llegadas, partidas, uniones, separaciones, escollos e impulsos, macerados en tantas estaciones de fríos, secas, lluvias y calores, han

Tapa Expediente, año 1887 (AHDGPeIH).



¹⁸ El mus es un juego de naipes de origen navarro en el que participan cuatro personas agrupadas en dos equipos de dos.

sido el caldo donde mi existencia tomó su temple. Siento que el destino me trajo al mundo para ser a la vez faro y refugio, así que seguiré adelante con la ayuda de Dios.”¹⁹

Finalmente, cabe asegurar que la particularidad de este Centro desde su fundación es la fuerte presencia del interés por la prolongación y la permanencia de la cultura vasca ligada de forma directa con la reivindicación de libertades vascas:

“Quiera Juangoikoa que nosotros, quienes nos sucedan, y quienes allá, al término de la nueva jornada centenaria del Laurak Bat ocupen como directivos o como socios nuestros lugares, puedan proclamar en ese momento: hemos seguido trabajando por la difusión de la cultura vasca en todas sus manifestaciones y de todas la épocas; hemos seguido enseñando y difundiendo el Euzkera como el más auténtico sello de la nacionalidad; hemos hecho la protesta permanente y diaria contra quienes han pretendido anular a nuestro pueblo, desconociendo sus fueros, síntesis de costumbres y leyes propias.”²⁰

De esta manera, como se manifiesta en el párrafo anterior, en el caso de la comunidad vasca también cobra importancia la continuidad del legado y en la actualidad los vínculos con las generaciones más jóvenes se establecen a través del aprendizaje del idioma oficial vasco, el euskera.

Comunidad gallega

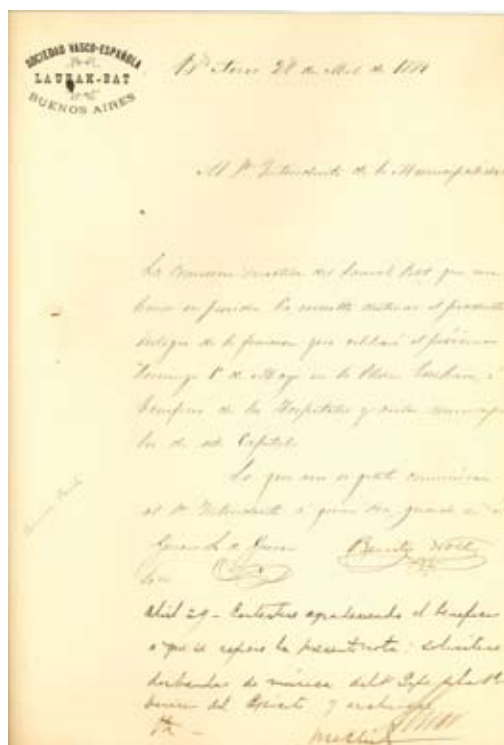
El Centro Betanzos se inicia en 1897, cuando un grupo de inmigrantes betanceiros comienza a reunirse en una casona de Palermo Viejo para celebrar las fiestas patronales de San Roque. Poco a poco, se convirtió en un centro solidario que atendió las necesidades de otros inmigrantes que llegaban al país. A partir de estas reuniones de un grupo de paisanos, comenzó a nacer el asociacionismo betanceiro en Buenos Aires, conmemorando las fiestas tradicionales, constituyéndose en un lugar de reunión y ayuda.

Los recién llegados eran orientados y ayudados en el difícil camino del desarraigo hasta que se pudieran asegurar la condición económica.

El 5 de diciembre de 1905 se constituye oficialmente la Sociedad “Hijos de Betanzos” en la calle Victoria al 700 y luego en Bolívar 173. El Betanzos es otro de los centros que a pesar de sus numerosas mudanzas siempre estuvo en el barrio de Montserrat (Venezuela 1534).

Las expectativas de los fundadores sobre los fines del Centro quedaron explícitas en los Estatutos que fueron aprobados en una asamblea general celebrada el 25 de enero de 1906. Estos aseguraban, “fomentar el espíritu de unión y solidaridad”, además de “propender a difundir la enseñanza primaria (...) sosteniendo al efecto una escuela gratuita para niños de uno y otro sexo”. El aspecto solidario del Centro se reflejó en el interés sobre “repatriar, (...) a los hijos de Betanzos que, hallándose enfermos, carezcan de recursos para ello (...) procurar ayuda a sus asociados y a los que por primera vez arriben”, hasta se estableció res-

Carta de la Comisión Directiva Laurak Bat al Intendente de la Municipalidad Torcuato de Alvear, 28 de abril de 1887 (AHDGPeIH).



¹⁹ Centro Laurak Bat (<http://www.laurakbat.com.ar/historiac.php?id=1>) Consultado: 09 de marzo de 2011.

²⁰ Revista Centenario Laurak Bat, 1997. Publicación por aniversario de la entidad.

pecto a mantener la tradición de “celebrar el día 15 de Agosto de cada año una fiesta, cuya organización y programa correrá a cargo de la Junta Directiva”.²¹

A partir de 1930, en la sede de Lima 733, la sociedad adopta el nombre de Centro Social Betanzos. El Centro continuó creciendo, desarrollando actividades recreativas, y fomentando los juegos de salón, pero nunca desentendiéndose del compromiso político con los sucesos de aquella época en España y en Galicia así como en la Argentina.

Durante la Guerra Civil Española la entidad realizó grandes esfuerzos para ayudar a la defensa de la República, y brindar amparo y solidaridad a las familias forzosamente expatriadas por la guerra.²²

El fuerte compromiso político del Centro en luchas democráticas y progresistas también se reflejó en la Argentina con el compromiso con la lucha docente que llevó a cabo la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina. (CTERA),²³ la oposición a la dictadura militar de 1976 le costó la clausura y cárcel a varios de sus dirigentes. Además, en sus instalaciones se resguardaron otras agrupaciones que fueron perseguidas por diversas dictaduras latinoamericanas como las de Uruguay y Bolivia.

Como bastión de la tradición betanceira en la Argentina todos los 14 de agosto de cada año se celebra el Día de San Roque, tiene su origen como fiesta religiosa y luego se convirtió en fecha del pueblo en general.

En 1416, Betanzos fue azotada por una gran epidemia que diezmó a sus habitantes, la gente de fe pensó que era un castigo divino y se encomendaron a San Roque para que los salvara. Erradicada la epidemia, el “milagro” fue atribuido a la intervención de San Roque que finalmente se constituyó como patrono de

la ciudad de Betanzos, tradición que se mantuvo a través de los tiempos.

La fiesta de San Roque comenzó celebrándose el 16 de agosto de cada año en las calles de la ciudad; consistía en una gran procesión con la esfinge del santo. En la actualidad son once días de fiesta dedicados a la diversión y el esparcimiento, que se inicia el 14 y finaliza el 25 de agosto, constituyéndose como un día popular donde el aspecto religioso no es excluyente.

Para los betanceiros migrantes la celebración del Día de San Roque significa vivir la emoción del recuerdo de aquellos días en la tierra natal;

“(…) pues ello nos permite evocar, en toda su intensidad, las horas felices de una infancia que jamás envejece en nuestro sentimiento de amor al terruño que nos vio nacer (...), y aunque sigamos manteniendo esa especie de veneración por el Santo Patrono, ello no es más que un tributo de respeto a la fe de nuestros mayores y un natural apego a todo lo que encierra tradición (...)”²⁴

Además, tienen lugar otras celebraciones patrióticas gallegas como el Día de Galicia, el aniversario del Estatuto Gallego, el Día de los Mártires Gallegos, el homenaje a Mártires Betanceiros, entre otras. También se conmemora el fallecimiento de Castelao en 1950.

Durante años el Centro editó la revista *Betanzos* con una periodicidad anual en la cual no solo se hacían referencias a las comunidades inmigrantes. Fue considerado el único órgano periodístico brigantino sustraído a la censura franquista y por ende la expresión democrática del pueblo de Betanzos. La información desde Betanzos llegaba con los inmigrantes, se editaba y volvía clandestinamente hacia Betanzos, de esta manera se con-

²¹ Centro Betanzos (comp.) *Betanzos. Una fecunda historia*, Centro Betanzos/Ediciones, Buenos Aires, 2007, pp. 53-54.

²² En el Centro hay una placa de bronce que la Institución brindó a los mártires betanceiros por la libertad. En la placa hay un lugar “borrado” que pertenece a otro fusilado, Francisco Moreno Vilarino “O fusilao”. Este fue “fusilado” pero logró sobrevivir al primer disparo que le propiciaron los fascistas y también al tiro de gracia, este último le rozó la nariz. Siguiendo el instinto de supervivencia se hizo el muerto para seguir viviendo. Desde su llegada a Buenos Aires en noviembre de 1936, Francisco se integró a la Institución ocupando diversos cargos.

²³ *Ibidem*, p.157.

²⁴ Centro Betanzos (comp.) *op. cit.*, pp. 138-140.

virtió en el canal de expresión y recepción de las ideas republicanas en medio de la represión franquista.

Dentro del desarrollo cultural del centro, con la fiesta del patrono, los bailes y vestimentas típicas, la enseñanza de la lengua gallega, la acción social y la tradición de Betanzos, otro sitio de fomento de la actividad cultural fue el espacio intelectual con la presentación de ponencias en el Consejo de las Comunidades Gallegas que apuntaban a sustentarla.

Este acervo cultural se difundió también a través de las diversas actividades, que a la vez generaban lazos con la comunidad barrial, constituyéndose como eje principal de acercamiento.

El Coral Polifónico “Os Rumorosos” se funda el 27 de abril de 1933, surge en el marco de las reuniones nocturnas en la sede social, donde la añoranza se hacía sentir y la manera de sobrellevarla era a partir de los cantos de la tierra brigantina y el recuerdo de anécdotas. El Coral cobijó a grandes directores y tuvo destacadas actuaciones en renombrados teatros como el Colón, el Coliseo y el Avenida.

El Cuerpo de Baile, con su grupo infantil y su grupo de adultos se inició allá por el año 1967 con el nombre “Bretemas e Raiolas” bajo la dirección de César Quiroga, baluarte en el Centro de los bailes tradicionales y la música popular mediante la gaita, el baile y las canciones de Galicia. Luego del fallecimiento de Quiroga la Comisión Directiva en 1973 cambia el nombre del cuerpo de baile en su honor. En 1984, se produce una división del grupo; una parte se reorganiza como “Xeito Novo” y después de cinco años, el grupo “César Quiroga” retoma su actividad. Hoy la Fundación Xeito Novo de Cultura Gallega y el Centro Betanzos de Buenos Aires trabajan mancomunadamente. Los lazos entre ambas entidades son explícitos en el discurso del presidente de la Fundación Xeito Novo, Gustavo Fernández, en la apertura de la Gala del festejo de los 100 años del Centro Betanzos:

“Nosotros aprendimos que los proyectos exitosos son los que se hacen manteniendo determinados

valores, y esos valores los aprendimos en el Centro Betanzos de Buenos Aires. Lo aprendimos de la inmigración gallega, tales como pueden ser: la solidaridad, el trabajo comunitario, la voluntad, la honradez.”²⁵

El Centro Betanzos, participa de los torneos de fútbol de la Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina y ya tiene en su haber la copa de campeón.

Las conmemoraciones y banquetes fueron por excelencia punto de encuentro y posibilidades de contacto con otras familias inmigrantes. Fiestas campestres y bailes de máscaras permitían que los niños tomaran contacto con las costumbres y tradiciones.

Estas actividades que nuclean pasiones, interés, cultura y tradición se siguen realizando y hacen de puente entre generaciones anteriores, actuales y futuras ya sea de betanceiros, sus descendientes, o cualquier persona del barrio.

En este sentido, José, vicepresidente y colaborador del coro del Centro, nos comenta:

“(…) viene mucha gente del barrio a coro... a folklore... al fútbol, pero la vinculación es plena, acá está abierta a todo el mundo, no hay... o sea... no es que tienen que ser gallegos, no, no, no, es que la gente muchas veces se equivoca; este es un centro que está en Argentina, por lo tanto hay que respetarlo, y... mientras haya nativos, que van desapareciendo, vamos a estar colaborando, pero ya son argentinos los que están en la Comisión Directiva, casi todos eh, todo cambia... todo, todo... o sea dependemos ahora de los hijos y/o nietos, y/o paisanos, y/o lo que fuere ¡No discriminamos!, ha habido madrileños, catalanes (...)”²⁶

Si bien el objetivo principal del Centro fue la difusión de la herencia cultural de Betanzos, no se limitó solo a ello y en la actualidad, como en el pasado, continúa prestando solidaridad y cobijo al que lo necesite. La solidaridad está orientada a los “mayores del Betanzo”, los jubilados nativos de Betanzos reciben del ayuntamiento de la tierra natal el dinero para los medicamentos, y aportes para garantizar las mínimas condiciones de subsistencia.

²⁵ *Ibidem*, p. 405.

²⁶ Entrevista con José Sánchez Faraldo, 77 años, pequeño empresario, realizada por Guadalupe Torrijo en Montserrat, 6 de abril de 2011.

Sin embargo, el Centro atraviesa dos limitaciones en su función de brindar solidaridad, por un lado el deterioro del funcionamiento económico de la Institución, y por otro lado, las dificultades de resolver las necesidades reales que exceden las posibilidades del Centro. A su vez, de reclamar como asociación de inmigrantes a los organismos correspondientes al Estado español, hoy se ve limitada por la crisis económica que afecta no solo a España sino que adquiere un alcance mundial.

El barrio... ¿aún conserva la impronta hispana?

A partir de este recorrido por el costado “español” del barrio nos quedan algunas consideraciones finales para compartir. Hoy como ayer las entidades que visitamos continúan siendo un “pedazo” de aquella tierra, conmemoran las festividades natales más significativas, manteniendo vivo su folkllore, el idioma, las costumbres y tradiciones. Sin embargo, el tiempo y los cambios pasaron por los Centros, los continuadores en su gran mayoría son descendientes argentinos, proliferaron otros espacios recreativos que hicieron menos atractivos y únicos a los ofrecidos por estos Centros lo que se reflejó en el alejamiento de los jóvenes. Las últimas generaciones se ven distanciadas en los intereses y contextos de vida de las primeras generaciones. Según nos comenta Olegario Álvarez, socio del centro Asturiano:

“Estos últimos tiempos la juventud va cambiando, ya no quieren ir con los viejos, antes la gente, las hijas iban todas con las madres al baile, las madres estaban cuidándolas ahí, hoy los chicos ya se van repartiendo por otros lados. El baile venía de nueve de la noche a las doce de la noche. Y el sábado iba de diez de la noche a una o dos de la mañana, ahora a la una o dos de la mañana empieza el baile el Centro Asturiano ya... se fue desubicando todo, la juventud... hicimos en Vicente López un centro grandísimo... de deporte todo para la juventud... pero se van abriendo... la juventud quiere ir con la juven-

tud, ya con los grandes no quieren estar mucho tampoco...”²⁷

Así, una preocupación común en los Centros que visitamos es la continuidad de la labor legada de los antepasados para mantener vivo ese trozo de “patria”.

Realizamos entrevistas para conocer la opinión de los propios socios, y comprobamos que esta inquietud es recurrente. Los jóvenes no toman como lugar de pertenencia los espacios que ofrecen las entidades, y no hay quienes los ocupen.

De esta manera, además de los impedimentos económicos que atraviesan para mantenerse, el problema también reside, y en gran parte, en los sucesores de la labor de la difusión cultural y de solidaridad.

En el caso de la comunidad gallega, la juventud integrada pertenece a la tercera generación de emigrantes, y en menor medida a hijos de emigrantes. Teniendo en cuenta la última generación de inmigrantes que llegó a la Argentina en forma masiva, entre los años 50 y 60, es decir que ahora tienen un promedio de 70 u 80 años.

Sin embargo, en lugares como Betanzos esta preocupación tiene su correlato directo en la acción, así nos comentó José cuando le preguntamos acerca del tema:

“Estamos en eso... de ir preparando jóvenes para que lo sigan, es que estamos en eso, no hemos dejado nunca de estar en eso, ya hay uno que otro joven en la Comisión Directiva... en el coro tenemos cuatro personas que no pasan los treinta años, o sea que estamos trabajando en eso...”²⁸

También Gabriela de 29 años, que se desempeña actualmente como colaboradora en el área administrativa del Centro nos hizo referencia a este interés de la entidad:

“Ahora estamos con la idea de armar un grupo de música, se están incorporando chicos gaiteros, para ver si por el lado de la música se pueden su-

²⁷ Entrevista con Olegario Álvarez, 78 años, comerciante, realizada por Guadalupe Torrijo, en Montserrat, 07 de abril de 2011.

²⁸ Entrevista con José Sánchez Faraldo, 77 años, pequeño empresario, realizada por Guadalupe Torrijo, en Montserrat, 06 de abril de 2011.

mar más chicos. (...) Por el lado de la música que-remos ver si podemos atraer a alguien.”

Gabriela se incorporó a las actividades del Centro a través de los bailes y en la actualidad su hijo de cuatro años participa en el grupo de baile. También nos comentó de los vínculos de la comunidad con el barrio en general a través de las clases de teatro y de folklore argentino. Con respecto a esto nos decía:

“Cuando hay una fiesta aunque sea gallega o aunque sea de folklore mismo, una peña, te van todos los gallegos a la peña y te vienen los de la peña a la fiesta gallega, es indistinto.

Todas las cosas que hacemos, salvo los banquetes de aniversario, siempre entrada libre y gratuita

abierta a todo público, cuanta más gente entre, mejor.”²⁹

A pesar de los años que nos distancian de aquellas épocas en las que un grupo de inmigrantes llegaban a una tierra desconocida y construían su propio refugio, se puede decir que aún se mantiene ese espíritu a través de la continuidad del funcionamiento de estos centros y entidades que corporizaron tantos sentimientos de los inmigrantes como también su esperanza, la nostalgia, el desarraigo, su solidaridad y calidez.

La importancia histórica de su existencia es la persistencia en el afianzamiento de su identidad y a la vez su contribución en la identidad del barrio.

²⁹ Entrevista con Gabriela Pagalla, 29 años, empleada, realizada por Guadalupe Torrijo, en Montserrat, 26 de abril de 2011.

Bibliografía

- Bourdé, Guy, *Buenos Aires: urbanización e inmigración*. Buenos Aires, Huemul, 1977.
- Centro Betanzos (comp.), *Betanzos. Una fecunda historia*. Buenos Aires, Centro Betanzos/Ediciones, 2007.
- García Rozada, Norberto H., *Montserrat. Otro Barrio Olvidado*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1990.
- Moya, José, *Primos extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires 1850-1930*. Buenos Aires, Emecé, 1977.
- Núñez Seixas, Xosé M., *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 2001.
- Rein, Raanan, *Entre el abismo y la salvación. El Pacto Franco-Perón*. Buenos Aires, Universidad de Tel Aviv (Instituto de Arte y Cultura de América Latina) y Ediciones Lumiere (Colección Nuevas Miradas a la Argentina del Siglo XX), 2003.
- Revista *Asturias*. Buenos Aires, Centro Asturiano, de la primera quincena de marzo de 1918 a diciembre de 1919.
- Schwarzstein, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Buenos Aires, Crítica, 2001.



Foto: Horacio Spinetto

AVENIDA DE MAYO: LUJO DE MONTSERRAT

Horacio Spinetto

“Lograr la definición de la Avenida de Mayo es un poco lograr la expresión de Buenos Aires en su relación intrínseca con España.

Tiene algo de rambla catalana, de la calle de Alcalá y de la entrada de la Gran Vía, mezclándose por eso la sensación que sienten los catalanes en Madrid y los madrileños en Barcelona.

Calle alegre, pintoresca, con su abrumadora exhibición arquitectónica que comienza con el magnífico edificio del diario La Prensa, es una calle despejada, en la que ríe la ciudad melancolicon y donde los españoles se pasean como Pedro por su casa...”

Ramón Gómez de la Serna
(*Explicación de Buenos Aires*, 1948).

El primer intendente municipal de la Capital, Torcuato de Alvear, asumió el cargo el 14 de mayo de 1883. Durante dos períodos consecutivos llevó adelante una intensa y renovadora gestión, que finalizó en 1887. Entre sus emprendimientos emblemáticos se destacan la demolición de la Recova Vieja, aquella que dividía en dos plazas, 25 de Mayo y de la Victoria, a la actual Plaza de Mayo, y el proyecto de una avenida moderna, a la manera de las que el Prefecto del Sena, barón George Haussmann (1808-1891), había realizado en el París del Segundo Imperio y de Napoleón III.

El Congreso Nacional sancionó en 1884 la ley N° 1583, autorizando la apertura de la Avenida de Mayo. Su recorrido de poco más de diez cuadras, se extendería desde Plaza de Mayo hasta Plaza Congreso, cortando por el

medio las manzanas comprendidas entre Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen) y Rivadavia. El ancho de la Avenida se fijó en treinta metros y los edificios con frente sobre ella tendrían una altura mínima de veinte metros y una máxima de veinticuatro. Los pleitos y las situaciones enojosas que provocó la novedad demoraron su realización, no permitiendo que Torcuato pudiera personalmente dar por iniciados los trabajos de “su” avenida. Fue su sucesor Antonio F. Crespo, quien dio por comenzadas las tareas de demolición que marcaron el despegue de esta notable obra, resumen urbanístico de los deseos de la generación del 80 y de su necesidad de modernidad.

Durante las obras, el Cabildo perdió tres de sus cinco arcos del lado izquierdo y, un poco más tarde, su torre (por entonces italianizante y más alta), por considerarse que la misma se veía amenazada por la pérdida de simetría del edificio.

Finalmente, la Avenida fue inaugurada el 9 de julio de 1894. Era intendente munici-

Fotografía de la Avenida en 1911 (AGN).



Detalle de la fachada del Palacio Barolo (izq.).

pal Federico Pinedo y presidente de la Nación Luis Sáenz Peña.

La Avenida de Mayo, con sus iniciales “adoquines” de madera, se transformó en un eje simbólico con la Casa de Gobierno en un extremo, mientras que en el otro estaba prevista la construcción del Palacio del Congreso. La apertura de la Avenida además de contar con la imprescindible decisión política, tuvo en el arquitecto Juan Antonio Buschiazzo al profesional que supo darle las características que le confirieron la dignidad y la jerarquía, el equilibrio y la escala que la singularizan.

La Avenida de Mayo determinaba una nueva perspectiva urbana, hasta entonces inédita.

Recorriendo la Avenida

• De Bolívar a Perú

- Por el 525 se accede al Palacio del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires, ex Municipalidad de la Ciudad de Buenos, inaugurado en 1902, de estilo academicista francés diseñado por el arquitecto Juan M. Cagnoni, siguiendo las ideas originales de Juan Antonio Buschiazzo. Por la esquina de Diagonal Roque Sáenz Peña y Rivadavia tiene su acceso oficial. En el vestíbulo principal se encuentra una alegoría con la Virgen del Buen Ayre, ob-

sequiada por la Infanta Isabel de Borbón durante su visita en los festejos del Centenario en 1910.

- Al lado del Palacio Municipal, en el 575, se encuentra la Casa de la Cultura del Gobierno de la Ciudad. Aquí estuvo originalmente la sede del diario decano de la República Argentina, *La Prensa*, fundado por José C. Paz en 1869.

En 1898 la redacción se trasladó a este edificio, proyectado por los arquitectos Alberto de Gainza y Carlos Agote, quienes demostrando su formación Beaux-Arts, dan al mismo, el primero “inteligente” del país, una estética propia del academicismo francés. En su salón de actos, conocido como Salón Dorado, funcionó durante muchos años el Instituto Popular de Conferencias.

Coronando su fachada, a 55 metros de altura, surge, a través de una bella figura femenina que sostiene una antorcha en una mano y en la otra un escrito, una clara alegoría a la libertad de prensa. En este edificio fueron alojadas algunas personalidades, entre ellas el compositor italiano Giacomo Puccini en el año 1905.

- En el 599, en esquina con Perú, en la planta baja de un edificio que fue el anexo de la famosa tienda Gath & Chaves, remodelado en 1910 por el arquitecto Salvador Mirate, se encuentra el bar y Confitería Notable London City. El

Palacio Municipal.



Casa de la Cultura.

escritor Julio Cortázar (1914-1984), en su novela *Los Premios*, desarrolla en el ámbito de la confitería algunos pasajes de la misma.

- En la vereda de enfrente, la par, por detrás del Cabildo, jardín y patio de los artesanos de por medio, tiene su sede la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. En el 560 luce el Pasaje Roverano (1912), obra del arquitecto Eugenio Gantner. A través de su planta baja, el pasaje une la Avenida de Mayo con Hipólito Yrigoyen. Posee además, por el subsuelo, una entrada directa a la estación Perú de la línea A de subterráneos (primera línea construida en Latinoamérica, inaugurada en 1913).

• De Perú a Chacabuco

Esta cuadra ofrece una interesante cantidad de cafés y bares, entre ellos La Embajada del Café, La Junta de 1810, Havanna, Martínez, y el tradicional restaurante Pedemonte en el 682.

- En el 637, durante más de 65 años, estuvo una de las librerías de lance o “de viejo” más concurridas de la ciudad: la Feria de Libros, creada por “Chiche” Finkelstein. Entre los asiduos concurrentes que buscaron alguna joyita entre sus mesas, recordamos a Fermín Chávez, Luis Chitarroni, Esteban Moore, Juan Sasurain, Pablo Vinci y Antonio Requeni.

Palacio Vera.



El histórico Cabildo en el inicio de la Avenida.

- El *Anuario Kraft* de 1947 certifica que en el 675 funcionó el cine Avenida.

- La Avenida se muestra como un magnífico catálogo arquitectónico de fines del siglo XIX e inicios del XX. Algo parecido ocurre en sus adyacencias, como lo demuestra el edificio de Chacabuco 78, una casa de oficinas proyectada en 1911 por el arquitecto argentino Julián García, introductor del modernismo catalán en nuestro país.

• De Chacabuco a Piedras

- Entre el 702 y el 752 se destaca la silueta del edificio conocido como Cubo Drabble (1893), obra de Adolfo Büttner. En la planta baja, en el 738, descubrimos la Casa Pintos, sitio característico para la reparación de lapiceras fuente.

Librería El Túnel.



- Varios edificios, como el Pasaje Urquiza Anchorena en el 749, obra del ingeniero Esteban Sanguinetti; el del 760 del arquitecto Nordman proyectado en 1911; el del 770/ 782 de Dunand y Paquin, construido en 1895; y los del 784 y 798, obras de Christian Schindler (el arquitecto que proyectó mayor cantidad de edificios en la Avenida), certifican la jerarquía del paisaje urbano generado en esta arteria.
- El Consejo de la Magistratura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene su sede en el 757.
- Un edificio singular es el Palacio Vera (1910), en el 769, proyectado por los arquitectos Arturo Prins y O. Ranzenhöffer. Variante del *art-nouveau*, y como tal de estudiado diseño y excelentes detalles. En un departamento del último piso nació la prestigiosa actriz Norma Aleandro. En la planta baja, en el 767, funciona la librería El Túnel, un lugar de referencia para investigadores, escritores y bibliófilos.
- Esta cuadra posee un verdadero muestrario de cúpulas, uno de los distintivos de la Avenida.

Café Tortoni.



• De Piedras a Tacuarí

- En el 802/ 838 tenemos el que en otros tiempos fuera el Hotel Windsor (1895), proyecto de los arquitectos Agrelo y Levacher. En el 852 funciona el Hotel La Argentina, obra de Pablo Scolpini, en cuyo primer piso funciona su felliniano restaurante.
- En el edificio del 822 tiene su sede la Asociación Amigos de la Avenida de Mayo, la que desde hace 32 años es presidida por el señor Manuel Pérez Amigo.
- La Avenida tuvo en el 878 al cine Gran Victoria, ya desaparecido.
- Uno de los hitos de la Avenida es el Café Tortoni, en el 825/ 829, el más antiguo de los cafés porteños en funcionamiento. Fue creado por el francés Jean Touan en 1858, en la esquina de Esmeralda y Rivadavia, es decir que este año celebra sus primeros 153 años de vida. En 1880 inició su traslado al actual predio, pero con entrada solamente por la calle Rivadavia. Con la apertura de la Avenida ganó su fachada principal realizada por el arquitecto Alejandro Christophersen.
- En el mismo edificio que aloja al Tortoni, pero con acceso por el 833, se encuentra la Academia Nacional del Tango, creada por el poeta Horacio Ferrer, y el Museo Mundial del Tango.

Hotel Tandil.





Hotel Novel.



Avenida de Mayo al 900.

- En el 853 encontramos a Wright, el clásico y distinguido Bazar Inglés. En el 881/ 887 hay un bello edificio de A. y A. J. Olivari, en la planta baja hasta hace muy poco funcionó la recordada peluquería La Billetera, que allá por 1940 supo tener una orquesta de señoritas para distracción de los clientes. En el 891, desde 1942 la lencería Josecito ofrece su buena mercadería. Cierra la cuadra el Hotel Tandil, en el 892.

• **De Tacuarí a Bernardo de Irigoyen**

- Cuadra de hoteles. En el 902/ 926, el Hotel Astoria (1895), del arquitecto Alejandro Christophersen. Al lado, el Gran Hotel España (1897). En el 915, el Hotel Novel (1906), de C. Schindler, presenta su bella y ondulada fachada simil piedra; y en el 935, el Alcázar Hotel (1885). El edificio del 963 tiene una original fachada con buen uso de los paños de vidrio.

- La Librería de las Luces, en el 979, presenta sus interesantes y variadas ofertas.

- Imponente, la Avenida 9 de Julio cruza la Avenida de Mayo, de un lado el monumento al Quijote, del otro una bella fuente de la fundición francesa de Val D'Osne. En este cruce

Hotel Castelar.





Bar Iberia.

es donde solían armarse los escenarios para los Corsos de Carnaval.

• De Lima a Salta

- Entramos en el sector tradicionalmente más hispano de la Avenida. Aquí la presencia de la cultura española es muy fuerte. Sus bares, restaurantes, hoteles y teatro mantienen de manera imborrable la impronta española. Por estas cuadras se paseó Federico García Lorca luego del estreno de *Bodas de Sangre*.

Es en este tramo, entre 1936 y 1939, que sucedieron las impresionantes batallas “a

mano limpia” entre los republicanos y los franquistas. La dramática Guerra Civil Española, se reflejaba en tierra porteña.

- En el 1148/ 1152 se destaca la silueta del Hotel Castelar, obra de Mario Palanti. Este hotel alojó, en la habitación 704, a Federico García Lorca durante su estadía en Buenos Aires, entre el 13 de octubre de 1933 y el 27 de marzo de 1934. Hoy la misma está abierta al público, permitiendo descubrir el mágico universo porteño del gran andaluz.

En su subsuelo, donde hoy están los famosos baños turcos, funcionó en la década del 30 la Peña Signo, frecuentada por Lorca, Oliverio Girondo, Norah Lange, Alfonsina Storni, Jorge Larco, Pablo Rojas Paz y su esposa Sara Tornú, entre muchos otros.

El Castelar debe su nombre a la admiración que su dueño tuvo por el político español don Emilio Castelar.

- En esta cuadra también abundaron los hoteles, entre ellos, el ex hotel París, en el 1161/ 1199, de líneas afrancesadas, y el antiguo Metropole (1900) obra de Augusto Plou, hoy Hotel Cecil. Por la calle Salta encontramos excelentes ejemplos de bares o restaurantes con especialidades de la cocina española: El Globo, El Imparcial, Plaza Asturias y El Hispano.

- La esquina de la Avenida con Salta, para muchos la más hispana de todas, enfrentó en sus aceras pares a los cafés Iberia y Español. El Iberia (hoy Café Notable y Sitio de Interés Cultural) fue el sitio referencial de los republicanos durante la Guerra Civil Española, mientras que el Español, ya desaparecido, alojó a los seguidores de Franco.

• De Salta a Santiago del Estero

- En el 1222, el Teatro Avenida (1908) se presenta como la sala por donde pasaron la mayor cantidad de artistas españoles en nuestra ciudad, desde Carmen Amaya hasta Plácido Domingo, pasando por Margarita Xirgu, Miguel de Molina, Lola Flores, Sara Montiel o Carmen Sevilla. Aquí, García Lorca presentó algunas de sus obras. Se lo llamó “Catedral de

Teatro Avenida.



la Zarzuela”. Hoy alterna lo estrictamente español con la ópera.

- En el 1225 funcionó el Cine Gloria (1915), luego Lara, donde durante muchos años sólo se exhibían películas españolas.

- Uno de los Cafés Notables de la Avenida es Los 36 Billares, en el 1271, lo mismo que el vecino La Embajada, en Santiago del Estero 88.

- El Hotel Chile (originalmente Lutecia), en el 1293/ 1299, es una agradable obra del mejor estilo *art-nouveau* diseñada por el arquitecto Louis Dubois en 1915. Entre sus paredes transcurre la novela “La vara de fuego”, obra de Abelardo Arias que permite tener una magnífica visión de la Avenida y del Buenos Aires de los años 30. Este hotel tuvo una bella cúpula acibollada que lamentablemente se incendió en 1988, junto con su mansarda.

-De Santiago del Estero a San José

- Esta cuadra ofrece algunos edificios excepcionales. En el 1317, el ex hotel Majestic, obra de los arquitectos Collivadino y Benedetti, inaugurado en 1906, fue en su momento uno de los más lujosos hoteles de la ciudad. Aquí se alojaron, entre otras personalidades: el bailarín ruso Vaslav Nijinsky y Rómola Pulszky, bailarina de su compañía, con quien acababa de casarse en la iglesia San Miguel el 10 de septiembre de 1913; el arquitecto suizo Le Corbusier, en 1929; Antoine de Saint-Exupéry, célebre autor de *El Principito* y aviador de la Aeropostale; y el legendario Marcel Paillette, primer aviador francés que en 1911 sobrevoló Buenos Aires.

Cerrado el Hotel, fue luego sede de la Caja de Pensiones y más tarde perteneció a la Dirección General Impositiva, hoy Afip.

- En el 1333, el *art-decò* se hace presente en el edificio que perteneció al diario *Crítica*, proyecto de Jorge Kalnay. Este diario representó una nueva manera de periodismo e información en la Argentina. Su creador y director fue Natalio Botana. Entre los colaboradores que tuvo destacamos a Roberto Arlt, Enrique González Tuñón, Jorge Luis Borges, el Male-



Ex hotel Majestic y hotel Chile.

vo Muñoz, Ulyses Petit de Murat y Florencio Escardó. Llegó a tener una tirada de más de 600.000 ejemplares por día. Actualmente pertenece a la Policía Federal.

Edificio ex Diario Crítica.





Palacio Barolo y ex Instituto del Profesorado.

- El Palacio Barolo asoma su silueta en el 1366/1380. Obra culminante del arquitecto milanés Mario Palanti (1885-1968), proyectada en 1919 e inaugurada en 1923, fue durante unos años la construcción más alta de la ciudad y objeto de muchas críticas por parte de colegas (entre



ellos, Alberto Prebisch y la gente de la revista *Martín Fierro*). Posee un faro de 300.000 bujías, que se utilizó para algunos acontecimientos significativos. La pelea entre Firpo y Dempsey, realizada en Estados Unidos el 14 de septiembre 1923, fue seguida por miles de porteños en la Avenida. El Barolo, en su torre, utilizó reflectores diferentes para indicar si ganaba Firpo o no. La euforia producida por la luz blanca cuando Firpo saca del ring a Dempsey, se transformó en desazón, cuando varios minutos después se prendió la roja, definitiva, indicando el triunfo de Dempsey.

En el Barolo tuvieron su estudio varios artistas plásticos, entre ellos Alcides Gubellini, Pedro Domínguez Neira, Enrique de Larrañaga y Raquel Forner. Su planta baja es atravesada por un pasaje, que conecta la Avenida de Mayo con Hipólito Yrigoyen. La bóveda que cubre la totalidad del pasaje presenta citas en latín atribuidas a Virgilio. Un erudito estudio del arquitecto Carlos Hilger lo presenta como un Danteum, un edificio consagrado al autor de *La Divina Comedia*. El Palacio Barolo tiene uno gemelo, aunque en esquina, en Montevideo, Uruguay, el Palacio Salvo.

- Esta cuadra tiene en la pizzería Continental y en el magnífico restaurante Ávila sus dos baluartes gastronómicos.

- En el 1390, el *art-nouveau* vuelve a la Avenida con el edificio que alojó al Instituto Nacional Superior del Profesorado, obra del arquitecto Fausto Di Bacco, con muy buen uso del hierro y del vidrio.

• De San José a Luis Sáenz Peña

- Entre el 1402 y el 1500 surge La Inmobiliaria (1910). Se trata de un edificio de viviendas y oficinas de la ex Compañía de Seguros La Inmobiliaria. Su autor es el arquitecto Luigi Broggi, quien logró una fachada de gran calidad, donde las loggias renacentistas conviven armónicamente con las estilizadas torres.

Desde diciembre de 2011, la Avenida de Mayo y la Gran Vía de Madrid han sido hermanadas por iniciativa de la Asociación Amigos de la Avenida de Mayo y de la Asociación correspondiente de la capital española.

Edificio La Inmobiliaria y Estación Sáenz Peña de subterráneos.



Edificio La Inmobiliaria.

Café en la Avenida, xilografía de Rodolfo Cavilla, 1984.



Avenida de Mayo, óleo de Graciela Toranzo Calderón.



Relevamiento fotográfico: Horacio Spinetto.



AVENIDA 9 DE JULIO

UN ABRA URBANA EN EL CENTRO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Néstor J. Zakim

La avenida Norte a Sud fue históricamente una aspiración de las autoridades de Buenos Aires. La circulación de vehículos desde y hacia el centro de la ciudad fue una constante definida por trazas radiales, motivada por la necesidad de abastecer el núcleo inicial urbano en torno a la Plaza Mayor, hoy Plaza de Mayo, que desde los tiempos de la Colonia y con posterioridad a 1810 se convirtió en el epicentro de las decisiones estratégicas del desarrollo, sucesivamente: de la Colonia, de las Provincias Unidas del Río de la Plata y finalmente de la constituida República Argentina.

El crecimiento urbano de la Ciudad de Buenos Aires y fundamentalmente la decisión en 1884 de instalar definitivamente el puerto frente al área central, fortalecieron el esquema antes expuesto y la formación de un macrocentro gigantesco por la concentración de actividades, aunque no tan extendido en superficie, alcanzando en nuestros días un estado de saturación urbana de difícil retorno en el corto y mediano plazo.

El barrio de Montserrat es parte constitutiva de la zona tomando sus límites actuales: Av. Ing. Huergo, Av. de la Rábida, Rivadavia, Av. Entre Ríos, Av. Independencia, Piedras y Chile, definidos entre los años 1968 y 1972 del siglo pasado. Con límites más pequeños que los históricos, hoy es un sector urbano con fuerte circulación peatonal y vehicular concentrando en los días hábiles un movimiento febril en oficinas, comercios,

instituciones educativas y actividad hotelera y gastronómica, con predominio evidente de las actividades terciarias según la definición económica, sin haber abandonado en algunos sectores del barrio su carácter residencial.

Las estadísticas, con sus limitaciones, aportan elementos para profundizar los análisis y acercarnos a una mejor comprensión de los fenómenos urbanos, siempre difíciles en su interpretación seguramente por la complejidad que actualmente muestran las megalópolis, con su exhibición incomparable de concentración tecnológica y actividades masivas del hombre contemporáneo, que han convertido a las ciudades en espacios representativos de un sistema económico que a nivel mundial tiende irremediablemente a la concentración, con actividades en reducidos

Detalle del plano de 1888 (AGN). Se observa el gran desarrollo del área central, incrementado en poco tiempo por la instalación del Puerto Madero. En amarillo los límites del barrio de Montserrat y traza Av. 9 de Julio.



Av. 9 de Julio. Vista aérea desde el norte (AGN). Muestra la gran abra que ocasiona en el área central de Buenos Aires.

espacios urbanos donde el hombre es un eslabón del sistema y aparentemente jamás será la culminación del proceso socioeconómico para elevar su calidad de vida. Las ciudades lo demuestran con situaciones de sobreuso de los espacios públicos y otras de marginalidad extrema, producto de la mencionada concentración y la especulación inmobiliaria, circunstancias aparentemente irreversibles de persistir la actual situación macroeconómica.

Aquellas estadísticas mencionadas anteriormente, nos aportan en algunos aspectos, pautas comprensibles que nos permiten discernir situaciones y decisiones que en su momento histórico parecían descontextualizadas para algunos. La apertura de la Av. 9 de Julio es una etapa clave en el desarrollo del centro de Buenos Aires, en la relación del área central de nuestra ciudad con la Región Metropolitana, con la contracara, de una marcada fragmentación del centro y del barrio de Montserrat.

El crecimiento del parque automotor y el tipo de desarrollo adquirido en décadas posteriores, es un índice decisivo para comprender la necesidad de la construcción de la gran avenida Norte a Sud.

Parque automotor existente desde las etapas iniciales:

Año 1907 – 9 automóviles.

Año 1924 – 19.295 automóviles (año de la publicación de la Comisión Estética y Edilicia).

Año 2010 – más de 1.800.000 vehículos (incluye Capital y Gran Buenos Aires).

Al tremendo crecimiento del parque automotor, debemos agregarle algunas cifras que lo caracterizan:

Año 1970 – del 15 al 20% de participación del automóvil particular en el movimiento total del transporte de personas.

Año 2010 – más del 33% de participación del automóvil particular en el movimiento total del transporte de personas.

Además se incluyen: 40.000 taxis, 6.000 remises y 600 vehículos entre minibuses, ómnibus, automóviles y vans del llamado servicio de oferta libre, utilizando el ingreso y egreso del macrocentro diariamente.

La ciudad llegó a la decisión de construir la avenida Norte a Sud, en un proceso que superó la centuria. Desde las primeras ideas urba-

nísticas de Rivadavia, que preveían la misma a la altura de la traza de las actuales avenidas Entre Ríos y Callao, con un criterio que contenía la concepción de considerarla una arteria limítrofe de la ciudad (en 1940 esa figura se concretaba con la Av. Gral. Paz).

Pero la implantación de una colectora central de envergadura, medida en el casco urbano surge de las ideas en 1861 de Francisco Seeber, con similar iniciativa en los enfoques de José María Lagos en 1869. Precisamente durante la gestión del intendente de Buenos Aires Francisco Seeber en 1889, se dicta la Ley 2698, que declara de utilidad pública la expropiación de las propiedades particulares necesarias para una avenida de 30 m de ancho, desde Pavón hasta el Paseo de Julio (actual Av. del Libertador), entre Cerrito, Lima, Artes y Cambaceres.

Dificultades económicas fueron postergando las obras por décadas. Tal es así que en 1909 Joseph Bouvard en su Plan para Buenos Aires, reitera la necesidad de la avenida Norte a Sud; abordando esta propuesta es presentado un proyecto en 1911, por el diputado Pedro Luro para abrir una avenida de 33 m de ancho, convertido en la Ley 8855, verdadero disparador del proyecto; aunque su concreción se dio después de un cuarto de siglo en 1936, cuando el intendente Mariano de Vedia y Mitre decide aportar nuevas pautas estableciendo un ancho de 140 m. Ahora la demolición afectaba a la totalidad de la manzana, diferente a los proyectos anteriores cuando se demolía exclusivamente la parte central de las mismas, tronchando las diferentes propiedades con la afectación paisajística propia de una demolición parcial del frente edificado. La obra era mucho más onerosa que los proyectos anteriores, aunque su calidad urbanística era sensiblemente superior, este proyecto permitía la incorporación de interesantes espacios verdes longitudinales de gran valor ambiental en una zona carente de aquellos.

Antes de referirnos a la concreción de las obras que llegaron hasta nuestros días, es necesario recordar una etapa trascendente para el urbanismo porteño, donde la avenida Norte a Sud ocupa un lugar primordial. Me refiero al Plan de Buenos Aires del intendente Carlos Noel, a través de la Comisión de Estética Edilicia. Esta comisión estaba conformada por el intendente Carlos Noel, el Arq. René Karman (representante de la Municipalidad), el Arq.

Carlos Morra (por la Sociedad Central de Arquitectos), el Ing. Sebastián Chigliazza (director de arquitectura del Ministerio de Obras Públicas) y el Arq. Martín Noel (presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes).

La comisión mencionada se constituyó el 19 de abril de 1923 y en 1924 entregó su propuesta, con la colaboración decisiva del paisajista francés Jean Claude Forestiere; la influencia de este profesional venido de Francia acentuó la tendencia paisajística de la propuesta urbanística, relegando enfoques funcionalistas que planteaban los nuevos usos de la ciudad moderna.

Siguiendo las pautas parisinas, buscando efectos permanentes de perspectiva urbana, priorizándolos sobre los nuevos conceptos que imponía la tecnología contemporánea de un parque automotor creciente y con movimientos mucho más acelerados, imponiendo condiciones de viabilidad muy diferentes a las conocidas hasta entonces, que seguían sustentadas en la tracción a sangre de los carros a caballo del siglo anterior.

Las características de aquel trazado presentaban varias etapas y trazas diferenciadas en su itinerario por la zona central del macrocentro porteño. El conjunto integraba el Norte con el Sur de la siguiente manera, según el texto impreso en la publicación oficial del Plan Noel (Proyecto Orgánico para la Urbanización del Municipio. Año 1925):

- a. Una diagonal a Plaza San Martín (nacía en Maipú y Charcas) llegando hasta Carlos Pellegrini y Viamonte.
- b. Ensanche de la calle Carlos Pellegrini, lado oeste, entre Viamonte y Corrientes.
- c. Apertura de la avenida transversal por el centro de las manzanas comprendidas entre Carlos Pellegrini y Cerrito, Bernardo de Irigoyen y Lima, desde Corrientes hasta Plaza Independencia cruzando Av. de Mayo.
- d. Ensanche de la calle Bernardo de Irigoyen, lado oeste, desde la plaza Independencia hasta la calle Brasil.
- e. Apertura de una diagonal entre Bernardo de Irigoyen (esquina Cochabamba) y la calle Constitución, en el ángulo noreste de Plaza Constitución.
- f. Apertura de una diagonal desde Plaza Independencia (esquina Bernardo de Irigoyen y Estados Unidos) hasta Chacabuco y Garay; esta

última va dirigida hacia Caseros y parque Lezama.

g. También se prevé la prolongación de Av. Quintana por una diagonal entre las esquinas de Libertad y Juncal y de Cerrito y Arenales respectivamente.

El conjunto ofrecía diagonales, ensanches parciales de calles y un sector de avenida recta entre Corrientes y Plaza Independencia, abriendo el centro de las manzanas. Aparentemente, según los conceptos paisajísticos de origen francés predominantes en el proyecto, se pretendía crear un recorrido con variedad de efectos o puntos de vista que enriquecieran el paisaje con sus distintas perspectivas, diferentes de la monotonía de la traza urbana en línea recta.

En los aspectos referentes al barrio de Montserrat, se destaca que el tramo desde Av. de Mayo hacia Plaza Independencia (donde se instalaría el edificio de la Intendencia Municipal), era un gran portal de acceso para el barrio desde el área central: “una nueva, digna y amplia avenida de acceso a este barrio tradicional, un poco olvidado hasta el presente...”

Es importante mencionar otros proyectos referidos a la construcción de la Av. Norte a Sud, que por su variedad y cantidad ponían de manifiesto el interés y las expectativas que habían ganado a la comunidad porteña hacia esta trascendente obra:

Plan Noel para la Ciudad de Buenos Aires (AHDGPeIH). Plan de la Comisión de Estética Edilicia. Año 1924. Se aprecian nuevas diagonales en la ciudad y la gran avenida central en su primer diseño, nunca concretado.





Detalle ampliado de la avenida central Norte a Sud (AHDGPeIH). La comunicación vial propuesta entre Plaza Constitución y Plaza San Martín, es una Av. Norte a Sud tortuosa, conformada por diagonales, ensanches parciales y un pequeño tramo recto entre Corrientes e Independencia. Ahí se ubicaría la nueva sede central municipal. Hubiera sido insuficiente en poco tiempo para albergar el gran crecimiento del parque automotor.

Vicente Rota (1933), Jacobo Stok (1930), Eduardo Schiaffino (1927), Fermín Bereterbide (1932) y Ernesto Vautier (1933).

Había una pauta evidente que definía a todas las propuestas de trazado, era la referida



a la necesidad de integrar vialmente a las dos terminales ferroviarias fundamentales de la ciudad: Constitución y Retiro.

Concreción de la Av. Norte a Sud

Recibió el nombre de Av. 9 de Julio según la Ordenanza N° 3978 del 27 de junio de 1930 en homenaje al 9 de Julio de 1816 día de la declaración de la Independencia en la ciudad de San Miguel de Tucumán.

Sobre la base de la Ley 8855 el intendente Mariano de Vedia y Mitre en 1936, por consejo del director técnico del Plan de Urbanización Arq. Carlos Della Paolera, lleva el ancho de la avenida a 140 m y se decide por una línea recta desde Plaza Constitución hasta la actual Av. del Libertador. Estaba pensada ahora como una arteria de carácter metropolitano integradora de las vías de circulación concéntricas proyectadas para el área metropolitana. Ese rol lo sigue cumpliendo en la actualidad, además haciendo de colectora de la Autopista 25 de Mayo, no prevista entonces.

Será complementada en el futuro cuando se concrete la autopista costera por Puerto Madero, cerrando los hemiciclos concéntricos de las autopistas finalizadas y en construcción del conurbano, con otra vía dentro de la Ciudad de Buenos Aires.

La descripción técnica de la Av. 9 de Julio ofrece para el año 1936 una envergadura sorprendente, por su magnitud y la trascendencia urbanística de su emplazamiento. Las dimensiones de los sectores que conforman su traza original son significativas, si observamos con detenimiento sus aspectos viales y la disposición de las áreas verdes vemos lo siguiente: una calzada central de 28 m de ancho, dos veredas a ambos lados de 2.50 m cada una, separadoras de otras dos calzadas de 8.50 m para tránsito pesado; luego amplios espacios verdes con veredas y luego las calzadas de Carlos Pellegrini –Bernardo de Irigoyen al este y Cerrito– Lima al oeste. En el sector correspondiente al barrio de Montserrat no había estacionamientos subterráneos en la parte habilitada a partir de

Sector a demoler para la primera etapa de la Av. 9 de Julio. Horacio Cópola (AGN). Fotografía tomada desde el emplazamiento del Obelisco hacia el sur. El Ministerio de Obras Públicas de la Nación, recién inaugurado en el año 1936. El 23 de mayo del mismo año se inaugura el Obelisco.

1940 y hasta 1952 (se extendía entre Rivadavia y la Av. Belgrano). Recién a partir del año 1977 se amplía la avenida hacia Constitución y surgen los estacionamientos subterráneos en el límite sur del barrio de Montserrat, desde la Av. Independencia, en sectores de la traza correspondientes al límite del barrio de Constitución.

La concreción de la obra incorporó nuevas perspectivas urbanas en el área central, espacios verdes impensados anteriormente, estacionamientos subterráneos; concretamente un paisaje diferente que rompía la monotonía de las trazas perpendiculares pero, sin duda, creaba un abra central que definitivamente separaba al macrocentro en dos sectores y el barrio de Montserrat no ha sido ajeno a esta realidad.

La renovación urbana tiene una tendencia mayor hacia el oeste de la gran avenida, aunque las características de las actividades son similares en ambos sectores con el predominio absoluto de actividades terciarias, aunque con mayor ocupación de predios de los organismos gubernamentales en el sector este entre la Av. 9 de Julio y la Av. Huergo. Pero la Av. de Mayo muestra una continuidad inalterable y aún remarcada con el paso del tiempo, constituyéndose en una característica notable, seguramente por las fortalezas que le otorgan sus usos comerciales, gastronómicos y los propios del eje cívico de la ciudad, con las diferentes actividades institucionales y políticas desarrolladas semanalmente a lo largo de su ámbito, entre Plaza del Congreso y Plaza de Mayo.

Es comprensible, si consideramos la inalterabilidad de los valores intangibles surgidos desde una sustentación histórica, que ha logrado realimentar el eje cívico de la Ciudad de Buenos Aires, por encima del cambio de costumbres y protagonistas, propios e inexorables con el correr del tiempo. La memoria con la fuerza de las tradiciones, de la transmisión oral y del mantenimiento de los mojes históricos que le dieron origen: la Casa de Gobierno y el Congreso Nacional, han posibilitado que las nuevas generaciones se apropien de la Av. de Mayo, incluyendo a descendientes de la inmigración española manteniendo sus instituciones representativas en el lugar y, aún más, agregando otras que antes no estaban. En este caso el eje cívico, como un puente, ha desconocido la presencia física de la monumental avenida y de su gran barrera, el tránsito masivo,



Tramo norte de la Av. 9 de Julio (hasta Tucumán), 1937 (AGN). La avenida todavía no llegaba al Barrio de Montserrat. Mostraba sus espacios verdes, sus numerosos carriles de circulación y los accesos a los estacionamientos subterráneos.

para permanecer en su continuidad de usos y en las características de su paisaje.

En referencia a la iniciación de las obras, debemos agregar para un mejor conocimiento, que las mismas fueron llamadas a licitación pública por el Decreto del 7 de mayo de 1937. Se decidió realizar la licitación por invitación

Primer tramo Av. 9 de Julio visto desde el edificio del Ministerio de Obras Públicas de la Nación en Montserrat. Principios década de 1940 (AGN). Se observan los terrenos libres por las demoliciones esperando las obras de prolongación de la avenida. En el año 1947 la prolongación llega hasta la calle Moreno y en 1952 hasta la Av. Belgrano.



a empresas que merecieran su consideración por estrictos antecedentes, que demostraran su experiencia en obras de gran envergadura, con el equipamiento necesario para dar respuesta correcta a los planos y especificaciones de una obra de semejante magnitud. Las empresas aceptadas fueron las siguientes: Siemens-Baunión, Grüeny, Silfinger, Compañía General de Obras Públicas, Christiani y Nielsen, Guerri-co y Harderos (con vasta experiencia en excavaciones subterráneas). Se agregaron por pedidos y antecedentes reconsiderados las empresas: Luis Falcone, Huayes y Freytag.

Paralelamente al inicio del primer tramo de la Av. 9 de Julio entre Bartolomé Mitre y Tucumán (llamado Tramo B) inaugurado en un plazo que parece irreplicable por su celeridad, el 12 de octubre de 1937. Se iniciaron en diciembre del mismo año las obras de ensanche de la Av. Belgrano entre Piedras y Entre Ríos, otro factor de cambio abrupto por sus características y su simultaneidad con la Av. 9 de Julio, para el barrio de Montserrat. El enorme tránsito que colectaba la nueva gran avenida, necesitaba canalizarse por vías circulatorias de viabilidad fluida, así fueron imprescindibles aquellos ensanches simultáneos: Corrientes, Belgrano y Paseo Colón, arterias integrantes del área que estamos analizando. Por otra parte no escapa a nuestro enfoque el convencimiento de que los planes urbanísticos encarados entonces, realimentaban y fortalecían la centralidad de la ciudad-puerto en plena Cabeza de Goliat, recordando la publicación de aquellos años de Ezequiel Martínez Estrada, describiendo con un título enfático, que es todo un mensaje, la hiper concentración en el litoral metropolitano de Buenos Aires de las actividades socioeconómicas de la República Argentina.

Con estas improntas urbanísticas y a pesar del desarrollo de centralidades periféricas en los barrios de la ciudad y en su área metropolitana en los últimos años, la concentración sigue siendo un factor decisivo para los barrios del macrocentro, con vigencia inalterable fundamentalmente en los días laborables desde hace más de setenta años; situación perfectamente identificable en el barrio de Montserrat en los días feriados, ofreciendo en su espacio público y en sus grandes avenidas, escasa presencia de transeúntes ajenos al barrio y escaso tránsito, salvo la presencia de eventos especiales en la zona céntrica cercana.

La gran avenida y la jerarquización de algunos edificios de Montserrat

Otro aspecto a considerar es el efecto de la apertura de la gran avenida sobre algunos edificios representativos del barrio. Aquellos se encontraban inmersos en la abigarrada trama ortogonal del damero céntrico, con sus particulares diseños, destacados por su calidad arquitectónica en algunos casos y por la monumentalidad en otros; se los podía observar con una perspectiva condicionada por las angostas 11 varas de ancho de las calles que provenían de la Colonia, viendo recortadas sus fachadas y sus perfiles volumétricos ante la falta de una perspectiva más amplia.

Los dos casos más representativos son el Club Español y el ex Edificio del Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

El Club Español es uno de los edificios más interesantes que posee Buenos Aires, con una fachada engalanada por la ornamentación Art Nouveau, luciendo estructuras metálicas en la misma que enfatizan el acceso, delimitan balcones con barandas profusamente ornamentadas y esculturas diversas; con una preponderancia de la sensualidad de las formas curvas propias del modernismo de principios del siglo XX, en marcada posición antiacademicista, estableciendo diferencias con la arquitectura vigente en Buenos Aires en aquella primera década del siglo. El edificio, obra del Arq. Enrique Folkers se inauguró en 1911, constituyéndose en el orgullo de la colectividad española que por entonces predominaba en Montserrat con su presencia física y cultural; sin embargo adquiere su real envergadura para los ojos de los porteños a partir de 1947, cuando la amplitud de la Av. 9 de Julio con su extensión, permite la observación de conjunto en su verdadera magnitud. Eran frecuentes las expresiones de transeúntes descubriéndolo y de comentarios en la prensa oral y escrita sobre la calidad indiscutida de un mojón del área central de la ciudad.

Pero el caso más significativo lo constituye el edificio de la actual Secretaría de Salud y Desarrollo Social, ex Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Un edificio de gran envergadura por sus proporciones monumentales, expresivas de un Estado con gran participación en el quehacer nacional (así se mostraba con la monumentalidad de sus construcciones) después de la crisis de los años treinta en el siglo pasado. Para paliarla se le había dado gran im-

pulso a la obra pública, tendencia en ascenso que llegará a su culminación en los años cuarenta y cincuenta, con duración durante los años sesenta y setenta. Los primeros pasos de la desaparición del Estado participativo, se dio en el “Proceso Militar” iniciado en 1976, completado drásticamente con las privatizaciones de los años noventa y su política económica de incorporación casi exclusiva de capitales financieros, desindustrializando al país y llevando a su mínima expresión la inversión en obras públicas dirigidas a la infraestructura social. En el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires, se reflejó notoriamente esta tendencia.

Proyectado en el año 1933 e inaugurado en 1936, el Ministerio de Obras Públicas fue una obra de la Dirección General de Arquitectura, con 93 m de altura se convirtió en su momento

en uno de los edificios más altos de la ciudad. El proyecto estuvo dirigido por el Arq. Alberto Belgrano Blanco, aunque participaron otros destacados profesionales que conformaban el equipo del ministerio mencionado. Ofrece un estilo librado de ornamentaciones, respondiendo a las nuevas pautas de la llamada arquitectura Moderna, iniciada en nuestra ciudad en los últimos años de la década de 1920 y los primeros años de la década de 1930; paramentos lisos de fachada, mayor flexibilidad en las plantas, fundamentalmente en los edificios de oficinas que disminuían la compartimentación de los ambientes facilitando la transformación funcional ante necesidades de uso, es el antecedente de las futuras plantas libres de la arquitectura posterior del Racionalismo. Por otra parte el edificio luce aportes escultóricos de

Club Español en 1911 (AGN). La totalidad del edificio era observada desde el piso alto de un edificio de la vereda opuesta. La estrecha calle Bernardo de Irigoyen imposibilitaba apreciar la totalidad de la fachada con ornamentación Art Nouveau.



El club Español en una foto de la década del 2000. Desde la perspectiva de la Av. 9 de Julio se lo observa en toda su magnitud con la iluminación solar, sin fragmentarlo y la calidad de su ornamentación.



estilo Art Deco, como las dos esculturas de importantes dimensiones del arquitecto y artista plástico José Hortal; este aspecto reitera un antecedente que mostraban los edificios neoclásicos anteriores, con esculturas simbólicas interactuando con la imagen arquitectónica como parte indisoluble del conjunto.

Su planteo en forma de U tuvo mayor altura debido al ensanche de la calle Lima que redujo la superficie del terreno y a la reducción mayor impuesta hacia el frente de la Av. 9 de Julio, sin embargo ocupa un carril de la misma, mostrando la evidente carencia de previsión ante la posibilidad cierta de la construcción de la gran vía de circulación, aunque admitamos que en 1933, año de proyecto del edificio, todavía no se habían definido las dimensiones de la avenida.

Cuando en 1947 llega a su pie la Av. 9 de Julio, el enorme volumen pudo percibirse en perspectiva en todo su desarrollo sin interferencias, se convirtió en el telón de fondo permanente del Obelisco observando hacia el sur, mostrado en infinidad de imágenes en las postales turísticas, la cinematografía, las imágenes televisivas y permanentemente en la retina de los transeúntes de Buenos Aires que cotidianamente deambulan por la avenida y sus cruces con las calles laterales. En la actualidad esta postal es la imagen de Buenos Aires más conocida en el mundo, ha significado la revitalización del edificio y paradójicamente la finalización de la imagen urbana proyectada por sus autores, que once años más tarde de su inauguración mostró la nueva perspectiva visual.

En nuestros días el edificio se encuentra en un proceso de restauración de sus deterioradas fachadas, como asimismo de sus carpinterías; con la intención de mostrar no solo una restauración arquitectónica que las revalorice como representativas de aquellas primeras etapas de la llamada arquitectura Moderna, sino también sumar la imagen de Eva Perón en dos gigantografías con sendos perfiles metálicos de los rasgos característicos de su rostro en la fachada norte (imagen de su rostro en tensión) y en la fachada sur (imagen de su rostro distendido).

Esta intervención de fuerte contenido simbólico, responde a la evocación de un trascendente momento de nuestra historia contemporánea que tuvo lugar desde un palco frente

a la fachada norte del edificio. El 22 de agosto de 1951 una de las mayores concentraciones populares de la historia aclamó a Eva Perón, solicitándole su aceptación como candidata a vicepresidenta de la Nación, para las elecciones de renovación presidencial a realizarse en el año 1952. La quebrantada salud, como nos cuenta la historia, la hizo desistir del pedido popular. El episodio quedó incorporado a una de páginas emblemáticas de nuestra vida contemporánea.

El proyecto se enmarca dentro de los festejos del Bicentenario Patrio que en el año 2010 instauró a Eva Perón como “Mujer del Bicentenario”, Decreto 329 de la Presidencia de la Nación.

Usos del área central y la implantación de la Av. 9 de Julio

La fragmentación del área central en dos zonas, este y oeste, es una realidad que afectó al barrio de Montserrat, además convertido en los días semanales en una zona de intenso tránsito pasante hacia los diferentes puntos cardinales, sus calles son corredores que han afectado al barrio, incrementando la situación con avenidas troncales como Independencia y Belgrano, ensanchadas hace varios años. Es perceptible que en todo el macrocentro se dio un proceso parecido, fundamentalmente en las horas pico de las actividades, coincidentes con las entradas y salidas de los usuarios y el abastecimiento de mercaderías, al tenor de distintos flujos de concentración de actividades socioeconómicas; es el resultado de una ciudad que ha perdido usos residenciales en el área central, manteniendo la intensidad de las actividades terciarias, acotando que las mismas constituyen el 78% del producto bruto geográfico de la Ciudad de Buenos Aires.

Es demostrativo este proceso observando la paulatina disminución de población residencial, considerando su pico histórico del año 1947. Tomamos para ejemplificar algunos barrios céntricos relacionadas o atravesados por la Av. 9 de Julio:

Población de Montserrat

Año 1936 -----	81.307 hab.
Año 1947 -----	100.312 hab.
Año 1960 -----	77.829 hab.
Año 2001 -----	46.745 hab.

Población de San Nicolás

Año 1936 -----	74.309 hab.
Año 1947 -----	83.165 hab.
Año 1960 -----	64.021 hab.
Año 2001 -----	33.305 hab.

Las referencias históricas muestran una tendencia que mantiene casi intacta la población residente en la Ciudad de Buenos Aires, desde 1947, observándose una explosión urbana en el Gran Buenos Aires, considerando sus dos cordones inmediatos o los 24 partidos del mismo. Así enfocada la situación urbana de la Región Litoral sobre el Río de la Plata, vemos que hay factores socioeconómicos componentes de la macroeconomía, que acercaron a la población de distintos lugares del país y de países limítrofes al conurbano bonaerense en busca de posibilidades de desarrollo, inalcanzables en sus lugares de origen, tales como: empleos en la industria, infraestructura en salud, educación, diversión y planes de vivienda.

Edificio del Ministerio de Salud y Desarrollo Social (ex Obras Públicas), década de 2000 (ADGPeIH). El edificio hoy perteneciente al Ministerio de Salud y Desarrollo Social, se muestra desde uno de los espacios verdes de la Av. 9 de Julio con toda su monumentalidad, sin interferencias.



Edificio del Ministerio de Obras Públicas en 1936. Foto Horacio Coppola (AGN). El edificio aparece inmerso en el abigarrado tejido urbano, sin posibilidades de una perspectiva peatonal. Solamente se destaca observándolo de un lugar elevado.

Proyecto de Instalación de la Imagen de Eva Perón. 2010 (Internet). La imagen de Eva Perón está instalada en un perfil metálico, en las fachadas norte y sur del edificio.



En décadas pasadas los planes de vivienda popular encarados por el Estado se desarrollaron sobre la base de un fuerte aporte de créditos personales subsidiados, acompañando a los propietarios de terrenos ubicados en el Gran Buenos Aires al amparo de la sensible inferioridad en el valor de la tierra, para la inversión de esos créditos en la construcción de sus viviendas. Con escasa o inexistente planificación urbana regional, ocasionaron saturaciones en sectores del área metropolitana y ocuparon vastos sectores inadecuados para la construcción de viviendas, de esa manera comenzó el proceso de poblamiento descontrolado del conurbano, aún no detenido ante la persistencia de falta de oportunidades en otras regiones del ámbito nacional y de los países limítrofes.

Otro factor determinante de la despoblación de la zona central fue la nueva ley de alquileres de mediados de la década de 1940, congeló los valores permitiendo en una primera etapa la garantía del techo para un importante sector poblacional de escasos recursos; aunque por otra parte detuvo la inversión en la construcción de nuevas viviendas para los sectores medios y medio bajos, constituyéndose en un factor importante en la decrepitud de las viviendas y en la despoblación de los barrios ante la falta de oferta de viviendas nuevas. La excepción fueron los barrios de la zona norte: Recoleta, Palermo, Belgrano, donde se construyeron nuevas viviendas dirigidas a sectores sociales que podían adquirirlas, incrementando definitivamente el crecimiento y desarrollo residencial de aquella zona de la ciudad.

El valor de la tierra dentro de la Ciudad de Buenos Aires era y es creciente e inalcanzable para los sectores medios y bajos de la escala social. Así se ha estabilizado la población de Buenos Aires con una leve tendencia decreciente. Las estadísticas de población de la región son elocuentes:

Población Gran Buenos Aires (fuerte crecimiento)

Año 1947 -----	1.802.693 hab.
Año 1960 -----	3.908.943 hab.
Año 1991 -----	10.881.376 hab.
Año 2010 -----	12.701.364 hab.

Población de la Ciudad de Buenos Aires (estable con tendencia decreciente)

Año 1947 -----	2.981.043 hab.
Año 1960 -----	2.966.634 hab.
Año 1991 -----	2.955.002 hab.
Año 2010 -----	2.891.082 hab.

Este enfoque pretende aportar pautas para un futuro análisis más profundo, que escape al objetivo de estas líneas, pero nos permite percibir que la despoblación del centro de Buenos Aires con el correspondiente deterioro creando vacíos urbanos e inseguridad en determinadas horas, no es el resultado de la demolición de las manzanas correspondientes a la Av. 9 de Julio, ni del ensanche de sus avenidas; concepto expuesto en su momento durante el avance de las demoliciones pensando en las consecuencias futuras de aquellas obras. Las causas son otras y más profundas como hemos planteado en apretada síntesis anteriormente; esta arteria troncal colectora Norte a Sud del sistema metropolitano de circulación concéntrica, es el resultado de las necesidades impuestas por la concentración de las actividades terciarias en la zona céntrica, siendo imprescindible canalizar el intenso tránsito de entrada y salida del sector. Por tal motivo es una fuerte evidencia la diferencia de concentración de público en el área central entre los días hábiles y los fines de semana; los días hábiles muestran en sus actividades al principal colector de ocupaciones terciarias del país y los feriados y fines de semana se observa la disminución de la población residencial y los peligrosos vacíos urbanos, redundantes en deterioros de la calidad de vida, con bolsones de evidente inseguridad sin entrar a considerar otras situaciones preocupantes para los habitantes permanentes.

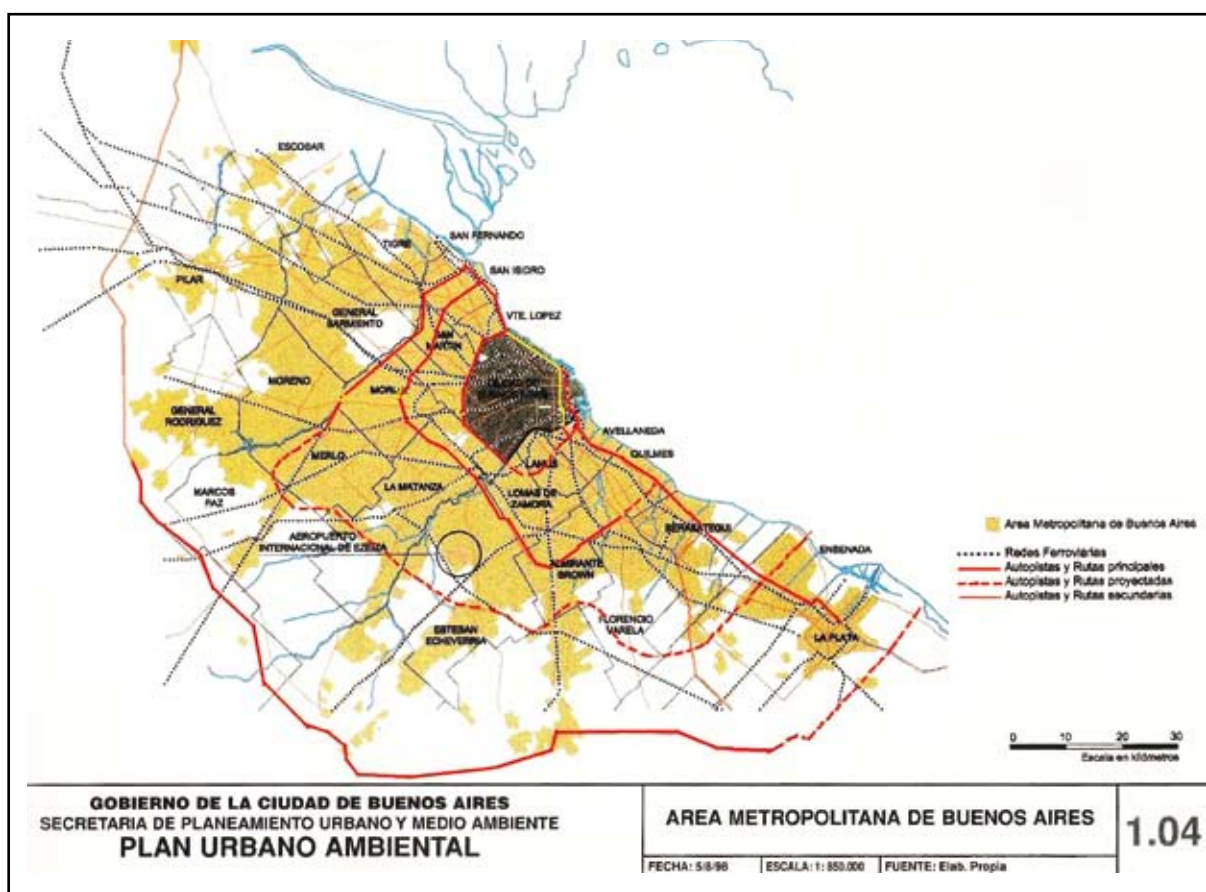
La Av. 9 de Julio es un abra en el macrocentro, indudablemente lo divide en dos sectores como hemos reiterado, pero sería imposible el funcionamiento de nuestra ciudad sin la gran avenida desde todo punto de vista. Preocupaba su implantación pero se comprendía su necesaria existencia, a tal punto que el proceso previo a la construcción ofreció innumerables proyectos y opiniones de especialistas y organizaciones intermedias con acuerdos y fuertes

controversias; la referencia pormenorizada de aquella circunstancia merecería un estudio particularizado inalcanzable para estas líneas. Seguramente pondría de manifiesto la radiografía completa de la sociedad argentina con sus aspiraciones y frustraciones, no en vano las contradicciones de la temática urbana desvelan al hombre inmerso en las megalópolis de la actualidad y en el proceso incontenible de urbanización del mundo, convirtiendo a las grandes ciudades en el emprendimiento más complejo y apasionante que ha realizado en su historia y uno de los más difíciles de controlar.

Plano del área metropolitana del año 1998. Sistema vial de autovías concéntricas actualizadas al 2010 (A.P.Urb.Amb).

En amarillo la colectora Norte a Sud o Av. 9 de Julio con sus prolongaciones hacia el sur (desde Constitución) y hacia el norte con las avenidas Cantilo y Lugones. En punteado rojo la autopista de Puerto Madero inconclusa, convirtiéndose a la Av. 9 de Julio en la vía principal de conexión del sistema dentro de la ciudad de Buenos Aires.

1. Av. Gral. Paz. 2. Camino de Cintura. 3. Camino del Buen Aire. La mancha marrón marca la ocupación del terreno.



Bibliografía

- Comisión de Estética Edilicia. Proyecto Orgánico para la urbanización del Municipio. Editorial Taller Peuser, 1925.
- Gutman, Margarita y Jorge Hardoy, *Buenos Aires*, Editorial Mapfre, 1992.
- Makarius, Sameer, *Buenos Aires mi ciudad*. Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- Ministerio de Desarrollo Urbano. Ley 2930. Plan urbano Ambiental. Buenos Aires, 2009.
- Piñeiro, Alberto G., *Barrios, calles y plazas de la Ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1997.
- Tartarini, Jorge, *Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio, 2003.
- Rega Molina, Horacio, "Av. 9 de Julio. Buenos Aires Mi Ciudad", en Sameer Makarius, *Buenos Aires mi ciudad*. Buenos Aires, Eudeba, 1963.



CAFÉS DE MONTSERRAT

Horacio Spinetto

Café de Marco, precursor y revolucionario

En 1801 en la esquina noroeste de las calles San Carlos (actual Alsina) y Santísima Trinidad (hoy Bolívar), Pedro José Marco inauguró su Café. El local ofrecía servicio de confitería y botillería. Además, según indicaba un cartel ubicado en su fachada, también contaba con villares, con v en vez de b, como solía escribirse en la época.

Las bebidas sin alcohol más comunes eran el café, la leche, el chocolate, el candial o candial, una bebida a base de trigo, y los refrescos de horchata y naranjada. El té habitualmente no se tomaba en los Cafés, se compraba en las boticas como hierba de uso medicinal.

El “café y leche” era servido en grandes tazas, hasta desbordar su capacidad, llegando el contenido hasta el plato. El azúcar se servía en una pequeña medida de lata, por lo general sin refinar, colocada en el centro del plato y cubierta por la taza; el parroquiano daba vuelta la taza, volcaba en ella el azúcar, y el mozo le echaba café y leche.

Los días de lluvia dificultaban mucho el andar de los peatones, pues las calles porteñas, en su mayoría de tierra, solían inundarse. Con el deseo de facilitar la circulación de sus clientes para volver a sus casas, finalizadas las tertulias, el Café de Marco tenía un servicio único en los establecimientos comerciales de la época: un coche de alquiler, de cuatro asientos esperando en la puerta del Café.

Considerando su emplazamiento privilegiado, a un paso del Cabildo y de la Plaza Mayor (actual Plaza de Mayo) y cerca del Fuerte, el Café de Marco fue lugar obligado de cita para

varias generaciones de políticos. Sentados a sus mesas, los revolucionarios Manuel Belgrano, Mariano Moreno, Juan José Castelli, Domingo French, Antonio Beruti y Bernardo Monteagudo estuvieron forjando sus sueños de libertad, en días previos a los sucesos que finalizaron el 25 de mayo de 1810, al constituirse el primer gobierno patrio.

El deán Gregorio Funes, que como todo saavedrista era *habitué* del Café de Los Catalanes, que ocupaba la esquina nordeste de las calles Catedral (hoy San Martín) y Cangallo, sostenía que al Café de Marco iban muchachones perdidos y sin obligaciones que seguían a Moreno, como Francisco Seguí, Lucio Norberto Mansilla o Julián Álvarez.

Mariano Moreno, *dibujo de Alberto Ciupiak*.



Café Tortoni.

A partir de mediados de siglo XIX, y con la epidemia de fiebre amarilla, el público del Café, en general perteneciente a la alta burguesía, al mudarse hacia los nuevos palacios levantados en el barrio norte, dejó de frecuentarlo y el local entró en una progresiva decadencia hasta que finalmente cerró en el año 1871.

Con relación al nombre del Café, hubo diferentes versiones. En algunos libros de memorias de la época, se lo nombra como Café de Marcos, otros lo recuerdan como Café de Marcó y Miguel Cané en su libro *Prosa Ligera* lo evoca como Café de Mallcos. Un ejemplar del *Telégrafo Mercantil* en el que se da cuenta de su inauguración, nos remite al apellido de su dueño, Marco, sin acento en la o. Y es el mismo propietario, en la rogatoria que enviara al virrey Cisneros en 1809, quien no le adjudica nombre, pues se refiere al local como la casa de café en la calle que va del colegio a la Plaza Mayor (actual calle Bolívar).

Pedro José Marco por la misma época tenía otro Café, más modesto, y en este caso en sociedad con Antonio F. Gómez, que era quien lo atendía. Este local, del que se desconoce el nombre, quedaba en la esquina de Perú y San Carlos (actual Alsina). Era frecuentado por una clientela más bohemia formada por cantantes, músicos y actores del vecino Teatro de la Ranchería, y comerciantes, changadores y carreteros que trabajaban en el Mercado Viejo, también llamado Mercado del Centro, ubicado en la misma esquina de Perú y San Carlos.



Foto: Silvia Troian

Cafés de la Avenida de Mayo

• Tortoni. El Café que nació en San Nicolás y se hizo famoso en Montserrat

“Esta tarde, bajo una garúa más parisina que porteña, me regalo una de las delicias que brinda la ciudad. Caminar bajo los plátanos de la Avenida de Mayo hasta el número 829 y entrar en el café de los cafés”, dice, y siente, de manera muy bella Álvaro Abós.

El Café Tortoni fue inaugurado durante el año 1858, por el ciudadano francés Jean Touan, en la esquina noroeste de Esmeralda y Rivadavia. Por los años 80 se trasladó a Rivadavia 826, y en el predio dejado se instaló la Confeitería del Gas, destacado local gastronómico durante muchos años. En 1884 se autorizó la apertura de la Avenida, que cortaba por el medio las manzanas comprendidas entre Rivadavia y Victoria (desde 1946 se llama Hipólito Yrigoyen), transformándolas en dos manzanas más pequeñas de planta rectangular. Por este motivo el Tortoni debió construir su fachada por la nueva arteria porteña: la Avenida de Mayo. Su proyectista fue el prestigioso arquitecto Alejandro Christopher sen, y quedó finalizada y abierta al público el 26 de octubre de 1894, razón por la cual esa fecha, 26 de octubre, se ha declarado como el Día de los Cafés de la Ciudad de Buenos Aires.

Entre 1926 y 1943 funcionó en el subsuelo del Café, la famosa Peña del Tortoni. Benito Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto, Horacio Quiroga, Emilia Bertolé, Julio De Caro, Milagros de la Vega, Carlos de la Púa, Alfonsina Storni y el presidente Marcelo T. de Alvear fueron sólo algunas de las numerosas personalidades que la frecuentaron.

El mismo Carlos Gardel estuvo en la Peña. Se recuerda la velada inolvidable del 25 de junio de 1927, cuando en el salón se le brindó un homenaje al célebre novelista, poeta y dramaturgo italiano Luigi Pirandello (1867-1936). La selecta concurrencia pudo disfrutar del impecable cierre del acto, escuchando algunos tangos cantados por Carlitos, entre ellos “Mi noche triste”, “Silbando” y “Mano a mano”, calurosamente aplaudidos por el autor de *El difunto Matías Pascal*, quien siete años después obtendría el Premio Nobel de Literatura.

Escudo que identifica al Café Tortoni.

Además de los ya nombrados, la presencia de Ramón Gómez de la Serna (“Nada se parece tanto a la imagen de la luna como la mesa de mármol de un Café”), Arturo Cuadrado, Conrado Nalé Roxlo, Nicolás Olivari, Enrique González Tuñón, César Tiempo, Raúl Scalabrini Ortiz y Baldomero Fernández Moreno (autor del emotivo soneto “Viejo Café Tortoni”), determina el perfil literario del gran Café. Otros dos nombres ineludibles del Tortoni son los de Roberto Fanego, “el Sr. Tortoni”, y el de su poeta e historiador Alberto Mosquera Montaña.

En la sala Alfonsina Storni, con los grabados de Ana María Moncalvo dedicados a los más grandes cultores del nuestra música ciudadana, el tango reafirma su protagonismo noche a noche con diferentes espectáculos de música, canto y baile. Siempre recordamos las presentaciones de la excelente cantante María Volonté, durante diez años consecutivos, acompañada por el bandoneón de Pascual “Cholo” Mamone o el piano del gran Horacio Larumbe.

Héctor Negro escribió el poema “Viejo Tortoni”, al que Eladia Blázquez le puso música de tango; Horacio Ferrer le dedicó “Me bebo otro café” y Norberto Caral hizo lo propio con “Aquel viejo soneto”.

El chocolate con churros, la leche merengada o la sidra tirada son algunas de sus clásicas especialidades.

Con entrada por el 833 de la Avenida, por sobre el Café Tortoni, tiene su sede la Academia Nacional del Tango en el Palacio Carlos Gardel, creada por Decreto 1235 del Poder Ejecutivo Nacional del 28 de junio de 1990, de acuerdo con la gestión del poeta Horacio Ferrer, autor de “Chiquilín de Bachín” y “Balada para un loco”, quien desde entonces la preside.

• Confeitería del Hotel Castelar

Cuando era inaugurado el Hotel Castelar el 4 de noviembre de 1929, sobre Avenida de Mayo ya existía, desde algunos años antes y a dos cuadras, el Pasaje Barolo, otra magnífica obra del destacado arquitecto milanés Mario Palanti (1885-1968). Si bien una y otra tienen diferente escala urbana, en los dos casos se comparte el sentido monumental y la actitud expresiva característicos de su autor.

El nombre del hotel se debe a la admiración que por el político y escritor español Emilio Castelar (1832-1899), último presidente de la Primera República Española, sentía su propietario. La confitería del Hotel Castelar recibió en sus mesas, desde sus inicios, a destacadas personalidades; entre muchas más, recordamos a Carlos Gardel; Lola Membrives; Oliverio Girondo; Norah Lange; Ramón Gómez de la Serna y su esposa Luisa Sofovich; Alfonsina Storni; José González Carballo; Jorge Luis Borges; Conrado Nalé Roxlo; Amparo Mom; Raúl González Tuñón; Lisandro Z. Galtier; Ulyses Petit de Murat; los hermanos Oscar; Margot y María Carmen Portela (excelente dibujante); Augusto Mario Delfino; Pablo Rojas Paz y su esposa Sara Tornú; Salvadora Medina Onrubia de Botana; los pintores Jorge Larco, Victorica, Horacio Butler, Emilio Pettoruti, Raquel Forner y Enrique de Larrañaga, además del gran Federico García Lorca, quien se alojó en el hotel, en la habitación 704, durante los seis meses en que vivió en Buenos Aires, entre el 13 de octubre de 1933 y el 27 de marzo de 1934. Desde 2003, al cumplirse 70 años de la visita del andaluz, la 704 es una habitación-museo. Muchos de los personajes mencionados fueron consecuentes *habitués* de la Peña Signo, que funcionó en el subsuelo del edificio,



García Lorca por Hermenegildo Sábat.

donde según Volodia Teitelboim se realizaban reuniones “descocadas, largamente sacrílegas, que neutralizaban el tedio de la oficina y la tensión doméstica”. También en ese mismo subsuelo funcionó durante algún tiempo LS 8 Radio Stentor (donde debutó Nelly Omar en 1934, y Paloma Efron, Blackie, ganó el concurso de Jabón Federal cantando “Tiempo tormentoso”), hasta que, finalmente, el espacio fue ocupado por los ya clásicos Baños Turcos del Castelar, esos mismos que hoy perfuman con olor a eucaliptos la cuadra de Hipólito Yrigoyen entre Lima y Salta.

En la Confeitería del Castelar más de una vez se vio la huesuda figura del poeta y editor Arturo Cuadrado, siempre rodeado de bellas damas, quien solía recordar los espléndidos encuentros con su amigo Federico García Lorca, Carmen Amaya, Lola Flores y Nati Mistral, también concurren a la confitería, durante sus actuaciones en Buenos Aires.

• Bar Iberia

El poeta y editor español Arturo Cuadrado, republicano de alma y de armas, y de recurrente presencia al hablar de los Cafés porteños, contaba una anécdota que la adjudicaba al escritor madrileño Ramón Gómez de la Serna: “Cuando una noche de 1937 llegó a Buenos Aires la noticia de la muerte del general Emilio Mola, ocurrida en un accidente aéreo, mientras los franquistas del café Español cantaban como homenaje y despedida la marcha de la falange Cara al sol con la camisa nueva..., los republicanos del Iberia brindaban alegremente festejando el fallecimiento de quien había tenido el mando del ejército nacionalista en Navarra. La situación se puso tensa y trascendió el ámbito de ambos cafés. La esquina de Avenida de Mayo y Salta fue

testigo de una batalla campal, quedando como constancia del enfrentamiento una gran cantidad de botellas rotas, sillas y mesas mutiladas, y un buen número de hispano-porteños que debieron ser atendidos en la Asistencia Pública de la calle Esmeralda entre Rivadavia y Bartolomé Mitre”.

Durante los primeros años de la década del 30, La Toja (fundado en 1897) pasó a llamarse Iberia, café elegido para sus reuniones por los seguidores de la bandera roja, gualda y morada. Federico García Lorca, Rafael Alberti y María Teresa León, Gori Muñoz y Maricarmen García Antón, Arturo Cuadrado, Alfonso Castelao, Claudio Sánchez Albornoz y Niceto Alcalá Zamora pasaron, entre muchos otros republicanos, por el salón del Iberia. En 1942 el bar fue ampliado al comprarse el local de la peluquería contigua.

“La esquina más española de Buenos Aires” afirma su “rango” con la proximidad del Teatro Avenida, del Hotel Castelar, y de los restaurantes El Globo, El Imparcial, El Hispano y Plaza Asturias.

El Bar Iberia, que permanece abierto las 24 horas de los 365 días del año, en 2005 fue declarado “Sitio de Interés Cultural” por la Legislatura porteña, la que también lo ha distinguido como “La Esquina de la Hispanidad”.

El tránsito por la Avenida circula de Este a Oeste, el rosado ejecutivo de la Casa de Gobierno y la farola de La Prensa (hoy Casa de la Cultura), van quedando atrás para dar paso al elegante Hotel Chile o al majestuoso Barolo y a la silueta del Congreso, que le pone un final legislativo.

• Los 36 Billares

La inauguración de la Avenida de Mayo fue celebrada el 9 de julio de 1894 con una procesión de 500 antorchas. Desde entonces, y pese al disgusto de muchos porteños, reacios a las primeras transformaciones urbanas, la nueva arteria fue poblándose de varios edificios emblemáticos, que afortunadamente en su mayoría, continúan en pie. El café Los 36 Billares, ubicado desde aquel año en el 1265/ 1271, entre las calles Salta y Santiago del Estero, la cuadra más española de la Avenida, es uno de ellos. Obra de los arquitectos Colmegna y Tiphaine, quienes lo

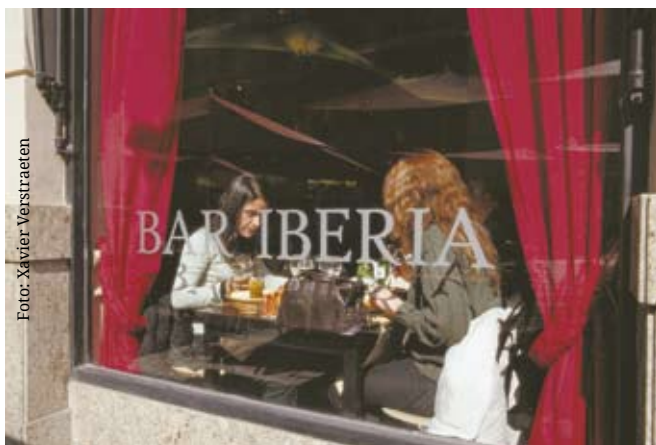


Foto: Xavier Verstraeten

Vidriera del bar Iberia.

diseñaron respondiendo a un propósito determinado representado por el sector del subsuelo, donde se juega al billar y al pool, es un tradicional punto de encuentro de gitanos andaluces y de jugadores de dados, dominó, ajedrez y alguna que otra mano de naipes. El juego se apoderó del lugar en tiempos pasados, marcando un territorio mayoritariamente de hombres.

La ambientación tradicional se ve resalta por el uso de la madera. La puerta de entrada con herrajes de bronce y la boiserie de roble, que incluye racimos de uva realizados en taracea, son tal vez los detalles más preciados de Los 36 Billares, ya que se han conservado intactos por más de 100 años. Las grandes arañas de bronce que iluminan el salón principal también son originales. Sus mesas en la vereda permiten disfrutar de una visión muy bella de la Avenida durante las amables tardes otoñales.

Federico García Lorca, Enrique Amorín, Jorge Larco, Abelardo Arias, el dibujante Máximo Paz y el pintor Miguel D'Arienzo son algunos de sus característicos *habitués* a través del tiempo.

Los 36 Billares, que no son 36 (como "Los cien barrios porteños", que canta Alberto Castillo, que tampoco son cien), habita en el corazón de miles de porteños que allí, a lo largo de tantos años, compartieron y comparten sus sueños, frustraciones y alegrías.

• London City

En la planta baja del edificio de Avenida de Mayo 599, construido por E. A. Merry y remodelado con toques modernistas por el arquitecto italiano Salvador Mirate en 1910, que fue el anexo de la tienda Gath & Chaves, funciona la confitería London City. Sentado a una de sus mesas, sobre la Avenida, solía verse al periodista y escritor Germinal Nogués, estudioso de temas porteños y autor, entre otros, del documentado y buen libro *Buenos Aires Ciudad secreta*. Los poetas Eugenio Majul, Norberto Caral, Carlos Spinedi y Esteban Moore también la frecuentan, de igual manera que el escritor Pablo Vinci, el actor y director teatral Onofre Lovero y el arquitecto Luis J. Grossman. Esta primera cuadra de la Avenida se caracteriza por su espléndida arquitectura,



Foto: Xavier Verstraeten

Confitería London City.

y sirven como ejemplo el palacio municipal, el edificio del diario *La Prensa*, hoy Casa de la Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y el sugerente Pasaje Roverano. "La marquesa salió a las cinco –pensó López–. ¿Dónde diablos he leído eso? Era en el London de Perú y Avenida; eran las cinco y diez. ¿La marquesa salió a las cinco? López movió la cabeza para desechar el recuerdo incompleto y probó su Quilmes Cristal. No estaba bastante fría", dice nuestro gran Julio Cortázar en su novela *Los Premios* (1960). Por su parte, Antonio Requeni en su poema "Perú y Avenida de Mayo" escribió: "Hombres con negros portafolios / doblan a paso rápido la esquina. / Otros cambian un rato de su apuro / por el vicio fugaz de una tacita. / Junto al Café está el quiosco abarrotado / de diarios con las últimas noticias. / Mira: Miss Universo nos sonríe / desde la tapa de una revista. / Mira: brilla una lágrima en los ojos / del ciego vendedor de ballenitas. / Mira: un gorjeo se quedó enredado / en las ramas del árbol, allá arriba. / Pero ninguno mira. / La boca del subterráneo / vomita carne de oficina".



Los 36 Billares, dibujo de Isaac Rasdolsky, 2006.



MONTSERRAT Y ALGUNOS ESCRITORES

Horacio Spinetto

Hotel Chile

Abelardo Arias en 1947, a los 39 años, publica su segunda novela: *La vara de fuego*; la primera había sido *Álamos talados* (1942). Ambas tienen trece letras en su título, como todas sus novelas posteriores, y como su nombre y apellido.

El título de *La vara de fuego* está inspirado en el versículo de El Cantar de los Cantares que empieza así: “¿Quién es esa mujer que avanza desde el desierto con una vara de humo...?”. El libro fue publicado por Ulises y se imprimió en la gráfica Álamos, nombre con que se bautizó a ese taller debido a la simpatía que había despertado entre su personal el libro *Álamos talados*. La tapa tiene una ilustración del pintor Adolfo Ferrando.

Según Miguel D. Etchevarne, *La vara de fuego* estaba entre las seis mejores novelas (hasta su época de aparición) que bastaban para conocer la evolución de Buenos Aires, junto a *La gran aldea* de Lucio V. López; *La Bolsa* de Julián Martel; *Stella* de César Duayén; *Hombres en soledad* de Manuel Gálvez, y *Fiesta en noviembre* de Eduardo Mallea.

La vara de fuego, novela de corte autobiográfico, transcurre a fines de la década de los 30, siendo una magnífica pintura de época. Se trata de un hondo y largo diálogo con las formas del amor en un Buenos Aires fascinante, ya desaparecido.

Desde el Hotel Lutecia, hoy Chile, en la esquina noreste de Santiago del Estero y Avenida de Mayo; bello edificio *art-nouveau* del arquitecto francés Louis Dubois; Alberto Aldecua, protagonista de *Álamos talados* (una especie del Antoine Doinel, posterior de Truffaut), descubre calles, plazas, rincones, el puerto, la vida nocturna del bajo con sus dancings y cafetines; la pasión y lo esencialmente argentino: la amistad.

Abelardo Arias en la terraza del hotel Chile (izq.).
(Col. Horacio Spinetto)

Abelardo decía: “Todo novelista verdadero tiene un solo tema, un *leit motiv*; el mío es el desencuentro. Cometo el mismo y reiterado error, con torpeza sentimental que me pasma de asombro y me atrae como una tromba. Vivo sitiado de amor, hasta de amor propio. Soy un contrasentido: un monstruo tierno”.

Precisamente una crítica opinó que aquella era la más sentida novela que sobre el tema del desencuentro se haya escrito entre nosotros.

El diario íntimo de María Elisa, protagonista femenina, es un sensible y profundo estudio de los misterios del alma de la mujer. Es también notable por la gravedad y ternura con que analiza el espíritu de la ciudad. Es esta sin dudas la novela porteña de Arias, la novela de la Avenida de Mayo como punto de partida.

“Quien no ha oído cantar a Gardel, ni ha visto a la Negra Bozán, no puede tener idea de lo que es Buenos Aires –decía Bernardo”. Bernardo era el amigo de Alberto Aldecua.

“Había obscurecido totalmente arriba de la brillante iluminación que, en faroles y carteles, clareaba el frente de los edificios. Al fondo, a varias cuerdas y en el centro de la Plaza de

Abelardo Arias, dibujo de Ángel Pini.





Hotel Chile, dibujo de Horacio Spinetto.

Mayo, se alzaba la Pirámide de calicanto enfocada por reflectores... Caminaba sin rumbo, como figura inasible que escapa a los marcos de los grandes escaparates iluminados. A cada momento, arrojada con fuerza de hondazo, una persona chocaba contra mi pecho u hombros y cortaba la imagen de la mujer rubia que rondaba mi memoria.

Niebla densa, fuera de lo común, avanza desde el río, y comenzó a borrar los repetidos bloques de edificios cuyos pisos altos,



mansardas, cúpulas, farolas y torrecillas se esfumaron por completo...”.

Lisa Levinson - Avenida de Mayo

Luisa Mercedes Levinson, Lisa, nació el 5 de enero por la noche, en Avenida de Mayo 1437. Sus padres fueron el Dr. Arturo Levinson, australiano hijo de ingleses, y Merceditas Jové y Martí, hija de un diplomático español. Fue hija única.

En 1955 viajó a Europa. En Madrid conoce a Pío Baroja. Visita en la bella Sitges, cerca de Barcelona, la casa Pairal, la casa que su bisabuela vendió al poeta y pintor modernista Santiago Rusiñol, quien la transformó en la casa-museo Cau Ferrat. En París fue descubierta por Roger Caillois. Algunos de sus cuentos fueron traducidos y publicados en revistas literarias. En Londres habla por la BBC. En *La Nación*, de Buenos Aires, publica artículos de viaje.

Entre las numerosas distinciones que recibió destacamos, en 1960, el Primer Premio Municipal y el Premio Provincia de Buenos Aires, ambos por *La pálida rosa de Soho*. Falleció en 1988.

En el libro *Buenos Aires y Nosotros. Cincuenta y seis escritores y quince artistas plásticos*, editado por la Municipalidad de Buenos Aires en conmemoración del IV Centenario de la Segunda Fundación de Buenos Aires –en el que participaron, entre otros escritores, Abelardo Arias, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Florencio Escardó, Ricardo E. Molinari, Manuel Mujica Láinez, Alberto Girri, Sivina Ocampo y Antonio Requeni, y, entre los pintores y dibujantes, Juan Carlos Benítez, Norah Borges, Zdravo Ducmelic, Roberto Páez, Víctor Rebuffo, Hermenegido Sábat y Raúl Soldi–, Lisa Levinson escribió:

“Realmente, toda la avenida de Mayo, al mediodía, tenía un polvillo dorado y enamoradísimo. Era cuando papá, al salir de su consultorio de Avenida y Tacuarí, iba a buscarme al colegio. A veces nos deteníamos en el camino, y nos sentábamos con unos señorones, sus amigos, a una de las mesitas de la vereda del Hotel París. A la vuelta mamá se enojaba un poco:

–Tú sabes, Arturo; al Hotel París no concurren señoritas.

–¡Pero la nena sólo tiene nueve años!

–¡Ya es una señorita! ¡Ya tocó el arpa en su primer concierto de beneficencia!

Luisa Mercedes Levinson.

La vereda era dorada, y la violetera me regalaba un ramito. Allí hicimos la amistad del ostrero. Venía a casa dos veces a la semana, para abrir seis docenas de ostras. ¡Qué delicia! Pero las canciones que cantaba, aunque lindas, no eran de mi predilección: ¡Oh Marí, oh Marí!... Prefería las que me enseñaba la mucama, que lo había sido de una tiple del Avenida: *Con el mantel de lunares, / que ca' vez que lo ponemos / caen los invitaos a pares...*

Es extraña la fuerte ligadura que nos ata al lugar de nuestro nacimiento. Menos de veinte años viví en la avenida de Mayo, y más de treinta en Belgrano. Sin embargo, cuando sueño con mi casa por antonomasia, estoy de nuevo en el vetusto departamento de las muchas habitaciones y el largo corredor de la avenida de Mayo 1437".

Ramón Gómez de la Serna - Perú al 600 fue una cuadra de imprentas

En la calle Perú 666, existió durante muchos años la prestigiosa Imprenta López. Numerosos libros de Poseidón, Emecé, Sudamericana, o los de la Colección Austral, de Espasa-Calpe Argentina fueron impresos en lo de López, como por ejemplo *La mujer de Ámbar* de Ramón Gómez de la Serna, en noviembre de 1937, o aquellos otros de la Colección Contemporánea de Editorial Losada, como *Imagen primera de...* de Rafael Alberti, en diciembre de 1945. La revista *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo, también vio la luz en los talleres de Perú 666, lo mismo que *Figurando Recuerdos* de Luis Seoane, para Editorial Citanía: "Se terminó de imprimir al cuidado del autor con la colaboración de Manuel López... el día 16 de junio de 1959".

Desde fines de los años 40, al genial escritor madrileño Ramón Gómez de la Serna una idea le rondaba su cabeza. Quería editar un libro como un diario, es decir, con la velocidad de un diario: él entregaba los originales a cierta hora de la noche y a primera hora de la mañana tendría que estar listo.

Luego de varias consultas al respecto, lo único que Ramón recibía como respuesta era que su idea rayaba en la locura. Ya decepcionado y a punto de abandonar la causa, fue que llegó a la Imprenta López. Para su sorpresa, le dijeron que ellos lo intentarían. El autor entregó los originales de *El dueño del átomo*, a última hora del día, y a la mañana siguiente salían terminados los primeros ejemplares, para la Serie



Mesas sobre la Avenida de Mayo.

Contemporánea de Losada, era el 22 de agosto de 1945. Ramón festejó "el capricho" con su poderosa risa.

Hoy en Perú 666 hay un edificio de departamentos de varios pisos. En uno de ellos vive Alberto Selvaggi, relojero urbano, horólogo de fama internacional.

Al lado del 666, sobresaliendo de la nueva línea municipal, queda todavía el viejo edificio de la que fue otra imprenta famosa, Coni, en el 684, pero esa es otra larga historia, como la de Platt establecimientos gráficos, en la misma cuadra, vereda de enfrente, en el 633, muy afamada en las décadas del 40 y 50.

Gombrowicz - Sabato - El Querandí

Witold Gombrowicz (1904-1969) llegó a Buenos Aires a bordo del barco Chrobry el 22 de agosto de 1939. Estando aquí se declaró la Segunda Guerra Mundial, razón por la cual no podría volver a Polonia. El barco partió hacia Inglaterra, con el otro escritor polaco que formaba parte del pasaje, Strazewicz. Gombrowicz de-

Ramón Gómez de la Serna (AGN).



cidió quedarse en Buenos Aires, donde permaneció, salvo breves estadias en Tandil, Córdoba y Santiago del Estero, hasta abril del año 1963, cuando retorna a Europa, definitivamente.

Apenas llegado, Gombrowicz vivió en la calle Bacacay, cuyo nombre se convirtió luego en el título de una compilación de historias del autor (Bakakaj). Entre los años 1940 y 1945 vivió en distintos lugares, entre ellos el conventillo El Palomar y una pensión en la calle Tacuarí, ambos desaparecidos.

En sus años porteños convivieron bohemia y precariedad económica, con el trabajo en el Banco Polaco y un creciente prestigio literario.

Desde 1945 hasta su partida de la Argentina, Gombrowicz vivió en la calle Venezuela 615, a la vuelta del solar natal de Vicente López y Planes.

Pasaba mucho tiempo en el Café Tortoni, en la Confeitería Rex y en El Querandí, de Perú y Moreno, donde varias veces estuvo con Ernesto Sabato, y donde solía encontrarse con sus contertulios y alumnos Juan Carlos Gómez ("Goma"), Jorge Vilela ("Marlon"), Jorge Di Paola ("El Asno"), Mariano Betelú ("Flor de Quilombo"), Enrique Wendt ("El Alemán"), Alejandro Russovich y Matías Straub ("Galimatías"). También frecuentó a la ya desaparecida Confeitería La Fragata, que quedaba en Corrientes y San Martín, donde fue hecha la traducción de Ferdydurke con sus amigos Virgilio Piñera, Adolfo de Obieta, Luis Centurión, Humberto Rodríguez Tomeu, Jorge Calvetti y Juan Seddon (luego propietario del Bar Seddon, hoy Café Notable ubicado en la esquina de Chile y Defensa), entre varios otros.



Ernesto Sabato por Hermenegildo Sábat.

Ya que mencionamos a Sabato (1911-2011), recordamos cuando en su libro *Antes del fin* (1998), dice: "El túnel fue rechazado por todas las editoriales del país... Aún recuerdo la tarde en que se abrió la puerta del Querandí –el mismo café en que luego frecuentaría mis encuentros con Gombrowicz– y vi aparecer a Matilde llorando, encorvada, trayendo entre sus manos los originales de mi novela, que yo no me había atrevido a retirar, tanta era mi vergüenza...".

Gombrowicz, algunos años después, al referirse a otra obra fundamental de Sabato, dijo: "Sobre héroes y tumbas, es una de las cumbres literarias de Sabato. No conozco ningún libro que introduzca mejor a los secretos de la sensibilidad contemporánea de la América Latina, sus mitos, fobias y alucinaciones".

Es interesante, y viene al caso, recordar lo que contó el escritor boliviano Edmundo Paz Soldán (Cochabamba, 1967): "Al llegar al Querandí, Julia Saltzman (de editorial Alfaguara Argentina) me mostró los altos del edificio situado en una esquina: ahí había vivido con humildad Rubén Darío, cuando dejó de ser cónsul a la muerte del presidente colombiano Rafael Núñez en 1894.

Ya en el Querandí, después de pedir un ceviche de lenguado y bife de chorizo (una rara combinación, ya lo sé), Julia me contó que el Querandí era el café favorito de Gombrowicz. Fue allí cuando, la tarde del 26 de abril de 1947, Gombrowicz, que se hallaba junto al escritor cubano Virgilio Piñera y Humberto Rodríguez Tomeu, dijo, a eso de las seis de la tarde: 'Vamos, Piñera, llegó el momento... Empieza la batalla del ferdydurkismo en Sudamérica'. Los tres, entonces, salieron del Querandí y se fueron a la editorial Argos, situada a la vuelta, y retiraron los ejemplares recién impresos de Ferdydurke. Viví tres años en Buenos Aires, a mediados de los ochenta, pero no sabía nada de la historia del Querandí. Por suerte para mí y mis futuros retornos, Buenos Aires es una ciudad inagotable".

Una placa conmemorativa colocada en la entrada de dicha casa dice: "En este solar de Venezuela 615 vivió el gran escritor polaco Witold Gombrowicz. Homenaje en el 30° aniversario de su fallecimiento: 24 de julio de 1999. Dr. Eugeniusz Noworyta, Embajador de Polonia. Dr. Fernando de la Rúa, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires".

Transpuesto el gran portón de Venezuela 615, el piso presenta un sector de pequeños

mosaicos, luego de nueve escalones llegamos a un descanso desde el cual parte la elegante escalera de mármol blanco con baranda de hierro de bello diseño, que nos lleva a la planta alta. Imaginamos a “Witoldo” subiendo, de vuelta de una partida de ajedrez en la Rex de la calle Corrientes. Un gran espacio común, iluminado cenitalmente por un sector vidriado con bordes de color, filtra la luz natural creando un clima muy especial. Avanzando unos metros y doblando luego a la izquierda, se llega a la última puerta, la número 5, la que tantas veces abrió Gombrowicz, para ingresar en su pequeño mundo de intimidad. En alguna oportunidad lo dibujó.

“A veces me imagino la esquina de Venezuela y Perú o Perú y Belgrano, allí donde está la vendedora de flores...”.

Sus textos descubren un enamorado de la Argentina que supo caminar las calles angostas y sentarse, por horas, en los bares, para compartir charlas o leer y escribir hasta entrada la madrugada. La magia continúa en el barrio de Montserrat, y mantiene su acento polaco.

Gombrowicz falleció en la ciudad francesa de Vence el 24 de julio de 1969.

Borges - Arlt

Los últimos guapos y cuchilleros que, ya para fines de los 50, eran una mitología que Borges mismo había construido desde sus textos, poblaron otrora esas calles cercanas al Río de la Plata. Jorge Luis Borges, saliendo de su casa por la calle Maipú, doblaba luego por Avenida de Mayo hasta Perú y por ésta llegaba hasta el 500 de México, donde estuvo muchos años la Biblioteca Nacional (en un edificio que originalmente había sido construido para la Lotería Nacional), de la que fue nombrado su director en 1955.

Cuántas anécdotas maravillosas nos ha contado el poeta Carlos Spinedi al respecto, cuando él y José Edmundo Clemente allí lo acompañaron. Ese mismo año comenzó a hacer estragos su ceguera y a su vez dio lugar a aquella magnífica conjunción entre *Los libros y la noche* que fue expresada por él en el clásico *Poema de los dones*. Entre esas caminatas y las mañanas en su despacho de la calle México, tomaron forma los textos que luego integrarían *El informe de Brodie*.

A Roberto Arlt se lo solía ver caminando por Avenida de Mayo, hacia el 1333, el edificio *art-decó* que proyectó en 1926 el arquitecto Jorge Kalnay para del diario *Crítica*, fundado por Na-



Foto: Julie Méndez Escurra

Borges y Bepo.

talio Botana. A veces se detenía para mirar las carreras de mozos, comunes por esos tiempos, y que desde hace pocos años se están realizando nuevamente. En *Crítica*, el genial autor de *Los 7 locos* escribía notas policiales y compartía lugar de trabajo con Enrique González Tuñón y con Carlos de la Púa. Este último fue el autor de la nota de septiembre de 1931, “Che Carlitos, largá la canzoneta”, en obvia alusión a una actuación de Gardel donde había incluido en su repertorio la canción “Como se canta en Nápoles”.

Roberto Arlt por Horacio Spinetto.





Les Cartonniers sur l'herbe de la Place Congress

D'Avenço After Manet

ARTISTAS PLÁSTICOS EN MONTSERRAT

Horacio Spinetto

Hermenegildo Sábat. Fundación Artes Visuales

En la calle Hipólito Yrigoyen 964, en el primer piso de un bello edificio de cuatro plantas, obra del arquitecto Lorenzo Siegerist, desarrolla sus actividades la Fundación Artes Visuales, dirigida por el artista plástico, periodista gráfico y escritor Hermenegildo Sábat (Montevideo, 1933). Dicha Fundación fue la editora, durante seis años, de la excelente revista de artes visuales *Sección Áurea*, galardonada como revista cultural por el Fondo Nacional de las Artes, y con premios de diseño, entre ellos el del Art Director's Club de New York.

Hermenegildo Sábat reside en la ciudad de Buenos Aires desde 1966 y es ciudadano argentino desde 1980. Hace 38 años que sus comentarios periodísticos en forma de caricatura se publican en el matutino porteño *Clarín*.

Ha publicado una veintena de libros acerca de sus pasiones: la pintura, la música, la literatura, la actualidad argentina e internacional.

Su trayectoria ha sido distinguida con varios premios importantes, entre ellos, el de Personalidad Emérita de la Cultura Argentina (Secretaría de Cultura de la Nación, 1997), el María Moors Cabot Award (Periodismo, Columbia University, New York, 1988), el Premio Nacional Pedro Figari de Pintura (Montevideo, 1997) y el premio Homenaje de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano que dirige Gabriel García Márquez, en 2005.

Realizó numerosas exposiciones de dibujo, pintura y fotografía en el país y en el exterior, siendo las más notables sus retrospectivas en el Museo Nacional de Bellas Artes (Buenos Aires, 1997), el Museo Nacional de Artes Visuales (Montevideo, 1998), el Museo de Arte de San Pablo (1984) y el Museo de Arte Moderno de Río de



Horacio Spinetto, dibujo de Hermenegildo Sábat.

Janeiro (1997). Sus trabajos han sido publicados en varios de los principales medios periodísticos y gráficos del mundo: *The New York Times*, *L'Express*, *American Heritage*, *Punch*, *O Globo*, entre otros. En 1997 fue declarado Ciudadano Ilustre de Buenos Aires por la Legislatura porteña. En 2003 fue nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad de Montevideo, Uruguay. Entre el cuerpo docente de la Fundación, además de Sábat, recordamos a los ilustradores y dibujantes Roque Pronesti y Carlos Panicheli, a los grabadores Rodolfo Cavilla y Carlos Gualco.

Miguel D'Arienzo. Entre Montserrat y El Tigre

Miguel D'Arienzo (Buenos Aires, 1950). Nació en Mataderos: "El lugar me marcó mucho. Las vacas. La gente que vive de eso". Su madre, "pintora frustrada porque el abuelo, un napolitano estricto, no la dejó ir a estudiar Bellas Artes", lo apoyó desde las primeras lecciones. Este hombre que se jacta de haber concurrido a nuestras escuelas públicas "con una excelencia que hemos perdido", es un magnífico artista visual,

Les cartoners sur l'herbe de la Place Congreso, obra de Miguel D'Arienzo.

dibujante, pintor y creador de instalaciones, además de arquitecto, que se ha convertido en uno de los principales referentes plásticos de su generación. Un verdadero maestro.

Desde el balcón de su casa-estudio, en la calle Hipólito Yrigoyen al 1400, casi esquina Luis Sáenz Peña, se tiene una privilegiada visión de la Plaza Congreso y de su entorno. Una interesante anécdota contada por el artista, nos revela la esencia de su obra: un día, por los años 80, justo cuando D'Arienzo había decidido mostrarle todos los bocetos que venía haciendo y tirando al piso desde hacía más de un mes en su taller, Alfredo Martínez Howard le dijo: "Hasta que no tengas algo que decir con la pintura...". Miguel D'Arienzo dibujaba muy bien. Había tomado clases desde chico y había estudiado en la Escuela de Bellas Artes Manuel Belgrano y también, Arquitectura, en la Universidad de Buenos Aires. "Podía hacer retratos técnicamente perfectos. Todos estamos capacitados para aprender a hacer una copia real. Pero cuando pintaba de esa forma era terrorífico, me salía una cosa muerta. Entonces, cuando Freddy me dijo eso, entendí que un gran problema del pintor es ése: darse cuenta de lo que tiene para decir. Después, tuve que aprender a no pintar como dibujaba, a soltar la pincelada. Pero lo central fue indagar en mi historia, que es la de todos, para comprender qué quería expresar y

cómo hacerlo". D'Arienzo, que expone con regularidad en la galería Isabel de Anchorena y en el Centro Cultural Recoleta, y de quien poseen su obra diferentes museos, entre ellos el Fortabat, creó hace algunos años el MADA, Museo de Arte en el Delta Argentino. Está emplazado a orillas del Río Luján, en tierras donde las tropas de Santiago de Liniers comenzaron la reconquista de la Ciudad de Buenos Aires ocupada por los ingleses a principios del siglo XIX, y que fue siempre refugio de pintores como Xul Solar y Horacio Butler, de escritores y poetas.

Se encuentra antes de la desembocadura del Río Carapachay. El conjunto arquitectónico de los talleres construidos en metal hierro y chapa dialoga con los astilleros, guarderías náuticas, corroídos galpones y colores de viejas naves del entorno.

La vivienda propiamente dicha fue construida por un italiano inmigrante, Antonio Rottari, y responde a la tipología de viviendas de las casas campesinas del norte de Italia con su carácter clásico, simétrico y racional que se adecua sabiamente al nuevo hábitat isleño.

Se lo ha restaurado sin modificar trazas ni funciones originales, donde las habitaciones con sus cuadros son la demostración didáctica del tipo de pinturas y telones de gran formato, característicos en la obra de Miguel D'Arienzo, y de versiones parciales de instalaciones o ambientaciones ya expuestas en museos de Buenos Aires, funcionando en un ámbito de convivencia doméstica. Las esculturas del jardín fueron realizadas con ensamblajes de objetos encontrados en las islas, como maderas y troncos, chapas y hierros oxidados por sus aguas. Miguel D'Arienzo vive y trabaja entre Montserrat y el Tigre.

D'Arienzo, como siempre generoso, nos recuerda a dos notables artistas plásticos que también viven y trabajan en Montserrat: Diana Dowek y Daniel Santoro.

Jorge Rivara, un postcubista singular frente a San Ignacio

Jorge Rivara (1929) tuvo como maestros a tres grandes figuras del arte rioplatense: Marcos Tiglio (en dibujo y pintura), Carlos de la Cárcova (en escultura) y al gran Joaquín Torres García (en pintura). Con el pintor Alberto Delmonte fundó por los años 60 el prestigioso Taller Río de la Plata, realizando varias muestras en la Galería Nice.

El ángel jubilado, dibujo de Miguel D'Arienzo.



Durante años este taller funcionó en el último piso del edificio de la calle Alsina 521, frente a la iglesia de San Ignacio. Un toque post-cubista dialogaba con el más antiguo edificio que queda en pie en la ciudad. Una importante cantidad de alumnos siguió sus clases. Desde 1950, Rivara participó en numerosas exposiciones en la Argentina, Uruguay, Estados Unidos y España. Es autor de murales y esculturas, como el monumento en hierro y poliéster realizado para el Aeroclub Albatros, de Merlo, en colaboración con el escultor Isaac Verlatsky. Rivara atravesó un sólido período figurativo, e inclusive algunas de sus pinturas fueron subastadas en la casa Sotheby's. Por un lado, utilizando un sobrio repertorio de modelos cotidianos (botellas, jarras, fruterías...), o de tradicionales paisajes, logra transformar la naturaleza muerta o las diferentes vistas, en algo así como un teatro de lo existente, de lo conocido, pero con la dinámica de múltiples cambios. En el último período de su desarrollo, Rivara a través de óleos y collages, enfrenta una búsqueda plástica donde enfatiza las tramas y las texturas que le sugieren diferentes materiales. Figuras geométricas, formas abstractas planas y superpuestas (con evidentes connotaciones precolombinas), con su gama de ocre, tierras y óxidos, acentúan la riqueza del color de este refinado artista, que continúa creyendo en la pintura.

Pintores en el Pasaje Barolo

El Pasaje Barolo, emblemático edificio de la Avenida de Mayo, obra del arquitecto milanés Mario Palanti, fue inaugurado en el año 1923. Alcides Gubellini, Raquel Forner, Pedro Domínguez Neira y Enrique de Larrañaga fueron algunos de los artistas plásticos que tuvieron estudio en él. También la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, SAAP, creada el 15 de diciembre de 1925, tuvo allí su segunda sede durante un tiempo, luego de haber funcionado en el Club El Diapasón, y antes de trasladarse sucesivamente a la Galería Güemes, a Florida 846 y a su sede actual de Viamonte 458.

- **Alcides Gubellini**, pintor, escultor y humorista italiano, nació en Bolonia en el año 1900. Llegó a Buenos Aires en 1928 con una sólida formación artística. Se graduó en la Escuela de Bellas Artes de Bolonia y estudió luego en Florencia, donde incursionó en el campo



Jorge Rivara en su estudio.

de la escultura. Completó su formación en Roma, en el taller del pintor Armando Spadini. Rápidamente se adaptó a nuestra ciudad como un porteño más. El medio artístico local lo recibió favorablemente, desde su primera exposición en la Galería Nordiska, donde presentó sus trabajos realizados en Italia. Posteriormente serán también muy apreciados sus dibujos, sus caricaturas políticas y sus terracotas. Recorre Buenos Aires con su mágico cuaderno de apuntes bajo el brazo, pintando estampas costumbristas y muy documentales de La Boca, el Tigre, la costanera, el tango, la vida en la ciudad. Esos trabajos, magníficos y esencialmente porteños, culminarán con la publicación del bello libro *Apuntes de Buenos Aires*, prologado por Nicolás Olivari. En su taller del Pasaje Barolo solía encontrárselo vestido al estilo campestre, con bombacha

La Calesita, dibujo de Gubellini.



sujeta por un colorido cinturón coya y con sus infaltables alpargatas. Conservó siempre la calidez del temperamento mediterráneo, humorista y lírico. Sus trabajos se caracterizan por el trazo sensible, la buena composición y el uso del color.

Otro aspecto de su notable trayectoria es el de su actuación como crítico de arte en el periódico *Noticias Gráficas*, desde donde contribuyó, en 1933, a la difusión internacional de la plástica argentina: “Debe crearse un pabellón argentino en la Bienal de Venecia”. Con sus buenos argumentos, finalmente logró el importante objetivo. También dirigió los “Cuadernos de Divulgación Artística” publicados por la Editorial El Tamiz con el propósito de difundir el arte extranjero en la Argentina y el arte argentino en el extranjero. Por los años 40 realizó una destacada actividad como ilustrador en la revista *Patoruzú*, con innumerables trabajos, en especial para la sección Temas Porteños y la famosa página doble central. En el Salón Nacional, de 1950, obtuvo el Premio Único a extranjeros por su obra “Marinela”. Gubellini falleció en Buenos Aires en 1957.

• **Raquel Forner** nació en Buenos Aires el 22 de abril de 1902. Su vocación artística surge con un viaje que hizo con sus padres a España, cuando tenía 12 años. De regreso a nuestra ciudad, y ya terminados sus primeros estudios en España, se inscribe en la Academia Nacional de Bellas Artes.

En 1922 obtiene el título de Profesora de Dibujo. Dos años más tarde, en 1924, recibe el tercer premio en el XIV Salón Nacional de Bel-

las Artes con la obra “Mis vecinas”. Expone sus obras en importantes galerías de la Argentina, y desde 1929 hasta 1931 asiste, en París, a las clases del reconocido pintor y maestro Othon Friesz, quien mucho influye en su vida artística. En 1932, junto con los pintores Alfredo Guttero, Pedro Domínguez Neira y el escultor Alfredo Bigatti, funda los cursos Libres de Arte Plástico, ocupando un estudio en el Pasaje Barolo.

En 1934 gana el segundo premio en el XXIV Salón Nacional de Bellas Artes. Se casa con el escultor Alfredo Bigatti, en 1936. Un año más tarde gana la Medalla de Oro en la Exposición Internacional de París. Muy afectada por la Guerra Civil Española comienza una serie de obras basadas en ella: “La victoria” (1939), “El drama” (1939-1946) y “Éxodo” (1940) acercándose al surrealismo. Desde entonces expresa en sus obras los males desencadenados en el mundo, a la vez que produce seres mutantes y alienígenos. Forner expuso sus cuadros en importantes galerías y museos de Argentina, Alemania, París, Colombia, México, Estados Unidos, Canadá, Brasil, Suiza, Portugal, etc. También recibió otros premios, como el primer Premio Nacional de Pintura en el XXXII Salón Nacional de Bellas Artes (1942), el premio “Augusto Palanza” otorgado por la Academia Nacional de Bellas Artes (1947), el “Gran Premio de Honor” en el XLV Salón Nacional de Bellas Artes (1956). Luego de recibir diversos homenajes y de realizar la que sería su última exposición personal en la Galería Giacomo Lo Bue (Córdoba), fallece en Buenos Aires el 10 de junio de 1988. Ese mismo año se lleva a cabo una Exposición homenaje en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Aún después de su muerte, las obras de Forner son expuestas en reconocidos museos y galerías, además de haber sido galardonada por la Fundación Konex.

• **Pedro Domínguez Neira** nació en Buenos Aires el 29 de junio de 1894. En 1915 ingresa a la Academia Nacional de Bellas Artes donde comparte estudio y diversas experiencias con Alfredo Bigatti, Horacio Butler, Héctor Basaldúa, Aquiles Badi, Lorenzo Gigli, Lino E. Spilimbergo y Enrique de Larrañaga. Entre sus profesores siempre recordó a los maestros Pío Collivadino y Cesáreo Bernaldo de Quirós. En 1921 obtiene un primer y segundo premio de pintura en el Salón de la Mutualidad de Estudiantes de Bellas Artes. En 1922 egresa con el título de Profesor de Dibujo. Dos años más tarde obtiene el primer premio con una obra titulada “Malena”, en un concurso de afiches para el Carnaval organizado por la Municipalidad de Buenos Aires. En 1927, en el mismo concurso, vuelve a ganar el primer premio, en este caso con la obra “Alí Babá”. En 1928 realiza una ex-

El puente roto, óleo de Raquel Forner.



posición en Amigos del Arte y recibe el Premio Estímulo en el Salón Nacional. Al año siguiente viaja a Europa para continuar sus estudios. Luego de recorrer Alemania, Italia, Bélgica y España, se radica en París. Allí se inscribe en los cursos de André Lhote en la Academia de la rue Odessa. En el taller de Horacio Butler, ambos artistas se ejercitan en la figura humana. Domínguez Neira se suma al grupo formado por Víctor Pissarro, Alberto Morera, Forner, Butler y Juan Del Prete. Entre 1929 (año de su regreso al país) y 1931, participa en Buenos Aires de las muestras del “Nuevo Salón” (1929), del “Salón de Pintores y Escultores Modernos” (1930) y del “Salón de Pintores Modernos” (1931), organizados por la Asociación Amigos del Arte. Junto a Raquel Forner, Alfredo Guttero y Alfredo Bigatti funda en 1932, los Cursos Libres de Arte Plástico, tomando como referente la modalidad de los talleres libres que conoce en París. La institución, como ya mencionamos, funciona en el Palacio Barolo. También se desempeña como docente en la Escuela de Adultos N° 6 de la Ciudad de Buenos Aires. Ese mismo año, 1932, recibe el Premio “Eduardo Sívori” en el Salón Nacional.

En 1938 es profesor en la Escuela de Artes Decorativas de la Nación, y en 1939 participa en las exposiciones internacionales de Nueva York y San Francisco, al tiempo que le otorgan el primer Premio Municipal y Medalla de Oro en el Salón Nacional. Integra en 1946 la exposición Art Américaine en la Casa de América Latina en París. En 1947 es distinguido con el Premio Adquisición en el Salón de Santa Fe y en 1948 con el Premio Adquisición del Salón Nacional. Obtiene el Premio Adquisición en el XXVIII Salón Artes Plásticas de Rosario en 1949. Participa en Bienales internacionales como la de Venecia, en 1952, y la de San Pablo, en 1957. En 1958 obtiene el Primer Premio en el Salón Municipal de Artes Plásticas “Manuel Belgrano”. Durante la década del 60 expone varias veces en las conocidas galerías porteñas Van Riel y Bonino. Domínguez Neira fallece en Miramar, provincia de Buenos Aires, el 11 de marzo de 1970.

• **Enrique de Larrañaga** nació en San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires, el 19 de marzo de 1900. Realizó sus estudios de arte en

la Academia Nacional, donde tuvo como profesores, entre otros, a los maestros Fernando Fader y a Cesáreo Bernaldo de Quirós. En 1921 egresó con el título de Profesor de Dibujo. Ese mismo año junto al pintor Luis Tessandori se trasladó a Córdoba, donde pintó el paisaje serrano con rico empaste y un tratamiento de la luz que lo acercó a sus maestros. En 1924 viajó a España donde permaneció varios años.

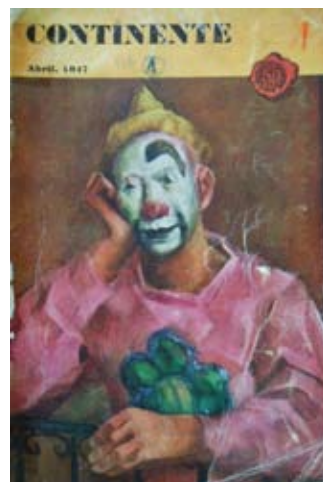
El conocimiento de los grandes maestros, fundamentalmente Velázquez, y la influencia de José Gutiérrez Solana, marcarían su obra de modo decisivo. En 1926 fue premiado en la Bienal de Venecia. Vuelve a nuestro país en 1931, integrándose de inmediato a la vida artística local. Su producción derivó hacia la figura humana, realizando a partir de entonces personajes de la bohemia y de sectores marginales, obras de vigorosa factura que le brindaron una importante serie de distinciones en los salones nacionales y provinciales. En 1936 obtiene el Gran Premio del Salón Nacional por su pintura “Entre telones”, y en 1937 la Medalla de Oro de la Exposición Internacional de París, distinción lograda con el óleo “Mi esposa”, obra que hoy se encuentra en el Museo de La Plata. En esos años también ejerció la docencia, llegando a ser director de la Escuela Prilidiano Pueyrredón. Bodegones y paisajes distinguen su producción de los años cuarenta, plena de madurez y reconocida por cierto apaciguamiento del color.

El conocimiento del mundo del circo y sus personajes, en especial los payasos, caracterizan la última etapa de su obra. Enrique de Larrañaga falleció en Buenos Aires el 29 de julio de 1956.



Retrato, por Pedro Domínguez Neira, Óleo sobre tela, 1929.

Tapa de la revista *Continente* n°1 con una pintura de Enrique de Larrañaga.





MONTSE ROCK

José María González Losada

Cuando el rock llegó a la ciudad

Hasta los primeros años de la década de 1950, la juventud no representa una franja autónoma de la sociedad, ni posee un papel relevante dentro de ella. “En la primera época –de los años cincuenta–, la moda juvenil, como tal, prácticamente no existe. Lo corriente es copiarse de los mayores, vestirse de grande”¹ pero, al promediar la década, comienza a transformarse en un sujeto social independiente. En ese sentido, empieza a surgir una generación que toma hábitos propios, códigos comunes y comienza a reivindicar su condición etaria. Esto, desde luego, no pasará inadvertido para la industria y por ende surgirán productos que apuntan al incipiente mercado juvenil. Desde aproximadamente 1956 “la juventud comienza a ser protagonista de la indumentaria (...) cuando el maduro circunspecto comienza a juvenilizarse y empieza a aceptar lo joven como realidad, como manifestación de lo ‘moderno’.”²

La juventud argentina de aquellos años no estará ajena a este proceso surgido en los países centrales. A partir de 1954, por ejemplo, salen al mercado prendas para la juventud como los vaqueros *Far West* o *Ranchero*, que se popularizan hacia 1958.³ En palabras del historiador Eric Hobsbawm se configura un “grupo con conciencia propia que va de la pubertad (...) hasta mediados de los veinte años, se convirtieron ahora en un grupo social independiente” y el símbolo de esa autonomía es el “héroe cuya vida y juventud acaban el mismo tiempo”.⁴ Comienza, en suma, una cultura exclusiva para los jóvenes.

En nuestro país, a fines de los años cincuenta comienza a producirse una renovación cultural desde el Museo Nacional de Bellas Artes hasta la Universidad de Buenos Aires, así como la creación de organismos, entre ellos, el Museo de Arte Moderno, el Fondo Nacional de las Artes, el Instituto Nacional de Cinematografía (INCA) o el CONICET. La explosión cultural lleva los temas de difusión académica a todos, a través de la recientemente creada Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba). Comienza, entonces, a crearse un círculo cultural alrededor de las manzanas que circundan a Viamonte y Reconquista donde se encontraban la Facultad de Filosofía y Letras, el Instituto Argentino de Arte, la *Librería Verbum* y algunos cafés donde se agrupaban los jóvenes intelectuales modernos de Buenos Aires. La zona, si bien pierde importancia cuando es trasladada la Facultad, retomará esa centralidad vanguardista con la entrada en funcionamiento del Instituto Di Tella, fundado en 1958, y que en 1963 se traslada a las viejas oficinas de la empresa Siam en Florida 936. Esa parte del centro porteño, nos dice Sebreli, era llamada *El ghetto* y en la década siguiente se la conocerá como *La manzana loca*.

Es también en el segundo lustro de los años cincuenta cuando los jóvenes argentinos descubren el *rock and roll*, luego del estreno de la película *Semilla de maldad* en la cual Bill Haley y sus Cometas interpretan *Rock around the clock*. Surgen entonces distintas formaciones musicales que toman a Los Cometas como molde. En

¹ Ernesto Goldar, *Buenos Aires. Vida cotidiana en la década del 50*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1992. pp. 37-38.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*, p. 40.

⁴ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires, Editorial Crítica, 1998, p. 326.

La reja de la puerta del ex Teatro Arlequines, Perú 571, ex Teatro Atlantic, Belgrano 1264, la puerta de los desaparecidos Estudios TNT, en Moreno al 900 y el local donde funcionó Die Schule, en Alsina 1671.

1957 se forman en la Argentina, Mr Roll y sus Rocks, banda que emula a la de Haley a quienes telonearán al año siguiente cuando toquen en un teatro de la avenida Corrientes. También de 1957 es la película dirigida por Carlos Stevani, *Venga a bailar el rock*,⁵ protagonizada por la pareja Eber y Nélica Lobato, Alberto Anchart, Eddie Pequenino, Pedrito Rico y muchos más, la que será una de las banderas de largada del nuevo género en nuestro país.

Cuando Haley se presenta con su banda en México en 1960, surgen allí los *Teen Tops* liderados por Enrique Guzmán. Esta banda, que realiza versiones en castellano de los éxitos del *rock and roll*, los versionará con sus nombres en español como *La Plaga*, *Popotitos*, o el *Rock de la cárcel*, con los cuales lograrán mucha repercusión en los países de habla hispana. A comienzos de los años sesenta, los mejicanos de la banda de Guzmán darán otro impulso en la Argentina a una serie de grupos similares a ellos, muchos de los cuales eran integrados por quienes algunos años después serán miembros fundantes del movimiento rockero argentino. Entre ellos estaban Los Dukes, donde cantaba José Alberto Iglesias, el futuro Tanguito, quienes debutan discográficamente en 1963; Los de Fuego, banda de Valentín Alsina cuyo cantante Roberto Sánchez será luego el mítico Sandro; Los Bobby Cats de Giuliano Canterini (Billy Bond) o Los Pick Ups, cuyo cantante Horacio Ascheri también se haría solista.

La industria pondrá todos sus motores en funcionamiento y buscando conquistar el naciente mercado *teenager*, aparecen artistas jóvenes para jóvenes. El primero de ellos, que por su trascendencia dará un gran impulso a la nueva música, es Billy Cafaro, quien luego de hacer sus primeras armas musicales en el jazz y en el tango en la orquesta de su primo Virgilio Expósito, llega a la música joven. Su primer simple incluye *Tú eres* y una versión de *Pity*, *Pity* de Paul Anka (en realidad para el canadiense era *Piedad*, *Piedad* y Cafaro lo usa como el nombre de la chica que no corresponde su amor) que llega a vender la sorprendente cifra

de 300 mil copias. Cafaro significó para nuestro país el “primer gran ídolo fulgurante de la industria discográfica”,⁶ ya que su gran éxito no duró más de un año y medio.

A la par de Cafaro surge Luis Aguilé, el primero era artista de Columbia mientras que el segundo lo era de Odeón. Ricardo Mejía, director artístico de RCA, convoca a pruebas públicas de las cuales escoge a Rocky Pontoni, Marty Cosens y Mariquita Gallegos entre otros, a quienes hace grabar intercalados en medio de artistas extranjeros. Los jóvenes cantantes comienzan a ser conocidos como *La nueva ola* y llegarán a la tele en el programa *Swing, juventud y fantasía* por Canal 7. Progresivamente se suman nuevos jóvenes como Lalo Fransen, Johnny Tedesco, Jolly Land, Nicky Jones, Chico Novarro, Violeta Rivas, entre otros tantos pero, el que resultará ser la gran figura del grupo es un joven con aire melancólico nacido en Tucumán llamado Ramón Bautista Ortega a quien, según Mejía “como estaba comido por el paludismo lo bauticé ‘Palito’”.⁷ En 1962 *La cantina de la guardia nueva* pasa de Canal 11 a Canal 13 y lo hace con el nombre de *El Club del Clan*. Mejía seleccionaba a los jóvenes intérpretes, les ponía un nombre, les delineaba una personalidad, grababan discos, filmaban películas y salían a tocar en clubes y bailes para delirio de las jovencitas.

El mercado de la música joven parecía ser el paraíso a conquistar por las industrias discográficas que una y otra vez lanzaban nuevos y variados productos artísticos: Leo Dan, Juan Ramón, Donald, Chicote López, y muchos más eran parte de una larga lista. Dentro de esa *nueva ola* no existía una separación entre los futuros rockeros y aquellos que eran productos únicamente comerciales, aunque también había otros en una actitud a medio camino entre ambos como Johnny Tedesco. Esa homogeneidad se rompe cuando en 1965 los rosarinos de Los Gatos Salvajes, liderados por Félix “Litto” Nebbia, graban en Buenos Aires su primera placa, con mayoría de temas propios en castellano. Al otro año lo hacen Los Beatniks con Moris y

⁵ Es interesante apreciar la primera escena de la película, cuando se realiza la prueba a los bailarines de la cual saldrán todos exitosos, pues se desarrolla en la terraza del chalet de la *Mueblería Díaz* en Cerrito y Sarmiento, desde donde se puede apreciar la avenida 9 de Julio, por aquellos años.

⁶ Víctor Pinto, *Tanguito, la verdadera historia*. Buenos Aires, Planeta, 1993, p.37.

⁷ “Intimididades de la fábrica de ídolos” en: *Primera Plana*. Año II. N° 38. Buenos Aires, 1963, pp. 24-25.

Pajarito Zaguri que registran un simple con *Rebelde* y *No finjas más*, muy alejados ya de las temáticas pasatistas de los chicos del Club del Clan y la *nueva ola* en general, se interesaban por “la paz, el amor libre y el antimilitarismo”.⁸ La pelota había comenzado a rodar para el incipiente movimiento rockero argentino.

El primer boliche rockero

En un pequeño sótano ubicado en la avenida Pueyrredón 1723, donde había funcionado un cabaret a principios del sesenta luego devenido en club de jazz llamado La Cueva de Pasarotus, tocaban habitualmente algunos de los grandes jazzeros de estos lares, como El Gato Barbieri, Gustavo Bergalli, Rodolfo Alchourrón, Fats Fernández, Jorge López Ruiz y Néstor Astarita. Al boliche de Pueyrredón irán confluendo, paulatinamente, jóvenes con otras inquietudes musicales y artísticas que pasaban por Presley, Little Richard, Gene Vincent, The Beatles, The Rolling Stones y tantos otros rockeros.

En 1965 el jazz irá perdiendo lugar dentro de La Cueva y entonces Giuliano Canterini, Billy Bond, se suma a los socios del lugar y de a poco empieza a reunirse allí el grupo fundador del movimiento rockero: Sandro, que ya tenía cierto renombre, Javier Martínez, Moris, Tanguito, Litto Nebbia, Miguel Abuelo, Pipo Lernoud, entre otros. A mediados de 1967 el lugar, perseguido por las *razzias* policiales, denuncias de vecinos y en el contexto moralizante y represivo de la dictadura de Onganía, no volverá a abrir sus puertas y pasará al mito.

De madrugada, al salir de La Cueva, los jóvenes rockeros se dirigían al sur por Pueyrredón, hasta llegar a La Perla de Once en la esquina de Rivadavia y Jujuy, donde solían ir a pasar las horas hasta el nuevo día. Otro de los derroteros posibles era dirigirse al norte por Pueyrredón y recalar en Plaza Francia. Cuando cerró La Cueva, bares como El Moderno de Paraguay y Maipú, alrededor de la Manzana Loca cercana al Instituto Di Tella y la Galería del Este, La Paz en Paraná y Corrientes, el Bar Suárez, El Colombiano, Bar o Bar, o La Giralda oficiaron también de lugares habituales de reunión; en muchos de esos sitios confluían rockeros, estudiantes, intelectuales y artistas. En 1969 y los primeros setenta, Billy Bond reabrirá La Cueva pero, esta vez, en Rivadavia 2338, allí se sumaron músicos que por razones de edad no habían participado de la primera Cueva. Algunos de ellos fueron Luis Alberto Spinetta, Pappo, Héctor Starc, “Balck” Amaya y David Lebón.

Hasta entonces, los lugares con cierta centralidad para el rock argentino estaban ubicados en la zona norte de la ciudad, fundamentalmente en los barrios de Recoleta, San Nicolás y Retiro pero, a medida que el rock empieza a expandirse, especialmente a partir del gran éxito que obtienen en 1967 Los Gatos con el tema *La Balsa* de Litto Nebbia y Tanguito –cuyas ventas oscilan alrededor de las 250 mil placas–, los sitios de relevancia para el movimiento también se irán expandiendo geográficamente dentro de la ciudad. En ese sentido, por ejemplo, comienza a esparcirse la movida cultural



Interior del boliche Passarotus. Imagen del Corto filmado allí por Jorge Guglielmi en julio de 1962. Piano: Jorge Navarro; saxo: Nelson Dellamagiore; trombón: J. C. Cáceres; bajo: A. Pérez Estévez; batería: Norberto Minichilo. http://www.youtube.com/watch?v=Hm3BTg_UaVw



Entrada de Pasarotus.

⁸Juan Carlos Kreimer, “No éramos tan inocentes (1966-1975)” en: Juan Carlos Kreimer, y Carlos Polimeni, *Ayer nomás. 40 años de rock en Argentina*. Buenos Aires, Ed. Musimundo, 2006, p.13.



Instituto Di Tella, en revista Primera Plana, 13 de agosto de 1963.

y rockera hacia los barrios del sur. Una clara muestra de ello es que en 1968 el estudio del arquitecto Osvaldo Giesso –miembro del Di Tella– se instala en una casona de la calle Defensa en el barrio de San Telmo y al año siguiente, en Cochabamba al 200 con Susana Sagazola, abre La Flor de San Telmo, un negocio de diseños de vanguardia donde se vendía ropa y objetos realizados por la gente del Instituto Di Tella.

El rock cruza Rivadavia

Montserrat no será ajeno a esa expansión cultural, pero es necesario aclarar que, si bien nos remitimos a este barrio, no es posible hacer un corte excluyente con relación a sus límites formales, que recién aparecerán en las Ordenanzas Municipales de 1968 y 1972. La significación de Montserrat dentro de la historia del rock argentino está dada por ser un barrio donde se asentaron personajes célebres y funcionaron, o funcionan todavía, locales de música en vivo, así como también por ser el lugar donde han ocurrido hechos que forman parte de nuestra historia rockera. Por la imposible división taxativa de los barrios, a los fines del presente trabajo creemos más pertinente y adecuado centrarnos en Montserrat pero sin obviar sus barrios adyacentes, con los cuales está

interrelacionado a partir del establecimiento de circuitos integrados entre ellos. Por cierto, vale tener en cuenta que la frontera entre, por ejemplo, San Telmo y Montserrat –dada por la calle Chile– no es necesariamente un límite reconocido por los vecinos de ambos barrios o que funcione como tal y que posea algún tipo de injerencia en la vida cotidiana, ya que muchas veces el nombre del vecino barrio del sur, incluso se expande sobre el territorio de su vecino del norte.

Muy cerca del límite noroeste del barrio, en Callao 11 apenas entrado en San Nicolás, al lado del cine Callao y la semillería Constantini, se encontraba un café muy particular, el “Bar Callao”, de gran tamaño, al que se ingresaba por una puerta rodeada a ambos lados por vidrieras. Dos cosas lo caracterizaban: por un lado, los frescos que decoraban los muros laterales, de fuertes colores y con escenas de tropillas de caballos; y por otro, el constante ingreso de muchachos con instrumentos musicales, ya que por el fondo del salón se accedía a una sala de ensayo. El lugar estaba habitualmente muy concurrido, fuera por los concurrentes al cine, por parroquianos habituales y por los usuarios de la referida sala.

El pintor Oscar Zar, *habitué* del café, recuerda:

“Antes de llegar a los billares, había una bajada, que iba al sótano y ahí estaban las salas de ensayo (...) Eran como boxes, no sé si eran cuatro, tenían un vidrio por el que se veía dentro, todo preparado acústicamente. Las salas serían de cuatro por cuatro, cuatro por cinco, y el pasillo era un lugar no muy iluminado (...) Después –ya entrados los años setenta– estuvo al frente la Disquería Broadway y la entrada a los billares estuvo por un pasillo al fondo.”⁹

Una tarde de otoño de 1965, mientras Sandro ensayaba allí con su banda –llamada Black Combo–, irrumpió Pajarito Zaguri a los gritos. “Muchachos, ¡hay un lugar para copar!”, vociferó en referencia a La Cueva, la que –cuenta Sandro– fue a conocer al otro día.¹⁰ En la sala de Callao 11 “arriba había billares y abajo había salas de ensayo”,¹¹ rememora Alfredo Thot que ensayaba allí con Los Gatos. Hoy el lugar

⁹ Entrevista con Oscar Zar. Pintor. Realizada por el autor. 14 de marzo 2011.

¹⁰ Víctor Pintos, *op. cit.*, p. 59.

que antaño ocuparon el Bar Callao y aquella sala que fue testigo de tantos ensayos y zapadas es una desangelada playa de estacionamiento con dos cubos de cemento a cada uno de sus lados, que hacen las veces de locales comerciales.

La primera referencia concreta sobre Montserrat en un tema de música rockera, o afin, data de 1969 cuando se edita la segunda placa de Víctor Heredia, que lleva su nombre. Al cantautor, que si bien por sus búsquedas artísticas ha llegado a diversos puertos musicales, se lo ha sabido considerar como parte del rock nacional. Heredia nació, justamente, en el barrio y a él dedicó el tema *De dónde soy*, en el cual nos dice que nació “en las orillas negras/ e inquietas de Montserrat; viejo barrio de negros/ que dio a mis pasos su mismo andar”. En ese viejo Montserrat de fines de la década del cuarenta, principios del cincuenta, Heredia declara haber sido como un “gorrioncillo dulce y voraz”, “sobre los conventillos del barrio” pues “fue como todo niño/ por su cariño a cualquier lugar”, quizás en alusión a que luego marchó con los suyos a Paso del Rey en la provincia de Buenos Aires.

León Gieco, por su parte, no emigra del barrio, sino que llega a él desde su pueblo, Cañada Rosquín en la provincia de Santa Fe, en 1969. En *Ídolo de los quemados*, del disco *Bandidos Rurales* de 2001, Gieco nos cuenta:

“Cuando partí, mi viejo me aconsejó que no viviera en San Miguel, Moreno, Ituzaingó o en Haedo. ‘Andá directamente donde están los presidentes’. Por eso, en Moreno 411 y Defensa en una pensión mugrienta [se refiere a La Prieto] se alojó este cabeza”.

En las manzanas adyacentes hacia el sur de Plaza de Mayo proliferaba una gran cantidad de pensiones, hoteles familiares e inquilinatos –aquellos conventillos a los que se refería Heredia– donde solían instalarse a principio del siglo XX inmigrantes extranjeros y posteriormente, los migrantes internos. Aún hoy en la zona existe gran cantidad de esos hoteles aunque, a partir de la revalorización del barrio por

el aluvión turístico posdevaluatorio, muchos de ellos han devenido en *hostels* y proyectos de desarrollo inmobiliario.

Otro hito rockero dentro de los límites del histórico barrio corresponde a los míticos Estudios TNT. La sigla remite al grupo que su fundador Tim Croatto formó junto a sus hermanos Tony y Nelly. Oriundos de Italia, los Croatto se trasladaron de chicos con sus padres hacia Uruguay para luego pasar a la Argentina y así continuar con su carrera artística comenzada en la otra orilla del Plata. Luego de varios éxitos entre ellos uno llamado *Eso, eso, eso*, que habrían compuesto los hermanos Homero y Virgilio Expósito, en 1967 el mayor de los Croatto, Tim, decide pasar del otro lado del mostrador y funda los estudios con la mayor tecnología de la época y en un juego de iniciales, con *Transfer Nova Técnica* y el nombre de su antiguo grupo, los bautiza como Estudios TNT. Como recuerda Javier Martínez “eran los mejores y más avanzados estudios de la época”.¹²

En sus inicios TNT estaba en la avenida Santa Fe 1050 pero el ensanche de la 9 de Julio los obligó a buscar nuevos destinos. Allí se habían grabado, entre otras, *La Balsa* y *Ayer nomás*, de Los Gatos; *Yo soy Ramsés*, el disco formado por los registros de Tanguito allí y que esperaron más de 40 años para salir a la luz, además de Palito Ortega, Piazzolla y Troilo. Hacia 1969 se trasladan los estudios a su ubicación definitiva en el primer piso de Moreno 970. Una vez instalados en Montserrat se registran en ellos algunas de las placas más trascendentes de la historia rockera argentina: *Beat N° 1* de Los Gatos, que contiene *Soy de cualquier lugar*; también el primer disco como solista de Litto Nebbia que incluye la canción *Rosemary*; *30 minutos de vida*, disco inaugural de Moris que antes trabajaba como técnico y asistente en los estudios; Manal y su primer álbum que contiene *Avellaneda blues*, *Una casa con diez pinos* y *No pibe*, entre tantos otros temas memorables. En esos estudios también comienzan a ver la luz algunas de las obras más trascendentes de nuestro rock, como *La Biblia* de Vox Dei, el disco debut de Almendra, de 1969 con clásicos enormes como *Muchacha (ojos de papel)* o *Laura va*, y también su disco doble de 1970, además de otros grandes del género como Tanguito que registra allí las canciones que salen como LP en 1972, *Billy Bond* y *La Pesada del Rock & roll*, *Sui Generis* y hasta Fito Páez entre tantos otros ar-

¹¹ Ezequiel Ábalos, *Historias del rock acá. Primera generación*. Buenos Aires, Editora AC, Buenos Aires, p.40.

¹² *Ibidem*, p.36.

tistas, canciones y memorables cintas. Los Estudios cierran en 2009 cuando ya sólo funcionaba una de las cuatro salas de grabación.¹³

Una etapa de incertidumbre sobreviene en el rock argentino en 1970 y 1971 con la separación de las tres grandes bandas que hasta entonces habían alumbrado la nueva música urbana: Los Gatos, Almendra y Manal, por distintas razones deciden no continuar juntos y de ellas se abre un abanico de bandas y solistas, en lo que será una nueva etapa para el rock, que ya se había probado como fenómeno masivo para miles de jóvenes en los festivales *Pinap* de 1969 y en los *B.A. Rock I y II* en los años 70 y 71. Aquellos no eran tiempos sencillos para los jóvenes y menos aún para los que además eran rockeros, llevaban el pelo largo y sus atuendos no se condecían con la supuesta moral y buenas costumbres profesadas por el régimen de facto de la autodenominada Revolución Argentina. Se los englobaba bajo el calificativo de *hippies*, por ende de *dudosa moral*, *costumbres disipadas*, *drogadictos*, y *perturbadores*. Los rockeros eran perseguidos por derecha como infiltrados por una supuesta conspiración marxista, contrarios a las tradiciones argentinas y occidentales. Paradójicamente también eran desconfiados por la izquierda que los veía como un elemento de culturas foráneas. Aún así el rock ya tenía un público fiel, seguidor y el galardón de haber podido consolidar el castellano como idioma indiscutible del rock criollo.

En 1972, dentro del período llamado por el periodista especializado Carlos Kreimer como “la transición” –en alusión a que no se tenía exacta idea de qué era lo que iba a ocurrir con el rock–, comienza a complejizarse el espectro musical y surgen grupos con influencias jazzeras como Alma y Vida, otros abocados al rock más duro como Pappo’s Blues, la propuesta rockera de Spinetta con Pescado Rabioso, el espacio musical liderado por Billy Bond llamado La Pesada del rock & roll, donde convergían músicos de diversos palos y personalidades amalgamados solo por la propuesta hiper rockera de Billy, ciertos dejos de rock sinfónico, que empiezan a insinuarse en algunas cosas de Aquellare o en lo último de Sui Generis.

“Dentro de los progresivos no complacientes, León Gieco, Raúl Porchetto y el dúo de Flacos que produce Jorge Álvarez, comienza ahí una vertiente dentro del movimiento. En ella, el canto, la virulencia de las letras y la composición musical ocupan un espacio tan fuerte como la actitud desafiante de los pesados.”¹⁴

Es en ese sentido que el 16 de junio de 1972 se juntan en el Teatro Atlantic, en Belgrano 1260 frente a la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, distintos músicos para brindar un show que pasó a la historia como *El acusticazo*, en el cual los artistas convocantes se presentaron sin instrumentos eléctricos. Esta reunión que algunos han leído como una suerte de contraposición a La Pesada, reunió a Litto Nebbia con Domingo Cura, al dúo de los hermanos Pérez –Miguel y Eugenio–, a David Lebón con Edelmiro y Gabriela Molinari, a Raúl Porchetto y León Gieco quizás, según la *Revista Pelo*, el más aplaudido de la noche, además de muchos otros artistas.

“‘El acusticazo’ congregó por primera vez a un grupo de músicos exploradores de un modo de expresión necesaria de rescatar: la música simple, sincera y casi humana que sale de las guitarras acústicas.”¹⁵

Aquel día se grabó para la discográfica Trova, entre guitarras, flautas y voces melodiosas, el primer disco en vivo para nuestra música de rock.

Cuando el *under* es un buen refugio para el rock

Luego del golpe de estado de 1976, la dictadura militar boicoteó al rock y la realización de conciertos masivos. Desde bombas de gases, hasta represión y detenciones masivas, “el mundo del rock, con su mensaje implícito de rebelión contra toda forma de disciplina, se convirtió en un mundo paralelo, otra medida del ser joven argentino”.¹⁶ Los rockeros se vieron empujados a tocar en lugares más pequeños, habida cuenta de las persecuciones, *razzias* y listas negras, y en esos pequeños sótanos y locales hostigados es donde algunos años después empezará a gestarse la renovación musical de los ochenta. Las

¹³ Diario *Página 12*. Suplemento Cultura & Espectáculos, 9 de julio de 2009.

¹⁴ Juan Carlos Kreimer y C. Polimeni, *op. cit.*, p. 71.

¹⁵ *Revista Pelo*, 1972, ver: <http://www.magicasruinas.com.ar/revrock008.htm> (24-02-2011).

¹⁶ Sergio Pujol, *Rock y dictadura. Crónica de una generación (1976- 1983)*. Buenos Aires, Emecé, 2005, p. 53.

bandas con mayor trayectoria, por el contrario, debían tocar en lugares más grandes como el Estadio Obras o el Luna Park sin por ello dejar de sufrir el acoso policial.

Pequeños pubs, salas para espectáculos de poca convocatoria y teatros generalmente chicos proliferaron favorecidos por la accesibilidad vial de Montserrat, San Telmo y parte de Constitución, es decir el viejo barrio sur de la capital. A ello debe agregarse la disponibilidad inmobiliaria a bajo costo y el cariz cultural que desde fines de los años sesenta y principios de los setenta empezó a tomar San Telmo, que se conjugaron con la impronta artística y bohemía que iba adquiriendo la zona. Uno de esos sitios es Jazz & Pop, acaso de los lugares de jazz más típicos de Buenos Aires. El local, que fue reabierto en el año 2008 y actualmente funciona en la calle Paraná al 300, se inauguró en 1978 en el barrio de Montserrat y estaba ubicado en Chacabuco 508. Aunque destinado al jazz, no excluía otros géneros musicales. Fundado por Néstor Astarita y Jorge González, el primero un mítico baterista de jazz y el segundo un contrabajista del mismo género, el boliche “surgió como uno de los reductos culturales donde se comenzaba, a partir de la expresión artística, a escapar de la censura y persecución cultural de la época”.¹⁷

Los que hoy recuerdan el lugar rememoran la libertad musical de aquel sitio en disonancia con lo que pasaba en el país, elevándose a un lugar casi mítico las *jam sessions* las cuales por las noches reunían a los músicos presentes. Por Jazz & Pop pasaron desde Litto Nebbia, Rubén Rada, Lito Epumer, Javier Martínez, el Mono Fontana, Fats Fernández hasta Dino Saluzzi, así como artistas internacionales de la talla de Chick Corea, Hermeto Pascoal, Larry Coryell, Carmen McRae y Gilberto Gil, entre tantos otros artistas de primer orden.

“Casi todas las noches, en medio de alguna *jam*, personal de la Policía Federal entraba en los locales y le exigía identificación a cada parroquiano. En una oportunidad, la policía cayó en Jazz & Pop cuatro veces en la misma noche (...) la excusa de las requisas siempre era la búsqueda de drogas (...) Fenecidos los grandes y seriamente disminuido el poder de convo-



Publicidad Jazz & Pop. Revista Humor, junio 1983.

Tapa del disco El acusticazo, grabado en junio de 1972, en el Teatro Atlántic. Primer disco en vivo del rock nacional.



¹⁷ <http://jazzypopclub.com.ar/historia/> Consultado: 1 de marzo de 2011.

catoria del rock como movimiento joven, ahora la represión se desplazaba a las zonas más próximas de la cultura rock, allí donde el género podía sobrevivir adoptando otros sonidos, otros eventos.”¹⁸

En los años de la dictadura, durante 1978, se produce el debut de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota en el *under* porteño, en Cerrito al 200 en un teatro subterráneo llamado Centro de Artes y Música, antes conocido como Periscopio y luego Teatro del Plata. El pequeño teatro de la calle Cerrito verá en el año 2000 y 2001 las primeras actuaciones de Callejeros, hasta que cerrará sus puertas en 2002 por problemas de habilitación municipal. El lugar, ubicado en el barrio de San Nicolás a pocas cuadras del límite con Montserrat, está dentro del circuito que integran los boliches, pubs y pequeños teatros del centro porteño y sus alrededores que, podríamos decir, conforman San Telmo, San Nicolás, Montserrat, San Cristóbal y hasta Constitución. También en 1978 la banda platense –que no sólo daba un recital sino un show mucho más amplio y diversificado que estrictamente lo musical– se presentó en la Sala Montserrat del barrio homónimo, y en el Teatro de la Cortada –ubicado donde luego funcionará el Parakultural– en la calle Venezuela y la cortada 5 de Julio.

La dictadura militar golpeó al movimiento rockero –como a casi todos los sectores del arte no complaciente– y muchos rockeros decidieron emigrar ante el hostigamiento, las persecuciones y prohibiciones, así como la censura y las amenazas como única perspectiva. Muchos artistas entre ellos Litto Nebbia, León Gieco, Miguel Cantilo y muchos más, decidieron buscar nuevos horizontes para sus vidas y su arte. Otros como Luis Alberto Spinetta, Rodolfo García, Nito Mestre, David Lebón y hasta el mismo León Gieco, a su regreso, fueron requeridos por autoridades estatales en entrevistas que no eran otra cosa que amenazas veladas.

Entrada la década del 80 aparecen de a poco, algunas bandas que empiezan tímidamente a renovar el ambiente rockero. Un ícono en ese sentido es el debut discográfico de Virus que con su placa *Wadu Wadu* de 1981, delineó el camino por el cual transitará la música joven

en la década que comenzaba. La banda de los hermanos Moura es el mascarón de proa del movimiento moderno rockero argentino con una música sofisticada y letras en las que se deja ver una fina ironía.

Cuando el rock “vendió el stock”

En 1982 la dictadura, en una jugada desesperada, desembarca en Malvinas el 2 de abril, y el conflicto bélico traerá no pocas consecuencias también para el rock, pues le representó un salto a la cultura de masas y afectó su homogeneidad en tanto movimiento.¹⁹ A partir de la prohibición de transmitir música en inglés el rock nacional antes perseguido copaba ahora todas las emisoras: Zas, Baglietto, Lerner, Rubén Rada, Serú Girán, León Gieco y Spinetta y muchos otros se sucedían en un otrora esquivo éter radial. El 16 de mayo los rockeros organizan en el campo de Obras Sanitarias el Festival de la Solidaridad Latinoamericana, con el objetivo de recaudar alimentos para los jóvenes soldados del frente en un clima de desasosiego y desconsuelo por parte de músicos y público pues el rock, desde sus inicios fue un movimiento pacifista. Prueba de ello es que uno de los temas más difundidos durante la guerra fue *Sólo le pido a Dios*, en el cual Gieco pedía que la guerra, que “es un monstruo grande y pisa fuerte/ toda la pobre inocencia de la gente”, no le resulte indiferente. De esta manera y sumado al resquebrajamiento definitivo del gobierno de facto, el rock nacional pasará a tener una gran visibilidad.

Ese año, además, comienzan a delinearse las nuevas tendencias rockeras incipientes y hasta entonces ocultas, que pasan a ser visibles y a ganar fuerza. El recambio generacional y por consiguiente musical estaba en marcha. En su realismo sarcástico, Virus graficaba de manera contundente en *¡Ay qué mambo!*, la situación del rock en la fiebre malvinense y la paradoja que significaba pasar de la persecución a hegemonizar cuanto dial andaba suelto:

“¡Ay qué mambo!, ¡hay todo un cambio!
Ahora el rock vendió el stock.
Nuestra canción salió al balcón.
¡Hasta cuándo será este encanto!”

¹⁸ Sergio Pujol, *op cit.*, pp. 99-100.

¹⁹ Carlos Polimeni, “El infierno tan temido y el cielo con las manos (1976- 1985)” en: Juan Carlos Kreimer y Carlos Polimeni, *op. cit.*, p. 168.

Rock en “la primavera”

La vuelta de la democracia en 1983 invita a que el rock, acorde con las nuevas esperanzas generadas en el seno de la sociedad, muestre su cara más alegre desde las nuevas bandas que comenzaban a ver la luz. Virus, Zas, Los Abuelos de la Nada, Los Twist, Sueter, entre tantos, invitaban a través de su música y sus letras a dejar de lado los años de plomo e instigaban al disfrute. *Hay que salir del agujero interior, Tira para arriba o No se desesperen*, serán algunos títulos, ya sugerentes de por sí, del rock imperante en la primavera alfonsinista.

A la par de la pérdida de poder de la dictadura militar y en los primeros años de democracia, el rock conocerá un período de expansión tanto cuantitativa como cualitativa. El movimiento comenzaba a ganar en heterogeneidad con nuevas bandas, nuevos solistas y también nuevos lugares destinados a cobijarlo. Montserrat, San Telmo, Almagro, Palermo y San Nicolás serán algunos de los barrios donde más proliferarían las nuevas salas.

Entre esos nuevos sitios para poder escuchar bandas en vivo estaban Le Chevalet, en la calle Ecuador al 1700, el Café Einstein en Córdoba y Pueyrredón, Stud Free Pub en Pampa y Libertador, La Esquina del Sol en Guatemala y Gurruchaga, Zero bar en República de la India y Las Heras, el Parakultural en Venezuela al 300 y Cemento en Estados Unidos al 1200. Diego Arnedo, bajista de Sumo, sostiene: “El Einstein fue el lugar de la década que originó todo lo que se hizo en los años que siguieron. Como La Cueva de los setenta”.²⁰ Por su parte, el Einstein era más punk y Zero más *new wave*, rememora Cerati.²¹

Uno de los lugares emblemáticos de la década fue el Parakultural, abierto inicialmente con el objetivo de ser un sitio para dar clases de mimo. Sótano abandonado desde hacía algunos años, el boliche propiedad de Omar Viola, no era un lugar demasiado acogedor, pero sí un espacio de libertad y expresión, donde confluían actores que representaban sus números, pintores que llevaban sus obras y por supuesto músicos, ya que también el lugar se abrirá al rock. Las Gambas al Ajillo, el Clu del Claun, Batato Berea, Alejandro Urdapilleta, Humberto

Tortonese fueron artistas surgidos en las tablas del local de la calle Venezuela.

En un principio, el cruce entre el Parakultural y el rock será los días domingo, en los llamados *Domingos Paramusicales*, donde tocaban bandas punks como Todos tus Muertos, La Anarquía es un sentimiento incontrolable y Komando Suicida, entre muchísimas más. Desde luego, la policía solía visitar el lugar de manera asidua y fue clausurado en reiteradas oportunidades. “El Para” cerró definitivamente en 1990 cuando se le había vencido el contrato de alquiler y la propiedad había sido vendida.

Luego de su debut en Buenos Aires en 1978, durante toda la década del ochenta, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota recorrieron el circuito de pubs de San Telmo, Montserrat y alrededores. Los Redondos se pasearon por buena parte de los sitios donde podía presentarse una banda del *underground* porteño. Entre esos lugares, tocaron en la Sala Montserrat, a partir de 1979 en el Margarita Xirgu teatro del Casal de Cataluña en Chacabuco 863 y en el Teatro Bambalinas –también de la calle Chacabuco pero al 900– donde se presentaron cerca de diez veces durante toda la década de los ochenta. Ambos lugares están ubicados en el barrio de San Telmo a pocas cuadras del límite con Montserrat. En el Bambalinas tocaron Los Redondos la noche anterior a la asunción de Raúl Alfonsín con una *performance* en la cual una mujer se desnudaba del atuendo militar que lucía, hasta quedar desnuda, en clara alegoría al período que se dejaba atrás, y el porvenir más tentador, que se abría desde entonces. Recién en diciembre de 1989 la banda del Indio Solari y Skay llegará al templo del rock, el estadio de Obras Sanitarias, ya que su público se iba incrementando y debían buscar lugares más grandes o bien repetir mayor cantidad de funciones. Esto quedó a la vista en las presentaciones que se hicieron en Satisfaction en 1989. Ubicado en Bernardo de Irigoyen al 1400, alguna vez cine de barrio y en la actualidad tapiado,²² el lugar que –para el periodista Sergio Marchi– resultó ser donde “emerge lo que comenzará a ser el nuevo público ‘redondito’”²³ en reemplazo del público anterior conformado por intelectuales, artistas, músicos, poetas que llamaban “la misa” a las

²⁰ Laura Ramos y Cynthia Lejbowicz, *Corazones en llamas. Historias del rock argentino de los '80*. Buenos Aires, Clarín-Aguilar, p.44.

²¹ *Ibidem*, p.64.

presentaciones de la banda. La nueva generación de concurrentes profanaba la celebración con “nuevos códigos, más cercanos a los que imperan en las canchas”²⁴ que a un recital de rock, y prefigurando lo que será el público de “rock chabón” de los años noventa.

Satisfaction era un sitio bien rockero y tan es así que allí, en 1989, se presentó, en varios conciertos a fines de diciembre, Pappo & The Widow Makers, la banda que había formado en Los Ángeles luego de su partida a Estados Unidos, ni más ni menos que con Hermética como banda soporte. El lugar era grande, como un salón con el escenario delante, que no funcionó mucho tiempo pero que tuvo importancia para el rock, por lo que allí se dio cita.

Algunos años antes, en 1985, se había inaugurado Cemento, propiedad de Omar Chabán y su entonces pareja la actriz Katja Alemann. Este también fue uno de los lugares más trascendentes del rock mientras funcionó en un recordado galpón de la calle Estados Unidos 1234, a sólo una cuadra de Montserrat. Como en otros lugares de aquellos tiempos, allí se mezclaba el teatro *under*, la discoteca y las bandas de rock. Cemento era dos rectángulos interconectados y poseía fuertes disfuncionalidades. Además de su forma, el sonido no era bueno, sus paredes emanaban transpiración, el piso mojado de no se sabe qué exactamente y los baños que eran una empresa sólo apta para valientes, daban una rara mística al lugar, que había oficia-

do con anterioridad como el sitio para tramitar las licencias de conducir. El local pronto abrió sus puertas al rock y a toda una movida de jóvenes *darks*, *punks*, *skinheads* entre tantos grupos urbanos. Todos tus Muertos, La Forma, Deseo Fatal, El Corte, comenzaron a actuar allí, así como también Sumo algunos de cuyos shows en el lugar aún circulan, antes como cintas piratas, hoy como música ciberespacial, o Los Redondos que se presentaron en Cemento por lo menos quince veces hasta 1989. Un encuentro de antología entre ambas agrupaciones tuvo lugar en Cemento para cuando Luca Prodan subió a escena a tocar con Patricio Rey, en 1987.

El primer guitarrista de Parte del Asunto, Fernando Salvati, recuerda:

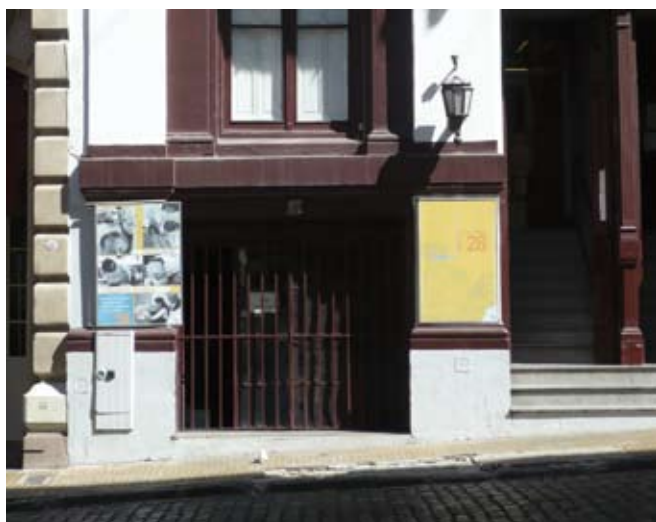
“Cemento era todo de cemento, pintado de negro (...) Era una puertita así normal, pero adentro entrabas por un pasillo, todo pintado de negro, y entrabas primero a un sector donde estaba la barra, que también estaba pintada de negro, junto al suelo, la pared, todo, y bueno estaba la barra, y había un sector, como un pasaje y del otro lado estaba solamente el escenario (...)”.

Cemento tenía algo como mítico y eso se notaba.²⁵ Allí se congregaba toda la gente cuando empezaba el show.

“En Cemento cualquier cosa era posible”²⁶ dice Juliana Gattas, cantante de Miranda, y tal es así que allí se encontraron en un mismo escenario Carlos La Mona Jiménez, Fito Páez, Fontova y algunos miembros de Los Fabulosos Cadillacs en 1989.

“Fui con mis hijos en un remis y antes de bajarme vi unas chicas con cadenas, ropa de cuero, cara de perro y los pelos amarillos. ¿Qué hago yo acá?, me pregunté. ¡Estos me van a matar! Mi show iba a ser una sorpresa para la gente de Cemento. Yo no quería entrar. Vino Fito Páez y me dijo: ‘Vamos, ¡que hay una onda, un ondón! Te aman, Mona’²⁷, recuerda el cuartetero cordobés.”

Sótano del edificio de Venezuela 336 donde funcionaba el “Parakultural”. Actualmente el edificio pertenece al SUTERH (Sindicato de Encargados de Edificios).



²² El cine Constitución se encontraba en Bernardo de Irigoyen 1430.

²³ Sergio Marchi, *El Rock perdido: de los hippies a la cultura chabona*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, p. 57.

²⁴ *Ibidem*, p. 57.

²⁵ Entrevista con Fernando Salvati. 43 años. Músico. Realizada por el autor el 22 de marzo de 2011.

Por su parte, Marcelo Corvata Corvalán cantante de A.N.I.M.A.L, recuerda que “Era una época dorada para el *under* y Cemento era el palacio”²⁸ aunque no todos lo recuerdan de la misma manera; al respecto, un *habitué* del circuito rockero de entonces nos cuenta:

“Eran como dos cubos. Subías a la escalera. El baño, yo no sabía si mearme encima, era una asquerosidad total (...) En la barra te servían en un vaso de plástico gigante, ahí estaba Chabán. Ahí vi Attaque, he visto teatro incluso, estaba mucho la Organización Negra, había muchos que repetían ahí, todas las semanas estaba tal, mucho Gambas al Ajillo, Los Melli. Era un lugar muy accesible económicamente.”²⁹

En suma, Cemento tuvo un lugar de trascendencia en la cultura joven de los ochenta y noventa: “Los músicos lo vivieron como un lugar de tránsito entre la nada y la popularidad: llenar Cemento era un gran objetivo. Quedarse allí para siempre, una pesadilla”.³⁰

Uno de los edificios con mayor valor histórico ya no sólo del barrio, sino de la ciudad, es la Manzana de las Luces. Si bien nunca fue un lugar de rock, no por ello faltaron allí las presentaciones rockeras, ni más ni menos que en el recinto donde funcionó la Legislatura Provincial durante el siglo XIX. Allí en el edificio histórico de Perú al 200, en los ochenta se presentaron bandas como La Sobrecarga en 1986, oriundos de Trenque Lauquen donde tocaron el primer baterista de Divididos –Gustavo Collado– y Horacio “Gamexane” Villafañe, o Rapto de Europa, grupo que era parte del *under* entre fines de la década y mediados de los noventa.

“Recuerdo con mucho cariño las épocas de La Manzana de las Luces, tocábamos en la antigua Sala de Representantes, yo soy fanático de la historia argentina, así que me sentía como viajando por el tiempo.”³¹

El Rock: cuando después de “la primavera” no llegó el verano

A fines de la década de 1980, las dos bandas que

se encaminaban al trono rockero y ya sobrepasaban del resto eran Los Redondos y Soda Stereo, las dos en constante ascenso, creciente convocatoria y difusión. Ambas en 1988 graban dos de sus discos más recordados. Por un lado, la banda de Gustavo Cerati edita *Doble Vida*, un disco producido por Carlos Alomar cuyo tema insignia es *En la ciudad de la furia*. El tema marcará, de alguna manera, el Buenos Aires que de ahí en adelante comenzaba a desenvolverse en ese traumático final del gobierno radical. El video de la canción muestra algunas imágenes de la ciudad pero los interiores, así como la banda tocando, se filmaron en la Casa Hirsch-El Forjador de Perú 535, edificio construido en 1894, que representa un ícono en Montserrat. Sin ingenuidad mediante, en ese mismo lugar, pero 19 años después de *Doble Vida*, los Soda anunciarán su reunión para la gira *Me verás volver*, que en 2007 los llevará a romper todos los récords de convocatoria.

Por el otro lado, la banda que compartirá el trono con Soda Stereo serán Los Redonditos de Ricota. Este ascenso paralelo significó el germen de absurdas dicotomías, tan propias en nuestro rock como en la Argentina en general. La banda de Solari y Skay edita, también en 1988, el disco que quizás refleja más fielmente el sonido del grupo: *Un bañón para el ojo idiota*. Ese año, Los Redondos tocaron unas treinta veces: casi la mitad de ellas en Cemento y en el Teatro Bambalinas.

En el Parque Lezama, algunas cuadas más al sur, ya en San Telmo, también se llevan a cabo asiduos recitales, la mayoría en el anfiteatro sobre la calle Brasil. Uno de los shows más recordados es en 1983, cuando Los Redondos se presentaron en un recital – junto a Miguel Abuelo, Fontova Trío y León Gieco, entre otros, a favor de los Derechos Humanos organizado por los democristianos Augusto Conte Mc Donell y Néstor Vicente– que tuvo la particularidad de que la voz ese día fue Skay, en tanto el Indio, dicen, estuvo entre el público en desacuerdo, ya que ellos tenían como premisa tocar “solos

²⁶ Juan Ignacio Povéndola, “Un parking ya pronto serás” en: *Página 12*. Buenos Aires, 22 octubre de 2010.

²⁷ Lorena García, “El cordobés más famoso” en: <http://www.lanacion.com.ar/101006-el-cordobes-mas-famoso>. Consultado: 21 de marzo de 2011.

²⁸ Juan Ignacio Povéndola, *op. cit.*

²⁹ Entrevista con Flavio Katzev. Investigador del rock de los años 80. Autor del libro *Amantes subterráneos*. Realizada por el autor, 17 de marzo de 2011.

³⁰ Sergio Marchi, *op. cit.*, p.101.

³¹ Flavio Katzev, *Amantes subterráneos. El rock under de los '80*. Buenos Aires, Ediciones Elemento, p. 51.

y de noche”, aunque ya la habían vulnerado el año anterior.

También en el anfiteatro del Parque, tocaron para la primavera del 87 Los Fabulosos Cadillacs, Fricción, la legendaria formación encabezada por Richard Coleman, Clap la banda de Cristian Basso y Diego Frenkel luego fundadores de La Portuaria, La Sobrecarga que ese año sería soporte de The Cure y Alphonso S´ Entrega grupo en el cual revistaba Rinaldo Rafanelli ex bajista de Sui Generis y algunos de sus integrantes en los noventa formarán Los Romeos. Ese recital, aún visible en la red en algunos de sus fragmentos, contó con la presentación de un personaje de aquellos años llamado “Paolo el rockero”, cuyo estereotipo poco tenía que ver con los pelos parados con jabón, las caras pálidas y las ropas oscuras de los muchos *darks* allí presentes ese día.

Con dos nuevas bandas grandes comenzará a cerrarse la década del ochenta, pero a la par irán surgiendo otras que tendrán en los noventa un rol protagónico. Una de ellas es Rata Blanca, de vital importancia para la escena pesada de esta década, la que luego de varios cambios en su formación y mucho tiempo de ensayo, el 15 de agosto de 1987 hizo su primera presentación en el teatro de Luz y Fuerza de la calle Perú casi esquina Independencia. Allí, ante una sala llena por la presencia en la banda de dos inte-

grantes de la legendaria V8, Walter Giardino y Gustavo Rowek, primera guitarra y batería respectivamente, debutó “La Rata” en el teatro, ubicado a tan sólo una cuadra de Montserrat, cuya fachada fue restaurada en 2010.

Otros lugares que tienen presencia en la zona, durante la agitada década del ochenta, son los Altos de San Telmo, así como también Mac Arthur –un amplio sótano en la esquina de Bolívar y Brasil que alguna vez fue Tanguería Eugenio– devenido en Zona Cyborg, lugar de nutrida concurrencia *punk*.

Dos ilustres habitantes del barrio, “por opción”

Dos de los *rockers* más importantes de la década del ochenta han sido conspicuos habitantes del barrio. Federico Moura y Luca Prodan comparten más cosas de las que muchos pueden creer. Ambos fueron vocalistas y compositores de dos de las bandas más trascendentes de nuestro rock, los dos son referencias obligadas de la música de los ochenta y ambos encarnaron la transgresión y el arte. Federico desde una elegante rebeldía y Luca desde una rebeldía sucia y desprolija, pero tanto uno como otro con igual desenfado y provocación. Moura había nacido en La Plata en 1951 y Luca en Roma dos años después. El italiano fue encontrado muerto el 22 diciembre de 1987; Moura el 21 de diciembre del año siguiente también pasaba a ser leyenda. Los dos murieron en Montserrat, barrio que adoptaron y última morada antes de ser los mitos que hoy son.

Federico fue un provocador desde su arte y personalidad. Se adelantó a su tiempo y trazó una senda en el rock argentino. Había estudiado en el Colegio Nacional de La Plata, diseñó ropa, fue productor musical del primer disco de Soda Stereo y trascendió con sus movimientos y su estilo a una época donde el mundo del rock acusaba a estos modernos de frívolos. Federico junto con Miguel Abuelo fueron los dos primeros personajes populares víctimas del HIV, enfermedad que llevaron con gran entereza hasta el final. Marcelo Moura recuerda cuando su hermano y compañero de banda, Federico, se mudó al barrio y “estudió arquitectura hasta cuarto año (...) cuando compró su departamento en San Telmo, en Piedras casi Venezuela, lo recicló y lo dejó bárbaro”³². El departamento

Recital Parque Lezama. Revista Humor, noviembre de 1983.



³² Leonardo Aguirre, “Destino Circular” en: *Revista Telma*. Año 1. Número 2, 2011, pp. 10-11.

era el quinto piso de Piedras 459, en Montserrat. A Federico, recuerda su hermano, “le encantaba caminar por el barrio; en los años de Locura [quinto trabajo del grupo salido a la calle en 1985] que fue nuestro momento de más popularidad, se disfrazaba y se las ingeniaba para salir igual sin que lo reconocieran”. El día de su partida final recorrió por última vez las calles de su barrio, cuando fue trasladado hasta su casa, sitio donde, algunos dicen que luego de arrullarse en un tango junto a su madre, Federico moría minutos después de que el reloj diera la medianoche.

Luca George Prodan nació Italia el 17 de mayo de 1953. Luego de vivir hasta su primera juventud en el viejo continente –donde conoció de cerca la movida *punk* rockera londinense de los años 70– recaló en 1981 en la Argentina, en lo que significó para él un salto hacia adelante, ya que en Europa había tenido diversos problemas de adicciones. Una vez en la Argentina, se afincó en el valle de Traslasierra, cerca de Nono, en la provincia de Córdoba, donde había sido invitado por un ex compañero argentino del aristocrático Colegio escocés de Gordonstown. Al poco tiempo de arribado al país, Prodan trabó amistad con varios músicos y luego de algunos experimentos musicales dio forma a Sumo.

El grupo debutó en los escenarios en el verano de 1982 en el circuito de pubs de la zona oeste del gran Buenos Aires. Meses después, ya con el conflicto bélico de las Malvinas como marco político, Sumo –a diferencia del movimiento de rock vernáculo– no pasará buenos momentos pues deberá emigrar su baterista inglesa y hasta el propio Luca –que cantaba en inglés– deberá explicar esa situación –no sin ironía– en algunos de sus conciertos, aunque de todas maneras la banda seguirá creciendo.

En 1983 graban su primer demo *Corpiños en la madrugada* y ese mismo año también se dio el restablecimiento de la democracia, lo que motivó un estallido de la escena rockera argentina y en la que Sumo tendrá un papel fundamental, liderando el movimiento *under* primero y llegando a la masividad después. Convertido en definitiva, y a su modo en un porteño más, aún sin serlo, Luca aportó con Sumo un nuevo sonido a nuestro rock, ya que a diferencia de la mayoría de las bandas de los años 80 mezclaban de todo caóticamente bien: reggae, punk, disco, funk, y hasta baladas eran parte del estilo único de la banda.

Luego de vivir algunos años, entre 1983 y 1986, en el barrio de Abasto –al cual dedicó una memorable canción– el “Pelado” se muda a la casa de Alsina 451 donde rentaba una pieza, como también lo hace su novia inquilina de la habitación en la cual Luca fallece. Su música y sus letras gozan, veinte años después de su muerte, de una actualidad sorprendente, mientras su figura es immortalizada en los cientos de grafittis que pueden verse en cualquier pared de Buenos Aires en las que “Luca vive” es una consigna habitual, en cada remera o en cada mochila, incluso de adolescentes que, si bien nunca han visto a Sumo, lo perciben como algo propio pues ha sido una de las bandas que por el talento artístico y el carisma de su cantante, entre otras cosas, más ha hecho mella en el rock nacional. Hoy su casa, a sólo una cuadra de la Plaza de Mayo, es un bar que le rinde un debido homenaje.

Tanto Sumo como Virus son dos de las formaciones que en el transcurso de los años ochenta han dejado una fuerte impronta y, a no ser por la temprana muerte de sus líderes, seguramente hubieran sido aún más trascendentes, más allá del lugar de privilegio que tan bien ganado tienen dentro de la música de rock.

Rock para todos, país para pocos

Soda en 1990 saca a la calle un disco enorme: *Canción animal*. De características más rockeras que sus anteriores registros, llevará a la banda a la máxima popularidad para un grupo argentino. De éxito indiscutible a nivel internacional, Soda se presenta al aire libre y de manera gratuita, convocado por la Municipalidad de la Ciudad, en la Avenida 9 de Julio en diciembre de 1991, en la parte de su trazado que ocupan los barrios de San Telmo y Montserrat. Aquel sábado, ante miles de personas, alrededor de 250 mil, que copaban de bote a bote la ancha avenida y las calles circundantes de los viejos barrios porteños, Soda realizó un memorable concierto en lo que será una de las mayores convocatorias de una banda de rock nacional. Con transmisión en directo, esa cálida noche estival, Soda llegó a la cima de su popularidad, en las calles de Montserrat.

Los años noventa aportarán a Montserrat y sus barrios vecinos varios lugares nuevos para albergar al rock. Uno de ellos, emblemático de aquellos años, fue *Die Schule* en la calle Alsina 1671, en el ala oeste del barrio, también

propiedad de Omar Chabán que buscaba un lugar que hiciera las veces de reducto para las bandas que no llegaban a Cemento. En el local se dio cita gran parte de la movida *hardcore* y *punk* muy popular en los noventa encabezados por Todos Tus Muertos, hasta bandas luego consagradas como La Renga o Los Piojos dentro del luego llamado *rock barrial*. También se presentaron allí Los Visitantes y todas las bandas de la movida sónica, como Juana la Loca, Tía Newton, Martes Menta, El otro Yo, y los primeros shows de Los Babasónicos, grupos todos alguna vez apadrinados por los Soda, los alguna vez niños prodigio de Illya Kuryaki & the Valderramas.

Como era un lugar accesible para bandas incipientes, varias de ellas se reunían por noche en ese galpón que sólo tenía un escenario al frente, gradas a uno de sus costados, una barra enfrente, unos camarines no del todo amigables detrás de escena y poco más. Los autores del libro biográfico sobre el actor y empresario Omar Chabán, *Cuando el arte ataque*, entrevistaron a Mundy Epifanio manager de Ataque 77 quien relata que Chabán abrió *Die Schule* como un lugar “para que pudieran tocar grupos con menor convocatoria. Él te decía: ‘voy a abrir *Die Schule* porque si no, los pibes no tienen dónde tocar’”.³³

A pocas cuadras de allí, en Pasaje la Piedad y Bartolomé Mitre, estaba El Subsuelo. Un sitio que en los 90 tenía mucha movida sobre todo blusera:

“Ahí toqué con el maestro Pinchevsky, con Alejandro Medina, con Black Amaya, a todos los músicos de blues del ambiente yo los pude conocer ahí en

el Subsuelo, realmente fue una experiencia muy linda para mí. Yo llevaba la guitarra y podía subir a tocar con ellos, y esa es la esencia del blues.”³⁴

En 1995 en la tradicional Avenida de Mayo, entre Bernardo de Irigoyen y Tacuarí, abre Pantheon, que pronto se convierte en lugar de culto para *darks* y *góticos* –entre otras tribus urbanas– que se dan cita allí para escuchar su música. Los sombríos jóvenes ingresaban al lugar luego de la infaltable parada previa en algún bar de la zona, en especial el viejo bar llamado Barcelona, sobre Bernardo de Irigoyen, actualmente un pub tipo *irish* muy distante del viejo estilo ibérico. *Darks*, *góticos*, *new romantics* se reunían allí, a escuchar sus bandas de culto o simplemente compartir música.

A mediados de 1998 un ex socio de Pantheon junto a algunos empleados, forman el grupo Réquiem que abrirá su propio boliche en Viamonte, entre Suipacha y Esmeralda, frente a la Dirección General de Rentas de la Ciudad. El local, con tres pistas distribuidas en dos niveles de sótanos, funcionó allí hasta septiembre de 2000. De la fiesta que se hacía los viernes en el nivel superior, surgirá la propuesta llamada *@alternativa@*, que después se trasladará a Rivadavia y Combate de los Pozos, orientada más al *new metal*, la música *hardcore* y *alternativa* como lo indica su nombre y el *Alter-K2* manejado por el grupo de *disc-jockeys* *Urban Groove* que reclutaba una clientela de lo más variada.

A fines de 1999, Pantheon cierra ante la falta de convocatoria generada entre otras cosas por la migración de su público hacia Réquiem. Una vez cerrado el local de Viamonte en septiembre de 2000, Réquiem se transforma en una serie de fiestas itinerantes hasta fin de ese año cuando se traslada donde antes estaba ubicado Pantheon, y nuevamente trajes oscuros, cruces colgadas, la palidez mortuoria en el rostro maquillado de blanco, pelos erectos con lacas, y *pirings*, ojos oscuros y lacrimosos con bocas pintadas en morado carmesí invaden Avenida de Mayo. Sumado a ello, en 2002, una de las por entonces socias de Réquiem, Ana

Alsina 451. Pensión donde vivía Luca en el momento de su muerte.



³³ Cristian Vitale, “Apelamos a la verdadera historia de Chabán” en: *Página 12*. Suplemento Cultura y Espectáculos. Buenos Aires, 14 de enero de 2007.

³⁴ Entrevista con Fernando Salvati, *op. cit.*

Tropsa, compra el fondo de comercio de un bar a pocos metros de allí, en el 912 de la tradicional avenida de Montserrat, y se constituye como el lugar obligado para la previa del boliche: primero se llamó El galpón y después Bar dark, aunque todo el mundo lo conozca como “el bar de Ana”.

En Perú 571 funcionó, desde fines de los ochenta hasta su cierre y posterior reemplazo por una tanguería, el Teatro Arlequines que se encontraba cerca del encuentro de Montserrat con San Telmo, por donde antaño pasara el Tercero del Sur o Zanjón de Granados. En Arlequines se presentaron muchas bandas, desde Hermética que tocó en reiteradas oportunidades allí, hasta otras bandas que dieron gran movimiento al teatro en los noventa: Parte del Asunto, Todos Tus Muertos, Saúl Blanch luego de su partida de Rata Blanca, Alakrán, Babasónicos, Illya Kuryaki, A.N.I.M.A.L. y hasta los neoyorquinos de Biohazard en 1993. Para acceder al Arlequines había que subir una escalera a un primer piso y se entraba a un salón amplio donde estaba el público con la barra al costado y el escenario adelante.

Los años noventa serán los años de explosión del rock argentino. Comenzarán a surgir bandas de los más variados estilos y cada género tendrá sus cultores, sus bandas emblemáticas y hasta algunas veces sus lugares característicos. De todas maneras el fenómeno rockero de la década será la multiplicación del llamado *rocanroll barrial*, además del *rock stone*, hasta el *punk* o el *reggae*. En algunos casos se llegará a finales de la década con bandas que, a caballo de varios de ellos, terminarán asumiendo características propias. Ataque 77, Los Ratones Paranoicos, Viejas Locas, Intoxicados, La Renga, Los Piojos, Bersuit Vergarabat ofrecen distintas variantes y combinaciones de todos ellos.

Son años en los cuales los códigos de las tribunas futboleras comienzan a mezclarse con la música, y la *cultura del aguante* pasa a ser un valor por sobre lo musical en muchos casos. Los cambios sociales de la década menemista irán conformando un nuevo público rockero, proveniente de sectores marginados y medios pauperizados que será el público por excelencia del nuevo *rock chabón*, que no siempre tiene mucho para ofrecer desde lo musical, aunque sí desde el lugar común de la pose rockera. Este subestilo eleva al barrio como identidad de pertenencia superior a cualquier otra –como antes

era el ideario pacifista del rock, o a cualquier identificación de clase– en la época donde la globalización y el neoliberalismo desarmaban los grandes relatos provenientes de tiempos mejores. Como el rock no fue ajeno a los tiempos en curso, tampoco lo fueron San Telmo y Montserrat, cuyas calles se hicieron más duras, abandonadas y oscuras conforme avanzaban los años noventa. No era poco frecuente escuchar sobre el barrio afirmaciones como “¡Qué lindo, pero qué peligroso!”. En ese contexto, la bohemia tan característica, de otros tiempos, dejaba paso a una incipiente lumpenización.

Consolidado como uno de los sitios rockeros por excelencia, durante la última década del siglo XX, Cemento también tuvo un lugar de peso en la escena rockera porteña, albergando bandas como Bersuit Vergarabat, Caballeros de la Quema, 2 Minutos, Ataque 77 (que había debutado allí en 1987), Los Piojos, Las Pelotas y Divididos ambas escisiones de Sumo que supieron juntarse sobre ese escenario, así como Hermética –la banda de Ricardo Iorio– lo hizo propio a medida que iba creciendo en popularidad. Durante 1993, abre sus puertas en Montserrat, La Trastienda en Balcarce 460. Allí se han presentado artistas de los más variados, infinidad de bandas nacionales y extranjeras han sonado en ese escenario, uno de los mejores que en la actualidad tiene la ciudad de Buenos Aires, luego de la remodelación del año 2005. Divididos, Las Pelotas, Virus, Rata Blanca, Jaime Ross, Los Pericos, Los Siete Delfines, Estelares, La Portuaria, Ratones Paranoicos, Fabiana Cantilo, Os Paralamas do Suceso, Luis Alberto Spinetta, Leo García, Fito Páez, Vicentico, Suster y tantos otros artistas que se hace imposible contabilizarlos.

El Parque Lezama durante los años noventa, al igual que en la década anterior, siguió albergando bandas. La Municipalidad, devenida Gobierno de la Ciudad, lo tomó como escenario frecuente para todo tipo de eventos, recitales públicos, festejos y demás. En su escenario tocarán, entre otros, La Renga, Callejeros y La Missisipi. Muy cerca de allí, apenas cruzando, en Almirante Brown y la cortada Pilcomayo, estaba Blues Special Club, lugar de grandes zapadas donde se juntaba la élite blusera criolla en La Boca, donde también estaba el famoso Samovar de Rasputín. Entre los dos daban al barrio un aire de blues muy particular, al calor de FM La Boca, primera radio

que dedicó su programación completa al rock nacional y que incluso pasaba algunas de esas reuniones eventuales en aquellos templos del blues, entre los próceres del género.

Desde La Boca, remontando la barranca en la esquina de Cochabamba y Defensa, funcionaba el Teatro Arpegios que fue uno de esos lugares que cerraron luego de la fatídica noche de Cromañón, como salas de espectáculos de rock. Arpegios formaba con otros boliches, parte del circuito en el que se dio el crecimiento de algunas bandas ícono de la década como Los Piojos, Las Pelotas, Divididos y Bersuit. Almafuerte, el trío formado por Ricardo Iorio luego de la separación de Hermética, hizo su debut en el sótano de Cochabamba 411, una noche de 1995 y, como aún no había editado su primer disco *Mundo Guanaco*, repartían papeletas con las letras de las canciones. Otra banda que hará su debut allí es Jóvenes Pordioseros que en los primeros años del siglo XXI tendrá alguna trascendencia. También allí se presentaron formaciones históricas como El Reloj, o Alakrán, en su primer concierto luego de la separación posterior al disco *Otra vez en las calles*. En los noventa, lugares como Tabaco, un subsuelo, en la calle Estados Unidos al 200; Museo Rock y Hendrix, en Pasaje San Lorenzo al 300; Santos y Demonios en el amplio sótano que alguna vez fue Zona Cyborg, lugar donde tocaron muchas incipientes formaciones de esa época, completaban el circuito rockero de Catedral al sur.

En medio de la gran expansión rockera del primer lustro del noventa y la revisión de sus orígenes que tiene lugar luego de la exitosa película *Tango Feroz* de 1993, abrió sus puertas en Bernardo de Irigoyen 1516 un boliche que retoma el legendario nombre de *La Cueva*, donde antes había funcionado un restaurante. En ese local, hoy cerrado, supieron darse citas viejas glorias del rock nacional como Vox Dei, y muchísimas bandas que comenzaban a despuntar por aquellos años.

A fines del 91, cuando *El Para* de la calle Venezuela cierra, abre sus puertas en Chacabuco al 1000 –casi Humberto I– el Parakultural New Border. Allí la movida incluía grupos no sólo de la década anterior, sino otros nuevos que comenzaban a despuntar. El lugar era grande e informal con varios sitios donde podía haber alguien tocando o haciendo alguna presentación teatral de actores como Alacrán,

Alfredo Casero o Diego Capussoto, Marcelo Mazzarello en los llamados *Jueves experimentales*. Orge, un cantante de blues que rondaba por San Telmo con su Orge's Band, parte del elenco estable del lugar y del barrio por aquellos años. El lugar, a raíz de los problemas con los vecinos, cierra para siempre a mediados de los noventa.

También en San Telmo se encontraba el bar El Mirador, en la esquina de Balcarce y Brasil, donde tocaban desde principios de los noventa algunas bandas del barrio como Pulpo Vigilio, hasta artistas como Ulises Butrón. El pequeño bar hacia fines de la década, sería el reducto por excelencia del gran violinista del rock nacional Jorge Pinchevsky, alguna vez miembro de La Pesada del Rock and Roll y La Cofradía de la Flor Solar, entre tantos otros aportes al rock como su participación en discos memorables: *Pequeñas anécdotas sobre las Instituciones de Sui Generis*, *Cristo Rock* de Raúl Porchetto o *La Hija de la lágrima* de Charly García han contado con su participación. A la vuelta del Mirador estaba Mariposa Pontiac, en Defensa 1463, un bar rockero que homenajeaba al entonces inédito tema de Los Redondos, donde solían tocar bandas de la zona, como los mencionados Pulpo Vigilio, Strómboli o el errante Orge.

Rock entrado el nuevo siglo

Luego del estallido popular de diciembre de 2001 y la posterior pesificación asimétrica, el barrio comenzó a cambiar lentamente su fisonomía, a partir de la paulatina llegada de visitantes extranjeros lo que, sumado la reactivación económica de 2003, convirtió a San Telmo y Montserrat en un destino lleno de servicios turísticos. Esto trajo aparejado un cambio en el barrio lumpen-bohemio de la década anterior, al sur de la Plaza de Mayo. Desde entonces, la calle Chile, frontera de ambos barrios, es también un bullicioso reducto de bares, pubs y restaurantes, todos ellos muy lindos pero a la vez, muy alejados de las características barriales de tiempo atrás. Las antiguas casas antes ocupadas comenzarán a transformarse en *lofts*, los conventillos en *hostels*, los negocios de barrio en tiendas de diseño, y los menús antes escritos en viejas pizarras, comenzaron a leerse en varios idiomas. Algún graffiti en una pared furtiva rezaba en los primeros años del nuevo siglo: “No conviertan San Telmo en Palermo”,

aunque todo parece indicar que alguien no terminó de hacerle caso, y menos aún quienes lo taparon en la fachada de las Grandes carnicerías del Plata, ahora una *steack house* para turistas.

En el año 2000, Cemento cumplió quince años de vida y aún seguía siendo el emblemático lugar de antaño. Los Violadores, luego de muchas reuniones y separaciones, graban allí en octubre de 2002 su último disco en vivo. De todas formas el viejo templo rockero de la calle Estados Unidos, arreciado por las clausuras municipales, los vecinos hastiados de “ruidos molestos”, las peleas dentro y fuera del local y los noticieros que lo habían tomado como nota recurrente, iba denotando su lenta agonía, hasta que vio su hora final en la noche negra del incendio en República Cromañón, cuando un grupo de padres clamaban en la puerta de Cemento, por la suerte de sus hijos creyendo que allí había sido el trágico episodio. Si bien nunca volvió a abrir, su presencia todavía se percibe en las calles aledañas en las cuales podemos ver las leyendas y los nombres de tantas bandas que por allí pasaron, escritos en los edificios de la zona.

Otro escenario rockero que sigue vigente desde décadas pasadas, aún en los 2000, es el anfiteatro del Parque Lezama. Lugar de recitales públicos y gratuitos, será uno de los sitios elegidos, sobre todo en verano, para ciclos or-

ganizados por el Gobierno de la Ciudad. En los primeros años posteriores al 2000 se presentaron allí muchas bandas y solistas, en distintos ciclos: Los Siete Delfines, Fidel Nadal, Dante Spinetta, Emanuel Horvilleur y muchos otros artistas. Otro lugar que siguió adaptándose al rock fue la Manzana de las Luces, para ciclos de blues y jazz. En ella se presentó un clásico del género como La Missisipi Blues Band y otras bandas como Art Nouveau –formación *under* de los años ochenta que elige reunirse allí– o la banda To.BA, así como el legendario guitarrista Daniel “Alambre” González.

El 31 de diciembre de 2004 marcó un antes y un después para el rock. Luego de la tragedia de Cromañón, no fueron pocos los lugares que cerraron sus puertas. En parte por no cumplir las nuevas reglamentaciones de seguridad y en parte porque ello ocasionó un rebrote antirockero en algunos sectores de la sociedad y del espectro político. No faltaron quienes condenaron al rock por las muertes de Cromañón, ni los que prefirieron el oportunismo, así como tampoco otros que eligieron exculparse haciendo caer las responsabilidades en toda la sociedad. Lo cierto es que ese hecho atroz, ocurrido a muy pocas cuerdas de donde justamente el rock había nacido en Buenos Aires, tuvo su desenlace político en un edificio emblemático de Montserrat: La Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, allí en Perú al 100.

Bibliografía

- Ábalos, Ezequiel, *Historias del rock acá. Primera generación*. Buenos Aires, Editora AC, 1995.
- Ábalos, Ezequiel, *Historias del rock de acá. Los Primeros años*. Buenos Aires, Eabalos Edita, 2009.
- Diario *El País*, España [impreso en Montevideo] Fascículos Diario *La Nación*, Buenos Aires, 1993.
- Diarios *Clarín*, *Página/12*, *La Nación*.
- Goldar, Ernesto, *Buenos Aires. Vida cotidiana en la década del 50*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1992.
- Grieco y Bavo, Alfredo. *Cómo fueron los 60*. Buenos Aires, Ed. Fin de Siglo, 1995.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires, Editorial Crítica (Grijalbo Mondadori), 1998.
- Marchi, Sergio, *El rock perdido: de los hippies a la cultura chabona*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, p.39.
- Katzev, Flavio, *Amantes subterráneos. El rock under de los '80*. Buenos Aires, Ediciones Elemento, 2008.
- King, John, *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino de la década del sesenta*. Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1985.
- Kreimer, Juan Carlos y Polimeni, Carlos, *Ayer nomás. 40 años de rock en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Musimundo, 2006.
- Marchi, Sergio, *El Rock perdido: de los hippies a la cultura chabona*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.
- Pinto, Víctor, *Tanguito, la verdadera historia*. Buenos Aires, Planeta, 1993.
- Pujol Sergio, *Rock y dictadura. Crónica de una generación (1976- 1983)*. Buenos Aires, Emecé, 2005.
- Ramos, Laura y Lejbowicz, Cynthia, *Corazones en llamas*. Historias del rock argentino de los '80. Buenos Aires, Clarín.Aguilar, 1993.
- Revistas *Primera Plana*, *Pelo*, *Humor*, *Telma*.

Relevamiento fotográfico: José María González Losada y Luis O. Cortese.



TEATROS EN MONTSERRAT

Pablo Rinaldi

Antiguo barrio, Montserrat está ligado a historias de candombes, escritores y poetas donde la afición por el teatro ocupa un lugar central. Se transplantó desde gustos y costumbres peninsulares a los de estas tierras del nuevo mundo. Primero las payasadas de campamento y desbordes de soldado alegre obraron como sustitutos del auténtico interés por lo teatral. Hasta que al fundarse pobladas, estabilizarse “sitios” de instalación, afincarse las misiones religiosas y poner en práctica recursos dramáticos con fines de catequización indígena, se generaliza el acuciante deseo de ver teatro.

Algunos historiadores, imposibilitados de documentar tal información, sostienen la existencia de un lugar estable donde se hacían representaciones: un corral de comedias descrito en menciones de Agustín de Rojas, quien en viaje entretenido describe algún corral español, y de Sepúlveda, que escribió sobre El corral de la Pacheca, insinuando la existencia de un supuesto espacio usufructuado por doce faranduleros a poca distancia de la Plaza Mayor.

Fue don Eusebio Maciel de Corrientes durante la segunda mitad del siglo XVIII y mientras la zona –lugar de ranchos donde los jesuitas acopiaban los productos de sus misiones y que servía también como alojamiento de esclavos– era la nueva sede de las corridas de toros (trasladadas desde la Plaza de Mayo), quien presentó la primera solicitud para la construcción y habilitación de una sala.¹

El payaso y acróbata Frank Brown nació en Inglaterra en 1858 y en 1884 debutó en el país. Inauguró el teatro San Martín junto a los hermanos Ghiglione. Murió en Buenos Aires en 1943. Autor sin identificar (AGN).

Además de aquella versión, un italiano llamado Domingo Saccomano, nacido en la ciudad de Bari, flautista y empresario, asociado con un rico zapatero de la ciudad, un español llamado Pedro Aguiar que aportó dinero para el emprendimiento, elevó en 1755 la solicitud al gobernador² José de Adonaegui para construir un teatro. Así nació el primero de Buenos Aires: el Teatro de Óperas y Comedias, inaugurado en septiembre de 1757. Sus paredes se levantaron en la cuadra de la actual calle Alsina, entre las de Defensa y Bolívar, vereda sur y aunque en mayo de 1757 todavía no estaba concluido, se sabe que en septiembre ya funcionaba. Tenía 15 varas de frente por 70 de fondo y contaba con palcos. En este primer teatro se representaban operas y allí estrenó el maestro italiano Bartolomé Massa su opera *Las variedades de Proteo* y aunque continuaron las representaciones hasta octubre de 1761, fue clausurado (el día 15) por orden del obispo “por lo tarde que concluían las funciones”, y vendidas sus instalaciones –ladrillos, maderas tejas y demás materiales– a la señora María Tomasa de Arce.

Desde el cierre del Teatro de Óperas y Comedias en 1759, la ciudad permaneció más de veinte años sin ningún lugar estable para representaciones teatrales aunque la actividad teatral siguió su marcha. Así lo certifican los documentos que mencionan, en noviembre de 1760, los festejos de la coronación de Carlos III en Buenos Aires, para lo cual se levantó

¹ Raúl H. Castagnino, “A dos siglos del Teatro de la Ranchería” en diario *La Nación*, sección 4ª, Letras/Artes/Ciencia, 27 de noviembre de 1983. (Legajo Investigaciones. Instituto Histórico. Nro. 61).

² *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, serie III, tomo I, p. 556.

un lujoso teatro de madera frente al Cabildo adornado con cortinas de brocado y damasco carmesí, alfombrado e iluminado con 400 luces en candeleros.

Pasados los años y en la calle Alsina, curiosamente en la misma en que se levantó el primero, se construye en 1783 el segundo: el Teatro de la Ranchería. La propuesta de Francisco Velarde, empresario y actor español, fue aprobada por Vértiz en todas sus cláusulas, iniciándose inmediatamente la construcción del coliseo, en los terrenos amplios de la Ranchería, junto al Mercado de Frutos –un gran sitio en la manzana comprendida por las actuales calles Perú, Alsina, Chacabuco y Moreno– y próximo al Cuartel de Artillería. Las manzanas colindantes, hacia el sur, pobladas por ranchos de barro y techo de paja, eran las llamadas Rancherías de los Jesuitas, de la que tomó el nombre el nuevo coliseo. El edificio medía 26 varas de frente por 55 de fondo y fue construido con maderas sólidas del Paraguay, techo de paja y paredes de ladrillo, contaba con varias puertas laterales y una grande al frente, abriéndose todas hacia fuera. La iluminación de la sala se efectuaba con velas de sebo, distribuidas en torno del local; además colgaban dos arañas con brazos de diez velas cada una a ambos lados del escenario, el que a su vez tenía candilejas. Era un teatro modesto, pero construido con todas las reglas del arte, con “palcos para la gente de distinción”, graderías y cazuela para las mujeres. Inició sus funciones a fines de 1783. Las temporadas, en donde se representaban obras de Lope de Vega y de Calderón de la Barca, con actores especialmente venidos de España y donde se estrenó *Siripo* –tragedia neoclásica e historia de amor escrita por Manuel José de Lavarden,

uno de los primeros dramaturgos nacionales– concluían el último día de Carnaval, y se suspendían durante la Cuaresma hasta el domingo de Resurrección en que se reanudaban. En la noche del 15 de agosto de 1792 un “cohetes volador” disparado desde la Iglesia de San Juan Bautista, a dos cuadras del teatro, cayó sobre el techo de paja, causando la destrucción total del edificio. Solo quedaron las paredes, aunque en estado ruinoso, y el Cabildo mandó demolerlas el día 22 de agosto.³

El 24 de mayo de 1838 se produce un suceso de gran trascendencia para el desarrollo artístico de la ciudad: se inaugura el Teatro de la Victoria con la asistencia de Manuelita Rosas, representándose la tragedia *El arte de conspirar*. La tarea fue llevada adelante por un entusiasta grupo de artistas, entre los que figuran Trinidad Guevara, Joaquín Culebras, Felipe David, Juan Antonio Viera, Fernando Quijano y Miguel Vaccari, quienes organizan una cooperativa y forman la Sociedad Dramática del Teatro de la Victoria. El solar se encontraba en la calle Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen), entre Tacuarí y Buen Orden (hoy Bernardo de Irigoyen), a mitad de cuadra, en la acera que mira al norte. Su cierre se produce, según una nota que figura en la revista porteña *El mundo artístico*, alrededor del mes de abril de 1882 donde se lee: “Ha dejado de existir el antiguo Teatro de la Victoria, convertido hoy en depósito de mercaderías”. La pinturería Montserrat lo utilizó como depósito durante muchos años.⁴

Continuando con la tradición teatral de la Ciudad de Buenos Aires, en octubre de 1844, se inaugura el Teatro del Buen Orden. Dicen los anuncios: “Bajo este título se abrirá un nuevo establecimiento en la calle de la Federación, de la Plaza de la Victoria seis cuadras, y al empezar la séptima, para el Hueco de Lorea, en la casa conocida bajo el nombre de Fonda del 9 de Julio”.⁵

Le siguieron a los anteriores los teatros “Del Porvenir” y el “Alcázar”. El primero ubicado en Piedras N° 15 (donde según mencio-

Teatro de la Ranchería, óleo de Leonie Matthis.



³ Vicente Gesualdo, *Teatros del Buenos Aires Antiguo*, Buenos Aires, Ediciones Ansilta, 1990.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Francisco Romay, “El barrio de Monserrat” en: *Teatro*, Honorable Concejo Deliberante, Capítulo VI, pp. 35-36, 1995.

nan diferentes historiadores había funcionado con anterioridad (un circo) cuyo telón se levantó por primera vez a mediados del año 1856 y fue demolido al abrirse la Avenida de Mayo en 1894. El segundo, preferido por la juventud [de] lugares concurridos por los así llamados “niños bien”, se inauguró en 1870 en la calle Victoria entre Tacuarí y Piedras, números impares, y funcionó hasta el año 1876.⁶ En Moreno y Lorea estuvo el circo Podestá-Scotti, con el célebre personaje Pepino el 88. En el local que ocupaba el circo Rafeto se inauguró en 1888 el Departamento Central de Policía.

Otro de los espacios renombrados en su primeros tiempos fue el teatro Onrubia, ubicado en la esquina de San José e Hipólito Yrigoyen; resultó el centro de reunión de la mejor juventud de Buenos Aires, y gozó también de renombre popular con motivo de algunos acontecimientos extraordinarios, como el acto realizado el 17 de noviembre de 1890 para la entrega de la medalla a los militares que habían intervenido en la revolución del 26 de julio de ese año; o como aquel otro que produjo la más formidable batalla campal de que hay memoria en nuestros teatros. El incidente estalló la noche del 10 de julio de 1889, como consecuencia del sainete *Lo que sobra y lo que falta*, mediante el cual, su autor, el mismo Emilio Onrubia, ponía “de oro y azul” a políticos de figuración en el gobierno del presidente Miguel Juárez Celman. Sonaron algunos tiros. “Las señoras –informa una crónica– salieron despavoridas; los bastones y sombreros volaban por el aire, y aquello se convirtió en un campo de Agramante. Buena parte de los espectadores se echó a la calle pidiendo a voz en grito la cabeza del autor”.⁷

Como dato curioso, la calle llamada hoy Hipólito Yrigoyen, cuyos nombres anteriores fueron Cabildo (1774), Villota (1807), De la Victoria (1822), y Victoria (1856), puede ser considerada como la primera de Buenos Aires que tuvo dos teatros a la vez: el Alcázar Lírico y el De la Victoria (nombrado también Principal), que se levantaban en los solares 865 y 954 de la actual numeración. Igualmente a esta calle le corresponde el recuerdo de las luces del primero de



Palco del Teatro Argentino, inaugurado en 1890. Fue planeado y dirigido por el italiano Rocchi.

nuestros corsos, el del Carnaval de 1869, que se extendía desde Buen Orden (Bernardo de Irigoyen) hasta la plaza Lorea. El segundo de esos teatros puso una nota original en la ciudad con el pasaje que permitía la entrada y salida de carruajes (solo treinta años más tarde, el 5 de septiembre de 1921, al inaugurarse el teatro Cervantes se apreciaría un pasaje similar).

Entre los años 1856 y 1900 se levantaron en la zona aproximadamente 36 teatros y, además de las obras que se representaron –loas, sainetes y entremeses– cuyo autores eran es-

Caricatura ridiculizando el tamaño de los peinetones en una representación en el Teatro Victoria (1840).



⁶ Ricardo M. Llanes, “Aquí estaba el teatro Onrubia”, en diario *La Prensa*, sección tercera, Buenos Aires, 16 de junio de 1963.

⁷ Raúl Castagnino, *op. cit.*



El Coliseo Viejo (Teatro Argentino) frente al atrio de La Merced.

pañoles (recién a principios del siglo XIX se conocieron, por ejemplo, Goldoni, Shakespeare) figuran –dentro del denominado período de Mayo– los títulos *La libertad civil* (1816) anónimo (atribuido por Ricardo Rojas a Esteban de Luca), *El hijo del sud* (1816), *Cornella Bororquía* (1817) y *La revolución de Tupac Amaru* (1821) de autores anónimos (atribuidos a Luis Morante), *La Camila o la patriota de Sud América* (1817) de Camilo Henríquez, *Arauco Libre* (1818) de José Miguel Sánchez, y otras de rai-gambre popular como *El detalle de la acción de Maipú* (1818) o *La batalla de Tucumán o Defensa y triunfo del Tucumán por el general Manuel Belgrano* (1821), ambas de autores anónimos.⁸

Instalaciones y representaciones hicieron que Montserrat fuera una zona en la que

El mal llamado “teatro criollo” (Suplemento La Prensa).



Buenos Aires se expresaba a través de sus artistas y donde el futuro dejaría una huella escrita por algunos de sus poetas como Jorge Luis Borges o Baldomero Fernández Moreno que se animaron a describirlo.

Decía Borges:

“¿Qué es Montserrat?, ¿Qué es ese barrio viejo de Buenos Aires del que ahora soy vecino?

Es, ante todo, una memoria de las cosas que fueron. Al promediar el siglo XVII, era un vago arrabal. Podemos pensar en alguna chacra, en torpes callejones de tierra, quizá en alguna quinta. La variedad de flores era menor, pero cabe esperar que no faltaran la madreselva, la retama, la rosa, los jazmines y las violetas. El norte y el sur no separaban entonces a Buenos Aires; el eje era la Plaza Mayor y la creciente población iba abriéndose en arcos, tantos más solitarios y pobres cuando más alejados.

Para decirlo con alguna pompa, la aurora y el poniente nos regían y no la calle Rivadavia.

El puntual historiador de la zona, Francisco L. Romay, acaba de informarme que la parroquia de Montserrat data del 3 de octubre de 1769. Treinta años después, funciona en el antiguo Hueco de Montserrat la Plaza de Toros, que llegó a congrega, algún domingo, más de dos mil espectadores. Las instalaciones eran precarias; antes de la lidia, los animales solían salvar la valla de los corrales y perseguir a los vecinos; muertos y abandonados a los cuervos, el hedor apeataba.

Hacia 1800, el espectáculo se llevó a un barrio más lejano: el Retiro.

He sabido que en 1816 tomamos la decisión de dejar de ser españoles y de ser esa cosa nueva, argentinos. La corrida era específicamente hispánica y acabó como era de prever, por ser abolida. Lo mismo en los Estados Unidos, ha acontecido con el uso del té, juzgado y condenado por británico. A las parroquias de la Concepción y de Montserrat se les dio, en aquel entonces, el nombre de barrio del tambor. Ese instrumento resonaba, ensordecedor y monótono, en los candombes de los negros. De la Concepción y de Montserrat salió el famoso Regimiento 6 de Pardos y Morenos, eufe-

⁸ Raúl Castagnino, *ibídem*.

⁹ Jorge Luis Borges, “Montserrat” en Álvaro Abos (comp.), *El libro de Buenos Aires*, Buenos Aires, Mondadori, 2000, pp. 295/7.

¹⁰ Baldomero Fernández Moreno, *Ciudad*, Buenos Aires, Ediciones Tor, 1921.

mismo administrativo que sorteaba los riesgos de las palabras 'negro' y 'mulato'. Ese regimiento se distinguió en la carga de Cerrito, en Montevideo, victoria que los biógrafos de Soler atribuyen a Soler, y los biógrafos de Rondeau a Rondeau. Del Regimiento 6 diría el poeta Hilario Ascasubi: 'más bravo que un gallo inglés', aludiendo a una especie acreditada. Montserrat, como tantas otras parroquias de Buenos Aires, tiende a perder sus rasgos diferenciales y a confundirse con el centro, pero en la memoria común perdura este alarde de sus antiguos compadritos: 'Soy del barrio de Montserrat donde relumbra el acero. Lo que digo con el pico, lo sostengo con el cuero'.

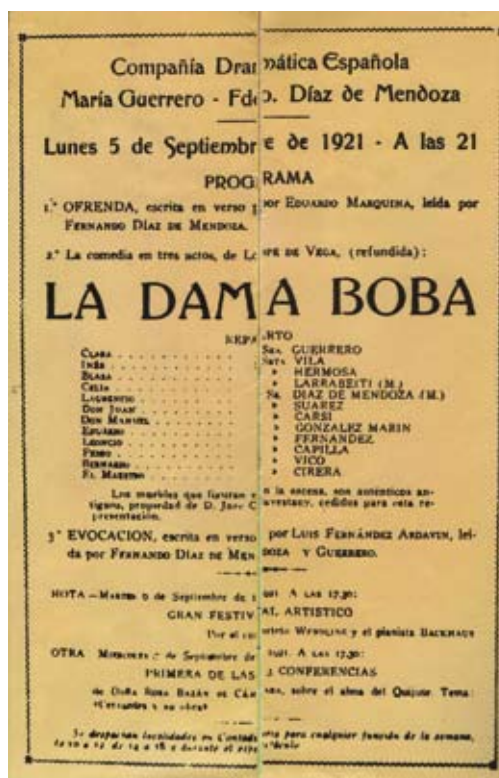
Voy a concluir con una anécdota, en la que relumbra el acero. Hará diez años, en la esquina de Bolívar y Venezuela, un muchacho injurió a un desconocido y lo mató de una puñalada. Serían las 8 de la mañana; antes de las nueve el Comisario fue a un conventillo de la calle Chile y arrestó al malhechor. Nadie lo había delatado, pero la policía no ignoraba que era el último pendeñero del Sur que todavía usaba cuchillo. El culto de la tradición tiene sus peligros."⁹

Dijo Baldomero Fernández Moreno en su poema *Moreno y Alsina*:

"De esta vieja casa, Moreno y Defensa, Diría mi padre Cuando vino de América -¡Qué casa más vieja! Y mi padre ha muerto Y la casa queda.	Al doblar la esquina, Moreno y Defensa, A mi vez me digo: -¡Qué linda y qué vieja! Cualquier día de estos, Casa, te volteas. Y yo estaré blanco Bajo de la tierra Y el sol pondrá tibio El musgo en sus tejas."¹⁰
--	---

Bibliografía

- Acuerdos del Extinguido Cabildo*, serie III, tomo I.
- Borges, Jorge Luis, "Montserrat" en Álvaro Abos (Comp.), *El libro de Buenos Aires*. Buenos Aires, Mondadori, 2000.
- Castagnino, Raúl H., "A dos siglos del Teatro de la Ranchería" en diario *La Nación*, sección 4ª, Letras/Artes/Ciencia, 27 de noviembre de 1983. (Legajo Investigaciones. Instituto Histórico. Nro. 61).
- Fernández Moreno, Baldomero, *Ciudad*. Buenos Aires, Ediciones Tor, 1921.
- Gesualdo, Vicente, *Teatros del Buenos Aires Antiguo*. Buenos Aires, Ediciones Ansilta, 1990.
- Llanes, Ricardo M., "Aquí estaba el Teatro Onrubia" en diario *La Prensa*, sección tercera, Buenos Aires, 16 de junio de 1963. (Legajo Investigaciones Instituto Histórico Nro. 61).
- Romay, Francisco, "El barrio de Monserrat" en: *Teatro*. Honorable Concejo Deliberante, Capítulo VI, 1995.
- Taullard, A., *Nuestro antiguo Buenos Aires*. Buenos Aires, Peuser, 1927.



La Dama Boba, Teatro Nacional Cervantes, programa de mano, Secretaría de Turismo Argentina, s/a.



LA PLAZA POLÍTICA (1982-1983)

Roberto A. Araujo

En las divisiones administrativas de la primera mitad del siglo XVIII, lo que posteriormente abarcaría el barrio de Montserrat quedó comprendido dentro de los límites de la Parroquia de San Juan. Debido a que la población de Buenos Aires tuvo un crecimiento importante, se produjo una nueva división eclesiástica. De esta manera aparece el barrio con nombre propio. Aprobada la propuesta de la división, se crean los límites de las parroquias de Buenos Aires, figurando entre ellas la Parroquia de Montserrat.

Su denominación se debe a la creación y construcción de la Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, que pertenecía a la Hermandad y Cofradía de Nuestra Señora de Montserrat. El actual templo, que reemplazó en 1865 al edificio primitivo, se encuentra en la Av. Belgrano 1151.

Cuando se crea formalmente el barrio, toda la zona comprendida al sur de la actual Plaza de Mayo y Av. Rivadavia (incluyendo indistintamente a los barrios de Montserrat y San Telmo), era conocida como Catedral al Sur, y residía desde los primeros tiempos la clase alta de la sociedad colonial.

Con el paso de los años, las calles de Montserrat, junto con sus plazas y edificios, serán el escenario por donde transcurrirán muchos de los hechos trascendentes de la historia de la Argentina. Las fiestas conmemorativas de la Reconquista y la Defensa de Buenos Aires fueron celebradas en la Plaza Mayor, luego llamada Plaza de la Victoria, hasta

que en 1810 fue el escenario de la Revolución de Mayo. Precisamente en 1811 se levantó la Pirámide de Mayo, primer monumento de Buenos Aires. Los sucesos históricos que tuvieron lugar en Montserrat y en la Plaza de Mayo son innumerables, como así también las huellas que, visibles en monumentos, edificios, y otras formas de expresión, nos hablan de los hitos históricos de Buenos Aires y de la República Argentina.

Desde 1810 expresó el centro vital, el punto de convocatoria y referencia por excelencia.

La Plaza de Mayo fue siempre la Plaza de Buenos Aires, pero desde la federalización de la ciudad en 1880, fue institucionalmente el escenario del país.

Montserrat contiene edificios emblemáticos como el Cabildo y la Casa de Gobierno, o una plaza simbólica como la Plaza de Mayo, que fue testigo en 1982 y 1983 de sucesos a los cuales nos vamos a referir, que marcaron el fin de la dictadura militar y el renacer de la esperanza de un pueblo al asumir luego de elecciones democráticas, el doctor Raúl Alfonsín.



La plaza del 10 de diciembre de 1983. Revista La Semana N° 367, 14 de diciembre de 1983.

30 de marzo de 1982

Movilización contra la dictadura

La movilización de los trabajadores en respuesta a la convocatoria de la Confederación General del Trabajo (CGT) trató de ser impedida por el gobierno militar a través de los medios de comunicación. Pese a los ingentes esfuerzos publicitarios que empleó el régimen militar, no pudo impedir la realización de la manifestación pacífica del movimiento obrero. Así se fue delineando la movilización de repudio popular a una política que significaba la destrucción sistemática de la economía y el empobrecimiento de los trabajadores.

La CGT había levantado la consigna de “Paz, Pan y Trabajo”, atendiendo al reclamo mayoritario de los argentinos que veían, cada vez con mayor claridad, que el objetivo del Proceso de Reorganización Nacional era precisamente lo opuesto a sus reclamos.

Las características de la movilización convocada para el 30 de marzo consignaba, en su lema, el sentido que debía primar ante la convocatoria, la Paz. También se reclamaba Pan y Trabajo, con todo lo que ello implicaba: terminar con los ataques a la dignidad del trabajador, que veía constantemente cercenado el fruto de su trabajo y esfuerzo, revertir la política económica digitada desde el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Al respecto, el comunicado de la central obrera, publicado en la revista *Línea*, año 3, número 21, abril de 1982, fue claro, al afirmar que “concurriremos en paz, pero con firmeza a la Plaza de Mayo, reclamando que se revierta este proceso de agresión que vive nuestro pueblo y en defensa de la soberanía de ese mismo pueblo, que comprende que su rol no se puede subordinar a la sola defensa de la soberanía territorial, sino que exige el derecho soberano de aspirar a una vida digna, en un marco de desarrollo con justicia social que permite recuperar el aparato productivo; salarios dignos para activos y pasivos y alcanzar una democracia que asegure a los argentinos vivir en una comuni-

dad justa, libre y soberana con Paz, Libertad y Justicia”.

En este contexto, columnas de manifestantes pretendieron marchar a la Plaza de Mayo como estaba previsto. Cumpliendo la orden emanada de las autoridades militares, las fuerzas policiales atacaron al pueblo movilizad sin tener consideración alguna. El saldo fue de numerosos heridos y detenidos.

El diario *La Prensa* del 2 de abril de ese mismo año publicó las declaraciones del ministro del Interior general Alfredo Saint Jean. En ellas, el ministro en un almuerzo realizado en la Cámara de Anunciantes, respondiendo las preguntas de los asistentes, señaló con respecto a los incidentes lo siguiente: “hubo una gimnasia subversiva en los hechos y eso no podía permitirse”, y agregó “el gobierno sólo pretendió impedir que las calles se transformaran en escenarios de disturbios. Los grupos juveniles, muy bien vestidos, pero calzando zapatillas para poder moverse mejor, que hemos detectado lo dice todo”.

Sus palabras respaldando el accionar de las fuerzas represivas contra los trabajadores mostraron el verdadero rostro de la dictadura militar. Sin embargo, la represión no pudo detener el significado del 30 de marzo, que señalaba el comienzo del fin de la dictadura y el inicio hacia un estado de derecho.

15 de junio de 1982

Rendición en las Islas Malvinas

A los dos días de la brutal represión, un nuevo hecho alteraría la situación política. El 2 de abril los argentinos despertaron conmocionados por la noticia: el gobierno militar, después de un siglo y medio de usurpación inglesa, había recuperado las Islas Malvinas.

La noticia causó sorpresa y escepticismo. A medida que pasaban los días y con el peligro de una guerra inminente con Inglaterra, a través de los medios de información, el gobierno militar comenzó una campaña de desinformación que se acentuó cuando Gran Bretaña envió la flota, tropas y arma-





mentos para recuperar la posesión de las islas. En plena batalla la retórica triunfalista del régimen militar no tuvo límites, a través de la prensa y la televisión se difundían consignas e imágenes como “Enemigo en la mira ¡Fuego!”, “Victoria desde el cielo”, “Estamos Ganando” o “Seguimos Ganando” son sólo algunos de los títulos que ilustraban revistas como *Gente*, *7 Días* y *La Semana*, entre otros. Pese al esfuerzo de pilotos y soldados en una lucha desigual, la realidad era totalmente diferente a la proclamada por la dictadura.

La noticia de la caída de Puerto Argentino produjo una honda conmoción en la población. La indignación y repudio se centraba lógicamente, en quienes habían tenido la responsabilidad de la conducción política del conflicto.

El entonces presidente de facto Leopoldo Galtieri estaba decidido a mantener la iniciativa política. A través de las emisoras y de los canales de televisión intervenidos por el régimen, anunció una convocatoria a la Plaza de Mayo con la intención de comunicar que sólo se había perdido una batalla y la guerra tenía que continuar. Pero el clima no era el esperado, la tensión fue en aumento. Al igual que por la mañana, distintos sectores de la población concurrían a la plaza mostrando su descontento y su desilusión con los sucesos. Galtieri, indeciso, intentó frenar la convocatoria pero ya era tarde, la Plaza de Mayo fue nuevamente escenario de una brutal represión. El centro de la ciudad ofreció un caótico espectáculo, con gases lacrimógenos contra los manifestantes de las fuerzas policiales, enfrentamiento, vidrieras rotas y automóviles incendiados, al mismo tiempo se gritaban duras consignas contra el gobierno militar y las fuerzas ar-

madas. Hechos similares se repitieron en diversas ciudades del interior.

Independientemente del reclamo de soberanía nacional que por legítimo derecho las islas corresponden a nuestro país, el argumento fundamental y decisivo consistió en que la ocupación de las Malvinas unificaría a las fuerzas políticas y sociales tras el régimen militar consolidando al mismo tiempo el liderazgo de Galtieri. Esta estrategia mostró el oportunismo y el desprecio de la dictadura hacia el pueblo argentino. Las tensiones políticas se fueron agudizando dentro y fuera de las fuerzas armadas, Galtieri se vio obligado a renunciar. El 1° de julio de 1982 asume el último presidente del gobierno de facto, Reynaldo Bignone.

16 de diciembre de 1982

Marcha de la Multipartidaria

A partir de la asunción de Reynaldo Bignone quedaron legalizadas las actividades políticas.

El derrumbe del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional era palpable; junto con la crisis en las fuerzas armadas, se expresaba la crisis económica con la aceleración de la inflación, el creciente deterioro del salario y una desocupación en aumento. Pero que también tenía su expresión en una gigantesca y fraudulenta deuda externa que el 24 de marzo de 1976 era de 8.000 millones de dólares y había pasado a más de 43.000 millones de dólares en marzo de 1983.

La difícil situación económica y las consecuencias de compromisos asumidos ante el FMI impulsarían al movimiento obrero a encabezar, una vez más, la protesta social contra el régimen militar, reclamando el rápido retorno al estado de derecho y urgentes aumentos salariales. En forma paralela se hizo más intensa la actividad de las organizaciones defensoras de los derechos humanos. Crecían los reclamos de “aparición con vida de los detenidos-desaparecidos” y “juicio y castigo a los culpables”.

El 5 de octubre tuvo lugar “La marcha por la vida” que fue prohibida por el gobier-

HABLA EL GOBERNADOR DE LAS MALVINAS

“No nos van a sacar”



Marcha de las Madres.

no militar, pese a ello, congregó a una multitud en la zona céntrica de la Capital Federal.

Entre el 9 y 10 de diciembre, las Madres de la Plaza de Mayo llevaron a cabo la "Marcha de la Resistencia" que consistió en recorrer la Plaza de Mayo durante una jornada completa. El régimen impidió el acceso a la plaza, pero la concentración se llevó a cabo en la Avenida de Mayo. Nuevamente una multitud respondió a la convocatoria caminando en dirección al Congreso Nacional.

El gobierno procuró por todos los medios que la transición hacia la democracia fuera lo más ordenada posible de acuerdo con sus puntos de vista. Así dio a conocer las pautas para la concertación, además de

acordar el cronograma electoral, se pretendía asegurar la no revisión de los temas de la lucha antisubversiva y de los detenidos-desaparecidos. También intentó llegar a coincidencias sobre la política económica y el tratamiento de la deuda externa.

Los partidos políticos nucleados alrededor de la llamada Multipartidaria, rechazaron de plano las propuestas y el día 16 de diciembre se convocó a una "Marcha por la Democracia", exigiendo la rectificación de la política económica y el adelantamiento de las elecciones para julio de 1983.

La convocatoria contó con la adhesión de la CGT Brasil, como así también de diversas agrupaciones políticas que no integraban la Multipartidaria.

Una multitudinaria concurrencia concurrió a la Plaza de Mayo en el marco de un gran dispositivo de seguridad. Varios grupos traspasaron las vallas policiales y apedrearon la casa de gobierno. Se desató entonces una indiscriminada represión sobre la multitud; un trabajador metalúrgico, Dalmiro Flores fue muerto a balazos.

El gobierno militar en un comunicado oficial responsabilizó por el origen de los incidentes al accionar de grupos pertenecientes a la CGT, sectores del peronismo y de organizaciones de izquierda.

10 de diciembre de 1983

El retorno de la democracia

En un tenso clima político se iniciaba el último año de la dictadura, el país se fue sumergiendo en el clima preelectoral. El 7 de septiembre quedaron oficializadas las fórmulas electorales:

Partido Justicialista: Italo Luder-Deolindo Felipe Bittel; Unión Cívica Radical: Raúl Alfonsín-Victor Martínez; Partido Intransigente: Oscar Alende-Viale; Movimiento de Integración y Desarrollo (MID): Rogelio Frigerio-Antonio Salonia, Alianza Federal: Francisco Manrique-Belgrano Rawson; Alianza Socialdemócrata: Martí-

Previa del momento

El lunes a las 10:30 hs. se realizó la marcha por la democracia organizada por la Multipartidaria.

LA NACION

Año 113 Nº 29.802 3 secciones Buenos Aires, viernes 27 de diciembre de 1982 38 páginas

Graves hechos tras la marcha cívica

Un muerto, numerosos heridos, varias detenciones y destrozos en el microcentro; apedrearon la Casa Rosada; la Multipartidaria dio a conocer un documento que critica duramente al gobierno militar

Con graves disturbios, una persona muerta, numerosos heridos y destrozos en el microcentro, la denominada "marcha de la resistencia" organizada por la Multipartidaria terminó en una jornada de violencia y caos. Los disturbios se iniciaron en la Plaza de Mayo, donde se realizó la concentración, y se extendieron por el microcentro, donde se produjeron los destrozos y la muerte de un hombre. La Multipartidaria dio a conocer un documento que critica duramente al gobierno militar.

Los presidentes de las cinco fuerzas que integran el movimiento político se reunieron en la noche para evaluar la situación y determinar la actitud que adoptarían en el momento de la concentración. Se informó en un comunicado que la Multipartidaria envió un documento que critica duramente al gobierno militar.

Los disturbios se iniciaron en la Plaza de Mayo, donde se realizó la concentración, y se extendieron por el microcentro, donde se produjeron los destrozos y la muerte de un hombre. La Multipartidaria dio a conocer un documento que critica duramente al gobierno militar.

Los disturbios se iniciaron en la Plaza de Mayo, donde se realizó la concentración, y se extendieron por el microcentro, donde se produjeron los destrozos y la muerte de un hombre. La Multipartidaria dio a conocer un documento que critica duramente al gobierno militar.

Tres manifestantes arrojan con una valla contra una de las puertas de la Casa de Gobierno.

Vista aérea de la multitud que ocupó la Plaza. Había sido colorada.

Buenos Aires, miércoles 16 de junio de 1982 ★ CLARIN

CLARIN ★ Buenos Aires, miércoles 16 de junio de 1982

CONCENTRACION EN PLAZA DE MAYO

Una jornada tensa y dramática

Agencia DYN

nez Raimonda-Alberto Balestra, Democracia Cristiana; Cerro-Ponsati; Movimiento al Socialismo (MAS): Luis Zamora-Díaz y por el Partido Obrero (PO): Flores-Guagni.

Con una masiva participación popular en las elecciones presidenciales triunfa la fórmula de la UCR, Raúl Alfonsín-Víctor Martínez.

Con la vuelta a un estado de derecho y democrático, un gobierno de indiscutible legitimidad termina con una dictadura de oprobio, violencia y muerte.

El 10 de diciembre de 1983 el nuevo mandatario prestó juramento en la Asamblea Legislativa. Luego pronunció su mensaje antes ambas cámaras legislativas, reseñando los principales aspectos de su futura gestión de gobierno. Posteriormente desde el Cabildo el Doctor Raúl Alfonsín se dirigió a la multitud que lo ovacionaba, tanto los que lo habían votado como muchos que no lo hicieron, expresando su alegría pues quedaba atrás la larga noche del Proceso. Con el advenimiento de la democracia se extendía en todo el país una creciente sensación de confianza y esperanza. Nuevamente la Plaza de Mayo fue un testigo privilegiado.



El doctor Raúl Alfonsín asume la presidencia de la Nación.

Libro segundo

“(…) –¡Ustedes no saben! –lloriqueó aún– ¡Quedarse viuda en la flor de la edad, con tres criaturitas y otra más en viaje! No sé que hubiera sido de mí sin ese pobre *mister* Chisholm.

–¿*Mister* Chisholm? ¡Un hombre bueno! –cacareó la señora de Johansen fijando en la de Ruiz una mirada polémica.

–¡Yo diría un hombre providencial! –aseveró la de Ruiz–. (Un inglés fresquísimo que no vacila en quedarse con la viuda, los chiquilines y la pensión del naufrago. ¡Y a eso le dicen ‘flema británica’! ¡Pobre capitán!). (..) Insular en cuerpo y alma, lejos de la tertulia, *mister* Chisholm se dedicaba solitariamente a renovar el empapelado del vestíbulo. (...) Y sus ojos grises, como alucinados, recorrían los dibujos del flamante papel, en el cual era dado admirar un torbellino de pájaros verdes que tendían sus alas en un cielo de sangre. Voces agresivas resonaron de pronto en el salón y lo hicieron volver de su ensimismamiento.

‘Los *naturales* discuten –se dijo *mister* Chisholm–. Sólo saben gritar y discutir. Sus problemas, como ellos dicen. ¡Fantasías! Tienen la sensación de su libertad, pero, en el fondo ¿quién maneja los hilos? *Rule, Britannia!*’

Y agregó *in mente*:

‘Sólo Inglaterra sabe colonizar. Un estilo propio. Que los naturales edifiquen sus castillos de humo: Britannia maneja los grandes resortes, y el imperio está firme.

All right! Sí, pero...’.

Aquí *mister* Chisholm se sobresaltó, aunque sólo en la medida escasa en que un británico debe sobresaltarse:

–¿Y los primos del Oeste?

Dos o tres arrugas de inquietud surcaron la frente de *mister* Chisholm, dos o tres arruguitas que se desvanecieron al punto.

‘¡Bah! –reflexionó–, ¡Yanquilandia! No tienen estilo: muestran en seguida la punta de la oreja. ¡Que bárbaros! Lo estropean todo, como estropearon el idioma inglés.’

Ya tranquilo, *mister* Chisholm (...) despidiéndose de su whisky doble con un beso agotador, se puso a revolver el engrudo, sin abandonar su pipa que humeaba otra vez de tabaco y optimismo.”

Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*, Buenos Aires, Sudamericana. 1970.

La política colonial inglesa vista desde la literatura.

Comuna 1 y Montserrat en el plano de Buenos Aires



LA GENTE QUE HOY HABITA MONTSERRAT

Daniel A. Paredes

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires representa el mayor conglomerado urbano de la República Argentina. De acuerdo con los datos aportados por una medición realizada en 2010 por la Dirección General de Estadísticas y Censos del Ministerio de Hacienda (GCBA), en el ámbito porteño habitan, en forma permanente, 3.058.309 personas.

Esta cantidad de habitantes se mantiene estable, con pequeñas variantes, desde hace aproximadamente treinta años. La investigadora Cecilia Del Bono¹ señala que durante ese período se pusieron en marcha una serie de procesos que modificaron cualitativamente la composición social de la población (erradicación de villas en la década de 1970, suburbanización de los sectores medios altos y creación de nuevos barrios, por ejemplo). La densidad de la población de la Ciudad de Buenos Aires es de 13.679 habitantes por kilómetro cuadrado.

La Legislatura porteña aprobó la delimitación definitiva de las 15 comunas que comprenden los 48 barrios porteños a través de la Ley N° 2094, que modifica la anterior división establecida por la Ley N° 1777.

Montserrat forma parte de la Comuna N° 1, espacio que además integran los barrios de Puerto Madero, San Nicolás, Retiro, San Telmo y Constitución. Posee una extensión 2,2 kilómetros cuadrados (la superficie total de la Ciudad de Buenos Aires alcanza los 202 kilómetros cuadrados) con 187 manzanas, de acuerdo con información suministrada por la Unidad de Sistemas de Información Geográfica. Esta área urbana es habitada por 39.175 personas.

La Ley N° 2650, sancionada en marzo de 2008, estableció los límites barriales; Montserrat quedó delimitado por las siguientes arterias: Av. Entre Ríos, Av. Rivadavia, ramal oeste de la Av. Leandro N. Alem, Bartolomé Mitre, Rosales, ramal norte de la Av. La Rábida, Av. Ingeniero Huergo, Chile, Piedras y Av. Independencia. Limita al norte con el barrio San Nicolás; al este con Puerto Madero, al sur con San Telmo y Constitución y al oeste con Balvanera.

La Ley N° 290 de la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires instituyó el 8 de septiembre como Día del Barrio, ocasión en que celebra el Día de la Virgen de Montserrat.

Hogares porteños

La Encuesta Anual de Hogares es una herramienta metodológica utilizada por la Dirección General de Estadísticas y Censos a través de la cual se puede acceder a información sobre la situación socioeconómica de los habitantes de Buenos Aires, sus hogares y sus viviendas. La recolección de datos se lleva a cabo entre los meses de octubre y diciembre de cada año.

La mencionada Dirección explica que la población del estudio está constituida por los hogares particulares y, aclara, que no se incluye los residentes en hogares colectivos, los pasajeros de hoteles turísticos y las personas sin residencia fija. La Encuesta Anual de Hogares es un estudio por muestreo de viviendas, en dos etapas, en las que se encuesta a los integrantes de todos los hogares que habitan en ella.

¹ Cecilia Del Bono, *Documento final sobre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, Buenos Aires, CEI-PIETTE (CONICET), s/f.

Para llevar adelante el estudio, la población de las viviendas fue dividida en 15 “subpoblaciones”, y para este fraccionamiento se tuvo en cuenta la organización en comunas vigente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Por otra parte, en cada comuna se establecieron tres tipos de muestreo: las viviendas particulares generales; los inquilinatos, hoteles familiares, pensiones y las propiedades tomadas o usurpadas; y por último, las viviendas en villas de emergencia.

Algunos de los temas incluidos en la Encuesta Anual de Hogares de 2009 fueron: vivienda y hábitat, hogares y familias, características demográficas básicas de la población; trabajo y empleo, ingresos, educación y salud.

Demografía comunal

La Dirección General de Estadísticas y Censos, como ya se señaló, para realizar la Encuesta Anual de Hogares divide metodológicamente a la ciudad de Buenos Aires en 15 subpoblaciones, basando este fraccionamiento en las comunas existentes. Debido a este sistema, la información que puede suministrar es sobre la totalidad de esa área geográfica (la comuna) y no está en condiciones de brindar datos desagregados de cada uno de los barrios que la conforman.

Montserrat, como se explicitó, forma parte de la Comuna N° 1, un espacio por cierto muy heterogéneo debido a la diversidad de las características socioeconómicas y culturales de la población que habita en los distintos barrios que integran esta Comuna; recordemos, solo para ejemplificar esta disparidad, que pertenecen barrios tan disímiles como Puerto Madero y Constitución.

Dicho esto, es necesario señalar que el “promedio” que puede expresar este espacio es muy equilibrado por esa misma composición (se pueden agrupar, por un lado aquellos que expresan mejores índices socioeconómicos como San Nicolás, Retiro y Puerto Madero y los menos favorecidos como Montserrat, Constitución y San Telmo).

A continuación se presentarán datos demográficos relacionados con sexo, edad, mortalidad infantil, hogares y viviendas, educación y salud. En todos los casos se hará referencia a información perteneciente a la Comuna N° 1 y, en algunos, comparaciones o se expondrán datos correspondientes al total de la ciudad.

Sexo y edad

Según datos de 2010, la población total de la Ciudad de Buenos Aires, como ya se señaló, asciende a 3.058.309 habitantes (mujeres:

Tasa de mortalidad infantil por criterios de reducibilidad según residencia habitual de la madre. Ciudad de Buenos Aires.

Comuna	Barrios	2006			
		Total	R	DR	Otras
Total		7,9	4,9	2,6	0,4
1	Constitución - Montserrat - Puerto Madero - Retiro - San Nicolás - San Telmo	9,3	5,9	2,8	0,6
2	Recoleta	7,6	6,5	0,5	0,5
3	Balvanera - San Cristóbal	8,9	6,3	2,6	-
4	Barracas - Boca - Nueva Pompeya - Parque Patricios	10,0	5,8	4,0	0,2
5	Almagro - Boedo	8,4	3,6	4,4	0,4
6	Caballito	7,6	5,1	2,1	0,4
7	Flores - Parque Chacabuco	8,2	6,2	2,0	-
8	Villa Lugano - Villa Riachuelo - Villa Soldati	10,2	6,7	3,2	0,3
9	Liniers - Mataderos - Parque Avellaneda	8,6	3,9	2,9	1,8
10	Floresta - Monte Castro - Vélez Sársfield - Versalles - Villa Luro - Villa Real	4,6	2,9	1,7	-
11	Villa del Parque - Villa Devoto - Villa General Mitre - Villa Santa Rita	4,0	2,8	0,8	0,4
12	Coghlan - Saavedra - Villa Pueyrredón - Villa Urquiza	5,9	3,5	2,3	-
13	Belgrano - Colegiales - Núñez	7,1	3,7	3,1	0,3
14	Palermo	6,3	2,6	3,3	0,3
15	Agronomía - Chacarita - Parque Chas - Paternal - Villa Crespo - Villa Ortúzar	8,0	6,0	1,6	0,4

Nota: R = Causas reducibles / DR = Causas difícilmente reducibles / Otras = Causas desconocidas, mal definidas y restantes.

1.643.809-varones 1.414.500). En la Comuna N° 1 se registraron 199.903 habitantes (mujeres: 106.419-varones: 93.484), es decir el 6,53% de la población de la Ciudad.

De acuerdo con los números señalados, la distribución porcentual por sexo en la Comuna N° 1 es de 54,7% de mujeres y 45,3% de varones.

Con relación a la edad, se establecieron estos subgrupos quinquenales: de 0 a 4 años, 13.983 personas; entre 5 y 9 años, 14.064; 10 y 14 años, 11.317; 15 y 19 años, 10.898; 20 y 24 años, 11.408; 25 y 29 años, 13.865; 30 y 34 años, 17.536; 35 y 39 años, 16.454; 40 y 44 años, 14.005; 45 y 49 años, 12.362; 50 y 54 años, 11.346; 55 y 59 años, 10.409; 60 y 64 años, 9.812; 65 y 69 años, 8.944; 70 y 74 años, 7.654; 75 y 79 años, 6.431; y 80 años y más, 9.415.

Mortalidad infantil

En el informe elaborado por la Dirección General de Estadísticas y Censos se hace referencia a la tasa de mortalidad infantil y los criterios de reducibilidad según la residencia habitual de la madre (datos año 2009). Aquí se realiza esta división: causas reducibles (R); causas difícilmente reducibles (DR) y otras, se trata de causas mal definidas, desconocidas y restantes.

Total de la Comuna N° 1: 8,9; R: 4,0; DR: 4,6; Otras: 0,3. En este caso el total parcial supera al total registrado en la Ciudad que asciende a 8,3.

Hogar y vivienda

La distribución porcentual de los jefes de hogar por grupo de edad en la Comuna N° 1 es: hasta 29 años, 18,9%; entre 30 y 39, 18,1%; entre 40 y 49, 16,5%; entre 50 y 59, 15,4% y 60 y más, 31,1%. La distribución porcentual teniendo en cuenta el sexo, arroja este resultado: varón jefe de hogar, 55,3% y mujer jefa de hogar, 44,7% (con la Comuna N° 2 comparten este alto índice de mujeres jefas de hogar, el que solo es superado por la Comuna N° 3 con un 46,5%).

Para la medición del porcentual acerca de la cantidad de miembros que integran cada hogar se realizó un agrupamiento; la Comuna N° 1 fue agrupada con la N° 3 y los resultados fueron: hogares unipersonales, 36,6%; con dos integrantes, 31,1%; con tres, 15,5%; con cuatro, 9,4% y con cinco o más, 7,3%. El promedio en estas dos comunas es de 2,3 integrantes por hogar, número que se acerca al del total de la Ciudad de Buenos Aires: 2,5.

Otro dato que arroja la investigación es el relacionado entre los hogares y el tipo de tenen-

Años 2006/2009											
2007				2008				2009			
Total	R	DR	Otras	Total	R	DR	Otras	Total	R	DR	Otras
7,9	4,1	3,1	0,7	7,3	3,9	2,5	0,9	8,3	3,8	3,8	0,7
10,1	4,3	4,9	0,9	8,0	4,6	2,0	1,4	8,9	4,0	4,6	0,3
6,6	2,7	3,8	-	5,0	2,2	2,8	-	5,1	1,7	2,9	0,6
7,0	3,5	3,5	-	5,8	3,6	1,6	0,6	5,4	4,1	1,4	-
11,4	6,6	3,4	1,3	9,9	5,9	2,3	1,8	10,6	5,4	4,8	0,4
7,8	3,9	3,5	0,4	7,8	4,1	3,7	-	7,8	2,2	3,9	1,7
5,8	2,7	1,8	1,3	6,4	4,3	2,1	-	5,9	2,3	3,6	-
5,9	3,3	2,3	0,3	6,2	3,3	2,3	0,7	7,4	2,7	3,4	1,4
11,1	6,1	4,3	0,8	12,1	6,1	4,0	2,0	12,8	4,6	6,5	1,7
7,7	2,6	3,3	1,8	8,2	3,8	3,4	1,0	11,3	6,6	3,6	1,1
7,4	4,3	1,7	1,3	7,1	4,6	1,7	0,8	9,3	3,8	4,7	0,8
7,7	3,8	3,0	0,9	5,8	2,7	2,3	0,8	7,1	3,6	3,1	0,4
6,7	3,4	2,9	0,4	5,3	2,6	1,9	0,8	6,9	3,1	2,7	1,1
4,6	3,0	1,7	-	4,3	2,5	1,5	0,3	5,9	2,0	3,9	-
7,9	5,0	2,2	0,7	6,5	3,4	3,1	-	5,2	2,1	2,8	0,3
6,1	3,6	2,4	-	4,6	1,1	2,7	0,8	8,5	5,7	2,4	0,4

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

cia de la vivienda. En la comuna que integra Montserrat la distribución es: propietario de la vivienda y el terreno, 46,6%; inquilino o arrendatario, 39,4% y otros,² 13%. La distribución por tipo de vivienda es: casa, 22,1%; departamento, 73,6% y otros,³ 4,3%.

Educación y salud

Con datos del año 2009, se midió a la población de 3 años y más que asiste a establecimientos educativos por sector (público o privado).

En el caso de la Comuna N° 1, la esfera estatal/pública absorbe el 61% de la demanda y el privado el 38,4%. El número total de la Ciudad entre ambas ofertas es aún más equitativo: estatal, 55,4% y privado, 43,9%.

Con relación al máximo nivel de educación alcanzada por la población de 25 años y más, la Encuesta Anual de Hogares arroja el siguiente resultado en la Comuna N° 1: hasta primaria incompleta, 6,5%; primaria completa, 13,2%; secundaria incompleta, 14,3%; secundaria completa, 21,1%; nivel superior incompleto (terciario/universitario) 18,0% y superior completo, 29,2%. En este campo los porcentuales generales que presenta la Ciudad son: primaria incompleta, 4,3%; primaria completa, 14,2%; secundario incompleto,

11,6%; secundario completo, 21,1%; nivel superior incompleto, 18% y superior completo, 30,8%.

Para finalizar, la información relacionada con el tipo de cobertura médica utilizada por la población, agrupa los porcentuales de las Comunas N° 1 y 3: Personas que utilizan solo el sistema público, 22,4%; solo la obra social 62,5%, solo la medicina prepaga, 10,8% y otros,⁴ 4,3%. Los porcentuales de toda la Ciudad son: sistema público, 17,7%; obra social, 61,4%; medicina prepaga, 4,8% y otros, 5,9%. En ambos casos se evidencia la importancia que reviste la cobertura de las obras sociales en el ámbito porteño.

² Propietario de la vivienda y no del terreno, ocupante en relación de dependencia por trabajo, ocupante por préstamo, cesión o permiso, ocupante de hecho.

³ Incluye inquilinato, conventillo, pensión, construcción no destinada a vivienda, rancho, casilla u hotel.

⁴ Población que posee cobertura de dos o más sistemas y aquellos que reciben solo el servicio por parte de una mutual o de una empresa de emergencia médica.

Distribución porcentual de la población por sexo según comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2009

(Comentario Cuadro de texto EAH 2009)

Comuna	Total	Sexo	
		Varón	Mujer
1	100,0	45,3	54,7
2	100,0	43,0	57,0
3	100,0	44,7	55,3
4	100,0	46,0	54,0
5	100,0	45,3	54,7
6	100,0	46,2	53,8
7	100,0	45,6	54,4
8	100,0	47,0	53,0
9	100,0	47,9	52,1
10	100,0	46,6	53,4
11	100,0	46,7	53,3
12	100,0	48,6	51,4
13	100,0	46,8	53,2
14	100,0	44,1	55,9
15	100,0	47,1	52,9
Total	100,0	46,0	54,0

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). EAH 2009.

Fuentes consultadas

Archivo Técnico de la DGPIH.

Dirección de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Bibliografía

Del Bono, Cecilia, *Documento final sobre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, Buenos Aires, CEI-PIETTE (CONICET), s/a.

González, Lidia y Silvana Luverá, *Ciudad de Buenos Aires. Un recorrido por su historia*, Buenos Aires, DGPIH, 2008.

Ley N° 2094 de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Población de Buenos Aires, Revista de Datos y Estudios Demográficos, año 6, N° 8, 2009.

Torrado, Susana, *Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, La Flor, 2003.

Evolución de la economía de la ciudad de Buenos Aires al tercer trimestre de 2010

INDICADORES DE ACTIVIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. VARIACIONES INTERANUALES (%). AÑOS 2003/2010																				
INDICADOR	2003	2004	2005	2006	2007	2008				2008	2009				2009	2010			ACUMULADO 2010	
						TRIM. I	TRIM. II	TRIM. III	TRIM. IV		TRIM. I	TRIM. II	TRIM. III	TRIM. IV		TRIM. I	TRIM. II	TRIM. III	PERÍODO	VARIACIÓN INTERANUAL
						%														
PBG (a precios constantes de productor de 1993)	5,3	9,9	13,3	13,0	9,7					7,1					1,1*					
Ingresos fabriles de la industria manufacturera a valores constantes (EIM)		7,7	10,2	11,5	5,2	10,5														
Cantidad de personal asalariado		0,6	3,1	1,5	3,4	2,9														
Masa salarial a valores corrientes		15,1	24,8	21,4	27,0	31,0														
Construcción (superficie permitida)	331,4	7,6	56,3	43,6	-0,5	-32,0	13,0	24,7	-33,5	-12,2	-39,8	-43,8	-35,4	-14,8	-34,7					
Superficie permitida para actividades económicas	101,3	28,3	68,6	18,9	41,4	-3,7	121,1	63,3	-31,5	26,4	-13,5	-69,0	-16,3	26,5	-28,1					
Superficie permitida obras residenciales	421,5	4,5	54,0	48,7	-7,3	-38,1	-11,0	14,5	-34,1	-21,7	-48,6	-30,0	-42,6	-27,7	-37,3					
Cantidad de escrituras traslativas de dominio	1,5	-1,3	13,2	0,1	4,4	0,6	9,6	0,2	-11,9	-0,9	-32,2	-30,0	-20,5	-4,7	-21,8	21,5	23,7	16,0	Trimestre III	20,1
Cantidad de escrituras hipotecarias	-9,4	61,5	35,4	15,9	14,6	-7,2	1,0	-10,3	-22,4	-10,6	-37,0	-39,5	-40,8	-31,2	-37,2	2,0	14,8	17,0	Trimestre III	11,3
Ventas en supermercados (a precios constantes)	-10,7	5,7	3,7	5,0	11,1	20,9	26,1	24,1	20,1	22,7	14,7	11,9	8,8	6,8	10,3	10,4	13,6	15,3	Trimestre III	13,2
Ventas en centros de compras (a precios constantes)	16,2	21,0	13,4	12,3	18,6	26,7	25,8	16,8	6,9	17,8	-6,1	6,2	12,1	30,3	11,9	38,3	31,4	24,5	Trimestre III	30,6
Ocupación de locales comerciales (37 ejes) (1)		2,6	0,6	-0,5	0,0		-0,2			-0,2		0,5		1,1	0,8	2,1	1,6			
Ventas de automóviles	16,5	26,9	17,8	12,6	12,0	-0,3	14,8	0,8	-15,9	-0,6	-13,3	-18,2	-8,1	10,2	-8,1	13,2	15,1	10,0	Trimestre III	12,7
Ventas de automóviles nuevos	39,8	94,6	35,3	13,3	18,7	-7,4	16,4	2,2	-20,2	-2,5	-16,0	-28,4	-19,9	2,9	-16,8	20,9	32,7	27,7	Trimestre III	26,9
Ventas de automóviles usados	11,4	8,4	9,2	12,2	7,8	5,4	13,7	-0,1	-13,4	0,7	-11,4	-11,1	-0,1	14,2	-2,4	8,0	5,2	0,4	Trimestre III	4,3
Venta de electrodomésticos y artículos para el hogar (a precios constantes)	42,7	52,9	29,4	39,1	26,5	41,2	13,0	-4,1	-2,6	9,4	-18,6	-5,0	10,5	7,0	-1,7	41,9	60,1		Trimestre II	51,4
Pasajeros transportados en subterráneos	2,9	5,6	5,0	5,5	1,4	-1,5	14,5	3,8	9,2	6,6	18,9	2,7	-7,0	-6,3	0,9	-8,6	-2,6	9,1	Trimestre III	-0,5
Pasajeros transportados en transporte público automotor	14,9	10,7	8,8	4,8	6,0	2,6	-0,1	-7,5	-8,8	-3,8	5,5	-3,2	-9,2	-2,6	-3,0	-5,9	5,6	8,1	Trimestre III	2,5
Pasajeros transportados en servicio ferroviario urbano	6,2	5,2	4,1	4,5	-1,6	1,9	8,5	6,3	4,0	5,2	3,1	-4,2	-8,2	-2,4	-3,1	-5,5	-1,0	3,3	Trimestre III	-1,1
Circulación vehicular en autopistas de la Ciudad	12,5	18,8	9,5	6,6	7,0	4,8	8,0	7,1	-3,3	4,0	-5,9	-5,1	-4,2	12,2	-0,7	5,6	2,6	2,6	Trimestre III	3,5
Circulación vehicular en vías de acceso a la Ciudad	10,4	11,2	10,0	8,6	7,6	11,2	8,2	7,6	4,3	7,5	-3,5	-3,1	-3,3	-0,9	-2,6	4,5	4,7	5,9	Trimestre III	5,1
Consumo de energía eléctrica (Kw)	2,4	3,6	4,4	4,0	7,1	3,7	-1,0	-1,4	5,4	1,6	0,7	-1,5	1,6	-3,8	-0,7	3,2	2,7	3,6	Trimestre III	3,1
Consumo de gas natural (m³)	13,8	25,9	-2,5	1,1	1,5	-2,3	-21,5	-3,6	3,8	-5,5	15,2	31,7	-0,9	-29,2	1,0	-18,2	-30,9		Agosto	-20,7
Ingreso de turistas por puntos de entrada a la Ciudad	55,0	36,2	7,6	7,4	6,0															
Extranjeros	77,9	20,8	12,0	9,0	9,5															
Argentinos	39,3	49,7	4,5	5,8	3,2															
Índice de competitividad del peso argentino multilateral (2)	-2,9	4,7	-7,2	0,1	8,7	12,2	6,2	-1,7	-4,3	-4,3	-5,8	6,9	15,7	16,1	16,1	5,7	-7,3	-4,1	Trimestre III	-2,3
Espectadores en salas de cine de centros comerciales	27,2	17,0	-7,4	-6,4	25,2	13,0	18,0	38,8	21,7	23,4	-3,3	5,4	-3,7	21,5	3,0	28,4	18,1	27,6	Trimestre III	24,9
* Dato provisorio.																				
¹ Los datos anteriores a diciembre de 2006 corresponden al relevamiento de 31 ejes comerciales. Los datos trimestrales corresponden al último mes de cada período.																				
² Las variaciones de los acumulados anuales 2003/2009 corresponden a las variaciones interanuales del cuarto trimestre.																				
Fuente: CEDEM, Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), sobre la base de datos de Secretaría de Hacienda y Finanzas, GCBA; Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos; INDEC; relevamientos propios; SICA; ACARA; Enargas y Edenor.																				



ES MONTSERRAT PERO LO LLAMAN SAN TELMO

Liliana Mazettelle y Rodrigo Bernardo Vázquez

Introducción

El 11 de junio de 1968, el intendente Manuel Iricibar firma la Ordenanza N° 23.698 por la que se establece la existencia legal de cuarenta y seis barrios. Luego fue modificada por la Ordenanza N° 26.607 del 21 de abril de 1972 y refrendada por el intendente Saturnino Montero Ruiz. Esta última determinó los límites de Montserrat en el perímetro que comprenden la Av. Rivadavia, La Rábida Norte, Ingeniero Huergo, Chile, Piedras, Av. Independencia y Av. Entre Ríos. Cabe aclarar que reformas posteriores incorporan como barrios a Puerto Madero en 1996 y a Parque Chas en 2005.

Este ordenamiento que oficializa la división del territorio capitalino en barrios fue objeto de múltiples críticas por considerárselo arbitrario. Ante estos cuestionamientos, el entonces Estado municipal implementó una estrategia de legitimación apelando a la historia. Es así que Liliana Barela sostiene que dicha legitimación fue promovida a través “(...) de la publicación de la colección de *Cuadernos de Buenos Aires*, que reflejaron los trabajos que los historiadores de los barrios venían realizando y se reforzara con un entrecruzamiento de la acción de las Juntas de Estudios Históricos, las que aún reconociendo otros nombres y otros límites históricos, terminarán adoptando esta división, uniendo el componente territorial al histórico y simbólico.”¹

Entre quienes han objetado la delimitación oficial del barrio de Montserrat encontramos a Norberto H. García Rozada ² quien, entre otros aspectos, desacuerda que se haya incluido en Montserrat al antiguo barrio de Catedral al Sur,³ cuyas características y antecedentes son disímiles.

Los límites oficiales, en muchos casos, son cuestionados por los vecinos, puesto que las limitaciones barriales se construyen en “los espacios simbólicos creados a partir del recorrido, el reconocimiento y la apropiación del vecino.”⁴

Tal es el caso de Beatriz, que reside desde la primera mitad de la década de 1940 en la calle Venezuela al 500 y afirma pertenecer al barrio de San Telmo, incluso considera que Montserrat (...) *está más allá, pasando la 9 de Julio*. Asimismo, ella plantea que la delimitación oficial de la zona se debe a (...) *cuan-do tuvimos que empezar a votar* [1983], *que separaron las secciones* (...), una aseveración con la que impugna (asociándola a intereses políticos) la actual delimitación. Al respecto, García Rozada sostiene que “El cartógrafo se inspiró, sin dudas, en la delimitación de la circunscripción electoral 13ª (Montserrat), todavía más amplia”.⁵ Otros entrevistados, que han instalado sus negocios (galería de arte, tienda) en los últimos tres años, también consideran que la zona pertenece al barrio de San Telmo.

¹ Liliana Barela, “El barrio en el recuerdo” en: Liliana Barela y Mario Sabugo (directores), *Buenos Aires. El libro del barrio*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004, pp.17-18.

² Norberto H. García Rozada, *Montserrat: otro barrio olvidado*. Buenos Aires. Fundación Banco de Boston, 1990.

³ Catedral al Sur estaba limitada por las calles Chile, Piedras, Rivadavia y el río (actual Avda. Paseo Colón).

⁴ Liliana Barela, *op. cit.*, p.17.

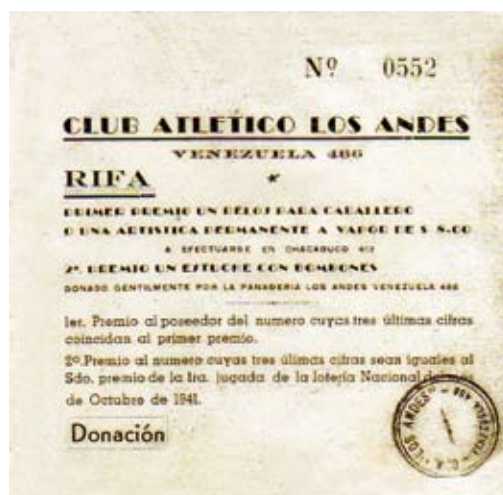
⁵ Norberto García Rozada, *op. cit.*, p. 21.

En este trabajo nos proponemos aproximarnos, por una parte, a la vida cotidiana del barrio en el período comprendido entre 1940 y 1960, y por otra, a algunos procesos de transformación respecto de los comercios instalados en Montserrat, así como también a las opiniones sobre la relación San Telmo-Montserrat. Jerarquizamos las voces de los vecinos recogidas en entrevistas abiertas, pero también apelamos a la información relevada de blogs y páginas de Internet y bibliografía vinculada a los temas tratados. Los vecinos y comerciantes entrevistados están establecidos en la calle Venezuela, entre Defensa y Bolívar, y sus testimonios hacen referencia principalmente a las zonas aledañas a esas calles.

La vida en el barrio (1940-1960)

La entrevista conjunta realizada con dos vecinos que se definen como *los más veteranos del barrio*, permitió a través de sus recuerdos, sobre todo centrados en su niñez y juventud, un acercamiento a la cotidianeidad. Cuando se refieren al barrio, este se limita a la cuadra donde se vive y zonas aledañas. Un espacio representado y vivenciado como un colectivo solidario, valorado y reconstruido desde el presente. Pero también pudimos tomar conocimiento de la existencia de diferentes sectores sociales con sus tensiones encontradas, así como a políticas de Estado que permitieron acceder a la “casa propia”.

Rifa del Club Atlético Los Andes (gentileza Juan José Enriquez).



Composición social

Beatriz nos comenta sobre su padre:

Estaba en el barrio desde el año mil novecientos treinta y pico, (...) antes en la otra cuadra, (...) en una peluquería y él era oficial de peluquero. Después alquiló acá y (...) nos vinimos al edificio en 1944, cuando mi papá se enteró que había un departamento que se alquilaba en Venezuela al 400, que es donde estoy yo viviendo en la actualidad.

Relata que este edificio donde vive “antes”, en un tiempo impreciso, fue una caballeriza, luego construyeron un hotel, cuya existencia se evidencia por rastros en las paredes que revelan que algunas habitaciones se comunicaban. Posteriormente se transformó en casa de departamentos de alquiler.

Por su parte, Juan relata que su padre alquiló la vivienda y local en el año 1942. En él estableció un despacho de pan, venta de helados, bombones y galletitas. Su nombre, Los Andes, fue heredado de un comercio que funcionó allí. Con el tiempo transformaron el despacho de pan en un almacén, que continúa hasta la actualidad. Juan siempre se interesó por el origen de ese nombre, y hace poco tiempo encontró, entre las páginas de un libro de historia que le regaló un antiguo vecino, una tarjeta que decía *club Los Andes, Venezuela 486 y era una confitería (...) aparentemente esto se llama Los Andes porque acá funcionó la sede del Club Los Andes*. En el local estaba la Confitería y en la vivienda (...) la sede social. Entonces, los de la confitería, a la gente que compraba cierta cantidad de cosas, le obsequiaban una rifa a nombre del Club Atlético Los Andes.

Juan y Beatriz difieren al definir su condición social en la niñez y juventud; ella considera *éramos clase media*, pero él plantea que (...) *más bien pobre, en realidad éramos todos muy pobres*, y para afirmar su posición agrega: *Yo venía de bañarme en un tacho, echándome agua con la cacerola, en un baño que no tenía luz (para abaratar costos), que no tenía inodoro, tenía un pozo*. Asimismo, Juan señala la presencia de otro sector social al que denomina “los cogotudos del barrio”:

Eran una clase media, generalmente empleados de banco. Para salir a comprar un kilo de masas

o medio kilo (...) se ponían el sobretodo, el sombrero, la corbata, se vestían como para ir al teatro Colón y cuando compraban algo de eso le hacían el paquetito y le hacían un lacito, entonces lo llevaban así [hace el gesto de que lo tomaban del extremo del hilo].

Pero a la hora de los juegos no había diferencias. Los niños jugaban juntos: *era una cosa común, era una comunidad en ese momento (...) Los pibes participábamos todos, no había ninguna discriminación de nada (...).*

Otra diferenciación social, marcada por Beatriz, es la relacionada con las iglesias. Nos comenta: *Me bautizaron en la Iglesia San Ignacio, allí tomé la primera comunión y me casé. [Por el contrario la Iglesia Santo Domingo] era para la gente de plata [y nos aclara] Los sábados había casamientos, unos casamientos con unos coches, unos trajes. [Juan recuerda que] El casamiento se hacía con esa cobertura que armaban con terciopelo rojo y (...) adentro todo con seda blanca.*

Y rememora que los “chicos” solían esperar afuera de la iglesia que el padrino les tirara monedas ante sus gritos de ¡padrino pelado! Recuperan de los años de su infancia y juventud la cooperación y los momentos compartidos por los vecinos. Juan relata que:

Era todo más tranquilo, es decir a las nueve de la noche salíamos a la puerta, todos se sentaban en los umbrales, se contaban cosas (...), los pibes nos reuníamos aparte y contábamos las nuestras. Los padres en otro lugar (...) Había tiempo para todo a pesar de que las madres lavaban en el patio en una pileta, se cocinaba con carbón o con calentador. Había más tiempo, por lo menos para compartir con la familia o con los vecinos.

Sin embargo, las familias inculcaban en las jóvenes el temor al “Pasaje 5 de Julio”. Según Beatriz:

(...) era oscuro, no había luz, no había nada. No existía la iluminación como existe ahora. Y aparte no es lo que es ahora, porque Balcarce también era feo, oscuro (...). Cuando pusieron Michelángelo dijimos, ¡ay! ¿Cómo ponen Michelángelo acá? Y después de a poquito a poquito fueron poniendo otro tipo de comercios (...) casas de comida y todo eso.

Juan coincide en que dicho pasaje era:

(...) una boca de lobo [pero reconoce que] en parte lo era (...) porque cuando éramos jóvenes, un poco más avanzados íbamos con las hondas, rompíamos las lamparitas porque después íbamos con las pibas (...), [o también] para las peleas, cuando nos desafiábamos a pelear íbamos a la cortada piña va, piña viene.

De inquilinos a propietarios

Los inquilinos de las propiedades que abarcaban desde Venezuela al 468 hasta Bolívar al 578 accedieron a ser propietarios. Juan nos relata:

Tanto los locales que están en la planta baja, más los que están edificadas arriba, le pertenecían a una monja que lo había heredado de la familia Jacobbe de Cullen, sus antiguos dueños. (...) Esta monja, (...) decidió venderlo todo. Ahí vino el descalabro, porque íbamos a ir todos a la calle. El dueño que comprara nos iba a poner a todos en la calle, porque todos éramos inquilinos. Entonces, como la ley les daba prioridad a los inquilinos (...), podían comprar antes que un comprador de afuera. (...) Hubo reuniones, comisiones y demás, y se llamó a un agrimensor y dos abogados; al agrimensor para tratar de subdividir en propiedad horizontal, (...) y cada inquilino compró la superficie que el agrimensor había calculado. (...) Cada uno quedó como dueño de la unidad que ocupaba, cada uno la mejoró (...).

Calle Venezuela al 400.



Esta posibilidad de acceder a ser propietarios se relaciona con la política de vivienda desarrollada por el presidente Juan Domingo Perón durante sus dos períodos de gobierno (1946-1952 y 1952-1955). El problema de la vivienda y el hacinamiento colectivo se había agudizado en las ciudades a partir de 1930 con las migraciones internas. Durante el gobierno peronista se lo encaró con una política de vivienda sistemática y constante (la Constitución de 1949 estableció en su Art. 37 inc. III punto II el “derecho a la vivienda”, entendiendo por tal una vivienda digna) centralmente para los sectores de menores recursos. Sus principales instrumentos fueron: créditos otorgados por el Banco Hipotecario Nacional, la construcción directa por el Estado, la prórroga de la ley de alquileres (sancionada en 1943, durante el gobierno de Castillo) que estableció congelar los alquileres, la de prohibición de desalojos; medidas de estímulo a la construcción y la Ley de propiedad horizontal (13.512/48). Esta última permitió la subdivisión y venta por separado de distintas unidades de un inmueble, dando lugar al departamento en propiedad horizontal. Los principales beneficiarios de esta ley fueron los inquilinos, ya que pudieron adquirir los departamentos.

Sobre travesuras y paseos

De niños, sus travesuras debieron haber alterado la tranquilidad vecinal. Más de una vez Juan nos relata que en Defensa al 500, en el lugar donde hoy está ubicado el Centro Cultural Plaza Defensa:

Había un potrero muy grande que tenía tres niveles: el de la calle, otro dos o tres metros más abajo y otra excavación de otros dos o tres metros. De la calle al último nivel había como seis metros de excavación [y nos comenta], Nosotros lo usábamos para hacer guerrillas con los del conventillo de la paloma, [a los que califica como] (...) esos eran los bravos, eran los malos. [¿Y en qué consistía dicho juego?] (...) hacíamos guerrillas, nos poníamos cacerolas, tachos que encontrábamos ahí en la cabeza y sorteábamos quién iba abajo al pozo y quienes quedaban arriba, [y detalla] a los piedrazos limpios, de arriba abajo, de abajo arriba. (...) Al primer nivel bajaban por un plano inclinado que se había hecho en la misma tierra (...) [Para bajar al tercer nivel

idearon un artilugio] habíamos encontrado un colchón, lo pusimos y saltábamos sobre él esos tres metros. [Y para volver a subir hicieron] en la pared de tierra ya endurecida pozos (...) como de escalada.

Entre otras travesuras que solían realizar, una consistía en:

Atar a la antena de algunos coches (...) de algunos cogotudos (...) entonces entre la antena y alguna ventana o algún hierrito de las casas estas, poníamos un hilo de tanza para sacarles el sombrero, porque todos iban con sombrero. Cuando pasaban los que iban justo con esa altura ¡paf!, le sacábamos el sombrero (Juan).

Por la zona circulaban varias líneas de tranvías. Por la calle Venezuela pasaba el tranvía 8, eso daba paso a otro juego:

En ese tiempo nosotros lo que hacíamos era llenar las cajitas de pomada con clorato de potasio y azufre, era una proporción de cada uno y eso se convertía en pólvora. (...) La tapábamos y la poníamos en la vía del tranvía, cuando pasaba el tranvía hacía una explosión de la gran siete, algo tremendo (Juan).

Por su parte, Beatriz nos cuenta que solían ir a la Costanera Sur con un vecino que llevaba a los niños, y su padre le daba (...) *unas moneditas para comprarme el sandwich de chorizo. (...) No (...) como se nombra ahora el choripán, no, sandwich de chorizo.* Iban caminando por avenida Belgrano donde estaban ubicados puestos de venta de melón y sandía, y los paseantes solían comprar rodajas de estos frutos.

Las fiestas recordadas

En la calle Defensa, a partir del gobierno del general Perón, fundamentalmente mientras vivía Eva Perón, y hasta los años sesenta:

En las fechas patrias se ornamentaban las vidrieras, cada uno se desvivía por hacerla (...) mejor, (...) se vendían empanadas, pasteles con gente vestida de época, y todo lo que es Defensa era una muestra de alguna manera de lo que era la época colonial nuestra, con gente vestida con esos trajes, con vidrieras adornadas alegóricamente a las fiestas patrias y a la colonia, [y agrega], esperaba-

mos ansiosamente todas estas cosas. También (...) se celebraba la primavera con desfiles de carroza y se elegía la reina de la primavera. La última reina de la primavera a la que yo fui, después no sé si se siguió haciendo, se coronó y se hizo el baile en la Comisaría 2ª, que está en Carlos Calvo y Perú, pero anteriormente la Comisaría 2ª estaba en Bolívar antes de llegar a Chile (...) y en las fechas patrias (...) a la mañana se repartían juguetes, se hacía cola y nos daban juguetes. A la tarde tipo dos, dos y media de la tarde, comenzaba un espectáculo de payasos, títeres, acróbatas y demás en Balcarce entre Venezuela y Belgrano, (...) se armaba un palco y venían los payasos, los acróbatas. Ese espectáculo (...) terminaba tipo seis de la tarde, a las dieciocho y treinta, todos se trasladaban a Balcarce entre México y Chile que hay un edificio de SEGBA (...) de ladrillos a la vista, ahí en la calle frente a ese edificio se armaban los fuegos artificiales y se hacía todo un espectáculo de fuegos artificiales (...). Después había un respiro a las nueve de la noche se daba cine en México entre Bolívar y Defensa. Se ponía una gran pantalla en el medio de la calle y ahí todos los pibes nos sentábamos en la calle y nos proyectaban películas (Juan).

Además, destacó que en los años sesenta la primera iluminación de mercurio acá la tuvo Defensa, pasó del incandescente a las lámparas de mercurio que son anteriores a las de sodio. ¿Se imagina pasar de la luz incandescente a una luz de mercurio que era blanca y potente? Defensa era una cosa maravillosa.

Distinguiendo cines

El relato de Juan, a partir de su experiencia y la caracterización que hace de los cines, nos permite recuperarlos en la memoria. Uno de los más concurridos por los niños era el Carlos Gardel, sito en Bolívar y Carlos Calvo (barrio de San Telmo), también conocido como la piojera porque (...) su decoración era más o menos, su apariencia higiénica era más o menos, pero que permitía que los niños terminaban las películas y andaban todos corriendo tratando de cazarlos unos a otros hasta que empezaba la otra película. Este cine también tenía mala fama porque circulaban rumores sobre la presencia de “pervertidos” tipos grandes que cuando tenían un chico al lado le ponían la mano. Hoy en ese predio hay “un supermercado chino”.

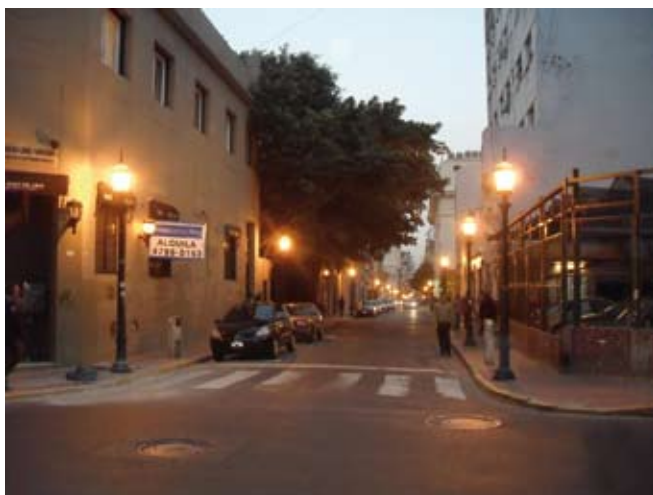
Otro cine era el Cecil, en calle Defensa, frente a la cortada San Lorenzo (barrio de San Telmo), un cine al que califica como de medio pelo. En esos tiempos se daban tres películas, entonces empezaba más o menos a las dos de la tarde, terminaba tipo siete de la tarde, y después entraba la sesión de la noche hasta las doce u once de la noche. En los intervalos se iban a la Pizzería Pirilo, que gozaba del reconocimiento barrial, ubicada puerta por medio del cine:

Y ahí estaban los marmolitos que todavía dicen que están (...) los comensales ahí tomaban pizza con moscato (...) y hacían una pizza tipo de cancha, el hermano las hacía y las cocinaba y él [Pirilo] en el mostrador tenía un arte para cortar y despachar, algo maravilloso, un flaco alto de cara angulosa, (...) y entonces después había que volver a ver la otra película. [La alta concurrencia de niños al Carlos Gardel y al Cecil se debía a que] (...) estaban a mano, porque para los chicos trasladarse a Entre Ríos hasta Jujuy, era medio complicado.

En la esquina de Bernardo de Irigoyen y Venezuela se encontraba el Cine Coliseo (barrio de Montserrat). En la actualidad en ese predio funciona una estación de servicio de GNC (Gas Natural Comprimido).

Además, sobre Chacabuco, hacia el lado de San Juan, estaban los cines San Telmo y Ateneo.

Vista sur de la calle Defensa, desde la calle Venezuela.



Sobre Belgrano, cruzando la 9 de Julio, se encontraba el Cine Atlantic (barrio de Montserrat). Sobre la misma avenida, llegando a Entre Ríos, estaba ubicado el Cine Cervantes (barrio de Montserrat), y el Cine Guaraní (barrio de Balvanera) cerca de la intersección con Jujuy. A estos tres cines, Juan los califica como los “más elegantes”.

Cambios en el barrio: un recorrido a través del recuerdo

El relato de Juan nos permite hacer un recorrido espacio-temporal relacionado con modificaciones edilicias y cambios del tipo de negocios e instituciones en algunas cuadradas del barrio de Montserrat. Con respecto a la cuadra de Venezuela entre Bolívar y Defensa nos comenta que no ha tenido transformaciones edilicias importantes, salvo la esquina de Venezuela y Bolívar de propiedad de la familia Estrada. Estos vendieron el amplio predio y allí se construyeron edificios (sitos en Bolívar 486 al 494 y Venezuela del 479 al 487). Según Juan, el edificio original de los Estrada ubicado en ese terreno:

Unía la parte de museo con Bolívar (...) era planta baja y primer piso y acá [sobre Venezuela] cargaban con las resmas de papel para distribuir. Acá había todos los días cuatro o cinco camiones cargando resmas de papel para distribuir en imprentas y demás, ese era el trabajo grande que tenía Estrada. Creo que las resmas entraban por la entrada del museo cuando venían de las papeleras, acá se almacenaban y salían después los camiones a la distribución. Esto era planta baja y primer piso, después no sé por qué razón vendieron esa parte y se hizo este edificio [se refiere al ubicado sobre Venezuela y Bolívar].

Además, nos comenta sobre rumores acerca de que *ahí encontraron un túnel, pero lo sellaron*.

En Venezuela 434 estaba “la mercería del barrio”, se llamaba Casa Grande y tenía un vasto surtido de mercadería. Actualmente es una casa de comidas.

En Venezuela 420, esquina con la calle Defensa, había un almacén y bar. Sobre Venezuela estaba el almacén y sobre Defensa el bar. Este comercio pertenecía a Cuevas y Vidal. Juan nos cuenta que *Vidal, yo me acuerdo esas impresiones que le quedan a uno,*

Vidal tenía un anillo ostentoso, te lo paseaba por los ojos cuando hacía un paquete o algo. Arriba era una casa con habitaciones que fue “tomada”⁶. Recuerda que (...) ahí se criaron amigos (...) nacieron y crecieron ahí. Cuando esta familia se mudó, la casa volvió a ser “tomada”. Un incendio deterioró el edificio y los propietarios decidieron demolerlo. En la actualidad el predio funciona como playa de estacionamiento.

En Venezuela 441 había una distribuidora de cuchillos, hoy es la sede de la Asociación de empleados de la Dirección Nacional de Aduanas de Ayuda y Previsión.

En Venezuela 449 había una librería. Juan, desde una mirada fascinada de niño, nos relata:

Esa era el tipo de librería que tenía los libros, que por ejemplo me acuerdo de la Hormiguita Viajera, Botón Tolón, Sandokán, el tigre de la Malasia que yo leía, Veinte mil leguas de viaje submarino, Viaje al centro de la tierra, Flash Gordon.

En Venezuela 451 aún se encuentra el edificio Virrey Liniers. Nos cuenta que este edificio tiene una escalera de mármol que *es una hermosura*, que en épocas anteriores tenía una alfombra roja, y un patio andaluz que divide los dos cuerpos.

En Venezuela 458 y 464 había una imprenta, en el 458 estaba el local de ventas y a continuación el taller con máquinas. Más tarde vendieron el local y se instaló allí, entre 1950 y 1960, un negocio de ventas de medias. En la actualidad en Venezuela 458 existe una galería de arte, y la parte correspondiente al taller se encuentra cerrada.

En Venezuela 468 se encontraba “la tintorería del barrio”, que pertenecía a tres hermanos japoneses. Hoy funciona ahí una galería de arte.

En Venezuela 470 estaba la tienda de don Ángel y Sofía. El local daba a la calle y el departamento donde vivían estaba atrás. Cuando cerró la tienda, el local estuvo desocupado durante un tiempo, luego funcionó un bazar, después una verdulería y otros negocios que

⁶ Con el término “casa tomada” nos referimos a aquellas que han sido habitadas sin autorización de su propietario.

permanecieron poco tiempo, entre ellos un kiosco. En la actualidad está desocupado.

En Venezuela 472 había un hotel para alojar a los trabajadores del puerto. Luego se transformó en una casa de departamentos que se alquilaban (como hemos mencionado antes, los inquilinos accedieron a comprarlos).

En los edificios de Venezuela 470 y 472 se conserva en la parte superior del marco de la puerta la antigua numeración, revelando su antigüedad, que según Beatriz se remonta al año 1870.

En el 474 de Venezuela estaba la bulonería Pujol. Después pusieron un comercio llamado Desinfer, y en los años 90 se instaló un “tenedor libre”. Hoy funciona un café-bar.

En Venezuela 476 se encontraba “la carnicería del barrio”. Más tarde se instaló un restaurante pequeño y “coqueto” al que concurrían empleados. Juan nos cuenta que *Eran tres o cuatro socios que habían dejado su local en el centro por el alquiler, compraron acá y (...) fueron muriendo, y quedaron los hijos, pero los hijos no lo pudieron llevar adelante y lo abandonaron.* El edificio se fue deteriorando y fue tomado: *Un buen día apareció una gente, se metió adentro, lo restauraron todo, lo dejaron a nuevo, hicieron una escalera al techo como una terraza (...) los revoques nuevos.* Luego estos fueron desalojados por la dueña original, sin embargo el edificio fue ocupado otra vez.

En Venezuela 478 estaba la carbonería, *en ese tiempo se cocinaba con carbón, los más pobres*, luego se instaló un kiosco. Después fue vendido a un inmigrante español que abrió un almacén. Al fallecer éste, los hijos pusieron un lavadero que estuvo *hasta hace no mucho tiempo.* Hoy hay una “tienda” que vende ropa, carteras, calzado etc. de diseño propio y de terceros.

En Venezuela 480 hay una casa con 14 departamentos que originariamente contaban con cocina y habitación y compartían dos baños, ubicados uno en la mitad del pasillo y otro en el fondo. Cuando los inquilinos compraron los departamentos, instalaron en cada vivienda un baño y demolieron los baños compartidos.

En Venezuela 484 se encontraba la peluquería del señor Pablo González, “el peluquero del barrio”.

En Venezuela esquina Bolívar hubo una zapatería, posteriormente una casa de venta de rulemanes, después un maxikiosco y hoy funciona una verdulería.

En Venezuela 501 había un bar con billares que pertenecía a un señor Roca, y Juan nos comenta que *hasta donde está restaurado (...) arriba y abajo le pertenece al bar, lo que no está restaurado le pertenece a la concesionaria de automóviles* (ubicada sobre la calle Venezuela), (...) *y eso lo tiene como depósito de cosas obsoletas.* El bar se transformó en un restaurante donde solían almorzar ejecutivos de empresas. A la muerte del dueño, lo compraron personas de nacionalidad canadienses que *profundizaron la reforma* (edilicia). En la actualidad este restaurante se encuentra cerrado porque no prosperó.

En Venezuela 538 había una ferretería industrial muy importante que se llamaba Descours & Cabaul. Luego se instaló el Banco Italiano de Crédito y después el Banco de Crédito Argentino. Hoy es una sede del Banco Francés. En los inicios de la década del 40 había allí un “conventillo”.

En Venezuela 540 funcionó un colegio de monjas religioso, al mudarse éste, el edificio fue “ocupado” por familias durante muchos años.

En Perú 508 había una casa que fue “tomada”, Beatriz agrega que allí *había un bar* (...) donde *el cura de San Ignacio iba a tomar.* Hoy en ese predio se encuentra un espacio destinado a la recreación. Ante nuestra pre-

Arte Mercado Arte (Calle Venezuela).



gunta sobre cuándo fueron “tomados” los edificios ubicados en Venezuela 540 y Perú 508, Juan nos contestó *en el tiempo de Perón tiene que haber sido*.

En Venezuela 584 funciona el Instituto de Rehabilitación de Ciegos. En ese edificio, durante el gobierno del general Perón hubo un Instituto Odontológico gratuito, y Juan afirma que *iban todos los del barrio*.

En Venezuela 330 se encuentra el Centro Cultural y Deportivo del Sindicato Único de Trabajadores de Edificios de Renta y Horizontal (SUTERH). Este Sindicato adquirió el inmueble en el año 1968. Antes ahí funcionaron los talleres del diario *La Prensa*. En el año 1990 el Sindicato adquirió terrenos linderos ubicados sobre las calles Balcarce y Venezuela. En Venezuela 356 establecieron las instalaciones del Centro de Formación Profesional José María Freire y del ISO-SUTERH.

En Venezuela 370 se encuentra el Centro Cultural Caras y Caretas dependiente del SUTERH. Este predio perteneció a la familia del general Manuel Belgrano.

En Venezuela y Paseo Colón estaba la empresa de venta de maquinarias agrícolas Agar Cross. En la actualidad se encuentra el Banco Francés.

En la calle Bolívar 569, entre Venezuela y México, existió un colegio inglés prestigioso, después funcionó La Banca del Laboro, y hoy en día el local fue vendido.

En Defensa 502 había una casa de dos plantas. En la planta alta funcionaba un conservatorio, y Juan nos comenta: *nos llamaba*

la atención cuando afinaban la voz, a los pibes nos llamaba la atención, alaridos eran para nosotros. En la planta baja existía una casa que confeccionaba adornos florales para eventos. Cree que su dueño era alemán. Actualmente se encuentra el restaurante El gorro de oro, que está cerrado.

En Defensa 525 estaba la juguetería La chiquita, de cuyo propietario, Juan no sabe precisar la nacionalidad, pero cuenta que le decían *el ruso*.

En Defensa 550 se encontraba la Confitería Suiza, considerada “la Confitería del barrio”. El edificio ocupaba en profundidad tres cuartos de cuadra. Los vecinos que carecían de cocina con horno solían llevar los domingos el pollo u otros alimentos para que los cocinaran, a cambio de una propina al cocinero. Juan nos dice: *El caso mío particular era que antes de llegar al horno había que pasar por toda la variedad de masas y cosas ricas que tenía (...) se me hacía agua la boca, pero no podía comprar ni una*.

En Chile y Defensa estaba la casa de electrónica Trabanco (hoy funciona la pizzería La Continental), y Juan nos relata:

Qué era lo electrónico en ese tiempo: la radio, los tocadiscos, más o menos por ahí, se vendían todos los insumos para armar o reparar esas cosas. Yo armé mi primera radio en segundo año del Otto Krause y (...) todo el equipo lo compré ahí. Trabanco fue decayendo, decayendo, el número de empleados fue disminuyendo, no sé si se vendió o qué (...)

Almacén Los Andes (Calle Venezuela).



Queremos destacar que en el barrio de Montserrat coexistieron importantes editoriales tales como: la Editorial Kapelus (Moreno 372), la Imprenta Coni (Perú 680) y la Editorial Estrada (Bolívar 466). Con relación a la calle Balcarce, Juan nos cuenta que en el 541 (entre Venezuela y México) había un conventillo de planta baja y primer piso, hoy el predio pertenece al SUTERH.

En Balcarce 479 funcionó la empresa de mudanzas y transporte Villalonga Furlong.

En la esquina de Balcarce y Belgrano había una juguetería muy grande que vendía juguetes importados, y cerró hace pocos años. En la actualidad en el inmueble funciona un restaurante.

En Balcarce y Venezuela había una fon-

da de planta baja y primer piso (...) venían a comer los que trabajaban en el puerto y en el primer piso vivía una mujer que sería la casera, que le gustaba un poco la bebida, siempre estaba un poco entonada. En ese predio la empresa Torneos y Competencias construyó la sede donde hoy funciona.

La marca de las políticas neoliberales

Beatriz nos plantea que siempre hubo muchas oficinas en la zona y, a partir de 1965, se instala una mayor cantidad de empresas y negocios de venta de repuestos, máquinas y herramientas de uso industrial: *Y se volvió un barrio en el sentido más comercial, de las ventas que hay de hierro, todo ese tipo de cosas, que ahora bajó un poco también.* Esta frase alude al cierre o mudanza del barrio de este tipo de empresas y negocios, proceso que a partir de nuestras indagaciones podemos situar en la década de 1990. Juan lo relaciona con:

Pienso que es porque el país no produce (...). Antes en un barrio estaba la juguetería, la peluquería, la carnicería, en dos o tres manzanas tenías todo lo que necesitabas para vivir. Ahora todo eso desapareció, y entre todo eso había muchos negocios que abastecían a la industria con insumos, eso desapareció, pero yo creo que es porque la industria no lo demanda (...). Yo lo que noto es que cada local que se desocupa (...) aparece una casa de comidas (...), si no es pizzería es empanadas (...), no aparece una casa que vende herramientas, no aparece una casa como acá que vende rulemanes (...).

Juan recuerda que:

En Bolívar había una que todavía está el local desocupado (...), Comatti se llamaba. Estaba Descours & Cabaud, acá en la esquina. Hay otra, ahora hay una galería de arte, en Venezuela y Perú, que era una ferretería industrial muy importante que se llamaba Feriol. Acá lo que es la verdulería era una casa de rulemanes (...). Acá en la mitad de cuadra hay una casa que vende fresas y vendió fresas toda la vida para la industria.

La desaparición de este tipo de empresas y negocios es el resultado del largo proceso iniciado con la dictadura militar (1976-1983), que planificó e impuso políticas económicas de cuño neoliberal que interrumpieron el proceso de industrialización sustitutiva vigente hasta esa fecha, dando lugar a la desindustrialización, concentración de la producción y centralización del capital, así como también a una profunda regresividad en la distribución del ingreso. Asimismo, las reformas estructurales de la década de 1990, como la desregularización, la apertura de las importaciones y privatizaciones de empresas estatales, modificaron la importancia relativa de las actividades económicas, profundizaron el proceso de desindustrialización. Al respecto, Basualdo sostiene:

*"Esta pérdida de importancia de los insumos fabricados localmente en el costo total se expresa en múltiples actividades, mediante la expansión que registran los procesos de 'armado' de los bienes finales, en base a la provisión de insumos importados. En otras ocasiones en el estrechamiento del espectro de productos elaborados en las plantas industriales, los cuales reemplazan por bienes importados que distribuyen y comercializan en el mercado local."*⁷

Además, las empresas locales no solo aumentan su contenido comercial, sino que también se orientan hacia la prestación de servicios. Cabe agregar que las empresas privatizadas que concentraron las mayores facturaciones de servicios, pasaron a manos de grupos económicos y conglomerados extranjeros.

Juan resalta que durante la presidencia de Carlos Menem (...) *la gente empezó a invertir* (en la compra de propiedades en el barrio), *era el uno a uno, invertían, modificaban, nació Puerto Madero.* Es decir, el barrio se constituyó en un destino interesante para la inversión inmobiliaria.

⁷ Eduardo M. Basualdo, *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Quilmes (Pcia. de Buenos Aires), Universidad Nacional de Quilmes, 2000, p.145.

Los difusos límites entre San Telmo y Montserrat

• La construcción de identidad barrial

Durante la primera década de 2000, se instalaron en la calle Venezuela, entre Defensa y Bernardo de Irigoyen, seis galerías de arte, en tanto una séptima está ubicada en Venezuela al 1500. Todas se encuentran dentro de los límites del barrio de Montserrat, pero figuran en la publicación *Mapa de las artes* formando parte del “circuito artístico San Telmo”. Lourdes, propietaria de una galería de arte, nos relata que la primera en instalarse fue la Galería Wussmann: (...) *hace 8 o 10 años acá en San Telmo, una galería tan grande de arte contemporáneo.*

En el blog *San Telmo on line* reproducen una nota del diario *La Razón*⁸ en la que se plantea que los barrios que se caracterizaban por la existencia de galerías de arte eran los de Retiro y Recoleta, y consideran que “el mapa del arte” se expandió, dando lugar a un polo sur del arte “(...) con centro en San Telmo donde las galerías pasaron de ser dos en 2004 a 16 en 2008 y 35 este año (...)”. Resaltan también que “En Barracas, –Montes de Oca 169, se instaló el Centro Cultural MOCA a fines del año pasado. El CCEBA mudará su sede al ex Padelai, en el corazón de San Telmo, en cuanto esté remodelado”.

En el sitio web del diario *La Nación*⁹ encontramos una nota donde citan a un prestigioso galerista que considera que los referentes artísticos de la zona eran el Espacio Gesso, el Museo de Arte Moderno y la Casa de Castagnino. También manifiesta que “Todos los cascos históricos en todos los barrios del mundo albergan lo mejor del arte, el diseño y la moda”. Además explica que cuando abrió su galería, el coleccionismo local “era reticente a venir, pero hace dos años cambió”.

En la nota firmada por Gabriela Cabezón Cámara también se cita la opinión de otro importante galerista: “Siempre me gustaron los cascos viejos de las ciudades, porque tienen esa mezcla de gente elegante y bohemia, artistas y extranjeros”. También valora la existencia de un circuito de arte contemporáneo en formación, que comienza “en Plaza San Martín y se extiende hasta La Boca”, y opina que San Telmo “Es una zona de arquitectura mucho más linda que Palermo, que se ha convertido en un Shopping sin techo, perdiendo toda la gracia”.

Ante nuestra pregunta sobre por qué decidieron instalar sus negocios en el Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, los galeristas entrevistados nos relataron:

Había otros espacios de duda, si era San Telmo el lugar, si era Palermo el lugar (...), la verdad que nos convenció San Telmo por (...) ser un barrio histórico, nos parecía mucho más interesante a ser un barrio de moda (Soledad).

Algunas veces, (...) inauguraban dos o tres galerías al mismo tiempo (...), pero no es fácil, a veces, coincidir en la organización de tantas muestras, (...) está bueno, porque hacés venir a la gente solo una vez a San Telmo (Lourdes).

En el sitio web del diario *La Nación* otro artículo merece particular atención “San Telmo en ebullición. El arte contemporáneo se instaló en el barrio. Ahora nace el San Telmo Art District”¹⁰ donde describen el barrio de San Telmo de la siguiente manera:

“Las callecitas de San Telmo tienen ese no sé qué, recorridas por infatigables turistas en busca del alma de Buenos Aires. Barrio dentro del casco histórico de la ciudad, San Telmo mantiene su identidad a través de los años. Paraíso de artistas, tangueros y bohemios, la zona conserva el encanto de lo viejo y de la historia. Su feria en la Plaza Dorrego atrajo a los anticuarios que consolidaron la zona como una suerte de Montmartre porteño. Ahora ha llegado otra fauna que también descubrió sus encantos: las galerías de arte contemporáneo.”

Estos relatos sobre el/los barrio/s –bajo la nominación de San Telmo se subsume parte del barrio de Montserrat– lo promueven simbólicamente apelando a la historia y el patrimonio, sobre todo el construido y el arqueológico.

⁸Gabriela Cabezón Cámara, “San Telmo: nuevo centro del arte contemporáneo”, *San Telmo Online*.

⁹Laura Casanovas, “San Telmo les da cada vez más espacio a las galerías de arte”, *La Nación*, 24 de marzo de 2008.

¹⁰“San Telmo en ebullición. El arte contemporáneo se instaló en el barrio. Ahora nace el San Telmo Art District”, *La Nación*, 18 de mayo de 2008.

co, y también al arte/los artistas, otorgándole a “San Telmo” un plus simbólico, que contribuye como “(...) insumo estratégico al plusvalor de la ciudad como marca cultural.”¹¹ Según los relatos, los turistas podrán “captar” el alma de Buenos Aires en San Telmo, constituyéndolo así en una especie de reservorio/esencia de la “porteñidad”. De esta forma, estas narraciones aportan a la construcción de una identidad de San Telmo, que configura un imaginario sobre el barrio que es apropiado tanto por los visitantes, como por gran parte de los residentes.

Este imaginario social se sustenta, en forma central, en lo edilicio/monumental (se obvia la arquitectura popular), en una estetización del espacio, y en “acontecimientos” históricos que ocurrieron en su territorio, corporizados en placas, monolitos, etc., o bien relatados y/o escenificados/teatralizados. Una selección de bienes y una versión/interpretación de la historia (el patrimonio siempre implica una selección, el problema es quién y para qué la realiza) y una activación patrimonial, que en el caso de San Telmo, constituyen el tiempo y el espacio como “(...) dimensiones eternizadas, permanentes e inmutables que operan por inercia e inconscientemente, fijando un sistema de valores”.¹²

En cuanto a arte/artistas, se naturaliza su presencia, dado que se universaliza su relación con los cascos históricos de las ciudades, también asociados a lo bohemio y la presencia de anticuarios, considerados como productores de la cualificación cultural de la zona, al permitir constituirlos en un “Montmartre porteño”, recuperando la antigua aspiración de una Buenos Aires convertida en la París de Latinoamérica. Por otra parte, el

patrimonio inmaterial aparece representado por el tango, establecido en signo identificador de la ciudad y la Argentina, y “consagrado” a nivel internacional, pero, al menos en la información relevada, no se mencionan el candombe ni la murga, aún cuando estos hacen su presencia disruptiva en el escenario barrial.

Otro aspecto a destacar es que el imaginario social los constituye en espacios de atracción para el turismo local y extranjero, y de paseo tradicional para quienes viven en la ciudad o el conurbano bonaerense, pero aún es dificultoso llegar a la zona a los coleccionistas locales, más proclives a concurrir a Retiro o Recoleta, zonas tradicionales de las galerías de arte.

Por otra parte, la alternativa de instalarse en Palermo fue desechada por los galeristas, dado que el carácter de San Telmo como barrio “cualificado”, ennoblecido, es asociado con el mundo del arte; no así Palermo o los Palermos, que aparecen representados como espacios del consumo masivo, de la copia, de la moda, que ocultan otras facetas de ese barrio. Ese posicionamiento de Palermo como lugar de compras, recreación y paseo, de sectores medios y medio-altos, fue impulsado y acompañado por operadores inmobiliarios que elevaron los costos de compra o alquiler de los inmuebles.

Además, la presencia en San Telmo y Montserrat de museos, centros culturales y fundaciones ligadas al arte constituyeron un atractivo central para la instalación de galerías de arte

Vista de la calle Venezuela al 300.



¹¹ Mónica Lacarrieu, “Las transformaciones urbanas y su repercusión en la vida cotidiana. Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis” en: *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*. Max Welch Guerra (comp.). 1º ed. Buenos Aires, Biblos, 2005, p.369.

¹² Mónica Lacarrieu y O. Grillo, “San Telmo: ‘ilusión urbana’ que se vende”, en *Cuicuilco. Nueva Museología Mexicana* (segunda parte), Nueva Época Vol. 3, N° 8, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1996, p.105.

y locales de diseño, así como la presunción de un futuro polo sur cultural, que también abarcaría La Boca y Barracas.

• **Montserrat: un barrio desconocido**

Lourdes, ante la pregunta sobre qué factores considera que inciden en que muchas personas asuman que un sector del barrio de Montserrat pertenece a San Telmo, reflexiona lo siguiente:

Hay barrios inventados, hay barrios que se van haciendo porque uno le puso un nombre y porque le gusta más vivir ahí y te empiezan: "Barrio Norte" ¿existe Barrio Norte? No, es Palermo que, ahora es Palermo H, es Palermo Hollywood, (...) ahora es San Telmo, todo es San Telmo porque en realidad creo que San Telmo siempre fue más popular y nunca hubo un límite muy claro (...). [Y añade] (...) son esas cosas que se van definiendo en cuanto a lo que la gente va más repitiendo, y yo creo que Montserrat no produce tan cool, tan popular (...), que sí produce San Telmo (...). También produce la presencia barrial de los dirigentes de los barrios, (...) viste que se habla el poder de lobby (...), habrá barrios que tienen más poder de lobby que otros y San Telmo tiene más poder de lobby que se absorbió a Montserrat (...). La Feria empezó en Dorrego, en San Juan y se extendía (...) de Independencia hasta Chile, que es límite San Telmo, pero Defensa continúa y se empezó a extender, y ahora se extiende hasta la Plaza de Mayo.

Original Múltiple Grabado (Calle Venezuela).



En cuanto a las razones de la inclusión de las galerías ubicadas en la calle Venezuela como parte del circuito artístico San Telmo, Lourdes opina:

Para promocionar un circuito artístico, si está distribuido en dos barrios se convierten en dos circuitos, pero en realidad, como que no es real, porque es tipo una cuadra de diferencia, esto lo meten todo bajo el nombre de San Telmo al nunca haber habido alguien que dijera "no, ese no es", podría llamarse circuito San Telmo-Montserrat.

Por su parte, Soledad, propietaria de otra galería, considera que es

(...) porque paga más San Telmo. Claro, si vos le decís a alguien ¿dónde tenés la Galería?, En Montserrat [preguntan] ¿A dónde queda Montserrat?, si vos le decís ¿Dónde tenés la galería? En San Telmo [contestan] Ah, qué copado; es así, no por estar de moda sino más sencillo para explicarlo.

Hernán, de la misma galería, sostiene que se supone que *todo lo que es o se vea medio colonial, es San Telmo.*

Estos testimonios aportan aspectos de interés. Nuevamente es el barrio de Palermo, el referente de contraste con San Telmo. Palermo, o mejor dicho los Palermos, crearon identidades diferenciales, que referirían a supuestas especificidades distintivas. En este sentido, la mirada de Lourdes, devela esta disputa entre barrios que buscan posicionarse como "atractivos" para captar potenciales consumidores; disputa en la que participan diversos actores sociales públicos y/o privados, que desarrollan estrategias con el fin de constituir la imagen barrial y, por ende, orientar las percepciones y representaciones sobre el barrio. El testimonio de Soledad da cuenta del tipo de ideas y valores que se constituyen con relación a los barrios, en tanto asocia a Palermo (en general) con la "moda", a San Telmo lo define por su carácter histórico-patrimonial, que considera más acorde con el arte.

Asimismo, estos testimonios dan cuenta de un desconocimiento social sobre el barrio de Montserrat, y un alto grado de presencia en el imaginario colectivo de San Telmo. Cuando Soledad dice *porque paga más San Telmo*, se

refiere al capital simbólico acumulado por ese barrio, capital que se sustenta en buena medida con su asociación con lo “colonial”, aún cuando es en el barrio de Montserrat donde se encuentran algunos de los referentes edilicios más importantes de la etapa colonial, tales como la Casa del Virrey Liniers, la casa de doña Encarnación Ezcurra, los Altos de Elorriaga, la Iglesia de San Ignacio de Loyola, la Iglesia de San Francisco y Capilla de San Roque, la Iglesia de Santo Domingo y la Manzana de Las Luces, el Cabildo, entre otros. Son pocas las construcciones que sobrevivieron a la piqueta de la modernización que arrasó con la mayor parte del patrimonio construido de la etapa colonial, y también de etapas posteriores.

La dilución del barrio de Montserrat es también promovida por determinados mapas, material de difusión impreso o digital, e incluso la presencia del Circuito Artístico San Telmo, que intensifican la idea de que la zona corresponde al barrio de San Telmo. Soledad plantea:

Creíamos que estábamos en el límite porque en un mapa vimos esta calle como límite entre Montserrat y San Telmo (...) creímos que era San Telmo. De hecho nosotros publicitamos como San Telmo y decimos que somos San Telmo.

• El patrimonio histórico como atractivo

El entorno del Casco Histórico y, por ende, la cercanía a lugares históricos, confiere un atractivo a estos barrios, se constituye en un recurso estratégico para atraer múltiples públicos. Lourdes nos cuenta:

En una cosa que ponemos dice “frente a la Casa del Virrey Liniers” [y plantea que] (...) lo que sí yo siempre le digo a todo el mundo es que donde está instalada la galería era el área de servicio del Virrey Liniers, o sea, acá dormían los sirvientes y en la esquina eran las caballerizas, y vas a ver en la calle que hay un espacio donde siempre se hunde la calle y están constantemente haciendo un parche, esos son los túneles de San Telmo.

La opinión de Lourdes se basa en un conjunto de rumores que circulan por el barrio acerca de la existencia de túneles, y la relación entre la casa del Virrey Liniers (Venezuela 469) y el

conjunto de los predios de la calle Venezuela al 400, pero en la vereda de numeración par. Debemos tener en cuenta que los relatos construyen representaciones que guían nuestras percepciones, manipulan y/o alertan nuestros sentidos en la búsqueda de signos indicativos de la presencia de patrimonio, que futuras investigaciones confirmarán o no. En el caso de nuestros entrevistados, comenzaron a interpretar aspectos edilicios, en función de los relatos barriales:

Si vos no podés caminar por el techo de las caballerizas, estas de la esquina de este edificio, porque no está hecho para caminar (...), este edificio no tiene cimientos, estamos hablando de ladrillos de barro, hace doscientos años que está hecho este edificio (...). (Lourdes).

Nos dijeron que eran las caballerizas de Liniers, que después mirando nos dimos cuenta por ejemplo, que tenemos ahí una arcada de una abertura grande, ese medio arco que está ahí, evidentemente eso es la arcada de una entrada grande, de un portón grande (Soledad).

• Barrio barrio, entre el microcentro y el turismo

Tanto las propietarias/os de las galerías como las de la tienda, cuyos comercios están ubicados en la calle Venezuela entre Bolívar y Defensa, rescatan como positivo de la zona que es *barrio barrio*, en tanto valorizan las relaciones cotidianas, la cooperación mutua, el cuidado que brinda el barrio. Todos atributos que diferenciarían a Montserrat de otros barrios, que consideran que carecen de este tipo de lazos sociales. Recordemos que esta parte del barrio de Montserrat se encuentra a pocas cuadras del microcentro, y aunque existen muchos edificios de oficinas y negocios, mantiene la dinámica de un barrio-barrio, donde la vecina con la bolsa de compras se entrecruza con el empleado o el turista, donde la relación con los comerciantes es de “familiaridad”, un entorno que valoriza al barrio, en tanto barrio practicado y vivido. Lourdes nos comenta:

Es un barrio de laburantes, mantiene un poco lo de cotidiano... y la verdad que el barrio nos recibió bárbaro (...), desde los vecinos que pasan y siempre te saludan y te preguntan cómo estás, a

que te cuidan, (...) el otro día tuvimos un chico un poco agresivo, no pasó nada, pero era la actitud, y los veíamos a los vecinos que estaban afuera, listos como para entrar y defendernos.

Es interesante el testimonio de Lourdes, que relata cómo se entabla una relación con inmigrantes asiáticos sin mediar palabras, basada solo en el interés mutuo:

Hasta el del supermercado chino... no habla una palabra de castellano, se dio cuenta que la que iba a comprar todos los días era una chica que tenía un local acá, vino, recorrió sin decir una palabra, así me miraba, y vino otra vez y cada vez que vamos nos abre la caja, nos regala una Tita, o sea tengo una relación con alguien con quien... ni siquiera hablo.

Para Soledad también la relación barrial constituye una experiencia gratificante:

Yo no pensé que en Capital, somos del Gran Buenos Aires, que funcionara de esta manera; cuando compramos el local y lo empezamos a refaccionar, la gente venía a saludarnos: -Yo soy vecino, bienvenidos; (...) Claro, no es Caballito donde hay edificios enormes con veinte mil personas por metro cuadrado y nadie se conoce (...) y después la gente que pasa y nos saluda (...).

Pilar nos relata que la elección del nombre de su local (Las Doñas), se basó en la particular sociabilidad del barrio:

Las Doñas (Calle Venezuela).



Y Las Doñas por las doñas, porque cuando empezamos a armar todo lo del local no sabíamos qué nombre ponerle, teníamos varias ideas, y lo primero que aparecieron fueron las doñas del barrio ahí en la vidriera, en la ventana, con la cabecita así mirando.

Tanto en el caso de las propietarias de las galerías como en las de la tienda (vende ropas, calzado, accesorios, etc., de diseño propio o de terceros) hay una coincidencia, no concertada, que nos permite acceder a conocer nuevas tendencias respecto al estilo de relación con los clientes, y en el caso de los galeristas acerca del vínculo con los artistas y el rol de las galerías de arte. Lourdes, cuya galería se centra en el grabado, nos decía:

Hay muchos tipos de galeristas, y en la Argentina hay una tradición de galeristas de la clase alta (...), todas esas galerías que son de primera línea que hace muchos años que trabajan y venden obras de miles y miles de dólares (...), pero ahora hay una movida nueva en los últimos diez años (...), también a partir un poco de esta cosa del free lance, del buscar independizarse, donde los galeristas empezaron a ser los propios artistas (...); una movida nueva de artistas que están abriendo los propios espacios de arte para generar otro tipo de relación entre el artista y quien vende o comercializa la obra; yo vengo (...) de la creación (...) y no me importa solamente vender por vender, sino realmente consolidar un público que conozca la disciplina, que la comprenda y la aprecie por su hacer tan específico, que los artistas de grabado que no venden las obras, porque no están tan establecidos dentro de los circuitos comerciales (...), empiecen a tener un ingreso más estable; que el grabado se cotice mejor (...) Yo siempre pretendí que esta fuera una galería que recibiera al público, como si yo abriera el living de mi casa.

Por su parte, las propietarias de la tienda nos dicen:

Decíamos "atendido por sus dueños" (...). Ya implica todo esto que (...) la gente viene, se queda, se hace amigo, se sienta, se viene a tomar un café, se toma un mate, compra, a veces no compra; más allá de que es un comercio (Romina).

Otra de nuestras preguntas estaba orientada a indagar sobre quienes concurrían a sus ne-

gocios, con el objetivo de buscar una aproximación a la dinámica de la zona:

Generalmente hay mucha gente que camina durante la semana, este es un barrio de trabajo, de oficina y vienen muchos argentinos, un horario interesante es el del almuerzo, que muchos salen a comer, que caminan un ratito (...) y pueden pasar, y obviamente el turismo ha sido y es para las galerías muy importante, que son nuestros mejores clientes (...). (Lourdes).

Los sábados, el barrio pierde el ritmo vertiginoso de la semana y adquiere un perfil pleno de barrio:

(...) hay oficinas, abiertas algunas hasta las doce del mediodía, después a la tarde no hay nadie. (...) El local lo abro para los talleres los sábados, pero la galería no está abierta. (Lourdes).

En cambio, los domingos el perfil de la zona varía; turistas y paseantes se adueñan de sus calles, un recorrido delineado en base a la Feria de Plaza Dorrego:

El domingo se potencia por la feria, hay un movimiento impresionante, sobre todo de turistas, y acá por Venezuela viene gente, si bien la feria está sobre Defensa, hay tanta gente sobre Defensa que alguna pasa por Venezuela, lo que es para Venezuela mucho... (Hernán).

• Disputas de sentido en torno a un “barrio histórico”

Son muchos los rumores que circulan en el barrio acerca de políticas públicas que se implementarían en la zona. Soledad menciona:

Otra cosa que me han dicho (...) que (...) quieren sacar a los almacenes viejos, yo no creo que sea así, porque me parece que (...) la panadería que está acá a la vuelta, como está, está divina, está bárbara, y eso San Telmo lo tiene que mantener, porque eso es lo que le da la vida a San Telmo.

La inquietud que generan estos rumores se une a otra preocupación presente en algunos galeristas, su percepción de una transformación en la orientación comercial que posicionó la zona como un barrio histórico de interés para paseantes y turistas. Hernán nos relata: *Vos ves en Defensa que cierran negocios de an-*

tigüedades y abren negocios de diseño, la cantidad de negocios de diseño que hay en Defensa en tres, cuatro meses, fue creciendo.

Del blog Bixti recuperamos una nota que daba a conocer que el sábado 11 de diciembre de 2010 se presentaba “un nuevo circuito de diseño, donde podemos encontrar los trabajos vanguardistas de los diseñadores inmersos en los más profundos aires de la nostalgia porteña. Prendas que hablan de contrastes y convivencias de siluetas, materiales y colores, se exhiben en casonas coloniales rodeadas de arte e historia. Intensas experiencias de compra que nos invitan a descubrir piezas únicas entre calles de adoquines. La fusión de tiempos e imaginarios con un lenguaje innovador y bohemio está presente en cada una de las propuestas (...)”.

De esta manera, San Telmo se asocia a la historia-patrimonio resaltando lo “colonial”, el arte, los “adoquines” como signo del pasado y se lo instala como reservorio de “la nostalgia porteña”, referentes capitalizados por el diseño que se representa reivindicando “tiempos e imaginarios” y recreándolos de manera innovadora.

Ante este avance de negocios de diseño, y el supuesto desarrollo de políticas que modificarían los negocios tradicionales del barrio, Soledad sostiene:

A los almacenes viejos, eso estaría bueno mantenerlos; me parece que la identidad, no estaría bueno que se pusiera en un lugar de diseño, diseño es Palermo; San Telmo estaría bueno que fuera el lugar del arte, de la antigüedad, que no se pierdan los anticuarios que sería una lástima.

De esta forma, reclama mantener los rasgos seleccionados como distintivos del barrio, cuya pérdida impactaría sobre la identidad construida, asumida como transtemporal, emanada de una supuesta esencia del barrio. Por otro lado, reitera la competencia entre distintos barrios, que asumen perfiles diferenciales para posicionarse como atractivos. Soledad plantea:

Nosotros como galería de arte nos queremos diferenciar bien del diseño, porque el diseño tiene que ver con la moda, el arte (...) debería estar

bien lejos de la moda, no siempre lo está, porque también se confunde con muchas galerías de arte que mezclan el arte y el diseño (...).

Este testimonio devela la existencia de una disputa acerca de la relación entre el arte y el diseño. Hernán contribuye a comprenderla:

(...) una visión adelantada, una visión no conformista, una visión esencial, el arte está relacionado con lo esencial del ser humano, y precisamente la moda es lo contrario de lo esencial, es la superficie, entonces son como cosas antagónicas.

Como vemos, Hernán asocia el diseño con la “moda”, lo “efímero”, la “novedad”, lo “superficial”, lo “frívolo”, como uno de los mecanismos claves de la sociedad de consumo. En tanto el arte pertenecería al ámbito de la “cultura”, que sustenta “espiritualmente”, que promueve una visión de “avanzada” y/o “cuestionadora” de la sociedad.

En cuanto al “boom” del diseño, Hernán lo relaciona con:

(...) la cuestión de a dónde va la sociedad, me parece que la compra de lo novedoso como paradigma de lo que está bien va hacia eso, de lo que tenés que tener.

Soledad rescata la importancia de la existencia de un circuito de galerías y, al mismo tiempo, distingue el tipo de público que va a las galerías del que se relaciona con la “moda”, el “diseño”:

En realidad son galerías que tienen una identidad bien definida, (...). La persona que va a ver arte no es que le da lo mismo, no es como una remera (...) que dice me da más o menos lo mismo comprarla acá o allá, al que le gusta una obra le va a gustar esa obra y no otra. [Pero además señala otra diferencia entre diseño y arte] porque tiene una salida económica que no lo tiene el arte. El arte no es un buen negocio, así que lo abris y vendés, tiene sus tiempos, es más complicado.

Por su parte, las dueñas de la tienda nos comentan:

Nosotras vendíamos en la calle en Palermo con un montón de amigas que ahora están acá con nosotros, y de repente empezaron a sacar a la gente de la calle y se avivaron unos cuantos que tenían un poco de plata para poner y alquilaron locales (...), era rarísimo porque mientras los policías iban sacando la gente de los pasajes y de la calle, venían y te iban metiendo a los locales alquilándote espacios a precios... porque también obviamente hay que bancar un local ahí (Pilar).

Pilar revela el proceso que se produjo en el barrio de Palermo: la expulsión de quienes vendían sus “diseños” en el espacio público, quedando la comercialización en manos de aquellos que poseen un capital económico que les permite pagar los altos alquileres. La búsqueda de un local para instalar su tienda llevó a Pilar y a Soledad a pensar en un barrio que les resultaba atractivo: *(...) nos gustaba mucho San Telmo, y empezamos a ver por la calle Defensa (...), lo que pasa que se nos iba un poco de presupuesto* (Pilar). Es decir, los costos de alquiler o de compra de los locales favorecieron la apertura de comercios en Montserrat, ampliando el circuito comercial:

(...) nos gustó que estaba cerca de la zona comercial y de Defensa y dentro del Casco Histórico, y la onda del lugar (...) con los techos altos, y con la onda que le queríamos dar, que fuera como una casa que la gente que venga (...) se sienta cómoda, por ahí no un local con spot, todo blanco (Pilar).

Los “otros” del barrio, ¿inclusión social o expulsión?

Cuando preguntamos sobre los principales problemas de la zona, las respuestas se centran en el deterioro de las veredas, la falta de limpieza, los problemas relacionados con la recolección de basura, el transporte, los edificios deteriorados, las casas “tomadas” y la inseguridad. Un conjunto de problemas que afectan a todos los habitantes del barrio, y en el caso de los galeristas perjudica su objetivo de posicionar el nuevo circuito de arte:

Estaría bueno que los medios de transporte funcionaran un poco mejor o que no nos afectaran tanto las marchas, porque creo que nos divide bastante; San Telmo, a la hora de cruzar la Capital Federal, es un barrio que se considera que

está lejos, y como esas leyendas “que es peligroso” y eso no es real (Lourdes).

Es muy raro, (...) nosotros que vivimos en el Conurbano (...) acá nos encanta porque puedes salir a comer de madrugada, pero hay como cambios increíbles, doblás una esquina y te da miedo, y después doblás otra y está bárbaro, y tiene que ver con las casas tomadas (...) (Soledad).

Estos testimonios nos permiten introducir un tema central presente en distintos centros históricos latinoamericanos, el de las percepciones sociales y las políticas hacia sectores relegados socialmente. Constituye una de las problemáticas abordadas por los científicos sociales, que realizan investigaciones en estos espacios. En diferentes publicaciones, manifiestan que las acciones de renovación y restauración tienden a ir asociadas a políticas de segregación de sectores de la población. Gey Espinheira sintetiza los procesos explicados por Chris Garcés en su investigación sobre el Centro Histórico de Guayaquil, y plantea:

“En nombre del orden, de la higiene, del medio ambiente, de la virtud moral cristiana y de la seguridad, los “antisociales” (así tipificados por su apariencia física y por las representaciones culturales –sobre todo los jóvenes–) son expelidos a los perímetros sombríos (que deben ser evitados por los extranjeros y por las personas de familia) o a barrios periféricos donde son alejados de los ojos de la ciudad.”¹³

Otro aspecto a destacar, por su semejanza con situaciones que se producen en nuestro país, es:

“La exclusión social promovida arremete contra la concepción de democracia, ya que cae en

un peligroso juego de descalificación de todos aquellos que no encajan en el padrón de ciudadanía de la sociedad inclusiva; aquella sociedad compuesta por los “consumidores válidos” en la terminología de Bauman, pero también por los que se conforman con el injusto orden establecido y que lo justifican en base a la idea de que cada uno es responsable de su destino personal, de su éxito o fracaso.”¹⁴

Estos procesos de gentrificación tienden a producirse en los cascos históricos. Cabe aclarar que por gentrificación –el término se basa en gentry (nobleza)– se entiende “(...) procesos de reestructuración de zonas urbana, acompañados de un efecto de atracción sobre grupos de recursos económicos y culturales medios y superiores que allí establecen residencia o comercio”.¹⁵ Consideramos que existen alternativas inclusivas y que respetan el derecho a la vivienda, tales como la que propone Lourdes, que vive en Montserrat:

(...) quieren hacer un plan de vivienda, vengan a San Telmo, analicen todos los edificios históricos y antiguos abandonados, hagan un presupuesto de reforma y den las casas si necesitan un plan de viviendas, eso acumula mugre, acumula ratas y no puede estar parado (...)

San Telmo y Montserrat se constituyeron en zonas atractivas para la inversión inmobiliaria en la década de 1990. A lo largo de la primera década del siglo XXI, se instalaron

Vista sur de la calle Bolívar, desde la calle Venezuela.



¹³ Gey Espinheira, “El patrimonio como domesticación de la cultura: Comentarios al Dossier de ICONOS 20”, en *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales*, N° 21. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador, enero de 2005, p.74.

¹⁴ *Ibidem*, p.6.

¹⁵ María Carman, Mimeo “Políticas culturales en el barrio Abasto o nuevas formas de ‘merecer la ciudad’”, Buenos Aires, 2003, p.14.

en Montserrat galerías, restaurantes, hostels, entre otros rubros. Incluso hemos constatado la reciente restauración de un edificio donde funcionará un hotel orientado al turismo, así como otro que parece en vías de restauración, sobre el cual circulan versiones sobre su uso comercial. La zona se ha convertido en atractiva para la inversión inmobiliaria con fines comerciales y de servicios, perdiéndose gradualmente la potencial función de viviendas de muchos edificios.

A modo de cierre

Nos hemos propuesto rescatar a partir de la memoria y las experiencias de nuestros entrevistados, diferentes etapas de un sector del barrio de Montserrat. En este sentido, hemos recuperado aspectos relativos a la vida cotidiana en el período 1940-1960. Un barrio reconstruido desde el recuerdo, cargado por la nostalgia de lo que fue y ya no volverá, pero que también nos permitió apreciar la implementación de políticas de vivienda y sociales durante los primeros gobiernos del general Perón (1946-1955). Asimismo, pudimos acceder a algunas de las consecuencias de las políticas neoliberales instrumentadas en los años noventa durante el gobierno de Carlos Menem.

Por otra parte, hemos indagado acerca de procesos recientes. La presencia de galerías de arte sobre la calle Venezuela, entre Defensa y Bernardo de Irigoyen, nos llevó a interrogarnos sobre la relación San Telmo-Montserrat, así como también las características de las galerías de arte y la tienda de productos de diseño propio y de terceros, y su relación con los habitantes del barrio. Es interesante reflexionar sobre cómo estos nuevos habitantes lo valoran como “barrio barrio”, rescatando el carácter de relaciones directas y solidaridad.

En la actualidad los barrios tienen sus límites difusos, más bien en algunos casos se puede hablar de *fronteras*, donde la división entre un barrio y otro no es la calle que la normativa constituye sino lo que el imaginario de los vecinos establece. En el caso de Montserrat, la particularidad reside en su condición de barrio histórico, que a su vez lo convierte en un atractivo turístico, y lo usufructúan como tal visitantes extranjeros, nacionales y locales, sobre todo en los últimos años, don-

de el turismo se ha convertido en uno de los principales motores económicos del país.

El fuerte impacto de la actividad turística, en este caso en el barrio de Montserrat que junto al de San Telmo componen el Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, flexibilizó los límites del primero hasta el punto tal de verse algunas de sus zonas casi fagocitadas por el segundo.

Es en esta relación donde los límites oficiales pierden su consistencia, se diluyen, se confunden, se *olvidan* y en algunos casos hasta se utilizan a conveniencia.

Otro aspecto que surge de los testimonios, son las diferencias que se establecen entre San Telmo-Montserrat y Palermo, y que connotan imaginarios colectivos y la construcción de identidades barriales distintivas, en la búsqueda de constituirse en barrios atractivos para determinados sectores sociales y para el turismo.

Asimismo, buscamos alertar acerca de cómo los intereses inmobiliarios sobre Montserrat, dado su atractivo comercial, generan la segregación de sectores de bajos recursos, originando procesos de gentrificación. Consideramos fundamental, ante el desarrollo de múltiples cambios progresivos, interrogarnos acerca de Buenos Aires: una ciudad ¿para quién?...

Fuentes y bibliografía

- Aboy, Rosa, “La vivienda social en Buenos Aires en la segunda posguerra (1946-1955)”, en *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VII, N° 146 (031), Universidad de Barcelona, 1° de agosto de 2003.
- Barela, Liliana, “El barrio en el recuerdo” en: Liliana Barela, y Mario Sabugo (directores), *Buenos Aires. El libro del barrio*. Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004.
- Basualdo, Eduardo M., *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Quilmes (Pcia. de Buenos Aires), Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- Cutolo, Vicente Osvaldo. *Historia de los barrios de Buenos Aires*, tomo I. Buenos Aires, Elche, 1996.
- Espinheira, Gey, “El patrimonio como domesticación de la cultura: Comentarios al Dossier de ICONOS 20”, en *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales*, N° 21. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador, enero de 2005. Acceso al texto completo: http://www.flacso.org.ec/docs/i21_espinheira2.pdf
- Garcés, Chris, “Exclusión constitutiva: las organizaciones pantalla y lo antisocial en la renovación urbana de Guayaquil” en: *Iconos, Revista de Ciencias Sociales* N° 20, Ecuador, FLACSO, 2004.
- García Canclini, Néstor, “Los usos sociales del Patrimonio Cultural” en: Aguilar Criado, *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Encarnación, Conserjería de Cultura. Junta de Andalucía, 1999.
- García Rozada, Norberto H., *Montserrat: otro barrio olvidado*. Buenos Aires. Fundación Banco de Boston, 1990.
- Lacarrière, Mónica y Oscar Grillo, “San Telmo: ‘Ilusión urbana’ que se vende”, en *Cuicuilco, Nueva Museología Mexicana* (segunda parte), Nueva Época, Vol. 3, N° 8, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1996.
- Lacarrière, Mónica, “Las transformaciones urbanas y su repercusión en la vida cotidiana. Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis”, en: *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*. Max Welch Guerra (comp.). 1° ed. Buenos Aires, Biblos, 2005.

Entrevistas

- Juan José Enriquez, 70 años aproximadamente, comerciante, realizada por: Liliana Mazettelle y Rodrigo Vázquez, en Montserrat, 12 de junio de 2011.
- Pilar Guerrero, 30 años aproximadamente, comerciante, realizada por Liliana Mazettelle y Rodrigo Vázquez, en Montserrat, 10 de junio de 2011.
- Romina Moretto, 30 años aproximadamente, comerciante, realizada por Liliana Mazettelle y Rodrigo Vázquez, en Montserrat, 10 de junio de 2011.
- Lourdes Pertierra, 30 años aproximadamente, galerista, realizada por Rodrigo Vázquez, en Montserrat, 16 de junio de 2011.
- María Rocío Mattero, 25 años aproximadamente, empleada, realizada por Rodrigo Vázquez, en Montserrat, 16 de junio de 2011.
- Beatriz, 70 años aproximadamente, jubilada, realizada por Liliana Mazettelle y Rodrigo Vázquez, en Montserrat, 12 de junio de 2011.
- Soledad, 40 años aproximadamente, galerista, realizada por Rodrigo Vázquez, en Montserrat, 16 de junio de 2011.
- Hernán, 40 años aproximadamente, galerista, realizada por Rodrigo Vázquez, en Montserrat, 16 de junio de 2011.

Sitios en Internet

- Casanovas, Laura. “San Telmo les da cada vez más espacio a las galerías de arte”, *La Nación*. <http://www.lanacion.com.ar/998127-san-telmo-les-da-cada-vez-mas-espacio-a-las-galerias-de-arte>. [Consultado: 15 de junio de 2011.]
- Casanovas, Laura, “San Telmo en ebullición” *La Nación*. <http://www.lanacion.com.ar/1016450-san-telmo-en-ebullicion>. [Consultado: 08 de junio de 2011.]
- Cabezón Cámara, Gabriela. “San Telmo: nuevo centro del arte contemporáneo”, San Telmo Online, http://www.santelmo-online.com/perfil/perfil_notag.php?sit=A&id=334 [Consultado 15 de junio de 2011.]
- “Por la Calle, Circuitos de Diseño: San Telmo”, Bixti, en <http://blog.bixti.com/novedades/por-la-calle-circuitos-de-diseno-san-telmo-sabado-11-de-diciembre/>. [Consultado: 13 de junio de 2011.]
- Barrios, Romina A. y Fernández, Noelia del R. “(Con) vivir con el peronismo. Vivienda y ciudad durante el primer peronismo” www.redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/EPP/barrios.pdf. [Consultado: 23 de junio 2011.]

Relevamiento fotográfico: Rodrigo B. Vázquez.



MONTSERRAT Y LA CONSERVACIÓN DE SU PATRIMONIO

Graciela Aguilar

Existe una tendencia a ver en nuestras ciudades áreas reconocidas por sus valores históricos que se perciben como “cuadros” divorciados de su realidad cotidiana, detenidos en el tiempo. Sin embargo la ciudad es el espacio donde se manifiestan los cambios sociales, económicos y culturales reflejados en su arquitectura y en sus características ambientales, presentándose como capas de historia superpuestas una a otra. Cada capa posee su clara identidad, se vio influida por capas anteriores y a la vez influirá sobre las siguientes,

en un devenir constante donde la única permanencia inmutable es el cambio.

El carácter dinámico, especialmente en áreas centrales donde existe una alta concentración de referentes físicos heredados, produce una interacción compleja con las nuevas capacidades urbanas. Este conjunto de activos constituye el eslabón que integra pasado con futuro. Su reconocimiento modifica políticas públicas de inversión urbana constituyéndose la articulación entre lo que se hereda y lo que se proyecta, un desafío para la planificación de la ciudad.

Imagen sobre la calle Alsina de la Cúpula del Congreso Nacional en las cercanías del barrio de Montserrat. La construcción de un edificio en altura en la parcela modificará a futuro esta imagen urbana.



Iglesia de San Ignacio (izq.).



El valor patrimonial de las piezas y la construcción de la imagen urbana.

ambientales, históricas y referenciales.

Se distinguen con relación a la diversidad de su patrimonio construido sectores con características específicas respecto de su arquitectura, estado de conservación, usos, reconocimiento social, marco legal, grado de consolidación. Entre otros se identifican el sector perteneciente al Casco Histórico, el área Montserrat textil y el entorno del Hotel Intercontinental.

El sector Casco Histórico

Este espacio se caracteriza por su diversidad con sectores de alto reconocimiento social y contenido simbólico referencial. Entre ellos, el sector adyacente a Plaza de Mayo y en el límite con la Diagonal Sur, caracterizado por funciones centrales, donde se produce un importante proceso de revitalización con acciones de mejoramiento del espacio público y la rehabilitación de edificios que se habían mantenido durante décadas en estado de abandono. También existen áreas donde se observa que las acciones mencionadas no han llegado a repercutir beneficiosamente, presentando un estado generalizado de estancamiento.

La casa Ezcurra en la esquina de Defensa y Alsina antes de la puesta en valor.



El fuelle entre el Casco Histórico y la Avenida 9 de Julio

El Casco Histórico de la ciudad tiene un sector protegido por el Código de Planeamiento Urbano, denominado Área de Protección Histórica N° 1 (APH1), que identifica inmuebles de valor patrimonial y conserva la escala del paisaje urbano con limitaciones a las nuevas construcciones. El sector próximo al área protegida se presenta regulado por normas de tejido generales, llevando a que un importante número de edificios de valor arquitectónico y ambiental se encuentren en situaciones de riesgo ante la vigencia de los indicadores urbanísticos que rigen en el sector.

Esto pone en evidencia a diario la necesidad de que sea reconocida un “área de amortiguación” o “buffer” que permita completar la protección de la APH1.

El sector Avenida de Mayo

Se reconoce como un área homogénea con predominio de usos centrales o comerciales y poca presión de cambio, dado el reconocimiento social de sus valores urbano-arquitectónicos. No obs-



Chile 673.



Tacuarí esquina México.

Tacuarí esquina Venezuela.



tante se distinguen en su trayecto dos sectores diferenciados: el tramo este, comprendido entre Plaza de Mayo y Avenida 9 de Julio, altamente consolidado y estable debido a su mayor centralidad;

Avenida de Mayo 1396.



Avenida de Mayo 1396. Detalle del frente.



Avenida de Mayo 599.



y el tramo oeste, entre Avenida 9 de Julio y el Congreso Nacional, donde se reconoce un alto grado de vulnerabilidad, con sectores que aún requieren atención en la adopción de medidas de resguardo y consolidación.

El entorno del Hotel Intercontinental

A partir de la construcción del conjunto Hotel Intercontinental, sito en la manzana comprendida por las calles Moreno, Tacuarí, Adolfo Alsina y Piedras, se ha presentado como un sector de renovación donde predominan los usos administrativos y comerciales. El emprendimiento hotelero modificó en forma abrupta las características del tejido urbano y su escala, comprometiendo irreversiblemente el paisaje. El sector sufre la invasión de actividades transitorias que ponen en riesgo la conservación de usos originales y alteran su dinámica. Presenta dos situaciones claramente diferenciadas: la Diagonal Sur, consolidada a partir de las normas de "Arquitectura Especial" que le son propias, y las parcelas contenidas en su interior, donde se produce un proceso de renovación que pone en riesgo el patrimonio físico existente.

Hotel Intercontinental.



El área Montserrat Textil

Comprende el sector definido por las avenidas Belgrano, Entre Ríos y las calles Salta y Alsina. Reconocido en origen por la instalación de grandes tiendas mayoristas relacionadas con el rubro textil, se extiende sobre 31 hectáreas de superficie netas donde el uso predominante comercial (40%) medido en función de la participación de la superficie construida afectada, es seguido inmediatamente por el uso residencial (30%). Desarrolla niveles de aprovechamiento constructivo alto, presentando una oferta de suelo vacante escaso y una amplia superficie afectada a las playas de estacionamiento descubierto. Se observan en el sector inmuebles de alto valor patrimonial. El estado de mantenimiento general de los edificios no es óptimo y el paisaje resultante es heterogéneo.

Alsina 1266.



Alsina 1544.



El sector requiere de acciones de revitalización, conservando aún una fuerte identidad con las actividades textiles y potencial para el cambio.

El área Montserrat Gastronómica

Comprende el área definida por las avenidas Belgrano e Independencia, Entre Ríos y la calle Salta. Es un sector altamente residencial en el que se agrupan comercios, restaurantes, bares temáticos y equipamientos educativos, de salud y de oficinas. La mixtura de usos le da una importante vitalidad que requiere se multiplique en cambios beneficiosos. Se observa que el stock edilicio está en mal estado de conservación.

Detalle Belgrano 1562.



Belgrano esq. Virrey Cevallos.



El área de amortiguación del Casco Histórico: los riesgos y la importancia de su regulación

El Casco Histórico de la ciudad contiene espacios de alto significado histórico, institucional, patrimonial, arquitectónico, arqueológico y social. En el presente, un sector se encuentra protegido por el Código de Planeamiento Urbano, denominándose Área de Protección Histórica N° 1 (APH 1), mientras que su entorno inmediato se presenta regulado por normas de tejido generales. Este sector carece de una zona de amortiguación que actúe como un fuelle entre el tramo protegido y las áreas centrales, destinadas a localizar el equipamiento administrativo, comercial e institucional en el más alto rango de diversidad y densidad.

Distorsiones del tejido. El caso de Tacuarí esquina México.



Venezuela 722.



Ante la ausencia de una normativa especial que proteja y tienda a revitalizar el entorno de la denominada APH 1, integrando al sector específico de protección un área de amortiguación que produzca una transición gradual, será necesario:

- Limitar alturas de acuerdo con las alturas promedio identificadas.
- Promover construcciones que completen el tejido a partir del incentivo de distintas alternativas de reconversión en aquellas manzanas afectadas por la excesiva ocupación del suelo con playas de estacionamiento descubiertas.
- Promover la integración de las nuevas edificaciones con las características particulares del entorno que las reciben y con el que interactúan.
- Promover la rehabilitación de aquellas tipologías edilicias en las cuales se reconoce "versatilidad", entendida como la capacidad para poder cambiar de uso en su totalidad o en una parte significativa.
- Formular medidas que amortigüen los problemas generados por la sustitución de usos para los rubros garaje comercial y playa de estacionamiento cubierta o descubierta.

Alsina 718.



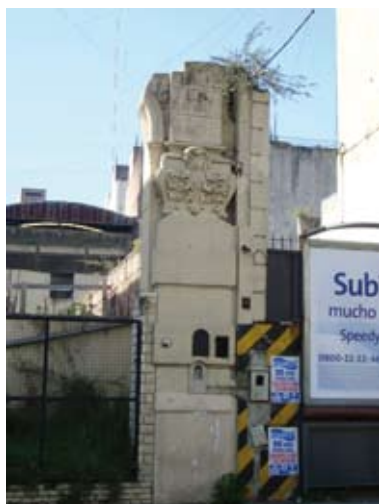
Moreno 1768.



Entre los riesgos se observan las siguientes situaciones:

- Edificios que se encuentran intervenidos de modo irreversible perdiendo su autenticidad constructiva y de diseño pero que le siguen aportando valores ambientales al sector en términos de escala, morfología, continuidad de las líneas principales de organización de la fachada, etc. Estos edificios no se encuentran en condiciones para su protección especial, no obstante requieren que los valores que aún se conservan en ellos sean protegidos. Esto amerita ser considerado en el marco de una normativa particular que limite alturas en el sector.

Alsina 865.



Virrey Cevallos 463.



- Esquinas que requieren medidas de promoción especiales promoviendo su consolidación y el reconocimiento de pautas de diseño para la misma: escala, usos, basamentos, etc.

Alsina 912.



- Medidas especiales de control que eviten las demoliciones parciales o totales con sus consecuentes vaciamientos.

Alsina 865.



- Medidas que alienten determinados usos y desalienten otros. Se trata de evitar que la reprogramación de un edificio para su vida contemporánea lo lleve irremediablemente a la pérdida de autenticidad. En este marco se entiende que todo edificio, dadas sus características espaciales, presenta una capacidad de carga y de destino de usos que no es infinita. La determinación de nuevos usos debiera reconocer en las características de origen de un inmueble su limitación. En el sector se observan alteraciones irreversibles que llevan a la pérdida de los valores del patrimonio arquitectónico. Ante estos hechos resulta urgente

Proximidades México al 1600.



México al 1600.



tomar medidas normativas que a partir del reconocimiento de los problemas de base aporten soluciones para prevenir las distorsiones que se están generando a diario en el sector, entre las que se reconocen:

- El proceso de renovación provocado por su proximidad con el distrito de zonificación C1 sobre las parcelas lindantes a Bernardo de Irigoyen.
- La falta de controles que impidan intervenciones irreversibles con obras clandestinas.
- La pérdida de población residente.
- Las distorsiones de usos que se multiplican en el sector ante el cambio del uso residencial por estacionamientos cubiertos o descubiertos.

En este sentido, el arquitecto Jorge Hardoy expresó:

“Es conveniente recobrar el carácter totalizador de un enfoque urbanís-

tico que, conceptualmente, tienda a integrar en una síntesis todo lo relativo al ordenamiento de las relaciones del hombre con el medio urbano en el que vive. La legislación debe contribuir a nuestro tema con un contenido que, por su amplitud de perspectivas y flexibilidad con respecto a las circunstancias concretas de cada localidad, ofrezca posibilidades superiores a las propias del binomio reglamentación general-autorización o prohibición particular. Por lo tanto, entre los objetivos de la planificación urbana, deben incluirse medidas de protección relativas a la conservación del suelo y del paisaje natural, así como a la defensa, mejoramiento, desarrollo y renovación del patrimonio histórico-artístico. Renovar y rehabilitar los antiguos centros es una preocupación prioritaria y requiere conservar conjuntos y ambientes urbanos cuya destrucción se considera como una pérdida grave desde el punto de vista cultural, social y económico".¹

Todas las ciudades son el reflejo de los cambios sociales, econó-

micos y culturales que se manifiestan en su arquitectura y en su gente. Es el cambio lo que determina constantemente su carácter, pero ¿puede detenerse el cambio sin afectar el verdadero valor de una ciudad? Su carácter dinámico con referentes físicos heredados genera una articulación compleja entre éstos y las nuevas capacidades urbanas. Su interrelación constituye un desafío para proyectar una ciudad con mejor calidad de vida, requiriendo del trabajo interdisciplinario, la solidaridad y el compromiso de políticos, técnicos y ciudadanos.

La experiencia desarrollada durante el siglo XX en términos de conservación del patrimonio lleva a entender que la misma no se resuelve garantizando la permanencia aislada de lo construido, sino a partir del reconocimiento de su integridad en el contexto ambiental, social y económico que lo sustenta. De ahí que la importancia de la conservación integral del patrimonio excede la valoración unívoca de los re-

cursos heredados y requiere de la valoración y el compromiso expreso en su proyección futura. En este sentido, la persistencia de una mirada anclada en los pares opuestos conservación-renovación consigue avanzar en la pérdida del patrimonio físico ya sea a través de la conservación de piezas aisladas que no consiguen sostenerse dignamente en el tiempo, o a través de procesos de renovación por sustitución que han borrado todas las huellas de identidad posibles de ser reconocidas, o tan solo se encuentran sumidas en la desidia, el abandono o la mutación.

El concepto de conservación del patrimonio edilicio ha evolucionado desde el concepto del Monumento Histórico hacia el enfoque de la Conservación Integrada, reconociendo el valor que adquiere un recurso heredado en la definición de políticas de planificación territorial y desarrollo local. En este marco, se torna esencial alcanzar políticas que contemplen respuestas a cuestiones éticas y sociales; accionen con sensibilidad en el uso y manejo responsable de los recursos patrimoniales; sean económicamente factibles, y sumen valor con la impronta del siglo XXI. Su conocimiento, valorización social y divulgación son aspectos esenciales para emprender su gestión, colocándonos frente al desafío de coordinar teoría y práctica, a través de la búsqueda del equilibrio entre la evolución natural del territorio, la conservación de sus valores identitarios y el reaseguro de un accionar responsable respecto de las nece-

Riesgos.



¹ Jorge Enrique Hardoy y Margarita Gutman, *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica*. Colecciones MAPFRE. Madrid, 1992.

sidades de nuestro tiempo. Como sostiene Dense Najmanovich:

“Se trata entonces de pasar de un único mundo compuesto por elementos completamente definidos e inmutables con relaciones fijas, a pensar en términos de un universo diverso en permanente formación, configuración y transformación. No existen elementos aislados sino que se forman unidades heterogéneas, ensambles dinámicos y redes que no tienen sentido unívoco, no están completamente determinados aunque permiten ciertas evoluciones e impiden otras”.²

Se distingue en el barrio de Montserrat una multiplicidad de

situaciones que ponen de manifiesto las fortalezas y las debilidades con relación a la protección del patrimonio de la ciudad, así como las amenazas y oportunidades dadas no solo por su localización central sino por las características de su construcción histórica evidenciada en la superposición de tiempos, funciones, testimonios físicos, intangibles que refuerzan nuestro compromiso generacional en un complejo entramado donde emergen, evolucionan y se extinguen componentes físicos que construyen la identidad urbana, en una dinámica que no es otra que el juego de la vida.

Relevamientos:

Arqs. Mónica Sanjurjo
y Graciela Aguilar.

Fotografías:

Banco de Imágenes DGPeIH

Esquina de México y Tacuarí.



² Dense Najmanovich, *Mirar con nuevos ojos. nuevos paradigmas en la ciencia y el pensamiento complejo*. Colección sin Fronteras. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008.

MONTSERRAT TIENE LETRA

Los títulos y capitulares de esta publicación fueron compuestos con la familia tipográfica *Montserrat*, de Julieta Ulanovsky.

Un alfabeto inspirado en la era moderna. Su diseño está basado en ejemplos de tipografía urbana, más precisamente en los carteles y las señales que se empezaron a hacer visibles en la primera mitad del siglo XX a lo largo, ancho y alto del espacio urbano del barrio de Montserrat.

Según la tipógrafa, “el objetivo es evocar el espíritu de crecimiento, progreso y optimismo de la época. De alguna manera, rescatar aquello que una vez que es reemplazado ya no vuelve nunca a su forma original”.

Desde 2012, y por gentileza de Julieta, la fuente es utilizada en diversas piezas gráficas institucionales de la DGPeIH. Qué mejor que utilizarla también en el diseño de esta obra.



Fotos: Julieta Ulanovsky

SUMARIO

Prólogo , Liliana Barela	3
Presentación , Lidia González	5
Un barrio del centro y del sur , Lidia González	7
Montserrat, <i>terra cognita</i> , Sergio Pedernera	13
El barrio del tambor , Gabriel E. Vignolo	21
Comercio y comerciantes en Montserrat , Sandra Condoleo	53
La costa de Montserrat , Néstor J. Zakim	67
Hallazgos paleontológicos en el barrio de Montserrat , Horacio Padula	81
Templos de Montserrat , Luis O. Cortese	85
Imprentas y editoriales	
Territorio tipográfico , Fabio Ares	113
Fundición Nacional de Tipos para Imprenta , Fabio Ares	121
La Editorial Estrada , Lidia González y Sandra Condoleo	129
La antigua Imprenta Coni, su pasado y su arqueología , Daniel Schávelzon	143
Montserrat, un barrio de españoles , Guadalupe Torrijo Di Marco	151
Avenida de Mayo: lujo de Montserrat , Horacio Spinetto	167
Avenida 9 de Julio , Néstor J. Zakim	177
Cafés de Montserrat , Horacio Spinetto	189
Montserrat y algunos escritores , Horacio Spinetto	195
Artistas plásticos en Montserrat , Horacio Spinetto	201
Montserock , José María González Losada	207
Teatros en Montserrat , Pablo Rinaldi	225
La plaza política (1982-1983) , Roberto A. Araujo	231
La gente que hoy habita Montserrat , Daniel A. Paredes	237
Es Montserrat pero lo llaman San Telmo , Liliana Mazettelle y Rodrigo B. Vázquez	243
Montserrat y la conservación de su patrimonio , Graciela Aguilar	263

Esta tirada de 1500 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de julio de 2012
en Ferrograf, Cooperativa de Trabajo Limitada, Boulevard 82 N ° 535,
La Plata, Pcia. de Buenos Aires, Argentina.

una publicación de



**Patrimonio e
Instituto Histórico**

Bolívar 466 (C1066AAJ) Buenos Aires, Argentina
Tel. 54 11 4339-1900 al 99 líneas rotativas
Correo electrónico: dgpeih@buenosaires.gob.ar

Vivir en Montserrat hoy es vivir en múltiples barrios: el histórico, el comercial, el gastronómico, el español, el turístico... un “barrio esencial de Buenos Aires”, como lo expresó Jorge Luis Borges; un barrio que fue testigo de la historia fundacional de Buenos Aires y que sigue siendo el marco de las más significativas expresiones de la vida pública y política de la ciudad. Abordar sus múltiples sentidos es un desafío. Por eso, *Montserrat. Barrio fundacional de Buenos Aires* es un libro que reúne muchos de los temas que otorgan particularidad al barrio, desde una mirada representativa y actual.

Esta es una obra que surge de la Casa del Historiador, donde profesionales e idóneos que integran las distintas áreas de esta Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, pusieron sus saberes en un esfuerzo común para ofrecer al lector una historia tan amplia y variada como el mismo barrio.

Desde las diversas disciplinas a las que cada uno de los autores pertenece se abordan temas que integran la historia de Montserrat, su geografía, su crecimiento, sus actividades, sus imprentas, sus lugares, sus personajes, su gente, su patrimonio. Un material inédito, una fuente de consulta indispensable para los estudiosos, para los curiosos y para los vecinos amantes de esta ciudad de Buenos Aires.

Con esta publicación damos continuidad a la serie Cuadernos, dedicada a difundir la historia de los barrios porteños.

